



LIBROS DE LA CORTE

450 AÑOS DE LEPANTO:
RELECTURAS DE UNA OCASIÓN

REVISTA LIBROSDELACORTE.ES

Nº 26, AÑO 15, PRIMAVERA-VERANO (2023) ISSN: 1989-6425

<https://doi.org/10.15366/ldc2023.15.26>



INSTITUTO UNIVERSITARIO “LA CORTE EN EUROPA” (IULCE-UAM)
MADRID, 2023

REVISTA LIBROSDELACORTE.ES

CONSEJO CIENTÍFICO

Inmaculada Arias de Saavedra (Universidad de Granada)
Feliciano Barrios Pintado (Universidad de Castilla La Mancha)
Miguel Ángel Bunes Ibarra (CSIC)
Marcus Burke (Hispanic Society, Nueva York)
Peter Cherry (Trinity College, Dublín)
Teresa Ferrer Valls (Universidad de Valencia)
Ignacio López Alemany (University of North Carolina, Greensboro)
Patricia Marín Cepeda (Universidad de Burgos)
Cristina Moya García (Universidad de Sevilla)
Dries Raeymaekers (Universidad Radboud de Nimega)
María José Rodríguez-Salgado (London School of Economics)
Magdalena Sofía Sánchez (Gettysburg College, Pennsylvania)
Manuel del Sol (Universidad de Salamanca)
Andrea Sommer-Mathis (ÖAW-Österreichische Akademie der Wissenschaften)
Franca Varallo (Universidad de Turín)

CONSEJO EDITORIAL

Director

Jesús Gómez, Universidad Autónoma de Madrid-IULCE

Secretaría de edición

Raquel Salvado Bartolomé, Universidad Carlos III de Madrid

Editor principal

Rubén González Cuerva, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Área de Historia)

Editor adjunto

Eduardo Torres Corominas, Universidad de Jaén (Área de Literatura-Reseñas)

Editora adjunta

Mercedes Simal López, Universidad de Jaén (Área de Arte)

Vocales

Natalia González Heras, Universidad Complutense de Madrid (Área de Historia)


Juan Ramón Muñoz Sánchez, Universidad de Córdoba (Área de Literatura)

Almudena Pérez de Tudela, Patrimonio Nacional (Área de Arte)

Ferran Escrivá Llorca, Universidad Internacional de Valencia (Área de Música)

Francisco Sáez Raposo, Universidad Complutense de Madrid (Área de Literatura)

Imagen cubierta: *Fragmento del plafón de la Batalla de Lepanto* (ca. mediados del siglo XVII). Capella del Roser, Valls (Tarragona), España.

 Librosdelacorte.es
ISSN: 1989-6425

Redacción, dirección e intercambios:
Instituto Universitario “La Corte en Europa” (IULCE-UAM)
Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras,
Módulo VI *bis*, despacho 111
C/ Francisco Tomás y Valiente, 1
Ciudad Universitaria de Cantoblanco, 28049, Madrid, España.
Correo electrónico: info@librosdelacorte.es o secretaria@librosdelacorte.es
Teléfono: +34 – 91 497 5132

SUMARIO

REVISTA LIBROSDELACORTE.ES
PRIMAVER-VERANO, N° 26, AÑO 15 (2023)
ISSN: 1989-6425
<https://doi.org/10.15366/ldc2023.15.26>

ARTÍCULOS

- SILVIA D'AGATA
Corti connesse.: Identità e rappresentazione, cultura materiale e immateriale in Sicilia tra XVI e XVII Secolo. 8
- ISABEL ESCALERA FERNÁNDEZ
La influencia de Enrique VIII y Catalina de Aragón en el inventario de joyas de 1542-1546 de su hija María Tudor. 31
- FRANCISCO JOSÉ GARCÍA PÉREZ
La caída de una camarera mayor: la duquesa de Terranova y el juego de facciones en el cuarto de María Luisa de Orleans. 51
- ISABELLA IANNUZZI
Controlar los espacios cortesanos en el siglo XVI: las estrategias de las redes Familiares de los Torres y de los Montalvo e Italia. 77
- ALMUDENA IZQUIERDO
Las Segas de Esplandián y el ideario de los Reyes Católicos: la carta como instrumento político. 107
- ANNA NOVÁKOVÁ
Comunicar novedades, representar al patrón y disfrutar de mercedes. Los informadores del cardenal Francisco de Dietrichstein en Flandes. 127
- JON PEÑA RAMOS
La importancia del buen casar. Un acercamiento a la política matrimonial de las camaristas de Palacio en tiempos de Carlos III. 156

MONOGRÁFICO:

450 AÑOS DE LEPANTO: RELECTURAS DE UNA OCASIÓN

- MGUEL ÁNGEL DE BUNES IBARRA Y FRANCESCO CAPRIOLI
450 años de Lepanto: relecturas de una ocasión. 187

IDRIS BOSTAN Ottoman Attitude Towards the Defeat at Lepanto (1571).	191
DAVID GARCÍA HERNÁN El “efecto Lepanto”.	210
MIGUEL ÁNGEL DE BUNES IBARRA Los Requesens-Zúñiga en la diplomacia de Lepanto.	226
GIANCLAUDIO CIVALE El fracaso de Túnez: ambiciones y derrota después de Lepanto.	246
FRANCESCO CAPRIOLI “Per la conservasion di questa piazza”: Arab Ahmed Pasha y las múltiples visiones de Argel en el Mediterráneo después de Lepanto (1572-74).	273
GÜNEŞ ISIKŞEL Barbaro’s galss ball and Soğollu Meḥmed’s Finesse. Ottoman-Venetian peace in 1573.	295
FERRAN ESCRIVÁ- LLORCA Canciones, trompetas y salvas: una relectura de Lepanto desde el soundscape Hispánico.	312
PALMIRA BRUMMETT Models of the Mediterranean, Camocio’s Isolario, and Early modern Showings and Tellings in Light of Lepanto.	334

RESEÑAS

GERMAN GAMERO IGEA Arquero Caballero, Guillermo F.: <i>El confesor real en la Castilla de los Trastámara 1366-1504.</i>	369
ALBERTO PÉREZ CAMARMA Iannuzzi, Isabella: <i>Convencer para convertir: la católica impugnación de fray Hernando de Talavera.</i>	372
NAHUEL VASALLO Nieva Ocampo, Guillermo y Pizarro Llorente, Henar (Coords): <i>Pastores, misioneros, inquisidores, jueces y administradores: el clero del Antiguo Régimen (siglos XV-XIX).</i>	374
FÉLIX LABRADOR ARROYO Sanz Camañes, Porfirio (ed.): <i>La nobleza titulada castellana en la conservación del imperio español en tiempos de Carlos II.</i>	380

MARIA CRISTINA PASCERINI Restifo, Giuseppe: <i>Capizzzi fra Tre e Seicento in un mondo mediterraneo di tensioni, Gioiosa Marea.</i>	386
MANUEL RIVERO RODRÍGUEZ Sanz Camañes, Porfirio: <i>Cromwell contra el imperio español.</i>	391
EZEQUIEL BORGOGNONI Drumond Braga, Isabel y Drumond Braga, Paulo (coords.): <i>Rainhas, princesas e infantas. Quotidiano, ritos e cerimónias na Península Ibérica (séculos XVI-XX).</i>	393
CRISTINA BIENVENIDA MARTÍNEZ GARCÍA Drumond Braga, Isabel: <i>D. Pedro Carlos (1786-1812). Um infante de Espanha em Portugal e no Brasil.</i>	397
LUCÍA RODRÍGUEZ NAVARRO Foletti, Ivan; Kravčíková, Katarína; Palladino, Adrien y Rosenbergová, Sabina (eds.): <i>Migrating Art Historians on the Sacred Ways: Reconsidering Medieval French Art through the Pilgrim's Body.</i>	400
FELIPE SERRANO ESTRELLA Campos Pallarés, Liliana: <i>Pedro Machuca en Italia y en España. Su presencia y huella en la pintura granadina del Quinientos.</i>	403
MACARENA MORALEJO ORTEGA Mazzetti Di Pietralata, Cecilia y Schütze, Sebastian: <i>Nuove scenografie del collezionismo europeo tra Seicento e Ottocento. Attori, pratiche, riflessioni di metodo.</i>	406
MARÍA DÍAZ YÁÑEZ Blanco, Emilio y Albert, Mechthild (eds.): <i>Pecados sociales en el Renacimiento.</i>	409

ARTÍCULOS

**CORTI CONNESSE.
CIRCOLAZIONE CULTURALE E OGGETTI DEL GUSTO IN SICILIA
TRA XVI E XVII SECOLO.**

Silvia D'Agata
(Università degli Studi di Salerno)
dagata.silvia44@gmail.com

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es el de analizar el diálogo cultural y artístico que tuvo lugar entre las pequeñas cortes aristocráticas de Sicilia en la Edad Moderna. Quienes establecieron los lazos de estas conexiones fueron una serie de escritores, artistas, artesanos especializados, pintores, tejedores y plateros, entre otros. De este modo, la cultura, los objetos y la moda se convirtieron en el punto de mira de un nuevo modelo aristocrático que definía, a través del gusto, una *koiné* cultural común. Este objetivo se ha desarrollado a través del uso de algunas fuentes inéditas, entre las cuales se hallan inventarios y documentos contables que nos han ayudado a descubrir esta dimensión cultural, a través del análisis de algunas de las familias más importantes del reino. Estos elementos no solo constatan la circulación de estas personas por la isla, sino también que sus gustos se habían españolizado. La cultura asume, por tanto, el significado de elemento de creación en un terreno de síntesis, de destrucción de fronteras mediante el nacimiento de una élite cada vez más transnacional. Una reflexión útil para definir el fervor cultural que prevaleció en la isla durante los siglos XVI y XVII.

PALABRAS CLAVES: cultura; cortes; aristocracia; Sicilia; artesanos especializados.

**CONNECTED COURTS.
CULTURAL CIRCULATION AND OBJECTS OF TASTE IN SICILY
BETWEEN THE 16th AND 17th CENTURIES**

ABSTRACT

Scope of this paper is to analyze the cultural and artistic dialogue that took place among the small aristocratic courts of Modern Age Sicily. Essential to these connections were writers, artists, specialized craftsmen, painters, weavers and

silversmiths. Thus, culture, objects, fashion, became the cornerstone of a new aristocratic feeling that, through taste, defined a common cultural koiné. Consulting also some unpublished sources, including inventories and accounting documents, this paper aims to define the cultural dimension of some of the most important families of the kingdom. These elements prove not only that people were moving around the island, but also that style and trends reflected the Spanish influence. Culture, therefore, becomes both an element of synthesis and a tool to break frontiers through the creation of an increasingly transnational elite. A useful reflection in defining the cultural fervor that prevailed on the island during the sixteenth and seventeenth centuries.

KEYWORDS: culture; courts; aristocracy; literati; specialized workers.

INTRODUZIONE

I ragionamenti sugli universi cortigiani negli anni sono stati tanti e importanti e hanno corroborato il potenziale, quanto mai vivo, di questo oggetto di studio¹. Di contro, esiste un versante meno affollato di ragionamenti che riguarda la capacità di dialogo che si realizzava tra queste corti “provinciali” disseminate nei territori della monarchia, con riferimento al concetto di connessione che è possibile leggere attraverso la visuale della condivisione di intellettuali e artisti che gravitavano questi microcosmi pullulanti di attività.

Obiettivo del lavoro è ragionare sulla questione del dialogo artistico e culturale, espresso nella condivisione di maestranze, nel contesto di riferimento delle corti aristocratiche siciliane tra Cinque e Seicento. L'attenzione è data, quindi, alla cultura materiale (con riferimento agli oggetti del gusto), immateriale (con riferimento alla formazione culturale di quest'élites), e alla circolazione, e condivisione, di personaggi che animarono lo spazio di un viver nobile che tra Cinque e Seicento si staccava dalla concezione tipica del cavaliere in armi per abbracciare una nuova sensibilità. Si tratta di atteggiamenti da leggere come rimodulazione dei concetti di identità, prestigio e rappresentazione.

Il contesto di riferimento è quello di una Sicilia sensibile all'influsso di una Castiglia diventata sede della Corte reale e ancora non sufficientemente letta dal punto di vista della circolazione culturale che si verificò tra il cuore della monarchia e questa sua provincia. Un aspetto, quest'ultimo, che aprirebbe ad altre prospettive sui tempi e i modi di creazione di un'élites transnazionale che assorbiva e rielaborava gusti e tendenze in voga a Madrid. La cultura e gli elementi del gusto sono intesi quindi come veicolo di superamento di frontiere fisiche e distanze geografiche, nonché come

¹ Impossibile richiamare in maniera esaustiva la messe di studi che ha vagliato prospettive e analisi sugli universi cortigiani; indispensabile però il riferimento ai lavori condotti in Italia dal centro studi Europa delle corti e dalle pubblicazioni della rivista dell'Università Autonoma di Madrid “Libros de la Corte”, dell'Istituto IULCE, Istituto Universitario “La Corte en Europa”.

strumento di creazione di un sentire comune ai regni della monarchia. Un obiettivo condotto attraverso l'analisi di alcune delle famiglie più importanti dell'isola: i Barresi di Pietraperzia, i Branciforte e i Moncada. Furono casati intrecciati da complesse unioni matrimoniali e che a vario titolo godettero di forte prossimità con Madrid, anche in virtù della partecipazione politica al governo della monarchia. Sono qui assunte a modello per verificare quel processo di circolarità culturale, materiale e immateriale, che si verificava nelle loro corti disseminate nell'isola e che divennero spazi di creazione di una politica del fare corte che guardava con sensibilità al contesto culturale madrilenno.

DI CORTI E DI CULTURA: LA FORMAZIONE DELL'ÉLITES DEL REGNO

All'indomani di Lepanto, mentre in Sicilia giungeva l'eco di quella vittoria, moriva in Sicilia Pietro Barresi², esponente di spicco dell'aristocrazia dell'isola. Apparteneva ad un casato importante che, specie nel XVI secolo, condusse un poderoso progetto di espansione, fondato sull'acquisizione di territori e titoli. Il dispiegarsi della storia del casato narra anche di alterne vicende di fedeltà alla monarchia, non sempre lineari, specie nel momento in cui il ceto nobile dell'isola si divideva, dopo la morte di Ferdinando d'Aragona, tra il vecchio e il nuovo, tra due opzioni: quella aragonese e la castigliana³. Fu, infatti, nei tumulti contro il viceré Ugo Moncada che la famiglia Barresi professò la sua fedeltà all'Aragona, riconciliandosi, tempo dopo, con Carlo V imperatore.

Tutto questo accadeva sullo sfondo di un'altra disputa tutta interna al casato, con il padre di lui, Girolamo, accusato di patricidio. Una vicenda complessa che vide dapprima Ettore Pignatelli⁴, al tempo viceré, assumere un atteggiamento di clemenza verso quell'atto, per poi concludersi con la condanna a morte di Girolamo per volontà di Juan de Vega. Fu in seguito a questa vicenda che Pietro divenne, dunque, l'effettivo

² Nacque nel 1533 a Pietraperzia da Girolamo Barresi e Antonia Ademar Santapau. Fu dopo la condanna a morte del padre, accusato dal viceré Juan de Vega di patricidio, che, nel 1550, Pietro fu insignito dei feudi di casa Barresi. Morì il 30 settembre 1571 a Pietraperzia. N. Bazzano, *Dizionario Biografico degli italiani*, vol. 83 (2015), https://www.treccani.it/enciclopedia/girolamo-pietraperzia-barresi_%28Dizionario-Biografico%29/ (consultato il 20 giugno 2022).

³ Giuseppe Giarrizzo, Vincenzo D'Alessandro, *La Sicilia dal Vespro all'Unità d'Italia* (Torino: Utet, 1989), 140; si veda anche Francesco Benigno e Claudio Torrisi (eds.), *Élites e potere in Sicilia da Medioevo ad oggi*, (Palermo: Meridiana Libri, 1995), 42-43; Francesco Benigno e Simona Giurato, "La difficile transizione. Il Regno di Sicilia da Ferdinando il Cattolico a Carlo V", in *El reino de Nápoles y la monarquía de España: entre agregación y conquista (1485-1535)*, a cura di Giuseppe Galasso e Carlos José Hernando Sánchez, (Roma: Real Academia de España, 2004), 381-402.

⁴ Su di lui Carlos José Hernando Sánchez, "Dominar y obedecer: la nobleza italiana en el gobierno de la Monarquía de España", *Cheiron* (2010): 15-70; Pere Molas Ribalta, "Virreyes italianos en la corona de Aragón", in *Centros de Poder italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*, ed. José Martínez Millán y Manuel Rivero Rodríguez, I (Madrid: Polifemo, 2010) 31-55; Lina Scalisi, "Al di là dei mari. I possedimenti messicani degli Aragona Pignatelli Cortés", in *Studi storici dedicati ad Orazio Cancila*, ed. Antonio Giuffrida, Fabrizio D'Avenia, Daniele Palermo (Palermo: 2011), 392-412.

amministratore del casato e tutore della sorella, Dorotea Barresi (1533-1591)⁵, futura moglie di Juan de Zúñiga, ambasciatore spagnolo a Roma, e in seguito viceregina di Napoli. A lei, dopo la morte del fratello, spettò il compito di farsi *gubernatrix* della casa e degli stati e con lei le sorti della famiglia divennero altre per stringersi a un'altra importante famiglia dell'isola, i Branciforte, nel momento in cui con il sangue si legavano le storie degli stati, attraverso unioni che ridefinivano strategie e indirizzi politici.

Così, nel 1550 Pietro fu insignito dei feudi di casa Barresi e sposò un'esponente di casa Moncada, Giulia, figlia di Francesco I Moncada e di Caterina Pignatelli, nipote del viceré Ettore Pignatelli, duca di Monteleone.

La coppia visse a Pietraperzia, luogo d'elezione della storia del casato, divenuto modello di corte erudita. Lì, infatti, da inizio Cinquecento, la famiglia si era impegnata nella ridefinizione dell'aspetto dello stato, a partire dal suo castello⁶, che vestì le forme più tipiche dell'architettura catalana, segno di una fedeltà che già si era espressa nell'affiliazione al partito aragonese. Quel luogo si attestò quindi come cenacolo di intellettuali, sulla scorta di una tradizione di famiglia che già, da inizio Quattrocento, aveva visto i Barresi accompagnarsi ad alcuni tra i più importanti intellettuali e artisti del tempo, facendo arrivare nell'isola pezzi prestigiosi, tra cui una Natività di Andrea Della Robbia.

Girolamo si era formato accanto al messinese matematico, astronomo e storico Francesco Maurolico di cui fu allievo, come confermano le stesse lettere che il matematico gli inviò, specie quella del 1532 in cui a lui dedicava i libri di Euclide sui solidi regolari (libri XII, XIV e XV degli Elementa)⁷. In particolare, nella vita del Maurolico si legge come:

«Nè tardò molto che D. Girolamo Barresi Marchese di Pietra Pretia affettionatissimo, quanto altro mai, alle scienze Matematiche, giunto in Messina, fermossi per ispacio di due anni continoui con esso lui, non con minor diletto, che profitto, udendolo, ed apprendendo da quell'Oracolo ammirabile (al quale stauane egli attaccato via più, che non lattente bambino à notritua mammella, od ape à fiore di

⁵ Secondogenita di Girolamo Barresi, marchese di Pietraperzia, e Antonia Ademar Santapau, nacque a Pietraperzia nel 1536. A causa degli eventi giudiziari del padre e dopo la scomparsa della madre nel 1549 per cause violente, presumibilmente suicidio per avvelenamento, venne posta sotto la tutela del fratello Pietro e dello zio Francesco, fratello della madre, il quale diverrà per lei sostitutivo della figura paterna, con cui mantenne un rapporto serrato, all'occorrenza intercedendo in suo favore. Dopo la morte del fratello entrò a pieno titolo nel possesso degli stati feudali, che seppe accrescere grazie ai mirati piani matrimoniali che la coinvolsero come sposa di Giovanni Branciforte, conte di Mazzarino, nel 1549, e Vincenzo Barresi, suo cugino, nel 1567. Sei anni dopo il duca di Terranova organizzò per lei il matrimonio con l'allora ambasciatore a Roma Juan de Zúñiga con cui trascorse gli anni successivi a Napoli e a Madrid, rientrando in Sicilia, a Pietraperzia, solo da vedova fino alla morte giunta nel 1591, cfr. *Dizionario topografico della Sicilia di Vito Amico, per Gioacchino di Marzo*, v. I, (Palermo: Salvatore di Marzo Editore, 1858), 177-178.

⁶ Francesca Scibilia, *La committenza dei Barresi nel castello di Pietraperzia. La trasformazione della fabbrica in palazzo residenziale nel primo Cinquecento*, *Lexicon 9* (2009): 23-36.

⁷ Francesco Maurolico, *Ad Illustrissimum Dominum D. Hieronymum Barresium. Maurolyci Epistola* (Messina, 9 luglio 1532), in Id., *Opuscula mathematica, Venetij, apud Franciscum Franciscum*, 1575. <https://people.dm.unipi.it/maurolic/>.

ruggiadoso humore cosperso) il midollo, e la verità delle cose: à cui dedicò Francesco per segno d'amore, e riuerenza il volume di cinque corpi Regolari»⁸.

Un sodalizio intimo unì il Maurolico anche al figlio Pietro, a cui scrisse, appena un mese prima dalla sua morte, nel 1571, quale segno tangibile di una familiarità che accomunò il matematico alla famiglia.

Pietraperzia per mano dei Barresi divenne polo di attrazione di artisti e maestranze specializzate; una corte che esprimeva la sua vocazione nella musica e nei libri⁹. Quello che si formò fu cenacolo di sapere che attrasse personalità del calibro di Antonello Gagini e Francesco Laurana. I due fratelli, Dorotea e Pietro, si formarono lì, nelle stanze di quel castello che accolse una copiosa raccolta libraria, composta circa da un migliaio di volumi, connotata da una spiccata vocazione ai temi della classicità, con un occhio alla scienza.

Alla morte di Pietro, l'eredità di famiglia passò a Dorotea e da lei a suo figlio, Fabrizio (1551-1624)¹⁰, anch'egli personaggio di spicco della vita politica del regno, tanto da guadagnare il Tosone nel 1607. Fu lui a legare insieme la storia di due dei casati più importanti dell'isola, quello della madre e del padre, Giovanni Branciforte. Un inventario di liste mobili del principe ci informa circa la composizione delle stanze del suo palazzo palermitano. In realtà, l'inventario, stilato in diversi momenti a partire dal 1607, era strumento per la gestione delle sue finanze, giacché era in atto una disputa, che coinvolse la Deputazione degli Stati, quell'organismo giuridico in materia patrimoniale sorto per disciplinare la cattiva gestione economica condotta dal notabilato dell'isola¹¹. Per questo motivo, gli inventari risultano essere un'istantanea dei beni in suo possesso.

La fonte ci introduce agli ambienti del palazzo¹². Numerosi i quadri che raccontano la storia di famiglia, mentre i libri narrano del passaggio dal cavaliere in armi al cavaliere in *letras*¹³. Lo testimoniano i numerosi testi di cavalleria, primo tra tutti

⁸ *Vita dell'Abbate D. Francesco Maurolyco. Scritta dal baron della Foresta ad istanza dell'abbate di Roccamare D. Silvestro Maruli fratelli, di lui nipoti*, (Messina: Per Pietro Brea, 1613). Il testo, nella sua forma digitalizzata, è disponibile al sito <https://people.dm.unipi.it/maurolic/instrume/biografi/vita/intro.htm>.

⁹ Cfr. Francesca Scibilia, "La biblioteca dei Barresi di Pietraperzia nel XVI secolo", in *I libri e l'ingegno. Studi sulla biblioteca dell'architetto (XV-XX secolo)*, ed. Giovanna Curcio, Marco Rosario Nobile, Aurora Scotti Tosini, (Palermo: Caracol, 2010), 19-21.

¹⁰ Figlio di Dorotea Barresi e del primo marito di lei, Giovanni Branciforte. Fabrizio fu tra i primi titolati del regno, divenuto Grande di Spagna, e personaggio di spicco della vita politica del regno. Numerose volte fu presidente del braccio militare del parlamento, senonché la sua vicenda fu segnata anche da importanti vicende patrimoniali, accusato di mal gestire il patrimonio di famiglia. Su quest'aspetto Lina Scalisi, "L'eredità dei Branciforti. Conflitti politici e strategie di successione di una casata aristocratica siciliana agli inizi del Seicento", *Clio*, (1997): 371- 400.

¹¹ La Deputazione nacque nel 1598, a opera del viceré Maqueda, nel contesto generale della gestione dei patrimoni feudali gravati da debiti. Sul tema Giuseppe Tricoli, *La Deputazione degli Stati e la crisi del baronaggio siciliano*, (Palermo: Fondazione Lauro Chiazzese, 1966).

¹² Archivio di Stato di Palermo (d'ora in poi ASPa), *Fondo Trabia*, Serie I, vol. 62. Si segnala come parte di questa documentazione si rintracci anche in Archivio Storico Diocesano di Caltagirone, *Scritture relative alle rivendicazioni di diritti da parte della famiglia d'Ebbano contro i principi di Butera*, vol. 11, ff. 441.478, pubblicata da Antonino Ragona, "L'inventario dei beni mobili di Don Fabrizio Branciforte principe di Butera", *Bollettino. Società Calatina di Storia Patria* (2000): 187-220.

¹³ ASPa, *Fondo Trabia*, Serie II, vol. 62, f. 53v.

il *Cortegiano* del Castiglione, i libri sulla disciplina del cavalcare, i *Discorsi intorno alla virtù della pazienza* di Angelo Rocca¹⁴, con un'attenzione rivolta alla scienza e accompagnata da sensibilità, attestate da numerose opere tra quelle del letterato fiorentino Raffaello Borghini¹⁵. Un esempio particolarmente interessante, questo, poiché si lega al momento in cui proprio da Firenze giungevano a Palermo i marmi di piazza Pretoria e il palazzo del Butera si arricchiva di statue di marmo e porfido¹⁶, segno di un'attenzione verso gli elementi di pregio attraverso cui si poteva esprimere e comunicare la capacità di accogliere e fiutare gli elementi di una cultura *à la page*. Attorno al principe gravitavano, dunque, personaggi del calibro di Filippo Paruta¹⁷, storiografo e numismatico siciliano che si mosse dapprima con il gruppo di intellettuali che si raccoglievano attorno a Francesco II Moncada¹⁸, erede di casa Moncada, a palazzo Aiutamicrosto a Paternò. Successivamente, lo storiografo godette della protezione del Butera, facendo parte dell'Accademia degli Addolorati presieduta proprio dal principe.

Artisti, poeti e letterati gravitavano dunque tra le corti più importanti dell'isola, in cerca di sostegno e di accreditamento sociale. La logica della rappresentazione aristocratica stava mutando sulla scorta dei mutamenti politici che interessavano l'isola, modellandosi sulle specifiche di un regno e delle sue complessità. Il modello di riferimento, ad esempio, per quanto riguardava l'arte non si rivolgeva – com'è possibile notare in altri casi, come per Napoli – sul riferimento alle committenze vicereali, ma si esprimeva meglio sul piano interno della competizione tra casati. Nei fatti si trattava del processo di composizione di cenacoli intellettuali, ma anche di condivisione di maestranze specializzate, segno di come nell'isola la partita per il prestigio non si giocasse sul piano della competizione con i viceré, quanto piuttosto ad un livello interno al mondo nobile. Un ragionamento che ben si lega alle più recenti indagini sui cerimoniali¹⁹ dell'isola che provvedono a dimostrare come esistesse una gara di

¹⁴ *Discorso intorno alla virtù della pazienza a consolazione d'ogni tribolato, & afflitto in qual si voglia stato & accidente*, di M. Angelo Rocca da Camerino Agostano, appresso Vincenzo Accolti in Borgo, 1588.

¹⁵ Nacque presumibilmente nel 1537 a Firenze. Poche sono le notizie biografiche su di lui. Si spostò in Provenza, dal 1572, per fare ritorno a Firenze nel 1575 e riprendere così l'attività letteraria. Su di lui R. Ceserani, *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 12, (1971), https://www.treccani.it/enciclopedia/raffaello-borghini_%28Dizionario-Biografico%29/ (consultato il 26 giugno 2022).

¹⁶ ASPa, *Fondo Trabia*, Serie II, vol. 62, ff. 17r-18r.

¹⁷ Fu lo zio, Giuseppe Agliata, barone di Villafranca a inviarlo a Bivona, da Simone Valguarnera per affinare la sua formazione. Si laureò in *utroque iure* iniziando ad avere incarichi istituzionali. Congiuntamente, iniziò la sua partecipazione ad alcune delle Accademie più importanti dell'isola, tra cui quella degli *Avesi*. Dopo quest'esperienza lo si rintraccia accanto a Francesco II Moncada, facendo parte anche dell'Accademia degli *Addolorati* presieduta da Fabrizio Branciforte. N. Bazzano, *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 81 (2014) [https://www.treccani.it/enciclopedia/filippo-paruta_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/filippo-paruta_(Dizionario-Biografico)/) (consultato il 26 giugno 2022).

¹⁸ Figlio di Cesare Moncada – a sua volta figlio di Francesco I – e di Aloisia Luna e Vega, nipote del viceré Juan de Vega.

¹⁹ Loris De Nardi, *Oltre il cerimoniale dei viceré. Le dinamiche istituzionali nella Sicilia barocca* (Padova: Libreria Universitaria, 2014); Nicoletta Bazzano, *Palermo fastosissima. Cerimonie cittadine in età moderna*, Palermo (Palermo: University Press, 2016); Francesco Benigno, “Gruppi sociali e contesto politico: rileggere il cerimoniale dalla periferia”, in Id., *Favoriti e ribelli. Stili della politica barocca* (Roma: Bulzoni, 2011), 121-146; Id., *L'isola dei viceré. Potere e conflitto nella Sicilia spagnola (sec. XVI-XVIII)*, (Palermo:

rappresentazione ben espressa in occasioni di cerimonie pubbliche – ad esempio le entrate dei viceré – considerate come occasioni di affermazione e scontro sui diritti di precedenza per l'aristocrazia, e che indusse all'assenza effettiva di regolamentazione in materia di cerimonialità, in cui di certo rientrava l'aspro nodo della competizione tra le due capitali, Palermo e Messina²⁰.

Il Butera, che pure prese parte a quelle cerimonie, rivendicando un diritto di precedenza a volte conteso e fortemente rivendicato²¹, accompagnava l'intensa attività politica nel regno ad un altrettanto viva attenzione alla cultura, che in senso generale divenne tratto distintivo delle aristocrazie e che si esprime nella circolarità definita dalla presenza di questi letterati a corte. Va da sé, però, come sia possibile cogliere un attributo predominante per ogni famiglia, che esprime il proprio *ethos* sulla scorta di interessi comuni, ma declinati in maniera specifica. Sullo sfondo, infatti, anche i Moncada, membri di quell'aristocrazia aragonese che giunse in Sicilia nel corso del XV secolo per attestarsi come segmento fondamentale del mondo nobile dell'isola²².

Quello che si verificò, nei fatti, fu un dialogo tra corti, una dialettica della condivisione che sosteneva l'impalcatura di un potere che si esprimeva attraverso l'arte e la cultura, sia essa prodotta e consumata. Esempio indicativo di questa tendenza è quello di Sebastiano Bagolino²³, espressione di una *polimatia*, che legava l'arte e la poesia, insieme a letteratura e scienza. La sua effervescente attività di peregrinazione tra corti racconta di un legame che strinse i Moncada ai Valguarnera. Rintracciamo il Bagolino dapprima accanto al suo mecenate Francesco II Moncada, che a lui dedicò l'opera *il Moncada* descrivendolo quale modello di virtù principesche, in un'opera volta a cristallizzare il legame tra i due. Fu dopo la morte del principe, che il Bagolino prese a circolare l'orbita della corte di Annibale Valguarnera, barone di Goderano²⁴.

Palermo University Press, 2017), 81-100; Rossella Cancila, *Palcoscenici del mondo nella Palermo barocca* (Palermo: Palermo University Press, 2018).

²⁰ Francesco Benigno, "La questione della capitale: lotta politica e rappresentanza degli interessi nella Sicilia del '600", *Società e storia*, (1990): 27-63.

²¹ Sul tema dei "disguidi" si rimanda a Lina Scalisi, *Cerimonie, fasti e imbarazzanti disguidi nella Sicilia di metà Seicento*, di prossima pubblicazione.

²² Su di loro il riferimento va ai numerosi contributi di Lina Scalisi, a partire da *La Sicilia dei Moncada. Le corti, l'arte e la cultura nei secoli XVI-XVII* (Catania: Domenico Sanfilippo Editore, 2006).

²³ Nacque ad Alcamo nel 1562. Si formò nella pittura e nella musica. Dopo un periodo accanto a Francesco Moncada, nel 1581, si trasferì a Napoli per perfezionare la sua formazione negli studi umanistici, godendo della protezione di Ferrante Carafa. Ritornò in Sicilia recuperando il sodalizio con i Moncada, momento in cui strinse legami con alcuni letterati, tra cui Filippo Paruta. C. Mutini, *Dizionario biografico degli Italiani*, vol. 5 (1963) https://www.treccani.it/enciclopedia/sebastiano-bagolino_%28Dizionario-Biografico%29/; ma anche Rosanna Zaffuto Rovello, "L'inventario del principe Francesco Moncada", in *La Sicilia dei Moncada*. 263-275; Ivi, Barbara Mancuso, "L'arte signorile d'adoprare le ricchezze", in *La Sicilia dei Moncada*, op. cit., 85-151.

²⁴ Fu vicino al principe di Paternò e ai Ventimiglia e morì ad Alcamo nel luglio del 1604. Cfr. Giuseppe Emanuele Ortolani, *Biografia degli uomini illustri della Sicilia. Ornata di loro rispettivi ritratti*, t. IV, (Napoli: presso Nicola Gerrasi, MDCCCXXI) *ad vocem*; Rosanna Zaffuto Rovello, "L'inventario del principe Francesco Moncada", in *La Sicilia dei Moncada. Le corti, l'arte e la cultura nei secoli XVI-XVII*, ed. Lina Scalisi (Catania: Domenico Sanfilippo Editore, 2006), 263-275; Ivi, Barbara Mancuso, "L'arte signorile d'adoprare le ricchezze", 85-151, in cui si affronta la questione relativa all'attività pittorica del Bagolino.

Si tratta di articolate reti di relazioni che poggiavano su un apparato, altrettanto articolato, di strategie matrimoniali interne al regno e alla competizione interna ai rispettivi casati. Sebbene in misura minore, non mancarono i casi in cui questa competizione coinvolgeva gli stessi viceré, per questo, la stessa Aloisia, stella di punta di casa Moncada, nel corso del Seicento, per agevolare la corsa del suo casato alla più alta gerarchia aristocratica, si rivolse alle committenze vicereali, segno indiscusso della possibilità di poter competere in prestigio con i ministri regi²⁵.

Il contesto di riferimento è quello di un patriziato colto, che condivise relazioni parentali, che sottendevano ad altrettanto intensi sodalizi politici e intellettuali. Seguendo i movimenti di letterati e scienziati, si trovano altri elementi comuni a questi microcosmi cortigiani, che riposano negli interessi più variegati da assumere a minimo comune denominatore di una Sicilia in stretto dialogo con le tendenze culturali europee, connotata da un forte interesse scientifico che si espresse nella raccolta fossili, nel dialogo con i membri delle Accademie, nella loro fondazione, ragionando di astri e dando vita a simposi letterati e laboratori alchemici. Ma non solo, a ciò si aggiunga il ruolo svolto dal clero secolare e regolare, tra cui i Gesuiti. La loro prassi educativa, particolarmente viva – in virtù dei numerosi collegi che sorsero nel regno – esercitò, infatti, un mutamento di prospettiva. La loro azione veicolò le conoscenze nei territori più interni dell'isola, dove il loro insediamento fu avvantaggiato dal favore accordatogli dall'aristocrazia, che aveva compreso, da principio, il potenziale pedagogico di quell'ordine che si apprestava a diventare milizia²⁶.

Dal momento della nascita a Messina del *Primum ac prototypum Collegium*, nel 1548, infatti, la città del peloro divenne ricco centro culturale²⁷. Ne fu esempio, appunto, il Maurolico che pubblicò le sue opere con il sostegno accordatogli dall'Ordine. Il rapporto tra il matematico e la Compagnia, però, era precedente alla fondazione del Collegio stesso, essendo stato precettore dei figli del Vega, colui che aveva introdotto i gesuiti nell'isola²⁸. Tempo dopo, fu la nipote del Vega, Aloisa, insieme al figlio di lei, Francesco II Moncada, a fondare altri collegi a Bivona, Caltabellotta e Caltanissetta²⁹. Cosa significò per l'isola l'ingente piano fondativo condotto dall'Ordine è testimoniato non solo dal numero delle fondazioni, quanto piuttosto dal numero di giovani professi che raggiunsero l'isola per rimanervi o per richiedere la missione alle Indie³⁰. Con il loro arrivo a cambiare non fu solo la morfologia dei territori che si arricchirono delle architetture barocche dei loro collegi,

²⁵ Cfr. Barbara Mancuso, "L'arte signorile d'adoprar le ricchezze", in *La Sicilia dei Moncada*, op. cit., 85.

²⁶ Sul tema indispensabile il riferimento a Girolamo Imbruglia, "La milizia come maniera di vivere dei gesuiti: missione, martirio, obbedienza", *Rivista di storia del cristianesimo* (2018): 271-284.

²⁷ Sulla sua fondazione Rosario Moscheo, "Istruzione Superiore e Autonomie Locali Nella Sicilia Moderna. Apertura e sviluppi dello 'Studium Urbis Messana' (1590-1641)", *Archivio Storico messinese*, (1991): 75-221.

²⁸ Per cui si rimanda al contributo di Riccardo Bellé, "I gesuiti e la pubblicazione dell'ottica di Francesco Maurolico", *Bollettino di storia delle scienze matematiche* (2006): 211-243.

²⁹ *La Sicilia dei Moncada: le corti, l'arte e la cultura nei secoli XVI e XVII*, ed. Lina Scalisi (Catania, Domenico Sanfilippo editore, 2006).

³⁰ Per cui si rimanda al recente *Libera nos. Epidemie e conflitti sociali in Sicilia (secc. XVI-XXI)*, ed. Lina Scalisi (Roma: Viella, 2022).

ma il livello di cultura che si produsse. Grazie alla loro azione, poi, iniziarono a circolare nell'isola le relazioni di quegli uomini della Compagnia che raggiungevano l'Oriente, narrando di mondi lontani, di scienza, di cultura e di paesaggi, così distanti da quel vecchio mondo e che si attestarono come narrazioni che popolavano le biblioteche aristocratiche, contribuendo a definire l'Oriente come luogo della fascinazione. Ciò che si realizzò fu una pratica di vivo sincretismo culturale costruito sul crinale di un rapporto di scambio tra i due mondi.

I libri divennero così l'eredità materiale e simbolica della famiglia; testimoni muti della storia del casato³¹. Ne fu esempio il proseguo del lignaggio Branciforte, che trasse origine dalla storia dei Barresi, con il figlio del Butera, il marchese di Militello, Francesco Branciforte, destinato a succedere al padre nella gestione politica del casato. Così fu, ma solo in parte, perché gli interessi del marchese furono altri. Crebbe tra Militello e Palermo, formandosi nella frequentazione delle Accademie presiedute dal padre, ma non limitandosi all'emulazione di quegli ambienti. Ciò che avvenne nella sua corte fu altro, un processo che induce anche a ragionare sui processi di creazione di quell'élite transnazionale che si avvicinava alla Castiglia dal punto di vista culturale, assorbendone gusti e tendenze e – non di rado – rielaborandole. Si definì dunque un circuito culturale “spagnolo”, in cui l'isola giocò un ruolo fondamentale. Primo e indiscusso segno di questa tendenza fu la creazione di biblioteche che sorsero nei regni della monarchia, sul modello di quanto stava accadendo in Spagna con Íñigo López de Mendoza y Pimentel, IV duca dell'Infantado, con il duca Olivares, il duca di Uceda o il conte di Gondomar, solo per citare alcuni casi³². Nei regni dell'Italia meridionale le “librerie” sorsero copiose, quasi che a queste fosse affidato il compito di mostrare il volto nuovo di una nobiltà che alla grammatica del cavaliere medievale accompagnava nuove virtù, che traevano origine dalla concezione del principe rinascimentale, che scioglieva in sé l'arte del buon governo insieme a squisite curiosità intellettuali.

Già la descrizione della composizione della biblioteca del marchese nel suo dispiegarsi di 10.000 volumi, ha mostrato una non solita (ma non ancora sufficientemente esplorata) contiguità con l'universo culturale spagnolo, con una differenza tematica estranea alle biblioteche dell'area settentrionale della penisola; chiaro segno di come sotto il segno della cultura si superassero i confini dei singoli regni a vantaggio della creazione di un sentire comune che nei fatti parlava spagnolo³³.

³¹ Renata Ago e Benedetta Borello, *Famiglie: circolazioni di beni, circuiti di affetti in età moderna* (Roma: Viella, 2011).

³² Sulle biblioteche private in Spagna Adolfo Carrasco Martínez, “Íñigo de Mendoza, IV duque del Infantado. Un noble escritor en su círculo humanista”, *Cuadernos de Historia Moderna* (2019): 387-418; Luis Miguel Enciso Recio e Vicente Palacio Atard, *Barroco e Ilustración en las bibliotecas privadas españolas del siglo XVIII* (Madrid: Real Academia de la Historia, 2002); Fernando Bouza Álvarez, *El libro y el cetro, La biblioteca de Felipe IV en la Torre Alta del Alcázar de Madrid*, (Salamanca: Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2006); Id. “La biblioteca de la reina Margarita de Austria”, *Estudios: Revista de historia moderna*, (2011): 43-72; Inmaculada Arias de Saavedra Alias, “Libros, lectores y bibliotecas privadas en la España del siglo XVIII”, *Chronica nova*, (2009): 15-61; Francisco Precioso Izquierdo e Domingo Beltrán Corbalán, “La biblioteca de José Álvarez de Toledo, XI marqués de Villafranca y duque consorte de Alba”, *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII* (2019).

³³ Silvia D'Agata, *La 'libreria' dei principi d'Austria Branciforte nella Sicilia del XVII secolo*, «Le Carte e la Storia», in corso di pubblicazione.

Cosa significasse per lui la fondazione di una libreria di questa portata va rintracciato ben prima, negli anni che trascorse a Madrid, a Corte, – com'era prassi per le aristocrazie che stavano assumendo il carattere della transnazionalità – nel momento in cui l'Escorial diventava il cuore pulsante della cultura spagnola, finanche delle sue province³⁴.

La sua corte, sulla scorta di quanto visse a Madrid, si sviluppò sotto l'egida della cultura; un'azione da leggere nel contesto più generale della composizione aristocratica interna al regno, in un'ottica di dialogo e competizione combattuta sul crinale della rappresentazione.

Per il marchese esisteva un piano di rilancio del casato, un disegno attraverso cui segnare una nuova fase della storia di famiglia dopo una fase di particolare difficoltà legata alla cattiva gestione economica del casato operata dal padre. Fu indizio di questa tendenza la volontà di chiamare a sé alcuni uomini che segnarono la vita intellettuale dell'isola del Seicento. Per primo quel Pietro Carrera, il letterato, grecista, che accompagnò lo sviluppo delle attività culturali nella sua corte. Oggetto di questa trattazione non sono le composizioni del Carrera, né la fama europea che il letterato ottenne grazie all'accreditamento con il suo mecenate e che portò alla composizione dell'opera sugli scacchi, che tanta diffusione ebbe ben oltre i confini della penisola³⁵; quanto piuttosto il piano che il principe gli affidò, che consente di ragionare sulle pratiche di trasmissione della memoria, in un'ottica di comparazione tra casati. Di certo, al Carrera si deve la fortuna di quella corte e la sua proiezione su scala europea, ma al letterato il principe aveva affidato ben altro compito, quello di costruire una narrazione della storia di famiglia; un'opera di autorappresentazione che in realtà solo il destino frenò, allorché nel 1622 Francesco morì. Più in generale, infatti, è possibile scorgere nell'isola l'assenza di opere genealogiche, di encomi o di narrazioni di gesta. Una pratica dell'autorappresentazione che, tempo dopo, solo i Moncada riuscirono a compiere per mano di Luigi Guglielmo³⁶, in un'opera quella della Lengueglia, da leggere come il saluto di un grande casato alla sua isola, allorché, infatti, proprio con Luigi Guglielmo la storia del casato si spostava nuovamente in Spagna, alle sue origini. Mentre la storia di alcuni dei più importanti casati si spostava in Spagna, infatti, quella dei Branciforte restava ancorata alla Sicilia.

Esiste però un ulteriore livello di analisi che induce a sostenere come ogni corte scegliesse una grammatica individuale per esprimere la propria vocazione, di certo vi era un sostrato comune che risiedeva proprio in quelle pratiche consolidate della *distinción* nobiliare che privilegiava le pratiche fondative e il sostegno agli ordini, specie

³⁴ Visse l'ambiente della Corte accanto alla nonna Dorotea Barresi, in seguito al matrimonio di lei con Juan de Zúñiga. Sulla portata della creazione della biblioteca del Escorial cfr. Fernando Bouza Álvarez, "La biblioteca del Escorial y el orden de los saberes en el siglo XVI", in *Imagen y propaganda, capítulo de historia cultural del reinado de Felipe II* (Madrid: Ediciones Akal, 1988), 168-185.

³⁵ Pietro Carrera, *Il giuoco degli scacchi*, stamperia Giovanni de' Rossi da Trento, Militello, MDCXVII. L'opera è stata dedicata all'illustrissimo ed eccellentissimo Don Francesco Branciforte Principe di Pietraperzia e Marchese di Militello.

³⁶ Giovanni Agostino della Lengueglia, *I Ritratti della Prosapia, et heroi Moncadi nella Sicilia. Opera Historica-Encomiastica* (Valenza: Vincenzo Sacco Impressor Viceregio, 1657); Lina Scalisi, *Giovanni Agostino Della Lengueglia. L'artefice e i suoi heroi*, in *La Sicilia dei Moncada*, 63-72.

quelli riformati, ma per Francesco non bastava fruire di cultura, era necessario crearla. Così, ad inizio Seicento, nel momento in cui il “monopolio” della stampa era detenuto dalla Chiesa, Francesco – anticipatore di una tendenza divenuta poi cifra comune alle aristocrazie meridionali – volle ardentemente che la sua corte (collocata in un centro minore dell’entroterra dell’isola, sebbene significativo per la storia del casato) diventasse sede di una stamperia. Il periodo di attività di quel torchio fu breve, ne uscirono opere importanti e altre che invece si attestarono come narrazione dell’operato dei principi nel feudo, raccontando la storia delle modifiche urbanistiche, o piuttosto delle norme atte a regolarne la vita; opere che si espressero in una lirica barocca che faceva della quotidianità un modello di narrazione e di governo del territorio.

Quel torchio, però, non diede alle stampe l’opera più importante, la storia encomiastica della forza di quel casato che assurse ai vertici della politica del regno, finanche a Corte a Madrid, grazie ad alcuni dei suoi esponenti, non da ultima quella nonna, Dorotea Barresi, divenuta moglie di Juan de Zúñiga.

Dopo il 1622 la storia della stamperia si spostò a Catania, divenendo il primo torchio del Senato catanese che la acquistò dopo la morte del principe. Le sorti del Carrera però restarono congiunte a quella stamperia.

Tempo dopo, infatti, proprio il Senato gli affidò il compito di scrivere una storia della città di Catania, che potesse essere strumento di competizione contro Palermo e Messina per dimostrare l’antichità di una città sull’altra. Non era un caso che simile progetto fosse affidato proprio al Carrera, che, nel frattempo, dopo la stagione accanto al Branciforte, si era spostato a Messina, godendo della protezione di un’altra importante famiglia, quella dei Bonanno. L’opera, intitolata *Delle memorie storiche della città di Catania*, uscì nel 1639, nel momento in cui ai vertici del governo dell’isola stavano Giannettino Doria³⁷, e Luigi Guglielmo Moncada alla presidenza del regno. Esisteva un livello di prossimità del Carrera ai Moncada ben espresso nel ruolo che il letterato ebbe come traduttore dal latino de *I tre libri dell’epistole di Giovanni Tommaso Moncada*, allorché, solo due anni dopo l’uscita dell’opera, nel 1622, accompagnò il testo con *Annotazioni e dichiarazioni*, su cui pesante grava l’ombra di falsificazione. La questione stava proprio nella veridicità delle notizie circa l’attività dell’avo Moncada, vissuto un secolo prima, e le sue spiccate qualità di oratore, che appaiono piuttosto come opportunità di esaltare la famiglia, glorificando quell’antenato. Ma ne era chiara la volontà del Carrera di mantenere il livello di prossimità ai Moncada, nonostante l’impegno attivo alla corte del Branciforte.

Nel contesto più generale, era in atto una competizione tra città, che nel caso siciliano si arricchiva di un’altra lotta municipalistica per la primazia di una capitale sull’altra, Palermo e Messina³⁸. Sull’altro versante, infatti, si combatteva sul crinale della certificazione del primato dell’antichità delle città, vero o falso che fosse, benché corroborato da scoperte archeologiche, fosse il ritrovamento di un’incisione marmorea

³⁷ Su di lui Fabrizio D’Avenia, *Giannettino Doria. Cardinale della Corona spagnola (1573-1642)* (Roma: Viella, 2021).

³⁸ Lina Scalisi, “Tra distruzioni e rinascite: il primato di Catania (secoli XVI-XVIII)”, in *Catania. L’identità urbana dall’Antichità al Settecento* (Catania: Domenico Sanfilippo Editore, 2010), 18-32.

attestante la dimora catanese di Cerere o, piuttosto, come Siracusa potesse vantare un livello ancora più profondo di antichità³⁹. Insomma, in questo quadro, il ruolo del Carrera fu quello dell'ammaliante falsario⁴⁰. Non gli erano estranee, tra l'altro, le accuse di plagio, ad esempio quella che lo oppose al napoletano Alessandro Salvio. Fu nel dispiegarsi di queste vicende che richiamano lotte municipalistiche e metodi di una narrazione storiografica secentesca, che, nel 1639, il Senato dava alle stampe il primo volume *Delle memorie storiche della città di Catania*⁴¹.

Il Carrera fu dunque la stella di punta di una corte che si attestava come cenacolo di intellettuali, animati anche da vive curiosità scientifiche ed espresse nel laboratorio creato dal marchese per le attività scientifiche, in particolare lo studio degli astri; tema a lui caro e convalidato dalla presenza di numerosi testi presenti nella sua raccolta libraria.

IL GUSTO DEL VESTIRE

Accanto al fervore culturale trovavano posto gli elementi del gusto, qui assunti a elemento di analisi poiché capaci di definire un ulteriore livello di connessione tra corti. Coffrai castigliani, baietta genovese, rasi variopinti, saiette per i creati, raxia, teletta d'olanda, sete policrome, erano le stoffe in voga di un'aristocrazia che formava il proprio gusto sulla scorta delle tendenze madrilene. Le gorgiere, trovavano posto accanto a stoffe in cui, per il XVII secolo, predominarono toni scuri, che non mancarono di cedere il passo toni più vivi, appannaggio per occasioni di sociabilità quali feste e cerimonie. Mercanti e imprenditori giungevano nell'isola per rifornirli. Erano genovesi, catalani, fiorentini, e delle volte scelsero di stanziare nell'isola la loro attività⁴².

Sono gli inventari a rivelare molto della provenienza delle merci, per il cui approvvigionamento si era soliti servirsi delle grandi piazze del commercio, Palermo e Messina, in una geografia economica che non mancava di coinvolgere luoghi minori, – se così possiamo dire – ma di sicuro distanti dalle capitali e delle volte iscritti nell'entroterra siciliano. Una scelta solo all'apparenza impopolare, giacché in questi luoghi si iscrissero alcune delle più importanti corti, tra cui la Caltanissetta dei Moncada e la Militello degli Austria Branciforte; spiegando così la stanzialità che, in virtù del ricco mercato interno, giustificava la scelta.

I nomi dei *maestri custureri* appaiono nelle liste di spesa insieme ai copiosi investimenti per i drappi che, fuori dall'immagine dei palazzi connotati dall'austerità dei toni di un mobilio scuro, si iscrivevano in un contesto in cui le tinte vivaci delle stoffe contribuivano a creare uno spazio scenico. I paramenti colorati accoglievano i quadri raffiguranti le storie di un passato mitico e i ritratti di famiglia, insieme alle sedie

³⁹ Sulle antichità come strumento politico si rimanda a Francesco Benigno, Nicoletta Bazzano, *Uso e reinvenzione dell'antico nella politica di età moderna secc. XVI-XVII* (Roma-Bari: Manduria, 2006).

⁴⁰ Su questo tema cfr. Paolo Preto, *Falsi e falsari nella Storia*, (Roma: Viella, 2020).

⁴¹ *Delle memorie storiche della città di Catania spiegate in tre volumi da D. Pietro Carrera*, in Catania nel palazzo dell'Illustrissimo Senato, per Giovanni Rossi, M.DC.XLI.

⁴² Come avvenne a Militello per dei mercanti di panni catalani, patrocinati da Giovanna d'Austria. Archivio Comunale di Militello, *Curia baronale*, b. 2, f. 62r.

ammantate di rosso in uso agli ospiti quando la sala grande diventava spazio cerimoniale e i palazzi si popolavano del corteo di notabili dell'isola.

Seguendo le note di spesa, talvolta si riesce a cogliere il gusto dei singoli personaggi, come nel caso di Francesco II Moncada che predilesse uno stile più asciutto rispetto a quanto fece suo padre Cesare⁴³, come dimostrato dai ritratti posti a corollario del racconto del Della Lengueglia⁴⁴. In maniera opposta rispetto a quanto avvenne tra Giovanna d'Austria⁴⁵, moglie di Francesco Branciforte, e la figlia Margherita, nel contesto cortigiano militellesse nel primo trentennio del Seicento. Ad attestarlo sono i due ritratti di Giovanna in nostro possesso (fig.1), da leggere contestualmente ai notamenti di spesa predisposti per l'abbigliamento della figlia, in cui numerose erano le note per l'acquisto di calze indorate, stoffe e passamaneria, bottoni di cristallo, seta di colore *camuxio* e pianelle alla spagnola di Barcellona. La prima raffigurazione di Giovanna, immagine preziosa per lo studio della ritrattistica siciliana, in cui è ritratta in piedi sul loggiato, risponde al processo di assimilazione al gusto spagnolo⁴⁶, secondo scelte stilistiche che rispondevano al mutato codice comunicativo della monarchia. In questo caso poi, a colpire è la somiglianza con altre immagini, come le rappresentazioni dell'Infanta Isabel Clara Eugenia. Riferimenti, che, al di là del dato artistico, confermano la volontà della principessa – doppiamente illegittima, in quanto figlia di don Juan de Austria, l'illegittimo di Carlo V – di riconoscersi nei riferimenti e modelli delle donne di casa d'Austria, di cui rivendicava un'appartenenza riconosciuta dalle stesse, e supportata da intensi scambi epistolari.

⁴³ Vittorio Ugo Vicari, "La roba dei Moncada. Tessuti per l'abbigliamento, abiti, accessori alla moda ed oreficeria d'uso cortese", in *La Sicilia dei Moncada*, op.cit., 167-175.

⁴⁴ Lina Scalisi, "Le catene della gloria. L'uso politico della genealogia di Luigi Guglielmo Moncada (1643-1667)", *Magallánica* (2017): 63-85.

⁴⁵ Illegittima di don Juan de Austria, già naturale di Carlo V, giunse in Sicilia, da Napoli, nel 1604, in seguito al matrimonio con Francesco Branciforte. Su di lei rimando al mio *La figlia della Vittoria* (Roma: Salerno Editrice, 2022).

⁴⁶ Sul dipinto e la sua attribuzione Ida Mauro e Valeria Manfré, "En tierra ajena, lexos de mi rey, Giovanna d'Austria, entre la corte de Felipe III y la de los virreyes de Nápoles y Sicilia", in *Apariencia y Razón en el Reinado de Felipe III. Las artes y la arquitectura al servicio de un nuevo gusto*, ed. Bernardo J. García García e Ángel Rodríguez Rebollo, p. II (Madrid: Doce Calles, 2020), 275-314, e la bibliografia ivi citata.



Fig. 1. Ignoto, *Giovanna d'Austria*, XVII Secolo. Collezione privata.

La repentina morte del marito e la scelta di vestire il saio francescano (fig.2) imposero una certa sobrietà del costume, come dimostra l'altro ritratto, quello da vedova, in cui, ancora una volta, torna la prospettiva comparata con l'immagine dell'arciduchessa d'Austria, ritratta da Rubens con gli abiti da clarissa. La vedovanza costrinse Giovanna ad abbandonare i vestiti dorati incastonati di pietre preziose e le stoffe vermiglie intessute delle armi d'Austria, che ancora oggi sopravvivono fisicamente al monastero benedettino di Militello.



Fig. 2. Ignoto, *Ritratto di Giovanna d'Austria*, fine XVI Secolo. Sala consiliare, ex Monastero di San Benedetto, Militello in val di Catania.

Per il loro confezionamento era coinvolto un novero di maestranze, ciascuna con una specializzazione. A Valentino Naselli era riservato il confezionamento di abiti di particolare preziosità lavorati con tabbì e canottigli d'oro⁴⁷; Agostino Burgesi forniva invece le guarnizioni per gli abiti delle principesse, mentre per l'abito nuziale di Margherita si volle richiedere la manifattura del sarto Angelo Marchini⁴⁸. A Gaspare la Monica⁴⁹, tessitore, era affidato il compito di vestire il palazzo ammantando di turchino le seggiole della sala grande. Ma alle presenze mobili dei sarti, chiamati all'occorrenza, come fu nel caso della celebrazione delle esequie per la morte di Filippo III, per cui vennero fatti commissionare abiti *ad hoc*, troviamo anche esperti sartoriali che furono presenza fissa in palazzo. Una vera e propria squadra di ricamatrici italo-spagnole facenti capo al mastro Antonio Paulilli⁵⁰, per un totale di quattro unità, entrò a far parte della numerosa famiglia dei principi. Anna, Maria e Caterina Osorio Castoverde, per cui la principessa sviluppò un'affezione tale da agevolarle pure una pratica di ascensione sociale predisponendo per lei l'unione con il catanese e procuratore del principe Francesco, Ercole Statella, preoccupandosi di assegnarle un dotario⁵¹. A questo firmamento fisso di maestranze, all'occorrenza si aggiungevano i sarti attivi in altre corti, tra cui quella dei Moncada. Tra Aloisia e Giovanna lo scambio fu fitto e

⁴⁷ ASPa, *Fondo Trabia*, Serie I, b. 73, f. 240v.

⁴⁸ Ivi, b. 72, f. 739v.

⁴⁹ Ivi, b.73, f.535v.

⁵⁰ ASPa, *Fondo trabia*, Serie I, b. 623, ff. 467v-468r.

⁵¹ Ivi, b. 459, f. 293r.

non di rado giungevano nel feudo i sarti della duchessa a prestarle servizio⁵²; spia di una vicinanza che si tradusse in confidenzialità di pratiche che possono essere elette a cifra di un sodalizio che definì comuni strategie di governo dell'isola.

Tra le maglie di queste relazioni nobili non furono estranei altri personaggi, tra cui Francesca Cifuentes di Heredia, figlia di Luca di Heredia, già reggente del Consiglio d'Italia, e moglie del marchese di Santa Croce⁵³, Pietro Celeste⁵⁴. I tre definirono una triangolazione dei poli: Militello, Caltanissetta e Palermo, esempio della traiettoria circolare degli specialisti che si mossero per l'isola, patrocinati dalle grandi dame del regno. Così fu anche per il casato messinese dei Ruffo e Tommaso Lo Cascio stella di punta di una costellazione di ricamatori⁵⁵.

LO SPLENDORE DEGLI ARGENTI

Erano corti che dialogavano tra loro e lo facevano attraverso la condivisione di simposi culturali e la condivisione di maestranze in cui un ruolo chiave ebbero gli argentieri. È il corredo di argenteria a definire ancor meglio la circolarità delle maestranze interne al regno. Una folla di argentieri si mosse per la Sicilia delle corti⁵⁶. Una categoria articolata di diversa provenienza geografica, per cui, sovente si richiedeva il pagamento dalla dogana per alcuni beni acquistati e provenienti da Napoli, Bologna, Roma e Genova di *robbe oro e gioie*. Era chiaro come gli argenti ad uso domestico costituissero infatti una spesa ricorrente specie per il patriziato, che ne faceva largo per occasioni ordinarie e straordinarie. Così, al pari del pittore, in cui il servizio curtense legittimava il suo operato e conferiva autorevolezza al suo nome, l'argentiere si mosse, supportato dall'accreditamento guadagnato dal servizio presso altri illustri committenti. Come nel caso di Francesco Lo Licco, personaggio vicino al circolo del Gagini e creatore della prima urna di Santa Rosalia⁵⁷. Insieme a lui Ambrosio La Torre, specialista di reliquiari in argento e cristallo di rocca, Paolo Lucarelli⁵⁸,

⁵² Ivi, b. 72, f. 741v-742r.

⁵³ Ivi, f.739r.

⁵⁴ A Palermo Pietro fu deputato del regno per due mandati, nel 1606 e nel 1612, ricoprendo pure la carica di pretore nel 1611. Ottenne la stima del viceré Osuna, grazie al quale, nel 1613, ricevette il titolo di consigliere di guerra nel 1613. Morì a Palermo nel 1616. Si veda Maurizio Vesco, *Dagli Imbarbara ai Celestri: le origini di Palazzo Santa Croce*, ed. Paolo Mattina, Maurizio Rotolo (Palermo: Provincia Regionale di Palermo, 2014), 71-98.

⁵⁵ Maria Concetta Calabrese, *L'epopea dei Ruffo di Sicilia* (Roma-Bari: Laterza, 2014).

⁵⁶ Per cui si veda *Artificia Siciliana. Arti decorative siciliane nel collezionismo europeo*, ed. Maria Concetta Di Natale (Milano: Skira, 2016).

⁵⁷ ASPa, *Fondo Trabia*, Serie I, b. 72, f. 742v. Si veda Maria Concetta Di Natale, *Arti Decorative in Sicilia. Dizionario biografico*, (Palermo: Novecento, 2014) 360.

⁵⁸ Su di lui Maria Concetta Di Natale, "Momenti di riflessione critica sull'oreficeria siciliana", *I marchesi degli argentieri e orafi di Palermo*, ed. Silvano Barraja, (Palermo: Publieditor, 1996), 9-18; Ead. *Gioielli di Sicilia. Gemme e ori, smalti e argenti, coralli e perle, uno scrigno preziosissimo ricolmo di monili*, (Palermo: Flaccovio Editore, 2008); Ead. "Orafi, argentieri e corallari tra committenti e collezionisti nella Sicilia degli Asburgo", in *Artificia Siciliana. Arti decorative siciliane nel collezionismo europeo*, ed. Maria Concetta Di Natale (Milano: Skira, 2016), 15-62; Rosalia Margiotta, "Corporazioni, maestranze e mestieri d'arte a Palermo al tempo di Giacomo Amato (1643-1732)", in *Giacomo Amato. I disegni di Palazzo Abatellis. Architettura, arredi e decorazioni nella Sicilia barocca*, ed. Sabina De Cavi (Roma: De luca Editori d'Arte, 2017), 57-80.

esperto nella lavorazione dell'argento filato e di Muzio Zagarola, orafo e pittore, sua è ad esempio l'Adorazione dei magi conservata al museo di Monreale.

Ma è Messina a competere con Palermo come polo di elezione per la formazione di competenze per la lavorazione di metalli preziosi. Dalla città peloritana partirono a prestare servizio nella Sicilia nobile ed ecclesiastica del tempo i messinesi Giovanni Lazzara e Giovanni Juvarra. Non solo, perché a comporre l'universo delle maestranze erano argentieri ragusei e specialisti che operavano a Milano e Firenze, le cui creazioni erano agognate dall'aristocrazia del regno, tanto da commissionarle per farne dono ad altri illustri personaggi laici e religiosi. I paramenti sacri venivano donati ai monasteri e partivano in direzione di Roma e Napoli, in occasione delle celebrazioni di beatificazione, emblematica quella di Sant'Andrea Avellino, che coinvolse le aristocrazie della penisola, tese a gareggiare nell'invio di preziosità; esse furono inviate insieme a splendidi doni per i padri confessori ma non prima di aver toccato le statue sacre, segno di una devozione articolata che dal tocco si arricchiva dell'immaterialità di un valore simbolico e apotropico. Esempio il caso di Giovanna d'Austria che da Catania, nel 1629, inviò quaranta anelli, dopo che ebbero ricevuto la benedizione di Sant'Agata⁵⁹. Non solo, dalla Sicilia partivano in direzione di Madrid crocette lavorate alla fiorentina, catene d'oro e quadri come fu nel caso della Vergine del Volto che Giovanna inviò per l'ospedale di San Pietro e Paolo degli italiani⁶⁰.

Si definì così una circolarità del gusto sostenuta dalle reti di scambi materiali. Erano *network* politici e religiosi, espressione di sodalizi e di legami intimi, resi concreti dalla materialità degli oggetti di cui, seguendo la rotta, è possibile ricostruire la parabola di un mondo nobile connesso.

A questa circolarità di maestranze si congiunse naturalmente, in un filo ininterrotto la circolarità del personale domestico, per meglio dire della *familia*, nel senso più ampio del termine, in cui rientravano varie figure con diversi gradi di prossimità e mansioni ai reggenti. Qualche suggestione deriva dagli acquirenti della ricca quadreria di Antonio Moncada Aragona⁶¹.

Ventiquattro *tundi di quadri dorati* furono venduti per tre onze e mezza a don Enrico Tortoretti; alla stessa maniera quattro quadri *ruyni* per la cospicua somma di diciotto onze. Il Tortoretti era già a servizio della corte militellesse d'Austria Branciforte, al seguito dei principi in qualità di procuratore. È interessante notare come, prima del servizio militellesse lo si rintracci a Palermo come curatore degli interessi dei Bellacera, prima che assumesse il ruolo intermediario/procuratore per i d'Austria Branciforte, come rivelano diversi notamenti di spesa in cui il suo nome compare accanto alle commissioni per argenti o nel ruolo di agente.

Tra gli acquirenti del Moncada anche il principe di Trabia, quello di Scordia e il conte di Raccuja, insieme ad altri personaggi della Sicilia nobile⁶². Un elenco che

⁵⁹ Biblioteca Nazionale di Napoli, Fondo San Martino, MSS 115 bis, f. 13r; da Militello il 24 febbraio 1629.

⁶⁰ Elisa Novi Chavarria, *Accogliere e curare. Ospedali e culture delle nazioni nella Monarchia ispanica (secc. XVI-XVII)*, (Roma: Viella, 2020), 149.

⁶¹ Trascrizione in Giovanni Mendola, *Quadri, palazzj e devoti monasteri. Arte e artisti alla corte dei Moncada fra Cinque e Seicento*, in *La Sicilia dei Moncada*, op. cit., 143-165.

⁶² Ibidem.

mostra le diverse pratiche dell'acquisto e pure le dinamiche di un mercato interno che si muoveva sul doppio piano dell'acquisto di pezzi appartenenti ad altre quadriere e sull'uso di pittori regolarmente stipendiati. Figure di diversa nazionalità, numerosi i fiamminghi, espressione di un legame intimo che è ormai una realtà ampiamente dimostrata, e che si arricchisce, via via, di altre suggestioni, come nel caso di quel *pictor fiamengo* Gio. Vasquez che più volte compare nei notamenti di spesa militellesi per ritratti della principessa Margherita⁶³.

CONCLUSIONE

Già Domenico Ligresti, ragionando sulle corti aristocratiche siciliane, aveva segnalato la necessità di spostare l'attenzione sui modi dell'interazione e della circolarità culturale con la Spagna⁶⁴. Ancor più, segnalava la necessità di gettare luce sul contesto culturale siciliano, su cui ancora molto c'è da dire. Il rinvenimento di alcune fonti inedite e la loro lettura accanto ad una visione comparata dell'azione dei protagonisti di queste note vuole rispondere, almeno in parte, alla questione relativa alla partecipazione delle élite ad un universo culturale particolarmente ricco. Accanto alla cultura, gli oggetti del gusto, la moda e gli argenti sono stati assunti a punto di vista per analizzare il dialogo, espresso attraverso la condivisione di maestranze, che si verificava tra queste corti. Emerge il quadro di una comune *koinè* partecipata dalle aristocrazie in una Sicilia che fu terreno di confronto e sintesi. Lo accerta la circolarità delle maestranze e la loro provenienza, nel contesto di pratiche che illuminano un versante del gusto che aveva delle chiare ricadute politiche. La condivisione di maestranze, la circolarità di un ricco mercato interno, sottendeva infatti ad intensi sodalizi politici che si realizzavano tra questi casati, che condividevano spesso disegni politici o si contendevano il primato interno al regno in una gara di rappresentazione che nel corso del XVII si giocò anche sul crinale della cultura prodotta e consumata. Di conseguenza, affiora il contesto di riferimento di una Sicilia legata alla Spagna da intensi scambi che coinvolsero la cultura e si manifestarono nell'acquisizione di atteggiamenti che guardavano a Madrid come orizzonte culturale di riferimento, nonché come elemento di connessione, di terreno comune di sintesi, di superamento di frontiere, mediante la creazione di un'élite sempre più transnazionale.

Questi sono solo alcuni dei tanti fili attraverso cui è possibile riannodare vicende e personaggi, storie e appartenenze, rotte del gusto di cui furono protagonisti uomini e ancor più donne che attivarono e sostennero delle reti che si dispiegarono tra le corti provinciali e il cuore della monarchia.

⁶³ ASPA, *Fondo Trabia*, Serie I, b. 73, f. 534v.

⁶⁴ Domenico Ligresti, "Le piccole corti aristocratiche della Sicilia spagnola", *Archivio Storico per la Sicilia Orientale*, (1998): 11-35, 12.

FUENTES

Amico, V., *Dizionario topografico della Sicilia tradotto dal latino e continuato sino ai nostri giorni per Gioacchino di Marzo* (Palermo: Salvatore Di Marzo, 1858).

Lenguegla, G. A., *I Ritratti della Prosapia, et heroi Moncadi nella Sicilia. Opera Historica-Encomiastica* (Valenza, Vincenzo Sacco Impressor Viceregio, 1657).

BIBLIOGRAFIA

Ago, R. e Borello, B., *Famiglie: circolazioni di beni, circuiti di affetti in età moderna* (Roma: Viella, 2011).

Arias de Saavedra Alias, I., “Libros, lectores y bibliotecas privadas en la España del siglo XVIII”, *Chronica nova*, (2009): 15-61.

Bazzano, N. *Palermo fastosissima. Cerimonie cittadine in età moderna*, Palermo (Palermo: University Press, 2016).

Bellé, R., “I gesuiti e la pubblicazione dell’ottica di Francesco Maurolico”, *Bollettino di storia delle scienze matematiche* (2006): 211-243.

Benigno F., *La questione della capitale: lotta politica e rappresentanza degli interessi nella Sicilia del '600*, in «Società e storia», XLVII (1990), pp. 27-63.

—. “Gruppi sociali e contesto politico: rileggere il cerimoniale dalla periferia”, in Id., *Favoriti e ribelli. Stili della politica barocca* (Roma: Bulzoni, 2011), 121-146.

—. *L’isola dei viceré. Potere e conflitto nella Sicilia spagnola (sec. XVI-XVIII)*, (Palermo: Palermo University Press, 2017), 81-100.

Benigno, F. e Bazzano, N., *Uso e reinvenzione dell’antico nella politica di età moderna sec. XVI-XVII* (Roma-Bari: Manduria, 2006).

Benigno, F. e Giurato, S., “La difficile transizione. Il Regno di Sicilia da Ferdinando il Cattolico a Carlo V”, in *El reino de Nápoles y la monarquía de España: entre agregación y conquista (1485-1535)*, a cura di Giuseppe Galasso e Carlos José Hernando Sánchez, (Roma: Real Academia de España, 2004), 381-402.

Benigno F. e Torrisi, C. (eds.), *Élites e potere in Sicilia da Medioevo ad oggi*, (Palermo: Meridiana Libri, 1995), 42-43;

Bouza Álvarez, F., “La biblioteca del Escorial y el orden de los saberes en el siglo XVI”, in *Imagen y propaganda, capítulo de historia cultural del reinado de Felipe II* (Madrid: Ediciones Akal, 1988), 168-185.

- . *El libro y el cetro, La biblioteca de Felipe IV en la Torre Alta del Alcázar de Madrid*, (Salamanca: Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2006).
- . “La biblioteca de la reina Margarita de Austria”, *Estudios: Revista de historia moderna*, (2011): 43-72.
- Calabrese, M. C., *L'epopea dei Ruffo di Sicilia* (Roma-Bari: Laterza, 2014).
- Cancila, R. *Palcoscenici del mondo nella Palermo barocca* (Palermo: Palermo University Press, 2018).
- Carrasco Martínez, A., “Íñigo de Mendoza, IV duque del Infantado. Un noble escritor en su círculo humanista”, *Cuadernos de Historia Moderna* (2019): 387-418.
- D'Agata, *La figlia della Vittoria* (Roma: Salerno Editrice, 2022).
- . *La 'libreria' dei principi d'Austria Branciforte nella Sicilia del XVII secolo*, «Le Carte e la Storia», in corso di pubblicazione.
- D'Avenia, F., *Giannettino Doria. Cardinale della Corona spagnola (1573-1642)* (Roma: Viella, 2021).
- De Nardi, L., *Oltre il cerimoniale dei viceré. Le dinamiche istituzionali nella Sicilia barocca* (Padova: Libreria Universitaria, 2014).
- Di Natale, M. C., “Momenti di riflessione critica sull'oreficeria siciliana”, *I marchi degli argentieri e orafi di Palermo*, ed. Silvano Barraja, (Palermo: Publieditor, 1996), 9-18.
- . *Gioielli di Sicilia. Gemme e ori, smalti e argenti, coralli e perle, uno scrigno preziosissimo ricolmo di monili*, (Palermo: Flaccovio Editore, 2008).
- . *Arti Decorative in Sicilia. Dizionario biografico*, (Palermo: Novecento, 2014).
- . *Artificia Siciliana. Arti decorative siciliane nel collezionismo europeo*, ed. Maria Concetta Di Natale (Milano: Skira, 2016).
- . “Orafi, argentieri e corallari tra committenti e collezionisti nella Sicilia degli Asburgo”, in *Artificia Siciliana. Arti decorative siciliane nel collezionismo europeo*, ed. Maria Concetta Di Natale (Milano: Skira, 2016), 15-62.
- Enciso Recio, L. M. e Palacio Atard, V. *Barroco e Ilustración en las bibliotecas privadas españolas del siglo XVIII* (Madrid: Real Academia de la Historia, 2002).

- Giarrizzo, G. e D'Alessandro, V. *La Sicilia dal Vespro all'Unità d'Italia* (Torino: Utet, 1989).
- Hernando Sánchez, C. J., "Dominar y obedecer: la nobleza italiana en el gobierno de la Monarquía de España", *Cheiron* (2010): 15-70.
- Imbruglia, G., "La milizia come maniera di vivere dei gesuiti: missione, martirio, obbedienza", *Rivista di storia del cristianesimo* (2018): 271-284.
- Ligresti, D., "Le piccole corti aristocratiche della Sicilia spagnola", *Archivio Storico per la Sicilia Orientale*, (1998): 11-35, 12.
- Mancuso, B., "L'arte signorile d'adoprar le ricchezze", in *La Sicilia dei Moncada*, op. cit., 85-151.
- Margiotta, R., "Corporazioni, maestranze e mestieri d'arte a Palermo al tempo di Giacomo Amato (1643-1732)", in *Giacomo Amato. I disegni di Palazzo Abatellis. Architettura, arredi e decorazioni nella Sicilia barocca*, ed. Sabina De Cavi (Roma: De Luca Editori d'Arte, 2017), 57-80.
- Mauro I. e Manfré V., *En tierra ajena, lexos de mi rey, Giovanna d'Austria, entre la corte de Felipe III y la de los virreyes de Nápoles y Sicilia*, in *Apariencia y Razón en el Reinado de Felipe III. Las artes y la arquitectura al servicio de un nuevo gusto*, a cura di García García B. e Rodríguez Rebollo A. (Madrid: Doce Calles, 2019), 275-314.
- Mendola, M., *Quadri, palazzi e devoti monasteri. Arte e artisti alla corte dei Moncada fra Cinque e Seicento*, in *La Sicilia dei Moncada*, op. cit., 143-165.
- Molas Ribalta, P., "Virreyes italianos en la corona de Aragón", in *Centros de Poder italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*, ed. José Martínez Millán y Manuel Rivero Rodríguez, I (Madrid: Polifemo, 2010) 31-55.
- Moscheo, R., "Istruzione superiore e autonomie locali nella Sicilia Moderna. Apertura e sviluppi dello 'Studium Urbis Messana' (1590-1641)", *Archivio Storico messinese*, (1991): 75-221.
- Novi Chavarria, E., *Accogliere e curare. Ospedali e culture delle nazioni nella Monarchia ispanica (secc. XVI-XVII)*, (Roma: Viella, 2020).
- Precioso Izquierdo, F. e Beltrán Corbalán, D. "La biblioteca de José Álvarez de Toledo, XI marqués de Villafranca y duque consorte de Alba", *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII* (2019).
- Preto, P., *Falsi e falsari nella Storia*, (Roma: Viella, 2020).

- Ragona, A., “L’inventario dei beni mobili di Don Fabrizio Branciforte principe di Butera”, *Bollettino. Società Calatina di Storia Patria* (2000): 187-220.
- Scalisi L., *L’eredità dei Branciforti. Conflitti politici e strategie di successione in una casata aristocratica siciliana agli inizi del Seicento*, in «Clio», XXXIII, n. 3 (1997), pp. 371-400.
- . *La Sicilia dei Moncada. Uomini, cultura e arte tra Sicilia e Spagna nei secoli XVI e XVII* (Catania: Domenico Sanfilippo, 2006).
- . *La committenza dei Barresi nel castello di Pietraperzia. La trasformazione della fabbrica in palazzo residenziale nel primo Cinquecento*, *Lexicon* 9 (2009): 23-36.
- . “La biblioteca dei Barresi di Pietraperzia nel XVI secolo”, in *I libri e l’ingegno. Studi sulla biblioteca dell’architetto (XV-XX secolo)*, ed. Giovanna Curcio, Marco Rosario Nobile, Aurora Scotti Tosini, (Palermo: Caracol, 2010), 19-21.
- . “Tra distruzioni e rinascite: il primato di Catania (secoli XVI-XVIII)”, in *Catania. L’identità urbana dall’Antichità al Settecento* (Catania: Domenico Sanfilippo Editore, 2010), 18-32.
- . “Al di là dei mari. I possedimenti messicani degli Aragona Pignatelli Cortés”, in *Studi storici dedicati ad Orazio Cancila*, ed. Antonio Giuffrida, Fabrizio D’Avenia, Daniele Palermo (Palermo: 2011), 392-412.
- . *Le catene della gloria. L’uso politico della genealogia di Luigi Guglielmo Moncada (1643-1667)*, in «Magallánica, Revista de Historia Moderna» 3/6, (2017), pp. 64-85.
- . *Cerimonie, fasti e imbarazzanti disguidi nella Sicilia di metà Seicento* (in corso di pubblicazione).
- Tricoli, G., *La Deputazione degli Stati e la crisi del baronaggio siciliano*, (Palermo: Fondazione Lauro Chiazzese, 1966).
- Vesco, M., *Dagli Imbarbara ai Celestri: le origini di Palazzo Santa Croce*, ed. Paolo Mattina, Maurizio Rotolo (Palermo: Provincia Regionale di Palermo, 2014), 71-98.
- Vicari, V. U., “La roba dei Moncada. Tessuti per l’abbigliamento, abiti, accessori alla moda ed oreficeria d’uso cortese”, in *La Sicilia dei Moncada*, op.cit., 167-175.
- Zaffuto Rovello, R., “L’inventario del principe Francesco Moncada”, in *La Sicilia dei Moncada. Le corti, l’arte e la cultura nei secoli XVI-XVII*, ed. Lina Scalisi (Catania: Domenico Sanfilippo Editore, 2006), 263-275.

Recibido: 24 de agosto de 2022
Aceptado: 6 de diciembre de 2022

LA INFLUENCIA DE ENRIQUE VIII Y CATALINA DE ARAGÓN EN EL INVENTARIO DE JOYAS DE 1542-1546 DE SU HIJA MARÍA TUDOR*

Isabel Escalera Fernández
(Universidad de Valladolid)
Isabel.escalera@uva.es

RESUMEN

El presente estudio tiene como objetivo acercarse a la figura de María Tudor a través de sus joyas. Para ello se ha recurrido al inventario alhajas de 1542-1546, donde aparecen multitud de objetos preciosos. Sin embargo, el propósito central de esta investigación es observar qué joyas tienen relación con sus padres, Enrique VIII y Catalina de Aragón. Sus alhajas son un reflejo de la educación que recibió de sus progenitores, quienes se encargaron de educar a su hija en el lujo con el fin de que en el futuro pudiese subrayar su imagen mediante el fasto que le proporcionaban las joyas.

PALABRAS CLAVE: María Tudor; Enrique VIII, Catalina de Aragón; Joyas; Educación.

THE INFLUENCE OF HENRY VIII AND CATHERINE OF ARAGON ON THE 1542-1546 JEWELLERY INVENTORY OF HER DAUGHTER MARY TUDOR

ABSTRACT

The main aim of this study is to approach the figure of Mary Tudor through her jewels. To this end, we have used the jewellery inventory of 1542-1546, which contains a multitude of precious objects. However, the main purpose of this research is to observe which jewels are related to her parents, Henry VIII and Catherine of Aragon. Her jewellery is a reflection of the education she received from her parents, who took care to educate their daughter in luxury so that in the future she would be able to emphasise her image through the luxury of jewellery.

KEYWORDS: Mary Tudor; Henry VIII; Catherine of Aragon; Jewellery; Education.

* El presente trabajo ha sido desarrollado con un contrato Predoctoral de la Universidad de Valladolid dentro del proyecto Magnificencia a través de las artes visuales en la familia de los Reyes Católicos. Estudio comparado del patronazgo de ambos géneros. Financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, Agencia Estatal de Innovación y Fondos FEDER, referencia PID2021-124832NB-I00

INTRODUCCIÓN

At her highnes comminge, which was in rich apparell, her gowne of purple velvet Frenchfashion, with sleues of the same, hir kirtle purple satten all thicke sett with gouldsmithes worke and great pearle, with her foresleues of the same set with rich stones, with a rich bowdricke of goule, pearle, and stones about her necke, and a riche billiment of stones and great pearle on her hoode¹.

Con estas palabras el cronista Wriothesley describía la llegada de María Tudor a Londres en 1553. La reina se presentaba ante sus súbditos envuelta en ricas telas de color púrpura, continuando una tradición donde el púrpura era signo de estatus real y que tantas veces había utilizado su abuelo Enrique VII en los ceremoniales². Grandes perlas y piedras preciosas pendían de su vestido y de su capucha, destacando el fulgor del brillante collar con cuentas de perlas que decoraba su cuello. De esta forma, María se diferenciaba del resto, no como una aspirante más al trono, sino como una verdadera reina.

Sin embargo, a pesar de que conservamos documentos que atestiguan la preocupación que María sintió por su adorno personal, lo cierto es que apenas se le ha prestado atención. El mito entorno a *Bloody Mary* ha generado polémicas entre continuadores y revisionistas que han intentado ahondar más en su figura, dejando de lado otros aspectos³. Asimismo, recientemente ha comenzado a estudiarse su reinado dentro de las dinámicas del concepto *queenship* y se ha puesto en relación con su hermana Isabel I de Inglaterra. No obstante, resulta llamativo que a esta última le hayan dedicado numerosos estudios analizando su indumentaria y sus joyas⁴, mientras que en el caso de María apenas encontramos estudios referidos a su adorno personal⁵.

Por esta razón el propósito de nuestro estudio reside en explorar una faceta menos conocida de María: sus joyas. Para ello hemos utilizado el inventario de joyas realizado entre 1542-1546, donde se detallan sus alhajas. Dada la multitud de

¹ Charles Wriothesley y William Douglas Hamilton, *A Chronicle of England During the Reigns of the Tudors, from A. D. 1485-1559*, (Westminster: Camden Society, 1875), 93.

² Maria Hayward, *Dress at the Court of King Henry VIII* (Londres: Routledge, 2017), 130-132.

³ Carolly Erickson, *Bloody Mary* (Nueva York: Doubleday, 1978); David Loades, *Mary Tudor, the tragical history of the first Queen of England* (Londres: The National Archives, 2006); Linda Porter, *Mary Tudor, the first Queen* (Londres: Portrait Books, 2007); Anna Whitelock, *Mary Tudor, England's first Queen* (Londres: Bloomsbury Publishing, 2009); Susan Doran y Thomas Freeman, *Mary Tudor, Old and New Perspectives* (Basingstoke: Palgrave MacMillan, 2011); John Edwards, *Mary I, England's Catholic Queen* (Londres, Yale University Press, 2011); y Alberto Viso, "Historiografía reciente sobre el reinado de María Tudor", *Espacio, tiempo y forma. Serie IV Historia Moderna*, 27 (2014), 327-351.

⁴ Para saber más acerca de la joyería de Isabel I ver: Anna Somers-Cock, *Princely magnificence: court jewels of the Renaissance, 1500- 1630* (Londres: Victoria & Albert Museum, 1980). En el Victoria & Albert Museum se conservan varias piezas de joyería de la reina: *The Heneage Jewel, The Wild Jewel, The Barbor Jewel* y camafeos con su efigie.

⁵ Destacan dos estudios sobre la indumentaria de María Tudor: María Hayward. "Dressed to Impress", en *Tudor Queenship: The Reigns of Mary and Elizabeth*, ed. Alice Hunt y Anna Whitelock (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2010), 81-94 y Hilary Doda. "Lady Mary to Queen of England: Transformation, Ritual and the Wardrobe of the Robes", en *The Birth of a Queen, Queenship and Power*, ed. Sarah Duncan y Valerie Schutte (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2016), 49-68.

objetos que contiene hemos optado por escoger aquellas piezas que tienen relación con sus padres, Enrique VIII y Catalina de Aragón. De esta forma, podemos explorar una doble vertiente: por un lado, las joyas que tienen que ver directamente con sus padres y, por otro, las que se relacionan indirectamente con ellos. Así, gracias a la educación que recibió de sus padres, María era consciente de que debía rodearse de objetos que subrayasen su magnificencia y la joyería se erigió como el complemento ideal.

ENRIQUE VIII Y SU TRANSMISIÓN DE LA MAGNIFICENCIA A TRAVÉS DE LA INDUMENTARIA Y LA JOYERÍA

Como hijo de Enrique VII e Isabel de York, este recibió una educación exquisita acorde a los preceptos que imperaban en la época: estudió los textos clásicos y aprendió a escribir y a hablar en latín y francés. Su abuela, Margaret Beaufort, se encargó de supervisarle y contrató a sus tutores, proporcionándole la instrucción correcta que debía adquirir un príncipe⁶. A pesar de que en un primer momento el heredero del trono era su hermano Arturo, su muerte en 1502 hizo que el trono recayese en Enrique, quien pronto tomó conciencia de la importancia que tenía su figura⁷. Con este fin, comenzó a articular un lenguaje de poder en torno a la magnificencia real que fue expresada a través del ceremonial, donde la indumentaria y la joyería fueron un elemento clave. Uno de los primeros momentos en los que podemos observar su uso fue en los preparativos relativos a la coronación de Enrique VIII y Catalina de Aragón, celebrada el día 24 de junio de 1509:

For the more honor, and ennoblyng of this triumphaunt coronacion, there were prepared, bothe lustes and tueneis, to be dooen in the Palaice of Westminster, where, for the kynges grace, and the Quene, was framed a faire house, couered with Tapisstrie, and hanged with riche clothes of arrais, and in the said Palaice, was made a curious fountain, and ouer it a Castle: on the toppe thereof, a greate croune emperiall, all the imbattelyng with roses, and pomegranates gilded: and vnder and aboute the said castle, a curious vine, the leaues and grapes thereof, gilded with fine golde, the walles of the same castle coloured. White and Grene losengis. And in euery losenge, either a Rose or a Pomegranet, or a Sheffe of Arrowes, or els. H and K. gilded with fine Gold, with certain arches of turrets gilded, to support the same castle⁸.

A través de esta crónica vemos cómo se utilizaron tapices y ricas telas para ennoblecer las justas y torneos que se hicieron en el Palacio de Westminster, muchos de los cuales fueron proporcionados por los gremios de la ciudad⁹. Además, menciona que había una gran corona imperial con rosas y granadas, aludiendo la primera al

⁶ Susan Doran, *The Tudor Chronicles* (Londres: Quercus, 2011), 81.

⁷ Jack Scarisbrick, *Henry VIII* (Yale University Press New Haven and London, 1997), 6-7.

⁸ Edward Hall, *Hall's Chronicle* (Londres: J. Johnson; F. C. and J. Rivington; T. Payne; Wilkie and Robinson; Longman, Hurst, Rees and Orme; Cadell and Davies; and J. Mawman, 1809), 510.

⁹ Thomas Patrick Campbell, *Henry VIII and the art of majesty: tapestries at the Tudor Court* (Londres: The Paul Mellon Centre for Studies in British Art by Yale University Press, 2007), 104.

emblema de Enrique VIII y, la segunda, al linaje de Catalina de Aragón¹⁰. De igual manera, las iniciales H y K también se referían a ambos y fueron empleadas en múltiples ocasiones. Podemos citar, a modo de ejemplo, algunas piezas que aparecen en el inventario que se realizó a la muerte de Enrique VIII donde había una «boxe with a cover gilte for singing breade chased with H and K with rooses portecloses and flower de luces and the knop withowte a plate weyng xxij oz»¹¹ y una «almayne cuppe guilt enbossed with faces and garnysned redde blewe and grene with H and K knyng togethers vpon the Couer weyng xxxix oz di»¹². Sus iniciales fueron utilizadas en múltiples ocasiones, por lo que no resulta extraño que aparezcan en la descripción que hace Hall de los festejos de la coronación. Una representación de estos torneos la encontramos en un manuscrito que se conserva en el *College of Arms*, donde Enrique VIII participa en una justa¹³ y luce la inicial de Catalina en la barda de su caballo [fig. 1].



Fig. 1- Taller de Thomas Wriothesley, *Enrique VIII en una justa ante Catalina de Aragón*, *Westminster Tournament Roll*, 1515. College of Arms, Londres.

El día de su coronación Enrique VIII se puso la indumentaria tradicional que le correspondía lucir. Las descripciones que se conservan muestran los materiales con los que fueron confeccionadas las prendas, así como su verdadero significado: «ij Shirtes whereof one shall be of lawne the other of Crymesyn Tartaryn they bothe

¹⁰ Tanto la rosa como la granada fueron utilizadas en todo tipo de representaciones artísticas, bien fuese en arquitectura, escultura, pintura, textiles, joyas, etc. Merece la pena destacar el siguiente estudio: Emma Cahill, “Tras la pista de Catalina de Aragón: la granada en los manuscritos de la época Tudor”, en *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna*, ed. Félix Labrador (Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Rey Juan Carlos, 2015), 707-725.

¹¹ David Starkey, *The inventory of King Henry VIII* (Londres: Harvey Miller: Society of Antiquaries, 1998), 370.

¹² *Ibidem*, 536.

¹³ Para conocer más sobre los torneos y las justas en época de Enrique VIII consultar: Robert Coltman Clephan, *The Medieval Tournament* (Nueva York: Dover Publications, 1995); Alan Murray y Karen Watts, eds., *The Medieval Tournament as Spectacle: Tournays, Jousts and Pas D'armes, 1100-1600* (Woodbridge: The Boydell Press, 2020); Noel Fallows, *Jousting in Medieval and Renaissance Iberia* (Woodbridge: The Boydell Press, 2010).

largely open behynde and before & ouer the Sholders & the boughtes of the Armes and laced with Anlettes of Silver and gilte And with laces Agglett with siluer & gilt»¹⁴. La precisión con la que se detallan las prendas es un reflejo de la importancia que estas tenían, no solo en cuanto a su valor económico se refiere, sino también al valor propagandístico que adquirirían como transmisoras del concepto de poder.

A lo largo de su reinado Enrique VIII se sirvió de la indumentaria y de las joyas para subrayar su magnificencia y su hija María siguió sus pasos. Para su coronación en 1553 ordenó que le hiciesen ropa de oro y que pusiesen en el tejido rosas y flores de lis¹⁵. Aunque solo hemos mencionado brevemente el episodio de la coronación, Enrique VIII continuó usando estos objetos para crear una imagen en la que su persona brillase. Su interés por las joyas queda demostrado no solo en su inventario, sino también en un pequeño manuscrito que contiene algunas joyas que le pertenecieron y que fueron custodiadas por Henry Wyatt «[...] knyghte maister of the kingis juellis as well touching all and euery parcellis by him receyued to the kingis use [...]»¹⁶. En síntesis, podemos observar el gusto que Enrique VIII tenía por la indumentaria y la joyería y cómo la usó en los distintos acontecimientos que tuvieron lugar en la corte. Su hija María fue testigo de los diversos ceremoniales y de la imagen que su padre proyectaba y, como veremos más adelante, no dudó en emularla.

LA EDUCACIÓN DE CATALINA DE ARAGÓN. UN REFLEJO PARA SU HIJA MARÍA

Era hija de los Reyes Católicos, quienes adoptaron durante su reinado medidas favorables a la transmisión del saber¹⁷. Isabel la Católica se preocupó por dotar de una excelente educación a sus hijos y nutrió su biblioteca de magníficos ejemplares¹⁸. Esto hizo que Catalina recibiese clases de danza, música y dibujo, además de estudiar heráldica y latín¹⁹. En definitiva, su madre se preocupó porque sus hijos tuviesen una formación humanística lo más completa posible. Los conocimientos que recibieron tenían un fin y es que a través de ellos debían mostrar la grandeza de su linaje allá donde fuesen. Con este propósito en mente, los monarcas comenzaron a trazar

¹⁴ TNA, LC 9/50, f. 217r, en Maria Hayward, *Dress at the Court of King Henry VIII* (Londres: Routledge, 2017), 44.

¹⁵ TNA LC 5/32, f. 237, en Maria Hayward, *Dress at the Court of King Henry VIII* (Londres: Routledge, 2017), 46.

¹⁶ Edward Trollope, *Henry VIII's Jewel book* (Lincoln Diocesan Architectural Society, 1870), 4.

¹⁷ Juan Carlos Galende “El reinado de Isabel la Católica: un antes y un después en la historia de la imprenta y el libro”, *Cuadernos de investigación histórica*, 21 (2004), 79-94.

¹⁸ María Isabel del Val Valdivieso, “La educación en la corte de la reina católica”, *Miscelánea Comillas* 69, 134 (2011), 255-273; Idem, “Isabel la Católica y la educación”, *Aragón en la Edad Media*, 19 (2006), 555-562. Para saber más acerca del interés que la reina tenía por los libros consultar: Nicasio Salvador Miguel, *Isabel la Católica. Educación, mecenazgo y entorno literario* (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2008); y Elisa Ruíz García. “Entre la realidad y el mito. Los auténticos libros de Isabel la Católica”, en *El arte en la Corte de los Reyes Católicos. Rutas artísticas a principios de la Edad Moderna*, eds., Fernando Checa y Bernardo García (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2005), 355-372.

¹⁹ Garret Mattingly, *Catherine of Aragon* (Boston: Little Brown, 1941), 17.

alianzas matrimoniales²⁰ con diferentes cortes europeas. Las negociaciones que emprendieron con los ingleses llevaron a su hija Catalina a casarse con dos príncipes de la dinastía Tudor: Arturo, que falleció pocos años después de contraer matrimonio, y Enrique, con quien concebiría a María. Cuando Catalina viajó a Inglaterra fue provista con una dote muy elevada, acorde a su posición como hija de los Reyes Católicos²¹. Su dote no debió dejar indiferente, pues en ella llevaba numerosos tejidos, objetos de oro y plata, joyas con perlas y piedras preciosas, etc.²². Catalina había heredado el gusto y la magnificencia de sus padres, quienes manifestaban su poder a través del lujo²³. Era tal el boato del que los monarcas hacían gala que cautivaban a cuantos los veían, así lo reflejó una embajada inglesa:

Ciertamente fue una fascinante visión de la reina y a su hija vestidas (así), y de ventiséis damas y doncellas todas hijas de grandes nobles (y la más pequeña era una hija de Haro), la mayoría de ellas engalanadas de tela dorada, terciopelo y seda, muy bonitas. La reina estaba toda vestida de tela de oro, llevaba un tocado de hilo dorado y un distinguido collar adornado de grandes perlas y crecidos finos diamantes en el centro²⁴.

²⁰ Emma Cahill. “La alianza castellano-inglesa en la Baja Edad Media a través de sus matrimonios regios”, en *Reinas e infantas en los reinos medievales ibéricos: contribuciones para su estudio*, eds., Miguel García-Fernández y Silvia Cernadas Martínez (Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2018), 415-426; Martín Andrew Sharp, *The wives of Henry the Eighth: and the parts they played in history* (Londres: Eveleigh Nash, 1905), 7-16.

²¹ Miguel Ángel Zalama. “Las hijas de los Reyes Católicos. Magnificencia y patronazgo de cuatro reinas”, en *Las mujeres y el universo de las artes*, ed. Concha Lomba, Carmen Morte y Mónica Vázquez (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2020), 31-54.

²² Andrew Sharp, *The wives of Henry the Eighth: and the parts they played in history* (Londres: Eveleigh Nash, 1905), 7-16.

²³ Miguel Ángel Zalama, “Oro, perlas, brocados...: la ostentación en el vestir en la corte de los Reyes Católicos”, *Revista de estudios colombinos*, 8 (2012), 13-22.

²⁴ Juan Manuel Bello y Beatriz Hernández, “Una embajada inglesa a la corte de los Reyes Católicos y su descripción en el Diario de Roger Machado. Año 1489”, *En la España Medieval*, 26 (2003), 191.



Fig. 2- Maestro de la Virgen de los Reyes Católicos, *La Virgen de los Reyes Católicos*, 1491-1493.
Museo Nacional del Prado, Madrid.

Esta descripción no dista con las representaciones que hemos conservado en las que aparecen los monarcas. *La Virgen de los Reyes Católicos* [fig. 2] que se conserva en el Museo del Prado no ha de leerse solamente como una prueba de la devoción que los reyes sentían hacia la Virgen María, sino también como un testimonio que evidencia el uso que los reyes hicieron de las alhajas: el rey Fernando aparece portando una corona de dos alturas confeccionada mediante filigranas de oro que forman lises y decorada con fina pedrería. Asimismo, sobre su pecho descansa una cruz de seis brazos en la que hay piedras preciosas engastadas y de la que cuelgan brillantes perlas. Por su parte, la reina Isabel luce también una rica corona a dos alturas decorada con piedras preciosas y un ancho collar calado que le cubre el brial y del que pende un lujoso colgante rematado con perlas. Junto a ellos aparecen dos de sus hijos, Juan e Isabel, quienes se exhiben orantes y engalanados con ricas telas y joyas como la cruz que aparece en el pecho de Juan o los resplandecientes manguitos decorados con perlas,

rubíes y esmeraldas que porta la primogénita²⁵. De esta manera vemos cómo los monarcas se preocuparon no solo porque sus hijos adquiriesen una serie de conocimientos, sino porque heredasen su gusto, donde los ricos tejidos y la suntuosidad de las joyas debían estar presentes.

Al igual que había hecho su madre con ella, Catalina se encargó desde el primer momento de que su hija recibiese una cuidada educación «with a goal to train Mary for a life that would blend marriage and motherhood with duties in the household and court»²⁶. Para ello contrató a los tutores de su hija y es aquí donde tiene importancia la relación entre Catalina de Aragón y Juan Luis Vives, haciendo que este le dedicase varios volúmenes como *De institutione feminae Christianae*²⁷. Vives era consciente de la influencia que Catalina tenía sobre su hija y le sugirió que «your daughter Mary will read these recommendations and will reproduce them as she models herself on the example of your goodness and wisdom [...]»²⁸.

Su hija tenía el mejor modelo a seguir en su figura materna, sin embargo, María no solo recibió el influjo de su madre como mujer bondadosa y sabia, sino que también fue testigo del boato que la rodeaba y del gusto particular que había importado de su país de origen. De esta forma, Catalina modificará en distintos momentos de su vida su indumentaria decantándose por la indumentaria castellana en unas ocasiones y, en otras, por la indumentaria inglesa²⁹. Asimismo, Catalina también manifestó el gusto que había heredado de sus padres por las joyas, llegando a tener un impacto en la corte Tudor al diseminarse los objetos que había traído en su dote³⁰. En suma, la educación de María estuvo supervisada por su madre, quien trató de imitar a Isabel la Católica y de emular a sus padres en la magnificencia y en la ostentación.

HEREDAR EL GUSTO POR LAS JOYAS. UN RECORRIDO POR EL INVENTARIO DE 1542-1546

A lo largo de su vida María había sido testigo de la suntuosidad que rodeaba a sus padres y no dudó en emularlos. Con este fin se rodeó de objetos preciosos que pudiesen poner de manifiesto no solo su linaje, sino también el poder que tenía. Por

²⁵ Marta Serrano, *Ferdinandus: Dei gratia Rex aragonum. La efigie de Fernando II el Católico en la iconografía medieval* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2014), 102-105.

²⁶ Theresa Earenfight. “By your loving mother: lessons in Queenship from Catherine of Aragon to her daughter, Mary”, en *Mary I in writing: letters, literature and representation*, eds. Valerie Schutte y Jessica S. Hower (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2022), 20.

²⁷ Emma Cahill, “Serenissimae Anglie Reginae Erasmus Roterdami dono misit: Catalina de Aragón y la comisión de obras humanistas”, en *Titivillus. Internacional Journal of Rare Book: Revista Internacional sobre Libro Antiguo*, 1 (2015), 227-236.

²⁸ Juan Luis Vives, *The Education of a Christian Woman: A Sixteenth-Century Manual*, Charles Fantazzi ed. (Chicago: The University of Chicago Press, 2000), 50.

²⁹ Maria Hayward. “¿Infanta española o reina de Inglaterra? Imagen, identidad e influencia de Catalina de Aragón en las cortes de Enrique VII y Enrique VIII”, en *Vestir a la española en las cortes europeas (siglos XVI y XVII)*, ed. José Luis Colomer y Amalia Descalzo (Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2014), Vol. I, 11-36.

³⁰ Emma Cahill, “La influencia de la joyería y orfebrería tardogótica de la corte de los Reyes Católicos en la Inglaterra Tudor”, *Anales de Historia del Arte*, 24 (2014), 39-52.

esta razón no resulta extraño encontrar un sinfín de ricos paños y joyas en el inventario de 1542-1546. No obstante, tratar de analizar todas las piezas que aparecen es una tarea muy compleja, por lo que hemos decidido centrarnos en objetos concretos donde se puede observar la influencia que ejerció el gusto de sus padres en su joyero.

JOYERÍA CON MOTIVOS ZOOMORFOS

Frecuentemente se utilizaron motivos zoomorfos en la joyería y es que suponían un gran atractivo para los artesanos. Estos podían estar imbuidos de múltiples significados, bien fuesen heráldicos, religiosos, emblemáticos o meramente populares. Aunque ya existían joyas confeccionadas con forma de bestia, lo cierto es que en el siglo XVI se multiplicarán, ilustrando la creciente propensión al naturalismo del momento³¹. Dentro del inventario de María I se mencionan varias joyas que tienen forma de delfín como «Item oon other Balace set in a Dolphyne with oon Diamonde table and a great perle pendunt at the same»³² o «Item oon Flowre with a great Emerawde set in a dolphyne, oon Rubie on it, and oon great perle pendaute»³³.

Lejos de parecernos extraño, los motivos ornamentales marinos fueron muy recurrentes durante el Renacimiento: tritones, monstruos del mar, sirenas y delfines poblaron armaduras, cerámicas, joyas, etc. Las razones por las que se decantaron por emplearlos atienden a múltiples significados y es que no podemos olvidar que los mitos clásicos del mar poseen una raigambre cultural extensa, especialmente en el Mediterráneo. Pero ¿por qué María I poseía joyas con delfines? Desde tiempos pretéritos se ha representado el delfín y es que se trata de un animal fuerte, hermoso y que destaca por su inteligencia. De igual modo, la fidelidad y las virtudes que irradiaba han hecho que sea una bestia marina muy apreciada, llegando incluso a materializar cualidades del príncipe³⁴. Asimismo, su forma sinuosa permite jugar con su curvatura, lo que resultaba muy sugerente para que los orfebres pudiesen desplegar la fantasía por todos los rincones de la pieza. En definitiva, el delfín resultaba idóneo tanto por su significado como por su confección.

³¹ Priscilla Muller, *Joyas en España 1500-1800* (Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2012), 80-83.

³² Frederic Madden, *Privy Purse expenses of the Princess Mary, daughter of King Henry the Eighth, afterwards Queen Mary. With a memoir of the Princess, and notes* (Londres: W. Pickering, 1831), 175.

³³ *Ibidem*, 176.

³⁴ María Isabel Rodríguez López, “Iconografía clásica de asunto marino en la Real Armería de Madrid”, *Gladus*, 22 (2002), 247-248.



Fig. 3- Anónimo, posiblemente de realizado en un taller de los Países Bajos, *Pinjante con forma de delfín*, hacia 1600. Walters Art Museum, Baltimore.



Fig. 4- Hans Collaert, *Diseños para pinjantes y pendientes*, 1582. Victoria & Albert Museum, Londres

Aunque estas joyas que se describen en el inventario no se han conservado, podemos hacernos una idea de cómo eran a partir de otras joyas que han llegado a nosotros. En este caso se trata de una pieza [fig. 3] que alberga el Walters Art Museum de Baltimore. En ella aparece Apolo sentado encima de un delfín. El preciosismo de la alhaja queda patente no solo por su cuidado diseño, sino por la riqueza de los materiales y las piedras preciosas utilizadas. En el inventario de María I los delfines tenían diamantes y esmeraldas engastadas, además, sobre ella pendían perlas, algo muy similar a lo que vemos en esta joya. Una muestra de la popularidad de la que gozaban estas piezas se puede observar en los diseños que hacían los artistas, siendo Hans Collaert uno de los más destacados. En el Victoria & Albert Museum se conservan varios dibujos [fig. 4] que efectuó donde los animales marinos aparecen con gran frecuencia. El juego de curvas irregulares y la adición de perlas y piedras dotan al diseño de gran atractivo.

La fascinación por este tipo de piezas llegó a María I, quien no dudó en ampliar sus joyas con motivos zoomorfos, algo que también caracterizó a su padre. En el inventario de Enrique VIII se detallan numerosas joyas de animales entre las que destacan águilas «Item an Egle of Agathe set in siluer and guylte»³⁵ y dragones «[...] a flower of diamountes roose fashion the same whistell being fastened to a dragon sett

³⁵ David Starkey, *The inventory of King Henry VIII* (Londres: Harvey Miller: Society of Antiquaries, 1998), 3044.

with small emeraldes on the backe thereof»³⁶. Resulta probable que Enrique VIII luciese alhajas con formas zoomorfas delante de su hija y que esta sintiese predilección por dichos motivos haciendo, años más tarde, completar su joyero con bestias.

JOYAS CON MOTIVOS RELIGIOSOS

Mediante la joyería se podía manifestar la religiosidad de su poseedor. La expresión pública de la devoción a través de las alhajas fue algo que se dio en todas las capas de la sociedad, bien fuese en las clases populares con las medallas y las diferentes advocaciones o en la corte, diferenciándose por la riqueza de los materiales con las que se confeccionaban. Así, colgantes relicario, escenas bíblicas, cruces, etc. se convirtieron en verdaderos talismanes para los creyentes. María I poseyó una elevada cantidad de piezas que estaban imbuidas de contenido religioso. Así se describen en su inventario: «Item oon Broche of golde of the History of Moyses set with ij. Litle Diamonde»³⁷; «Item a Broche of golde with a picture of Saynte John the Evangeliste of mother of perle, and set aboute with viij small diamonde»³⁸; «Item a Broche of history howe Criste healed the mad of the palsey, a table Diamonde in the same»³⁹; «Item a Broche of golde with oon Balace and of the History of Susanne»⁴⁰. Las tres primeras piezas que describe se refieren a personajes masculinos donde Cristo, Moisés y san Juan Evangelista son los protagonistas, sin embargo, también aparecen mujeres como es el caso de Susana. Hemos optado por escoger estas descripciones para aproximarnos al tipo de joyas religiosas poseía María I, no obstante, en el inventario se describen más de una docena de piezas.

Igual que ocurría en el caso anterior, no hemos conservado ninguna de las piezas que se describen, pero podemos hacernos una idea de cómo pudieron ser a partir de otras que sí que han llegado hasta nuestros días. En este caso vemos una joya procedente de la Hispanic Society of America [fig. 5] donde aparece el arcángel Gabriel ante María. En este episodio se representa la Anunciación, sin embargo, en los de María I eran historias bíblicas muy diversas como la de Susana y los viejos o Cristo sanando a un enfermo.

³⁶ *Ibidem*, 2049.

³⁷ Frederic Madden, *Privy Purse expenses of the Princess Mary, daughter of King Henry the Eighth, afterwards Queen Mary. With a memoir of the Princess, and notes* (Londres: W. Pickering, 1831), 177.

³⁸ *Ibidem*, 177.

³⁹ *Ibidem*, 188.

⁴⁰ *Ibidem*, 177.



Fig. 5- Anónimo, posiblemente realizado en un taller español, *Pinjante con la Anunciación*, 1520-1550. Hispanic Society of America, Nueva York.

El hecho de que aparezcan todas estas joyas en el inventario de María Tudor pone de manifiesto su devoción. Vivió en primera persona el conflicto que separó a sus progenitores y cómo su padre rompió con la cristiandad y configuró la iglesia anglicana⁴¹. Sin embargo, ella continuó profesando la religión materna y así lo evidencia su inventario. La relación madre-hija era muy estrecha y parece muy probable que Catalina hubiese ejercido la misma influencia con María que Isabel la Católica con sus hijos. De sobra conocida es la devoción de la monarca castellana, quien encargó joyas con una religiosidad acorde a la imagen que quería mostrar. María I recogió el testigo y nutrió su joyero personal con numerosas piezas religiosas continuando, de esta forma, la constante que había caracterizado a la sociedad española: publicitar su devoción⁴².

⁴¹ Para saber más acerca del divorcio entre Catalina de Aragón y Enrique VIII consultar: Jack Scarisbrick, *Henry VIII* (Yale University Press New Haven and London, 1997); y Christopher Warner, *Henry VIII's divorce: literature and the politics of the printing press* (Woodbridge: Boydell Press, 1998).

⁴² Letizia Arbeteta, *El arte de la joyería en la colección Lázaro Galdiano* (Segovia: Caja Segovia, Obra Social y Cultural, 2003), 21.

JOYAS ALUSIVAS A SU FAMILIA

Subrayar el linaje también era posible mediante las alhajas. Eran objetos que iban más allá del mero adorno personal: eran un signo distintivo de su poseedor y lo situaban en una esfera concreta⁴³. Por esta razón era habitual que las joyas tuviesen referencias familiares, bien fuese para subrayar su poder o, en el caso femenino, para legitimarse⁴⁴. En el inventario de María I se citan dos objetos que tienen relación con su familia. El primero de ellos es una joya característica por su forma: «Item a Boke of golde with the Kinge face and hir grace mothers»⁴⁵. Durante el Renacimiento los colgantes adaptaron multiplicidad de formas⁴⁶. En este caso se trata de una alhaja con la forma de un libro que estaría decorado con el rostro de sus padres, lo que refleja una particularidad de las joyas y es que no podemos obviar que también se vinculaban con los sentimientos, por lo que también reflejaría el cariño que sentía por ambos.

Más interesante resulta la siguiente descripción de la otra joya: «Item an Emerawde with a Rubie on it and a great perle pendant at the same with the Halfe Rose & pomegranat on the backside»⁴⁷. No es la primera vez que vemos que se utilizan unidos la rosa y la granada, sino que ya estuvieron presentes durante la coronación de Enrique VIII y Catalina de Aragón. Tampoco será este el único momento en el que los utiliza, sino que en alguno de sus retratos, como el que alberga el Museo del Prado [fig. 6], luce los emblemas familiares. En el retrato de Antonio Moro podemos ver a la reina en posición sedente rodeada de brillantes objetos como el sillón de terciopelo carmesí, su rico traje y las joyas que la envuelven. En una de sus manos sostiene unos guantes de rica pedrería, mientras que en la otra porta la rosa roja de los Tudor. Tanto la joya en forma de libro con el rostro de sus padres como los emblemas de la rosa y la granada fueron usados por María I, con ellos evidenciaba su poder y subrayaba el linaje al que pertenecía.

⁴³ Anna Somers, *An Introduction to Courtly Jewellery* (Londres: Pitman, 1980), 5.

⁴⁴ Noelia García Pérez. “Joyas y legitimación de poder en las mujeres gobernantes del Renacimiento”, en *Estudios de platería: San Eloy*, ed. Jesús Rivas (Murcia: Universidad de Murcia, 2012), 171-182.

⁴⁵ Frederic Madden, *Privy Purse expenses of the Princess Mary, daughter of King Henry the Eighth, afterwards Queen Mary. With a memoir of the Princess, and notes* (Londres: W. Pickering, 1831), 178.

⁴⁶ Natalia Horcajo, “Los colgantes renacentistas”, *Espacio, tiempo y forma. Serie VII, Historia del Arte*, 11 (1998), 81-102.

⁴⁷ Frederic Madden, *Privy Purse expenses of the Princess Mary, daughter of King Henry the Eighth, afterwards Queen Mary. With a memoir of the Princess, and notes* (Londres: W. Pickering, 1831), 192.



Fig. 6- Antonio Moro, María Tudor, reina de Inglaterra, 1554. Museo Nacional del Prado, Madrid

JOYAS DE OLOR

Como hemos visto, las joyas se caracterizan por vincularse con los sentimientos. Más allá de la sensación de lujo, belleza o esplendor transmitidos visualmente, las joyas estaban presentes en otros sentidos como el olfato. Las pomas de olor no solo eran joyas suntuosas, sino que tenían una función eminentemente práctica: contenían sustancias que aportaban un olor agradable⁴⁸. Su nombre proviene del término francés *pomme d'ambre* y fueron muy relevantes durante el Renacimiento⁴⁹. Como su nombre indica, tenían forma de manzana y se abrían como gajos articulados que albergaban plantas aromáticas y sustancias odoríferas. Podían utilizarse de múltiples formas, siendo lo más habitual colgarse del cinto o del cuello. En el inventario de María I se cita una: «Loug girdles of goldesmythes wake with pomandres

⁴⁸ Montserrat Cabré. “Cosmética y perfumería”, en *Historia de la ciencia y de la técnica en la corona de Castilla*, ed. Luis García (Valladolid: Universidad de Valladolid, 2002), vol. II, 773-780.

⁴⁹ Holly Dugan, *The Ephemeral History of Perfume* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2011), 111.

at thende»⁵⁰. Aunque la descripción que nos da es muy sintética, en ella afirma que la reina utilizaba pomas de olor colgadas mediante cadenillas y es que los dijes de cadenillas fueron muy populares en el siglo XVI⁵¹.

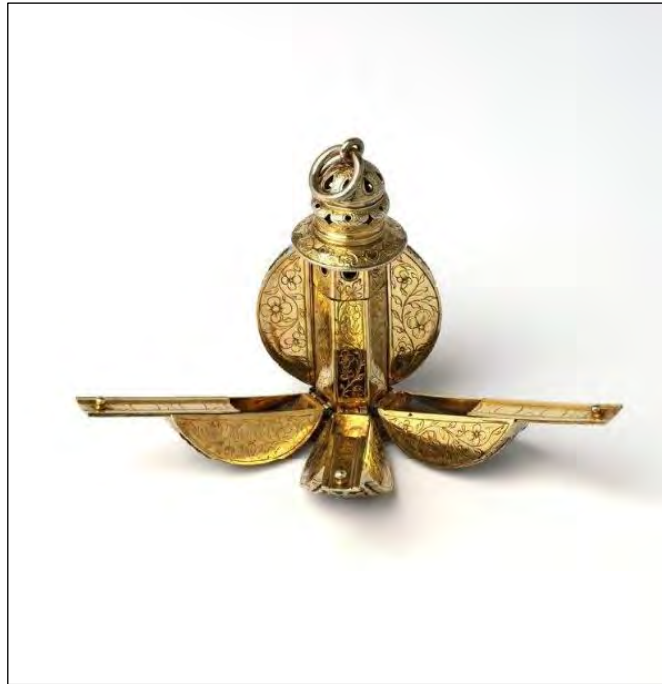


Fig. 7- Anónimo, *Poma de olor*, hacia 1600. Victoria & Albert Museum, Londres.

En el Victoria & Albert Museum se conserva esta poma de olor [fig. 7] realizada en plata y decorada con ricos motivos florales. Dicha pieza se abre como si fuesen los gajos de una fruta y en su interior se pueden guardar pequeñas plantas y sustancias. A pesar de que no se describe con detalle cómo era la poma de olor de María I, es de suponer que la pieza tendría una hechura similar. En el inventario de Enrique VIII se conservan numerosas pomas, entre las que vamos a citar dos: «Item a litell Pomaunder of golde enameled»⁵² e «Item xiiij pomaundre balles of gold one of them hauing a Cheyne twoo without amell and the rest enameled»⁵³. En ambas piezas se aprecia la riqueza de los materiales con los que estaban confeccionadas. Aunque no tenemos descripciones referidas a Catalina de Aragón, es posible que también se incluyesen pomas de olor entre sus joyas, dado que era un objeto muy habitual. En cualquier caso,

⁵⁰ Frederic Madden, *Privy Purse expenses of the Princess Mary, daughter of King Henry the Eighth, afterwards Queen Mary. With a memoir of the Princess, and notes* (Londres: W. Pickering, 1831), 182.

⁵¹ Letizia Arbeteta, *El arte de la joyería en la colección Lázaro Galdiano* (Segovia: Caja Segovia, Obra Social y Cultural, 2003), 23-24.

⁵² David Starkey, *The inventory of King Henry VIII* (Londres: Harvey Miller: Society of Antiquaries, 1998), 2879.

⁵³ *Ibidem*, 2905.

lo que sí que sabemos es que María I continuó la moda del momento y nutrió su joyero con pomas de olor.

CONCLUSIONES

La joyería se constituyó como una fórmula más para adornarse y exhibirse. Estaba íntimamente ligada a la figura de la reina, quien no solo proyectaba su poder, sino que también reafirmaba su posición. María I fue consciente en todo momento de ello, había asistido a las grandes celebraciones y eventos que tuvieron lugar en la corte. Durante años observó a sus padres haciendo gala de sus virtudes a través de la magnificencia que otorgaba la joyería y no dudó en emularlo. La rigurosa educación que su madre le había proporcionado iba encaminada no solo a que adquiriese conocimientos humanísticos, sino que debía desempeñar un papel acorde a lo que se esperaba de ella. Para demostrar su poder debía comunicarlo visualmente y las joyas se erigieron como el lenguaje mudo por excelencia. No hacía falta decir ninguna palabra, el brillo y la suntuosidad de los materiales hablaban por sí solos.

Aunque son muchas las joyas que se conservan en el inventario de 1542-1546, hemos escogido unas pocas para ilustrar la influencia que sus padres tuvieron en la confección de su joyero. Por una parte, aparecen joyas que aluden de manera directa a sus progenitores como el pequeño libro con su rostro o los emblemas de la rosa y la granada. De igual modo, también encontramos joyas con motivos zoomorfos que habrían seguido el gusto paterno y joyas con un significado religioso vinculado a su madre y a su abuela. Asimismo, María también poseía joyas habituales en la época como las pomas de olor, presentes también en el inventario de Enrique VIII.

Si María I buscaba crear una imagen pública que reforzase su papel en la corte y que la vinculase directamente con su linaje, encontró en las alhajas el medio más conveniente. Su inventario recoge la herencia paterna de los Tudor y la herencia materna de la dinastía Trastámara. De esta forma, María se muestra ante los demás como en el retrato de Antonio Moro: segura de sí misma, orgullosa de su linaje y luciendo ricas joyas.

BIBLIOGRAFÍA

- Arbeteta, Letizia, *El arte de la joyería en la colección Lázaro Galdiano* (Segovia: Caja Segovia, Obra Social y Cultural, 2003).
- Bello, Juan Manuel y Hernández, Beatriz, “Una embajada inglesa a la corte de los Reyes Católicos y su descripción en el Diario de Roger Machado. Año 1489”, *En la España Medieval*, 26 (2003), 191.
- Cabré, Montserrat. “Cosmética y perfumería”, en *Historia de la ciencia y de la técnica en la corona de Castilla*, ed. Luis García (Valladolid: Universidad de Valladolid, 2002), vol. II, 773-780.
- Cahill, Emma, “La influencia de la joyería y orfebrería tardogótica de la corte de los Reyes Católicos en la Inglaterra Tudor”, *Anales de Historia del Arte*, 24 (2014), 39-52.
- . “Serenissimae Anglie Reginae Erasmus Roterdami dono misit: Catalina de Aragón y la comisión de obras humanistas”, en *Titivillus. Internacional Journal of Rare Book: Revista Internacional sobre Libro Antiguo*, 1 (2015), 227-236.
- . “Tras la pista de Catalina de Aragón: la granada en los manuscritos de la época Tudor”, en *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna*, ed. Félix Labrador (Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Rey Juan Carlos, 2015), 707-725.
- . “La alianza castellano-inglesa en la Baja Edad Media a través de sus matrimonios regio”, en *Reinas e infantas en los reinos medievales ibéricos: contribuciones para su estudio*, eds., Miguel García-Fernández y Silvia Cernadas Martínez (Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2018), 415-426.
- Campbell, Thomas Patrick, *Henry VIII and the art of majesty: tapestries at the Tudor Court* (Londres: The Paul Mellon Centre for Studies in British Art by Yale University Press, 2007).
- Clephan, Robert Coltman, *The Medieval Tournament* (Nueva York: Dover Publications, 1995).
- Del Val Valdivieso, María Isabel, “Isabel la Católica y la educación”, *Aragón en la Edad Media*, 19 (2006), 555-562.
- . “La educación en la corte de la reina católica”, *Miscelánea Comillas* 69, 134 (2011), 255-273.

- Doda, Hilary. "Lady Mary to Queen of England: Transformation, Ritual and the Wardrobe of the Robes", en *The Birth of a Queen, Queenship and Power*, ed. Sarah Duncan y Valerie Schutte (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2016), 49-68.
- Doran, Susan y Freeman, Thomas, *Mary Tudor, Old and New Perspectives* (Basingstoke: Palgrave MacMillan, 2011).
- Doran, Susan, *The Tudor Chronicles* (Londres: Quercus, 2011).
- Dugan, Holly, *The Ephemeral History of Perfume* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2011).
- Earenfight, Theresa. "By your loving mother: lessons in Queenship from Catherine of Aragon to her daughter, Mary", en *Mary I in writing: letters, literature and representation*, eds. Valerie Schutte y Jessica S. Hower (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2022), 19-39.
- Edwards, John, *Mary I, England's Catholic Queen* (Londres, Yale University Press, 2011).
- Erickson, Carolly, *Bloody Mary* (Nueva York: Doubleday, 1978).
- Fallows, Noel, *Jousting in Medieval and Renaissance Iberia* (Woodbridge: The Boydell Press, 2010).
- Galende, Juan Carlos, "El reinado de Isabel la Católica: un antes y un después en la historia de la imprenta y el libro", *Cuadernos de investigación histórica*, 21 (2004), 79-94.
- García Pérez, Noelia. "Joyas y legitimación de poder en las mujeres gobernantes del Renacimiento", en *Estudios de platería: San Eloy*, ed. Jesús Rivas (Murcia: Universidad de Murcia, 2012), 171-182.
- Hall, Edward, *Hall's Chronicle* (Londres: J. Johnson; F. C. and J. Rivington; T. Payne; Wilkie and Robinson; Longman, Hurst, Rees and Orme; Cadell and Davies; and J. Mawman, 1809).
- Hayward, Maria, *Dress at the Court of King Henry VIII* (Londres: Routledge, 2017).
- . "¿Infanta española o reina de Inglaterra? Imagen, identidad e influencia de Catalina de Aragón en las cortes de Enrique VII y Enrique VIII", en *Vestir a la española en las cortes europeas (siglos XVI y XVII)*, ed. José Luis Colomer y Amalia Descalzo (Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2014), Vol. I, 11-36.
- . "Dressed to Impress", en *Tudor Queenship: The Reigns of Mary and Elizabeth*, ed. Alice Hunt y Anna Whitelock (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2010), 81-94.

- Horcajo, Natalia, “Los colgantes renacentistas”, *Espacio, tiempo y forma. Serie VII, Historia del Arte*, 11 (1998), 81-102.
- Loades, David, *Mary Tudor, the tragical history of the first Queen of England* (Londres: The National Archives, 2006).
- Madden, Frederic, *Privy Purse expenses of the Princess Mary, daughter of King Henry the Eighth, afterwards Queen Mary. With a memoir of the Princess, and notes* (Londres: W. Pickering, 1831).
- Mattingly, Garret, *Catherine of Aragon* (Boston: Little Brown, 1941).
- Muller, Priscilla, *Joyas en España 1500-1800* (Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2012).
- Murray, Alan y Watts, Karen, eds., *The Medieval Tournament as Spectacle: Tourneys, Jousts and Pas D'armes, 1100-1600* (Woodbridge: The Boydell Press, 2020).
- Porter, Linda, *Mary Tudor, the first Queen* (Londres: Portrait Books, 2007).
- Rodríguez, María Isabel, “Iconografía clásica de asunto marino en la Real Armería de Madrid”, *Gladius*, 22 (2002), 235-270.
- Ruíz, Elisa. “Entre la realidad y el mito. Los auténticos libros de Isabel la Católica”, en *El arte en la Corte de los Reyes Católicos. Rutas artísticas a principios de la Edad Moderna*, eds., Fernando Checa y Bernardo García (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2005), 355-372.
- Salvador, Nicasio, *Isabel la Católica. Educación, mecenazgo y entorno literario* (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2008).
- Scarisbrick, Jack, *Henry VIII* (Yale University Press New Haven and London, 1997).
- Serrano, Marta, *Ferdinandus: Dei gratia Rex aragonum. La efígie de Fernando II el Católico en la iconografía medieval* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2014).
- Sharp, Martin Andrew, *The wives of Henry the Eighth: and the parts they played in history* (Londres: Eveleigh Nash, 1905).
- Somers-Cock, Anna, *An Introduction to Courty Jewellery* (Londres: Pitman, 1980).
- . *Princely magnificence: court jewels of the Renaissance, 1500- 1630* (Londres: Victoria & Albert Museum, 1980).

- Starkey, David, *The inventory of King Henry VIII* (Londres: Harvey Miller: Society of Antiquaries, 1998).
- Trollope, Edward, *Henry VIII' Jewel book* (Lincoln Diocesan Architectural Society, 1870).
- Viso, Alberto, “Historiografía reciente sobre el reinado de María Tudor”, *Espacio, tiempo y forma. Serie IV Historia Moderna*, 27 (2014), 327-351.
- Vives, Juan Luis, *The Education of a Christian Woman: A Sixteenth-Century Manual*, Charles Fantazzi ed. (Chicago: The University of Chicago Press, 2000).
- Warner, Christopher, *Henry VIII's divorce: literature and the politics of the printing press* (Woodbridge: Boydell Press, 1998).
- Whitelock, Anna, *Mary Tudor, England's first Queen* (Londres: Bloomsbury Publishing, 2009).
- Wriothesley, Charles y Hamilton, William Douglas, *A Chronicle of England During the Reigns of the Tudors, from A. D. 1485-1559*, (Westminster: Camden Society, 1875).
- Zalama, Miguel Ángel, “Oro, perlas, brocados...: la ostentación en el vestir en la corte de los Reyes Católicos”, *Revista de estudios colombinos*, 8 (2012), 13-22.
- . “Las hijas de los Reyes Católicos. Magnificencia y patronazgo de cuatro reinas”, en *Las mujeres y el universo de las artes*, ed. Concha Lomba, Carmen Morte y Mónica Vázquez (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2020), 31-54.

Recibido: 20 de julio de 2022
 Aceptado: 24 de enero de 2023

**LA CAÍDA DE UNA CAMARERA MAYOR: LA DUQUESA DE
TERRANOVA Y EL CONTROL POLÍTICO DEL CUARTO DE MARÍA
LUISA DE ORLEANS***

Francisco José García Pérez
(Universitat de les Illes Balears-IEHM)
f.garcia@uib.es

RESUMEN

Cada vez son más los estudios que centran su atención en el poder informal que se daba en espacios cortesanos aparentemente no ligados a los principales núcleos de poder político, como eran los consejos de la monarquía. En este sentido, el cuarto de la reina fue uno de esos espacios, por lo que tiene sentido pensar que los principales cargos que allí servían fuesen elegidos con extremo cuidado. Precisamente por eso, la camarera mayor, máximo puesto de gobierno dentro de la cámara de la reina, era cuidadosamente elegida. Este artículo persigue estudiar el caso atípico de la duquesa de Terranova, camarera mayor de María Luisa de Orleans, que fue despedida a los pocos meses de empezar sus funciones. A lo largo de estas líneas, se analizarán los diferentes intereses que hubo en su sustitución, así como las principales partes interesadas, que, al contrario de lo que tradicionalmente se ha defendido, iban mucho más allá de las preferencias de la reina María Luisa. Demostrando, de ese modo, que la colocación de una camarera mayor en el cuarto de la reina no se reducía nunca a simples asuntos domésticos de la corte.

PALABRAS CLAVE: camarera mayor; reina; Carlos II; corte.

**THE FALLING OF A FIRST LADY OF THE BEDCHAMBER: THE
DUCHESS OF TERRANOVA AND THE POLITICAL CONTROL
OF QUEEN MARIE LOUISE OF ORLEANS' ROOM**

ABSTRACT

More and more studies focus their attention on the informal power that was given in courtier spaces not linked to the main political power nuclei, such as the Councils of the Monarchy. In this sense, the Queen's Room was one of those spaces,

so it makes sense to think that the main offices served there were chosen with extreme care. Precisely for this reason, the First Lady of the Bedchamber (*camarera mayor*), the highest government position in the Queen's House, was carefully chosen. This article aims to study the atypical case of the Duchess of Terranova, the *camarera mayor* of Marie-Louise of Orleans, who was fired a few months after taking up her duties. Along these lines, the different interests involved in its replacement will be analysed, as well as the main stakeholders, which, contrary to what has traditionally been advocated, went far beyond the preferences of Queen Marie-Louise. Proving, in this way, that the placement of a senior waitress in the Queen's Room was much more than just the domestic business of the Court.

KEYWORDS: *camarera mayor*; Queen; Carlos II; Court.

Actualmente, siguen siendo muy pocos los estudios centrados en María Luisa de Orleans (1662-1689), aunque es cierto que se está constatando un renovado interés por esta reina que había pasado prácticamente desapercibida, al margen de las limitadas observaciones que en su momento hizo el duque de Maura¹. En lo que respecta al caso de estudio que nos ocupa, concretamente su primera camarera mayor y las disputas que se produjeron en el cuarto de la reina, pueden destacarse algunas contribuciones que ya han ahondado en la figura de la duquesa de Terranova y los sucesos que tuvieron lugar durante los primeros meses de matrimonio regio². Sin embargo, todavía queda pendiente una revisión historiográfica más profunda, no solo sobre esta cuestión, sino también sobre el reinado de Carlos II, y más concretamente la década de los años ochenta. De hecho, las causas del polémico despido de la Terranova, que marcó un verdadero punto de inflexión en lo que se refiere a las camareras mayores, siguen siendo muchas veces atribuidas a conflictos de carácter doméstico e incompatibilidad de personalidades entre María Luisa y la Terranova, cuando hubo muchos intereses políticos en sustituir a la anciana duquesa³.

* Este artículo ha podido llevarse a cabo gracias al apoyo de una beca posdoctoral Vicenç Mut Estabilitat concedida por el Govern de les Illes Balears a través del Pla de Ciència, Tecnologia i Innovació de les Illes Balears 2018-2022.

¹ Véase Duque de Maura, *María Luisa de Orleans, reina de España. Leyenda e historia* (Madrid: Saturnino Calleja, 1946).

² Véase Ezequiel Borgognoni, "The Royal Household of Marie-Louise of Orleans, 1679–1689: The Struggle over Executive Offices", *The Court Historian*, 23/2 (2018): 166-181; Ezequiel Borgognoni, "La construcción de la imagen regia de María Luisa de Orleans", *Studia Historica. Historia Moderna*, 41/1 (2019): 353-377; Arturo Echavarren, "El caso de la Cantina. Un escándalo palaciego en el Madrid de Carlos II", *Cuadernos de Historia Moderna*, 40 (2015): 125-152; Elisabetta Lurgo, *Marie-Louise d'Orléans: La princesse oubliée, nièce de Louis XIV* (Paris: Perrin Éditions, 2021); Francisco José García Pérez, "La influencia francesa en el entorno de María Luisa de Orleans, 1679-1689: los cocineros de la reina", *Obradoiro de Historia Moderna*, 29 (2020): 223-248.

³ Sobre el estudio de los poderes femeninos y su trascendencia en las dinámicas políticas de las distintas cortes de la Europa Moderna, cabe resaltar el monográfico dirigido por la profesora Elena Riva

Como se verá más adelante, el cargo de camarera mayor nunca se concedía de manera trivial, sino que era cuidadosamente manejado por aquellos que ostentaban el control del gobierno, con lo que todas y cada una de las camareras mayores que fueron nombradas durante el siglo XVII —incluyendo a las duquesas de Terranova y Alburquerque— lo hicieron en función de las ambiciones de otros. A fin de cuentas, las responsabilidades inherentes al puesto de camarera mayor eran no solo numerosas, sino también de una gran responsabilidad, asumiendo el gobierno íntimo de la cámara de la reina y de todas las criadas que en ella servían. Con lo cual, la camarera se configuraba como un importante peón con el que mantener vigilado aquel cuarto, además de una poderosa aliada para neutralizar, llegado el caso, un posible foco de oposición política por parte de la reina y sus aliados.

LA LLEGADA DE MARÍA LUISA DE ORLEANS: PRIMEROS CONFLICTOS EN EL CUARTO DE LA REINA

La subida al poder de Juan José de Austria en 1677 tuvo consecuencias que no se limitaron únicamente a convertirlo en el nuevo director político de la monarquía. De hecho, entre sus objetivos estaba también el de decidir el futuro matrimonio de su hermano, el joven rey. Rompiendo con la línea que había trazado Mariana de Austria desde que Carlos II era solamente un niño pequeño, y que establecía el futuro compromiso de este con su sobrina, la archiduquesa María Antonia, don Juan puso sus ojos en otra potencial candidata⁴. El 5 agosto de 1677, el consejo de Estado se reunió para tratar sobre dicho matrimonio y ya se presentaron nuevas opciones. Uno a uno, todos sus miembros fueron dando su parecer sobre la princesa que mayores virtudes personales ofrecía, además de intereses políticos para la propia monarquía. La mayoría, siempre en consonancia con las preferencias que en la sombra pautaba el hermano del rey, se decantaron por la princesa María Luisa, sobrina de Luis XIV de Francia: «que, de todas las princesas de Europa, no se halla otra que la hija del duque de Orleans, por su edad, prendas personales»⁵. Ese mismo mes de septiembre, los distintos embajadores afincados en París escucharon ya los primeros rumores de que se pretendía casar a Carlos de España con la hija mayor del duque Felipe: «le asserzioni, intanto, che vengono confidentemente date a questo conto sono che D. Giovanni voglia con la pace il matrimonio di Madamigella d'Orleans, nipote del Re, col Re di Spagna»⁶. Dos años después, las paces de Nimega se sellaban con el enlace matrimonial de Carlos II y María Luisa de Orleans.

Mientras el marqués de los Balbases, embajador extraordinario en Francia, negociaba las condiciones de una boda que despertaba interés y recelo a partes iguales,

que analiza distintos casos en el contexto italiano. Véase Elena Riva (ed.), “*La politica charmante: Società di corte e figure femminili nelle età di transizione*”, *Cheiron: materiali e strumenti di aggiornamento storiografico*, 1 (2017).

⁴ Rocio Martínez López, “«Con la esperanza de un sucesor». El uso político de la fertilidad en las negociaciones matrimoniales de los Habsburgo durante la segunda mitad del siglo XVII”, *Hipogrifo: Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, 9/1 (2021): 797-822, 813.

⁵ Archivo Histórico Nacional [en adelante AHN], Estado, legajo 2796.

⁶ Archivio di Stato di Firenze [en adelante ASF], Archivio Mediceo del Principato, Francia, filze 4673. 24 de septiembre de 1677.

en España don Juan organizaba ya la futura casa de la reina. Y, precisamente, uno de los primeros asuntos a tratar era la elección de la camarera mayor. A lo largo de los siglos, este puesto de primer orden en el gobierno de la casa de la reina había sido hábilmente controlado, de tal modo que aquellos que detentaban el bastón de mando solían elegir a una candidata que se plegara a sus intereses personales y políticos⁷. A fin de cuentas, la cámara era un espacio de poder informal que, llegado el momento, podía llegar a convertirse en un posible foco de oposición. En este sentido, los validos del siglo XVII no fueron menos conscientes de los peligros que entrañaba el cuarto de la reina, por lo que colocaron siempre a una camarera mayor que supiera ejercer su papel de carcelera de la consorte. El duque de Lerma y el conde duque de Olivares hicieron lo propio consiguiendo que sus esposas fuesen nombradas camareras mayores⁸. Por lo tanto, don Juan puso los ojos en sus aliados políticos, buscando a una noble que reuniera no solo las condiciones, estirpe y grandeza que se debían exigir a cualquier camarera mayor, sino también a alguien que actuara en función de sus intereses. Precisamente por eso, eligió a Juana de Aragón y Cortes, duquesa de Terranova. Su familia, el clan de los Aragón⁹, había apoyado abiertamente las aspiraciones políticas de Juan José de Austria. De hecho, la duquesa llegó a sufragar económicamente el golpe militar que don Juan orquestó desde Zaragoza para hacerse definitivamente con el poder en 1677¹⁰. Ahora, este le devolvía los favores prestados con un puesto de enorme prestigio personal y familiar¹¹.

En verano de 1679, mientras Luis XIV desplegaba una cortina de festejos para engalanar el compromiso matrimonial de su sobrina con el rey España, en el Real Alcázar continuaban los preparativos para la llegada de la nueva reina¹². Como siempre, había innumerables problemas que resolver, y la mayoría de ellos eran de tipo económico¹³. Sin embargo, la casa de la reina, ya plenamente formada, continuaba preparándose para su definitiva partida. El 7 de agosto, la duquesa de Terranova se

⁷ Alejandra Franganillo ofrece un excelente análisis del cargo de la camarera mayor en tiempos de Isabel de Borbón, demostrando el control que de él hicieron los validos, con el caso paradigmático de la condesa de Olivares, que llegaría a convertirse en «los ojos y oídos del valido» en el cuarto de la reina. Alejandra Franganillo Álvarez, *A la sombra de la reina. Poder, patronazgo y servicio en la corte de la Monarquía Hispánica (1615-1644)* (Madrid: CSIC, 2020), 105.

⁸ M.^a Victoria López-Cordón Cortezo, «Entre damas anda el juego: las camareras mayores de Palacio en la edad moderna», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 2 (2003): 123-152, 132.

⁹ La familia de los Aragón, capitaneada por don Pedro de Aragón y su hermano Pascual, cardenal primado de Toledo, se había identificado abiertamente con los intereses de don Juan, sobre todo durante los últimos años de la regencia y coincidiendo con la presencia de Fernando de Valenzuela en Palacio. A estos había que sumar el apoyo brindado en su momento por otros familiares como los duques de Terranova y el duque de Híjar, su yerno. Sobre el apoyo de los hermanos Aragón a las aspiraciones políticas de don Juan véase Kalnein, *Juan José de Austria en la España de Carlos II*, (Lleida: Milenio, 2001), 378.

¹⁰ Borgognoni, «The Royal Household of Marie-Louise», 174.

¹¹ Maura, *Vida y reinado de Carlos II*, 230; Marquis de Villars, *Mémoires de la Cour d'Espagne sous le règne de Charles II (1678-1682)* (New York: Lennox Library, 2016), 42.

¹² Sobre las festividades que se organizaron en la corte francesa con motivo del compromiso matrimonial de María Luisa de Orleans véase Giora Sternberg, *Status interaction during the reign of Louis XIV* (Oxford: Oxford University Press, 2014), 27-45.

¹³ Archivo General de Palacio [en adelante AGP], Reinados, Carlos II, Caja 99. Ex. 1.

trasladó al Real Alcázar para dirigir y vigilar la organización de las damas que habían sido elegidas para servir a María Luisa de Orleans. Es importante recalcar que, desde el primer momento, la situación de la nueva camarera se vio condicionada por el futuro político de don Juan José de Austria. Iniciándose septiembre, eran muchos los que preveían una segura caída del hermano del rey y esto, precisamente, tuvo consecuencias en el cuarto de la futura reina. El embajador francés, marqués de Villars, informaba a París sobre desplantes e insubordinaciones que la duquesa de Terranova se vio obligada a atajar, precisamente porque algunas damas se negaban a ser «la main de Don Juan»¹⁴. Además, la fecha de la partida, por los innumerables contratiempos que se originaban, no dejaba de retrasarse. Y a lo anterior se le sumaba también que todavía se esperaba el correo que daba aviso de que se habían celebrado los desposorios en Fontainebleau y la consorte estaba ya en camino¹⁵. Finalmente, la casa al completo partió de palacio el 26 de septiembre de 1679. Una semana después se le uniría la caballeriza de la reina, dirigida por el duque de Osuna.

Desde el primer momento, la convivencia entre los miembros españoles de la casa y el grupo de franceses que acompañaban a María Luisa desde Fontainebleau fue tensa y complicada. La duquesa de Terranova, una mujer ya mayor y demasiado imbuida en su rigidez natural, no aprobaba algunas conductas que se estaban dando en el entorno de la nueva reina. Mientras residían en el palacio que se les había habilitado en Irún, «usan [las criadas francesas] de gran llaneza y estos días se entraban hasta donde estaba la camarera mayor y se sentaban junto a ella y escudriñaban los trajes de España con notable atención y cuidado»¹⁶. En otras ocasiones, la Terranova contemplaba impotente cómo se violaba el ceremonial que se seguía en las comidas y cenas, hasta el punto de que era imposible servir la vianda, porque algunos criados bailaban y cantaban alrededor de la reina. Esta difícil convivencia iba a llegar prácticamente intacta a Madrid, donde María Luisa debía adaptarse a unos estilos y usos que no se vivían de igual modo en la corte de Francia, o por lo menos jamás fueron tan rígidos siendo ella princesa de Orleans¹⁷.

Desde el principio, la duquesa de Terranova actuó con firmeza para que se cumpliera el estricto protocolo que se esperaba de cualquier reina Habsburgo. Ya en Burgos, donde se produjo el primer encuentro oficial entre Carlos y María Luisa, la camarera mayor informó al rey sobre el hecho de que la reina «était une personne jeune et vive, élevée dans les manières libres de France, entièrement opposées à la sévérité d'Espagne»¹⁸. Cuestiones como la hora de levantarse, las actividades y conversaciones que tenían lugar en el cuarto de la reina o el acceso a su persona pasaban siempre por

¹⁴ Archive du Ministère des Affaires Étrangères [en adelante AMAE], Correspondance Politique, Espagne, vol. 64, f. 80v. 7 de agosto de 1679.

¹⁵ ASF, Mediceo del Principato, Spagna, filze 4982. 2 de agosto de 1679.

¹⁶ Biblioteca Nacional de España [en adelante BNE], ms. 7862, Relación de la jornada que se hizo desde el 26 de septiembre año de 1679 hasta el 24 de noviembre, y sucesos de las entregas de la Reina María Luisa de Orleans, f. 21.

¹⁷ Sobre el modelo de reina que debía asumir María Luisa de Orleans desde su llegada a Madrid véase María del Carmen Simón Palmer, “El silencio en la Casa de la Reina”, *Lectora: revista de dones i textualitat*, 13 (2007): 45-60.

¹⁸ Villars, *Mémoires de la Cour*, 63.

ella, pues, si bien era el marqués de Astorga, como mayordomo mayor, quien gestionaba los principales asuntos relacionados con la casa, la camarera mayor se reservaba el espacio de la cámara y el gobierno de las damas y criadas que allí servían¹⁹. Por ejemplo, cuando Carlos y María Luisa llegaron a Madrid y se instalaron en el palacio del Buen Retiro para preparar la futura entrada pública de la reina, la Terranova negó reiteradamente el acceso al cuarto a la embajadora francesa. Solamente con el permiso expreso de Carlos se permitió a la marquesa de Villars que, siempre de incógnito, hiciese visitas frecuentes a la joven reina. Asimismo, cuando María Luisa intentó visitar en su habitación a la marquesa de los Balbases, que había pedido audiencia privada antes de la entrada oficial, la Terranova «prit la reine par le bras et la fit entrer dans sa chambre»²⁰, cosa que sorprendió a todo el servicio francés. Por otro lado, la camarera mayor solía reprender a su señora en un intento desesperado por aclimatarla más rápidamente a los usos y costumbres que se esperaban de ella. Hasta tal punto llegaba su temor a contrariarla que, en presencia de su camarera mayor, la reina evitaba hablar en francés, utilizando un castellano que todavía no dominaba²¹. En este sentido, el embajador francés estaba convencido de que la Terranova intentaba presentar al rey una imagen negativa de su esposa para conseguir que este la forzase a adaptarse más rápido: «la camarera contribue à le maintenir [al rey] dans cette férocité»²².

Durante sus primeras semanas residiendo en Madrid, María Luisa asumió una actitud cauta y tímida frente a la nueva familia que la acogía. Sin hablar prácticamente el idioma, pese a que lo iba aprendiendo muy rápido, aquella joven actuó con relativa prudencia, de tal modo que los embajadores coincidían en que no parecía tener intención alguna de utilizar aquel poder informal que otras de sus antecesoras habían explotado²³. Esto, en parte, tiene bastante sentido, teniendo en cuenta que había vivido toda su vida sin recibir una instrucción política que pudiera prepararla para la corte que iba a convertirse en su hogar. Su padre, el duque Felipe, jamás había sido un hombre con aspiraciones políticas serias²⁴, algo que su hermano tampoco le hubiera permitido, además de que los Orleans vivían con relativa independencia, residiendo en sus propios palacios y participando de las grandes fiestas y ceremonias en las que era indispensable su presencia como miembros de la familia real. Sin embargo, conforme pasaban las semanas, la joven reina fue ganando confianza y seguridad. De tal modo que empezó a asumir poco a poco una actitud mucho más independiente y quizás molesta para su camarera. Y esto se hizo más palpable en su propio cuarto.

¹⁹ Borgognoni, “The Royal Household”, 174.

²⁰ Marie Girault de Bellefonds de Villars, *Lettres de Madame de Villars, de Coulanges, et de la Fayette, de Ninon de l'enclos, et de Mademoiselle Aissé* (Paris : imp. Léopold Collin, 1895), 17.

²¹ John Dunlop, *Memoirs of Spain during the reigns of Philip IV and Charles II. From 1621 to 1700* (Edinburgh: Thomas Clark, 1934), 175.

²² AMAE, Correspondance Politique, Espagne, vol. 64, f. 282. 22 de febrero de 1680.

²³ M.^a Victoria López-Cordón Cortezo, “Las mujeres en la vida de Carlos II”, en *Carlos II. El rey y su entorno cortesano*, coord. por Luis Ribot (Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2009), 109-140, 124.

²⁴ Elisabetta Lurgo, *Philippe d'Orléans : Frère de Louis XIV* (Paris: Perrin Éditions, 2018), 51.

Los galanteos eran una práctica de sobra conocida en el Real Alcázar²⁵. Incluso en tiempos de la regencia, con el negro del luto regio inundándolo todo, el mayordomo mayor de Mariana de Austria la había informado de los encuentros indecorosos que se producían entre jóvenes nobles y damas de la corte²⁶. Aunque estos no pasaban muchas veces de palabras y miradas furtivas, o de notas que se hacían llegar, eran siempre severamente condenados y perseguidos. Pues bien, la llegada de una reina de diecisiete años y la consecuente incorporación de damas igual o más jóvenes que ella volvió a incrementar estos galanteos. A pesar de que la duquesa de Terranova intentó atajarlos con extrema dureza, se tenían noticias de que la propia reina participaba indirectamente en estos juegos²⁷. De modo que la única, o por lo menos la más interesada en atajar aquella conducta, era la anciana duquesa de Terranova.

En esta difícil convivencia que se respiraba en el cuarto de la reina, se produjo un incidente que iba a ser señalado por algunos sectores de la historiografía como el responsable de acelerar en gran parte la futura sustitución de la camarera mayor²⁸. Al parecer, las camaristas de María Luisa, participando del odio general que despertaba la Terranova entre el servicio doméstico, buscaban maneras de burlarse de ella. Por ejemplo, enseñaron a dos cotorras de la reina para que, siempre que la Terranova entraba en el cuarto, comenzaran a lanzar sonidos inarticulados muy molestos. En una de aquellas ocasiones, regresando María Luisa de su paseo rutinario con Carlos, se encontró a uno de los pájaros muerto en el suelo. Cuando se le informó de que la responsable de todo aquello había sido su camarera mayor, no solo la reprendió con dureza, sino que le propinó una bofetada. Supuestamente, aquello marcó un punto de inflexión que abriría el camino para su futuro despido. De hecho, Maura decía que fue la propia María Luisa quien, en verano de 1680, resolvió «plantear la cuestión en términos definitivos. Es el pleito más peliagudo de lo que ella supone»²⁹. Sin embargo, la situación era bien distinta, pues hacía meses que se estaba decidiendo la sustitución de la duquesa de Terranova. Y todo ello por motivaciones que iban mucho más allá de los intereses de la propia reina.

²⁵ Véase Elisa García Prieto, ««Donde ay damas, ay amores». Relaciones ilícitas en la corte de Felipe II: el caso de don Gonzalo Chacón y doña Luisa de Castro», *Studia Historica. Historia Moderna*, 37 (2015): 153-181.

²⁶ AGP, Administración General, leg. 698.

²⁷ Duque de Maura, *Vida y reinado de Carlos II* (Madrid: Aguilar, 1990), 257.

²⁸ El duque de Maura fue uno de los primeros que refirió el incidente, seguramente siguiendo la biografía de Sophie Gay, que tampoco ofrece información sobre la procedencia documental de dicho asunto. Sophie Gay, *Histoire de Marie-Louise d'Orléans* (Paris: Dumont editeur, 1842), vol. II, 90. Por otro lado, M.^a Victoria López-Cordón decía en su estudio sobre las dos esposas de Carlos II que «por un altercado con la nueva reina, perdió su puesto», López-Cordón Cortezo, «Las mujeres en la vida de Carlos II», 123. En su tesis doctoral, Laura Oliván también habla de dicho incidente, aunque ya dotaba a Mariana de Austria de un papel protagonista en el cese de la camarera mayor. Laura Oliván Santaliestra, «Mariana de Austria en la encrucijada política del siglo XVII» (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2006), 409.

²⁹ Maura, *Vida y reinado de Carlos II*, 281.

EL PUESTO DE CAMARERA MAYOR EN EL PUNTO DE MIRA: CANDIDATAS E INTERESES POLÍTICOS

A principios de 1680, eran muy pocos los que querían a la duquesa de Terranova en palacio. La elección de una camarera mayor nunca se limitaba a las virtudes y digna estirpe de la candidata, habiendo otros intereses detrás que se tenían también muy en cuenta. De hecho, el problema que tuvo siempre la Terranova con respecto a sus antecesoras era que su promotor había muerto antes de que ella asumiese sus funciones. Juan José de Austria fue siempre el principal interesado en colocarla allí, en gran medida como un favor que devolvía a su familia por los apoyos que le habían ofrecido en su asalto al poder, además de que así introducía a una aliada en un espacio susceptible de futura oposición, como era el cuarto de la reina. Sin embargo, su desaparición en septiembre de 1679 modificó sustancialmente el equilibrio de poderes en la corte³⁰.

Podría decirse que la Terranova iniciaba sus días de camarera mayor prácticamente sola y sin ningún apoyo real, por lo que su caída seguramente se preveía más tarde o más temprano, incluso sin que se hubiesen producido aquellos desencuentros y disputas con María Luisa. A fin de cuentas, el que una reina no se sintiera cómoda con su camarera no era en sí mismo un motivo de peso para despedirla, precisamente porque siempre había intereses que iban más allá de las preferencias de la consorte. Las antecesoras de María Luisa se habían visto forzadas a aceptar como camareras mayores a las candidatas propuestas por los validos³¹. Recordemos el caso de Margarita de Austria, constantemente vigilada, primero, por la duquesa de Lerma y después por la condesa de Lemos³². Y ni aun entonces se había planteado una mudanza en el cuarto de la reina. Por lo tanto, si la duquesa de Terranova fue sustituida, no fue tanto porque torpedeara los caprichos de María Luisa, cosa que también afectó a su futuro en palacio, sino, más bien, porque nadie en la corte tenía intención alguna de respaldarla. Todo lo contrario, su despido podía suponer la entrada en escena de una nueva camarera mayor que trajese beneficios a un grupo de poder específico.

Tras la muerte de don Juan, la Terranova había conseguido sobrellevar su frágil situación, pero muy pronto empezaron a fraguarse cambios que iban a terminar afectando a su privilegiada posición. En primer lugar, Carlos II, un rey de diecisiete años que tenía la oportunidad perfecta para iniciar sus días de gobierno en solitario, empezó a dar muestras de que iba a apoyarse en un valido para gobernar³³. Su infancia

³⁰ Pablo Vázquez Gestal, “La majestad de los sentidos. Teatro, imágenes y performance en la corte de Carlos II”, *Criticón* [En línea], 140 (2020), <http://journals.openedition.org/criticon/18006> (consultado el 13 de abril de 2023).

³¹ Magdalena Sánchez analiza brillantemente el papel que jugaron las camareras mayores de Margarita de Austria en tiempos del valimiento de Lerma. Véase Magdalena S. Sánchez, *The Empress, the Queen and the Nun: Women and Power at the Court of Philip III of Spain* (Baltimore: The John Hopkins University Press, 1998).

³² María Jesús Pérez Martín, *Margarita de Austria, reina de España* (Madrid: Espasa-Calpe, 1961), 98.

³³ Francisco José García Pérez, “La imagen del ministro-favorito en el púlpito regio durante el reinado de Carlos II”, *Tiempos Modernos: revista electrónica de Historia Moderna*, 9/37 (2018). <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/4190/784>.

bajo la regencia de su madre y los años sometido a la voluntad de don Juan le habían privado de un verdadero aprendizaje político, siendo previsible que más tarde o más temprano se cansase de sujetar todo el peso de la corona en sus solas manos. De hecho, ya se estaban haciendo cábalas en enero de 1680 sobre quién podría ser el nuevo favorito.

Entre los potenciales candidatos que se barajaban, Carlos terminó eligiendo a su sumiller de corps, duque de Medinaceli, siendo, quizás, la opción más lógica y esperada³⁴. Sobre todo, teniendo en cuenta que el duque había ido ganándose el favor del soberano a través de la influencia que ya cosechaba en el cuarto regio³⁵. Ahora Medinaceli reasumía la tradición de la privanza, aunque es cierto que no actuó como sus antecesores. Principalmente porque el modelo de valido se había ido adaptando a las circunstancias, transformándose o, si se quiere ver así, deformándose la imagen tradicional que tenía a inicios del siglo XVII. Tanto Mariana de Austria como don Juan habían ido moldeando aquella figura en función de sus propios intereses: la primera convirtiendo a sus favoritos en peones políticos con los que reforzar su propia autoridad como regente de la monarquía³⁶ y el segundo asumiendo un papel, si no igual, sí muy cercano al que ocupaba el mismísimo rey.

Precisamente porque Medinaceli había ocupado durante demasiado tiempo un lugar en la oposición, sabía mejor que nadie que sus días en el poder estaban contados, además de que una actitud autoritaria y despótica no era, por aquel entonces, la más adecuada para asumir un lugar tan políticamente privilegiado³⁷. Todo lo contrario, inició su ministerio moviéndose con aparente y también fingida fragilidad, sellando pactos con sus oponentes políticos, y lo que es más importante, cuidando en todo momento la amistad de Carlos. De ese modo, el nuevo primer ministro empezó promocionando a sus aliados en los principales puestos de poder político. Cuando el rey nombró cuatro nuevos consejeros de Estado, Medinaceli presionó sutilmente para conseguir que aquella cifra se hiciera extensible a tres candidatos más que iban a ser de su libre elección. Este pequeño triunfo parecía anunciar, según creían muchos, que solo era cuestión de tiempo que Medinaceli se hiciera con el control de todo el consejo: «no se debe hacer caso de los discursos y de las cavilaciones de los ociosos, que el

³⁴ Sobre el ministerio del duque de Medinaceli (1680-1685) y sus redes clientelares véase Juan Sánchez García de la Cruz, “El VIII duque de Medinaceli: ascenso al ministerio y aproximación a sus redes de poder”, en *La nobleza titulada castellana en la conservación del imperio español en tiempos de Carlos II*, ed. por Porfirio Sanz Camañes (Madrid: Sílex, 2023), 33-54.

³⁵ Ya en tiempos de la regencia, precisamente cuando Fernando de Valenzuela abandonó temporalmente la corte, muchos decían que el duque de Medinaceli tenía posibilidades reales de convertirse en valido de un Carlos II que acababa de cumplir su mayoría de edad oficial a los catorce años. Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño, “Precedencia ceremonial y dirección del gobierno. El ascenso ministerial de Fernando de Valenzuela en la corte de Carlos II”, en *Vísperas de Sucesión: Europa y la Monarquía de Carlos II*, ed. por Bernardo J. García García y Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2015), 21-55, 32.

³⁶ Sobre el papel político que desempeñaron Juan Everardo Nithard y Fernando de Valenzuela durante la regencia de Mariana de Austria, véase Silvia Z. Mitchell, *Queen, Mother and Stateswoman: Mariana of Austria and the Government of Spain* (Pennsylvania: Pennsylvania State University Press, 2019).

³⁷ Ludwig Pfandl, *Carlos II* (Madrid: Afrosio Aguado, 1947), 225.

duque primer ministro tiene medios para hacer sus dependientes todos los ministros nuevos de Estado y asegurarse de los que no lo quisieren ser»³⁸.

Al mismo tiempo, utilizó a sus numerosas hijas como peones en una ambiciosa política matrimonial que le permitiera anular a sus opositores. Y empezó por el casi derruido clan juanista, siempre dirigido por los Aragón, y del que procedía la duquesa de Terranova³⁹. Tras la muerte de Juan José, esta familia, que tantos intereses había puesto en el golpe militar de 1677, se hallaba en una situación bastante frágil. Básicamente porque habían muerto dos de sus principales engranajes: el poderoso cardenal Pascual de Aragón y, obviamente, Juan José de Austria. Ni aun entonces tuvo Medinaceli intención alguna de subestimarlos. De modo que lo primero que hizo fue casar a su hija Catalina, de dieciséis años, con don Pedro de Aragón, que pasaba ya de los setenta⁴⁰. Con aquel enlace, los Aragón sellaban sus diferencias con el nuevo favorito y, por extensión, miraban hacia otro lado en lo que se refería a la futura situación de la duquesa de Terranova⁴¹.

Otro grupo de poder que conservaba cierto ascendiente dentro del cuarto del rey y que iba a desempeñar también su papel en la cuestión de la camarera mayor eran los Haro-Silva. Tras la muerte de don Luis de Haro, que había gozado de la confianza de Felipe IV durante las últimas décadas del reinado anterior, sus hijos supieron aprovechar los triunfos cosechados por su padre en beneficio propio. El mayor, marqués del Carpio, se había alzado como nuevo representante de los intereses familiares⁴². Además, la boda de su hermana María con el duque de Pastrana, representante de los Silva, terminó de sellar una alianza entre ambas familias. En 1677, Carpio había sido nombrado embajador español en Roma, con lo que su hermano pequeño, conde consorte de Monterrey, asumió de facto el control de aquella parentela. Después de haber gobernado los Países Bajos españoles durante las guerras contra Francia, Monterrey esperaba grandes recompensas cuando regresó a la corte coincidiendo con la mayoría de edad del rey. Sin embargo, pronto fue marginado de los principales puestos de gobierno, teniendo que conformarse con un oficio de gentilhombre de la cámara. Cuando Medinaceli se convirtió en nuevo primer ministro, no intentó cambiar aquella situación. Todo lo contrario, apuntaló la ausencia del

³⁸ ASF, Mediceo, Lettere di diversi dalla Spagna e dal Portogallo, filze 5065. 25 de abril de 1680.

³⁹ En su tesis doctoral, Laura Oliván localizaba ya un «partido» o «bando» juanista integrado por nobles y damas que habían transitado la corte de la regencia, entre los que destacaba, por ejemplo, a los hermanos Pascual y Pedro de Aragón o los duques de Alba y Medina de las Torres. Oliván Santaliestra, «Mariana de Austria en la encrucijada», 107. A su vez, Kalnein señalaba a algunos de los nobles que mayores recompensas iban a recibir del golpe militar de 1677 como el conde de Monterrey o el duque de Híjar. Kalnein, *Juan José de Austria*, 421-422.

⁴⁰ AHN, Órdenes Militares, Casamiento, Santiago, Apend. 125.

⁴¹ Tras su boda con la hija de Medinaceli, don Pedro de Aragón terminaría convenciendo a su pariente, la duquesa de Terranova, para que renunciara al puesto de camarera mayor: «le 26 d'Août, Dom Pedro d'Aragon fut chargé de dire a la Duchesse de Terranova l'état où elle étoit, ce que souhaitoit la Reine, les raisons qui devoient la porter à obéir et à en parler ele même au Roy». Villars, *Mémoires de la Cour*, 206.

⁴² Véase Jorge Fernández-Santos Ortiz-Iribas, ««No minorar la memoria de mis pasados». Apuntes para una biografía política de Gaspar de Haro y Guzmán, marqués del Carpio», *Cuadernos de Historia Moderna*, 45/2 (2020): 689-715.

marqués del Carpio negándole la licencia para regresar a Madrid. Y, en cuanto a Monterrey, no lo tuvo en cuenta al proponer tres nuevos miembros del consejo de Estado. De hecho, se hablaba incluso de que el nuevo primer ministro tenía intención de reducir el número de gentileshombres de la cámara del rey a solamente seis⁴³.

Por todo lo anterior, Monterrey y su círculo empezaron a buscar potenciales aliados entre los miembros de la familia real. Por supuesto, una alianza con Mariana de Austria se veía inviable, teniendo en cuenta que la reina madre no perdonaba a los Haro-Silva su colaboracionismo con don Juan. De hecho, mientras Carlos se hallaba de camino a Burgos para encontrarse con su esposa, Mariana había desairado en público a la duquesa del Infantado, madre de Pastrana: «La Reine mère a donné quelque légère mortification au duc d'Albe, a la duchesse de Pastrane mère et la d'Ognate, qui avait montré un celle indiscrete pour Don Juan»⁴⁴. Solamente les quedaba la nueva reina. Por lo tanto, durante los primeros meses de María Luisa de Orleans en Madrid, los Haro-Silva empezaron a plantar semillas en la mente de aquella joven sin experiencia política para que apoyara sus aspiraciones. Y el primer modo de hacerlo fue presentándole a la anciana duquesa del Infantado como nueva camarera mayor.

Por otro lado, el regreso a la vida pública de Mariana de Austria tuvo también consecuencias importantes en el ambiente político que se respiraba en la corte de Madrid. Eran muchos los que creían que, si había alguien que podía ayudar a Carlos II en su ejercicio del poder, esa era doña Mariana. Ahora que el rey la había rescatado de su destierro toledano, y no tenía intención de volver a separarse de ella, se estaba planteando la idea de que Mariana jugase también un papel importante en la toma de decisiones. De hecho, era tal su influencia sobre Carlos, que seguía «manteniéndose con autoridad en cuanto a los domésticos de la Corte, en los cuales influye, y por este camino hállase frecuentado siempre su real Palacio y mantiene muchos con esperanzas o dependencia sin desengaño»⁴⁵. El nuncio papal, Savo Millini, había mantenido frecuentes reuniones con ella, en las que le aconsejaba que asumiera mayor participación en los asuntos políticos, como un medio no solo de ayudar a su hijo, sino también de limitar las aspiraciones personales del nuevo valido: «il Re li comunica e li confida molto e le cose più importanti, e perché credo da tal prevenzione possi risultarne molto profitto senz' alcun danno per la gran prudenza, bontà e segretezza che ha dita Regina»⁴⁶. Esta misma imagen la confirmaba también el embajador francés: «La Reine mère fait des fois à autre des coups d'autorité. Le Roi catholique la visite quasi tous les matins»⁴⁷. Como puede suponerse, Mariana de Austria también iba a tener algo que decir llegado el caso de que se pusiera sobre la mesa la candidatura de una nueva camarera mayor para su nuera.

Finalmente, había otros personajes que representaban en toda su esencia las dinámicas que iban a vivirse en aquella corte de principios de 1680. A pesar de que

⁴³ Biblioteca Bartomeu March [en adelante BBM], Fondo Savo Millini, vol. 5/2, f. 25v.

⁴⁴ AMAE, Correspondance Politique, Espagne, vol. 64, f. 169. 29 de octubre de 1679.

⁴⁵ ASF, Mediceo, Lettere di diversi dalla Spagna e dal Portogallo, filze 5065. 9 de mayo de 1680.

⁴⁶ Archivio Apostolico Vaticano [en adelante AAV], Descifrati Nunzio alla Segreteria, Spagna, 158, f. 131v.

⁴⁷ AMAE, Correspondance Politique, Espagne, vol. 64, f. 220. 9 de diciembre de 1679.

gran parte de la historiografía centrada en el reinado de Carlos II rechaza la idea de facciones durante este período, los embajadores de la época sí hablaban en sus despachos de facciones, familias y partidos, llegando incluso a rastrear a sus potenciales integrantes y líderes⁴⁸. El problema de base es que los movimientos cortesanos eran tan rápidos y cambiantes, que es difícil delimitar unas supuestas facciones palaciegas, lo cual no implica realmente que no existiesen⁴⁹. Algunos de estos personajes, como el almirante de Castilla, el conde de Oropesa, el condestable de Castilla o el duque de Alba, todos ellos moviéndose en función de las circunstancias y sus intereses, también representarían su papel indirectamente en la cuestión de la camarera mayor de la reina. De ese modo, podría decirse que toda la corte tuvo los ojos puestos en la gran cuestión que pobló el primer semestre de 1680, y que suponía colocar en el cuarto de María Luisa a una poderosa aliada, que no solo iba a controlar uno de los oficios domésticos de mayor renombre en la casa de la reina, sino que tendría acceso directo a su señora, con todo lo que aquello podía suponer.

La idea de despedir a la duquesa de Terranova empezó a escucharse ya a principios de 1680. María Luisa de Orleans parecía la primera interesada en sustituir a su camarera mayor por varias razones. En primer lugar, ya hemos visto que la rigidez natural de la Terranova chocaba de bruces con la actitud infantil y poco dada a la etiqueta española que mostraba aquella joven de diecisiete años. Por otro lado, la duquesa manifestaba cierto desprecio a los criados franceses de la reina, en especial a las camaristas que servían en su cuarto⁵⁰. El marqués de Villars registró en sus memorias la aversión que le producía todo lo relacionado con Francia, sentimiento que intentaba contagiar al rey: «Elle avoit imprimé dans l'esprit du Roi une extrême haine pour ce qui avoit le nom et la moindre apparence de Française»⁵¹. De hecho, Carlos II ordenó el despido de numerosos criados durante los primeros meses de matrimonio, lo que pudo incrementar todavía más los recelos de la reina hacia la Terranova. Todo lo anterior motivó un primer intento de María Luisa para cesar a su camarera mayor.

⁴⁸ El diplomático florentino, abad Carlo Ridolfi, localizó en sus despachos a algunos de los principales nombres que integraban estos supuestos «partidos», como él mismo los denominaba. Cuando Medinaceli se convirtió oficialmente en primer ministro, vigiló de cerca a un grupo de presión que se iba formando alrededor del conde de Oropesa, uno de los nobles más apreciados por el rey: «y con Velez, su primo, vuelto de Nápoles, en la Cámara del Rey con Montalto y los Toledos amanuenses y el duque de Alba, habrá en Palacio partido considerable contra éb». Asimismo, la familia de los Haro-Silva actuó coordinadamente en sus aspiraciones para conseguir alcanzar el valimiento: «de las cuales se hace cabeza visible el conde de Monterrey, el duque de Pastrana y muchos otros gentileshombres de la cámara del rey». ASF, Mediceo, Lettere di diversi dalla Spagna e dal Portogallo, f. 5065. 15 de agosto de 1680.

⁴⁹ Adolfo Carrasco niega la existencia de facciones en esta época, sino que matiza su naturaleza: «Se trata, en definitiva, de facciones compuestas por la coyuntura, formadas sin argamasa de ningún género, imposibles de identificar por rasgos consistentes, que se organizan y desorganizan continuamente en función de la velocidad de los acontecimientos de la corte». Adolfo Carrasco Martínez, «Los Grandes, el poder y la cultura política de la nobleza en el reinado de Carlos II». *Studia Historica. Historia Moderna*, 20 (1999): 77-136, 116.

⁵⁰ En su correspondencia, la embajadora francesa reconocía que, a pesar de que siempre fue tratada con consideración por parte de la camarera mayor, «madame de Terranova ait une grande aversion pour la France et pour les François». Bellefonds de Villars, *Lettres de Madame de Villars*, 141-142.

⁵¹ Villars, *Mémoires de la Cour*, 148.

En una fecha tan temprana como febrero de 1680, María Luisa tenía ya intención de entrevistarse con la reina madre para confesarle el hastío que le producía la duquesa de Terranova y su deseo de que fuese sustituida: «Elle [María Luisa] a reconnu que son véritable intérêt était de se réunir avec la Reine mère en qui elle a trouvé une amitié tendre pour elle et un secours puissant contre les entreprises de la camarera que l'on ôtera a la première occasion»⁵². Mariana parecía estar enterada de cuanto ocurría en el cuarto de su nuera y todo indica que veía con muy buenos ojos la sustitución de la Terranova. Una prueba de ello la hallamos en su correspondencia privada con su hijastra, la reina María Teresa de Francia. Ese mes de febrero, Mariana le había presentado un cuadro verdaderamente desfavorecedor de la camarera mayor de María Luisa: «esta camarera es terrible y la Reina mi madre dice que no es propia para junto a mi hermana»⁵³. Debe tenerse presente que la Terranova había sido una criatura de don Juan, algo que seguramente era ya suficiente motivo para que la reina madre deseara a una camarera mayor mucho más cercana a sus intereses.

Por otro lado, la duquesa de Terranova tampoco estaba actuando de un modo inteligente si lo que pretendía era mantenerse en su puesto. En primer lugar, no disimulaba su aborrecimiento hacia el nuevo primer ministro: «se déclarait assez souvent ouvertement contre le premier ministre, et en plusieurs occasions elle en avoit parlé en des termes qui allaient jusqu'à l'indignité»⁵⁴. Además, parecía estar buscando en los opositores de Medinaceli el modo de sobrevivir a lo que ya se anunciaba en voz baja como una segura caída en desgracia. Pocas semanas antes del nombramiento oficial de Medinaceli como primer ministro, el condestable de Castilla, el otro gran candidato a la privanza, organizó reuniones con distintos miembros de la corte para reforzar sus papeletas como favorito del rey. Y, entre sus aliados, se localizaba también el nombre de la duquesa de Terranova: «Le connestable a formé son parti avec le duc d'Albe, le président de Castille, le confesseur du Roi et la Terranova»⁵⁵. Tiene sentido pensar que Medinaceli estuviese también interesado en librarse de aquella mujer con el objetivo, al igual que otros tantos, de colocar en el cuarto de la reina a una poderosa aliada.

En cuanto a Carlos II, nunca la tuvo en gran consideración, aun cuando la Terranova intentaba congraciarse con él siempre que tenía oportunidad. Es difícil saber a ciencia cierta cuál era la imagen que el rey tenía de aquella mujer, pero nunca fue su opción favorita, sobre todo visto retrospectivamente. Lo que parece más plausible es que, si Carlos finalmente terminó transigiendo en despedir a la Terranova, fue sobre todo por las quejas de su esposa y las presiones veladas que le mostraron su propia madre y el favorito. El problema, como puede suponerse, llegó a la hora de elegir a una nueva camarera mayor.

En abril de 1680, en la corte se sabía ya que se estaban buscando candidatas para sustituirla: «mucha oposición viene de algunas trazas de arriba y de abajo contra la duquesa de Terranova, tirándose por la mala satisfacción que da a quitarla la

⁵² AMAE, Correspondance Politique, Espagne, vol. 64, f. 268. [Día ilegible] febrero de 1680.

⁵³ AHN, Diversos-Colecciones, 19, n° 22. Carta de María Teresa de Austria a la marquesa de los Balbases, 14 de febrero de 1680.

⁵⁴ Villars, *Mémoires de la Cour*, 169.

⁵⁵ AMAE, Correspondance Politique, Espagne, vol. 64, f. 257. 31 de enero de 1680.

ocupación de camarera mayor de S.M. de la Reina Reinante»⁵⁶. Ese mismo mes Carlos parecía decantarse hacia una sustituta: la marquesa de los Vélez, su antigua aya. Sin embargo, la realidad era que nadie más quería tomar partido por aquella anciana que había estado siempre presente en la vida del rey. Mariana de Austria tuvo sus enfrentamientos personales con ella mientras estuvo al cuidado y crianza de su hijo, porque la marquesa terminó dejando muy claro su apoyo hacia Juan José de Austria⁵⁷. Por su parte, Medinaceli tampoco tenía intención alguna de permitir que la marquesa de los Vélez se convirtiera en camarera de la reina, y no tanto por ella misma, sino por el hecho de que era tía de uno de los nobles más queridos por Carlos: el conde de Oropesa, quien, según pensaban muchos, no se había convertido en valido porque se negaba a jugar todavía ningún papel protagonista en el escenario político. En efecto, parecía existir un peligro real «de fortificar más el conde de Oropesa al lado del rey mediante la nueva introducción de su tía en Palacio, teniendo el conde mucho lugar en la gracia y buena opinión de S.M.»⁵⁸.

Una opción que seguramente Medinaceli pudo plantearse fue la de colocar a su esposa como camarera mayor, tal y como habían hecho los validos de los reinados anteriores. Esto, como se viene diciendo, no era ninguna novedad, y de hecho casaba perfectamente con la idea que tenía ya el duque de controlar todos los focos de posible oposición, siendo el cuarto de la reina uno de ellos. Sin embargo, parece ser que la propia duquesa de Medinaceli no se mostraba muy predispuesta, según decía, por los achaques que sufría: «La femme du Duc de Medinaceli n'a ni santé ni vue»⁵⁹. En esta época empezaba a perder visión, a lo que seguramente se le sumaban sus reticencias personales a ejercer un puesto de tanta responsabilidad de cara al círculo que rodeaba a su marido en el escenario mismo del poder. Por lo tanto, el asunto continuaba sin resolverse y seguía sin aparecer una candidata que fuese adecuada para todas las partes.

Por el momento, otras cuestiones de alta política terminaron dejando en suspenso todo aquel asunto, aunque la idea de nombrar a una nueva camarera mayor nunca dejó de estar presente entre las partes interesadas. El traslado de los reyes al Buen Retiro durante la primavera —ya que había problemas económicos para sufragar la jornada de Aranjuez— en parte relajó las cosas entre la camarera mayor y su señora, pero se preveía como algo momentáneo. En el cuarto de la reina, el marqués de Villars solía hacer visitas periódicas a María Luisa de Orleans, reuniéndose con ella tres veces por semana, con todo lo que aquello implicaba⁶⁰. A pesar de que el embajador no hizo demasiado hincapié a esta cuestión en sus despachos a París, es posible que en esta época estuviera incentivando en ella un posible acercamiento a la familia de los Haro-

⁵⁶ ASF, Mediceo, Lettere di diversi dalla Spagna e dal Portogallo, filze 5065. 25 de abril de 1680.

⁵⁷ Sobre la trayectoria de la marquesa de los Vélez durante la regencia de Mariana de Austria véase Laura Oliván Santaliestra, “La dama, el aya y la camarera: Perfiles políticos de tres mujeres de la Casa de Mariana de Austria”, en *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispánica y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (Siglos XV-XIX)*, coord. por José Martínez Millán, María Paula Marçal Lourenço (Madrid: Polifemo, 2007), vol. II, 1301-1355.

⁵⁸ ASF, Mediceo, Lettere di diversi dalla Spagna e dal Portogallo, filze 5065. 25 de abril de 1680.

⁵⁹ AMAE, Correspondance Politique, Espagne, vol. 64, f. 418v. 8 de julio de 1680.

⁶⁰ *Gazette de France*, 1680, n° 37, 211.

Silva a través de la promoción de la duquesa del Infantado⁶¹. Lo importante es que, en cuanto la corte regresó de nuevo al Real Alcázar, la convivencia volvió a complicarse. De hecho, se escuchaban rumores de intrigas por todas partes. Por un lado, el primer ministro vigilaba concienzudamente el cuarto del rey, donde «hay grande conspiración contra el duque y a cara descubierta, siendo el director de ella el conde de Monterrey, con los Silva de la Casa del Infantado, todo el bando de los Haros y otros que los siguen»⁶². Al mismo tiempo, este grupo que se sentía marginado de los principales puestos de poder político intentó, ya sin demasiados disimulos, atraerse a la reina consorte proponiéndole que tuviera en cuenta a la duquesa del Infantado. De modo que ahora no solo la marquesa de los Vélez, por quien Carlos seguía abogando, era tenida en consideración como posible sustituta de la duquesa de Terranova.

Sin embargo, tampoco parecía haber acuerdo en lo que respectaba a esta nueva opción. Si Medinaceli recelaba del posible ascendiente que podría asumir Oropesa con el nombramiento de su tía, mayor era el rechazo que le producía la idea de ver el cuarto de la reina gobernado por la duquesa del Infantado, que estaba firmemente respaldada por su hijo, Pastrana, y por los hermanos de su nuera, los Haro. En cuanto a la reina madre, una vez más, no perdonaba a aquella familia, y por supuesto tampoco a la duquesa, el apoyo que habían brindado a don Juan, conspirando contra ella mientras fue regente de la monarquía⁶³. Por lo tanto, la defensa que María Luisa empezó a hacer de la candidatura de la del Infantado durante el verano de 1680 pareció no llegar a ninguna parte, convirtiéndose la elección de una nueva camarera mayor en un asunto problemático que no presentaba una solución rápida.

En agosto el dilema de la nueva camarera experimentó algunos cambios, especialmente porque el número de candidatas potenciales terminó reduciéndose. La marquesa de los Vélez finalmente decidió retirarse del tablero de juego, «no queriendo descomponer el conde de Oropesa, su sobrino, con el primer ministro»⁶⁴. En cuanto a la duquesa del Infantado, que continuaba recibiendo el apoyo de la joven reina, de su hijo, de Monterrey, y en la sombra del embajador de Francia, tenía muy pocas oportunidades de convertirse en camarera mayor, teniendo en cuenta que el primer ministro y la reina madre coincidían, cada uno por sus propias razones, en vetar su entrada en el cuarto de la reina⁶⁵. En este momento, algunos Grandes intentaron aprovechar la ocasión para proponer a sus propias candidatas al puesto de camarera mayor, pero tampoco tuvieron éxito: «La duquesa de Alba viuda, la de Béjar y otras tienen muchas exclusiones por razones y pasiones particulares»⁶⁶. De ese modo, la única opción viable era encontrar a una candidata que, si bien no fuese la primera opción, representaría un mal menor en los intereses de todas las partes en conflicto. Fue aquí donde apareció la duquesa de Alburquerque.

⁶¹ Ezequiel Borgognoni, “Marie Gigault de Bellefonds, ambassadress of France. Gender, power and diplomacy at the court of Charles II of Spain, 1679-1681”, *Libros de la Corte*, 20 (2020): 7-30, 20.

⁶² ASF, Mediceo, Lettere di diversi dalla Spagna e dal Portogallo, filze 5065. 28 de julio de 1680.

⁶³ Maura, *Vida y reinado de Carlos II*, 281.

⁶⁴ ASF, Mediceo, Lettere di diversi dalla Spagna e dal Portogallo, filze 5065. 15 de agosto de 1680.

⁶⁵ Oliván Santaliestra, “Mariana de Austria en la encrucijada”, 411.

⁶⁶ ASF, Mediceo, Lettere di diversi dalla Spagna e dal Portogallo, filze 5065. 15 de agosto de 1680.

EL CUARTO DE LA REINA BAJO CONTROL: ESPEJISMOS DE UN PARTIDO FRANCÉS

Juana de Armendáriz, duquesa viuda de Alburquerque, era una mujer que se había ido labrando su camino en el teatro cortesano, siendo primero menina de la reina Isabel de Borbón⁶⁷. De hecho, había sabido sobreponerse a los vertiginosos cambios políticos que se estaban sucediendo, hasta el punto de que, a principios de 1680, parecía no estar en el punto de mira de ninguno de los grandes peones que se movían en aquel tablero de ajedrez político que representaba la corte de Madrid. Después de que su esposo fuese nombrado mayordomo mayor de la recién estrenada casa de Carlos II en 1674⁶⁸, la duquesa reforzó todavía más sus lazos de amistad con la reina madre, mostrándose leal y partidaria a su causa durante los tiempos más convulsos de la regencia. Todo lo anterior explica que Mariana de Austria terminase presentando su candidatura como camarera mayor de María Luisa. Sin embargo, como puede suponerse, la defensa única de la reina madre en aquel juego de intereses cruzados no hubiese sido suficiente para decantar la balanza en su favor. De hecho, y aquí está la clave de su potencial nombramiento, la duquesa de Alburquerque contaba también con el beneplácito de Medinaceli.

Cuando el primer ministro propuso a Carlos II que se hiciera extensible la cifra de nuevos consejeros de Estado a tres nombres más, el del duque de Alburquerque, yerno de la duquesa viuda, estaba también entre ellos. Tiene sentido pensar que el favorito del rey viera dos grandes ventajas a la hora de aceptarla como camarera mayor: por un lado, y a diferencia de la duquesa de Terranova, esta mujer parecía mucho más capaz de amoldarse a los intereses que Medinaceli tenía en el cuarto de la reina, manteniéndose no solo al margen del ambiente de conspiraciones que ya empezaban a urdirse contra el favorito, sino también, y llegado el momento, actuando según sus intereses. Por otro lado, la Alburquerque representaba también un punto de unión política con la reina madre, a quien Medinaceli intentaba ganarse desde que inició sus días de gobierno en febrero de 1680. Sobre todo, después de conocer que algunos grupos de poder, como los Haro-Silva, se estaban acercando demasiado a la joven consorte. En julio, la reina madre y Medinaceli hicieron un frente común para que fuese nombrada la duquesa de Alburquerque⁶⁹ y, a principios de agosto, tras la salida de escena de la marquesa de los Vélez, presentaron la propuesta al rey⁷⁰.

El problema era que a Carlos no le hacía demasiada gracia esta idea, por razones que no quedan demasiado claras en la documentación. De hecho, Medinaceli tuvo que sobreponerse a las reticencias del rey para conseguir que se hiciera con el puesto: «habiendo sido también el primer ministro el hacer mucho esfuerzo para haber subrogado la duquesa de Alburquerque en cuya persona se ofrecían algunas nulidades, las cuales ha debido vencer el duque»⁷¹. El propio Carlos fue finalmente consciente, sobre todo después de haber hablado con su favorito y con su madre, de que la duquesa

⁶⁷ Borgognoni, “The Royal Household of Marie-Louise”, 175.

⁶⁸ Mitchell, *Queen, Mother and Stateswoman*, 166.

⁶⁹ AMAE, Correspondance Politique, Espagne, vol. 64, f. 418v. 8 de julio de 1680.

⁷⁰ Villars, *Mémoires de la Cour*, 206.

⁷¹ ASF, Mediceo, Lettere di diversi dalla Spagna e dal Portogallo, filze 5065. 29 de agosto de 1680.

de Albuquerque, pese a sus reticencias personales hacia ella, era el menor de los males en aquella disputa que llevaba dilatándose desde la primavera anterior. Ahora solo tocaba hacer efectivo el cese de la Terranova, lo cual carecía de precedentes recientes y debía ser tratado con extremo cuidado, tratándose, a fin de cuentas, de una mujer de elevada estirpe y miembro de una poderosa familia⁷².

A finales de agosto de 1680 se hizo oficial el despido de la camarera mayor⁷³. El primer ministro visitó personalmente a la duquesa y le hizo una proposición muy suculenta para compensar los desplantes sufridos: por lo pronto, se le respetaron y mantuvieron los gajes que ya disfrutaba, al margen del puesto que ocupara en el futuro⁷⁴. Además, Medinaceli le ofreció el toisón de oro para el duque de Monteleón y un virreinato para el duque de Híjar, sus yernos⁷⁵. Se planteó también la idea de que la Terranova fuese incorporada a la casa de la reina madre como su camarera mayor. Sin embargo, el cargo estaba ya ocupado por doña Elvira Ponce de León, marquesa de Valdueza. Por lo tanto, quedaría en reserva hasta que la actual camarera dimitiera o simplemente muriese. Curiosamente, la duquesa de Terranova solo iba a disfrutar del puesto de camarera mayor de Mariana de Austria durante unos meses, accediendo en octubre de 1691 y falleciendo en mayo del año siguiente⁷⁶. Lo importante es que, a partir de ese momento, la duquesa de Terranova se trasladó al palacio de Uceda, donde residía oficialmente la reina madre, mientras que la duquesa de Albuquerque iniciaba sus días como camarera mayor de María Luisa de Orleans con un precedente que jugaba en su contra, quedando advertida de que la posibilidad de ser sustituida no era ya algo imposible.

Desde el primer momento, la duquesa de Albuquerque supo jugar con bastante destreza al triple juego que se le había puesto sobre la mesa a la hora de aceptar el cargo. En primer lugar, rompió de bruces con la rigidez diseñada por su predecesora, permitiendo que fuera María Luisa la que pautara el ritmo que debía seguirse⁷⁷. No puso objeciones a que la reina se levantara más tarde, cerró los ojos ante las —decían en la corte— llanezas que supuestamente había traído de Francia y tampoco se opuso a las excursiones a caballo que María Luisa disfrutaba organizando en Aranjuez, para suplicio de sus damas. En palabras de la marquesa de Villars, «l'air du palais est déjà tout autre, et le roi aussi. Sa majesté a permis à la reine de ne se coucher plus qu'à dix heures et demie, et de monter à cheval quand elle voudra, quoique cela soit entièrement contre l'usage⁷⁸. Intentando ganarse su favor, Albuquerque simplemente se aclimatava dócilmente, como una especie de cautiva en una prisión donde la única llave estaba en manos de la reina. De hecho, tan solo dos meses después de producirse el cambio de

⁷² Cabe señalar como precedente el despido de la duquesa de Gandía en 1599, orquestado por el nuevo favorito de Felipe III, duque de Lerma, para colocar en el cuarto de la reina a su propia esposa, doña Catalina de la Cerda, como camarera mayor. López-Cordón Cortezo, “Entre damas anda el juego”, 146.

⁷³ AGP, Personal, Caja 143, ex. 12. Expediente de Juana de Armendáriz, duquesa de Albuquerque.

⁷⁴ AGP, Personal, Caja 109, ex. 29. Expediente de Juana de Aragón, duquesa de Terranova.

⁷⁵ AAV, Segreteria di Stato, Spagna, sig. 155, f. 1017v. 29 de agosto de 1680.

⁷⁶ Borgognoni, “The Royal Household of Marie-Louise”, 175.

⁷⁷ López-Cordón Cortezo, “Las mujeres en la vida de Carlos II”, 124.

⁷⁸ Bellefonds de Villars, *Lettres de Madame de Villars*, 98.

camarera mayor, Carlos y María Luisa protagonizaron una fuerte discusión, después de que el primero le recriminara la actitud que esta había tomado en su cuarto, y de la que el rey estaba siendo puntualmente informado: «entre SS.MM. se llegó a algunos sinsabores, no acomodándose el Rey al trato llano de la Reina, [...] y sale bien [María Luisa] de los lances domésticos, manteniendo sus dictámenes y tomando predomios y autoridad adonde quiere y la aconsejan»⁷⁹.

Al mismo tiempo, Alburquerque mantuvo informada a Mariana de Austria de cuanto ocurría en la cámara mediante una dilatada correspondencia que iba a postergarse durante los años siguientes. A lo largo de 1681, la reina madre recibió numerosas noticias, especialmente sobre cuestiones de tanta importancia como los retrasos menstruales de su nuera⁸⁰, así como la salud de los reyes: «Duquesa, te estimo mucho el cuidado que tienes de participarme las noticias de la salud de mis hijos y cuan divertidos lo pasan en ese Sitio, de lo cual me huelgo mucho y que hasta ahora sea el tiempo tan favorable»⁸¹. Y, como no podía ser de otro modo, intentó mantenerse en todo momento al margen de las conspiraciones que ya empezaban a urdirse en la corte, y que se habían infiltrado en el cuarto de la reina. A fin de cuentas, Alburquerque era muy consciente de que necesitaba tener a todas las partes contentas, lo que incluía también al duque de Medinaceli, quien iba apoderándose de los principales espacios de poder y estaba neutralizando también cualquier tipo de oposición mediante distintas tácticas que ya se han mencionado anteriormente⁸². De hecho, pronto tuvo que reforzar su sombra dentro de la cámara de María Luisa de Orleans, sobre todo después de que los Haro-Silva, que habían intentado introducir a la duquesa del Infantado como camarera mayor, estuvieran ahora planteando a la reina la idea de catapultar al conde de Monterrey como un posible futuro valido de Carlos II.

Todo indica que el despido de la Terranova fue interpretado por muchos como un triunfo personal de María Luisa, aunque pueda verse perfectamente que ella había sido solamente uno de los pilares en todo aquel asunto. De hecho, esta panorámica de una reina consorte que había conseguido, por primera vez, librarse de una camarera mayor que no jugaba según sus reglas aparece también en la correspondencia de los embajadores e inevitablemente ha llegado hasta nosotros retransmitida por algunos sectores de la historiografía⁸³: «L'uscita della S. Duchessa di Terranova da Palazzo ha fatto chiaramente a supporre gran predominio et autorità della Regina sposa sopra lo spirito e volontà del Re»⁸⁴. Lo importante es que María Luisa se vio a sí misma reforzada, apoyada por el embajador francés y, ahora también, por la familia de los Haro-Silva. De ese modo, poco después de que la duquesa de Alburquerque empezase a asumir sus nuevas funciones, el cuarto de la reina se unió abiertamente a las tentativas conspirativas que ya se estaban urdiendo en el del rey, donde Monterrey, en su papel

⁷⁹ ASF, Mediceo, Lettere di diversi dalla Spagna e dal Portogallo, filze 5065. 7 de noviembre de 1680.

⁸⁰ Véase Francisco José García Pérez, “La maternidad de las reinas consortes bajo control: el caso de María Luisa de Orleans”, *Avisos de Viena*, 2 (2021): 44-50.

⁸¹ AHN, Diversos-colecciones, 19, 1766, carta de Mariana de Austria a la duquesa de Alburquerque, 4 de abril de 1681.

⁸² García Pérez, “La influencia francesa en el entorno”, 233.

⁸³ López-Cordón Cortezo, “Entre damas anda el juego”, 148.

⁸⁴ BBM, Fondo Savo Millini, vol. 5/2, f. 25v.

de gentilhombre, se atraía cada día a nuevos descontentos con el gobierno de Medinaceli. De hecho, el primer ministro intentó valerse del embajador francés para intentar alejar a la reina de los complots y «des cabaes que se forment contre lui pour que la Reine en fut informée s'assurant qu'elle lui sera toujours favorable»⁸⁵.

Mientras se preparaba la jornada otoñal a El Escorial, María Luisa se mostraba cada día más contraria con el favorito de su esposo, a la vez que marcaba distancias con la reina madre, sobre todo después de que esta hubiera vetado su idea de introducir a la duquesa del Infantado en el cuarto⁸⁶. De hecho, se hablaba ya de que se estaba formando un auténtico partido que pretendía sobreponerse no solo a la influencia que la reina madre ejercía sobre el rey, sino también destruir al favorito: «si è già procurato di seminare differenze tra le due regine, andandosi in tanto formando un partito non bene intenzionato contro la madre»⁸⁷. El embajador Villars solía reunirse en secreto con algunos de los opositores de Medinaceli con la excusa, según dijo a París, de que podía estar mejor informado de todo lo que ocurría en la corte: «J'ai souvent des entretiens de nuit avec les principaux ministres. Je vois bien, Sire, que ce n'est que pour leur intérêt, mais je sortirais de leur commerce si je n'avais la complaisance pour eux de les voir et d'entrer en apparence dans leurs affaires»⁸⁸. Entre los nobles con los que solía entrevistarse con mayor frecuencia estaba Monterrey.

Finalmente, en diciembre de 1680, habiendo regresado la corte a Madrid para pasar las navidades en el Real Alcázar, aquella conspiración que se estaba urdiendo en el cuarto de la reina se llevó a un punto de no retorno. El marqués de Villars había potenciado a los ojos de María Luisa la imagen de Monterrey como, no solo un perfecto favorito, sino también un poderoso aliado para las aspiraciones políticas de la reina, que intentaba asumir mayores cotas de influencia en el escenario del poder: «La Reina reinante se halla persuadida de no tener bastante subordinación en el señor duque primer ministro y lo siente, pues ya desea tener mano y autoridad»⁸⁹. En sus memorias, Villars lo describía del siguiente modo: «le comte de Monterey avoit de l'esprit, de l'ambition et quoi qu'il n'eut que quarante ans, il s'était trouvé chargé des plus grandes affaires qu'aucun espagnol de son rang»⁹⁰. Por su parte, otros nobles empezaron a unirse a aquella conspiración, demostrando lo maleables que podían ser los miembros de la corte llegado el momento. El almirante de Castilla, que tan leal se había mostrado a doña Mariana, se acercó descaradamente al bando de María Luisa y Monterrey. De hecho, hizo llegar al marqués de Villars propuestas claras de adhesión a los intereses de la reina: «l'almirante de Castille m'a vu deux fois de sa part. Elle veut

⁸⁵ AMAE, Correspondance Politique, Espagne, vol. 64, f. 471v. 4 de octubre de 1680.

⁸⁶ En esta época, María Luisa de Orleans y Medinaceli tuvieron sus primeras diferencias, concretamente por el escándalo matrimonial que protagonizaban María Mancini y el condestable Colonna. Véase M.^a Ángeles Sobaler Seco, "Las memorias de Maria Mancini: estrategias y alianzas de una mujer en la Corte de Carlos II", *Tiempos Modernos: revista electrónica de Historia Moderna*, 33/2 (2016). <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/445/661>

⁸⁷ BBM, Fondo Savo Millini, vol. 5/2, f. 25v.

⁸⁸ AMAE, Correspondance Politique, Espagne, vol. 64, f. 510v. 14 de noviembre de 1680.

⁸⁹ ASF, Mediceo, Lettere di diversi dalla Spagna e dal Portogallo, filze 5065. 22 de noviembre de 1680.

⁹⁰ Villars, *Memoirs de la Cour*, 250.

demeurer unie avec la Reine d'Espagne»⁹¹. El problema era que Medinaceli estaba ya enterado de los planes que se urdían a sus espaldas. De hecho, en enero de 1681 actuó lo más rápido posible para detener aquella conspiración tan mal organizada, y que se sustentaba, principalmente, en la supuesta influencia que María Luisa ejercía en su esposo. Una influencia más limitada de lo que en un principio parecía, y que muchos habían exagerado precisamente por todo el asunto de la camarera mayor.

Por lo pronto, Carlos II llamó al almirante y tuvo una conferencia privada con él. Nadie supo realmente de lo que hablaron, pero se sospechaba que el rey había sido advertido por Medinaceli de «su estrecha comunicación con el embajador de Francia, sobre el cual cargo se disculpó el almirante con franqueza»⁹². Todo indica que el almirante fue la primera pieza de aquella improvisada conjura en venirse abajo, teniendo en cuenta que lo que mejor que se le daba era ir danzando entre los distintos grupos en función de sus propios intereses. A continuación, Medinaceli formó una junta secreta en la que se debatió ampliamente sobre la implicación directa de los Haro-Silva, en especial el conde de Monterrey, su cuñado el duque de Pastrana y, por extensión, el lejano marqués del Carpio. Finalmente, Monterrey fue desterrado de palacio y todos los embajadores terminaron conociendo de primera mano lo que había ocurrido en las semanas anteriores «per essersi scoperti et sospettati alcuni trattati e negoziati del signor conte di Monterrey che si dice aspirasse con il favore della Regina regnante e confidenza dell'ambasciatore di Francia al vallimento»⁹³.

A partir de ese momento, y durante todo el año de 1681, un Medinaceli consolidado ya como primer ministro de Carlos II, terminó de hacerse con el control del cuarto de la reina. En primer lugar, consiguió convencer al rey sobre lo pernicioso que era la influencia que habían ejercido los Villars en la reina, de modo que para junio de ese año Carlos ordenó al embajador de Francia que abandonara la corte. La marquesa de Villars tenía claro que «le premier ministre a fait négocier notre retour en France par l'ambassadeur d'Espagne qui est à Paris, le roi leur maître n'en a rien sçu; car le jour qu'on en eut ici la nouvelle, il parut fort étonné quand on la lui apprit»⁹⁴. Algunos meses después, Medinaceli y el confesor real convencerían a Carlos de que restituyera la estricta etiqueta de Felipe IV, que pautaba la vida separada de los reyes, terminando así con las comidas y cenas diarias que la pareja real compartía desde que se casaron⁹⁵. Además, el primer ministro vigiló de cerca el nombramiento de nuevas damas para la reina, intentando vetar la posibilidad de que entraran parientes de sus principales opositores políticos. Precisamente lo que ocurrió con las dos hijas del duque de Osuna, que tuvieron que esperar hasta 1683 para hacerse un hueco en la cámara, pese a las reticencias de un Medinaceli que empezaba, poco a poco, a perder peso político⁹⁶.

⁹¹ AMAE, Correspondance Politique, Espagne, vol. 64, f. 530v. 26 de diciembre de 1680.

⁹² ASF, Mediceo, Lettere di diversi dalla Spagna e dal Portogallo, filze 5065. 16 de enero de 1681.

⁹³ AAV, Descifrati Nunzio alla Segretaria, Spagna, sig. 158, f. 56. 1 de enero de 1681.

⁹⁴ Bellefonds de Villars, *Lettres de Madame*, 168.

⁹⁵ García Pérez, “La influencia francesa en el entorno”, 234.

⁹⁶ Arturo Echavarren, “La copa de la discordia. Un ciclo de poesía satírica en la corte de Carlos II”, *Boletín de la Real Academia Española*, 98 (2018): 69-112.

A pesar de todo lo anterior, aquellas medidas, en especial la forzada partida de los Villars de vuelta a Francia, no terminarían nunca de atajar los problemas que el cuarto de la reina ocasionaba a Medinaceli. «La Reina reinante no se acomoda con los estilos y las costumbres de estas tierras y menos con las formalidades de este real Palacio, [...] y dentro del cuarto de la Reina se ha llegado a cosas indecentes que tocan desprecio de esta princesa»⁹⁷. Lo único claro es que, visto en retrospectiva, la duquesa de Alburquerque sí supo ganarse el favor de María Luisa, mantuvo intacta su amistad con la reina madre y, llegado el momento, intentaría ayudar a Medinaceli en su más que segura caída en desgracia.

CONCLUSIONES

En líneas generales, el cargo de camarera mayor, pese a su componente principalmente doméstico, se reservaba un papel importantísimo en los distintos espacios de poder del Real Alcázar. En este sentido, una primera conclusión que debe resaltarse es que el despido de la duquesa de Terranova respondió desde el principio a los intereses de los distintos grupos de poder que convivían durante aquella primavera de 1680, y no solamente a las preferencias personales que mostraba María Luisa de Orleans. De hecho, si la duquesa de Terranova tardó tanto en ser sustituida fue, precisamente, porque no se llegaba a ningún acuerdo para elegir a una sustituta. Algo que es importante, y que nos enseña perfectamente cómo funcionaba el equilibrio de poderes a inicios de la década de los ochenta.

A diferencia de épocas anteriores, en que un valido se había atribuido personalmente la elección de la camarera mayor aun a costa de lo que tuviera que decir la propia soberana, Medinaceli no se veía capaz de imponer su voluntad en el cuarto de la reina. De hecho, tuvo que establecer alianzas con la reina madre, un satélite en la vida del rey totalmente desconocido en los reinados anteriores. Por lo tanto, el asunto del despido de la Terranova no solo nos muestra a la perfección los intereses políticos que se tenían en controlar aquel cargo doméstico, sino también la realidad que se estaba experimentando, con un rey que actuaba, en parte, motivado por los empujones que le daban todos lo que ocupaban un lugar privilegiado a su alrededor: ya fuesen su esposa, su madre, el favorito o alguno de los nobles más próximos a él.

Otra conclusión importante es que María Luisa de Orleans tuvo serias dificultades para adaptarse a la etiqueta palaciega, o por lo menos su caso se hizo más evidente que con reinas de épocas anteriores. Esto se explica, en parte, por la relación inusual que tenía con el propio Carlos, aprovechando aquel amor adolescente en su beneficio para obtener ciertas ventajas en su vida diaria. De hecho, inauguró un precedente desconocido hasta entonces, como era el nombramiento de una camarera mayor que se plegó perfectamente a sus intereses y exigencias personales. Sin embargo, este amor del rey, por lo menos durante los primeros meses de nuevo matrimonio, fue limitado. Y esto se deja ver perfectamente en el nombramiento de una nueva camarera mayor. Todo indica que, desde un principio, María Luisa quiso ver el despido de la Terranova como un triunfo personal que reforzaba su posición en la corte, algo que la

⁹⁷ ASF, Mediceo, Lettere di diversi dalla Spagna e dal Portogallo, filze 5065. 13 de febrero de 1681.

llevó a ser imprudente y aliarse con los Haro-Silva para imponer al conde de Monterrey como valido de Carlos. Fue ahí donde la joven reina falló políticamente y pudo ver, por lo menos de forma temporal, que su influencia real no solo era limitada, sino que había otros satélites en la vida del rey con mucha más experiencia en el ejercicio de poder, y que iban a vigilar cualquiera de sus actuaciones.

La elección de una nueva camarera mayor no podría calificarse ni siquiera de un regalo que las partes en conflicto hicieron a la consorte, puesto que ninguna de ellas miró primeramente por sus preferencias, sino, más bien, hacia sus propios intereses personales. El duque de Medinaceli pretendía eliminar del cuarto a una pieza que no solo no podía controlar, sino que se mostraba totalmente subversiva y colaboraba con sus opositores políticos. La reina madre no veía con buenos ojos la permanencia de una antigua aliada de don Juan. Y, en cuanto a Carlos, nunca había mostrado una preferencia personal por ella, o por lo menos eso se deduce por la facilidad con que aceptó su sustitución para nombrar a otra camarera mucho más próxima a él, como era la marquesa de los Vélez.

En definitiva, si algo no ofrece demasiadas dudas es que todo el asunto de la caída de la duquesa de Terranova respondió a unos intereses políticos concretos, demostrando, una vez más, que todos y cada uno de los principales cargos de gobierno doméstico de palacio giraban en torno a las estrategias políticas y ambiciones de los grupos de poder que se movían en los corredores del Real Alcázar.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez-Ossorio Alvariño, Antonio. “Precedencia ceremonial y dirección del gobierno. El ascenso ministerial de Fernando de Valenzuela en la corte de Carlos II”. En *Vísperas de Sucesión: Europa y la Monarquía de Carlos II*, editado por Bernardo J. García García y Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2015), 21-55.
- Aulnoy, comtesse d'. *La cour et la ville de Madrid vers la fin du XVIIe siècle. Relation du voyage d'Espagne* (Paris: Imp. E. Plon et compagnie).
- Borgognoni, Ezequiel. “The Royal Household of Marie-Louise of Orleans, 1679–1689: The Struggle over Executive Offices”. *The Court Historian*, 23/2 (2018): 166-181. <https://doi.org/10.1080/14629712.2018.1539449>
- , “La construcción de la imagen regia de María Luisa de Orleans”. *Studia Historica. Historia Moderna*, 41/1 (2019): 353-377. <https://doi.org/10.14201/shhmo2019411353377>
- , “Marie Gigault de Bellefonds, ambassadress of France. Gender, power and diplomacy at the court of Charles II of Spain 1679-1681”, *Libros de la Corte*, 20 (2020): 7-30. <https://doi.org/10.15366/lde2020.12.20.001>
- Carrasco Martínez, Adolfo. “Los Grandes, el poder y la cultura política de la nobleza en el reinado de Carlos II”. *Studia Historica. Historia Moderna*, 20 (1999): 77-136.
- Dunlop, John. *Memoirs of Spain during the reigns of Philip IV and Charles II. From 1621 to 1700. Vol. II* (Edinburgh: Thomas Clark, 1934).
- Echavarren, Arturo. “El caso de la Cantina. Un escándalo palaciego en el Madrid de Carlos II”. *Cuadernos de Historia Moderna*, 40 (2015): 125-152. https://doi.org/10.5209/rev_CHMO.2015.v40.49165
- , “La copa de la discordia. Un ciclo de poesía satírica en la corte de Carlos II”, *Boletín de la Real Academia Española*, 98 (2018): 69-112.
- Fernández-Santos Ortiz-Iribas, Jorge. “«No minorar la memoria de mis pasados». Apuntes para una biografía política de Gaspar de Haro y Guzmán, marqués del Carpio”. *Cuadernos de Historia Moderna*, 45/2 (2020): 689-715. <https://doi.org/10.5209/chmo.72548>
- Franganillo Álvarez, Alejandra. *A la sombra de la reina. Poder, patronazgo y servicio en la corte de la Monarquía Hispánica (1615-1644)* (Madrid: CSIC, 2020).

- García Pérez, Francisco José. “La imagen del ministro-favorito en el púlpito regio durante el reinado de Carlos II”, *Tiempos Modernos: revista electrónica de Historia Moderna*, 9/37 (2018). <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/4190/784>.
- , “La influencia francesa en el entorno de María Luisa de Orleáns, 1679-1689: los cocineros de la reina”. *Obradoiro de Historia Moderna*, 29 (2020): 223-248. <https://doi.org/10.15304/ohm.29.6246>
- , “La maternidad de las reinas consortes bajo control: el caso de María Luisa de Orleans”. *Avisos de Viena*, 2 (2021): 44-50.
- García Prieto, Elisa. “«Donde ay damas, ay amores». Relaciones ilícitas en la corte de Felipe II: el caso de don Gonzalo Chacón y doña Luisa de Castro”. *Studia Historica. Historia Moderna*, 37 (2015): 153-181. <https://doi.org/10.14201/shhmo201537153181>
- Gay, Sophie. *Histoire de Marie-Louise d'Orléans* (Paris: Dumont editeur, 1842).
- Lobato, María Luisa. “Miradas de mujer: María Luisa de Orleans, esposa de Carlos II, vista por la Marquesa de Villars (1679-1689)”. En *Teatro y poder en la época de Carlos II: Fiestas en torno a reyes y virreyes*, coordinado por Judith Farré Vidal (Madrid: Iberoamericana, 2007), 13-43.
- López-Cordón Cortezo, M.^a Victoria. “Entre damas anda el juego: las camareras mayores de Palacio en la edad moderna”. *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 2 (2003): 123-152.
- , “Las mujeres en la vida de Carlos II”. En *Carlos II. El rey y su entorno cortesano*, coordinado por Luis Ribot (Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2009), 109-140
- Lurgo, Elisabetta. *Philippe d'Orléans: Frère de Louis XIV* (Paris: Perrin Éditions, 2018).
- , *Marie-Louise d'Orléans: La princesse oubliée, nièce de Louis XIV* (Paris: Perrin Éditions, 2021).
- Martínez López, Rocío. “«Con la esperanza de un sucesor». El uso político de la fertilidad en las negociaciones matrimoniales de los Habsburgo durante la segunda mitad del siglo XVII”. *Hipogrifo: Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, vol. 9/1 (2021): 797-822. <https://doi.org/10.13035/H.2021.09.01.45>
- Maura, Duque de. *María Luisa de Orleans, reina de España. Leyenda e historia* (Madrid: Saturnino Calleja, 1946).

- , *Vida y reinado de Carlos II* (Madrid: Aguilar, 1990).
- Mitchell, Silvia Z. *Queen, Mother and Stateswoman: Mariana of Austria and the Government of Spain* (Pennsylvania: Pennsylvania State University Press, 2019).
- Oliván Santaliestra, Laura. “Mariana de Austria en la encrucijada política del siglo XVII”. (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2006).
- , “La dama, el aya y la camarera: Perfiles políticos de tres mujeres de la Casa de Mariana de Austria”. En *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispánica y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (Siglos XV-XIX)*, coordinado por José Martínez Millán, María Paula Marçal Lourenço (Madrid: Polifemo, 2007), vol. II, 1301-1355.
- Pérez Martín, María Jesús. *Margarita de Austria, reina de España* (Madrid: Espasa-Calpe, 1961).
- Pfandl, Ludwig. *Carlos II* (Madrid: Afrosio Aguado, 1947).
- Riva, Elena (ed.), *La politica charmante Società di corte e figure femminili nelle età di transizione*, (Cheiron, 1, 2017).
- Sánchez, Magdalena S., *The Empress, the Queen and the Nun: Women and Power at the Court of Philip III of Spain* (Baltimore: The John Hopkins University Press, 1998).
- Sánchez García de la Cruz, Juan. “El VIII duque de Medinaceli: ascenso al ministerio y aproximación a sus redes de poder”. En *La nobleza titulada castellana en la conservación del imperio español en tiempos de Carlos II*, editado por Porfirio Sanz Camañes (Madrid: Sílex, 2023), 33-54.
- Simón Palmer, Carmen. “El silencio en la Casa de la Reina”. *Lectora: revista de dones i textualitat*, 13 (2007): 45-60.
- Sobaler Seco, M.ª Ángeles. “Las memorias de Maria Mancini: estrategias y alianzas de una mujer en la Corte de Carlos II”. *Tiempos Modernos: revista electrónica de Historia Moderna*, 33/2 (2016). <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/445/661>
- Sternberg, Giora. *Status interaction during the reign of Louis XIV* (Oxford: University of Oxford, 2014).
- Vázquez Gestal, Pablo. “La majestad de los sentidos. Teatro, imágenes y performance en la corte de Carlos II”, *Criticón* [En línea], 140 (2020), <http://journals.openedition.org/criticon/18006> (consultado el 13 de abril de 2023).

Villars, Marie Girault de Bellefonds de. *Lettres de Madame de Villars, de Coulanges, et de la Fayette, de ninon de l'enclos, et de Mademoiselle Aissé* (Paris : imp. Léopold Collin, 1895).

Villars, Marquis de. *Mémoires de la Cour d'Espagne sous le règne de Charles II (1678-1682)* (New York : Lennox Library, 2016).

Recibido: 28 de mayo de 2022
Aceptado: 7 de marzo de 2023

CONTROLAR LOS ESPACIOS CORTESANOS EN EL SIGLO XVI: LAS ESTRATEGIAS DE LAS REDES FAMILIARES DE LOS TORRES Y DE LOS MONTALVO EN ITALIA

Isabella Iannuzzi
(Pontificia Università Lateranense)
iannuzzi@pul.it

RESUMEN

Este trabajo se propone analizar cómo actuaron unas familias españolas para asentarse en el espacio italiano, en particular dentro de la corte romana, para promocionar su ascenso económico y social. La atención se centrará en la actividad de dos familias que son objeto de mis investigaciones en los últimos años: los Montalvo y los Torres. Ambas lograron insertarse en las redes de poder en Italia, de Roma y de Florencia, mediante diversos mecanismos que les permitieron llegar a ser importantes elementos para la acción política que desarrolló la Monarquía hispánica. Los Torres mantuvieron un acceso privilegiado a la curia durante muchos años gracias a los hermanos Hernando y Luis de Torres, mientras que los Montalvo lograron asentarse en Florencia y Roma gracias a sus estrechos contactos con la poderosa familia Medici.

PALABRAS CLAVE: Curia, Montalvo; Torres; redes familiares; Felipe II.

THE CONTROL OF COURTLY SPACES IN THE SIXTEENTH CENTURY: THE STRATEGIES OF THE TORRES AND MONTALVO FAMILY NETWORKS IN ITALY

ABSTRACT

This work intends to analyze how Spanish families acted to settle in the Italian space, particularly within the Roman court, to promote their economic and social rise. The focus will be on the activity of two families that have been the object of my research in recent years: the Montalvos and the Torres. Both managed to insert themselves into the networks of power in Italy, those of Rome and Florence, through various mechanisms that allowed them to become important elements for the political action developed by the Spanish monarchy. The Torres maintained privileged access to the curia for many years thanks to the brothers Hernando and Luis de Torres, while

the Montalvos managed to sit in Florence and Rome thanks to their close contacts with the powerful Medici family.

KEYWORDS: Curia; Montalvo; Torres; family networks; Felipe II.

Una monarquía “global” como la hispánica del siglo XVI siempre valoró como de fundamental importancia construir una eficaz red capilar de emisarios que, desde diferentes ámbitos, permitiesen a los monarcas obtener informaciones pormenorizadas de primera mano sobre lo que ocurría en la curia romana y, más en general, en la península italiana, dado que el poder espiritual y temporal del Papado ejercía gran influencia sobre los equilibrios políticos y, consecuentemente, en los numerosos intereses estratégicos de la Monarquía católica. Ya los Reyes Católicos crearon y mantuvieron una cuidada red no solo diplomática¹, también cultural y económico-financiera en el ámbito romano e italiano para controlar tan importante lugar político y simbólico como el centro de la *Christianitas*. De hecho, redefinir las relaciones con el Papado, con sus organismos de poder y control, significaba vertebrar un nuevo sistema político y jurídico que posteriormente sería capaz de dar soporte al ambicioso proyecto político desarrollado por Carlos V, en una dimensión universalista, y más tarde por Felipe II, que también seguía este talante universal, pero con un afán más moderno y global –por el valor e importancia que estaban teniendo las rutas y mecanismos comerciales atlánticos y asiáticos– donde ser Monarquía Católica significaba dominar por derecho divino, pero con las herramientas que la renovada cultura política y jurídica iba elaborando².

La labor historiográfica de los últimos años ha analizado las redes que permitieron todo esto, lo que fueron y significaron estos entramados y los grupos y facciones que los poblaron, sobre todo en el ámbito cortesano. Los pioneros estudios sobre las cortes, partiendo de las fructíferas intuiciones de Cesare Mozzarelli, abrieron múltiples vías de estudio que, en diversos ámbitos, todavía siguen activas³ y que, en el campo ibérico, fueron alimentadas y expandidas por la reflexión historiográfica

¹ Ver Álvaro Fernández de Córdoba Miralles, *El roble y la Corona. El ascenso de Julio II y la monarquía hispánica (1471-1504)* (Granada: Universidad de Granada, 2021) y sus estudios precedentes sobre esta temática.

² Ver José Martínez Millán, “El triunfo de Roma. Las relaciones entre el Papado y la Monarquía Católica durante el siglo XVII”, en José Martínez Millán y Manuel Rivero Rodríguez, coords., *Centros de poder italianos en la monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)* (Madrid: Polifemo, 2010), vol. I, 549-681 y su exhaustiva bibliografía. También Agostino Borromeo, “Felipe II y la tradición regalista de la corona española”, en Martínez Millán, coord., *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica* (Madrid: Parteluz, 1998), vol. III, 111-37; Manuel Rivero Rodríguez, “¿Monarca católico o rey de España?: Nación y representación de la monarquía de Felipe II en la corte de Roma”, en *Italia non spagnola e monarchia spagnola tra '500 e '600. Política, cultura e letteratura*, eds. Giuseppe Di Stefano et al. (Firenze: Olscki, 2009), 3-28.

³ Cesare Mozzarelli, *Antico regime e modernità* (Roma: Bulzoni, 2008); Cesare Mozzarelli y Gianni Venturi, coords. *L'Europa delle corti alla fine dell'Antico Regime* (Roma: Bulzoni, 1991).

desarrollada por Martínez Millán y luego Rivero Rodríguez⁴. Sus trabajos abrieron a su vez caminos de diálogo con la historiografía europea y concretamente con la italiana, donde, entre otros, destacan las aportaciones de Visceglia, Signorotto y Fasano Guarini⁵ junto a las provenientes de la historia económica y financiera del virreinato napolitano por parte de Coniglio, Galasso y Muto⁶. Las labores, por un lado, de Carretero Zamora sobre la Colectoría⁷ y, por otro, de De Rosa, Enciso Recio y Hernando Sánchez⁸, han esclarecido la poderosa aportación de la presencia española en Italia. Mientras que los estudios económicos sobre las redes financieras y comerciales en la Italia española de Gaetano Sabatini y Giuseppe de Luca⁹, junto a los de Giannini sobre los espacios fiscales en las muy complejas relaciones entre la Monarquía católica y el Papado¹⁰, han mostrado la renovación que supuso en el mercado financiero la presencia hispánica en el sur y en el norte de Italia.

En los últimos años el creciente interés hacia la *network history*¹¹, particularmente en los estudios de naturaleza económica y comercial, ha puesto de relieve el aspecto global de la monarquía; en particular sus ramificaciones en las estructuras comerciales y financieras que fueron proliferando por las acuciantes necesidades financieras de una

⁴ José Martínez Millán dir., *La corte de Felipe II* (Madrid: Alianza, 1994); Martínez Millán, *Felipe II (1527-1598)*; José Martínez Millán y Manuel Rivero Rodríguez eds., *Centros de poder italianos en la monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)* (Madrid: Polifemo, 2010), 3 vols.; Martínez Millán et al., eds., *La corte en Europa. Política y religión (siglos XVI-XVIII)* (Madrid: Polifemo, 2012), 3 vols. Recuerdo solo estas publicaciones, fruto del trabajo de ambos historiadores dentro de la Universidad Autónoma de Madrid y del Instituto Universitario “La Corte en Europa”.

⁵ Cuyas obras citaremos detalladamente más adelante.

⁶ Giuseppe Coniglio, *Il vicereame di Napoli nel sec. XVII. Notizie sulla vita commerciale e finanziaria secondo nuove ricerche negli archivi italiani e spagnoli* (Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1955); Giuseppe Galasso, *Alla periferia dell'impero. Il Regno di Napoli nel periodo spagnolo (secoli XVI-XVII)* (Torino: Einaudi, 1994); Giovanni Muto, *Le finanze pubbliche napoletane tra riforme e restaurazione (1520-1634)* (Napoli: ESI, 1980).

⁷ Juan Manuel Carretero Zamora, “La Colectoría de España en el siglo XVI: los mecanismos de transferencia monetaria entre España y Roma (cambios y créditos)”, *Hispania* 243 (2013): 79-104.

⁸ Luigi De Rosa y Luis Miguel Enciso Recio eds., *Spagna e Mezzogiorno d'Italia nell'età della transizione (1650-1760)* (Napoli: ESI, 1997) y Carlos José Hernando Sánchez, “Los virreyes de la Monarquía española en Italia. Evolución y práctica de un oficio de gobierno”, *Studia Historica, Historia Moderna* 26 (2004): 43-73. Para conocer la poderosa aportación de los historiadores citados, y de otros tantos que se han dedicado a esta labor, remito a los dos volúmenes que recogen los frutos del congreso celebrado en Roma en 2007, ensayos que proporcionan una amplia bibliografía: Carlos José Hernando Sánchez, coord., *Roma y España. Un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna* (Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2007).

⁹ Giuseppe De Luca, *Commercio del denaro e crescita economica a Milano tra Cinquecento e Seicento* (Milano: Il Polifilo, 1996); Gaetano Sabatini, “La spesa militare nel contesto della finanza pubblica napoletana del XVII secolo”, en *Mediterraneo in armi (secoli XV-XVIII)*, ed. Rossella Cancilla (Palermo: Associazione Mediterranea, 2007): vol. II, 593-635.

¹⁰ Massimo Carlo Giannini. *L'oro e la tiara. La costruzione dello spazio fiscale italiano della Santa Sede (1560-1620)* (Bologna: Il Mulino, 2003).

¹¹ Diogo Ramada Curto y Anthony Molho, *Commercial Networks in the Early Modern World* (Fiesole: European University Institute, 2002); Francesca Trivellato, *Il commercio interculturale. La diaspora sefardita, Livorno e i traffici globali in età moderna* (Roma: Viella, 2016); Andrea Caracausi y Christof Jeggle, eds., *Commercial Networks and European Cities, 1400-1800 (Perspective in Economy and Social History)* (London: Pickering & Chatto, 2014); Benedetta Crivelli, *Commercio e finanza in un impero globale. Mercanti milanesi nella penisola iberica (1570-1610)* (Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 2017).

monarquía que se expandía comercial y militarmente y, por tanto, necesitaba cada vez más dinero y avanzados instrumentos financieros. Los estudios de Sanz Ayán, Álvarez Nogal y Pulido Serrano¹² sobre las redes de hombres de negocios y banqueros describen bien, y están definiendo, lo amplio y complejo que fue el entramado construido alrededor del monarca, con sus sistemas de consejos y consejeros y luego de privados y validos. Estas, evidentemente, son solo rápidas pinceladas muy ligeras y nada exhaustivas, de los muchos trabajos elaborados en los últimos años. Aun así, nos sirven para entender la amplitud del ámbito de acción de una monarquía cada vez más ambiciosa en su afán expansivo y en el rol que considera que debe jugar por necesidad política y voluntad divina.

Estamos ante una monarquía que siente que debe cumplir no solo con sus obligaciones de gobierno, sino con una misión. Para llevarla a cabo despliega su red diplomática oficial, pero utiliza también redes de contacto paralelas con conexiones de diversa naturaleza, no necesariamente familiares, aunque, evidentemente, estos lazos eran los más eficaces. Son emisarios que operan en zonas “grises”¹³, en continuo movimiento, dentro y fuera de España y logran controlar el territorio que les compete para adquirir informaciones de calidad para el soberano, pero también –y aquí está la clave de su éxito– para su propia red familiar y así ir hilvanando su ascenso y posicionamiento social y económico. Para analizar cómo adentrarse en los sistemas de poder de las cortes italianas es oportuno estudiar las estrategias seguidas por dos familias bien distintas: los Torres y los Montalvo.

Este es un primer acercamiento a una temática muy amplia y compleja y surge de investigaciones paralelas que estoy llevando a cabo sobre estas dos familias y, con los datos recopilados hasta el momento, podemos detectar que la monarquía filipina supo aprovechar en gran medida estas redes de contactos, en particular su movilidad y dinamismo.

JUAN DE VERZOSA Y LA COMPLEJIDAD ROMANA

La condición imprescindible para asentarse y lograr la credibilidad necesaria para ser buenos intermediarios y referentes para la monarquía en Roma era relacionarse con los diferentes ámbitos y grupos que poblaban la curia. Lograrlo era fruto de mucha experiencia, sagacidad y buenas relaciones, y así lo aconseja Juan de Verzosa, secretario

¹² Solo cito algunos trabajos de los muchos producidos por estos autores: Carmen Sanz Ayán, *Un banquero en el Siglo de Oro: Octavio Centurión, el financiero de los Austrias* (Madrid: La esfera de los libros, 2015); Carlos Álvarez Nogal, “El poder de los banqueros genoveses en la corte de Felipe IV”, en Martínez Millán y Rivero Rodríguez, coords., *Centros de poder italianos*, vol. II, 1095-1124; Juan Ignacio Pulido Serrano, ed., *Más que negocios. Simón Ruiz, un banquero español del siglo XVI entre las penínsulas ibérica e italiana* (Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2017).

¹³ Sobre la fluidez de estas zonas grises, donde el espionaje era una parte relevante de esta búsqueda de informaciones, conviene acudir al volumen: Béatrice Perez, ed., *Ambassadeurs, apprentis espions et maîtres comploteurs. Les systèmes de renseignement en Espagne à l'époque moderne* (Paris: PUPS, 2010), que proporciona una buena bibliografía sobre el tema; al clásico de Paolo Preto, *I servizi segreti di Venezia. Spionaggio e controspionaggio ai tempi della Serenissima* (Milano: Il Saggiatore, 2016) y también a Miguel Ángel de Bunes Ibarra, “El control de la información en el Mediterráneo desde Nápoles y Sicilia en la época de Felipe III”, en Martínez Millán y Rivero Rodríguez, coords., *Centros de poder italianos*, vol. I, 351-73.

del embajador español en Roma, en la carta que escribe en 1570 a Francesco Vianelli, recién llegado a la ciudad papal para servir a un diplomático veneciano, probablemente Soranzo:

Aunque asciendes de nuevo, Vianelli [...] a donde te llaman tu amor por la patria y uno de los dos Soranzos; y aunque miras de frente la potente luz del sol brillante de las grandezas; no exijas, sin embargo, tener derecho a un trato de “senior”: tendrás que levantarte temprano, a muchos tendrás que visitar, que oír a todos. Es necesario que aportes algo a la reunión, si quieres sacar a tu vez algo de ella que pueda servir a tu señor o al ilustre Senado. Tendrás que visitar a Tassis, a Torres, a Musoto y a los representantes de cada reino o de cada gobierno¹⁴.

Como podemos ver, para Verzosa era necesario tener una buena relación tanto con “Tassis” como con “Torres”. El primero era Juan Antonio Tassis, correo mayor de Felipe II en Roma, el segundo podría referirse tanto a Luis de Torres como a Hernando de Torres, pues ambos hermanos de origen malagueño lograron asentarse en Roma y hacer carrera: el primero, Luis, como presidente de la Camera apostólica hasta llegar a ser arzobispo de Monreale y el segundo, Hernando, como secretario apostólico además de plenipotenciario de Felipe II en Roma para las relaciones entre el virreinato napolitano y el Papado. Verzosa mantuvo una estrecha relación con ambos y, de hecho, en su testamento legó a Luis el manuscrito de sus *Epístolas*, que más tarde editaría su sobrino homónimo, hijo de Hernando de Torres¹⁵.

LOS TORRES: SUS ORÍGENES

Los hermanos Torres eran originarios de Málaga. Su abuelo, Hernando de Córdoba, de origen converso, participó en la reconquista de la ciudad y es donde desarrolló su actividad mercantil hasta llegar a ser uno de los más destacados

¹⁴ Y así sigue explicando: «Sea cual sea la novedad que traigan los rumores, debes contener tu asentimiento, hasta que hayas comprobado que es cierto, para no ser blanco de las bromas. [...] No te fíes de nadie, ni siquiera de una fosa; que luego crece una caña parlanchina y dice a los vientos el secreto que enterraste», Juan de Verzosa, *Epístolas*, ed. Eduardo del Pino González (Alcañiz-Madrid: Palmyrenus, 2006), vol. III, 1135-37. Sobre Verzosa ver Isabel Aguirre Landa, “Archivi e documentazione politica: Juan de Verzosa archivista dell’ambasciata di Spagna a Roma”, en *L’Italia di Carlo V. Guerra religione e politica nel primo Cinquecento*, eds. Francesca Cantù y María Antonietta Visceglia (Roma: Viella, 2003), 217-31. Juan de Verzosa, *Anales del reinado de Felipe II*, ed. José María Maestre Maestre (Alcañiz-Madrid: Palmyrenus, 2002), xxiii-li.

¹⁵ Verzosa, *Epístolas*, vol. I, lv.

arrendadores¹⁶. Tuvo de su primera mujer, Inés Fernández, seis hijos de los que nos interesan dos: Juan y Luis¹⁷.

El primero, Juan de Torres, se inclinó por la carrera político-administrativa, accediendo a una regiduría en 1521 y obteniendo el título de Comendador de la Orden de Santiago. Se casó con Catalina de la Vega y tuvo varios hijos: Diego de Torres, Fernando de Torres, Francisco de Torres, Luis de Torres y Alonso de Torres. Diego de Torres siguió los pasos de su padre, Francisco de Torres fue arcediano de Vélez-Málaga; Luis de Torres II y Hernando de Torres hicieron carrera en Roma y Alonso de Torres fue deán de Málaga y tesorero del cabildo.

El segundo, Luis de Torres logró tener una brillante carrera eclesiástica: se fue a Roma alrededor de 1520 y trabajó con mucho éxito en la curia desempeñando el oficio de escritor de breves apostólicos, luego como secretario apostólico hasta llegar a ser arzobispo de Salerno¹⁸. En Roma mantuvo una estrecha conexión con Gonzalo Fernández de Ávila, que había sido nombrado familiar de los Riario¹⁹, quien a su vez había nombrado familiar suyo a Luis, de modo que a su muerte en 1527 y como heredero universal, pasó a ser también familiar de los Riario, quedando a su cargo la administración de sus bienes en el obispado malacitano. También se relacionó estrechamente con los jesuitas, con el mismo Ignacio y en particular con Bobadilla, para organizar misiones en su jurisdicción: Salerno²⁰. Su nombramiento como arzobispo de esta ciudad se produjo en 1548 por presentación de Carlos V –de quien era también consejero²¹– y, pese a quedarse en Roma para gestionar los asuntos que le encargaba el papa, se implicó en una intensa acción pastoral. En Roma fue uno de los fundadores del monasterio de Santa Catalina de las Vírgenes y de la Compañía de Pobres Vírgenes Miserables, que se estableció en la iglesia de Santa Catalina de la Rosa

¹⁶ Juan Manuel Carretero Zamora, “Los arrendadores de la Hacienda de Castilla en el siglo XVI (1517-1525)”, *Studia Historica. Historia Moderna* 21 (1999): 153-90. Ver también: María Teresa López Beltrán, “Los Torres de Málaga, un ilustre linaje de ascendencia judía con proyección internacional”, en *Creación artística y mecenazgo en el desarrollo cultural del Mediterráneo en la Edad Moderna*, eds. Rosario Camacho Martínez et al. (Málaga: Universidad de Málaga, 2011) 47-63; y de esta misma autora: “Redes familiares y movilidad social en el negocio de la renta: el tándem Fernando de Córdoba-Rodrigo Álvarez de Madrid y los judeoconversos de Málaga”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* 24 (2012): 33-72. Para una visión de conjunto sobre los Torres y bibliografía ver Isabella Iannuzzi, *Convencer para convertir: la Católica impugnación de fray Hernando de Talavera* (Granada: Editorial Nuevo Inicio, 2019), 225-43.

¹⁷ Wenceslao Soto Artuñedo, “La familia malagueña ‘De Torres’ y la iglesia”, *Isla de Arriarán* 19 (2002): 163.

¹⁸ Rosario Camacho Martínez, “Beneficencia y mecenazgo entre Italia y Málaga: los Torres, arzobispos de Salerno y Monreale”, en Camacho Martínez et al. *Creación artística*, 21. Rosario Camacho Martínez y Aurora Miró Domínguez “Relaciones entre Málaga y Roma a través de la familia Torres. Iglesia, diplomacia y promoción artística”, *Revista Eiverna* 10 (2021): 38-54.

¹⁹ Jesús Suberbiola Martínez, “El testamento de Pedro de Toledo, obispo de Málaga (1489-1499) y la declaración de su albacea, fray Hernando de Talavera, arzobispo de Granada (1493-1507)”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia* 27 (2006): 378.

²⁰ Soto Artuñedo, “La familia malagueña”, 165-6.

²¹ «Muy reverendo in Christo padre Arçobispo de Salerno amado consejero nuestro». Con estos términos se dirige Carlos V a Luis de Torres en una carta de 1551 conservada en el archivo de la familia Torres. Es un documento inédito que se encuentra en el Archivio di Stato dell'Aquila (ASA), Archivio Dragonetti de Torres, Sezione I (Storica), 30.

o *dei Funari* para salvar a las hijas de las prostitutas²². Falleció en Roma en agosto de 1553 y fue sepultado en la capilla funeraria de los Torres de la iglesia de Santa Caterina dei Funari, aunque posteriormente sus restos fueron trasladados, siguiendo su voluntad testamentaria, a la catedral de Málaga²³. Fue el punto de referencia para sus sobrinos en Roma y quien inició la inserción de la familia dentro de las redes de la curia romana sin dejar de lado ni su fuerte conexión con el poder monárquico ni los intereses familiares en la península Ibérica.

LOS HERMANOS TORRES Y LA LIGA SANTA

A estas alturas de la investigación no es posible todavía determinar cómo fueron los inicios de la carrera romana de los hermanos Hernando y Luis Torres. Ambos aparecen ya en la documentación de los años 1550 como secretario apostólico, en el primer caso, y en el segundo como presidente de la Cámara apostólica²⁴. Estos cargos seguramente les permitieron adentrarse en los mecanismos de la curia y manejarse con cierta soltura, como parece indicar la participación de Hernando en la elección papal de 1549-50 como conclave del cardenal Bartolomé de la Cueva²⁵. Pese a ser secretario apostólico, Hernando no siguió la carrera eclesiástica, sino que emparentó con la nobleza romana mediante el matrimonio con Pantasilea Sanguigni en 1551²⁶.

La posición privilegiada de Luis en la Cámara apostólica le llevó a ser enviado por el papa en 1570 como nuncio ante Felipe II y Sebastián de Portugal para la negociación de la Liga Santa²⁷. Su inmersión en la sociabilidad romana era tal que durante su nunciatura Verzosa le escribe:

²² Para informaciones sobre la fundación de esta institución ver Camacho Martínez. “Beneficencia y mecenazgo”, 24.

²³ Soto Artuñedo, “La familia malagueña”, 168.

²⁴ Archivio Storico Capitolino (ASC), AU, Sezione I 269.2, fol. 114. Agradezco la generosidad de Diego Pacheco Landero por darme a conocer la existencia de estos documentos.

²⁵ Moroni describe así su participación en el cónclave: «Essendosi il Torres posto in capo di far creare Papa il suo padrone, da uomo accorto e sagace girò un giorno intero per le celle de' Cardinali, pregandoli uno ad uno fino al numeri di trentadue (dei quarantaquattro ch'erano in conclave), perché onorassero [...] il suo padrone col voto nello scrutinio del giorno seguente. Ciascuno di essi, credendo di essere solo, glielo promise, massime gl' imperiali e i francesi, [...] ma per caso il Cardinal Capo di Ferro [...] venne in sospetto [...] ne avvertì i colleghi, e giunse a far lacerare molte schedule, ed a rinnovarle, quando diciassette voti erano già dati». Gaetano Moroni, *Dizionario di Erudizione Storico-Ecclesiastica da S. Pietro fino ai nostri giorni* (Venezia: Tipografia Emiliana, 1847), vol. XVI, 12-13.

²⁶ Camacho Martínez. “Beneficencia y mecenazgo”, 44.

²⁷ La acción de Luis de Torres II fue muy valorada tanto por Felipe II como por el papa y, de hecho, el rey el 30 de octubre de 1573 lo propuso para el arzobispado de Monreale, una diócesis riquísima de Sicilia, nombramiento que el recién elegido Gregorio XIII ratificó inmediatamente. Ver Soto Artuñedo, “La familia malagueña”, 170-74; Sobre la Liga Santa indicamos estos trabajos que remiten a la amplia bibliografía existente sobre el tema: Alfonso Dragonetti de Torres, *La Lega di Lepanto nel carteggio diplomatico inedito di Don Luis de Torres* (Torino: Fratelli Bocca, 1931), 10-11; Manuel Rivero Rodríguez, “La liga santa y la paz de Italia (1569)”, en *Política, religión e Inquisición en la España moderna. Homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, eds. Pablo Fernández Albaladejo et al. (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1996), 587-620; Manuel Rivero Rodríguez, *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional* (Madrid: Sílex, 2008).

mientras visitas a tu tierra natal de Málaga y a tus padres ancianos, y a tus hermanos [...] difícilmente soportan tu ausencia Farnese y el de Austria, Gambara y Avalos [...] Suspiran por ti el dulce Maffei, Cesi y Grassis [...] Ya Zúñiga desea echar los brazos en torno a tu querido cuello, y que le cuentes, mientras paseáis, qué aspecto tiene allí la situación; quienes son designados para los mandos militares en Iberia e Italia; [...] En cuanto tú, con tu elocuencia, le hagas recuento de todo eso, él te hará recuento, en breves palabras de [...] los escollos dañinos que ha habido que sortear para firmar el pacto; [...] cómo han procedido Granvelle y Pacheco, que en tu ausencia te recuerdan y te nombran lo mismo que si estuvieras presente²⁸.

Es una larga cita, pero describe bien el clima de las complejas negociaciones de la Liga Santa, donde curiosamente, no actuó solo Luis, también lo hizo su hermano Hernando por su cercanía al papa en su doble papel de secretario apostólico y plenipotenciario del reino de Nápoles en Roma. Estas peculiares circunstancias hacen que Luis no informe solo a sus contactos en la curia, sino también a su hermano Hernando como demuestra que el contenido de la carta enviada al cardenal Alejandrino desde Madrid el 24 de abril para referirle su entrevista con Felipe II y con otros emisarios de la corte, lo incluya días después en la enviada a su hermano:

A don Hernando mio fratello de 21 di maggio, in cifra. Dice che haveva cesata diligenza con trattenere un di più la sua partita per saper quello che contenevano le dispacci del Re et suoi ministri intorno la lega che haveva trovato in somma che accettava la lega [...] et che rimetteva il negotio nelle mani del papa ma con particular conditione che non potendo il re per le molte et necessità sue resistere a tante spese che Sua Santità conceda la crociata, l'escusado et la confirmatione delle galere.

Comprobamos, pues, que los dos hermanos se encontraban cada uno a un lado de las negociaciones para formar la liga Santa. El papel de Hernando resulta evidente en las líneas siguientes: «Desiderava che il papa havessi questo avviso prima che i ministri del re gli parlassero acciò che prima che si declarasse Sua Santità havessi tempo di pensare alla sua risposta»²⁹. Es decir, que Hernando debía informar directamente al papa antes de ser informado oficialmente, para que pudiera preparar una respuesta³⁰. Estamos ante un juego de sinergias de inmenso valor en un momento tan complejo y escurridizo para una Monarquía católica implicada en varios frentes a la vez y con múltiples emisarios romanos, representantes de las diferentes políticas y facciones que

²⁸ Carta a Luis de Torres, en Verzosa, *Epistolario*, vol. III, 1154-55.

²⁹ “Memoriale di Luis de Torres a don Hernando suo fratello de 21 di maggio”, Biblioteca Apostolica Vaticana (BAV), Mss. Urb. Lat. 841, fols. 149v-152r. Se trata de un documento que recoge de forma resumida el contenido del original que, según se indica, estaba cifrado.

³⁰ Es significativo que el documento copiado tras este memorial en el legajo sea la respuesta que envió Felipe II tras la publicación del breve papal que satisfacía sus peticiones y en la que destaca la figura de Luis de Torres: «sigue copia della lettera del rè risponsiva al breve [papal] sotto 16 di maggio contiene complimenti et che per obedire ai suoi prudenti commandamenti et essortationi accettava di far lega et mandava lo procure alli cardinali Granvela, Pacheco et don Giovan di Zúñiga, ambasciatore suo, et la mostra sodisffatione della persona di don Luigi di Torres. Del re ai suoi ministri in Italia a forma di lettere scritti a dì 16 di maggio 1570», ibídem, fols. 151v-152r.

convivían en su interior³¹. Cobra mayor relevancia esta sinergia si consideramos la estrecha relación que mantuvo Hernando con Granvela³², quien había llegado a Roma en 1566 por orden de Felipe II para trabajar con Luis de Requesens, entonces embajador, y que en 1570 representaba la vía oficial para la formación de la Liga Santa, tras haber sido nombrado plenipotenciario para ello junto al cardenal Pacheco y al embajador Juan de Zúñiga.

Luis aprovechó su misión para pasar por Málaga y colaborar en la fundación de un colegio jesuita, como atestiguan cartas de Francisco de Borja y Jerónimo Nadal³³ destacando su aportación financiera y cómo logró que el cardenal Fernando de' Medici renunciara al beneficio de Antequera a favor del colegio³⁴. Luis seguía las huellas y las estrategias de su tío homónimo, el obispo de Salerno, tan cercano al fundador de la Compañía de Jesús. Los Torres lograron consolidar su posición en Málaga gracias, en parte, a su posición de relieve en Roma, donde dominaba el reformismo ignaciano con su afán educativo y caritativo.

RED DE CONTACTOS E INFORMACIONES

La figura de Hernando como importante referente de la Monarquía hispánica en Roma destaca analizando la correspondencia que mantuvo con Diego Guzmán de Silva³⁵, embajador español en Venecia desde 1570 y, tras su muerte, con Cristóbal de Salazar, secretario de la embajada hasta 1587³⁶. Los hechos que relata en sus cartas son de gran viveza y permiten ver el alto grado de inserción de Hernando en los temas más sensibles de la Monarquía católica en Italia: informa de todo lo que ocurre y de lo que

³¹ Sobre los diferentes escenarios políticos y los referentes en acción con Granvela cuando reside en Roma ver Maria Antonietta Visceglia, “«Roma scola pubblica del mondo». Il Cardinale de Granvelle nella città del papa”, *Rivista Storica Italiana* 132/3 (2020): 745-84.

³² La cercanía de Hernando al cardenal Granvela se atestigua en diversos documentos: una carta del propio Granvela al cardenal Sirleto, Nápoles, 14 de abril de 1572, publicada por Pierre de Nolhac, “Lettere inedite del cardinale de Granvelle a Fulvio Orsini e al cardinale Sirleto”, *Studi e documenti di Storia e Diritto* 5 (1884): 252-3. Sobre la misión del cardenal Granvela en Roma ver Mia Rodríguez Salgado, “King, Bishop, Pawn? Philippe II and Granvelle in the 1550s and 1560”, en *Les Granvelle et les anciens Pays-Bas*, ed. Krista de Jonge y Gustaf Janssen (Leuven: Leuven University Press, 2000), 105-34.

³³ Sobre este asunto Wenceslao Soto Artuñedo, “La fundación del colegio de la Compañía de Jesús de Málaga, bajo el reinado de Felipe II”, en *Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía, Actas del Congreso de Historia*, ed. Enrique Martínez Ruiz (Madrid: Universidad Complutense, 2000), 451-62; Wenceslao Soto Artuñedo, “Fundación del colegio jesuítico de San Sebastián en Málaga”, *Archivum Historicum Societatis Jesu* 70 (2001): 95-171.

³⁴ Borja a Nadal, Madrid 26 de octubre y 8 de noviembre de 1571, en *Sanctus Franciscus Borgia, quartus Gandiae dux et Societatis Iesu praepositus generalis tertius*, vol. V, 633-4, citado por Soto Artuñedo, “La familia malagueña”, 177-8.

³⁵ José Miguel Cabañas Agrela, “Diego Guzmán de Silva”, *Diccionario Biográfico Real Academia de la Historia (DBE)*, consultado el 15 de enero de 2023. <https://dbe.rah.es/biografias/42920/diego-guzman-de-silva>.

³⁶ Jean-Michel Laspéras, “La biblioteca de Cristóbal de Salazar, humanista y bibliófilo ejemplar”, *Crítica* 22 (1983): 5-132.

se habla en Roma y en Nápoles, desde los movimientos de la flota turca³⁷ a los preparativos y ensayos de batalla de la armada llevados a cabo cerca de Messina, pasando por el envío de naves cargadas de bizcocho por parte del cardenal Granvela para las necesidades de la armada o las medidas tomadas por don Juan de Austria para mantener la disciplina, sin dejar de lado las novedades del consistorio papal, con nombramientos de nuevos obispos y arzobispos³⁸.

Por las cartas con Venecia podemos ver que Hernando se ocupa de “archivar”, redirigir y, si el destinatario estaba en Roma, entregar en mano gran cantidad de pliegos. Así, es frecuente que Hernando inicie sus misivas dando cuenta de haber remitido a sus destinatarios lo que le había llegado de Venecia y de acompañar la carta con lo que desde Nápoles le había llegado con destino a la ciudad lagunar. Fluían hacia Roma las noticias de los diferentes informadores y luego Torres las repartía entre las personas que tenían que estar enteradas, por su cargo, por su posición o simplemente por la misión que tenían asignada. Podemos decir, pues, que su función era la de canalizar toda la información que pasaba por Roma y acrecentarla con sus propias informaciones y opiniones sobre los acontecimientos romanos. No es de extrañar, por tanto, que en sus cartas aparezcan referencias a importantes rangos eclesiásticos de la curia o a personajes de la talla de Margarita de Austria o del cardenal Granvela, con quienes mantuvo además un contacto personal: se conservan cartas de la misma Margarita³⁹ a Hernando que muestran su respeto hacia él, hacia el delicado papel que jugaba dentro de los equilibrios de los emisarios de Felipe II en Italia, con un constante ir y venir de papeles, personas que atender, problemas que solucionar y cartas que archivar y distribuir. Todo esto sin dejar de participar en la intensa vida social romana ni olvidar sus obligaciones como secretario apostólico y parte de la familia papal⁴⁰. Esta doble ocupación le puso en ocasiones ante disyuntivas difíciles de resolver, como nos relata él mismo en una carta dirigida a Cristóbal de Salazar en marzo de 1584, cuando el papa estaba planeando un viaje a Bolonia: «y no sé lo que mandará el Virrey, si el Papa parte, yo enviaré un hijo mío con él que servirá mi lugar»⁴¹. No podemos saber a qué hijo se refiere, pues tuvo varios y el viaje no se hizo, pero bien podría tratarse del primogénito Luis, que estudió en el jesuita Colegio Germánico de Roma y luego consiguió el grado de doctor en derecho civil y canónico en Perugia y Bolonia⁴². Era fundamental estar en constante contacto con todos los ámbitos a la vez para no solo

³⁷ Archivo General de Simancas (AGS), Estado, leg. 1399, 180. Se trata de un memorial sobre la potencia de la armada veneciana y los posibles movimientos de la armada turca. El documento está sin datar, pero en la catalogación de Simancas le asignan el año de 1570.

³⁸ A Guzmán de Silva, 24 de septiembre de 1571, AGS, Estado, leg. 1502, 37.

³⁹ Sobre la relación entre Hernando de Torres y Margarita de Austria ver Isabella Iannuzzi, “Tra l’Abruzzo e Napoli. Margherita d’Austria e le sue relazioni con Hernando de Torres”, ponencia presentada en el Convegno Internazionale *Margherita d’Austria (1522-1586) nelle reti d’Europa tra confini e modernità. Pratiche culturali e iniziative politiche*, celebrado en L’Aquila los días 15 y 16 de diciembre de 2022 (en prensa).

⁴⁰ BAV, Ruoli, 60, fol. 20r; Ruoli, 61, fol. 20r y Ruoli, 62, fol. 19r. En estos documentos aparecen los “familiares” del Papa y figura Hernando de Torres entre los “Diversi Signori et altri” con derecho a recibir pan.

⁴¹ A Cristóbal de Salazar, 24 de marzo de 1584. AGS, Estado, leg. 1530, fol. 129.

⁴² Moroni, *Dizionario di erudizione*, vol. LXXII, 6.

cumplir obligaciones, sino para estar siempre presente en los diversos escenarios donde se gestionaba la política papal y así conocer o anticipar los movimientos y las decisiones que se tomaban.

Hernando supo inserirse también en la vida cultural romana moviéndose con soltura. Así lo atestigua una carta del poeta Aníbal Caro a Girolamo della Rovere alabando a Hernando y agradeciéndole, como si fuera para él mismo, la ayuda que había ofrecido a Hernando en un viaje que planeaba hacer por Francia. Podemos, además, entrever la relación de Hernando con Du Bellay, ya que este habría conseguido para Hernando un salvoconducto para pasar por Francia⁴³. Un ambiente cultural activo y cosmopolita, que le llevó a relacionarse con el portugués Aquiles Estacio, como atestigua un libro de Torres presente en la biblioteca de este latinista y helenista que escribía oraciones de obediencia para el rey de Portugal y era, también él, secretario apostólico⁴⁴. Estacio fue uno de los colaboradores de la nueva edición de las obras de los padres de la Iglesia y frecuentaba el círculo cultural de Fulvio Orsini, bibliotecario del cardenal Alessandro Farnese, con quien Hernando también mantuvo una estrecha relación⁴⁵.

Gracias a las cartas del cardenal Granvela podemos ver que Hernando de Torres era una de las personas de las que se servía para moverse dentro de los ámbitos culturales romanos: por su trámite pidió al cardenal Sirleto la entrega de las correcciones de los *Psalmos* para la *Biblia políglota* que Plantin estaba ultimando en Amberes⁴⁶. Lo mismo atestiguan las cartas que Plantin envió a Hernando a principios

⁴³ «Il signore Ferdinando de Torres mi scrive che V. S. Illustrissima l'ha molto favorito per lo passaggio che disegna di far per Francia. Io le ne bacio prima le mani, intendendo che vada a mio conto et per una gratia delle maggiori che mi potesse mai fare. [...] Et in ogni cosa essendo egli dignissimo dell'amicitia sua, le puo esser caro d'haverlo per amico, come esso desidera d'esserle servidore. Intendo ancora che Monsignore Reverendissimo di Bellai gli hà fatto gratia di crivere per lo suo salvocondotto. [...] Di Capranica a 4 di luglio 1554», carta de Aníbal Caro a Girolamo della Rovere. Bartolomeo Zucchi, *L'idea del segretario* (Venezia: Compagnia Minima, 1606), 139. El cardenal Jean Du Bellay era tío de Joachim Du Bellay quien era parte del grupo de renovación poética de la Brigade/Pléiade y estuvo un tiempo en Roma, como secretario de su tío, en el que contactó con los cosmopolitas círculos intelectuales romanos como, por ejemplo, el círculo farnesiano de Fulvio Orsini; ver Isabella Iannuzzi, «Tra Portogallo e Roma: note per un profilo di Achille Stazio», en *Tramiti. Figure e strumenti della mediazione culturale nella prima età moderna*, ed. Elisa Andretta et al. (Roma: Viella, 2015), 180-181.

⁴⁴ El libro en cuestión es la *Católica impugnación* de fray Hernando de Talavera, único ejemplar que ha quedado en circulación de este importantísimo incunable de 1487. Sobre este volumen remito a Iannuzzi, *Convencer* y a la reciente edición del incunable, Fray Hernando de Talavera (OSH), *Católica impugnación del herético libelo, maldito y descomulgado*, ed. Ángel Gómez Moreno (Granada: Editorial Nuevo Inicio, 2019).

⁴⁵ Así lo atestigua la correspondencia dirigida a Hernando conservada en el archivo familiar, ASA, Archivio Dragonetti de Torres, 40.

⁴⁶ «Per una lettera che ho havuto da Plantino, scritta alli 6 di marzo et venuta solamente avant'hieri in mano mia, mi scrive che la sua Biblia quadrilingue uscirebbe fuori à questa Pasqua, e che le correttioni mandate da V. S. Ill.ma sopra li psalmi era già stampate, et che aspettava con molto desiderio la collatione et correptione che V. S. Ill.ma era deliberata di fare [...] Supplicola ancora che permetta a Don Hernando de Torres, mio agente, che qualche volta glielo possa ricordare et lui haverà cura de inviare li quinterni che V. S. Ill.ma li metterà nelle mani». Carta del cardenal Granvela al cardenal Sirleto, Nápoles, 14 de abril de 1572, publicada en Nollhac, «Lettere inedite», 252-3.

de los años setenta en las que muestra su función como importante intermediario para enviar⁴⁷ y recibir⁴⁸ libros y para la obtención de licencias editoriales:

A V. M. beso las manos muchas veces por la que me haze en prometerme la brevedad de la licencia para imprimir las horas, y le supplico procure la mayor brevedad y mas larga gratia que sea possible, sin nombrar los estados de Flandes y d'Alemania etc. sino, si ser pudiere, licencia senzilla para que puedo imprimir las en mi emprenta. [...] y lo que mas desseo es la brevedad. Yo tomo el cuidado que devo de servir a V. M. con las cosas que de mi casa salieren que sean de su gusto y lo mismo hare al Señor don Alonso de Torres, hermano de V.M. en España.⁴⁹

La actividad cultural de Hernando era de amplio espectro como muestra su intermediación en 1561, solicitada por Alessandro Corvino, para que Felipe II adquiriera su colección de monedas, medallas, esculturas, tallas y pinturas⁵⁰. En ocasiones colaboraba con su hermano Luis en la búsqueda de reliquias y obras de arte ya que la piedad religiosa y el gusto artístico eran irrenunciables instrumentos diplomáticos. En 1567 Felipe II recibió gracias a Luis de Torres gotas de sangre de San Lorenzo para El Escorial⁵¹; en 1576 Luis y Hernando de Torres se implicaron en conseguir un tabernáculo bronceo diseñado por Miguel Ángel: la pieza fue montada en su casa y fue Hernando quien contrató a un pintor que dibujara la obra para enviar la imagen a Felipe II y ayudarle a decidir si adquirirla⁵².

Como podemos comprobar las redes familiares permitían una gran movilidad y sobre todo proporcionaban grandes oportunidades de carrera que los hermanos

⁴⁷ «Con la de Vuestra Merçed [...] recibí el paquete entero con el libro y las demás piezas que llegó bien acondicionado a mis manos», Max Rooses, *Correspondance de Christophe Plantin* (Antwerpen: J. E. Buschmann, 1883) vol. II, 284.

⁴⁸ «9-1-1573: Pour la balle envoyée au Sr. Hernando de Torres laquelle il payerá au Sr. Gio Battista Casnedo fl. 142'17», Vicente Becares Botas, *Arias Montano y Plantino. El libro flamenco en la España de Felipe II* (León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, 1999), 273.

⁴⁹ Rooses, *Correspondance*, vol. II, 284-5. Alonso de Torres era deán de Málaga y tesorero de su cabildo y estuvo un tiempo en Roma como cubiculario apostólico de Pablo IV según atestiguan documentos de 1558. ASC, AU, sezione I, vol. 269.2. También le escribe Juan de Verzosa en 1563. Verzosa, *Epistolario*, vol. II, 550-551.

⁵⁰ AGS, Estado, leg. 889, n. 121. Agradezco esta información a la generosidad del prof. Antonio Martínez Ripoll, que presentó su investigación en la ponencia “Messer Alessandro Corvino, el ‘Antiquario famosissimo’, de Tiziano (KHM, Viena)” en el Congreso Internacional *Educación de la nobleza y práctica de las artes figurativas en la España de la Edad Moderna*, celebrado en Córdoba los días 21 y 22 de febrero de 2019.

⁵¹ Almudena Pérez de Tudela, “El papel de los embajadores españoles en Roma como agentes artísticos de Felipe II: los hermanos Luis de Requesens y Juan de Zúñiga (1563-1579)”, en Hernando Sánchez, *Roma y España*, vol. I, 397. Sus investigaciones son muy valiosas, recuerdo también, “Las relaciones artísticas de la familia della Rovere con la corte española durante el reinado de Felipe II en la correspondencia del Archivo de Estado de Florencia”, en Martínez Millán, *Centros de poder italianos*, vol. III, 1543-1714.

⁵² Así relata Martín de Gaztelu a Juan de Zúñiga el 23 de junio de 1578: «tres escudos de oro pagados... a don Her. Do de Torres por tanto que pago a cierto pintor por unos disegnos q hizo sacar por su orden de un tavernacolo de bronze de notable hechura que havia en roma en venta para ynbiarlo a su mag.d». Pérez de Tudela, “El papel de los embajadores”, 413.

Torres utilizaron mediante un juego de equipo que permitió a la familia mantenerse conectada con la curia romana y, a la vez, con Felipe II y con sus raíces malagueñas. Este interés lo demuestra en particular Hernando con la solicitud al rey de la concesión de la carta de naturaleza de los reinos de Castilla para sus hijos pese a ser de madre extranjera y nacidos en Roma:

Por quanto por parte de vos Hernando de Torres [...] nos ha sido hecha relación, que andando en servicio del emperador y rey mi señor que aya gloria, os casastes fuera destos reynos y tuvistes quatro hijos que son don Luis, don Joan, don Francisco y don Alonso de Torres, en vuestra mujer legítima, suplicándonos que teniendo consideración [...] lo que a mí havéis servido y servís [...] fuésemos servido de hacer naturales destos reynos a los dichos vuestros hijos [...] y nos, acatando lo suso dicho y los servicios que los dichos vuestros hijos nos harán y por hacer merced a todo, lo havemos havido por bien⁵³.

Como podemos ver el grado de confianza de Felipe II hacía él es grande y así lo muestra la carta que Hernando le escribió agradeciéndole el nombramiento de su hijo Luis como arzobispo de Monreal:

Con la merced que Vuestra Majestad ha sido servido de hazer a don Luis de Torres, mi hijo, de la iglesia de Monreal, ha honrado Vuestra Majestad los muertos y consolado los vassallos vivos que han quedado en esta casa con tan nuevas obligaciones de servir a Vuestra Majestad. [...] Por ella beso a Vuestra Majestad los pies y fuera a hazello, como lo hize en Toledo el año de 60, sy la edad y las yndisposiciones no lo estorvaran. Solo Vuestra Majestad podía [...] hazerme desear más larga vida para reconocer este favor en la continuación de mis servicios que son aquí todavía de la calidad que Vuestra Majestad deve saber por la relación de los virreys que sirven a Vuestra Majestad en el reyno de Nápoles 30 años ha. En el de Siçilia, espero que ha de servir a Nuestro Señor y a Vuestra Majestad mi hijo de manera que por su medio meresca su padre la memoria que Vuestra Majestad ha tenido de sus servicios. [...] De Roma a 20 de junio 1587. Don Hernando de Torres.⁵⁴

Una vez más era un representante de la familia Torres quien mandaba en tan rica archidiócesis, muestra de cómo Felipe II, al nombrarle, veía en la familia Torres una importante y fiel pieza para gobernar sus territorios. Hernando de Torres murió en Roma en 1590 y fue enterrado en la capilla familiar de Santa Caterina dei Funari.

LOS MONTALVO

La presencia de la familia Montalvo en Italia parece remontarse a la década de 1540, cuando Antonio de Montalvo llegó a Florencia como parte del séquito de Juan Álvarez de Toledo, cardenal y arzobispo de Santiago de Compostela, que fue a visitar

⁵³ ASC, AU, Sezione I, vol. 272.2, fols. 302-303.

⁵⁴ AGS, Estado, leg. 1419, 44.

a su sobrina Leonor, recién casada con Cosme de' Medici⁵⁵. Antonio quedó en Florencia al servicio de Leonor y poco después directamente de Cosme, con quien llegó a crear una sólida relación, consolidada como primer mayordomo y estrecho colaborador⁵⁶. Tuvo un papel destacado y cercano al futuro gran duque en los acontecimientos importantes: tanto en la guerra de Siena⁵⁷ como en la creación en 1562 de la Orden dei Cavalieri di Santo Stefano, de la que fue el segundo en ser nombrado caballero con el cargo de Oratore ante el Gran Maestre y más tarde como embajador⁵⁸. Sus servicios le llevaron a obtener en 1563 el feudo de Sasseta, como reconocimiento por su cercanía y eficacia.

Sus hermanos estaban también muy bien situados: Francisco Ramírez y Montalvo estuvo al servicio de Francisco Pacheco, cardenal protector de Castilla entre los años sesenta y setenta del siglo XVI, y Bernardino de Montalvo estuvo al servicio de tres grandes señores: en los años cincuenta –todavía muy joven– del cardenal Juan Álvarez de Toledo⁵⁹; tras su muerte en 1557, pasó al del cardenal Giovanni de' Medici y, cuando este también falleció en 1562, pasó a servir a su hermano Fernando de' Medici, cardenal y futuro gran duque.

Era una red de contactos poderosa que podía contar con el gran prestigio de Antonio de Montalvo para solucionar problemas. Así lo atestigua una carta enviada por Cosme de' Medici al cardenal Borromeo para liberar a Francisco Ramírez y Montalvo, que había sido detenido en Roma:

È stato detenuto nella carcere del Governatore, Montalvo, cameriere del cardinale Pacecco per imputatione, per quanto intendo, diversa molto dal vero. Et perché egli è fratello d'Antonio di Montalvo gentil' homo mio principale della Camera et a me veramente accettissimo, prego Vostra Signoria Illustrissima per amor mio a farlo

⁵⁵ Los lazos de parentesco contraídos por Cosme de' Medici le facilitaron el apoyo del mundo hispánico, sobre todo, como veremos, fue decisiva su relación con Pacheco. Carlos José Hernando Sánchez, “Los Médicis y los Toledo: familia y lenguaje del poder en la Italia de Felipe II”, en Giuseppe Di Stefano et al., *Italia non spagnola e monarchia spagnola tra '500 e '600. Politica, cultura e letteratura* (Firenze: Olschki, 2009), 62-3; también Hernando Sánchez, *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo. Linaje, estado y cultura (1532-1553)* (Salamanca: Junta de Castilla y León, 1994), 120-123. Vanna Arrighi, “Eleonora di Toledo, duchessa di Firenze”, *Dizionario Biografico degli Italiani (DBI)* (Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 1993), vol. XLII, 437-41.

⁵⁶ Sobre Antonio de Montalvo y su familia ver Rodolfo Del Gratta, “Antonio Ramírez Montalvo: uno spagnolo alla corte di Cosimo I”, en *Toscana e Spagna nel secolo XVI. Miscellanea di studi storici* (Pisa: Edizioni ETS, 1996), 223-71; en el mismo volumen, Marcella Aglietti, “Cavalieri spagnoli nell'ordine di Santo Stefano. L'esempio dei Montalvo”, 273-300; Angelo De Scisciolo, “Antonio Ramirez de Montalvo: uno spagnolo alla corte di Cosimo I de' Medici”, *Ricerche Storiche*, 36/2 (2006): 257-294; Marco Matteucci, *Note genealogiche sui marchesi Ramirez di Montalvo. Patrizi fiorentini e signori della Sasseta* (Sasseta: Circolo Culturale Emilio Agostini, 2015).

⁵⁷ Se le atribuye la redacción de un relato sobre la guerra de Siena que más tarde su hijo García tradujo al italiano: *Relazione della guerra di Siena di don Antonio di Montalvo*, eds. Cesare Riccomanni y Francesco Grottanelli (Torino: Tipografia V. Vercellino, 1863); Del Gratta, “Antonio Ramírez Montalvo”, 223-224; De Scisciolo, “Antonio Ramírez”, 268.

⁵⁸ Incluso, se vio involucrado en actos de índole más privada, como apadrinar en 1567 a Giovanni, el hijo ilegítimo de Cosimo, fruto de su relación con Leonora degli Albizzi. Archivio di Stato di Firenze (ASF), *Manoscritti*, 128, c. 390, citado por De Scisciolo, “Antonio Ramírez”, 278.

⁵⁹ ASC, AU I 269.2, fol. 191. Donación de Bernardino de Montalvo a Antonio de Montalvo, 1556.

liberare, poi che si trova innocente; che riceverò questa gratia non d'altra maniera che fatta nella persona mia propria⁶⁰.

En España, la familia Montalvo estaba emparentada con el poderoso hombre de negocios Simón Ruiz por su matrimonio con María de Montalvo. Simón Ruiz, creador de una importante red comercial capaz de garantizarle un volumen financiero que le permitió actuar como prestamista de la monarquía de Felipe II⁶¹, se pudo servir de los componentes de esta familia en Italia para monitorizar y facilitar sus intereses en Roma y Florencia. Asimismo, él supuso para la familia un importante gestor de sus negocios económicos en la península ibérica. Los Montalvo, por sus contactos con Cosme de' Medici y con el cardenal Francisco Pacheco, fueron además una pieza importante en las complejas relaciones entre el Papado y la Monarquía hispánica. De hecho, en el *Epistolario* de Verzosa consta una carta enviada a Pacheco que nos describe perfectamente la capacidad del cardenal para moverse dentro de la curia romana gracias, sobre todo, a su estrecha relación con su "pariente" Cosme de' Medici:

Cómo te hace feliz la hermosa Florencia, con su limpio cielo, y Cosme, y que sea llamado Príncipe de tu familia (puesto que él unió al casarse su linaje propio y el vuestro con la stirpe de los Austrias y dará descendencia, por largos siglos, a la casa de Toledo y a los Medici)⁶².

De hecho, Pacheco fue creado cardenal por deseo de Cosme de' Medici y de su mujer Leonor⁶³, el 26 de febrero de 1561⁶⁴ en un consistorio en el cual también recibió el capelo cardenalicio Antonio de Granvela. Se trataba de una conexión que permitía a Pacheco tener apoyos para recibir y dar informaciones y para sustentar la intensa y dispendiosa actividad de cardenal en la curia⁶⁵.

⁶⁰ "Il Duca Cosimo I di Fiorenza al Cardinale Borromeo, Firenze 25 giugno 1565", ASF, Registro di Lettere del Duca Cosimo I, n. 1068°, c.4, publicada en *Documenti circa la vita e le gesta di S. Carlo Borromeo pubblicati per cura del canonico Aristide Sala* (Milano: Ditta Bonardi Pogliani, 1861), vol. III, 352-3.

⁶¹ Henry Lapeyre, *Una familia de mercaderes: los Ruiz* (Valladolid: Junta de Castilla y León, 2008); Pulido Serrano, *Más que negocios*.

⁶² Verzosa, *Epistolas*, vol. II, 43, 779.

⁶³ Esto lo demuestran unas cartas de 1560 de Giovanni de' Medici agradeciendo a Pacheco la ayuda para llegar a ser cardenal. «Avendo inteso quanto la S.V. Reverendissima e Illustrissima mi sia stata per grazia sua favorevole nel trattato della mia promozione al Cardinalato, nessuna cosa mi è parso più conveniente al mio debito che ringraziarla», en *Lettere del cardinale Giovanni de Medici estratte da un codice Ms. da Giovan Battista Catena* (Roma: Stamperia Antonio de Rossi, 1752), 45.

⁶⁴ Recibió las enseñanzas cardenalicias el 26 de mayo de 1564, cuando llegó a Roma y en septiembre se le asignó la titularidad de la iglesia de Santa Susanna, en febrero de 1565 pasó a la de Santa Prudenziana y, finalmente en noviembre del mismo año, a la de Santa Croce in Gerusalemme. José Goñi Gaztambide, "Pacheco de Toledo, Francisco", en Quintín Aldea Vaquero et al., *Diccionario de Historia Eclesiástica de España* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1987), Suplemento I, 567.

⁶⁵ Sobre Francisco Pacheco y su papel de cardenal protector ver Isabella Iannuzzi, "I molteplici ruoli di un cardinale protettore di Castiglia alla fine del '500 a Roma: Francisco de Pacheco", en *Gli "Angeli custodi" delle monarchie: i cardinali protettori delle Nazioni*, eds. Matteo Sanfilippo y Péter Tusor (Viterbo: Sette Città, 2019), 29-58.

PACHECO Y LA RED DE LOS MONTALVO

La relación especial entre Pacheco y Cosme y lo beneficiosa que era para recibir informaciones valiosas desde la curia se puede percibir en una carta que Felipe II envió al futuro gran duque en 1564 cuando Pacheco, cardenal protector de Castilla, tuvo que sustituir al embajador Requesens que abandonaba Roma como protesta por el respeto de las precedencias:

Los negocios generales que allí se ofrecieren tocantes al bien público y á mi servicio que no se podrán excusar quedarán a cargo del cardenal Pacheco por la satisfacción que dél tengo, y pues vos le quereis tanto, ruégoos mucho que le advirtais siempre de lo que viéredes que conviene, para que tanto mejor pueda acertar, que en ello me hareis mucho placer. Muy ilustre Duque⁶⁶.

Pacheco lograba ser una importante pieza del ajedrez mediante el cual la Monarquía española quería dominar el espacio italiano. La conexión con los Medici se reforzaba a través de la familia Montalvo y esta podía contar con el apoyo de otros españoles asentados en Florencia, como era el caso de Baltasar Suárez, principal agente de Simón Ruiz en Italia, cuya llegada a la ciudad fue favorecida por Antonio de Montalvo hasta el punto de facilitarle el matrimonio con Maria Martelli, hermana de la segunda mujer de Cosme de' Medici⁶⁷.

Antonio era el epicentro fundamental del reticulado de estas relaciones, la referencia y el orgullo para todos los componentes de la familia, como se puede ver en una carta de mayo de 1570 de su hermano Francisco Ramírez y Montalvo donde describe la participación de Antonio en la ceremonia de coronación de Cosme de' Medici como gran duque de Toscana⁶⁸:

El nuestro señor de la Saseta y hermano a stado muy bueno [...] grandes amores le a hecho el papa y estos sus privados no sabían donde ponelle. No se a ofreçido cosa

⁶⁶ Carta de Felipe II al Duque de Florencia, 14 de julio de 1564, en *Pio IV y Felipe II, primeros diez meses de la embajada de don Luis de Requesens en Roma 1563-64* (Madrid: Imprenta de Rafael Marco, 1891), 406-8.

⁶⁷ En una carta de Francisco Ramírez desde Roma del 18 de septiembre de 1572 se anuncia a Simón Ruiz el matrimonio entre Baltasar Suárez y Maria Martelli gracias a la mediación de Antonio de Montalvo. Archivo Simón Ruiz (todos los documentos citados de este archivo los he podido consultar gracias a mi vinculación con el proyecto Casa Simón Ruiz, dirigido por Juan Ignacio Pulido Serrano de la Universidad de Alcalá, por la que puedo acceder al laboratorio virtual, elaborado por Alicia Pérez y José Luis Arcas, donde se encuentran las cartas digitalizadas, en adelante: ASR), caja 17, 250. De cinco días más tarde es la carta que el propio Antonio Ramírez de Montalvo escribe a Simón Ruiz para darle cuenta del matrimonio, el 9 de noviembre de 1572 Simón Ruiz contesta agradeciéndole su buen hacer. ASR, caja 201 (202). Sobre estas relaciones ver Isabella Iannuzzi, "Las Cartas desde Roma. La importancia de las redes familiares", en Pulido Serrano, *Más que negocios*, 83-122.

⁶⁸ Sobre esta ceremonia ver también Maria Antonietta Visceglia, "Il cerimoniale come linguaggio politico. Su alcuni conflitti de precedenza alla corte di Roma tra Cinquecento e Seicento", en *Cérémoniel et rituel à Rome (XVI-XIX siècle)*, eds. Catherine Brice y Maria Antonietta Visceglia (Roma: École Française de Rome, 1997), 120-122. De Scisciolo, "Antonio Ramírez", 279-280.

que pedir con deseallo el papa que viniese: v.m. tenga algun ezipia alguna cosa buena y venga a Florencia que no se nos irá⁶⁹.

La relevancia y el carisma de Antonio de Montalvo destacan en varios documentos, entre los cuales señalamos este testimonio de aprecio expresado por Giorgio Vasari:

Ho ancora fra mano che spero finirlo presto, un gran quadro, cosa capricciosissima, che deve servire per il signore Antonio Montalvo, signore della Sassetta, degnamente primo cameriere e più intrinseco al duca nostro, e tanto a me amicissimo⁷⁰.

Otra muestra de la importancia de Antonio de Montalvo para la familia la encontramos en una donación inter vivos que realiza Bernardino de Montalvo de todos sus bienes presentes y futuros, incluidos los obtenidos por la herencia de sus padres, a favor de Antonio:

Por quanto yo tengo amor y buena voluntad a Antonio de Montalvo, mi hermano, y le desseo hacer bien por muchas iustas causas y buenos respectos que a ello me mueven, por tanto por esta presente carta haciendo desde agora lo que al tiempo de mi muerte pudiera hacer anticipando el prostimer juicio e voluntad [...] hago donación [...] en el dicho Antonio de Montalvo mi hermano [...] de todos y quales quier bienes ansi muebles como raíces y semovientes derechos y otras cosas que me pudieren e pueden pertenecer y me tocan en cualquier manera por sucesión y herencia de los dichos señores mis padres⁷¹.

Como podemos ver Antonio era considerado el eje de las estrategias familiares, en la vida y hasta en la muerte de cada componente de este ramificado clan parental. Un entramado que permitía monitorizar la curia romana, sus facetas y facciones. Como Visceglia ha subrayado, la movilidad de las conexiones con las facciones curiales tenía su base en la precariedad de la fidelidad⁷²: era un complejo juego de favores y cercanías, que no muchos sabían descifrar. Hernando y Luis de Torres, como hemos podido ver, lo lograron porque obtenían informaciones de primera mano. Adquirirlas facilitaba esta compleja lectura de hechos y eventos. Asimismo, la red que dependía de Antonio de Montalvo, y de la cual sacaba provecho el cardenal Pacheco, resultó un importantísimo recurso que había que cuidar⁷³.

⁶⁹ ASR, caja 12, 231.

⁷⁰ Giorgio Vasari, *Le opere di Giorgio Vasari, pittore e architetto aretino, parte seconda* (Firenze: David Passigli e soci, 1832-1838), 1138.

⁷¹ ASC, AU I 269.2, fol. 191. Donación de Bernardino de Montalvo a Antonio de Montalvo, 1556.

⁷² Visceglia también subraya como: «accettare rendite, onori, gioielli non significhi contrarre necessariamente un obbligo di fedeltà, ma significhi comunque instaurare un vincolo che pone le basi di una reciprocità di favori», en Maria Antonietta Visceglia, “Politica internazionale, fazioni e partiti nella curia romana del tardo Cinquecento”, *Rivista Storica Italiana* 127/3 (2015): 736-737.

⁷³ Un ejemplo de la eficacia dentro de la curia romana de Francisco Ramírez y Montalvo la atestigua una carta donde se relata que en el verano de 1570 pudo relacionarse con el poderoso cardenal Rusticucci, secretario personal de Pio V, para pedirle una dispensa solicitada por María de Montalvo. ASR, Caja 12, 230.

Al igual que los Torres, los Montalvo mantuvieron estrechos lazos con España, con sus posesiones y beneficios familiares, gracias a la cercanía a un poderoso hombre de negocios como Simón Ruiz, que garantizaba, por su solvencia financiera, sólidas conexiones en el ámbito monárquico y a la vez una eficaz red de agentes, sus emisarios esparcidos por toda la península Ibérica y en los lugares neurálgicos de la Monarquía católica. Gracias a él los Montalvo tenían un control eficaz sobre sus propiedades y la recaudación de sus beneficios, sobre todo en caso de dificultad. El papel relevante de Antonio de Montalvo, de hecho, se expresa también en la capacidad de tener lazos con ambos mundos, como demuestra su especial papel en la Orden militar dei Cavalieri di Santo Stefano, fundada por Cosme de' Medici en 1562 con la finalidad de facilitar la inclusión de sujetos útiles a la causa toscana dentro de la Corona Habsburgo, que consistió en admitir las candidaturas de españoles para acceder a la orden⁷⁴.

Estos medios y contactos permitieron a Pacheco llevar a cabo una política bastante autónoma y personal, como afirmaba preocupado el embajador Requesens escribiendo a su hermano Juan de Zúñiga: «Creedme que Pacheco comenzará luego a tratar toda manera de negocios, y que ni el Rey ni sus ministros dejarán de tratar los que á su interés conviniere, y el Papa quedará muy contento». Una preocupación alimentada también por las diversas voces que circulaban en la curia y que el embajador refería así:

ha dicho el Papa á unos amigos suyos: “No os fatiguéis que á Pacheco le quedarán todos los negocios, y entre él, y el Duque de Florencia y el de Alba y mí, nos entenderemos, y se negociará mejor que antes, y yo le concederé gracias con que los gane, de manera que será todo nada”. Y podría ser que ello fuese así y, aunque Pacheco es de los honrados hombres que puede ser, no lo son los demás, á los menos el de Florencia, y él está engañado y prendado con ellos; Dios deje al Rey llevar el rigor adelante⁷⁵.

Gracias a su buen hacer, y a sus estrechos contactos familiares y clientelares, Pacheco lograba “domesticar” en cierto modo a la curia, aunque, como irónicamente le recuerda Verzosa, de vez en cuando descuidara su papel de “domador” por quedarse en Florencia:

perdiste, Pacheco, de repente, tu amor por Roma. Y prefieres ya oirme desde allí, antes que verlo, cómo Pío V arregla la ciudad y pone coto a la vida disipada. [...] No quieres ya ser conocido como supremo protector de ambas Castillas, ni Inquisidor; y siendo el único de este Consejo que está a favor de nosotros y del Senado [...] vigilas a todos en un solo golpe de vista. [...] Unas veces tú alabas las empresas que realizó Cosme feliz y prudentemente. Él a su vez alaba las tuyas⁷⁶.

⁷⁴ Marcella Aglietti, “Cavalieri mancati, strategie interrotte. I ‘reprobati’ iberici nella Toscana del primo Seicento”, en *Identità nobiliare tra Monarchia ispanica e Italia. Lignaggi, potere e istituzioni (secoli XVI-XVIII)*, eds. Carmen Sanz Ayán et al. (Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 2019), 185-202.

⁷⁵ Carta de Requesens a don Juan de Zúñiga, 18 de agosto de 1564, en *Pío IV y Felipe II*, 424-9.

⁷⁶ Carta a Francisco Pacheco, Verzosa, *Epístolas*, vol. II, 778.

«EL CARDENALETE VA CAIENDO EN LA QUENTA»

Gracias a la conexión de los Montalvo, Pacheco podía en cierta medida controlar las ambiciones de componentes de la familia Medici como Fernando, siempre en búsqueda de beneficios y prebendas. En este sentido tenemos un llamativo ejemplo con lo sucedido tras la repentina muerte de Bernardino de Montalvo, servidor de Fernando de' Medici, en Pisa el 29 de octubre de 1570⁷⁷. Fue una muerte causada por la peste que creó incertidumbre sobre el destino de los beneficios de los que Bernardino gozaba. En un primer momento el cardenal Fernando de' Medici⁷⁸ actuó de acuerdo con los intereses de los hermanos del difunto tomando posesión de los beneficios para evitar que se pudiera perder el de Marchena, que dependía de la revocación de un indulto que había sobre el de Sevilla «y no lo hiziera por nadie el Papa sino por el Cardenal»⁷⁹. Francisco Ramírez y Montalvo, desconfiando de las reales intenciones del cardenal, envió a Simón Ruiz la noticia del fallecimiento junto con los poderes necesarios para que fray Diego de Miranda –hermano de Simón Ruiz– pudiera reivindicar en su nombre los beneficios. Se desató así una carrera entre los Montalvo, el cardenal Fernando de' Medici y el cardenal arzobispo de Sevilla, Gaspar de Zúñiga y Avellaneda, por ver quién se hacía con ello⁸⁰. Paralelamente en Florencia Antonio de Montalvo hizo valer su posición y en abril de 1571 Francisco pudo expresar su satisfacción a Simón Ruiz:

El cardenalete va caiendo en la quenta. Sus cosas en Florencia van muy de otra manera que solian. Esta casi desengañado que a menester al señor Antonio y me an dicho que va de secreto buscando la via para tornar a lo viexo. Desengañado y aun corrido de averse creido de lixero todo, espero nos lo a de dar⁸¹.

La autoridad y el poder de Antonio de Montalvo fueron tales que tras seis meses sin gozar de su “amistad”, Fernando de' Medici se vio obligado a desistir en su empeño. La red de los Montalvo logró embridar la acción del cardenal gracias a su velocidad en obtener y gestionar informaciones sensibles, como las de unos beneficios vacantes, y a tener los contactos más adecuados para actuar a la vez en Roma, Florencia y España. Pacheco, junto con Antonio de Montalvo, fue un importante nudo en la

⁷⁷ Francisco Ramírez informa a Simón Ruiz de su fallecimiento en Pisa “por la calentura pestífera” en una carta de 7 de noviembre de 1570. ASR, caja 12, 235.

⁷⁸ La bibliografía sobre Fernando de' Medici es muy amplia. Para un esbozo biográfico, con un buen apartado bibliográfico, sobre este personaje ver: Elena Fasano Guarini, “Ferdinando I de' Medici”, en *DBI* (1996), vol. XLVI, y, de la misma autora, “«Roma officina di tutte le pratiche del mondo»: dalle lettere del Cardinale Ferdinando de' Medici a Cosimo I e a Francesco I”, en *La Corte di Roma tra Cinque e Seicento “teatro” della politica europea*, ed. Gianvittorio Signorotto y Maria Antonietta Visceglia (Roma: Bulzoni, 1998), 265-297; Stefano Calonaci, “Ferdinando dei Medici: la formazione di un cardinale principe (1563-72)”, *Archivio Storico Italiano*, 4 (1996): 635-90; Stefano Calonaci, “«Accordar lo spirito del mondo». Il cardinale Fernando de Medici a Roma negli anni di Pio V e Gregorio XIII”, *Rivista Storica italiana*, 113 (2000): 5-74.

⁷⁹ ASR, caja 12, 235.

⁸⁰ ASR, caja 12, 236, 237; 1571, caja 15, 10, 11, 14.

⁸¹ ASR, caja 15, 14.

circulación de las informaciones necesarias para cuidar los intereses personales, económicos y políticos de la compleja batalla entre Monarquía católica y Papado en la redefinición de sus ámbitos de influencia y poder en la península italiana que pasaban –como la guerra de Siena había demostrado– por el control sobre Toscana y sus estratégicas costas y puertos⁸².

Francisco Ramírez y Montalvo fue el hombre de confianza del cardenal Pacheco y estuvo a su servicio hasta su muerte, en 1579, por lo que le siguió cuando este en 1574 volvió a España para residir en su diócesis de Burgos⁸³. En sus cartas a Simón Ruiz refiere no solo sobre la obtención de dispensas o beneficios vacantes, también sobre los asuntos en los que estuvo involucrado en Italia su señor. Asuntos que, como bien sabemos fueron de gran envergadura: el largo proceso al arzobispo de Toledo Carranza, donde Pacheco había sido nombrado por Pío V consultor para juzgar la causa, y también formaba parte del Santo Oficio⁸⁴. A esto hay que añadir su ya citado nombramiento como plenipotenciario de la Liga Santa, junto con Juan de Zúñiga y el cardenal Granvela.

En las cartas de 1573 de Francisco, y de otros emisarios en Roma de Simón Ruiz como Gonzalo de Río, ya se percibe la voluntad del cardenal Pacheco de volver a España, sobre todo tras la disolución de la Liga Santa⁸⁵. En noviembre de 1573 se celebra una reunión de los hermanos Montalvo en Florencia de la que da cuenta Francisco a Simón Ruiz: «por la prisa del correo no daré cuenta a v. m. particular del viaxe de Florencia. A sido de gusto para todos los hermanos. Nos emos holgado mucho que todos tienen salud para servir a v. m.»⁸⁶. Se estaba cerrando un capítulo y, de hecho, en su siguiente carta explica: «El ilustrísimo de Medizis me a resinado nuestros beneficios y el señor Antonio de Montalvo queda con gusto por aver acabado este negoçio»⁸⁷. En esta carta, además, se hace explícita referencia al distinguido trato y papel hacia Antonio de Montalvo:

⁸² Para un bosquejo sobre esta temática remito a Marcella Aglietti, “La chiave della Toscana. Lo Stato di Piombino nella politica asburgica prima di Cateau Cambresis (1541-1559)”, en *Atti del convegno Piombino e l’Ordine di Santo Stefano nel 600° anniversario della nascita dello Stato di Piombino* (Pisa: Edizioni ETS, 2000), 9-79.

⁸³ Allí Francisco Ramírez y Montalvo será nombrado canónigo. Era tal la estima y confianza de Pacheco hacia su camarero que cuando dictó su testamento incluyó una cláusula para que, si su servidor así lo quería, pudiera ser sepultado delante de la capilla de su amo. Además, entre los tres testigos presentes al dictar el testamento se encontraba Francisco. Justo García Sánchez, “Aspectos histórico-jurídicos de algunas relaciones académicas hispano-portuguesas durante el siglo XVI”, *Revista Española de Derecho Canónico*, 166 (2009): 106-7.

⁸⁴ El Rey a Requesens, 12 de mayo de 1566, AGS, Estado, leg. 901, 67, en Luciano Serrano, *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el pontificado de s. Pío V* (Madrid: Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 1914), vol. I, 252.

⁸⁵ Juan Ignacio Tellechea Idígoras, *El proceso romano del arzobispo Carranza (1567-1576)* (Roma: Iglesia Nacional Española, 1988); Ídem, *El proceso romano del arzobispo Carranza. Las Audiencias en Sant’Angelo (1568-1569)* (Roma: Iglesia Nacional Española, 1994).

⁸⁶ Gonzalo de Río a Lope de Arciniega, ASR, caja 20, 214.

⁸⁷ ASR, caja 20, 209.

⁸⁸ ASR, caja 20, 210.

El señor Antonio de Montalvo está muy bien y sus cosas tan en orden que, aunque su amo le falte estará muy bien, mas el príncipe a jurado al cardenal mi señor que se servirá del y le hará tanta merced como su padre y es de creer porque ai pocos çerca de su alteza como Antonio de Montalvo. Tiene mi hermano muy buena hazienda y muy sana y sus casas muy en horden⁸⁸.

La marcha del cardenal Pacheco de Roma coincidió, de hecho, con la retirada de Cosme de' Medici del poder en Florencia y, pese a lo anunciado en la misiva de Francisco, Antonio de Montalvo no logró contar con la confianza del nuevo gran duque.

CONCLUSIONES

Analizar estas dos redes familiares nos permite percibir la capacidad, por parte de la monarquía de Felipe II, de saber utilizar diferentes bazas en su complejo juego político y mantener un eficaz control sobre la península italiana y, sobre todo, para seguir, influir y anticipar la política papal. Controlar los espacios cortesanos de la Roma pontificia iba más allá de meros conflictos de precedencias entre monarquías y emisarios de diversa índole. Representaba la capacidad, por parte de Felipe II, de poder influir en el juego político y religioso imponiendo su dimensión absolutista y universal en un momento clave como fue la segunda mitad del siglo XVI cuando negocios económicos y políticos y el reformismo tridentino estaban dominando la escena.

Los Montalvo, gracias a Antonio, y los Torres, gracias al tándem formado por Luis y Hernando, consiguieron dominar durante un tiempo los espacios cortesanos de Roma, fueron activos referentes de la Monarquía católica a pesar de la dificultad que suponía tener protagonismo dentro de este complejo mundo. Lo lograron mediante diferentes estrategias político-económicas y familiares, un aspecto que aquí no tenemos espacio de afrontar de forma aún más detenida, pero sí podemos vislumbrar el valor de estas experiencias porque son demostrativas de que entrar dentro de mecanismos y equilibrios cortesanos resultaba una importante opción de ascenso dentro de la Monarquía católica.

De hecho, este análisis que se basa en la comparación entre figuras muchas veces poco o nada conocidas, representa una muestra de la valía y la implicación que tuvieron muchos grupos familiares dentro del desarrollo de la política de la Monarquía católica. Metodológicamente hemos querido apuntar la importancia de un trabajo donde las fuentes, tanto conocidas como inéditas de archivos poco explorados, se cruzan y dialogan entre ellas para avanzar en la reconstrucción de la urdimbre de estos complejos entramados. Solo así resulta posible descubrir la existencia de personajes que revelen la amplitud de sujetos imbricados en las diversas políticas familiares, y de esta forma comprender la acción coral que llevaron a cabo estos grupos. Como hemos

⁸⁸ «[...] y doy a Marchena a su hijo segundo [de Antonio de Montalvo] y lo de Córdoba quedame lo de Madrigal y Blasconuño y todos los frutos de todo que están caídos por todo este año que ia esta cumplido y para espedición de bulas es este dinero. Esto es lo que siempre pensé porque mi hermano lo a travaxado y es muy justo que quien tiene tantos hijos los remedie desta manera», ASR, caja 20, 210.

indicado, ya se habían estudiado algunos componentes de los Torres y de los Montalvo, me refiero a Luis de Torres y a Antonio de Montalvo, pero sus actividades no se habían relacionado detenidamente con las de los otros componentes de sus familias, en particular sus hermanos, que habían quedado relegados a un segundo plano. Hemos podido llevar a cabo esa relación gracias al cruce de la documentación conservada en archivos tan dispares como, por ejemplo, Simancas, el Archivio di Stato dell'Aquila o el de Simón Ruiz, un material, el de este último, que había sido analizado casi siempre desde una vertiente económico-financiera sin considerar la política y social.

La comparación entre las estrategias utilizadas por estas dos familias para afirmarse resulta un interesante punto de partida para seguir ahondando en la original y poderosa acción de la Monarquía católica en el siglo XVI. Una monarquía que sabía jugar diferentes bazas a la vez gracias a su capacidad de entender la importancia de gratificar a los grupos y redes familiares que la favorecían, como en los casos que acabamos de ver, para así estar al tanto de lo que ocurría en la cosmopolita curia papal e influir en ella.

BIBLIOGRAFÍA

- Aglietti, Marcella. “Cavalieri mancati, strategie interrotte. I ‘reprobati’ ibéricos nella Toscana del primo Seicento.” En *Identità nobiliare tra Monarchia ispanica e Italia. Lignaggi, potere e istituzioni (secoli XVI-XVIII)*, ed. Carmen Sanz Ayán, Santiago Martínez Hernández, Marcella Aglietti, y Daniele Edigati, 185-202. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 2019.
- , “Cavalieri spagnoli nell’ordine di Santo Stefano. L’esempio dei Montalvo.” En *Toscana e Spagna nel secolo XVI. Miscellanea di studi storici*. 273-300. Pisa: Edizioni ETS, 1996.
- , “La chiave della Toscana. Lo Stato di Piombino nella politica asburgica prima di Cateau Cambresis (1541-1559)”. En *Atti del convegno Piombino e l’Ordine di Santo Stefano nel 600° anniversario della nascita dello Stato di Piombino*, 9-79. Pisa: Edizioni ETS, 2000.
- Aguirre Landa, Isabel. “Archivi e documentazione politica: Juan de Verzosa archivista dell’ambasciata di Spagna a Roma.” En *L’Italia di Carlo V. Guerra religione e politica nel primo Cinquecento*, ed. Francesca Cantù y Maria Antonietta Visceglia, 217-31. Roma: Viella, 2003.
- Aldea Vaquero, Quintín, Tomás Martínez, y José Vive Gatell, dirs. *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1987, Suplemento I.
- Álvarez Nogal, Carlos. “El poder de los banqueros genoveses en la corte de Felipe IV.” En *Centros de poder italianos en la monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)*, ed. José Martínez Millán y Manuel Rivero Rodríguez, vol. II, 1095-1124. Madrid: Polifemo, 2010.
- Arrighi, Vanna. “Eleonora di Toledo, duchessa di Firenze.” *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. XLII, 437-41. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 1993.
- Becares Botas, Vicente. *Arias Montano y Plantino. El libro flamenco en la España de Felipe II*. León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, 1999.
- Borromeo, Agostino. “Felipe II y la tradición regalista de la corona española.” En *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, ed. José Martínez Millán, vol. III, 111-37. Madrid: Parteluz, 1998.
- Bunes Ibarra, Miguel Ángel. “El control de la información en el Mediterráneo desde Nápoles y Sicilia en la época de Felipe III.” En *Centros de poder italianos en la monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)*, ed. José Martínez Millán y Manuel Rivero Rodríguez, vol. I, 351-73. Madrid: Polifemo, 2010.

- Cabañas Agrela, José Miguel. “Diego Guzmán de Silva.” *Diccionario Biográfico Real Academia de la Historia*, consultado el 15 de enero de 2023. <https://dbe.rah.es/biografias/42920/diego-guzman-de-silva>
- Calonaci, Stefano. “«Accordar lo spirito del mondo». Il cardinale Fernando de Medici a Roma negli anni di Pio V e Gregorio XIII.” *Rivista Storica italiana*, 113 (2000): 5-74.
- , “Ferdinando dei Medici: la formazione di un cardinale principe (1563-72).” *Archivio Storico Italiano*, 4 (1996): 635-90.
- Camacho Martínez, Rosario. “Beneficencia y mecenazgo entre Italia y Málaga: los Torres, arzobispos de Salerno y Monreale.” En *Creación artística y mecenazgo en el desarrollo cultural del Mediterráneo en la Edad Moderna*, ed. Rosario Camacho Martínez, Eduardo Asenjo Rubio, y Belén Calderón Roca, 17-46. Málaga: Universidad de Málaga, 2011.
- , y Aurora Miró Domínguez. “Relaciones entre Málaga y Roma a través de la familia Torres. Iglesia, diplomacia y promoción artística.” *Revista Eiverterna* 10 (2021): 38-54. DOI: <https://doi.org/10.24310/Eiverterna.vi10.13125>
- Caracausi, Andrea, y Christof Jeggler, eds. *Commercial Networks and European Cities, 1400-1800. (Perspective in Economy and Social History)*. London: Pickering & Chatto, 2014. DOI: <https://doi.org/10.4324/9781315654287>
- Carretero Zamora, Juan Manuel. “Los arrendadores de la Hacienda de Castilla en el siglo XVI (1517-1525).” *Studia Historica. Historia Moderna* 21 (1999): 153-90.
- , “La Colectoría de España en el siglo XVI: los mecanismos de transferencia monetaria entre España y Roma (cambios y créditos).” *Hispania* 243 (2013): 79-104. DOI: <https://doi.org/10.3989/hispania.2013.003>
- Cattena, Giovan Battista. *Lettere del cardinale Giovanni de Medici estratte da un codice Ms. da Giovan Battista Catena*. Roma: Stamperia Antonio de Rossi, 1752.
- Coniglio, Giuseppe. *Il vicereame di Napoli nel sec. XVII. Notizie sulla vita commerciale e finanziaria secondo nuove ricerche negli archivi italiani e spagnoli*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1955.
- Crivelli, Benedetta. *Commercio e finanza in un impero globale. Mercanti milanesi nella penisola iberica (1570-1610)*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 2017.
- Curto, Diogo Ramada y Anthony Molho. *Commercial Networks in the Early Modern World*. Fiesole: European University Institute, 2002.

- De Luca, Giuseppe. *Commercio del denaro e crescita economica a Milano tra Cinquecento e Seicento*. Milano: Il Polifilo, 1996.
- De Rosa, Luigi, y Luis Miguel Enciso Recio, eds. *Spagna e Mezzogiorno d'Italia nell'età della transizione (1650-1760)*. Napoli: ESI, 1997.
- De Scisciolo, Angelo. "Antonio Ramirez de Montalvo: uno spagnolo alla corte di Cosimo I de' Medici." *Ricerche Storiche*, 36/2 (2006): 257-294.
- Del Gratta, Rodolfo. "Antonio Ramírez Montalvo: uno spagnolo alla corte di Cosimo I." En *Toscana e Spagna nel secolo XVI. Miscellanea di studi storici*. 223-71. Pisa: Edizioni ETS, 1996.
- Dragonetti de Torres, Alfonso. *La Lega di Lepanto nel carteggio diplomatico inedito di Don Luis de Torres*. Torino: Fratelli Bocca, 1931.
- Fasano Guarini, Elena. "Ferdinando I de' Medici." *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. XLVI. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 1996.
- , "«Roma officina di tutte le pratiche del mondo»: dalle lettere del Cardinale Ferdinando de' Medici a Cosimo I e a Francesco I." En *La Corte di Roma tra Cinque e Seicento "teatro" della politica europea*, ed. Gianvittorio Signorotto y Maria Antonietta Visceglia, 265-297. Roma: Bulzoni, 1998.
- Fernández de Córdoba Miralles, Álvaro. *El roble y la Corona. El ascenso de Julio II y la monarquía hispánica (1471-1504)*. Granada: Universidad de Granada, 2021.
- Galasso, Giuseppe. *Alla periferia dell'impero. Il Regno di Napoli nel periodo spagnolo (secoli XVI-XVII)*. Torino: Einaudi, 1994.
- García Sánchez, Justo. "Aspectos histórico-jurídicos de algunas relaciones académicas hispano-portuguesas durante el siglo XVI." *Revista Española de Derecho Canónico*, 166 (2009): 25-111. DOI: <https://doi.org/10.36576/summa.29646>
- Giannini, Massimo Carlo. *L'oro e la tiara. La costruzione dello spazio fiscale italiano della Santa Sede (1560-1620)*. Bologna: Il Mulino, 2003.
- Hernando Sánchez, Carlos José. *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo. Linaje, estado y cultura (1532-1553)*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1994.
- , "Los virreyes de la Monarquía española en Italia. Evolución y práctica de un oficio de gobierno." *Studia Historica, Historia Moderna* 26 (2004): 43-73.

- , coord. *Roma y España. Un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*. 2 vols. Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2007.
- , “Los Médicis y los Toledo: familia y lenguaje del poder en la Italia de Felipe II.” En *Italia non spagnola e monarchia spagnola tra ‘500 e ‘600. Politica, cultura e letteratura*, ed. Giuseppe Di Stefano, Elena Fasano Guarini, y Alessandro Martinengo, 55-82. Firenze: Olschki, 2009.
- Iannuzzi, Isabella. “Tra Portogallo e Roma: note per un profilo di Achille Stazio.” En *Tramiti. Figure e strumenti della mediazione culturale nella prima età moderna*, ed. Elisa Andretta, Elena Valeri, Maria Antonietta Visceglia y Paola Volpini, 167-195. Roma: Viella, 2015.
- , “Las Cartas desde Roma. La importancia de las redes familiares.” En *Más que negocios. Simón Ruiz, un banquero español del siglo XVI entre las penínsulas ibérica e italiana*, ed. Juan Ignacio Pulido Serrano, 83-122. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2017.
- , “I molteplici ruoli di un cardinale protettore di Castiglia alla fine del ‘500 a Roma: Francisco de Pacheco.” En *Gli “Angeli custodi” delle monarchie: i cardinali protettori delle Nazioni*, ed. Matteo Sanfilippo y Péter Tusor, 29-58. Viterbo: Sette Città, 2019.
- , *Convencer para convertir: la Católica impugnación de fray Hernando de Talavera*. Granada: Editorial Nuevo Inicio, 2019.
- , “Tra l’Abruzzo e Napoli. Margherita d’Austria e le sue relazioni con Hernando de Torres”, ponencia presentada en el Convegno Internazionale *Margherita d’Austria (1522-1586) nelle reti d’Europa tra confini e modernità. Pratiche culturali e iniziative politiche*, celebrado en L’Aquila los días 15 y 16 de diciembre de 2022, ed. Silvia Mantini (en prensa).
- Lapeyre, Henry. *Una familia de mercaderes: los Ruiz*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2008.
- Laspéras, Jean-Michel. “La biblioteca de Cristóbal de Salazar, humanista y bibliófilo ejemplar.” *Criticón* 22 (1983): 5-132.
- López Beltrán, María Teresa. “Los Torres de Málaga, un ilustre linaje de ascendencia judía con proyección internacional.” En *Creación artística y mecenazgo en el desarrollo cultural del Mediterráneo en la Edad Moderna*, ed. Rosario Camacho Martínez, Eduardo Asenjo Rubio, y Belén Calderón Roca, 47-63. Málaga: Universidad de Málaga, 2011.

- , “Redes familiares y movilidad social en el negocio de la renta: el tándem Fernando de Córdoba–Rodrigo Álvarez de Madrid y los judeoconversos de Málaga.” *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* 24 (2012): 33-72.
- Martínez Millán José, dir. *La corte de Felipe II*. Madrid: Alianza, 1994.
- , coord. *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*. 4 vols. Madrid: Parteluz, 1998.
- , “El triunfo de Roma. Las relaciones entre el Papado y la Monarquía Católica durante el siglo XVII.” En *Centros de poder italianos en la monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)*, ed. José Martínez Millán y Manuel Rivero Rodríguez, vol. I, 549-681. Madrid: Polifemo, 2010.
- , y Manuel Rivero Rodríguez, coords. *Centros de poder italianos en la monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)*. 3 vols. Madrid: Polifemo, 2010.
- , Manuel Rivero Rodríguez, y Gijs Versteegen, coords, *La corte en Europa. Política y religión (siglos XVI-XVIII)*. 3 vols. Madrid: Polifemo, 2012.
- Matteucci, Marco. *Note genealogiche sui marchesi Ramirez di Montalvo. Patrizi fiorentini e signori della Sassetta*. Sassetta: Circolo Culturale Emilio Agostini, 2015.
- Montalvo, García de. *Relazione della guerra di Siena di don Antonio di Montalvo*, ed. Cesare Riccomanni y Francesco Grottanelli. Torino: Tipografia V. Vercellino, 1863.
- Moroni, Gaetano. *Dizionario di Erudizione Storico-Ecclesiastica da S. Pietro fino ai nostri giorni*, 103 vols. Venezia: Tipografia Emiliana, 1840-1861.
- Mozzarelli, Cesare. *Antico regime e modernità*. Roma: Bulzoni, 2008.
- , y Gianni Venturi, coords. *L' Europa delle corti alla fine dell'Antico Regime*. Roma: Bulzoni, 1991.
- Muto, Giovanni. *Le finanze pubbliche napoletane tra riforme e restaurazione (1520-1634)*. Napoli: ESI, 1980.
- de Nolhac, Pierre. “Lettere inedite del cardinale de Granvelle a Fulvio Orsini e al cardinale Sirleto.” *Studi e documenti di Storia e Diritto* 5 (1884): 247-76.
- Perez, Béatrice, ed. *Ambassadeurs, apprentis espions et maîtres comploteurs. Les systèmes de renseignement en Espagne à l'époque moderne*. Paris: Pups, 2010.
- Pérez de Tudela, Almudena. “El papel de los embajadores españoles en Roma como agentes artísticos de Felipe II: los hermanos Luis de Requesens y Juan de

- Zúñiga (1563-1579).” En *Roma y España. Un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, ed. Carlos José Hernando Sánchez, vol. I, 391-420. Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2007.
- Pío IV y Felipe II, primeros diez meses de la embajada de don Luis de Requesens en Roma 1563-64. Madrid: Imprenta de Rafael Marco, 1891.
- Preto, Paolo. *I servizi segreti di Venezia. Spionaggio e controspionaggio ai tempi della Serenissima*. Milano: Il Saggiatore, 2016 (1ª ed. 1994).
- Pulido Serrano, Juan Ignacio, ed. *Más que negocios. Simón Ruiz, un banquero español del siglo XVI entre las penínsulas ibérica e italiana*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2017. DOI: <https://doi.org/10.31819/9783954876846>
- Rivero Rodríguez, Manuel. “La liga santa y la paz de Italia (1569).” En *Política, religión e Inquisición en la España moderna. Homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, ed. Pablo Fernández Albaladejo, José Martínez Millán, y Virgilio Pinto Crespo, 587-620. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1996.
- , *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional*. Madrid: Sílex, 2008.
- , “¿Monarca católico o rey de España?: Nación y representación de la monarquía de Felipe II en la corte de Roma.” En *Italia non spagnola e monarchia spagnola tra ‘500 e ‘600. Política, cultura e letteratura*, ed. Giuseppe Di Stefano, Elena Fasano Guarini, y Alessandro Martinengo, 3-28. Firenze: Olscki, 2009.
- Rodríguez Salgado, Mía. “King, Bishop, Pawn? Philippe II and Granvelle in the 1550s and 1560.” En *Les Granvelle et les anciens Pays-Bas*, ed. Krista de Jonge y Gustaf Janssen, 105-34. Leuven: Leuven University Press, 2000.
- Rooses, Max. *Correspondance de Christophe Plantin*. 3 vols. Antwerpen: J. E. Buschmann, 1883-1911.
- Sabatini, Gaetano. “La spesa militare nel contesto della finanza pubblica napoletana del XVII secolo.” En *Mediterraneo in armi (secoli XV-XVIII)*, ed. Rossella Cancilla. Vol. II, 593 -635. Palermo: Associazione Mediterranea, 2007.
- Sala, Aristide, ed. *Documenti circa la vita e le gesta di S. Carlo Borromeo pubblicati per cura del canonico Aristide Sala*, vol. III. Milano: Ditta Bonardi Pogliani, 1861.
- Sanz Ayán, Carmen. *Un banquero en el Siglo de Oro: Octavio Centurión, el financiero de los Austrias*. Madrid: La esfera de los libros, 2015.

- Serrano, Luciano. *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el pontificado de s. Pío V*, 4 vols. Madrid: Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 1914.
- Soto Artuñedo, Wenceslao. “La fundación del colegio de la Compañía de Jesús de Málaga, bajo el reinado de Felipe II.” En *Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía, Actas del Congreso de Historia*, ed. Enrique Martínez Ruiz, 451-62. Madrid: Universidad Complutense, 2000.
- , “Fundación del colegio jesuítico de San Sebastián en Málaga.” *Archivum Historicum Societatis Jesu* 70 (2001): 95-171.
- , “La familia malagueña ‘De Torres’ y la iglesia.” *Isla de Arriarán* 19 (2002): 163-91.
- Suberbiola Martínez, Jesús. “El testamento de Pedro de Toledo, obispo de Málaga (1489-1499) y la declaración de su albacea, fray Hernando de Talavera, arzobispo de Granada (1493-1507).” *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia* 27 (2006): 373-94.
- Talavera, Fray Hernando de (OSH). *Católica impugnación del herético libelo, maldito y descomulgado*, ed. Ángel Gómez Moreno. Granada: Editorial Nuevo Inicio, 2019.
- Tellechea Idígoras, Juan Ignacio. *El proceso romano del arzobispo Carranza (1567-1576)*. Roma: Iglesia Nacional Española, 1988.
- , *El proceso romano del arzobispo Carranza. Las Audiencias en Sant’Angelo (1568-1569)*. Roma: Iglesia Nacional Española, 1994.
- Trivellato, Francesca. *Il commercio interculturale. La diaspora sefardita, Livorno e i traffici globali in età moderna*. Roma: Viella, 2016 (ed. or. *The Familiarity of Strangers. The Sephardic Diaspora, Livorno, and Cross-Cultural Trade in the Early Modern Period*. New York-London, Yale University Press, 2009). DOI: <https://doi.org/10.12987/9780300156201>
- Vasari, Giorgio. *Le opere di Giorgio Vasari, pittore e architetto aretino, parte seconda*. Firenze: David Passigli e soci, 1832-1838.
- Verzosa, Juan de. *Anales del reinado de Felipe II*, ed. José María Maestre Maestre. Alcañiz-Madrid: Palmyrenus, 2002.
- , *Epístolas*, ed. Eduardo del Pino González. 3 vols. Alcañiz-Madrid: Palmyrenus, 2006.
- Visceglia, Maria Antonietta. “Il cerimoniale come linguaggio politico. Su alcuni conflitti de precedenza alla corte di Roma tra Cinquecento e Seicento.” En

Cérémoniel et rituel à Rome (XVI-XIX siècle), ed. Catherine Brice y Maria Antonietta Visceglia, 117-176. Roma: École Française de Rome, 1997.

—, “Política internazionale, fazioni e partiti nella curia romana del tardo Cinquecento.”
Rivista Storica Italiana 127/3 (2015): 721-70.

—, “«Roma scola pubblica del mondo». Il Cardinale de Granvelle nella città del papa.”
Rivista Storica Italiana, 132/3 (2020): 745-84.

Recibido: 20 de febrero de 2023

Aceptado: 20 de abril de 2023

LAS *SERGAS DE ESPLANDIÁN* Y EL IDEARIO DE LOS REYES CATÓLICOS: LA CARTA COMO INSTRUMENTO POLÍTICO¹

Almudena Izquierdo Andreu
(Universidad de Salamanca-IEMYRhD)
aizquierdoan@usal.es

RESUMEN

Este artículo se centra en realizar un análisis de las cartas de las *Sergas de Esplandián*. El objetivo es estudiar la inserción, el funcionamiento y los usos de estos intertextos dentro del argumento y de la trama de la historia en correlación con los paratextos y los capítulos 98 y 99. El punto común de todos ellos es el anclaje de su contenido con los principios ideológicos defendidos en el libro. En concreto, estos se relacionan con los intereses de Garci Rodríguez de Montalvo y el ideario de los Reyes Católicos.

PALABRAS CLAVE: Cartas, *Sergas de Esplandián*; libro de caballerías; ideología; Reyes Católicos.

THE *SERGAS DE ESPLANDIÁN* AND THE POLITICAL IDEOLOGY OF THE CATHOLIC MONARCHS: THE LETTER AS A POLITICAL INSTRUMENT

ABSTRACT

This article focuses on an analysis of the letters of the *Sergas de Esplandián*. The aim is to study their integration, intentionality, and applications within the plot of the story. They correlate also with the paratexts and the 98 and 99 *Sergas's* chapters. Furthermore, it is studied the anchoring of their content with the ideological principles defended in the romance. Specifically, these were related with the interests of Garci Rodríguez de Montalvo and the ideology of the Catholic Monarchs.

KEYWORDS: Letters; *Sergas de Esplandián*; romance of chivalry; ideology; Catholic Monarchs.

¹ Esta publicación es parte de la ayuda para contratos Juan de la Cierva Formación, ref. FJC2020-043453-I, financiada por MCIN/AEI /10.13039/501100011033 y por la Unión Europea NextGenerationEU/PRTR. Asimismo, se vincula a los objetivos del proyecto «El legado historiográfico de Alfonso X (II): fuentes, influencias y lecturas (LEHIAL II)», ref. PID2021-127417NB-I00 (IP: Francisco Bautista Pérez), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Agradezco a Lucila Lobato la atenta lectura de este trabajo y sus indicaciones sobre la carta caballeresca.

INTRODUCCIÓN

La carta se configura muy pronto como un instrumento comunicativo y literario fundamental en el libro de caballerías. Si bien en un principio puede parecer básico, casi obvio, que los personajes echen mano de la comunicación epistolar para el intercambio de ideas, su uso resulta bastante complejo desde el punto de vista de la articulación del argumento y la trama del libro. No en vano, el autor debe cuidar la construcción de la carta no solamente desde su contenido y estructura, sino también desde su inserción en un texto complejo como el libro de caballerías. En este sentido, se considera la relación con la trama, los momentos de composición y el efecto que tiene sobre la historia. En tanto que la carta es un acto comunicativo, esta requiere unos elementos para su creación y funcionamiento, que se desarrollan en el contexto argumental de la ficción caballeresca. Por todo ello, tal y como postula Lucila Lobato, el análisis de las cartas de los libros de caballerías debe tener en cuenta la manera en que los autores trabajan con estos objetos para intercalarlos en la historia, es decir, su funcionalidad y sus mecanismos de integración. Esto explica su dependencia del desarrollo del argumento y la organización de la estructura y la trama del libro².

Aparte, hay otras dos cuestiones relativas al análisis de la carta desde el punto de vista de su contenido y desarrollo interno: la temática y la tipología. En el primer caso, ya Roubaud destacó, a partir del análisis de las epístolas del *Amadís* y del *Belianís*, que los principales temas son el amor y la guerra que, de forma genérica, coinciden con las dos materias principales en el modelo amadisiano. Al tiempo, establece las categorías de cartas de amor, de información, de petición y de batalla³. De forma más precisa, Marín Pina realizó una clasificación de las cartas caballerescas según su tipología. Se distinguen así la misiva de asunto amoroso (con las subcategorías de carta de reproche y ruptura amorosa, declaración y reconciliación), de aviso y proféticas, de petición y de batalla, por lo que se conjuga el tema con el uso y la intencionalidad que se le da en la narración⁴. Según la investigadora, este epistolario caballeresco, además de «un importante papel narrativo, guarda en ocasiones en sus entrañas secretos y claves para explicar la evolución de estos libros, sus relaciones e interferencias con otros géneros y con la sociedad del momento⁵».

A estas consideraciones es necesario remarcar la diferenciación que Niccolò Perotti estableció en sus *Rudimenta grammatices* (1473) entre cartas reales y cartas ficticias, basándose en la diversa naturaleza de las misivas ciceronianas y las *Heroidas*, vitales para

² Lucila Lobato, “En la cual hallaréis tales nuevas. Hacia un modelo crítico para analizar la carta inserta en los libros de caballerías hispánicos” (Conferencia presentada en el Seminario de Estudios de Narrativa Caballeresca, México, 28 de marzo 2022). La investigadora se encuentra actualmente terminando un monográfico sobre el uso y las funciones de las cartas en el *Amadís de Gaula*.

³ Sylvia Roubaud y Monique Joly, “Cartas son cartas. Apuntes sobre la carta fuera del género epistolar”, *Criticón* 30 (1985): 103-125; Emilio José Sales Dasí, *La aventura caballeresca: epopeya y maravillas*, pról. José Manuel Lucía Megías (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2004), 33.

⁴ M.ª Carmen Marín Pina, *Páginas de sueños. Estudios sobre los libros de caballerías castellanos* (Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 2011), 169-217.

⁵ *Ibidem*, 171.

el desarrollo de las epístolas caballerescas. De este modo, el origen de estas últimas proviene de la epístola literaria frente a la carta real⁶. Introducidas en la península a través de la versión presente en la *General Estoria*, las voces femeninas de las *Heroidas* sirvieron como modelo para el desarrollo de la carta literaria a finales de la Edad Media, según se refleja en la materia sentimental y troyana. Un ejemplo claro se ve en la adaptación que se hizo en las *Sumas de la historia troyana* de Leomarte o, posteriormente, en el *Bursario* de Juan Rodríguez del Padrón. En el caso de la caballeresca, el influjo es evidente en el *Tristán de Leonís* de Juan de Burgos y las cartas de Oriana en el Libro II del *Amadís*, que precisamente empleó las *Heroidas* como modelo para las misivas, lo que muestra el crisol de materiales y temas caballerescos, sentimentales y troyanos⁷. Este origen ficcional se debe tener en cuenta a la hora de analizar las epístolas de los libros de caballerías pues, si bien los textos pudieron tener conexión con la realidad histórica, incluso utilizarse como modelos epistolares en el caso de las cartas amorosas⁸, su genética enlaza con la literatura de ficción medieval, muy especialmente aquella de raigambre sentimental.

Sin embargo, como se ha dicho unas líneas atrás, la carta es fundamentalmente un elemento comunicativo cuya inserción en la estructura de la historia tiene fuertes consecuencias para el desarrollo de la trama y la creación de arcos argumentales. Aparte de ello, los mensajes transmitidos y la intencionalidad con la que se crean, escriben y envían pueden estar cohesionados con la ideología inherente a la obra. Esto

⁶ *Ibidem*, 184. La distinción la hace Perotti en la tercera parte de su texto, dedicado a la composición de cartas, «De componendis epistolis», tratado donde incluso propone *topoi* y fórmulas expresivas para caracterizar los tipos epistolares que diferencia. María Josefa Navarro Gala, «Del *Ars grammaticae* al *Ars epistolaris*: el *De componendis epistolis* de Niccolò Perotti», *Revista de Literatura Medieval* 20 (2008): 101-114.

Desde el siglo XI se produce un “renacimiento” de las *ars dictamini* medievales con Alberic de Montecasino y sus *Flores rhetorici* o *Dictaminum radici* hasta llegar a la Escuela de Bolonia con Buoncompagno y Guido de Faba, junto con Giovanni di Bonandrea en los siglos XIII y XIV, como explican Jamile Trueba Lawand, *El arte epistolar en el Renacimiento español* (Madrid: Támesis, 1996), 35-41 y Pedro Martín Baños, *El arte epistolar en el Renacimiento europeo, 1400-1600* (Bilbao: Universidad de Deusto, 2005), 91-194. Un siglo más tarde, la estricta estructura de la carta medieval, dividida en *salutatio*, *exordium*, *narratio*, *petitio* y *conclusio* se sustituye por un estilo humanista, más focalizado en el contenido que en la estructura. Para profundizar en este aspecto, Carol A. Copenhagen, “*Salutations* in Fifteenth-Century Spanish Vernacular Letters”, *La Corónica* 12, no. 2 (1984): 254-264, “*The Exordium* or *Captatio Benevolentiae* in Fifteenth-Century Spanish Letters”, *La Corónica* 13, no. 2(1985): 196-205, “*Narratio* and *Petitio* in Fifteenth-Century Spanish Letters”, *La Corónica* 14, no. 1 (1985): 6-14, «*The Conclusio* in Fifteenth-Century Spanish Letters», *La Corónica* 14, no. 2 (1986): 213-219.

⁷ Fernando Gómez Redondo, “Carta de Iseo y respuesta de Tristán”, *Dicenda: Estudios de lengua y literatura españolas* 7 (1988): 327-356; Juan Bautista Avalle-Arce, *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo*, (México: Fondo de Cultura Económica, Lengua y estudios literarios, 1990), 198, M.^a Luzdivina Cuesta Torre, “La realidad histórica en la ficción de los libros de caballerías”, en *Libros de caballerías (De «Amadís» al «Quijote»)*. *Poética, lectura, representación e identidad*, ed. Eva Belén Carro Carbajal, Laura Puerto Moro, María Sánchez Pérez (Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002), 87-109; Marín Pina, *Páginas de sueños*, 179-180 y “La carta de Iseo y la tradición epistolar troyana en el *Tristán de Leonís* (Valladolid, 1501)”, *Letras. Libros de caballerías. El «Quijote»*. *Investigación y Relaciones* 50-51 (2004-2005): 235-251.

⁸ Marín Pina, *Páginas de sueños*, 186, y «Las cartas de amor caballerescas como modelos epistolares», en *La recepción del texto literario: (coloquio Casa de Velázquez-Departamento de Filología Española de la Universidad de Zaragoza, Jaca, abril de 1986)*, eds. Jean Pierre Etievre, Leonardo Romero Tobar (Jaca: Universidad de Zaragoza, 1988), 11-24.

precisamente sucede en las *Sergas de Esplandián*, un texto marcado por ser no solo la continuación del *Amadís de Gaula*, sino por encarnar el proyecto ideológico de Montalvo. Aunque esta tendencia del autor medinés de integrar las doctrinas políticas y religiosas de los Reyes Católicos ya se había iniciado en los libros anteriores, alcanza su máximo desarrollo con la caracterización de Esplandián como *miles Christi* y emperador de Constantinopla. Por todo ello, este artículo tiene como objetivo comprobar el funcionamiento de las cartas en las *Sergas de Esplandián* para mostrar su valor no solo como instrumento comunicativo para el desarrollo de la trama, sino también porque la influencia de su mensaje y su intencionalidad coincide con las líneas doctrinales que apuntalan el argumento del libro. Junto con otros paratextos e intertextos, como son el prólogo, los capítulos 98 y 99 y las glosas del autor, las cartas contribuyen a reforzar el mensaje ideológico del texto principal mediante su contenido, su proceso de integración textual y su funcionalidad. En relación con esto, se analizan las misivas de petición de ayuda militar y las cartas de creencia encuadradas en los momentos previos de la batalla de Constantinopla. Según la división en núcleos narrativos, establecida por Gómez Redondo, estas misivas se sitúan al final del decimotercero y la totalidad del decimocuarto, tras el interludio amoroso, previamente a las primeras operaciones militares⁹. En este sentido, las cartas son un instrumento vital para la preparación de los personajes ante el combate entre los paganos y los cristianos.

EL IDEARIO DE LOS REYES CATÓLICOS EN LAS *SERGAS*

La primera edición de la que tenemos noticia de las *Sergas de Esplandián*, de Garci Rodríguez de Montalvo, se localiza en 1510 (Sevilla, Jacobo de Cromberger). Sin embargo, existen sospechas fundadas de que no fue la primera en ver la luz; incluso, pudo publicarse de forma conjunta con los cuatro libros amadisianos. Es más, debido a ciertas referencias históricas en sus páginas, algunas teorías apuntan a que su escritura puede datarse entre 1495 y 1497, un periodo que coincide con el máximo apogeo político y cultural de los Reyes Católicos¹⁰. Este hecho no resulta ajeno al libro de caballerías, ya que la obra montalviana se convierte en una síntesis de los parámetros ideológicos de los Reyes Católicos, que van desde la paz y unión entre los señores cristianos a la guerra contra los enemigos de la fe. De esta forma, los objetivos superiores que se plantean en el argumento se encabezan hacia el servicio a Dios por encima de gloria personal. La idea de la fama, base de la caballería amadisiana de origen bretón, se deshace a favor de un proyecto de caballería cruzada que se considera el brazo armado de la religión cristiana, y que espera como recompensa la salvación de su alma. El libro muestra la sucesión lógica entre Amadís-Esplandián, paralela, aunque no idéntica, a la de Lanzarote-Galaz, que representa la evolución desde la caballería

⁹ Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa de los Reyes Católicos: el umbral del Renacimiento* (Madrid: Cátedra, 2012), 1812.

¹⁰ Rafael Ramos Nogales, “Para la fecha del *Amadís de Gaula*: «Esta sancta guerra que contra los infieles comenzada tienen»”, *Boletín de la Real Academia Española* 74, no. 263 (1994): 503-521; Emilio José Sales Dasí, “*Sergas de Esplandián*”. *Guía de lectura* (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1999), 7-8.

artúrica a la cristiana, protagonizada por el *miles Christi*. Aun así, tampoco se debe considerar una equivalencia absoluta entre Galaz y Esplandián, pues este último está íntimamente ligado con los ideales de guerra santa en conexión con el espíritu providencialista y mesiánico de los Reyes Católicos. Este ambiente sirve como catalizador para la propaganda política y religiosa de los monarcas a través de obras artísticas y literarias donde destacan las refundiciones y creaciones del regidor medinés. No en vano, las *Sergas*, junto con otros libros de caballerías de la época de los Reyes Católicos están conectados con dicha ideología de cruzada y de conversión, que se vincula con la realidad histórica, social y religiosa de la época. Por lo tanto, este nuevo constructo caballeresco se contrapone al estilo amadisiano de raigambre artúrica¹¹.

En este caso, las ideas no se circunscriben únicamente al argumento principal, sino que se refuerzan con los diversos paratextos e intertextos. Un ejemplo claro es el prólogo de las *Sergas*, continuación de aquel que encabezaba el Libro IV del *Amadís de Gaula*¹². En él se exalta a los reyes cristianos a dejar de lado sus diferencias para unirse en la lucha contra los infieles, y se establece un paralelismo entre las acciones que lleva a cabo Esplandián en el libro. Se destacan igualmente los dos principios que caracterizan al hijo de Amadís, y que deben regir el comportamiento de los gobernantes, “cathólico e virtuoso¹³”. Si bien ya estaban presentes en el prólogo al Libro IV amadisiano, ahora se profundiza en la visión de una cristiandad unida bajo la figura del emperador:

Así que grandes reyes y señores, si en vuestras memorias quisierdes con lo infinito lo finito y perecedero juntar, y queréis complir con el servicio de aquel Señor que tan grande vos hizo, bolverse han vuestras sañas, vuestras iras, dexando en reposo aquellos que en la ley santa son, por aquella carrera que abierta dexó contra los infieles este grande y cathólico emperador de que tanta mención este libro faze¹⁴.

En segundo lugar, se encuentran los capítulos 98 y 99 de las *Sergas*, marcados por la aventura metaliteraria de Montalvo, donde el autor se convierte a sí mismo en un personaje ficticio de su sueño-visión. En el primero, tras una travesía por mar,

¹¹ Para profundizar sobre la evolución del *Amadís* a las *Sergas* y el componente ideológico de las *Sergas*, véase, Judith A. Whitenack, “Conversion to Christianity in the Spanish Romance of Chivalry, 1490-1524”, *Journal of Hispanic Philology* 13.1 (1988): 13-39; Emilio José Sales Dasí, “La figura del caballero en las *Sergas de Esplandián*” (Tesis doctoral, Universidad de Valencia, 1994), 359-388, y “Visión literaria y sueño nacional en *Las Sergas de Esplandián*”, en *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Granada, 27 septiembre - 1 octubre 1993)*, ed. Juan Paredes Núñez (Granada: Universidad de Granada, 1995, t. 4), 273-288; *Epopoeya*, 33-35; Jesús Rodríguez Velasco, “Yo soy de la Gran Bretaña, no sé si la oistes acá dezir” (La tradición de Esplandián)», *Revista de Literatura* 105 (1991): 49-61; Juan Manuel Cacho Bleca, «Los cuatro libros de *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián*», *Edad de Oro* 21 (2002): 85-116; Susan Giráldez, «*Las Sergas de Esplandián* y la España de los Reyes Católicos» (New York: Peter Lang Publishing, 2003), 40-41, 58, Cuesta Torre, “La realidad histórica”, 96; Marín Pina, *Páginas de sueños*, 103-125; Gómez Redondo, *Historia de la prosa*, 1802-1806.

¹² Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa*, 1805.

¹³ Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Bleca (Madrid: Cátedra, 2008), 1304.

¹⁴ Garcí Rodríguez de Montalvo, *Sergas de Esplandián*, ed. Carlos Sainz de la Maza (Madrid: Castalia, 2003), 114-115.

Montalvo se encuentra con Urganda quien lo abronca por pretender alcanzar la fama sin estar preparado para ello, por lo que el medinés decide abandonar su trabajo. En el siguiente, durante una jornada de caza, el autor se precipita por un pozo. Tras la caída, guiado por Urganda, llega al palacio de Apolidón y ve a los héroes amadisianos en su sueño atemporal. Después, realiza un encomio a los Reyes Católicos donde se subrayan sus guerras contra los infieles, en paralelo a los hechos que desarrollará Esplandián en el segundo bloque de la novela. En ambos capítulos los monarcas se presentan como ejemplos, lo que refuerza la idoneidad del texto y el objetivo de Esplandián¹⁵.

El tercer ejemplo es la glosa del autor inserta en el capítulo 102, justo antes de que dé comienzo el bloque argumental dedicado a la guerra de Constantinopla, pero una vez Esplandián adquiere la condición de héroe conquistador de los persas¹⁶. Tras una victoria del bando cristiano sobre los paganos, Montalvo se permite incluir un alegato para mover la conciencia de los príncipes cristianos de modo que abandonen las luchas internas y focalicen sus esfuerzos en el verdadero enemigo. Pone de ejemplo a los Reyes Católicos para así conseguir colocar a todos los príncipes bajo la dirección del Papado y obtener la unidad cristiana frente a los infieles, personificados estos últimos a través del bando pagano con el rey Armato a la cabeza¹⁷. De este modo, como ya señaló Salvador Miguel, las *Sergas* se convierten una manifestación de la política de los Reyes Católicos el texto literario¹⁸.

De forma semejante funcionan las cartas caballerescas insertas en la obra, cuyos mensajes y disposición en la trama refuerzan la idea política desde el plano ficcional; en concreto, Campos García-Rojas las considera textos breves en prosa, con un efecto de trascender en la narración¹⁹. Mientras que el prólogo, los capítulos 98 y 99, y la glosa tienen una naturaleza paratextual, por lo que permiten entablar relaciones evidentes con la realidad externa histórica, las cartas caballerescas, al poseer carácter ficcional, se

¹⁵ Para un análisis completo de este pasaje, véase Emilio José Sales Dasí, “Las *Sergas de Esplandián*: ¿una ficción ejemplar?”, en *Historias y ficciones: Coloquio sobre la literatura del siglo XV (Valencia, 29-31 octubre 1990)*, eds. Rafael Beltrán, José Luis Canet, José Luis Sirera (València: Universitat de València. Departament de Filologia Espanyola, 1992), 83-92, 92.

¹⁶ Gómez Redondo, *Historia de la prosa*, 1807.

¹⁷ «Pues si estos tales reyes y grandes hombres que ante dixe, por escudo y amparo de sus yerros, tener para ello justa justicia publicaren, y que por sus manos deven ser satisfechos, luego no sería menester el nuestro muy Sancto Padre, la muchedumbre de los reyes y grandes señores, las leyes divinas y humanas. Los cuales, siendo requeridos por aquellos assí agraviados (y si no lo fuessen combidarse ellos, como obra cathólica), trabajando con todas sus fuerças que la justicia se guardasse, acordándose les de las fuerças que las movibles cosas de la Fortuna, que en un momento rebuelve lo alto abaxo, y que ninguno por gran señoría que tenga puede ser seguro que sus grandes fuerças no le atormenten, y por sus personas o por sus embaxadas se juntasse con el Sancto Apostólico que lo remediassse; e cuando el más poderoso Señor assí conformes los viesse luego acudiría con su piedad, assí como parece que el Enemigo malo acude en la discordia con su malvada crueldad», Rodríguez de Montalvo, *Sergas*, 567.

¹⁸ Nicasio Salvador Miguel, “Garci Rodríguez de Montalvo, autor del *Amadís de Gaula*”, en *Actas del XIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Valladolid, 15-19 de septiembre de 2009): In Memoriam Alan Deyermond*, eds. José Manuel Fradejas Rueda, Deborah Anne Dietrick, María Jesús Díez Garretas, Demetrio Martín Sanz (Valladolid: Universidad de Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2010), 245-284, 248.

¹⁹ Axayácatl Campos García-Rojas, “Catálogo descriptivo y analítico de textos breves en los libros de caballerías hispánicos (siglos XV-XVII): poesía y prosa”, *Historias Fingidas 1* (2013): 37-74, 64.

circunscriben al plano literario. Lógicamente, al ser intertextos incluidos en la historia principal, comparten los mismos parámetros de ficcionalidad que el resto de la historia; por ello, no se hallan menciones directas a los monarcas o a su aspiración internacional como sucedía en los ejemplos anteriores. Sin embargo, los contenidos y su funcionalidad apuntalan el mensaje final de la obra, culmen del proyecto ideológico de Montalvo: la elevación de la nueva caballería cristiana y las campañas militares colectivas puestas al servicio de la fe y del ideario político peninsular.

LAS CARTAS EN LAS *SERGAS*: DESCRIPCIÓN Y TIPOLOGÍA

Existen indicativos del interés por destacar la epístola en las *Sergas* ya desde el plano paratextual. El libro contiene once cartas transcritas que se anuncian en la tabla de contenidos y en los epígrafes capitulares, como se ha podido comprobar en las diferentes ediciones de las obras²⁰. El hecho de que aparezcan advertidas en estos paratextos podría conllevar cierta intencionalidad en la promoción de las misivas, es decir, servirían para anunciar a los lectores la presencia de epístolas y facilitar su localización. Los epígrafes tenían la función de llamar la atención al futuro comprador sobre el contenido del libro. Pero no se pensaba solo para una posible lectura privada, sino que cabe recordar la importancia de la lectura en voz alta del libro de caballerías, especialmente de ciertos episodios favoritos del público. Según la información en el epígrafe, el autor o el impresor utilizaba una serie de estrategias pragmáticas para identificar el título del capítulo con su contenido, de forma que tanto el lector u oidor pudiera retener en la memoria ciertas informaciones sobre el desarrollo de la narración²¹. En el caso de las *Sergas*, no se trata solo de la indicación de la presencia de la carta en el capítulo, sino que existe una correspondencia exacta de una misiva por capítulo, lo que facilita su rápida identificación y posterior lectura.

Otro punto importante es la temática, tipología y localización de las epístolas de las *Sergas*, pues todas se corresponden con una temática bélica, donde la guerra entre cristianos y paganos tiene un protagonismo absoluto²². De las once misivas transcritas que contiene el libro, nueve se corresponden con una tipología de cartas de petición

²⁰ Para la localización de las ediciones, Daniel Eisenberg y M.^a Carmen Marín Pina, *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000), 223-225.

²¹ Juan Pablo Mauricio García Álvarez, «Procedimientos textuales de impresor en el *Libro del caballero Zifar* (Cromberger, 1512): el caso de los epígrafes», en *Zifar y sus libros: 500 años*, eds. Karla Xiomara Luna Mariscal, Axayácatl Campos García Rojas, Aurelio González (México: El Colegio de México, 2015), 265-308, 268-270.

²² Aparte de las once transcritas, se localizan dos cartas referidas y mencionadas. La primera hace alusión a la carta que recibió Lisuarte de Urganda al conocer a Esplandián: «Y díxelo más cómo en la carta dezía que en la diestra parte traíades el nombre vuestro y en la siniestra el de vuestra amiga», Rodríguez de Montalvo, *Sergas*, 192.

La carta mencionada es de asunto amoroso, enviada por Leonorina a Esplandián a través de Carmela. Con importante intencionalidad en la trama, posibilita la visita del héroe a Constantinopla para conocer en persona a la princesa, de quien se ha enamorado de oídas. Asimismo, esta misiva es el instrumento actante para una escena de humor ante la preocupación de Esplandián por haber ofendido a Leonorina y la explicación de Carmela sobre el funcionamiento del lenguaje amoroso por parte de las damas: «La donzella tomó las cartas, y cuando vio la respuesta sañosa de la infanta comenzó a reír», Rodríguez de Montalvo, *Sergas*, 482.

del subtipo de ayuda militar en combinación con la carta credencial, mientras que dos son cartas de desafío. Sin embargo, y como se verá en el posterior análisis, las cartas de petición de ayuda pierden su estructura prototípica para dejar paso a las cartas de creencia, delegando la *narratio* y *petitio* al mensajero que transmite dicha información vía oral. Es más, salvo las misivas del rey Armato y la de Esplandián al emperador de Roma, el resto se asemejan más a cartas de creencia en la forma, si bien mantienen la intencionalidad del auxilio bélico. Ello se consigue al complementar el mensaje escrito con el discurso oral del mensajero. Aparte de ellas, se descarta el estudio de las cartas de batalla pues se alejan del objetivo de nuestro estudio, y su presentación se asemeja más al subtipo deportivo de ambiente cortesano que al cartel de batalla de raigambre histórico al cobrar un carácter más idealizado, como ya mencionó Marín Pina²³.

El último aspecto es la localización de las misivas analizadas, dado que se encuadran en la segunda parte del libro, dedicada a la guerra de los paganos contra Constantinopla, y la defensa de la ciudad por Esplandián y los reinos cristianos, así como el gran pacto entre los caballeros y los reyes cristianos. Según Gómez Redondo, la guerra santa se convierte en una de las principales líneas temáticas con varios núcleos de desarrollo que, poco a poco, remueve las conciencias de los gobernantes para apoyar la empresa que encabeza Esplandián. Esos caballeros ficticios muestran unas pautas de comportamiento que deben imitar los regidores cristianos, y que ya tienen en las conquistas de los Reyes Católicos un primer resultado viviente de este modelo. Los monarcas comparten con Esplandián los valores de católico y virtuoso, de manera que su corte se convierte en un espejo de comportamiento para el resto de la cristiandad²⁴. Precisamente, las cartas son uno de los instrumentos utilizados para cambiar la percepción de los reyes cristianos y exhortarlos a formar parte de la guerra santa, incluso, se emplean por parte de ambos bandos.

A continuación, se analiza la funcionalidad de las cartas desde el punto de vista de su contenido y de su anclaje en el texto completo. Para ello, se aplica el análisis de cartas caballerescas de Lobato, basado tanto en los usos como en los momentos de su integración textual en la historia. Estos son la génesis narrativa, la codificación y decodificación, la respuesta y la consecuencia narrativa. El análisis de estos últimos se correlaciona con los usos internos y externos en relación con la historia y la trama, especialmente los usos comunicativo, narrativo, distributivo y suasivo²⁵. De forma paralela, se vincula con el contenido del mensaje, marcado por el ideario político y religioso de Montalvo, de forma que se vea el funcionamiento de la misiva dentro del argumento del libro, marcado por su mentalidad providencialista.

Las cartas bélicas: función y usos

Primero, se analiza la carta de Armato, rey pagano, de forma que las ideas y comportamientos aquí vertidos se contraponen a los argumentos del bando cristiano.

²³ Marín Pina, *Páginas de sueños*, 211.

²⁴ Gómez Redondo, *Historia de la prosa*, 1807. Emilio José Sales Dasí, “Estructura y técnicas narrativas en *Las Sergas de Esplandián*”, *Voz y Letra* 9.1 (1998): 57-73, 71, localiza estas cartas en el segundo bloque narrativo tras la intercesión de los capítulos del sueño-visión.

²⁵ Lobato, “Hacia un modelo crítico”.

En segundo lugar, se pone el foco en las cartas de Esplandián para ver su funcionalidad en relación con las misivas que, posteriormente, redacta Amadís. De este modo, los usos y momentos de integración no se analizan carta por carta, sino en relación al grupo de epístolas de cada bando, pues las funciones estudiadas dependen de todo el conjunto y su efecto global, y no del intertexto aislado. Sin embargo, para una mejor comprensión de su significado, es necesario contextualizar su papel en la historia.

En los capítulos previos al envío de las misivas se había producido la espectacular huida del rey Armato y de la maga Melía, custodiados por Esplandián, quien los había conducido a Constantinopla. Gracias a un hechizo de Melía, Armato y esta huyen en un carro tirado por dragones, llevando consigo a Urganda secuestrada. Posteriormente, llegan al reino persa de Tesifante, donde esperan los paganos Alforax y Heliaxa. Esplandián, por su parte, vuelve con los caballeros a la Montaña Defendida. En este momento, y debido a las humillaciones recibidas, los paganos, con Armato a la cabeza, toman la decisión de atacar Constantinopla, por lo que envían cartas de petición de ayuda militar al resto de señores y reyes paganos.

La carta del rey Armato se localiza en el capítulo 123 y la dirige a todo el paganismo, información que coincide con la vertida en el epígrafe capitular²⁶. Se trata de una carta de petición de ayuda militar cuya concepción se ha llevado a cabo en el capítulo previo, es decir, su génesis narrativa y su codificación se debe buscar en el capítulo 122, donde se realiza la copia y el envío de las cartas: «Y para esto hizo hazer muchas cartas para los altos hombres de Oriente, que con sus mensageros les embió²⁷». Justo en el siguiente capítulo se produce su transcripción íntegra.

En ella, el rey Armato se dirige a un colectivo como se anuncia en la *salutatio*, lo que evidencia la falta de personalización, al contrario de lo que pasará en el bando cristiano: «A todos los soldanes, califas, tamorlanes y reyes, y a otros cualesquier grandes señores de la ley pagana de las partes de Oriente, assí de la mano diestra como de la siniestra²⁸». La epístola se salta el *exordium* para pasar directamente a una amplia *narratio* donde relata los últimos acontecimientos y da una caracterización de Esplandián desde el punto de vista pagano. Armato ofrece una visión de Esplandián como un poderoso enemigo que acabó con la vida de los gigantes Matroco y Furión, le arrebató sus villas, y le hizo preso. El monarca se define a sí mismo como una víctima suya, al tiempo que acusa al emperador de Constantinopla de favorecerle «quebrantándome las treguas que con él tenía²⁹». Acto seguido, da paso a una *petitio* en la que no solo solicita la ayuda de los otros señores paganos, sino que alienta una futura victoria sobre la ciudad griega propiciada por el favor de los dioses con una derrota humillante de Esplandián. La forma de describir el futuro éxito muestra la ira del Armato y la actitud pasional que mueve al personaje frente al talante equilibrado y paciente de Esplandián, lo que ayuda a su caracterización. La *conclusio* cierra la epístola con una exhortación a los reyes paganos, con la que sentencia el final de un Esplandián derrotado:

²⁶ «Carta del rey Armato a todo el paganismo», Rodríguez de Montalvo, *Sergas*, 643.

²⁷ *Ibidem*, 642.

²⁸ *Ibidem*, 643.

²⁹ *Ibidem*, 644.

Por que vos ruego y amonesto con nuestros dioses queráis por su servicio y por vuestra salud y mía tornar sobrello, viniendo por vuestras personas con tantas gentes que no solamente sea lançado este tan mortal enemigo de vuestro señorío, mas cercar aquel traidor en su ciudad de Constantinopla, donde por los dioses tengo prometido que por la su luenga barva arrastrando le sacaré, poniéndole en poder de vosotros. Assí que, muy altos príncipes, desto tal redundará que el pensamiento que tiene aquel malo se le buelva al revés: pensando de ganar lo nuestro perderá lo suyo³⁰.

La decodificación de la misiva tiene lugar en el capítulo siguiente, momento en el que se produce la recepción por parte de los reyes paganos: «Muchas cartas fueron por el tenor desta escriptas, y por mandado de aquel rey de Persia embiadas con mensajeros que con toda diligencia tenía él fuzia que las darían en la parte que desseava³¹». La respuesta de los reyes no se verbaliza mediante una epístola, sino con las palabras de aceptación que se transmiten al mensajero: «Y haziendo mensajeros sobrello unos a otros fue acordado que, sin más dilación, cada uno en su imperio y reino aparejase la mayor flota y más gente que aver pudiesse³²». Este proceso lleva a la consecuencia narrativa de la carta: la movilización de los ejércitos paganos al final del capítulo 124, con una flota que se compara con la que destruyó Troya por su amplitud. Ello consigue que el público aprecie la capacidad militar del bando pagano y se cerciore de la importancia de la futura batalla de Constantinopla.

Dentro de las funciones de la carta, es preponderante el uso comunicativo que tiene la misiva por su tipología de petición de ayuda guerrera, lo que posibilita un uso distributivo dentro de la trama con la organización de las acciones. Esto da pie al comienzo de la contienda o, al menos, a los preparativos del bando pagano con la disposición de los ejércitos y la reunión de las tropas antes de partir a Constantinopla. Asimismo, destaca también el uso suasivo, que Lobato define como el posible efecto que tienen estos textos sobre el público, es decir, la capacidad que posee la carta para incrementar el interés de los lectores acerca del devenir de la historia³³. Mediante los hechos narrados en las epístolas y los posteriores preparativos, se intensifica la reacción externa sobre la batalla que se avecina y la percepción del peligro que supone el rey Armato. Además, permite adelantar la acción antes de que la noticia llegue al bando cristiano, lo que anticipa la actitud de los otros personajes ante esta información.

Esplandián no tarda en conocer esta situación. Envía a los caballeros Belletriz, Talanque y Maneli para recabar información sobre Urganda, secuestrada por Melía, pero el grupo, tras las vivencias de la Fuente Aventurosa, conocen a unas mujeres paganas que les narran la partida de la flota de Armato. Cuando Esplandián es consciente de la amenaza, moviliza a Tartario para que le confirme dicha información, al tiempo que envía a Frandaló a Constantinopla a avisar al emperador. De forma paralela a las disposiciones militares, el héroe redacta las cartas a los señores cristianos con ánimo de remover conciencias para unirse en la cruzada contra los infieles.

³⁰ *Ibidem*, 644.

³¹ *Ibidem*, 645.

³² *Ibidem*, 645.

³³ Lobato, “Hacia un modelo crítico”.

El hijo de Amadís escribe tres cartas de petición de ayuda militar, una para el emperador de Roma, y dos combinadas con la carta de creencia, una para su tío don Florestán, rey de Cerdeña, y otra para el rey Amadís. Para ello emplea dos mensajeros, Henil, que lleva las misivas al emperador de Roma y a don Florestán, y Gandalín, quien viaja hasta Londres para entregar la carta a Amadís. La génesis y la codificación de las dos primeras cartas tiene lugar en el capítulo 128, tras verificar Esplandián el ataque pagano: «Oído esto por Esplandián, acordó d'escrivir una carta con Henil al emperador de Roma, considerando la gran deuda que a su padre era, e otra de creencia a su tío don Florestán, rey de Cerdeña; las cuales así dezían³⁴». Las cartas se localizan en los capítulos 129 y 130 respectivamente. La primera contiene la correspondiente *salutatio*, *exordium*, *narratio* y *petitio*. Fuera de la *salutatio*, se divide en dos bloques: el primero se podría identificar con un *exordium* donde el emisor recuerda al emperador su papel como protector de la cristiandad y la posibilidad de cambiar las riquezas temporales por una vida perdurable: «Por donde más que a otro alguno vos obliga a seguir su servicio, poniendo la persona, el gran imperio, dessechando el reposo y deleites, a todo trabajo, por sostener su Ley sancta³⁵». Tras este preámbulo, se pasa al segundo bloque donde se narran los acontecimientos recientes, con especial énfasis en la creación de la gran flota pagana, para cerrar con una breve *petitio*: «Assí que, alto emperador, cumpliendo con el Señor cuyos somos, con la vuestra virtud, con el gran esfuerço ayudad a poner aquel gran remedio que a tal y tan peligrosa dolencia conviene. Lo demás se remite al mensajero³⁶». La petición, aunque sencilla, es directa y deja en manos de Henil completar toda la información faltante.

Por otro lado, la carta a don Florestán es bastante más breve, y subraya el valor mostrado en diversas aventuras en el pasado. Ahora, alcanzada la madurez, Esplandián pide a su tío que lleve a cabo un nuevo servicio ante Dios con la misma valentía que empleó en sus primeras aventuras: «Procurad vos que la fin no sea diversa de su servicio, pues que con ella siendo cual deve, reparando los yerros antes que vengan, se alcança aquello verdadero que no vemos, quedando lo que vemos por una burlada locura, como lo es³⁷». El resto de la información, ya conocida por el público, se omite y se pone en boca del mensajero de forma indirecta, lo que ya acerca la epístola a la modalidad de carta credencial.

Tras la redacción y partida de ambas epístolas, Esplandián escribe la tercera misiva a su padre e indica a Gandalín que se requiere también la ayuda de don Galaor, don Galvanes, don Bruneo, don Cuadragante, don Dragonís, don Gasquilán y Agrajes. Por último, se debe informar también al rey Perión de Gaula; si bien Esplandián no solicita la ayuda personal de este último, únicamente su apoyo mediante la oración debido a su avanzada edad, el monarca acude también a la defensa de Constantinopla al igual que el rey Lisuarte. Este capítulo de transición permite, por tanto, la génesis creativa y la codificación de la carta al rey Amadís. Aparte, se esboza el origen de las siguientes

³⁴ Rodríguez de Montalvo, *Sergas*, 661.

³⁵ *Ibidem*, 663.

³⁶ *Ibidem*, 664.

³⁷ *Ibidem*, 665.

epístolas, gracias al listado de reyes convocados a formar parte de la cruzada en defensa de Constantinopla.

La carta transcrita al rey Amadís se localiza en el capítulo 132. Se trata de la carta más popular del libro, incluso Sales Dasí apunta que forma parte de los pasajes que posibilitan la lectura de la ficción como espejo de príncipes por la intencionalidad formativa y persuasiva³⁸. De forma similar a la que recibe don Florestán, Esplandián se centra en recordar los hechos del pasado y la situación actual del monarca, lo que la convierte en la práctica en una carta de creencia, si bien la intencionalidad de petición de ayuda militar queda en estado latente. Ahora se deja de lado la *narratio* y la *petitio* formal, pues el mensaje se traslada a la vía oral por parte del mensajero. Esta estrategia narrativa permite a Montalvo no repetir los hechos acaecidos y la verbalización de la petición de ayuda al resultar redundante para el público. Se pone el foco así en la capacidad de Esplandián de mover las conciencias de los receptores y motivar su participación en la contienda como una obligación y deber que, por su cargo y condición, tiene con la religión cristiana. Al tiempo, la intención y el contenido coincide con el mensaje ideológico que Montalvo entevera en la obra.

En la epístola, tras la correspondiente *salutatio*, Esplandián esgrime tres argumentos para apoyar su tesis. Por un lado, Amadís fue el mejor caballero de su tiempo gracias a la intercesión de Dios, de manera que debe ponerse a su servicio; por otro lado, el emperador de Constantinopla ayudó a Amadís en un momento de necesidad, lo que corresponde con su asistencia a la batalla contra el rey Lisuarte en el Libro IV. Por último, Esplandián menciona las vacuas intenciones que movieron las acciones de su padre en su época de juventud: «[...] que fue gastando vuestro tiempo, empleando vuestras fuerças muchas vezes en grandes peligros en la vanagloria deste mundo, que perdón les conviene pedir, con esto que al presente nos ocurre, queriendo vos, gran rey, seguir la verdadera razón, todas ellas serán purgadas y pagadas³⁹». Estas acciones se reflejan, incluso, en las propias *Sergas* con el enfrentamiento que tuvieron padre e hijo al pretender Amadís emular los triunfos y las hazañas del pasado. La declaración de Esplandián supone la evolución de los principios caballerescos; no obstante, la eliminación de la caballería artúrica no es radical. Más bien, se plantea una transformación por el que los propios caballeros bretones purguen sus pecados basados en la vanidad juvenil a través de la cruzada cristiana.

Tras ello, Montalvo muestra la decodificación de las cartas en dos secuencias paralelas. Primero, en el capítulo 133, Henil entrega las cartas al emperador de Roma y a don Florestán. La respuesta no se manifiesta con otra misiva, sino mediante la aceptación de las palabras de Esplandián y la determinación del cambio de conducta con respecto al pasado: «¡Bendito sea el Señor del mundo que a tal tiempo nos dexó llegar, porque en cosa tan señalada se remedien las locuras pasadas que contra su servicio hemos fecho!⁴⁰». La consecuencia narrativa es la movilización de los ejércitos y su partida hacia la Ínsula Firme, punto donde se reúne la flota cristiana.

³⁸ Sales Dasí, “La figura del caballero”, 363-364, “Estructura y técnicas”, 72.

³⁹ Rodríguez de Montalvo, *Sergas*, 667.

⁴⁰ *Ibidem*, 670.

Paralelamente, Gandalín entrega la carta a Amadís en la corte de Londres en los capítulos 134 y 135. Mientras en el primero se produce la recepción del mensaje, en el último se lleva a cabo la decodificación y lectura de la epístola junto con el mensaje oral implícito del escudero. La consecuencia narrativa inmediata es la contraposición de las actitudes de Oriana y Amadís. Frente a la primera, que manifiesta una profunda tristeza ante la situación, el rey se muestra dispuesto y deseoso de ayudar a su hijo. Al solicitar Amadís a su esposa que no ponga ninguna traba para acudir a la guerra, coloca a Oriana ante una complicada diatriba: el otorgamiento del permiso para que su esposo parta a la guerra o el hecho de que su hijo pueda morir por la falta de ayuda:

Mi señora, ved esta carta de vuestro fijo y lo que Gandalín dize, y ayudad a que socorrido sea, no me poniendo a mí alguna premia fuera de la razón, porque en mi ida está la de todos aquellos que él allá querría tener [...] Mi señora, ¿sufriréis vos que aquel vuestro hijo, tan señalado en el mundo, sea muerto sin que de su padre sea socor[r]ido?⁴¹

Sin embargo, esta escena ayuda a la caracterización de Oriana, marcada por la madre resignada que sufre ante la partida de su marido y el inminente peligro de su hijo, por lo que pone el destino en manos de Fortuna, guiada por la voluntad de Dios, para que el futuro le sea benévolo frente a las adversidades del pasado: «Fortuna, eres la guiadora de las mundanales cosas, yo me pongo debaxo de la tu luz, rogándote que con las adversidades passadas te contentes y en las venideras me seas benigna y graciosa⁴²».

Ahora comienza la segunda remesa de epístolas del bando cristiano, redactadas por el rey Amadís. Las cartas del monarca se organizan, a su vez, en dos bloques diferenciados por el mensajero: Gandalín porta las misivas a Galaor, Galvanes y Perión de Gaula, mientras que el caballero Handro avisa a Gasquilán, don Bruneo y don Cuadragante. Amadís señala en el capítulo 137 la preparación del primer grupo de cartas, que coincide con el momento de codificación de los textos. Sin embargo, la génesis creativa y la elección de receptores se debe a Esplandián, quien ya había indicado a Gandalín la nómina de señores cristianos.

Las epístolas transcritas a don Galaor y al rey Perión se localizan en los capítulos 138 y 139 respectivamente. Amadís indica, además, que la primera se debe enviar también a don Galvanes: «Esta carta hazed embiar a don Galvanes, mi tío, al cual ruego que la aya por suya⁴³». Definitivamente, se consolida la transición de carta de petición a carta de creencia con la eliminación de la *narratio* y *petitio*, para centrarse en remover la conciencia de los receptores, a la manera en que Esplandián redactó la misiva a su padre. Así, las epístolas se focalizan en mantener el motivo por el que deben prestar su ayuda a la causa cristiana en la línea del pensamiento montalviano. En la misiva a Galaor, el rey Amadís alude a las gestas antiguas que llevaron a cabo en su juventud, movidas por el orgullo personal, para solicitar su auxilio para un enfrentamiento mucho más trascendental:

⁴¹ *Ibidem*, 673-674.

⁴² *Ibidem*, 675.

⁴³ *Ibidem*, 682.

Por ende, hermano, acordándosevos de los tiempos passados en liviandades, en que por l[a]s seguir muchas vezes al punto de la muerte fuemos llegados [...], es razón que bolviéndonos a la verdadera razón con todo cuidado repararemos aquello que casi como en olvido tenemos, assí como, por nuestros pecados, nos acaece que, mirando lo presente y la esperança en lo por venir, del remedio de lo passado muy poco cuidado nos p[on]ga. Aquí serán bien empleados los vuestros muy duros y fuertes golpes⁴⁴.

Aquí, Amadís refiere únicamente las preocupaciones terrenas que los ocuparon en su mocedad y reclama que sus esfuerzos se pongan ahora al servicio de una nueva empresa. En la siguiente, dirigida al rey Perión, se menciona su avanzada edad y la preocupación por superar las vanaglorias del pasado a favor de la guerra contra los infieles, un hecho que repercute en el fervor religioso y en la salvaguarda de su alma.

Pero ya en la edad crecida, que más la discreción y el conocimiento a la clara nos manda y aconseja que con sus contrarios se remedie, tornando la soberbia contra aquellos infieles que son en contra de nuestra Ley santa, la codicia que la tengamos muy ferviente para los destruir, la vanagloria sentirla en aver cumplido lo que cumplida bienaventurança nos promete⁴⁵.

El envío de las cartas con Gandalín va precedido por un capítulo de transición en el que Amadís concierta las bodas del escudero con la doncella de Dinamarca, para viajar después con destino a Sobradisa y Gaula. Tras la partida de este primer grupo epistolar, en el capítulo 141 se lleva a cabo la codificación y el envío del segundo bloque de cartas de Amadís a través de Handro. Este último, además de portar las misivas de Amadís, encarna al caballero comprometido con la causa cristiana, pues ha sabido de la necesidad de Esplandián y forma parte del grupo de caballeros que desean acudir a la defensa de Constantinopla⁴⁶. Las últimas epístolas se dirigen la primera a Gasquilán, rey de Suesa (capítulo 142) y la segunda a don Bruneo y a don Cuadragante (capítulo 143). En ambas, se sigue el esquema ya mencionado: se sacrifican la *narratio* y la *petitio* que se dejan a cargo de Handro, figura que se encarga de transmitir la información vía oral. Las misivas se focalizan de nuevo en el empleo de la fuerza con un fin que tenga una repercusión en el alma y, por tanto, en la protección de la fe, tema que Amadís ya ha presentado a Galaor y Perión. Mediante su ligazón a la defensa de la religión, estas acciones les traerán reposo moral y ético: «Dexando la folgança que los cuerpos en los vicios deleites con reposo tener suelen, lo pongáis en aquel trabajo que, aunque vuestros spíritus fatigados y congoxados sean, será para ganar aquella folgança, aquel reposo que fin no tiene⁴⁷».

⁴⁴ *Ibidem*, 681.

⁴⁵ *Ibidem*, 683.

⁴⁶ «Handro avía de nombre; el cual seyendo muy señalado en armas en su tierra, oyendo dezir cómo los más preciados cavalleros del mundo, dexando sus tierras, se ivan a servir a Dios en compañía de Esplandián, assí él queriendo seguir este camino, acordó de se venir a la Gran Bretaña por pasar aquella parte con la primera flota que allá fuesse», *Ibidem*, 686.

⁴⁷ *Ibidem*, 688.

Tras la partida de Handro con las cartas en el capítulo 144, hay que esperar hasta el 161 para conocer la decodificación, la respuesta y la consecuencia narrativa de las misivas de Amadís⁴⁸. Si bien los señores cristianos no envían una respuesta por escrito, sus declaraciones a Gandalín y a Handro, junto con sus acciones, sirven como reacción a las noticias. El narrador destaca la preocupación por la caída de Constantinopla en manos paganas, razón definitiva para aparejar la flota católica. Las tropas cristianas se reúnen en la Ínsula Firme dispuestos a partir a Constantinopla, donde les espera Esplandián en el capítulo siguiente:

Sabed que, vistas por estos reyes las cartas del rey Amadís, y sabido de Gandalín en la congoxa que Esplandián quedava, y cómo aquellas tan grandes compañías de gentes estavan sobre Constantinopla, que, si por desventura se perdiessse, toda la Christiandad en gran peligro quedava, acordaron de poner en ello aquel remedio⁴⁹.

De manera paralela al bando pagano, donde la consecuencia narrativa de la formación de la flota infiel se produce por una sola carta sin destinatario preciso, el bando cristiano se ha caracterizado por un envío individualizado según su receptor. Ahora bien, todas las misivas buscaban un objetivo común, que se traduce en una consecuencia narrativa global: la creación del ejército cristiano con el viaje de los caballeros bretones a Constantinopla. Este ramillete de misivas ha permitido a Esplandián y Amadís plantear una nueva visión de la caballería. Si bien el joven héroe, a lo largo de la obra, ha sentado las bases de la caballería cristiana como una evolución de la artúrica, no puede derrotar él solo al bando pagano. El combate individual queda atrás a favor de los enfrentamientos colectivos que ya se apuntaban en el Libro IV del *Amadís*. En este sentido, es necesario el planteamiento de una liga cristiana dentro del plan ideológico de Montalvo, acorde a la situación histórica coetánea. Sin embargo, la voz del regidor no se tamiza tras su propio personaje ficcionalizado, en sus prólogos o en las glosas que intercala en el texto. Ahora son Amadís y Esplandián quienes toman la iniciativa y tratan de remover las conciencias de los otros señores cristianos para que reorienten sus esfuerzos caballerescos hacia objetivos más loables.

A ello contribuyen también los usos de las cartas cristianas en el plano textual y paratextual de la historia. Desde el punto de vista comunicativo, en un primer momento las cartas ofrecen una información y solicitan una ayuda, lo que las acercaba a la tipología de petición de ayuda militar en el caso de la misiva al emperador de Roma. De ahí, pasan a convertirse en cartas de creencia. Este proceso se debe a que la mayoría desecha la narración de los hechos acaecidos, así como la petición expresa para dejarlo en manos del mensajero. El objetivo de solicitar ayuda militar abiertamente se desvanece una vez que el público está familiarizado con estas informaciones. Así, Montalvo da prioridad al contenido ideológico: una defensa de la caballería cristiana, lo que provoca que el emisor busque exhortar al destinatario a poner sus armas al

⁴⁸ «La historia vos ha contado cómo Henil llegó en Roma y el gran aparejo que en el emperador Arquisil y en don Florestán, rey de Cerdeña, falló. E también cómo Gandalín llegó a la Gran Bretaña, y dende, por mandado del rey Amadís, fue al rey de Sobradisa, don Galaor, y don Galvanes, y se pasó al rey Perión de Gaula», *Ibidem*, 742.

⁴⁹ *Ibidem*, 742.

servicio de Dios. Aunque ello complementa la petición de socorro para la defensa de Constantinopla, esta se plantea de manera implícita, pues la circunstancia del ataque ya es conocida por el público de la obra, y se tiende a evitar la reiteración.

Este proceso posibilita el uso narrativo de las cartas: la caracterización de las ideas de Montalvo mediante el contenido en estos textos insertos, ya que se produce una modelización de los personajes. Desde finales del Libro IV se ha visto la diferencia de personalidad de Esplandián con respecto a su padre, pero es mediante el intercambio epistolar como se aprecia el cambio de actitud de Amadís. Mediante las reflexiones del monarca en los intertextos, se ve la evolución que se ha operado en él desde que es rey. Una vez su hijo lo derrota explícitamente en el capítulo 28, Amadís abandona definitivamente las caballerías y se dedica a regir sus estados, como había avanzado Urganda en su carta final del Libro IV, quien ya le presagiaba cómo su hijo le superaría como el mejor caballero del mundo⁵⁰. Su última incursión en la caballería, junto con los otros caballeros bretones, será como general de una Santa Liga que los enfrenta al bando pagano. Esta cruzada tiene como objetivo la purga de los pecados de juventud, la superación de la vanidad terrenal y la búsqueda de una madurez encarnada en la caballería cristiana, evolución de los valores artúricos.

Desde el punto de vista distributivo, las cartas han permitido organizar las acciones dentro de la trama. El primer punto se localiza en el capítulo 161 con la formación de la liga cristiana en la Ínsula Firme: «E con gran diligencia hizieron aparejar sus flotas, fornecidas de las más y mejores gentes que aver pudieron, y sin ninguna dilación fueron por sus personas puestos en ellas, yéndose la vía de la Ínsula Firme, con gran voluntad de servir a Dios y ganar d' Él de aquellos yerros que contra Él cometido avían⁵¹». Posteriormente, esto se apoya también con la partida a Constantinopla y el encuentro con Esplandián, para finalizar con el enfrentamiento contra los paganos, de forma que las acciones se suceden hacia el desenlace del libro. Por ello, las cartas han abierto un arco argumental dentro del segundo bloque de la estructura, que se cierra en dos fases: la formación de la flota cristiana y su partida a Constantinopla, como respuesta inmediata a la ayuda solicitada, y la concienciación de que sus acciones buscan reparar la vanagloria de las aventuras pasadas. Esto alcanza su cumbre con la victoria contra los paganos, dado que se cumple así con el principio ideológico de las cartas: poner la caballería al servicio de Dios.

Por último, vale la pena mencionar su uso suasivo, puesto que, debido a la naturaleza de la carta de petición, el lector (u oidor) sabe que esta no se rechaza; más bien, crece el interés por el giro argumental que puede darse. Desde el momento en que se forma el ejército pagano, el público es consciente de que se avecina una gran batalla. La recepción de las cartas confecciona una idea de la calidad y del tamaño del ejército cristiano que se forma al conocer a los personajes, y puede compararlo con el que apoyó a Amadís en el Libro IV, aunque la naturaleza del enfrentamiento sea diferente. Como se ha dicho, Montalvo no repite constantemente los hechos y las

⁵⁰ «Toma ya vida nueva con más cuidado de gobernar que de batallar como hasta aquí heziste. Dexa las armas para aquel a quien las grandes vitorias son otorgadas de aquel alto Juez que superior para ser su sentencia revocada no tiene, que los tus grandes hechos de armas por el mundo son tan sonados muertos ante los suyos quedarán», Rodríguez de Montalvo, *Amadís*, 1763.

⁵¹ Rodríguez de Montalvo, *Sergas*, 743.

peticiones de ayuda en las cartas, sino un mensaje en defensa de la caballería cristiana, que también podría calar en los receptores de la ficción. El uso de cartas transcritas provoca que el público se convierta también en destinatario momentáneo del contenido y comprendiera las razones nobles que movían a los señores cristianos a participar en la cruzada, más allá del personaje ficcional receptor de la carta. Frente a las razones del rey Armato, basado en la venganza y en los bienes terrenales, Esplandián y Amadís esgrimen razones religiosas y morales para la lucha. En este sentido, el público entabla una relación de empatía con los personajes, que van desde el dolor y el sufrimiento maternal de Oriana a la comprensión de los valores compartidos con la realidad histórica del momento al mejor abrigo del aparato ideológico de los Reyes Católicos donde Montalvo alineó su ficción caballeresca. Además, esto posibilita la equiparación del libro a un espejo de príncipes que muestra el comportamiento de unos caballeros comprometidos con el ideario del gobierno de los monarcas.

CONCLUSIÓN

Esta pequeña aproximación permite comprobar la utilidad de la carta como un intertexto de gran valor comunicativo que, además, fomenta la continuidad de la trama mediante un reforzamiento del contenido. Como se ha señalado en el inicio, el estudio de la epístola caballeresca se puede llevar a cabo desde diferentes puntos de vista, como su temática o su tipología; sin embargo, resulta vital tener en cuenta su anclaje dentro de un texto complejo, como es el libro de caballerías, desde una perspectiva estructural. En este caso, Montalvo emplea la carta como un instrumento de gran valor comunicativo e ideológico, pues no solo le facilita transmitir un mensaje entre los personajes, sino que se convierte en continente de los principios ideológicos que dominan las *Sergas* como sus paratextos o el sueño-visión.

En este sentido, las epístolas aquí estudiadas se insertan en la narración como cartas de petición que evolucionan hacia misivas credenciales con la intención de solicitar ayuda militar, lo que provoca un intercambio comunicativo entre los personajes, unas consecuencias en la trama y la formación de acciones narrativas con efecto en los caracteres o, incluso, en los propios lectores. Sin embargo, estas consecuencias no se rigen únicamente por la disposición de las epístolas en la obra, sino también por su contenido, dado que retoman el ideario político-religioso de los Reyes Católicos. Se destaca así la lucha contra los infieles en defensa de la cristiandad, junto con la superación de la fama personal, característica definitoria de la caballería bretona; esto mismo contribuye al pretendido revestimiento del libro como espejo de príncipes. Así, texto, intertexto y paratexto entablan un equilibrio a nivel estructural y de contenido para culminar la labor refundidora y creadora de Montalvo.

BIBLIOGRAFÍA

- Avalle-Arce, Juan Bautista. *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Cacho Blecua, Juan Manuel. “Los cuatro libros de *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián*”, *Edad de Oro* 21 (2002): 85-116.
- Campos García-Rojas, Axayácatl. “Catálogo descriptivo y analítico de textos breves en los libros de caballerías hispánicos (siglos XV-XVII): poesía y prosa”, *Historias Fingidas* 1 (2013): 37-60. <https://doi.org/10.13136/2284-2667/5>
- Copenhagen Carol. A. “*Salutations* in Fifteenth-Century Spanish Vernacular Letters”, *La Corónica* 12, no. 2 (1984): 254-64.
- . “The *Exordium* or *Captatio Benevolentiae* in Fifteenth-Century Spanish Letters”, *La Corónica* 13 no. 2 (1985): 196-205.
- . “*Narratio* and *Petitio* in Fifteenth-Century Spanish Letters”, *La Corónica* 14, no. 1 (1985): 6-14.
- . “The *Conclusio* in Fifteenth-Century Spanish Letters”, *La Corónica* 14, no. 2 (1986): 213-219.
- Cuesta Torre, M.^a Luzdivina. “La realidad histórica en la ficción de los libros de caballerías”, en *Libros de caballerías (De «Amadís» al «Quijote»). Poética, lectura, representación e identidad*, editado por Eva Belén Carro Carbajal, Laura Puerto Moro, María Sánchez Pérez, 87-109. Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002.
- Eisenberg, Daniel, y M.^a Carmen Marín Pina. *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000.
- García Álvarez, Juan Pablo Mauricio. “Procedimientos textuales de impresor en el *Libro del caballero Zifar (Cromberger, 1512): el caso de los epígrafes*”, en *Zifar y sus libros: 500 años*, editado por Karla Xiomara Luna Mariscal, Axayácatl Campos García Rojas, Aurelio González, 265-308. México: El Colegio de México, 2015.
- Giráldez, Susan. “*Las Sergas de Esplandián*” y la España de los Reyes Católicos, New York: Peter Lang Publishing, 2003.
- Gómez Redondo, Fernando. *Historia de la prosa de los Reyes Católicos: el umbral del Renacimiento*, Madrid: Cátedra, 2012.

- . “Carta de Iseo y respuesta de Tristán”, *Dicenda: Estudios de lengua y literatura españolas* 7 (1988): 327-356.
- Leomarte. *Sumas de Historia troyana*, editado por Agapito Rey, Madrid: Junta para la Ampliación de Estudios, Centro de Estudios Históricos, 1932.
- Lobato, Lucila. “«En la cual hallaréis tales nuevas». Hacia un modelo crítico para analizar la carta inserta en los libros de caballerías hispánicos”, conferencia presentada en el Seminario de Estudios de Narrativa Caballeresca, México, 28 de marzo 2022.
- Marín Pina, M.^a Carmen. “Las cartas de amor caballerescas como modelos epistolares”, en *La recepción del texto literario: (coloquio Casa de Velázquez-Departamento de Filología Española de la Universidad de Zaragoza, Jaca, abril de 1986)*, editado por Jean Pierre Etievre, Leonardo Romero Tobar, 11-24. Jaca: Universidad de Zaragoza, 1988.
- . “La carta de Iseo y la tradición epistolar troyana en el Tristán de Leonís (Valladolid, 1501)”, *Letras. Libros de caballerías. El “Quijote”. Investigación y Relaciones* 50-51 (2004-2005): 235-251.
- . *Páginas de sueños. Estudios sobre los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 2011.
- Martín Baños, Pedro. *El arte epistolar en el Renacimiento europeo, 1400-1600*, Bilbao: Universidad de Deusto, 2005.
- Navarro Gala, María Josefa. “Del *Ars grammaticae* al *Ars epistolaris*: el *De componendis epistolis* de Niccolò Perotti”, *Revista de Literatura Medieval* 20 (2008): 101-114.
- Ramos Nogales, Rafael. “Para la fecha del *Amadís de Gaula*: «Esta sancta guerra que contra los infieles comenzada tienen»”, *Boletín de la Real Academia Española* 74 no. 263 (1994): 503-521.
- Rodríguez de Montalvo, Garci. *Sergas de Esplandián*, editado por Carlos Sainz de la Maza, Madrid: Castalia, 2003.
- . *Amadís de Gaula*, editado por Juan Manuel Cacho Blecua, Madrid: Cátedra, 2008.
- Rodríguez Velasco, Jesús. “«Yo soy de la Gran Bretaña, no sé si la oistes acá dezir» (La tradición de Esplandián)”, *Revista de Literatura* 105 (1991): 49-61.
- Rodríguez del Padrón, Juan. *Bursario*, editado por Pilar Saquero Suárez-Somonte y Tomás González Rolán, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2010.

- Roubaud, Sylvia y Monique Joly. “Cartas son cartas. Apuntes sobre la carta fuera del género epistolar”, *Criticón* 30 (1985): 103-125.
- Sales Dasí, Emilio José. *La aventura caballeresca: epopeya y maravillas*, prólogo de José Manuel Lucía Megías, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2004.
- . «*Sergas de Esplandián*». *Guía de lectura*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1999.
- . “Estructura y técnicas narrativas en *Las Sergas de Esplandián*”, *Voz y Letra* 9, no. 1 (1998): 57-73.
- . “Visión literaria y sueño nacional en *Las Sergas de Esplandián*», en *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Granada, 27 septiembre - 1 octubre 1993)*, editado por Juan Paredes Núñez, 273-288. Granada: Universidad de Granada, 1995.
- . “La figura del caballero en las *Sergas de Esplandián*”, Valencia: Universidad de Valencia, 1994.
- . “*Las Sergas de Esplandián*: ¿una ficción ejemplar?” en *Historias y ficciones: Coloquio sobre la literatura del siglo XV (Valencia, 29-31 octubre 1990)*, editado por Rafael Beltrán, José Luis Canet, José Luis Sirera, 83-92. València: Universitat de València. Departament de Filologia Espanyola, 1992.
- Salvador Miguel, Nicasio. “Garcí Rodríguez de Montalvo, autor del Amadís de Gaula”, en *Actas del XIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Valladolid, 15-19 de de septiembre de 2009): In Memoriam Alan Deyermond*, editado por José Manuel Fradejas Rueda, Deborah Anne Dietrick, María Jesús Díez Garretas, Demetrio Martín Sanz, Valladolid: Universidad de Valladolid; Ayuntamiento de Valladolid, 2010.
- Trueba Lawand, Jamile. *El arte epistolar en el Renacimiento español*, Madrid: Támesis, 1996.
- Whitenack, Judith A., “Conversion to Christianity in the Spanish Romance of Chivalry, 1490-1524”, *Journal of Hispanic Philology* 13, no. 1 (1988): 13-39.

Recibido: 29 de agosto de 2022
Aceptado: 23 de enero de 2023

COMUNICAR NOVEDADES, REPRESENTAR AL PATRÓN Y DISFRUTAR DE MERCEDES. LOS INFORMADORES DEL CARDENAL FRANCISCO DE DIETRICHSTEIN EN FLANDES

Anna Nováková
(Universidad Carolina en Praga)
Anna.Novakova@ff.cuni.cz

RESUMEN

El objetivo principal de este trabajo es estudiar el papel de las relaciones clientelares en el proceso de la comunicación política y cultural entre la corte de Bruselas y el Reino de Bohemia en la época de la guerra de los Treinta Años. A través del epistolario del cardenal Francisco de Dietrichstein, conservado en el Archivo Regional de Moravia en Brno, analizaremos las actividades desarrolladas por sus informadores de la zona de Flandes: Guillermo Verdugo y Martín Somogyi. Mientras que el primer mencionado, coronel del ejército español y gobernador del Palatinado Renano, informaba a Dietrichstein sobre los asuntos de guerra, el barón Somogyi era miembro de la casa del archiduque Alberto y servía a Dietrichstein como defensor de sus intereses particulares en la corte archiducal. De este modo, se inscribe dentro de una reciente línea de investigación historiográfica sobre la corte, el fenómeno de los agentes y las redes clientelares.

PALABRAS CLAVE: Francisco de Dietrichstein; Martín Somogyi; Guillermo Verdugo; agentes; clientelismo.

COMMUNICATING NEWS, REPRESENTING THE PATRON, AND ENJOYING *MERCEDES*. CARDINAL FRANZ VON DIETRICHSTEIN'S INFORMANTS IN FLANDERS

ABSTRACT

This paper focuses on the role of clientelism and patronage in the political and cultural communication process between the court of Brussels and the Kingdom of Bohemia at the time of the 'Thirty Years' War. Based on the correspondence of Cardinal Franz von Dietrichstein preserved in the Regional Archive of Moravia in Brno, we will analyse the activities carried out by his informants from the Flanders area: Guillermo Verdugo and Martín Somogyi. While the former, a colonel in the Spanish army and governor of the Rhenish Palatinate, reported to Dietrichstein on

matters of war, Baron Somogyi was a member of Archduke Albert's household and served Dietrichstein as a defender of his private interests at the archducal court. The study therefore belongs to the recent lines of historiographical research on the court, the phenomenon of agents, patronage, and clientelism.

KEY WORDS: Franz von Dietrichstein; Martin Somogyi; Guillermo Verdugo; agents; clientelism.

Es larga y notable la historia de la familia Dietrichstein al servicio de la Casa de Austria. Varios de sus miembros destacaron al servicio de la dinastía con fidelidad que no conocía fronteras ni límites y se instalaron no solo en las cortes de Praga, Viena o Madrid, sino también, personalmente o mediante sus delegados, en otros centros del poder Habsburgo. Los Dietrichstein así pertenecían al grupo de elite de carácter universal vinculado a la Casa de Austria y denominado en la historiografía actual como la red dinástica de los Habsburgo.¹ El cardenal y obispo de Olomouc, Francisco de Dietrichstein, contaba con un sistema altamente desarrollado de clientes y agentes en varios centros europeos, el cual podemos reconstruir a partir de su correspondencia, conservada en el Archivo Regional de Moravia en Brno y parcialmente en el Archivo Regional de Opava con su sede en Olomouc. Tomás Parma, quien en su estudio exhaustivo examina el tema de los agentes del cardenal Dietrichstein en Italia (sobre todo, en la curia romana), constata que la red de los informadores de Francisco de Dietrichstein era muy compleja, subrayando asimismo la necesidad de que se realicen estudios sobre los agentes e informadores que el cardenal tenía en otros países europeos.² De acuerdo con Tomás Parma, también Rubén González Cuerva, en su estudio centrado en los agentes en Madrid e Italia, resalta la importancia de mediadores y contactos con los cuales Dietrichstein contaba en distintos centros de poder, que reducían parcialmente su aislamiento en la diócesis de Moravia.³

El presente estudio se centrará en los intereses del cardenal en Flandes y la corte de Bruselas, ya que mantenía comunicación con aquella zona mediante una fluida correspondencia con dos informadores y clientes suyos, Guillermo Verdugo y Martin Somogyi. Recientemente fue publicado un estudio sobre las redes de información de

* La publicación de este estudio ha sido apoyada por el proyecto GA UK núm. 206320. *Vazby střeoevropské šlechty na bruselský místodržitelství dvůr v první polovině 17. století* [Los vínculos de la nobleza centroeuropea con la corte de Bruselas en la primera mitad del siglo XVII], realizado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Carolina en Praga (Anna Nováková, Charles University, Faculty of Arts).

¹ Pavel Marek y Rubén González Cuerva, “The Dynastic Network between the Imperial and Spanish Courts”, en *A Europe of Courts, a Europe of Factions. Political Groups at Early Modern Centres of Power (1550–1700)*, eds. Rubén González Cuerva y Alexander Koller (Leiden-Boston: Brill, 2017), 130–155.

² Tomás Parma, *František kardinál Dietrichstein a jeho vztahy k římské kurii: Prostředky a metody politické komunikace ve službách moravské církve* (Brno: Matice moravská, 2011), 287.

³ Rubén González Cuerva, “La forma de lo informal: los agentes del cardenal Dietrichstein”, en *El príncipe, la corte y sus reinos: agentes y prácticas de gobierno en el mundo hispano (ss. XIV–XVIII)*, eds. Guillermo Nieva Ocampo, Andrea Mariana Navarro y Rubén González Cuerva (Tucumán: Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, 2016), 253–276, 264.

Francisco de Dietrichstein por Stanislav Luska que incluyó brevemente también a Martin Somogyi. Sin embargo, respecto a él aporta solamente un resumen superficial de sus actividades.⁴ Los contactos del cardenal con dicha región todavía quedan por investigar. Utilizaremos este caso como ejemplo para estudiar el papel de las relaciones clientelares en el proceso de la comunicación política y cultural entre la corte de Bruselas y el Reino de Bohemia en la época de la guerra de los Treinta Años.

El análisis del epistolario nos permitirá trazar al menos algunos aspectos de la relación clientelar entre el cardenal Dietrichstein y sus corresponsales y contribuir a la investigación de un fenómeno tan heterogéneo como el clientelismo en la Edad Moderna mediante el perfil de los servicios que estos, con sus similitudes y diferencias, prestaron al cardenal.⁵ Los informes de Guillermo Verdugo, y aún más los de Martin Somogyi, aportan descripciones de la vida de la corte archiducal en Bruselas, sus soberanos y ciertas prácticas de poder presentes en aquella corte. El clientelismo en el contexto cortesano, cuyo estudio se está llevando a cabo ya desde los años 80, y la corte de Bruselas como uno de los centros de poder importantes serán, por tanto, otros focos de los párrafos siguientes.⁶

La correspondencia sirve como una de las fuentes primordiales para el estudio de los vínculos clientelares (y naturalmente también de otros tipos de relaciones) en la Edad Moderna. Al mismo tiempo, este género, el principal medio de comunicación de la época, nos permite observar la transmisión y el flujo de informaciones entre distintas regiones, cortes y monarquías.⁷ Qué tipo de informaciones Verdugo y Somogyi

⁴ Stanislav Luska, “Las redes de información del cardenal Francisco de Dietrichstein en el imperio español”, *Tiempos Modernos* 42 (2021): 321–340.

⁵ Por solo citar al menos algunos de los trabajos emblemáticos acerca del patronazgo y clientelismo en la Edad Moderna: José Martínez Millán, ed., *Instituciones y élites de poder en la Monarquía Hispánica durante el siglo XVI* (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1992); Antoni Maczak, ed., *Klientelssysteme im Europa der frühen Neuzeit* (München: Oldenbourg, 1988); Sharon Kettering, *Patrons, Brokers, and Clients in Seventeenth-Century France* (New York – Oxford: Oxford University Press, 1986).

⁶ El interés por las cortes se inició con la obra de Norbert Elias, publicada por primera vez en alemán en 1969. Norbert Elias, *La sociedad cortesana* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996). Desde los años 80, los investigadores empezaron a abordar la corte como el centro del patronazgo y clientelismo. Wolfgang Reinhard, *Freunde und Kreaturen. „Verflechtung“ als Konzept zur Erforschung historischer Führungsgruppen. Römische Oligarchie um 1600* (München: Verlag Ernst Vögel, 1979). Adolf M. Birke y Ronald G. Asch, eds., *Princes, Patronage, and the Nobility: The Court at the Beginning of the Modern Age c. 1450–1650* (New York: Oxford University Press, 1991). De los trabajos más recientes mencionemos René Vermeir, Dries Raeymaekers y José Eloy Hortal Muñoz, eds., *A Constellation of Courts: The Courts and Households of Habsburg Europe, 1555–1665* (Leuven: Leuven University Press, 2014); Rubén González Cuerva y Alexander Koller, eds., *A Europe of Courts, a Europe of Factions. Political Groups at Early Modern Centres of Power (1550–1700)* (Leiden–Boston: Brill, 2017). El caso concreto de la corte de Bruselas ha sido estudiado en los últimos años por Luc Duerloo y Dries Raeymaekers. Luc Duerloo, *Dynasty and Piety. Archduke Albert (1598–1621) and Habsburg Political Culture in an Age of Religious Wars* (New York: Routledge, 2016); Dries Raeymaekers, *One Foot in the Palace. The Habsburg Court of Brussels and the Politics of Access in the Reign of Albert and Isabella, 1598–1621* (Leuven: Leuven University Press, 2013).

⁷ Acerca del género epistolar y la difusión de informaciones durante la Edad Moderna véase Fernando Bouza, coord., *Cultura epistolar en la alta Edad Moderna: usos de la carta y de la correspondencia entre el manuscrito y el impreso* (= Cuadernos de Historia Moderna. Anejos IV (Madrid: Universidad Complutense, 2005). Brendan Dooley, ed., *The Dissemination of News and the Emergence of Contemporaneity*

comunicaban a su patrón, dónde las conseguían y cómo las comentaban serán solo algunas de las preguntas que nos aportaría esta perspectiva.

Francisco de Dietrichstein nació en Madrid, su padre era Adán de Dietrichstein, embajador del emperador Maximiliano II en Madrid, y su madre, Margarita de Cardona, dama de honor de la emperatriz María de Austria.⁸ Francisco fue destinado a la carrera eclesiástica y más tarde llegó a ser cardenal y también el obispo de la diócesis de Olomouc en Moravia. El toque español se mantuvo en la familia Dietrichstein por mucho tiempo. Permanecieron ligados al mundo hispánico y la corte madrileña y el propio Francisco de Dietrichstein era una de las personas más destacadas de la red clientelar española en la Europa central.⁹

Los vínculos de la familia Dietrichstein con la corte de Bruselas se iniciaron, muy probablemente, cuando el hermano de Francisco de Dietrichstein, Maximiliano, asumió, primero, el cargo de caballero mayor del archiduque Ernesto y, tras la muerte de este, se convirtió en sumiller de corps del archiduque Alberto.¹⁰ En 1599 Francisco de Dietrichstein participó como legado apostólico en la boda del archiduque Alberto y la infanta Isabel Clara Eugenia¹¹ y la relación entre Francisco de Dietrichstein y el archiduque no se acabó con el fin de su legacía. Francisco consideraba a Alberto uno de sus patronos más importantes.¹² Esto se puede notar, por ejemplo, en una de las cartas de 1599, en la cual Dietrichstein informó al archiduque que había sido nombrado cardenal. Recordó su deseo de servirle y expresó el honor que sentía por haber recibido el capelo que antes pertenecía al propio archiduque. Alberto había renunciado a su

in *Early Modern Europe* (Farnham: Ashgate, 2010). Joah Raymond y Noah Moxham, eds., *News Networks in Early Modern Europe* (Leiden – Boston: Brill, 2016).

⁸ Sobre Adán de Dietrichstein, su embajada en Madrid y las relaciones con España véase Friedrich Edelmayer, “Honor y dinero. Adán de Dietrichstein al servicio de la Casa de Austria”, *Studia Historica: Historia Moderna* 10 (1993): 89–116. Véase también Friedrich Edelmayer y Arno Strohmayer, eds., *Die Korrespondenz der Kaiser mit ihren Gesandten in Spanien. Briefwechsel 1563–1565* (Wien – München: Verlag für Geschichte und Politik – Oldenbourg, 1997).

⁹ Pavel Marek, “La diplomacia española y la papal en la corte imperial de Fernando II”, *Studia Historica: Historia Moderna* 30 (2008): 109–143, 135. Respecto a los vínculos de los Dietrichstein con España, mencionemos también: Bohumil Baďura, “La Casa de Dietrichstein y España”, *Ibero-Americana Pragensia: Anuario del Centro de Estudios Ibero-Americanos de la Universidad Carolina de Praga* 33 (1999): 47–67. Vanessa de Cruz Medina, “Ana de Dietrichstein y España”, en *Las relaciones checo-españolas*, ed. Josef Opatrný (Praha: Karolinum, 2007), 103–117.

¹⁰ José Eloy Hortal Muñoz, “Dietrichstein, Maximiliano”, en *Diccionario Biográfico electrónico*, Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/65724/maximiliano-dietrichstein> (consultado el 2 de marzo de 2023). José Eloy Hortal Muñoz, “La casa del archiduque Ernesto durante su gobierno en los Países Bajos (1593-1595)”, en *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, coords. Bernardo José García García y Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2004), 193–214. José Eloy Hortal Muñoz, “The Household of Archduke Albert of Austria from His Election as Governor of the Habsburg Netherlands until His Investiture as Sovereign Prince of the Low Countries (1595–1598)”, *Revue belge de philologie et d'histoire* 91 (2013): 1011–1055, 1016.

¹¹ Parma, *František kardinál Dietrichstein*, 90–107.

¹² Raeymaekers, *One Foot in the Palace*, 186.

cardenalato para contraer matrimonio con Isabel Clara Eugenia y había recomendado al Papa que cediera su capelo al hermano de su sumiller, Francisco de Dietrichstein.¹³

Guillermo Verdugo era un militar de origen español, nacido en Flandes alrededor de 1575. La familia Verdugo procedía de Talavera de la Reina y su padre era Francisco Verdugo, famoso comandante de la infantería en los Países Bajos y gobernador de Frisia.¹⁴ Según el interrogatorio para la concesión del hábito de Santiago¹⁵ de Guillermo Verdugo, conservado en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, su madre era una burguesa de Harlem, Esther van Deyck, y Guillermo era hijo ilegítimo o, mejor dicho, natural de los dos.

Guillermo Verdugo llegó por primera vez al Reino de Bohemia en 1620 para apoyar con sus tercios de valones a las tropas imperiales. Según sus contemporáneos, destacó en la batalla de la Montaña Blanca por su comportamiento valeroso y logró aprisionar a Cristián II de Anhalt, hijo del comandante general de las tropas de los rebeldes.¹⁶ En recompensa por sus servicios y el cautiverio del príncipe Anhalt participó en la redistribución de los bienes confiscados a los rebeldes en Bohemia.¹⁷ A mediados de diciembre de 1620, las tropas bajo el mando del conde de Bucquoy pasaron a Moravia para ayudar a Francisco de Dietrichstein, quien entonces fue nombrado gobernador de esta región, contra la agresión de Gabor Bethlen. Y fue precisamente en aquel momento cuando Guillermo Verdugo entró al servicio del cardenal, convirtiéndose en su cliente. Desde el primer momento, Dietrichstein se fijó en las cualidades de Verdugo, quería mantenerlo como súbdito del emperador en Bohemia y así lo presentó también al embajador Oñate.¹⁸

Sin embargo, posteriormente, Guillermo Verdugo participó con sus tropas en la expulsión del elector palatino Federico y se instaló como gobernador general en 1623 en el Palatinado Renano. Es muy probable que justamente en aquel momento empezara a informar al cardenal Dietrichstein por encontrarse tan cerca de Flandes, si bien la primera carta conservada del epistolario es del año siguiente.

¹³ Dietrichstein al archiduque Alberto, Roma, 26 de marzo de 1599, Archives Générales du Royaume (AGR), Secrétairerie d'Etat et de Guerre, 494, s. f. Respecto al capelo véase Tomás Parma, "Putování jednoho kardinálského klobouku: počátky a předpoklady církevní kariéry kardinála Františka Dietrichsteina", *Český časopis historický* 115 (2017): 384–406.

¹⁴ Antonio Rumeu de Armas, "Nuevos datos para la biografía de don Francisco Verdugo, capitán e historiador de las guerras de los Países Bajos", *Hispania: Revista Española de Historia* 38 (1950): 85–103. Adolfo Aragonés de la Encarnación, "Francisco Verdugo, gobernador de Luxemburgo", *Boletín de la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo* 55 (1934): 1–102 y 66 (1935): 1–72. De la historiografía reciente sobre Francisco Verdugo: Raymond Fagel, "Alexander Farnese and Francisco Verdugo: the War in the North East", *Tiempos modernos* 2 (2017): 14–29 y la biografía de diccionario José Miguel Cabañas Agrela, "Verdugo, Francisco", en *Diccionario Biográfico electrónico*, Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/5260/francisco-verdugo> (consultado el 2 de marzo de 2023).

¹⁵ Archivo Histórico Nacional (AHN), Consejo de Órdenes, OM-caballeros Santiago, exp. 8825.

¹⁶ Olivier Chaline, *La bataille de la Montagne Blanche: 8 novembre 1620: un mystique chez les guerriers* (Paris: Éditions Noesis, 1999), 206.

¹⁷ Así, consiguió unos señoríos en el noroeste de Bohemia: Doupov y Mašťov. Tomáš Václav Bílek, *Dějiny konfiskací v Čechách po r. 1618* I. (Praha: Museum Království českého, 1882), 559, 615–616.

¹⁸ Dietrichstein al conde de Oñate, 2 de julio de 1621, Zemský archiv Opava (ZA Opava), Arcibiskupství Olomouc 1144–1961, 125, sign. 43, fol. 50–55.

Con respecto a Martin Somogyi, por ahora no sabemos más que creció en la familia Dietrichstein. El nombre indica su origen húngaro que se nos confirma por unas pocas proclamaciones de Somogyi a lo largo del epistolario¹⁹, en el cual se designa también varias veces a sí mismo como “pobre huérfano” que fue educado por la familia Dietrichstein.²⁰ Martin Somogyi se estableció en la corte de Bruselas en 1595 con la ayuda de Maximiliano I de Dietrichstein.²¹ Figura en las listas de cortesanos procedentes de la primera década del siglo XVII como gentilhombre de la boca y como teniente de los alabarderos.²² En 1603 participó en la misión diplomática enviada para representar a Alberto ante el duque de Jülich.²³ Asimismo, en una de sus numerosas quejas sobre la vida en la corte de Bruselas mencionó, en 1616, que ya habían pasado veinte años de su servicio a los archiduques.²⁴

En 1612 Francisco de Dietrichstein consiguió que Maximiliano II de Dietrichstein, sobrino suyo y de Maximiliano I, el mencionado sumiller de corps, se convirtiera en uno de los gentilhombres de la Cámara en la corte de Bruselas. Maximiliano II llegó a Bruselas en marzo de 1612 y, después de dos años, en mayo de 1614, volvió al Imperio.²⁵ Stanislav Luska asocia (quizá precipitadamente) el comienzo del servicio de Martin Somogyi al cardenal con la partida de Maximiliano II de la corte, ya que la primera carta de Somogyi conservada en el cuerpo de su epistolario procede de este año.²⁶ El comienzo del epistolario conservado, sin embargo, no tiene que representar necesariamente también el verdadero origen de sus servicios al cardenal. Maximiliano II se marchó de Bruselas en mayo; la primera carta de Somogyi es ya de enero, y, además, su contenido nos indica que formaba parte de una comunicación previa y regular. Por lo cual, es de suponer que Somogyi comunicaba con Dietrichstein también durante la estancia de su sobrino Maximiliano II en la corte, y en los años anteriores ya había facilitado al cardenal el valioso contacto con Bruselas, solo que su constancia escrita no se ha conservado.²⁷

¹⁹ «miseria y no la tendra poca my patria con la llegada dese don el qual se podra mantener mejor ally.» Así Somogyi comentó la intención de Mansfelt de desplazarse a Hungría para unirse con las tropas de Gabor Bethlen. Somogyi a Dietrichstein, Vischene, 27 de septiembre de 1626, Moravský zemský archiv (MZA), Rodinný archiv Ditrichštejnů (RAD), 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 198.

²⁰ «V[uestra] Ex[celencia] se acuerde a su tiempo deste su criado, pobre verfano.» Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 25 de julio de 1625, ibídem, fol. 139. «La Casa de Dietrichstein me a criado y puesto adonde estoy sino que tambien me a adelantado en puesto y dignidad y honra.» Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 23 de mayo de 1620, ibídem, fol. 12.

²¹ Hortal Muñoz, *The Household of Archduke Albert*, 1025 y 1038.

²² AGR, Audience 33/3, fol. 11; AGR, Audience 33/4, fol. 67; AGR, Conseil d'État 157, s. f.

²³ AGR, Secrétairerie d'Etat et de Guerre, 355, fol. 1. Agradezco esta información al prof. Luc Duerloo.

²⁴ Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 2 de julio de 1616, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 47.

²⁵ Es evidente de los libros de razón conservados. AGR, Chambres des Comptes, 1837, fol. 40v y 306v.

²⁶ Luska, *Las redes de información*, 334.

²⁷ En los archivos del cardenal se encuentra muy poca correspondencia española e italiana procedente de la primera década del siglo XVII, lo cual se podría atribuir a la triste y complicada historia del archivo de la familia Dietrichstein que mencionaremos más adelante. Como advierte Tomás Parma,

CARÁCTER DE LA COMUNICACIÓN

El hecho de que Francisco de Dietrichstein tuviera dos informadores, Martin Somogyi y Guillermo Verdugo, del mismo lugar, no es sorprendente. Los aristócratas solían crear redes de informadores paralelas con el fin de asegurar la continuidad de informaciones. Si uno de ellos dejara de ejercer su cargo (por una razón cualquiera), así el aristócrata no perdía las noticias importantes del respectivo lugar.²⁸ Tal era probablemente el caso de Somogyi y Verdugo.

En una de las primeras cartas conservadas, Guillermo Verdugo afirmó: «para corresponder a mis obligaciones a todas las novedades que por aca se ofreciesen ire dando parte a V[uestra] Ex[celencia]»²⁹. Evidentemente, teniendo en cuenta la cantidad de las cartas intercambiadas, no se trataba de una comunicación ocasional, sino de un verdadero deber de Guillermo Verdugo de informar regularmente al cardenal Dietrichstein. Igualmente, analizando la correspondencia de Martin Somogyi, es indudable que su contacto con Francisco de Dietrichstein era regular y “obligatorio”. «Pues que V[uestra] Ex[celencia] me manda por la suya de 9 deste mes a que le escriua cada ordinario», reaccionó Martin Somogyi a la petición del cardenal Dietrichstein en una de sus cartas de 1625, si bien en los años anteriores ya había respetado esta frecuencia. Al respecto conviene decir que Francisco de Dietrichstein también encargó a Somogyi de reenviar las cartas dirigidas a su hermana, Beatriz de Cardona y Dietrichstein, marquesa de Mondéjar, que se encontraba en Madrid.³⁰ Asimismo Somogyi dirigía las cartas de Beatriz, recibidas por el ordinario de España, junto con las cartas propias a Moravia. Parece que enviar las cartas a/de España por Bruselas resultaba más seguro que confiar en la vía italiana.³¹ Ahora bien, aparte de este papel de Somogyi, su deber esencial era informar al cardenal Dietrichstein sobre las nuevas de Flandes; sin embargo, como veremos más adelante, en las relaciones tanto de él como en las cartas escritas por Verdugo figuraban también numerosas noticias de otras regiones europeas.

tampoco se han conservado las cartas de Jacomo Olivieri, agente del cardenal en Roma, escritas durante sus primeros años de servicio (1607–1611). Parma, *František kardinál Dietrichstein*, 264.

²⁸ Jiří Hrbek, “Hledat a nalézat: Barokní Valdštejnové a jejich informační síť”, *Theatrum Historiae* 9 (2011): 313–332, 323.

²⁹ Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 3 de diciembre de 1624, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 445, fol. 11.

³⁰ La marquesa de Mondéjar era informadora de su hermano en la corte madrileña y Francisco de Dietrichstein utilizó varias veces su intercesión en ciertas negociaciones. Sobre la marquesa de Mondéjar y sus actividades a favor del hermano Francisco véase Bohumil Baďura, “La Marquesa de Mondéjar”, en *Los países checos y España: dos estudios de las relaciones checo-españolas*, ed. Bohumil Baďura (= IAP Supplementum, 16) (Praha: Karolinum, 2006), 133–227. Vanessa de Cruz Medina, “Margarita de Cardona y sus hijas, damas entre Madrid y el Imperio”, en *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV–XIX)*, eds. José Martínez Millán y María Paula Marçal Lourenço (Madrid: Polifemo, 2009), vol. II, 1267–1300.

³¹ Lothar Höbelt, “El Emperador, el Imperio y España bajo el reinado de Fernando III”, en *La corte de Felipe IV 1(1621–1665). Reconfiguración de la Monarquía católica. De la monarquía universal a la Monarquía Católica. La Guerra de los Treinta Años*, eds. José Martínez Millán, Rubén González Cuerva y Manuel Rivero Rodríguez, tomo IV, vol. I (Madrid: Polifemo, 2018), 211–257, 256.

Dado que Somogyi y Verdugo estaban obligados a comunicar con el cardenal cada semana, en el caso de una interrupción en la comunicación hubo que explicar las razones de ella. No hacerlo significaría correr el riesgo de la protesta del cardenal. No obstante, solo una vez la queja de Francisco se vio reflejada explícitamente y fue “culpa” de Guillermo Verdugo.³²

La comunicación no se veía interrumpida solo por la inactividad de sus protagonistas, sino también por la tardanza del correo.³³ Para evitar eso, si era posible tanto Somogyi como Verdugo aprovechaban a alguna persona como portadora de las cartas³⁴: «No e querido perder tan buena ocasion que es la del portador», escribe Verdugo.³⁵ Dos veces los mensajeros salen, en el discurso de las cartas de Verdugo, del anonimato. Primero, el hermano de Guillermo, Francisco Verdugo, entregó cartas e informó a Dietrichstein sobre las nuevas de Flandes³⁶. En el segundo caso, se trataba del capitán Carlos Haen³⁷. Una carta de Martín Somogyi fue entregada por Alonso de Requesens, agente de Francisco de Dietrichstein, quien viajó en 1616 a España para negociar ciertos asuntos del cardenal en la corte madrileña. De vuelta pasó por Bruselas y se encontró con Somogyi, quien le encargó entregar su carta al cardenal.³⁸

No hay constancia de que Guillermo Verdugo supiera de la existencia y servicios de Martín Somogyi y viceversa. Sin embargo, no cabe duda de que Guillermo Verdugo tenía, al menos, algunos conocimientos sobre otros informadores del cardenal y de sus “campos de actuación”. Por tanto, podía elegir las informaciones más relevantes y, sobre todo, únicas para el cardenal. Así, por ejemplo, escribe: «porque de los successos en la Saxonia Baja y Italia tendra V[uestra] Ex[celencia] mas particulares y nueuas frescas, no cansare con las que tengo.»³⁹ Asimismo, Verdugo suponía que el cardenal podía obtener más informaciones sobre algunos acontecimientos de sus propios actores, como en el caso del conde de Tilly y su victoria en la batalla de Lutter.⁴⁰

³² «La ultima de V[uestra] Ex[celencia] a sido con la queja de no auer exento durante mi ausencia de aqui de lo qual e pedido perdon a V[uestra] Ex[celencia]». Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 30 de septiembre de 1625, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 445, fol. 41.

³³ Tanto Somogyi como Verdugo varias veces mencionan las cartas que no han recibido. Por ejemplo, «tres ordinarios ay que me faltan cartas de V[uestra] Ex[celencia] espero que no sera por falta de salud.» Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 15 de julio de 1625, ibídem, fol. 29.

³⁴ La combinación de las dos maneras de entrega, es decir, del portador y del ordinario, era muy característica para la época, y un mensajero fiel todavía se consideraba como la vía más segura. Zdeněk Vybíral, *Politická komunikace aristokratické společnosti v českých zemích na počátku novověku* (České Budějovice: Jihočeská univerzita v Českých Budějovicích, 2005), 229.

³⁵ Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 1 de agosto de 1624, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 445, fol. 9.

³⁶ «e honrado que uaya a besar las manos de V[uestra] Ex[celencia] a darse a conoscer [...] el dara parte a V[uestra] Ex[celencia] de todo lo que se ofresce de nuevo.» Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 31 de mayo 1626, ibídem, fol. 95.

³⁷ Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 20 de julio de 1627, ibídem, fol. 121.

³⁸ Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 31 de octubre de 1616, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 49.

³⁹ Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 30 de septiembre de 1625, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 445, fol. 4.

⁴⁰ «De la victoria que ha obtenido el conde de Tilly contra el Rey de Dinamarca no tengo que dar parte a V[uestra] Ex[celencia], pues seguro estoy que dara della aviso muy particularmente por otra vía.» Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 8 de septiembre de 1626, ibídem, fol. 104.

Martin Somogyi también unas pocas veces mencionó una determinada noticia sin comentarla más, ya que suponía que el cardenal Dietrichstein se enteraría de los detalles de otra manera, por ejemplo de la corte de Viena.⁴¹

Disponer de un buen conocimiento de lo que estaba pasando en Europa se encontraba entre las prioridades de la aristocracia de la época.⁴² Guillermo Verdugo y Martin Somogyi concentraban sus relaciones en los sucesos y novedades de Flandes y la corte de Bruselas. Sin embargo, a pesar de que Somogyi residía en Bruselas y Guillermo Verdugo organizaba la recluta de las tropas en Kreuznach, no se limitaban únicamente a dicha región. Contar con unos informadores fieles y responsables en o cerca de Flandes aportaba al cardenal el conocimiento de la situación actual y las relaciones internacionales en buena parte de la Europa occidental, ya que, en Flandes, particularmente en Bruselas y Amberes, se cruzaban los corredores del correo ordinario de París, España, Italia o Inglaterra. Además, en Bruselas había una gran demanda de informaciones y no fue por casualidad que se convirtiera en la sede de la familia Tassis.⁴³ También el Palatinado Renano estaba muy bien conectado con Bruselas por el ordinario directo.

La corte de Viena desempeñaba el papel de “un mercado de informaciones”⁴⁴ y es de suponer que de igual forma funcionaba también la corte de Bruselas, aún más en relación con lo antes dicho. Martin Somogyi claramente demuestra, a lo largo de su epistolario, que utilizaba como fuente principal de sus relaciones su residencia en Bruselas y el intercambio local de informaciones. Son muy frecuentes en su caso los comentarios como «por aca cor[r]e la vos» o «me disen que». Por esta razón, por ejemplo, al caer enfermo, Somogyi justificó ante el cardenal la escasez de noticias por no poder salir de casa.⁴⁵

En cambio, Guillermo Verdugo, quien se encontraba casi exclusivamente en Kreuznach, utilizaba sus propios contactos vía el ordinario para proveerse de las informaciones necesarias. Las copias de las cartas recibidas, en la mayoría de los casos, acompañaba a una carta propia.⁴⁶ Verdugo generalmente ocultaba los nombres de sus

⁴¹ «Lo que el enbajador del de Brandenburg del elector fue a negoçiar a França pienso que V[uestra] Ex[celencia] lo abra sauido por otra via de la corte de Su Mag[esta]d Ces[are]a.» Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 21 de marzo de 1626, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 130.

⁴² Sobre la importancia de las informaciones durante la Edad Moderna, no solo en el contexto de la correspondencia, sino también del impacto de la imprenta y de los primeros textos periódicos véase Brendan Dooley y Sabrina A. Baron, eds., *The Politics of Information in Early Modern Europe* (London: Routledge, 2001).

⁴³ Acerca del papel de Bruselas en el marco de las redes de comunicación en Europa véase Paul Arblaster, “Antwerp and Brussels as Inter-European Spaces in News Exchange”, en *The Dissemination of News and the Emergence of Contemporaneity in Early Modern Europe*, ed. Brendan Dooley (Farnham: Ashgate, 2010), 193–206. Wolfgang Behringer, “Brussel, Centrum van het internationale postnet”, en *De Post van Thurn und Taxis. La poste des Tour et Tassis, 1489–1794*, eds. Luc Janssens y Marc Meurrens (Bruxelles: Archives Générales, 1992), 21–42. Paul Arblaster, *From Ghent to Aix. How They Brought the News in the Habsburg Netherlands, 1550–1700* (Leiden, Boston: Brill, 2014).

⁴⁴ Hrbek, *Hledat a nalézat*, 313.

⁴⁵ Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 28 de mayo de 1626, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 49.

⁴⁶ Por desgracia, estos “suplementos” no se han conservado siempre. El archivo de los Dietrichstein en su sede en Mikulov fue dañado en 1646 por las tropas suecas y pasó fraccionado por varios lugares.

informadores, limitándose a expresiones como «lo que me han auisado oy con el ordinario»⁴⁷ o le mando «un extracto de carta de una persona particular»⁴⁸. Este rígido anonimato lo rompió solo en el caso de su hermano Juan.⁴⁹ Una parte significativa de suplementos provenía directamente de Bruselas, donde Verdugo, al parecer, tenía un corresponsal propio muy activo. Su nombre, posiblemente, nos lo revela una carta de Isabel Clara Eugenia a Guillermo Verdugo en la que le dio gracias a Verdugo por las novedades de Alemania que cada semana enviaba a Pedro de San Juan, secretario de Estado y Guerra en Flandes, porque la propia Isabel las leía para enterarse de los acontecimientos en el Imperio.⁵⁰ Podemos suponer que también Pedro de San Juan retribuía a Verdugo su información con unos informes propios desde Bruselas que aprovechaba para redactar las cartas destinadas al cardenal Dietrichstein. Además, esta carta de la archiduquesa confirma el papel de Guillermo Verdugo como un informador hábil, capaz de juntar y transmitir informaciones valiosas, y cuya red de corresponsales quizás podía competir con la del propio Dietrichstein.⁵¹

TEMAS DE LA CORRESPONDENCIA

Por desgracia, carecemos de cualquier tipo de instrucciones explícitas que pudiera dar el cardenal a Verdugo o Somogyi sobre los temas y regiones relevantes para él. No obstante, a partir de la correspondencia podemos, al menos parcialmente, reconstruir qué, supuestamente, era lo más interesante y fundamental para el cardenal Dietrichstein.

Como se puede inferir del contenido de las cartas, entre los temas exigidos por el cardenal primaban los asuntos militares en la zona de Flandes y sus contornos relacionados con el desarrollo de la Guerra de los Treinta Años. En las cartas de Martín

En los años 50 del siglo pasado se reunieron los restos de ese gran archivo en el Archivo regional de Moravia en Brno. Dado que los folios con las copias no llevaban ningún nombre, durante la reconstrucción del archivo fue muy difícil identificarlas y relacionarlas con las cartas correspondientes, por lo que se quedaron en uno de los lugares anteriores. También es posible que el cardenal reenviara algunos suplementos a otras personas. El mismo problema menciona también Tomás Parma en el caso de los periódicos (*Avísi*) que enviaba a Dietrichstein su agente italiano Giacomo Olivieri. Parma, *František kardinál Dietrichstein*, 219.

⁴⁷ Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 16 de septiembre de 1625, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 445, fol. 37.

⁴⁸ Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 13 de enero de 1626, *ibidem*, fol. 61.

⁴⁹ «Como particularmente sera V[uestra] Ex[celencia] seruido de veer por el extrato de carta, que aquí va escrita, de un hermano mio don Juan.» Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 13 de octubre de 1626, *ibidem*, fol. 111.

⁵⁰ «Por las cartas que escribis cada semana a secretario Pedro de San Juan y auissos que emmbiays quedo enterada de ordin[ari]o de lo que passa en Alemania de que hago toda estimacion encargandoos la continuacion de auissar todo lo que se fuere offrezendo.» Isabel Clara Eugenia a Guillermo Verdugo, Bruselas, 23 de octubre de 1626, AGR, Secrétairerie d'Etat et de Guerre, 540, fol. 121.

⁵¹ Martín Zelený demostró en su trabajo de fin de master que las novedades enviadas por Guillermo Verdugo eran muy apreciadas también entre los aristócratas en el entorno del Reino de Bohemia. Allí las difundía su agente en Praga Baltasar Cigogna. Martín Zelený, «Verdugové a česká šlechtická společnost ve dvacátých letech 17. století. Pobělohorské konfiskace pohledem korespondence Baltazara Cigogny Guillermu Verdugovi?» (Trabajo Fin de Máster, Universidad de Pardubice, 2021).

Somogyi, cuando expiró la Tregua de los Doce Años en 1621 con las Provincias Unidas, naturalmente, se multiplicaron las descripciones de las campañas militares. Ya se ha indicado que Guillermo Verdugo se convirtió en informador del cardenal Dietrichstein probablemente en 1623 o 1624, tras instalarse en Kreuznach. A partir de aquel momento, Francisco de Dietrichstein recibía dos informes notablemente parecidos. En cuanto a los sucesos militares en Flandes y sus contornos, ambos servidores del cardenal comentaron y eligieron prácticamente lo mismo. Los detalles del asedio de Breda y de Grol, las campañas de los líderes militares más importantes (es decir Mansfeld, Tilly y Spinola), así como las preparaciones para enfrentamientos navales figuran entonces tanto en el epistolario de Martín Somogyi como en el de Guillermo Verdugo. Ambos informadores comunicaron al cardenal también el enfrentamiento entre la Monarquía Hispánica y las Provincias Unidas que se produjo fuera del continente europeo y desembocó en la recuperación de la Bahía de Todos los Santos.⁵² Verdugo informó al cardenal Dietrichstein, como siempre mediante una copia, cuando ya habían pasado dos meses de la toma de Bahía. Es de suponer que ya se trataba de alguna descripción oficial, propagandística, de la batalla. En cambio, Somogyi comunicó al cardenal Dietrichstein la información sobre los enfrentamientos en Brasil justo cuando llegó de las Provincias Unidas a Bruselas. Poco después, en agosto de 1625, se extendió por Europa el rumor de la muerte del rey danés Cristian IV tras la caída de un caballo, que animó a todos sus adversarios.⁵³ Esta información, que al final resultó ser falsa, penetró también en los informes de Verdugo y Somogyi.⁵⁴ No obstante, ya a la hora de comunicarla, ambos eran conscientes de que había que poner en duda aquel tipo de informaciones sobre la muerte de una persona tan importante.

Además del desarrollo del conflicto militar, se prestaba atención a la situación en la corte de Bruselas. Naturalmente, Martín Somogyi como cortesano residente en Bruselas, aportaba al cardenal una descripción mucho más detallada que Verdugo, en cuyas cartas la corte de Bruselas figuraba como un tema relativamente importante, sobre todo en 1625, pero no primaba tanto como en el epistolario de Somogyi. Como veremos más adelante, tampoco la imagen de la corte y su soberana resulta idéntica en los dos epistolarios analizados.

Martín Somogyi informaba al cardenal Dietrichstein concienzudamente sobre la vida política en la corte: las embajadas que llegaban allí, los cambios en los oficios importantes, el clima general que dominaba en Bruselas y, ante todo, las actividades de Isabel Clara Eugenia y el archiduque Alberto. Sus relaciones no se limitaban a la mera afirmación de alguna novedad, sino que solía agregar también sus propios comentarios

⁵² Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 29 de julio de 1625, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 445, fol. 31. Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 28 de marzo de 1625, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 143.

⁵³ Olaf Asbach y Peter Schröder, *The Ashgate Research Companion to the Thirty Years' War* (Abingdon: Routledge, 2016), 65.

⁵⁴ «De la persona del rey no se saue si es muerto o biuo. Que de la cayda del cauallo en Hamel se dixo era muerto, presto se saura la verdad.» Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 2 de septiembre de 1625, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 445, fol. 34. «Abisan que el rey de Tenamarca murio de una cayda que dio con un cauallo que si es verdad tendra el general Tilly un rey enemigo menos y mayor esperança de poder obtener una grande victoria.» Somogyi a Dietrichstein, Vischene, 21 de agosto de 1625, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 143.

o suposiciones, a veces incluso bastante metafóricos, tal como lo hizo en el caso de la visita del embajador inglés:

Lo que de aquí se puede escriuir y se offresçe es que anteayer llego aca el embajador de Ynglater[r]a y ayer tubo audiencia de entrambas Sus A[lte]sas y oy otra bes solo de Su A[lte]sa de la Ynfanta, no se si es por estar el Archiduq[ue] oy malo en la cama de la gota en la rodilla, o si es por endurmiernos con sus enredos como asen las sirenas en el mar a los marineros con sus cantos para despues asernos yr al fondo.⁵⁵

Es evidente que Somogyi no tenía mucha confianza en el embajador John Digby⁵⁶, sin embargo, hay que fijarse también en el proceso de la audiencia descrito por Somogyi, ya que no concuerda con el orden que, al parecer, era habitual: todas las embajadas fueron recibidas primero solo por la infanta y después por el archiduque. De tal manera describió la práctica ceremonial en la corte de Bruselas, por ejemplo, el nuncio Lucio Morra, citado por Dries Raeymaekers.⁵⁷ Las embajadas en la corte de Bruselas estaban entre los temas habituales de la correspondencia de Martin Somogyi, quien en general comentaba la presencia de embajadores de manera positiva, como un indicio de que los problemas se iban a superar.⁵⁸

Por otra parte, Martin Somogyi informó a Dietrichstein respecto a los archiduques no solo de sus diversas reuniones diplomáticas y ceremoniales, sino también de su salud y viajes fuera de Bruselas. Tras la muerte del archiduque Alberto, Somogyi observaba cada ausencia de la infanta de Bruselas e incluso aportaba el itinerario de sus viajes. Isabel Clara Eugenia emprendió uno de sus viajes más largos a finales de 1625 y principios de 1626 cuando pasó por Flandes hasta Dunkerque. El cardenal Dietrichstein recibió la descripción de este camino tanto de Somogyi como de Verdugo, sin embargo, se puede percibir una notable diferencia entre las dos descripciones. Martin Somogyi se concentró más en el objetivo del viaje y en los efectos de la ausencia de la infanta en Bruselas, que era, según su punto de vista, la paulatina destrucción de la región por soldados mal pagados. Además, se preocupaba por la salud de su ama, ya que Inglaterra sufrió una gran propagación de peste.

En cambio, Guillermo Verdugo, al igual que su descripción de los enfrentamientos en Brasil, informó al cardenal sobre el viaje de la infanta mediante un suplemento, que, en este caso, sí se ha conservado en el cuerpo del epistolario. Gran parte de este suplemento es un itinerario detallado del viaje sacralizado que ofrece una imagen de la mujer pía y de la gobernadora muy popular entre los habitantes:

⁵⁵ Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 19 de marzo de 1621, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 55.

⁵⁶ El nombre del embajador no se mencionó, sin embargo, suponemos que se trataba del embajador extraordinario Sir John Digby. Gary Bell, *A Handlist of British Diplomatic Representatives: 1509-1688* (London: Royal Historical Society, 1990), 267.

⁵⁷ Raeymaekers, *One Foot in the Palace*, 53.

⁵⁸ «Ayer llego aya y tubo audiencia de Su A[lteza] el principe de Portugal y tambien tubieron audiencia los embajadores del duque de Bauiera y el de Colonia y se aguarda cada dia al del duque de Saxonia que con tantos embajadores y con la rota de Mansfelte se puede esperar algo bueno y se puede presumir que n[uest]ras cosas van vien.» Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 15 de mayo de 1626, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 185.

A 7 deste partio Su A[lteza] desta corte para Flandes [...] Y dio el velo a unas monjas carmelitas que la auian seruido parte de damas.⁵⁹ [...] Acudio mucha jente de los lugares vezinos. [...] a las tres fue a comer en la Abbadia de la Dunas donde vio a beato Itelsbaldo y en esta ocasion acudio mucha gente de los lugares vehinos. [...] A 17 del pasado estuvo su A[lteza] a Bergas San Winoc y comio en la Abbadia y aquellas monjas la dieron despues una buena merienda⁶⁰ y los de la villa en su casa muy gran colacion despues de la qual boluio su A[lteza] a Dunquerque⁶¹.

Parece probable que para componerlo Verdugo utilizara algún texto oficial, de carácter propagandístico, que recogía varios puntos de la *pietas*, propia de los Habsburgo, que Isabel y su esposo Alberto fomentaban para reforzar su poder en los Países Bajos.⁶² Quizá le pudiera servir, por ejemplo, el periódico semanal de Abraham Verhoeven *Nieuwe Tijdinghen* que precisamente comunicaba regularmente al público tal imagen de la gobernadora.⁶³

Martin Somogyi aprovechaba al máximo las informaciones que circulaban por Bruselas y no se limitaba solamente a las comprobadas y absolutamente ciertas, como se ha visto en el caso de Cristián IV, así en 1626 informó al cardenal que «tambien se murmura que el cardenal Cueba se partira presto de aquy y que en su lugar dara el conde de Gondomar y para esta sospecha de ocasion el aber alquilado casa en Bruselas el dicho conde.»⁶⁴ Se trataba de una información bastante importante para el cardenal Dietrichstein, ya que el cardenal de la Cueva desempeñaba en la corte de Bruselas el cargo de embajador ordinario de Felipe IV. Martin Somogyi, como delegado de Dietrichstein, facilitaba el contacto de cortesía entre él y el cardenal de la Cueva y

⁵⁹ Según Cordula van Wyhe era frecuente que las cortesanas de la casa de la infanta entraran en el monasterio. La vida en la propia corte se asemejaba a la vida monástica donde se preparaban bajo la vigilancia de su ama pía para poder ingresar más tarde en un monasterio real. Y fue precisamente Isabel Clara Eugenia quien las introdujo a la vida monástica mediante la entrega del velo. Cordula van Wyhe, “Infanta Isabella and Her Confessor Andrés de Soto”, *The Sixteenth Century Journal* 2 (2004): 411–455, 425.

⁶⁰ Isabel Clara Eugenia era conocida por su comportamiento modesto a la hora de comunicar con las monjas y no quería que la trataran como su gobernadora, sino como si fuera una de ellas, incluso prefería la comida sin ceremonias. Van Wyhe, “Infanta Isabella”, 425.

⁶¹ Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 2 de septiembre de 1625, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 445, fol. 36. Sobre Isabel Clara Eugenia véase, por ejemplo, las tesis doctorales de Cordula van Wyhe y Elisa García Prieto. Van Wyhe aborda también el tema de la imagen pública y la representación de la gobernadora. Cordula van Wyhe, “Humble wife, charitable mother and chaste widow: representing the virtues of the Infanta Isabel Clara Eugenia (1599-1633)” (Tesis Doctoral, University of London, 2000). Elisa García Prieto, “La infanta Isabel Clara Eugenia de Austria, la formación de una princesa europea y su entorno cortesano” (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2013). Cordula van Wyhe, ed., *Isabel Clara Eugenia: soberanía femenina en las cortes de Madrid y Bruselas* (Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2011).

⁶² Sobre la *pietas austriaca* y su empleo en la corte de Bruselas véase Duerloo, *Dynasty and Piety*.

⁶³ Paul Arblaster, “Abraham Verhoeven y la corte de Bruselas: el monopolio de noticias de Isabel Clara Eugenia”, en van Wyhe, ed., *Isabel Clara Eugenia*, 281–311.

⁶⁴ Somogyi a Dietrichstein, Vischene, 17 de noviembre de 1625, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 157. El conde de Gondomar, quien destacó al servicio de la Monarquía Católica por su manejo de las negociaciones sobre el casamiento del príncipe de Gales Carlos y la infanta María, pasó unos meses en Bruselas, probablemente, por quedarse enfermo.

entregaba al embajador regularmente las cartas de felicitación de Pascua y de Navidad.⁶⁵ Es posible que las sospechas de Somogyi se basaran también en una rivalidad evidente entre los dos embajadores que Somogyi había comentado anteriormente cuando Gondomar llegó a la corte de Bruselas. «Asta agora el dicho embaxador y el car[dena]l Cueva no se an visto porque cada uno aguarda que el otro sea el primero a començar la visita, quien lo sera, el tiempo lo dira.»⁶⁶ En Bruselas había un cierto descontento con el trabajo del cardenal de la Cueva, ya que como embajador del Rey Católico presidía la Junta de Guerra, que coordinaba las acciones militares.⁶⁷ De hecho, este cambio en el cargo del embajador previsto por Somogyi nunca se realizó y el conde de Gondomar murió poco después a su vuelta a Madrid. El cardenal de la Cueva no fue reemplazado hasta diciembre de 1629 por el marqués de Aytona y se suponía su traslado a Roma. Esta situación se vio reflejada, por supuesto, en los informes de Somogyi, quien en enero de 1630 aseguró al cardenal Dietrichstein que había entregado su carta al nuevo embajador ordinario y que el marqués de Aytona «se muestra de ser muy gran ser[vido]r de V[uestra] Ex[celencia]».⁶⁸

Tanto Guillermo Verdugo como Martín Somogyi incluían en sus relaciones también noticias de otras regiones de Europa, debido a que en Flandes, como ya hemos mencionado, se cruzaban canales informativos que los dos podían aprovechar al máximo con el fin de proponer al cardenal un gran panorama de cambios en las relaciones internacionales de entonces. Según Tomáš Parma, el cardenal Dietrichstein no tenía ningún interés en los asuntos de Inglaterra y Francia.⁶⁹ Analizando los dos epistolarios, no obstante, es evidente que esta conclusión debería ser revisada. Con respecto a Inglaterra, Martín Somogyi a principios de los años veinte prestaba mucha atención al “casamiento de España”, es decir, a las negociaciones sobre la boda del príncipe de Gales Carlos y la infanta María Ana, el papel de la corte de Bruselas en este asunto y su proyección en la situación política interior de Inglaterra. «El rey de Ynglaterra se retiro a una casa de plaser no muy lejos de Londres asta tanto que las desputas y diversas opiniones dese reyno sobre el casamiento de España se asyente.»⁷⁰ Más tarde, Somogyi describió bastante extensamente la visita del Príncipe de Gales en Madrid. Es evidente que el noble húngaro quiso ofrecer al cardenal, al menos, alguna

⁶⁵ Las respuestas del cardenal de la Cueva a estas felicitaciones se han conservado en RAD. MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443.

⁶⁶ Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 25 de julio de 1625, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 140.

⁶⁷ Alicia Esteban Estríngana, *Madrid y Bruselas. Relaciones de gobierno en la etapa postarchiducal (1621–1634)* (Leuven: Leuven University Press), 157.

⁶⁸ Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 4 de enero de 1630, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 341. El marqués de Aytona, antes de su llegada a Bruselas, había desempeñado el cargo de embajador del Rey Católico en Viena, donde ya había conocido al cardenal Dietrichstein. Según Rubén González Cuerva, el cardenal, sin embargo, demandó demasiados servicios al marqués de Aytona durante su embajada en Viena, lo cual afectó la relación mutua. Por tanto, es posible entender esta mediación de Somogyi como un intento de mantener y mejorar el contacto ya existente. Rubén González Cuerva, “Vienna, the Spanish Ambassador and the Nuncio: the 3rd Marquis of Aytona and the Fading Catholic Alliance (1624–1629)”, *Theatrum historiae*, 23 (2018): 113–132, 122.

⁶⁹ Parma, *František kardinál Dietrichstein*, 285.

⁷⁰ Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 1 de abril de 1623, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 83.

descripción, antes de que recibiera más detalles de su hermana Beatriz, marquesa de Mondéjar.⁷¹

Por otro lado, la paulatina ruptura de las relaciones entre la Monarquía Hispánica e Inglaterra se ve reflejada en la correspondencia de Guillermo Verdugo en 1625 o, mejor dicho, en sus suplementos. Se trataba de informaciones de alta política y asuntos confesionales, por ejemplo, sobre las órdenes del rey contra los católicos, la antipatía del parlamento inglés hacia el duque de Buckingham o el matrimonio de Carlos I con Enriqueta María de Francia, hermana del rey francés.⁷² No cabe duda de que Francisco de Dietrichstein encargó a sus informadores que le comunicaran la situación en Inglaterra, lo cual se puede notar de la necesidad de Guillermo Verdugo de disculparse en noviembre de 1625 por la carencia de informaciones procedentes de las islas británicas. «De Inglaterra no se puede tener noticia [de] lo que en esse Reyno passa pues ua para cinco semanas que estan cerrados los puertos y no permiten la salida a nadie.»

Acerca de Francia encontramos en ambos epistolarios varias informaciones sobre las relaciones cada vez más reservadas entre Francia y la Monarquía Hispánica. Además de los comentarios formales y esperados sobre las negociaciones entre las monarquías, hay que resaltar una curiosidad especial. En la carta del 25 de noviembre de 1625, Verdugo escribió que junto con su carta «ua un discurso en verso sobre el mal de caueça del rey francés»⁷³. ¿Es posible que nos encontremos ante un poema satírico español sobre la supuesta locura del soberano francés? La sátira política circulaba mucho por la Europa del siglo XVII y muchas veces servía como un arma eficaz contra los adversarios políticos. Y tal tipo de literatura florecía precisamente en la Monarquía Hispánica en los tiempos de la animosidad entre las dos monarquías, por ejemplo, en la pluma del mismísimo Francisco de Quevedo.⁷⁴ Por su parte, Martín Somogyi se fijaba con bastante preocupación también en la génesis de la liga antiespañola de Francia, Saboya y Venecia.⁷⁵

ACTIVIDADES DE SOMOGYI EN LA CORTE DE BRUSELAS

Aparte de ser un fiel y responsable informador, en caso de necesidad, Francisco de Dietrichstein podía recurrir a la mediación de Somogyi como agente para conseguir

⁷¹ Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 1 de abril de 1623, *ibídem*, fol. 83.

⁷² «Por obra de Bocquingam se hauia reformado la casa de la Reyna y que se hauian despedido cien criados entre los quales parte de los musicos por lo qual hauia despachado la Reyna en Francia su confesor a que hiciesse sus quejas al rey, su hermano.» Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 7 de octubre de 1625, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 445, fol. 46.

⁷³ Este poema, por desgracia, no se ha conservado. Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 25 de noviembre de 1625, *ibídem*, fol. 55.

⁷⁴ Por ejemplo, recordemos su famosa *Carta a Luis XIII*. María Soledad Arredondo, “La espada y la pluma contra Francia en el siglo XVII: cartas de Quevedo y Saavedra Fajardo”, *Criticón* 56 (1992): 105–115. Mercedes Etreros, *La sátira política en el siglo XVII* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1983).

⁷⁵ Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 12 de mayo de 1623, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 94.

otros servicios particulares en la corte⁷⁶. Dado que Guillermo Verdugo no estaba presente en Bruselas, este tipo de servicios recaía solo en él. Somogyi no era un agente tan activo al servicio de Dietrichstein como, por ejemplo, Jacomo Olivieri en Roma, cuyo trabajo, siendo representante del cardenal ante la sede del pontífice, requería, naturalmente, mucho más esfuerzo y emprendimiento.⁷⁷ Sin embargo, a lo largo del epistolario nos encontramos con varias situaciones cuando el cardenal aprovechó la presencia de Somogyi en la corte para alcanzar sus objetivos.

Martin Somogyi entregó varias veces las cartas del cardenal Dietrichstein a diferentes personas en la corte, como en el caso ya mencionado del cardenal de la Cueva. Las cartas primordiales, en el ámbito de la corte, eran por supuesto aquellas destinadas a Alberto o Isabel Clara Eugenia y es de suponer que todas las cartas dirigidas a los archiduques fueron entregadas por Martin Somogyi. En noviembre de 1624 Francisco de Dietrichstein mandó vía Martin Somogyi una carta a Isabel Clara Eugenia con el fin de pedir algún título. «La que venia para Su A[lteza] se dio ayer en sus manos y yo are todo quanto me fuere posible, sy en caso quisieren responder a ella que sea al gusto el titulo que V[uestra] Ex[celenci]a desea.»⁷⁸ Sin embargo, si revisamos esta carta, que se ha conservado en los Archives Générales du Royaume, descubrimos que en ella el cardenal no pidió, sino anunció a la infanta que había recibido el título de príncipe del imperio. Más tarde, Somogyi mandó al cardenal Dietrichstein la respuesta de la infanta y aseguró al cardenal que «el sec[retari]o Antonio Suarez de su parte mostro de tener mucha voluntad y deseo de seruir a V[uestra] Ex[celenci]a.»⁷⁹ Cabe recalcar el nombre de Antonio Suárez de Arguello, el antiguo secretario del archiduque Alberto y uno de los hombres más destacados en la corte de Bruselas con quien Martin Somogyi mantenía un contacto personal y parece que también negoció con él las pretensiones del cardenal Dietrichstein.

En el epistolario de Somogyi, se puede reconocer una gran gama de personajes que pertenecían a la mayor élite de la corte de Bruselas. Aparte de los ya mencionados, destaca, por ejemplo, Octavio Visconti, caballero mayor de Alberto, su confidente y uno de los cortesanos más prominentes.⁸⁰ Visconti destacó también por sus actividades diplomáticas en representación del archiduque Alberto en la corte de Praga, particularmente durante el conflicto entre el emperador Rodolfo II y su hermano

⁷⁶ Utilizamos la palabra “agente” para denominar las actividades de Martin Somogyi en representación del cardenal Dietrichstein en la corte de Bruselas. Según Keblusek hay que considerar el término “agente” más bien como la función y no como una profesión, es decir, que se relaciona con la actividad concreta del individuo. En este caso son los encargos y tareas concretas al servicio del cardenal en la corte de Bruselas que convierten a Somogyi en un agente. Marika Keblusek, “Introduction. Profiling the Early Modern Agent”, en *Your Humble Servant. Agents in Early Modern Europe*, eds. Hans Cools y Marika Keblusek y Badeloch Noldus (Hilversum: Verloren, 2006), 9–15, 15.

⁷⁷ Véase Parma, *František kardinál Dietrichstein*.

⁷⁸ Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 14 de noviembre de 1624, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 113.

⁷⁹ Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 27 de febrero 1625, ibidem, fol. 123.

⁸⁰ Raeymaekers, *One Foot in the Palace*, 85.

Matías.⁸¹ Y, seguramente, en la corte praguense pudo encontrarse varias veces con el cardenal Dietrichstein. En la primera mitad de 1621, Martin Somogyi, primero, negoció con Octavio Visconti sobre una tapicería que Francisco de Dietrichstein quería adquirir en Flandes, lo cual Visconti prometió facilitar.⁸² Un mes más tarde, Martin Somogyi comentó algún particular que, igualmente, debía arreglar el dicho conde Visconti. No resulta del todo claro del discurso de la carta si se trataba del mismo asunto, es decir, de la tapicería, o de algún otro negocio que incluía la necesidad de pedir el favor a los archiduques.⁸³

La tapicería no era el único negocio en el campo artístico que Francisco de Dietrichstein encargó a Martin Somogyi. En julio de 1625 Somogyi recibió otra orden del cardenal: buscar a un pintor que fuera a Moravia dispuesto para servirle. En enero de 1626 Somogyi informó al cardenal que «se ha allado un pintor que se offresçe de yr en Alemania que es general en todo y soldero y vno de los mejores desta villa y ha estado en Roma y en España, abla esas lenguas y sus maternas destes estados que es flamenco y françes.»⁸⁴ Sin embargo, como el sueldo que pidió el pintor, cuyo nombre desconocemos, era demasiado alto para Francisco de Dietrichstein, mandó a Somogyi que negociara con él, lo cual según Somogyi no tenía ningún sentido y procuró buscar otro pintor.⁸⁵ En una carta posterior nos enteramos de que Francisco de Dietrichstein quería, quizá por “fracaso” de Somogyi, encargar de la búsqueda del pintor a Jacques de Bruneau, el antiguo embajador de los archiduques ante el emperador, con quien se encontró durante su estancia en Viena.⁸⁶ Uno de los motivos de esta petición de Dietrichstein podía ser la necesidad de hacerse un retrato que pudiera regalar a su hermana Beatriz, ya que los dos hermanos no se habían visto por más de treinta años y justamente en este año expresó Beatriz más de una vez su deseo de tener un retrato actual del querido hermano.⁸⁷

No es posible confirmar que el cardenal encontrara vía Somogyi o Bruneau a algún pintor en Bruselas para su propósito. No obstante, en otra ocasión Martin Somogyi arregló con éxito la contratación de un nuevo empleado para el cardenal en Bruselas. Diego Muxet de Solís, dramaturgo y residente en la corte de Bruselas, pasó en julio de 1624 a Moravia para servir al cardenal como secretario hispanohablante, lo cual no se podía encontrar sin problemas en Europa central. Todo el proceso fue llevado a cabo por Martin Somogyi, que recomendó a Diego Muxet y la corte de

⁸¹ Luc Duerloo, “For Dynasty, Church and Empire. Archduke Albert and the Coming of the Bruderzwist”, en *Ein Bruderzwist im Hause Habsburg (1608–1611)*, ed. Václav Bůžek (České Budějovice: Jihočeská Univerzita v Českých Budějovicích, 2010), 131–153, 148–149.

⁸² Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 16 de abril de 1621, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 34.

⁸³ «El conde Ottauío Visconte me ha dicho antes [...] de como ablo a Su A[lteza] sobre el particular de V[uestra] Ex[celencia] y que ha tenido buenas esperanças pero ninguna conclusion y que no dejara de boluer en breue ablarle sobre ello y aser todo lo que fuere posible en este negocio y le ube de dar la carta que V[uestra] Ex[celencia] me abia escrito sobre este particular. De mi parte ago quanto puedo en aserle acordar y de soloçitarlo.» Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 28 de mayo de 1621, ibídem, fol. 35.

⁸⁴ Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 9 de enero de 1626, ibídem, fol. 171.

⁸⁵ Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 29 de mayo de 1626, ibídem, fol. 178.

⁸⁶ Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 19 de junio de 1626, ibídem, fol. 192.

⁸⁷ Véase Baďura, *La Marquesa de Mondéjar*, 173–187.

Bruselas sirvió así al cardenal como un “campo de recluta” de sus nuevos servidores.⁸⁸ El cambio en el cargo del secretario se puede confirmar y ver en las notas al dorso de las cartas (sobre la procedencia, remitente, fecha de emisión, de recepción, de respuesta y destinatario) que se adaptaron al estilo que tiene la correspondencia de los archiduques en Bruselas. Diego Muxet de Solís incluso dedicó su obra *Comedias humanas y divinas y Rimas morales*, publicada en el mismo año en Bruselas, al cardenal Dietrichstein y en la dedicatoria reveló que se había enterado de su nuevo querido patrón por primera vez en una de sus conversaciones con Martin Somogyi.⁸⁹

Al igual que los secretarios hispanohablantes, también la literatura castellana y sus novedades eran escasas en la Europa central. Siendo así, el cardenal solicitó en 1620 a Somogyi un libro anhelado: la segunda parte del *Quijote*, la edición publicada en Bruselas.⁹⁰ Aunque Somogyi demostró el conocimiento de aquella obra por su deseo de que el palatino Federico saliera aporreado de sus campañas tal como de las suyas salió el caballero andante, en una carta posterior aseguró al cardenal que estaba dispuesto a satisfacer su demanda de conseguir más libros en castellano. Sin embargo, primero tenía que informarse de los españoles en Bruselas qué libros «son de gusto», ya que él no sabe qué es leer y no tiene tiempo para entretenimiento sino para sus grandes miserias que sufre en la corte de Bruselas.⁹¹

RECOMPENSA EN EL CONTEXTO DE LAS RELACIONES CLIENTELARES

Las supuestas condiciones miserables en la corte de Bruselas se convirtieron en uno de los temas principales de la correspondencia de Somogyi a lo largo de los años veinte, las cuales pretendía mejorar con la ayuda del cardenal Dietrichstein y las mercedes recibidas. La recompensa de los servicios prestados por el cliente al patrón, que podían cobrar diferentes formas, es un tema inevitable a la hora de estudiar las relaciones clientelares.

En el caso de Guillermo Verdugo dominaban las mercedes de carácter simbólico y social, como un fruto típico del clientelismo. Si bien no encontramos ninguna mención sobre algún tipo de recompensa monetaria regular en forma de sueldo, que era más típica para las actividades contractuales de los agentes,⁹² eso sí, tenemos evidencia de una recompensa que se acercaría al carácter material. En 1627

⁸⁸ Somogyi a Dietrichstein, Vischene, 22 de julio de 1624, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 103.

⁸⁹ Diego Muxet de Solís, *Comedias humanas y divinas y Rimas morales* (Bruselas: Impresor Fernando de Hoeymaker, 1624). Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/comedias-humanas-y-divinas-y-rimas-morales--0/html/021e2b8a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_8.html.

⁹⁰ Josef Polišenský, “Hispanica de 1614 en la biblioteca de los Dietrichstein de Mikulov”, *Ibero-america Pragensia* 8 (1972): 199–203, 199.

⁹¹ Somogyi a Dietrichstein, 24 de julio de 1620, ZA Opava, Arcibiskupství Olomouc 1144–1961, 488, sign. 14, cart. núm. 7, fol. 120.

⁹² Keblusek, “Introduction”, 12–13. El tema de las recompensas que Guillermo Verdugo recibió por sus servicios al cardenal Dietrichstein ya he presentado detalladamente en el estudio Anna Nováková, “K odměnám a výhodám pro šlechtické klienty a agenty. Guillermo Verdugo ve službách Františka z Ditrichštejna”, *Theatrum historiae*, 26 (2020): 93–110.

Verdugo logró comprar una casa en Praga y fue precisamente su patrón Francisco de Dietrichstein quien, probablemente, arregló la compra. Verdugo yuxtapuso, en carta de febrero de 1624, el asunto de la casa y las obligaciones en el servicio a su patrón para acentuar que había merecido la ayuda con la casa (aunque no conocemos el carácter de este apoyo) en recompensa por sus servicios.⁹³ En mayo de 1626 Guillermo Verdugo encargó a su hermano Francisco Verdugo quien, como ya hemos mencionado, en una ocasión sirvió de mensajero, de «dar las gracias muy humildes de casa que por gracia de V[uestra] Ex[celencia]a podre comprar en Praga.»⁹⁴

Pese a que Guillermo Verdugo era vasallo del Rey Católico, tras su llegada a la Europa central, tuvo que buscar vínculos con el emperador para abrirse paso también dentro del sistema imperial. El mejor para llevar a cabo esta empresa era precisamente el cardenal Dietrichstein, ya que pertenecía al consejo secreto del emperador y, como ya se ha dicho, era un representante muy poderoso de la red clientelar española en Europa central.⁹⁵ La ayuda de Dietrichstein le sirvió también para tratar de resolver el problema con el abastecimiento de sus tropas. Aprovechó la oportunidad cuando el cardenal asistió a la coronación de Leonora Gonzaga, la segunda mujer del emperador Fernando II, y su hijo Fernando III en Praga y se encontró con el emperador personalmente.⁹⁶

En 1627 Guillermo Verdugo fue nombrado miembro del Consejo de Guerra del Rey Católico y así comentó la concesión de este importante cargo: «muy cierto estoy que de qualquier acrecentamiento mio tendra V[uestra] Ex[celencia]a muy particular gusto porque se que como tan señor y patron mio me desseara aun mayores.»⁹⁷ No sabemos si Dietrichstein podía gestionar la obtención de este cargo, sin embargo, claramente demuestra que el crecimiento del cliente en el ámbito social y político era percibido como recíprocamente provechoso tanto para él como para su patrón. Verdugo no vaciló en aprovechar el apoyo del cardenal también para sus familiares. Primero, varias veces recomendó a su hermano Francisco Verdugo ante el cardenal como un fiel servidor.⁹⁸ Más tarde, en 1626, Dietrichstein pidió intercesión a su hermana Beatriz por la sobrina de su cliente, Dorotea Verdugo, que aspiraba a entrar

⁹³ «Y ansimismo por el secretario de V[uestra] Ex[celencia]a he entendido la honrra que me hace en mandarme buscar una cassa en Praga en que V[uestra] Ex[celencia]a se puede assigurar que qualquier que sea poseedor y assi gente en ella procurare cumplir con las obligaciones que tengo de servir a V[uestra] Ex[celencia]a». Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 14 de febrero de 1626, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 445, fol. 69. En *berní rula* (registro de tributos) figuran dos casas en el Barrio Pequeño de Praga que Verdugo compró en el mismo año: una en la calle Valdštejnská y otra debajo de las antiguas escaleras al Castillo de Praga. Václav Liva, ed., *Berní rula 3: Pražská města* (Praha: Archiv bývalé země České, 1949), 134.

⁹⁴ Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 31 de mayo de 1626, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 445, fol. 95.

⁹⁵ «Hallome con la de V[uestra] Ex[celencia]a de 22 del mes passado y cada vez mas obligado a las mercedes que se sirue hazerme particularmente en auisar que Su Magestad Cessarea estaua enterada de la voluntad que tengo de servirle conforme mi obligacion suplicando a V[uestra] Ex[celencia]a sea seruido de emparar y conseruarme en tal opinion.» Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 5 de mayo de 1626, *ibídem*, fol. 92.

⁹⁶ Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 30 de noviembre de 1627, *ibídem*, fol. 146.

⁹⁷ Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 5 de octubre de 1627, *ibídem*, fol. 138.

⁹⁸ Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 9 de junio de 1626, *ibídem*, fol. 97.

en la futura casa de María Ana de Austria. Beatriz de Dietrichstein era por aquel entonces la principal candidata para el puesto de camarera mayor de la futura emperatriz.⁹⁹

Como ya hemos mencionado, Martin Somogyi se instaló en la corte de Bruselas en 1595 junto con el hermano de Francisco, Maximiliano I de Dietrichstein, y se mantuvo allí, al menos, hasta 1631. A lo largo de su servicio, reflejado en el epistolario, nos encontramos con una gran cantidad de mercedes que Somogyi consiguió con la ayuda del cardenal. Muchas veces Somogyi aprovechaba el apoyo de Dietrichstein para asegurarse la vida en la corte de Bruselas mediante las cartas de favor que el cardenal mandaba a los archiduques y otras personas destacadas en la corte.

Supp[lic]o a V[uestra] Ex[celencia] de creer y tomar por muy cierto que no tiene mayor ni mas affiçionado criado que a mi y como tal supp[lic]o a V[uestra] Ex[celencia] si fuere posible me aga m[e]r[ced] de una carta de favor para mi amo y en el escribirle que ya pasados 20 años que le siruo y sin aber reçeuido mi adelantamiento, ni m[e]r[ced] como todos los demas sus criados y pedirle a que me la aga, ansi por el respeto de V[uestra] Ex[celencia] como por mis seruicios y por el favor y encomendamiento de Su Mag[esta]d de la emperadris que esta en el çielo pues que asta agora no le he gosado en nada.¹⁰⁰

En el post scriptum solicitó también una carta similar para el conde de Añover, quien gozaba de gran influencia y poder en la corte y muchos cortesanos buscaban su gracia, ya que desempeñaba los tres cargos más importantes en la corte: sumiller de corps, mayordomo y caballero mayor. Ya en este fragmento es evidente la poca satisfacción de Somogyi con las mercedes que había recibido por su servicio en la corte. Y esto no cambió durante todo el período estudiado, cuanto más se acercaba el fin de la correspondencia, más obvia era la desesperación de Somogyi por su vida en Bruselas.

Las peticiones de Somogyi correspondían al ambiente general en la corte. En 1614 la enfermedad del archiduque provocó una gran inseguridad entre los cortesanos sobre su futuro y Martin Somogyi proyectó todas estas preocupaciones en el texto de sus cartas.¹⁰¹ Asimismo, frecuentemente presentaba a su patrón cómo entendía su posición en la corte. Según su punto de vista, siendo “un extranjero” tenía muy pocas oportunidades de alcanzar los beneficios del patronazgo local.¹⁰² A pesar de que “la nacionalidad” no era una cualidad decisiva en la corte de Bruselas, y más importaba la

⁹⁹ Dietrichstein a la marquesa de Mondéjar, 11 de agosto 1626, Österreichisches Staatsarchiv (AT-OeStA), Haus-, Hof- und Staatsarchiv (HHStA), Staatenabteilungen (StAbt), Spanien Diplomatische Korrespondenz 19–17, fol. 470.

¹⁰⁰ Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 31 de octubre de 1616, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 49.

¹⁰¹ Raeymaekers, *One Foot in the Palace*, 167–168. «Pues aqui estamos en una balança y sujetos a gran mudança y poca esperança de algun premio de lo seruido.» Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 31 de enero de 1614, ibídem, fol. 43.

¹⁰² «Y la causa porque me atreuo de pedir a V[uestra] Ex[celencia] es por uer de que oy dia no teniendo favor y amparo no le aprovecha seruicios ni derecho ni rason y principal[men]te a los extranjeros.» Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 31 de octubre de 1616, ibídem, fol. 49.

lealtad al príncipe y a la dinastía,¹⁰³ Martin Somogyi sentía un agravio con respecto a las oportunidades que le brindaba el servicio en la corte o, a lo mejor, quería presentar y transmitir al cardenal Dietrichstein tal imagen hostil del ambiente cortesano.

Después de la muerte del archiduque en julio de 1621, regresó a la corte anterior inseguridad relacionada con la transformación del régimen postarchiducal, durante el cual Isabel Clara Eugenia pasó a ser la gobernadora general de los Países Bajos españoles. Los miembros de la casa del archiduque eran, tras la muerte de su amo, conscientes de que la casa sufriría algún cambio.¹⁰⁴ A pesar de que la casa fue reducida significativamente,¹⁰⁵ Martin Somogyi “sobrevivió” a esta reorganización, posiblemente, con la ayuda del cardenal Dietrichstein.

En aquel momento, Somogyi otra vez presentó al cardenal Dietrichstein su miseria, y le pidió apoyo, puesto que no tenía en la corte ningunos “apóstoles” y abogados.

Mi amo que murio a 13 deste a las 12 oras de mediodia y nos ha dejado tan desconsolados que apenas nos podemos consolar pues que a mas de estar sin amo nos ha dejado tan pobres y con ningun remedio y principalmente a mi que por no tener apostol y abogado en esta corte me allo gargado de años y deudas y desnudo de m[e]r[ce]des que todas estas son las recompensas que he alcanzado en pasados 25 años de seruios que por aca he echo con tanta puntualidad y fidelidad y ansi supp[lic]o a V[uestra] Ex[celencia] pues que ya no he sido dichoso ny tenido suerte con mi amo que V[uestra] Ex[celencia] no me desampare.¹⁰⁶

Más tarde, reveló sus borrosas perspectivas tras la muerte del archiduque, cuando se esperaban las órdenes de Madrid que le llevarían (y a los demás cortesanos) «la sentencia de vida o muerte».¹⁰⁷

Ya en 1620 Martin Somogyi dio gracias al cardenal por el cargo de copero que debió de conseguir en la corte imperial. En este caso se ha conservado también la carta del cardenal Dietrichstein para Somogyi, en la cual el cardenal explicó que el cargo de copero era la única manera de recompensarle por sus servicios en aquel momento, ya que sus dominios en Moravia y finanzas se veían destrozadas por la rebelión en el Reino de Bohemia.¹⁰⁸ Sin embargo, parece que Martin Somogyi nunca consiguió alguna confirmación desde la corte vienesa de que realmente ostentaría aquel cargo y

¹⁰³ Raeymaekers, *One Foot in the Palace*, 185.

¹⁰⁴ Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 16 de julio de 1621, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 25.

¹⁰⁵ Raeymaekers, *One Foot in the Palace*, 106.

¹⁰⁶ Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 16 de julio de 1621, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 25.

¹⁰⁷ Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 30 de julio de 1621, ibídem, fol. 30.

¹⁰⁸ «Agradezco como es razon la compasio[n] que me tiene en mis trabajos y teniendo yo la misma a V[uestra] M[erced] por la falta de dineros, pues por la perdida de todos mis bienes no le puedo socorrer con poco ni [...] he desseado de consolar entre tanto a V[uestra] M[erced] con algun acrecentam[ien]to de su reputacio[n] y assi tanta mi instancia alcanço que el emperador le hizo merced del titulo de su copero.» Dietrichstein a Somogyi, MZA, RAD, 1910, sign. 849, cart. núm. 446, fol. 51.

volvió a pedirla al cardenal.¹⁰⁹ Tras “recibir” el cargo de copero, Somogyi se atrevió a pedir otra merced al cardenal, el título de barón,¹¹⁰ cuya concesión tenemos confirmada a diferencia del anterior cargo de copero.¹¹¹ El hecho de que el propio Dietrichstein entendiese la elevación social de Somogyi como sustitución a una remuneración monetaria que en aquel momento resultaba imposible, demuestra la existencia anterior de este tipo de recompensa dentro de su relación clientelar. La ayuda económica entonces, junto con sus actividades en la corte, aproxima a Somogyi más a las características de un agente.

Por otro lado, la desesperación de Somogyi fue creciendo a lo largo de los años veinte junto a su intención de abandonar la corte de Bruselas. En 1623 volvió a poner en duda el beneficio que le había aportado la vida en Bruselas, criticando a la propia infanta. «Su A[lteza] la s[eñ]ora Ynfanta fue oy a N[uest]ra S[eñ]ora de Hal que es al pie de 4 leguas de aqui y boluera esta tarde que todo es deuiciones y plegarios y buenas obras que esta buena señora ase, solo me quejo yo que como a pobre y estrangero con tantos años de seruiçios me oluida y deja arinconado.»¹¹² Por lo tanto, Somogyi empezó a buscar oportunidades en una corte distinta. Primero, pretendió con la ayuda de su patrón Dietrichstein pasar a la casa del archiduque Carlos, con quien se encontró durante su estancia en Bruselas. Sin embargo, el archiduque Carlos falleció en diciembre de 1624, por lo cual, pidió al cardenal que le facilitara la entrada en la casa del futuro emperador Fernando III.¹¹³ Cabe preguntarse si el cardenal Dietrichstein realmente pensaba complacer las pretensiones de Somogyi de salir de Bruselas. Si en este caso se hubiera comportado como un buen patrón que siempre responde a las peticiones de sus criados, habría perdido a uno de sus informadores de Flandes. Por tanto, parece que Somogyi siempre podía contar con el apoyo del cardenal Dietrichstein solo en la corte de Bruselas, como en junio de 1626, cuando después de la petición de Somogyi¹¹⁴, el cardenal Dietrichstein envió tres cartas a su favor: una a

¹⁰⁹ «No tengo nueva ninguna de la patente de la m[e]r[ced] de Su Mag[esta]d Ces[are]a y ansi supp[lic]o a V[uestra] Ex[celencia] me aga m[e]r[ced] de acordarse del.» Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 21 de enero de 1622, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 17. Asimismo, Somogyi no se encuentra en la base de datos prosopográficos de cortesanos en la corte de Viena, creada por la Universidad de Múnich. *Kaiser und Höfe. Personendatenbank der Höflinge der österreichischen Habsburger*, eds. Mark Hengerer y Gerhard Schön, <https://kaiserhof.geschichte.lmu.de/> (consultado el 20 de junio de 2022).

¹¹⁰ «Porque eso no cuesta a Su Mad[esta]d mas que concederla y a V[uestra] Ex[celencia] mas que pedirla.» Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 23 de mayo de 1620, ibídem, fol. 11.

¹¹¹ AT-OeStA, Allgemeines Verwaltungsarchiv, Adelsarchiv, Reichsadelsakten, 398.32. En el documento se confirma explícitamente la intercesión del cardenal durante el ennoblecimiento de Somogyi.

¹¹² Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 28 de abril de 1623, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 89.

¹¹³ «Pues que la pretençion del archiduque Carlos se nos desquito con su muerte, he querido supp[lic]ar a V[uestra] Ex[celencia] sy lo allara por bien me aga m[e]r[ced] de procurar a que esa plaça se pudiese alcançar en la corte del hijo mayor de Su Mag[esta]d Ces[are]a.» Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 14 de octubre de 1625, ibídem, fol. 153.

¹¹⁴ «Supp[lic]o muy humilmente a V[uestra] Ex[celencia] a mas de lo referido que es lo mas çierto que me aga m[e]r[ced] de enbiarme una carta para Su A[lteza] de fabor a que le pita me aga m[e]r[ced] pues que le siruio tantos años a su casa con tan poco acresentamiento y m[e]r[ced] como es notorio al

la infanta, otra a Octavio Visconti y la última al mayordomo mayor Ambrogio Spinola.¹¹⁵

El agravio y disgusto de Somogyi por el sistema de patronazgo en la corte y la cada vez peor situación bélica en Flandes se encarnan en el siguiente fragmento: «Pues que ya en el mundo y en las cortes de los príncipes valen y pueden las consideraciones y favor y esas obligaciones y no seruiçios leales y fieles de muchos años. Por aca no tenemos otra cosa sino el mal biejo que no ay dinero ny por el exercito ny por la casa de Su A[lteza].»¹¹⁶ Ya desde las primeras cartas aparecían deseos de Somogyi de tener algún señorío en Moravia cerca de su patrón, donde pudiera retirarse en el crepúsculo de su vida. A finales de los años veinte, quizás por la frustración de la vida cortesana, volvió a repetirlo. «Esta miseria y trauajos desa prouinçia suspenden el deseado fin de mis esperanças porque oy día no la ay que tener en los seruiçios echos a los reyes sino en la asyenda propria quien la tiene y en no teniendola no ay sino morirse con su miseria.»¹¹⁷ Después de más de una década, consiguió con la ayuda de Dietrichstein el señorío de Štáblovice en Silesia.¹¹⁸ No obstante, al parecer, nunca abandonó la corte de Bruselas.

CONCLUSIONES

La comunicación entre el cardenal Dietrichstein y Guillermo Verdugo terminó con el fallecimiento del segundo a finales de 1628. La última carta del epistolario de Martin Somogyi es de agosto de 1631, y por carecer de más informaciones biográficas, no sabemos si representa el fin de la correspondencia, por la muerte de Somogyi u otra razón, o solamente no se ha conservado la comunicación posterior. Si bien Flandes y la corte de Bruselas constituían el campo de actuación de ambos informadores, aprovecharon la multitud de canales informativos que se cruzaban en aquel lugar para comunicar al cardenal la situación en buena parte de Europa occidental. Guillermo Verdugo, quien casi no abandonaba Kreuznach, recibía las informaciones necesarias por vía de sus corresponsales, en cambio Martin Somogyi se abastecía en el “mercado” de informaciones en la corte de Bruselas. Somogyi asimismo representaba al cardenal directamente en la corte y facilitaba el contacto con los archiduques, otros personajes desatacados de la corte o el embajador del Rey Católico.

Ambos informadores gozaban de frutos de la relación clientelar con Francisco de Dietrichstein. Mientras que Guillermo Verdugo aprovechaba el apoyo de su patrón para consolidar su posición en Bohemia, Martin Somogyi lo utilizaba, primero, para mejorar su vida en la corte de Bruselas y, más tarde, para lograr su intención de escapar

mundo para que yo pueda como otros, de no mayor seruiçios que los mios gozar alguna recompensa y m[e]r[ce]d de mis fieles y leales seruiçios.» Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 5 de junio de 1626, *ibidem*, fol. 187.

¹¹⁵ Dietrichstein a Isabel Clara Eugenia, Octavio Visconti y Ambrogio Spinola, 12 de septiembre de 1627, AT-OeStA, HHStA, StAbt, Spanien Diplomatische Korrespondenz 20–17, fol. 25-26.

¹¹⁶ Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 19 de junio de 1626, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 192.

¹¹⁷ Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 27 de septiembre de 1626, *ibidem*, fol. 198.

¹¹⁸ Josef Pilnáček, *Rody starého Slezska IV* (Brno: Moravský zemský archiv, 1996), 1088.

de ella y buscar la suerte al servicio de otro príncipe. Somogyi expresaba ante su patrón la gran desesperación por las pocas mercedes que había recibido y por la situación desfavorable en Flandes ocasionada por la guerra. Cabe preguntarse si era el único en su desilusión, o si la guerra en Flandes pudiera provocar los mismos deseos de abandonar la corte de Bruselas también entre otros cortesanos. El cardenal no demostró mucha voluntad de cumplir este último deseo de su cliente y es de suponer que con su indiferencia ante el asunto quería mantener a su informador donde lo necesitaba, en la corte de Bruselas.

BIBLIOGRAFÍA

- Aragónés de la Encarnación, Adolfo. “Francisco Verdugo, gobernador de Luxemburgo”, *Boletín de la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo* 55 (1934): 1–102 y 66 (1935): 1–72.
- Arblaster, Paul. “Abraham Verhoeven y la corte de Bruselas: el monopolio de noticias de Isabel Clara Eugenia”, en *Isabel Clara Eugenia: soberanía femenina en las cortes de Madrid y Bruselas*, ed. Cordula van Wyhe, 281–311. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2011.
- , “Antwerp and Brussels as Inter-European Spaces in News Exchange”, en *The Dissemination of News and the Emergence of Contemporaneity in Early Modern Europe*, ed. Brendan Dooley, 193–206. Farnham: Ashgate, 2010.
- , *From Ghent to Aix. How They Brought the News in the Habsburg Netherlands, 1550–1700*. Leiden, Boston: Brill, 2014, <https://doi.org/10.1163/9789004276840>.
- Arredondo, María Soledad. “La espada y la pluma contra Francia en el siglo XVII: cartas de Quevedo y Saavedra Fajardo”, *Criticón* 56 (1992): 105–115.
- Asbach, Olaf y Schröder, Peter. *The Ashgate Research Companion to the Thirty Years' War*. Abingdon: Routledge, 2016, <https://doi.org/10.4324/9781315613666>.
- Baďura, Bohumil. “La Marquesa de Mondéjar”, en *Los países checos y España: dos estudios de las relaciones checo-españolas*, ed. Bohumil Baďura (= IAP Supplementum, 16), 133–227. Praha: Karolinum, 2006.
- Behringer, Wolfgang. “Brussel, Centrum van het internationale postnet”, en *De Post van Thurn und Taxis. La poste des Tour et Tassis, 1489–1794*, eds. Luc Janssens y Marc Meurrens, 21–42. Bruxelles: Archives Générales, 1992.
- Bell, Gary. *A Handlist of British Diplomatic Representatives: 1509-1688*. London: Royal Historical Society, 1990.
- Birke, Adolf M. y Asch, Ronald G., eds. *Princes, Patronage, and the Nobility: The Court at the Beginning of the Modern Age c. 1450–1650*. New York: Oxford University Press, 1991.
- Bílek, Tomáš Václav. *Dějiny konfiskací v Čechách po r. 1618 I*. Praha: Museum Království českého, 1882.
- Bouza, Fernando, coord. *Cultura epistolar en la alta Edad Moderna: usos de la carta y de la correspondencia entre el manuscrito y el impreso* (= Cuadernos de Historia Moderna. Anejos IV). Madrid: Universidad Complutense, 2005.

- Cabañas Agrela, José Miguel. “Verdugo, Francisco”, en *Diccionario Biográfico electrónico*, Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/5260/francisco-verdugo> (consultado el 2 de marzo de 2023).
- Chaline, Olivier. *La bataille de la Montagne Blanche: 8 novembre 1620: un mystique chez les guerriers*. Paris: Éditions Noesis, 1999.
- Cruz Medina, Vanessa de. “Margarita de Cardona y sus hijas, damas entre Madrid y el Imperio”, en *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV–XIX)*, eds. José Martínez Millán y Maria Paula Marçal Lourenço, vol. II, 1267–1300. Madrid: Polifemo, 2009.
- Dooley, Brendan, ed. *The Dissemination of News and the Emergence of Contemporaneity in Early Modern Europe*. Farnham: Ashgate, 2010.
- Dooley, Brendan y Baron, Sabrina A., eds. *The Politics of Information in Early Modern Europe*. London: Routledge, 2001.
- Duerloo, Luc. “For Dynasty, Church and Empire. Archduke Albert and the Coming of the Bruderzwist”, en *Ein Bruderzwist im Hause Habsburg (1608–1611)*, ed. Václav Bůžek, 131–153. České Budějovice: Jihočeská Univerzita v Českých Budějovicích, 2010.
- , *Dynasty and Piety. Archduke Albert (1598-1621) and Habsburg Political Culture in an Age of Religious Wars*. New York: Routledge, 2016.
- Edelmayer, Friedrich y Strohmayer, Arno, eds. *Die Korrespondenz der Kaiser mit ihren Gesandten in Spanien. Briefwechsel 1563–1565*. Wien – München: Verlag für Geschichte und Politik – Oldenbourg, 1997.
- Edelmayer, Friedrich. “Honor y dinero. Adan de Dietrichstein al servicio de la Casa de Austria”, *Studia Historica: Historia Moderna* 10 (1993): 89–116.
- Elias, Norbert. *La sociedad cortesana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Esteban Estríngana, Alicia, *Madrid y Bruselas. Relaciones de gobierno en la etapa postarchiducal (1621–1634)*. Leuven: Leuven University Press.
- Etreros, Mercedes. *La sátira política en el siglo XVII*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1983.
- Fagel, Raymond. “Alexander Farnese and Francisco Verdugo: the War in the North East”, *Tiempos modernos* 2 (2017): 14–29.

- García Prieto, Elisa. “La infanta Isabel Clara Eugenia de Austria, la formación de una princesa europea y su entorno cortesano”. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2013.
- González Cuerva, Rubén. “La forma de lo informal: los agentes del cardenal Dietrichstein”, en *El príncipe, la corte y sus reinos: agentes y prácticas de gobierno en el mundo hispano (ss. XIV-XVIII)*, eds. Guillermo Nieva Ocampo, Andrea Mariana Navarro y Rubén González Cuerva, 253–276. Tucumán: Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, 2016.
- , “Vienna, the Spanish Ambassador and the Nuncio: the 3rd Marquis of Aytona and the Fading Catholic Alliance (1624–1629)”, *Theatrum historiae*, 23 (2018): 113–132.
- González Cuerva, Rubén y Koller, Alexander, eds. *A Europe of Courts, a Europe of Factions. Political Groups at Early Modern Centres of Power (1550–1700)*. Leiden–Boston: Brill, 2017, <https://doi.org/10.1163/9789004350588>.
- Höbelt, Lothar. “El Emperador, el Imperio y España bajo el reinado de Fernando III”, en *La corte de Felipe IV (1621–1665). Reconfiguración de la Monarquía católica. De la monarquía universal a la Monarquía Católica. La Guerra de los Treinta Años*, eds. José Martínez Millán, Rubén González Cuerva y Manuel Rivero Rodríguez, tomo IV, vol. I, 211–257. Madrid: Polifemo, 2018.
- Hortal Muñoz, José Eloy. “Dietrichstein, Maximiliano”, en *Diccionario Biográfico electrónico*, Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/65724/maximiliano-dietrichstein> (consultado el 2 de marzo de 2023).
- , “La casa del archiduque Ernesto durante su gobierno en los Países Bajos (1593–1595)”, en *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, coords. Bernardo José García García y Antonio Álvarez-Ossorio Alvariano, 193–214. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2004.
- , “The Household of Archduke Albert of Austria from His Election as Governor of the Habsburg Netherlands until His Investiture as Sovereign Prince of the Low Countries (1595–1598)”, *Revue belge de philologie et d'histoire* 91 (2013): 1011–1055. <https://doi.org/10.3406/rbph.2013.8476>.
- Hrbek, Jiří. “Hledat a nalézat: Barokní Valdštejnové a jejich informační síť”, *Theatrum Historiae* 9 (2011): 313–332
- Kaiser und Höfe. Personendatenbank der Höflinge der österreichischen Habsburger*, eds. Mark Hengerer y Gerhard Schön, <https://kaiserhof.geschichte.lmu.de/> (consultado el 20 de junio de 2022).

- Keblusek, Marika. "Introduction. Profiling the Early Modern Agent", en *Your Humble Servant. Agents in Early Modern Europe*, eds. Hans Cools y Marika Keblusek y Badeloch Noldus, 9–15. Hilversum: Verloren, 2006.
- Kettering, Sharon. *Patrons, Brokers, and Clients in Seventeenth-Century France*. New York – Oxford: Oxford University Press, 1986.
- Líva, Václav, ed. *Berní rula 3: Pražská města*. Praha: Archiv bývalé země České, 1949.
- Luska, Stanislav. "Las redes de información del cardenal Francisco de Dietrichstein en el imperio español", *Tiempos Modernos* 42 (2021): 321–340.
- Maczak, Antoni, ed. *Klientensysteme im Europa der frühen Neuzeit*. München: Oldenbourg, 1988, <https://doi.org/10.1524/9783486595482>.
- Marek, Pavel. "La diplomacia española y la papal en la corte imperial de Fernando II", *Studia Historica: Historia Moderna* 30 (2008): 109–143.
- Marek, Pavel y González Cuerva, Rubén. "The Dynastic Network between the Imperial and Spanish Courts", en *A Europe of Courts, a Europe of Factions. Political Groups at Early Modern Centres of Power (1550–1700)*, eds. Rubén González Cuerva y Alexander Koller, 130–155. Leiden-Boston: Brill, 2017.
- Martínez Millán, José, ed. *Instituciones y élites de poder en la Monarquía Hispana durante el siglo XVI*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1992.
- Muxet de Solís, Diego. *Comedias humanas y divinas y Rimas morales*. Bruselas: Impresor Fernando de Hoeymaker, 1624.
- Nováková, Anna. "K odměnám a výhodám pro šlechtické klienty a agenty. Guillermo Verdugo ve službách Františka z Ditrichštejna", *Theatrum historiae*, 26 (2020): 93–110.
- Parma, Tomáš. "Putování jednoho kardinálského klobouku: počátky a předpoklady církevní kariéry kardinála Františka Dietrichsteina", *Český časopis historický* 115 (2017): 384–406.
- , *František kardinál Dietrichstein a jeho vztahy ke římské kurii: Prostředky a metody politické komunikace ve službách moravské církve*. Brno: Maticе moravská, 2011.
- Pilnáček, Josef. *Rody starého Slezska IV*. Brno: Moravský zemský archiv, 1996.
- Polišenský, Josef. "Hispanica de 1614 en la biblioteca de los Dietrichstein de Mikulov", *Ibero-americana Pragensia* 8 (1972): 199–203.

- Raeymaekers, Dries. *One Foot in the Palace. The Habsburg Court of Brussels and the Politics of Access in the Reign of Albert and Isabella, 1598–1621*. Leuven: Leuven University Press, 2013, <https://doi.org/10.2307/j.ctt9qdwz4>.
- Raymond, Joah y Moxham, Noah, eds. *News Networks in Early Modern Europe*. Leiden – Boston: Brill, 2016, <https://doi.org/10.1163/9789004277199>.
- Reinhard, Wolfgang. *Freunde und Kreaturen. „Verflechtung“ als Konzept zur Erforschung historischer Führungsgruppen. Römische Oligarchie um 1600*. München: Verlag Ernst Vögel, 1979.
- Rumeu de Armas, Antonio. “Nuevos datos para la biografía de don Francisco Verdugo, capitán e historiador de las guerras de los Países Bajos”, *Hispania: Revista Española de Historia* 38 (1950): 85–103.
- Vermeir, René; Raeymaekers, Dries y Hortal Muñoz, José Eloy, eds. *A Constellation of Courts: The Courts and Households of Habsburg Europe, 1555–1665*. Leuven: Leuven University Press, 2014.
- Van Wyhe, Cordula. “Humble wife, charitable mother and chaste widow: representing the virtues of the Infanta Isabel Clara Eugenia (1599-1633)”. Tesis Doctoral, University of London, 2000.
- , “Infanta Isabella and Her Confessor Andrés de Soto”, *The Sixteenth Century Journal* 2 (2004): 411–455, <https://doi.org/10.2307/20476943>.
- , ed. *Isabel Clara Eugenia: soberanía femenina en las cortes de Madrid y Bruselas*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2011.
- Vybíral, Zdeněk. *Politická komunikace aristokratické společnosti v českých zemích na počátku novověku*. České Budějovice: Jihočeská univerzita v Českých Budějovicích, 2005.
- Zelený, Martin, “Verdugové a česká šlechtická společnost ve dvacátých letech 17. století. Pobělohorské konfiskace pohledem korespondence Baltazara Cigogne Guilleremu Verdugovi.” Trabajo Fin de Máster, Universidad de Pardubice, 2021.

Recibido: 28 de agosto de 2022
Aceptado: 23 de febrero de 2023

LA IMPORTANCIA DEL “BUEN CASAR”. UN ACERCAMIENTO A LA POLÍTICA MATRIMONIAL DE LOS CAMARISTAS DE PALACIO EN TIEMPOS DE CARLOS III¹

Jon Peña Ramos²
(Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea
& Université Bordeaux Montaigne)
jon.pena@ehu.eus

RESUMEN

El presente trabajo pretende dar a conocer la política matrimonial de las camaristas de Palacio que casaron durante el reinado de Carlos III (1759-1788). Estas jóvenes solteras de condición noble formaban parte del círculo femenino palatino y sus puestos cortesanos les granjearon multitud de posibilidades y oportunidades. Entre ellas la de desposar a un contrayente de renombre. Partiendo de este conjunto pretendemos analizar, por un lado, el perfil de las camaristas que tomaron estado y el de sus futuros maridos. El estudio prosopográfico de esta cuestión, así como la utilización de casos particulares de la segunda mitad del siglo XVIII, posibilitará atender a otras cuestiones tales como sus contextos familiares o las redes clientelares en las que se insertaban. Todo ello será posible a través del análisis y valoración de los fondos documentales conservados en los archivos nacionales, y particularmente en el Archivo General de Palacio.

PALABRAS CLAVE: Camaristas; casamiento; política matrimonial; Casa Real; siglo XVIII.

THE IMPORTANCE OF "GOOD MARRIAGE": AN APPROACH TO PALACE CHAMBERMAIDS' MARRIAGE POLICY IN THE TIME OF CHARLES III

ABSTRACT

This paper aims to shed light on the marriage policy of the chambermaids of the Palace who married during the reign of Charles III (1759-1788). These young unmarried women of noble status formed part of the female circle of the palace and

¹ El presente trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España PID2020-114496RB-I00, titulado “Disrupciones y continuidades en el proceso de la modernidad, siglos XVI-XIX. Un análisis multidisciplinar (Historia, Arte, Literatura)” (2021-2025) y Grupo de investigación del Sistema Universitario Vasco IT1465-22, *Sociedades, Procesos, Culturas (siglos VIII a XVIII)*.

² ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-4981-4801>

their courtly positions afforded them a multitude of possibilities and opportunities. Among them was the chance to marry a renowned bride. On the basis of this group, we intend to analyse, on the one hand, the profile of the chambermaids who took state and that of their future husbands. The prosopographical study of this issue, as well as the use of particular cases from the second half of the eighteenth century, will make it possible to address other questions such as their family contexts or the clientele networks in which they were inserted. All this will be possible through the analysis and evaluation of the documentary collections preserved in the national archives, and particularly in the General Palace Archive.

KEYWORDS: chambermaid; marriage; marriage policy; Royal House; eighteenth century.

INTRODUCCIÓN: DE OFICIO CAMARISTA

Se podría definir a las camaristas como aquellas jóvenes de origen noble que estaban empleadas a las órdenes de la familia real en los espacios más íntimos y privados de Palacio, sus Casas y Cuartos. Ahora bien, el estudio de esta figura palatina no se remonta a tiempos inmemoriales, dado que todavía hoy existen grandes lagunas sobre este conjunto. La corte como sujeto temático ha generado desde hace tiempo un gran interés en el plano historiográfico, permitiendo profundizar en su composición y funcionamiento. Las investigaciones realizadas han favorecido la reflexión y puesta en valor del poder e influencia desempeñado por los cargos palatinos más cercanos al monarca. Desde entonces han proliferado trabajos sobre las estructuras palaciegas y aquellos que las integraban³. Pero no sería hasta la década de los años noventa del siglo XX cuando la historiografía mostraría verdaderamente interés por la servidumbre femenina de la corte. Partiendo del estudio de reinas consortes, la historiografía comenzaría a entenderlas como otro de los actores partícipes de las luchas de poder por obtener la gracia regia. Durante las siguientes décadas se ahondaría en el estudio de las mujeres de palacio⁴. En este punto es necesario subrayar la labor de la profesora

³ Debido a las limitaciones espaciales en este texto es imposible citar a todos los autores y obras producidas durante las últimas décadas. En la historiografía hispana son fundamentales las aportaciones del profesor José Martínez Millán y sus colaboradores, en el marco del Instituto Universitario “La Corte en Europa” (IULCE), que desde hace más de tres décadas han profundizado en la organización político-social en la Edad Moderna a través del sistema de Corte. Algunas de las reflexiones más trascendentes en José Martínez Millán, “La corte de la monarquía hispánica”, *Studia Historica. Historia Moderna* 28 (2006): 17-61 o José Martínez Millán, “La sustitución del ‘sistema cortesano’ por el paradigma del ‘estado nacional’ en las investigaciones históricas”, *Libros de la Corte* 1 (2010): 4-16. Igualmente importantes han sido los trabajos de otros investigadores como Carlos Gómez-Centurión y Juan Antonio Sánchez, en su caso sobre las reformas en las casas reales del siglo XVIII. Véase Carlos Gómez-Centurión, “La reforma de las Casas Reales del marqués de la Ensenada”, *Cuadernos de Historia Moderna* 20 (1998): 59-83.

⁴ Algunos de los trabajos más recientes y destacados en el panorama internacional: Fabien Persson, *Women at the Early Modern Swedish Court* (Amsterdam: Amsterdam University Press, 2021); Susan

M.^a Victoria López-Cordón, quien se ha encargado de poner luz sobre esta cuestión en el seno del modernismo hispano y cuyos estudios han permitido comenzar a perfilar los cargos femeninos palatinos y establecer las diferencias entre unas y otras⁵. Los avances en este plano han sido sustanciales y han permitido reformular planteamientos a día de hoy, aunque todavía existen importantes vacíos en lo relativo al personal femenino: ¿Quiénes ocuparon estos cargos?, ¿a qué familias pertenecían?, ¿tenían alguna vinculación previa a Palacio?, etc. Es en esta problemática donde se sitúa el presente trabajo. Partiendo de un estudio de carácter prosopográfico pretendemos profundizar en la figura de las camaristas durante el reinado de Carlos III (1759-1788), centrándose en un aspecto crucial de sus vidas: el acceso al matrimonio.

La Casa de la Reina era el espacio natural por el que se desenvolvía la servidumbre femenina. Siendo una minoría, la también llamada “familia de mujeres” gozaba de presencia en los espacios reales más íntimos de la parentela regia. No fue hasta el reinado de Felipe II que el funcionamiento de estas estructuras quedó institucionalizado a través de una serie de ordenanzas, fijándose entonces el cometido de las criadas de cámara. A partir de entonces estaron al cuidado de la esposa del monarca, así como el del príncipe durante su minoría de edad y el del resto de infantes y descendencia real. A diferencia de la del rey, que estaba gobernada por el mayordomo mayor, la cámara de su consorte era un espacio exclusivamente femenino⁶. Este era un lugar donde las mujeres que estaban destinadas a la misma formaban parte de una jerarquía de cargos, teniendo por ello un salario proporcional a su posición⁷.

Palacio había sido el gran bastión de la aristocracia desde sus orígenes. El servicio personal al rey y su familia era un gran honor y, por ello, el ejercicio del mismo estaba tradicionalmente reservado a las primeras familias de la Monarquía. Con la llegada de los Borbones, a lo largo del siglo XVIII, se fue consolidando un cambio de tendencia en la política de reclutamiento de las elites gubernativas. La aristocracia y los órganos de poder jurisdiccionales vieron su poder mermado en favor de individuos de la baja-media nobleza carentes de cotas de poder propias insertos en las nuevas estructuras de la Monarquía, las secretarías del despacho. Pese a todo, la alta nobleza continuó ocupando los grandes cargos de Palacio, convirtiéndose este espacio en uno

Broomhall, ed., *Women and Power at the French Court, 1483-1563* (Amsterdam: Amsterdam University Press, 2018); Nadine Akkerman & Birgit Houben, eds., *The politics of female households: ladies-in-waiting across early modern Europe* (Leiden: Brill, 2014); María Paula Marçal Lourenço, “The Household of Portuguese Queens in Modern Times: Patronage and Powers”, *Mediterranean Studies* 14 (2005): 17-26; Clarissa Campbell Orr, ed., *Queenship in Europe, 1660-1815: The Role of the Consort* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004).

⁵ Véase María Victoria López-Cordón Cortezo, “En las redes palatinas. De damas intrigantes a señoras políticas”, en *La Corte de los Borbones: Crisis del modelo cortesano*, coords. José Martínez Millán, Concepción Camarero Bullón & Marcelo Luzzi Traficante (Madrid: Polifemo, 2013), vol. II, 941-974; María Victoria López-Cordón Cortezo, “La evolución de las damas entre los siglos XVII y XVIII”, en *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*, coords. José Martínez Millán & María Paula Marçal Lourenço (Madrid: Polifemo, 2009), vol. II, 1357-1398; María Victoria López-Cordón Cortezo, “Entre damas anda el juego: las camareras mayores de Palacio en la Edad Moderna”, *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos* 2 (2003): 123-153.

⁶ María del Carmen Simón Palmer, “Nota sobre la vida de las mujeres en el Real Alcázar”, *Cuadernos de Historia Moderna* 19 (1997): 21-23; López-Cordón Cortezo, “La evolución”, 1357.

⁷ *Ibidem*, 1367-1393.

de sus últimos resortes de poder junto con el cuerpo de diplomáticos⁸. Los cargos como el de camarista, que aparentemente tenían menor rango, también eran ocupados por personas de una nobleza de inferior categoría⁹. Pero la nobleza titulada no era ajena a estas posiciones. Así entre las camaristas analizadas se han identificado a nueve de ellas como hijas de poseedores de baronías, vizcondados, condados y marquesados, de las cuales solo una de ellas heredaría el título de su padre: María Ignacia Soria, marquesa de Bondad Real¹⁰. Ahora bien, atendiendo a los propios se observa cómo en su mayoría eran títulos de nuevo cuño concedidos en la generación previa y carentes de grandeza de España.

El ingreso en el servicio palaciego estuvo influenciado por la posición de la parentela. Para formar parte de este reducido grupo, era necesario que las candidatas a ocupar una plaza de camarista cumplieran con una serie de condiciones. La primera y más importante era formar parte de la nobleza, seguida de la juventud y la soltería¹¹. Esta última tenía su importancia ya que era preferible que no tuvieran lazos maritales que condicionaran su disponibilidad para servir en todo momento a la familia real. Aquellas familias con el suficiente peso político y la capacidad de influencia necesaria procuraron asegurar una posición en las habitaciones de la familia real para los miembros más jóvenes de sus parentelas. Fue así cómo los grupos familiares trataron de reproducirse en el aparato de la Corona. Los propios cargos de palacio no eran ajenos a estas dinámicas y en multitud de ocasiones tuvieron un rol de intermediario en la concesión de plazas, gracias y mercedes para su parentela. A la hora de reproducirse en la misma estructura fue igualmente importante contar con una pariente dentro la “familia de mujeres” o que hubiera ejercido como tal anteriormente¹². Por ello, no es extraño que las camaristas que se desposaron durante el reinado de Carlos III tuvieran lazos de sangre con otras jóvenes, casaderas o no, que también habían sido nombradas para ejercer en esa posición. Muestra de ello son las hermanas María Josefa y Rafaela Jaureguiondo; las hermanas Raimunda y Javiera Costa o María Dolores Van Asbroeck y su sobrina María Luisa Van Asbroeck¹³.

El caso de las Martínez Alberro y su descendencia es un ejemplo ilustrativo de esta dinámica familiar. Estas camaristas eran hijas de Diego Antonio Manrique Ocio

⁸ Para mayor información sobre los cambios acaecidos en el seno de las élites gubernativas del XVIII véanse, entre otros, José María Imízcoz Beunza, “La clase política del reformismo Borbónico: Las redes sociales del cambio”, *Magallánica. Revista de Historia Moderna* 4/7 (2017): 10-62; Jean-Pierre Dedieu, *Après le roi. Essai sur l'effondrement de la monarchie espagnole* (Madrid: Casa de Velázquez, 2010).

⁹ López-Cordón Cortezo, “La evolución”, 1360; Francisco Andújar Castillo, “Las Casas de las Reinas y sus camareras: Un manantial de plazas de justicia en el reinado de Carlos II (1680-1699)”, en *El telar de la vida: tramas y urdimbres de lo cotidiano, Maneras de vivir en la España Moderna*, eds. Gloria Franco Rubio, Inmaculada Arias Saavedra Alias & Ofelia Rey Castelao (Gijón: Ediciones Trea, 2021), 55-64.

¹⁰ Archivo General de Palacio (AGP), Real Capilla (RC), Caj. 250, exp. 7.

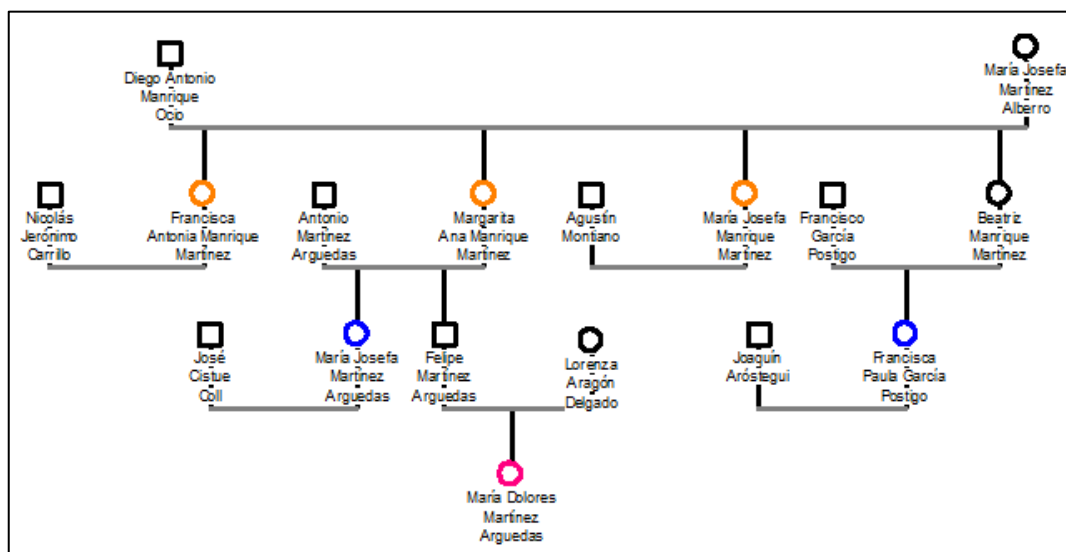
¹¹ López-Cordón Cortezo, “La evolución”, 1362.

¹² Jon Peña Ramos, “Las camaristas de palacio en la segunda mitad del siglo XVIII. Avatares de una carrera al servicio de la reina”, en *Los caminos de la Historia Moderna. Presente y porvenir de la investigación*, coords. Ofelia Rey Castelao & Francisco Cebreiro Ares (Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2023), 1244-1245.

¹³ AGP, RC, Caj. 327, exp. 25; AGP, RC, Caj. 298, exp. 10; AGP, RC, Caj. 252, exp. 33; AGP, RC, Caj. 265, exp. 16; AGP, RC, Caj. 284, exp. 32; AGP, RC, Caj. 317, exp. 14.

(Nájera, 1668-Órgiva, 1724), mariscal de campo, caballero de la Orden de Santiago, y M.^a Josefa Alberro (San Sebastián, c. 1670). En la primera mitad del siglo XVIII tres de las hijas de este matrimonio ocuparon una plaza de camarista: Francisca, Margarita Ana y María Josefa. Una posición que, por otro lado, les favoreció a la hora de casarse. Francisca Antonia (Ceuta, 1711) se desposó con el corregidor Nicolás Jerónimo Carrillo (Medinaceli, 1710), futuro I marqués de Alcocéber; Margarita Ana (Porto Longone, c. 1730) con el militar navarro Antonio Martínez Arguedas (Tudela, 1715); y María Josefa (c. 1714) con Agustín Montiano Luyando (Valladolid, 1697), futuro secretario de la Secretaría de Gracia y Justicia de la Cámara de Castilla. En la siguiente generación varias hijas de estas primeras camaristas y de sus hermanos accedieron al servicio palatino. Ellas eran María Josefa Martínez Manrique (Cervera, 1756) y Francisca de Paula García de Postigo Manrique (Écija, 1747), ambas destinadas en las dependencias de la princesa de Asturias. La reproducción de este grupo familiar dentro de las camaristas continuaría, al menos, durante una generación más. Ya en tiempos de Carlos IV, una sobrina de María Josefa Martínez Manrique llamada María Dolores Martínez Aragón (Archidona, 1779) estaría empleada en la cámara de la reina¹⁴.

Genograma 1: Camaristas descendientes de los Manrique Martínez de Alberro



Fuente: Elaboración propia¹⁵.

Las codiciadas plazas de camarista no solo suscitaron el interés de los servidores palatinos. Los cuerpos castrenses y administrativos también vieron en este

¹⁴ AGP, RC, Caj. 306, exp. 21; AGP, RC, Caj. 315, exp. 12; Vicente Cadenas Vicent, *Caballeros de Montesa que efectuaron sus pruebas de ingreso durante el siglo XIX* (Madrid: Imprenta Maestre, 1957), exp. 56; Archivo Histórico Nacional (AHN), Estado, Carlos III, exp. 202; Beatriz Badorrey Martín, *Los orígenes del Ministerio de Asuntos Exteriores (1714-1808)* (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1999), 479.

¹⁵ Ibidem.

tipo de cargos un medio de mejorar su posición y la de su descendencia. Así, no es de extrañar que actores de gran relevancia en el plano político aspiraran a ocupar estos espacios privilegiados por medio de sus parentelas. Este pudo ser el caso de la vizcaína Balbina Alcedo Llano (Guernica, 1741), camarista de la reina Isabel de Farnesio. Ella era sobrina nieta de Sebastián de la Cuadra Llano (San Julián de Musques, 1687-1766), I marqués de Villarias, secretario de la Secretaría del Despacho de Estado, que había sido favorecido por la segunda esposa de Felipe V y quien había apoyado a la camarilla de la reina¹⁶. Las peticiones de plaza conservadas en el Archivo General de Palacio también dan buena cuenta de esta intervención. Dada la enorme competencia existente por parte de las familias reconocidas con empleos al servicio de la Monarquía, hizo del acceso a una plaza de camarista toda una disputa. Como consecuencia se crearía una lista general de los memoriales de pretendientes a ocupar una plaza de camarista, anotadas todas ellas por orden cronológico. Con esta relación en la que constan las solicitudes de sesenta y cinco jóvenes queda patente cómo diferentes padres, madres, abuelos y otros familiares, bien posicionados dentro de las esferas de poder de la Monarquía, pretendieron actuar en pro de sus parentelas¹⁷.

Para entender la gran pugna por ocupar las plazas de la servidumbre palatina es igualmente necesario comprender el contexto general. Durante la primera mitad del siglo XVIII los monarcas favorecieron diferentes partidos asentados en Madrid que trataron de ocupar las posiciones más granadas de la Corona. El difícil equilibrio y las luchas de poder que durante la primera mitad del siglo las enfrentaron, catapultaron y estrellaron se complicaría aún más tras la entronización de Carlos III. El nuevo monarca, que había gobernado sobre los dominios italianos de la corona de Nápoles y Sicilia durante un cuarto de siglo, retornó a la Península acompañado de un gran séquito de cortesanos que le había servido en Italia. A esta camarilla, además, habría que sumarles una mayor presencia de familias de origen extranjero (franceses, flamencos, irlandeses), vinculados principalmente a la oficialidad castrense, que también pugnaron por hacerse con los empleos palaciegos. Por ello, aquellas camaristas nombradas durante la segunda mitad del XVIII representan un crisol, en lo que respecta a sus orígenes y sus lugares de nacimiento¹⁸, reflejando la amplitud y dinamismo interno del propio imperio.

Otro elemento a tener en cuenta fue la unificación de dependencias reales dentro de la Casa del Rey. La llegada de la dinastía Borbón dio pie a una serie de reformas en el plano de las casas reales, si bien parte de los elementos, como fueron las etiquetas, continuaron vigentes como muestra de la continuidad con los Habsburgo. Se planteaba un cambio institucional, fijando unas reglas que buscaban contener y

¹⁶ Vicente Ibáñez Espinosa, “Los Alcedo de Valencia”, *Anales del Centro de Cultura Valenciana* 13 (1945): 112-113; José Francisco Alcaraz Gómez, *Jesuitas y reformismo. El Padre Francisco de Rávago (1747-1755)* (Valencia: Facultad de teología de Valencia, 1995), 77. Sobre la figura del primer marqués de Villarias véase Ángel Zuluaga Citores, *Sebastián de la Cuadra, primer marqués de Villarias, secretario de Estado en el reinado de Felipe V (1687-1766)* (Muskiz: Ayuntamiento de Muskiz, 1999).

¹⁷ AGP, Carlos III, Leg. 1342; Peña Ramos, “Las camaristas”, 1244. En el documento no figura cuando fue realizada dicha relación, si bien es cierto que se ha podido situar una buena parte de esas peticiones en 1787 y 1788. Por ello, se induce que fue realizada entre 1788 y 1789.

¹⁸ Peña Ramos, “Las camaristas”, 1245.

reducir tanto el gasto como el personal cortesano¹⁹. El fallecimiento en 1760 de la reina M.^a Amalia de Sajonia brindó una nueva posibilidad para retocar estas estructuras. El recién entronizado rey había decidido no volver a contraer estado y, por ello, la casa de su difunta esposa quedaba en desuso. Fue así que un año más tarde se procedería a la unificación de las casas dentro de la Casa del Rey bajo el pretexto del gasto superfluo. Solo hubo una excepción, la Casa de la Reina Madre, Isabel de Farnesio, que mantuvo su autonomía hasta su muerte en 1766²⁰. Pese a ello, el fallecimiento de las consortes regias no acarrió la automática desaparición de sus casas, ya que el personal mantenía su jerarquía y sueldo quedando integrados en la única casa real²¹. Este último aspecto es importante, ya que en los años sucesivos se nombraría a aquellos servidores sin ocupación para los cuartos de los infantes que nacieran, dejando sin oportunidad de ingreso a aquellos que se encontraban extramuros.

MATRIMONIO

El matrimonio era uno de los pasos habituales para estas jóvenes. Entre los fondos de la Real Capilla consta cómo durante el reinado de Carlos III (1759-1788) se desposaron cuarenta y cinco camaristas, aunque no todas compartían este destino. Algunas de ellas abandonaron sus obligaciones palatinas para dar su vida en servicio de Dios, dedicándose a la vida espiritual y religiosa. Este fue el caso de Rita Mesa, que tras servir a la descendencia regia ingresó como religiosa en el convento de las Baronas de Madrid²². Otras, en cambio, se mantuvieron célibes hasta el final de sus días. Leonor O’Beirne O’Kelly (Dian, Obispado de Elphin, c. 1741) había ingresado como camarista de la reina Isabel de Farnesio antes de la llegada al trono de su hijo. Si bien se desconoce si continuó en el servicio activo tras el fallecimiento de la segunda esposa de Felipe V, hay constancia de que siguió residiendo dentro del Palacio Real y que tomó parte en la concesión de plaza para dos de sus sobrinas. El final de la irlandesa llegaría en ese mismo lugar a 19 de enero de 1795, en su soltería, tal y como señala el conde de los Acevedos²³.

Una vez que el enlace era acordado y las capitulaciones matrimoniales realizadas, llegaba el momento del oficio religioso. En paso previo al oficio se materializaba con la salida de la camarista de sus quehaceres palatinos. Este fin de ciclo venía acompañado por una merced dotal que la Corona ofrecía a las casaderas²⁴. Los expedientes matrimoniales de aquellas que se casaron durante el reinado de Carlos III

¹⁹ Gómez-Centurión, “La reforma”, 59-83.

²⁰ José Martínez Millán, “La Casa de la reina Isabel de Farnesio (1715-1766): Características y evolución”, en *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispánica y Portuguesa. Las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*, coords. José Martínez Millán & María Paula Marçal Lourenço (Madrid: Polifemo, 2009), vol. I, 579-723.

²¹ López-Cordón, “Entre damas”, 129.

²² AGP, Carlos III, Leg. 1342.

²³ AGP, RC, Caj. 284, exp. 33; AGP, RC, Caj. 320, exp. 3; José Miguel Mayoral y Lodo, “Necrológico Nobiliario madrileño del siglo XVIII (1701-1808). Años 1791 a 1795”, *Hidalguía: la revista de genealogía, nobleza y armas* 390 (2022): 463.

²⁴ Francisco Andújar Castillo, “Mercedes dotales para mujeres, o los privilegios de servir en palacio (siglos XVII-XVIII)”, *Obradoiro de Historia Moderna* 19 (2010): 215-247.

fijan esta ayuda en quinientos ducados de vellón anuales, por el sueldo de camarista, y otros quinientos ducados por una vez en concepto de media saya. Dada la posición privilegiada de estas jóvenes en Palacio muchas de ellas tuvieron la oportunidad de realizar su desposorio en las propias instalaciones de los diferentes Reales Sitios en los que estaban ocupadas. Los libros de registros sacramentales consultados de la Real Parroquia²⁵ desgranar cómo buena parte de ellas se desposaron en el Real Oratorio de Damas del Palacio Real. En otras ocasiones, dado que las jóvenes damas también podían estar destinadas en otros palacios, como en la Granja de San Ildefonso o el de Aranjuez, varios de estos casamientos se llevaron a cabo en las dependencias de la camarera mayor. Esta era uno de los personajes femeninos más significados de la vida cortesana, a cuyas órdenes se agrupaban las mujeres empleadas en la cámara y aposentos reales²⁶.

Si muchos de los testigos de las declaraciones de libertad y soltería eran ya actores de primer nivel en la escena palatina, aquellos presentes en estos desposorios no fueron de una posición inferior. La Grandeza de España, que continuaba ocupando los cargos más importantes dentro de Palacio, se encuentra en muchas de estas uniones como padrinos y testigos matrimoniales. Entre la nómina de títulos presentes en los registros nupciales de Palacio figuran los duques de Medina Sidonia, los de Arcos, los de Frías, los de Uceda, los marqueses de Guevara, los de Montealegre, los condes de Baños, los de Fuentes, los de Priego, los príncipes de Pío, etc. La relevancia de los testigos y asistentes no queda a la zaga. Un claro ejemplo fue el matrimonio entre Francisco Berruezo Portillo (Granada, 1759), alcalde del crimen de la Audiencia de Aragón, y Antonia Jiménez de Ocón (Valladolid, 1746), camarista del infante Pedro. Este se celebró en la posada de la marquesa viuda de San Juan, camarera mayor de la princesa de Asturias, dentro del Palacio Real el 22 de enero de 1788. El oficio fue celebrado por Agustín del Campo Rivera, capellán de honor del rey. Los padrinos del enlace fueron los duques de Almodóvar²⁷ y actuaron como testigos el marqués de Valdecarzana, sumiller de corps del rey; el conde de Oñate, mayordomo mayor del rey, y el conde de Atares, mayordomo mayor de la princesa de Asturias. También acudió a dicho desposorio el patriarca de las Indias²⁸.

Una vez que la pareja se casaba, la antigua camarista quedaba ligada a la responsabilidad de conseguir descendencia. La principal tarea de cualquier esposa, fijada desde un inicio en los acuerdos maritales, se reducía en dar continuidad al linaje con la gestación de un heredero. Además de las mercedes dotales, la Corona también granjeó otra serie de dádivas que fueron denominadas “mercedes bautismales”. En trabajos anteriores se señaló cómo esta ayuda se circunscribía exclusivamente a la descendencia de las antiguas camaristas. Su concesión consistía en un aderezo de diamantes y esmeraldas valorado en 28.000 reales de vellón. Cuando las antiguas

²⁵ AGP, RC, Libros Parroquiales (LP), Libro primero de matrimonios de la Real Parroquia (1756-1785) y Libro segundo de matrimonios de la Real Parroquia (1786-1822). AGP, RC, LP, Matrimonios 45; AGP, RC, LP, Matrimonios 46.

²⁶ López-Cordón Cortezo, “Entre damas”, 123-153.

²⁷ El duque era mayordomo mayor de la infanta María Ana Victoria, esposa del infante Gabriel, y consejero de Estado.

²⁸ AGP, RC, LP, Matrimonios 46: 23v-24v.

criadas daban a luz solicitaban a los reyes que fueran padrinos bautismales del neonato. Tras lograr su beneplácito, automáticamente, desde Palacio se destinaba la cantidad antes señalada para sufragar los gastos de la ceremonia, pudiendo ser pagada en piedras preciosas o en dinero²⁹. En 1774 nació la hija de Pedro Cistue (Estadilla, 1723), barón de Menglana, caballero de campo jubilado del rey, y M.^a Carlota Larrea Vega (Nápoles, 1743), que había servido a la infanta M.^a Josefa. Su bateo estaba previsto para el 23 de diciembre, a las 3 de la tarde, en la iglesia parroquial de San Martín de Madrid. El rey, padrino de bautismo de la joven, nombró al marqués de Montealegre, mayordomo mayor del rey, para que acudiera en su nombre a la ceremonia. Igualmente mandó que se preparase el aderezo que normalmente se entregaba en esas ocasiones³⁰.

De la misma manera, es necesario subrayar que el casamiento no suponía automáticamente el final de la carrera palatina para ellas. Dado que para formar parte de esta servidumbre se requería dedicación completa a la reina, la princesa y sus vástagos, no es de extrañar que algunas retornaran tras la defunción de sus maridos. Pero su regreso no se producía en las mismas condiciones que antaño. En esta nueva etapa ocuparon cargos de damas, con mayores obligaciones y responsabilidades en el cuidado de la familia real: azafatas, dueñas de honor, ayas, guardamayores, etc. Es más, aquellas que mayor tiempo duraran y mayor rango tuvieran podían ser promovidas hasta cargos como el de camarera mayor. La nominación y el posterior reingreso en la escena palatina se realizaba mediante la valoración de las candidatas y los servicios anteriormente prestados, aunque esta vía también buscó recompensar la fidelidad y *cursus* de sus difuntos esposos³¹.

CARACTERÍSTICAS DE LAS CASADERAS

Atendiendo al lugar en el que nacieron las camaristas desposadas se observa cómo el marco geográfico era muy extenso y no se circunscribía únicamente a los dominios de la Corona hispana. De la muestra de cuarenta y cinco criadas ha sido posible localizar el lugar de nacimiento de cuarenta y cuatro de ellas. Treinta nacieron en la península ibérica frente a las catorce nacidas fuera. Destacan significativamente aquellas nacidas en tierras italianas, pues representan casi la totalidad de este último grupo. Sin embargo, sorprende la casi inexistente presencia de jóvenes nacidas en los dominios de ultramar de la Monarquía. M.^a Manuela Castro Araujo (Santo Domingo, 1739) fue la única excepción³². Si se repara en los núcleos urbanos, dos urbes destacan frente al resto. Por un lado, se encuentra Madrid, el corazón del reino hispano, donde nacieron ocho de ellas. Junto a la Villa y Corte sobresale Nápoles, capital del reino homónimo. La posición de ambas ciudades en lo alto de la clasificación debe relacionarse con la presencia en ambas capitales de burócratas y empleados estatales encargados del manejo de los asuntos que regían las coronas hispana y napolitana. La posición de Nápoles se explica por el hecho ya señalado de que Carlos III había reinado

²⁹ Peña Ramos, “Las camaristas”, 1246.

³⁰ AGP, Personal, Caj. 537, exp. 22.

³¹ López-Cordón Cortezo, “Entre damas”, 136; Peña Ramos, “Las camaristas”, 1248.

³² AGP, RC, Caj. 263, exp. 32.

en dichos dominios antes de ser entronizado rey de España. Por ello, las jóvenes napolitanas y las de otros territorios italianos se sitúan en aquellos grupos de servidores que habían ingresado en las redes de patronazgo del Borbón. En segundo lugar, se encuentran ciudades como Barcelona, Zamora o Valladolid, las cuales vieron nacer a entre dos y cuatro jóvenes. El tercer y último grupo, el más numeroso, aglutina a los lugares donde nació una única camarista. De esta última agrupación cabe subrayar la presencia de las nacidas en algún lugar de las provincias vascas y Navarra (cuatro), así como las nacidas en Andalucía (cuatro). La amplia disparidad de localizaciones está en gran medida justificada, como se verá más adelante, por el perfil militar de muchos de los padres de las jóvenes, los cuales estaban destinados o acuartelados en diferentes puntos de la península ibérica.

Tabla 1: Orígenes de las camaristas casadas durante el reinado de Carlos III

Lugar	N.º de nacimientos
Italia	10
Madrid	8
Cataluña	6
País Vasco	3
Castilla la Vieja	3
Reino de León	3
Reino de Granada	2
Reino de Sevilla	2
Navarra	1
Extremadura	1
Reino de Valencia	1
Territorios coloniales	1
Francia	1
Inglaterra	1
Provincias Unidas	1
Desconocido	1
Total	45

Fuente: Expedientes de casamiento de las camaristas³³.

³³ En el anexo se encuentra una lista completa de los dosieres matrimoniales referenciados, fuente de los datos aportados en esta tabla y las sucesivas.

En lo que respecta a la edad en la que se desposaron, hay grandes disparidades entre ellas. En esta ocasión también ha sido posible obtener este dato en casi la totalidad de la muestra (cuarenta y cuatro), siendo el caso de Teresa Scotti de Vigoleno el único en el que no se ha tenido acceso a esta información. Un primer acercamiento muestra cómo el marco de edades es muy extenso. Por un lado, algunas como Agustina Mendizábal Irisarri (Cádiz, 1766) o Isabel M.^a de la Vega (Capua, 1747) desposaron a la edad de diecinueve años³⁴. En una cota superior se encuentran la vallisoletana Antonia Jiménez de Ocón y Teresa Monseni (Valencia, 1735), las cuales celebraron su desposorio con cuarenta y dos y cuarenta y cuatro años respectivamente³⁵. Pese al gran lapso que se encuentra entre ambas cifras, un estudio en mayor profundidad de este conjunto revela que una amplia mayoría de ellas se desposó a una edad entre los veinte y treinta años. Concretamente, treinta y cuatro de las cuarenta y cuatro jóvenes se casaron antes de llegar a la treintena. Sin embargo, dentro de este grupo, todo parece indicar que la mayoría de camaristas casaron a una edad entre los veinticinco y los treinta, ya que diecinueve jóvenes –dos tercios de las jóvenes que desposan en la veintena y casi la mitad del total de la muestra– enlazaron a esa edad. De hecho, la media de edad a la hora del casamiento se sitúa en los 26,9 años. En los que respecta a las jóvenes que se desposaron antes de llegar a los veinte años únicamente constan los casos de las dos jóvenes antes mencionadas, las citadas Agustina e Isabel. Por la parte superior de la tabla, rebasando la treintena, seis jóvenes llegaron a su matrimonio con una edad inferior o igual a los treinta y cinco años. Por encima de esta cifra solo se encuentran Jiménez de Ocón y Monseni.

Tabla 2: Edad de las camaristas casadas durante el reinado de Carlos III

Años	Número de camaristas
18-20	6
21-25	11
26-30	19
31-35	6
36-40	0
40-45	2

Fuente: Expedientes de casamiento de las camaristas.

En tercer lugar, se ha atendido al tiempo discurrido en el servicio a la familia real. Dada la gran disparidad en la edad de casamiento de las jóvenes, en esta categoría también se da una gran horquilla en lo que respecta a la duración de sus quehaceres

³⁴ AGP, RC, Caj. 323, exp. 2; AGP, RC, Caj. 271, exp. 6.

³⁵ AGP, RC, Caj. 325, exp. 2; Archivo General Militar de Segovia (AGMS), Primera Sección (EP1), Q/188, 1.

palaciegos. La guipuzcoana María Antonia Carvajal Castañeda (San Sebastián, 1761), ejerció de camarista entre febrero de 1780 y enero del siguiente. La brevedad de este caso choca con los catorce años de servicio al rey, su mujer y su descendencia de la napolitana Carlota Larrea³⁶. La muestra infiere que aquellas que casaron durante el reinado de Carlos III estuvieron mayoritariamente empleadas durante un tiempo aproximado de cuatro-nueve años. De hecho, veinticuatro de ellas pertenecen a esta categoría. Con respecto a la media de la muestra, el tiempo de servidumbre se sitúa en los 7,2 años. Dentro de esta mayoría se observa cómo la repartición es equitativa entre aquellas jóvenes que estuvieron sirviendo entre cuatro y seis años y entre las que estuvieron de siete a nueve años, contando doce casos en ambas. Por debajo se encuentran siete jóvenes que llevaron a cabo su carrera durante un trienio o menos. Salvo contadas excepciones³⁷ todo parece indicar que en el periodo analizado las camaristas estuvieron empleadas un mínimo de tres años. Por encima de esa media se contabilizan nueve jóvenes que estuvieron al servicio de la familia real durante una década o más. Entre ellas resulta significativo que tres de ellas estuvieron ejerciendo sus funciones dentro de Palacio durante más de trece años.

Tabla 3: Años de servicio de las camaristas que casaron durante el reinado de Carlos III

Años	Número de camaristas
0-3	7
4-6	12
7-9	12
10-12	6
Más de 13	3

Fuente: Expedientes de casamiento de las camaristas

Como ha sido señalado anteriormente, era bastante habitual que las camaristas contaran con familiares directos empleados, al igual que ellas, en el servicio palaciego. Teniendo como referencia a la “familia de mujeres”, ha sido posible cuantificar que treinta y dos de ellas tuvieron lazos parentales con otras doncellas y damas del servicio regio. Así, la continua aparición de apellidos como Daoiz, O’Beirne, Bernaldo de Palacio, Witte, etc. son muestra de una serie de troncos familiares en el seno del servicio femenino, aunque en otras ocasiones esta relación no era tan evidente debido a que el

³⁶ AGP, RC, Caj. 290, exp. 21; AGP, RC, Caj. 312, exp. 22.

³⁷ En el periodo carolino se da en el caso de la ya citada María Antonia Carvajal, empleada durante casi un año; María Rosalía Guerrero, en servicio durante año y medio; y Antonia Jiménez de Ocón, camarista durante dos años.

apellido que hacía de nexo entre ellas quedaba postergado generación tras generación, tal y como ocurre en el caso antes citado de las Martínez Alberro y su descendencia.

Estos vínculos familiares son igualmente visibles entre las cuarenta y cinco jóvenes en las que se centra este trabajo. Hay constancia de que algunas de las camaristas estudiadas compartían lazos fraternales. Este es el caso de Javiera (Zamora, 1727) y Raimunda Costa (Nápoles, 1739), María Ignacia (Zamora, 1733) y Josefa Hermosa Espejo (Zamora, 1736), Isabel (Raimarcha [sic] en Alemania, 1735) y Ana Isabel Cotell de Villers (Pezinas [sic] en el obispado de Aire, Francia, 1742), o las hermanas María Josefa (Madrid, 1748) y Rafaela Jaureguiendo (Barcelona, 1756). Eran hijas de damas al servicio o antiguas camaristas, Claudia Scutelari (Parma, 1745), hija de Camila Torre (Milán, c. 1720), azafata de la reina Isabel de Farnesio; o Jacoba Clementina MacDonnell (Barcelona, 1752), hija de Jerónima Gonde (Annecy, 1730), señora de honor de la princesa de Asturias y teniente de aya de la infanta M.^a Josefa. También había tías y sobrinas, como las camaristas María Rosa (Barcelona, 1742) y María Dolores Luisa Van Asbroeck (Madrid, 1757). Por su parte, las camaristas María Carlota Larrea e Isabel de la Vega eran primas carnales, al igual que Francisca García de Postigo y María Josefa Martínez Manrique. Las antes mencionadas hermanas Jaureguiendo compartían un parentesco más lejano con la también camarista María Ignacia Codallos (Madrid, 1754), su prima segunda. Unos nexos que, por otro lado, eran extensibles a las jóvenes que no casaban. Las hermanas de Luisa Vaucouleur (Nápoles, 1741) y Teresa Lanne (Palermo, 1741), también fueron camaristas aunque, en su caso, murieron en el ejercicio de sus funciones³⁸.

Además de la estrechez de parentescos con el personal femenino, las familias analizadas pudieron estar igualmente representadas en el resto de estructuras del espacio cortesano. La familia de la camarista Petronila García de Echaburu Fariás (Nápoles, 1750) no fue una excepción. Esta joven era hija de Francisco García de Pando Echaburu y Antonia Fariás Francés de Lézcano, naturales también de la capital napolitana³⁹. Los García de Pando como los Fariás venían sirviendo a la dinastía de los Borbones durante varias generaciones. Particularmente, su servicio se centró en las esferas palatinas y castrenses. El ya mencionado Francisco era jefe de la furriera del rey y caballero de la Orden de Carlos III. Pascual Fariás, tío materno de las mencionadas, también había ascendido dentro de Palacio hasta ocupar el cargo de ayuda de cámara del rey. Los hermanos de Francisco también sirvieron a la causa real: su hermano Miguel había ejercido de tesorero de la Real Fábrica del Palacio Real; mientras que Pedro llegó a ser coronel graduado y ayudante de la Real Compañía de Alabarderos del rey de Nápoles⁴⁰. Con respecto a las mujeres, Petronila y su hermana Amalia no fueron las únicas en formar parte del personal femenino de Palacio. La primera incorporación a este grupo se da con su tía abuela Francisca Francés de Lézcano, hermana de sus dos

³⁸ Juana Vaucouleur falleció en Madrid el 30 de septiembre de 1786, mientras que Rosalía Lanne murió en el Real Sitio de San Lorenzo el 25 de octubre de 1793. José Miguel Mayoral y Lodo, “Necrológico Nobiliario madrileño del siglo XVIII (1701-1808). Años 1786 a 1790”, *Hidalguía: la revista de genealogía, nobleza y armas* 388 (2021): 194; Mayoral, “Años 1791 a 1795”, 449.

³⁹ AGP, RC, Cáj. 298, exp. 9.

⁴⁰ Antonio Massin, “El padrón de 1766”, *Villaviciosa “Quién vivía”* 14 (2008): 132-133.

abuelas, quien había ejercido en Nápoles de azafata de la reina⁴¹, siendo en ese lugar donde fallecería. En la generación intermedia entre Francisca y las García de Pando se encontraba Petronila Farias. La joven napolitana había ingresado como camarista y con el paso del tiempo obtuvo el empleo de azafata de la reina, siendo destinada en la servidumbre de la infanta Carlota⁴².

Aunque las camaristas no tuvieran hermanas, madres o tías sirviendo a la familia real, en innumerables ocasiones contaron con familiares varones dentro de estructuras de Palacio. Entre las catorce carentes de parientes en la servidumbre femenina, al menos ocho sí que tendrían algún familiar cercano en el seno de la Casa del Rey. Rita Pedrosa (Madrid, 1750) era hija del difunto Antonio Pedrosa (Mesina, c. 1725), caballero de la reina y caballero de la Orden de Calatrava⁴³; mientras que Rosa Onofrio (Nápoles, 1757) y Dominga Brías (Madrid, 1736) eran hijas de oficiales de las guardias reales⁴⁴. Teresa Scotti de Vigoleno y María Jacinta Fernández de Cevallos (Madrid, 1756) eran sobrinas, respectivamente, de Máximo Paolucci (Pésaro, 1724), marqués de Paolucci y mayordomo de semana del rey, y Pedro Manuel Vera (Madrid, 1725), ayuda de cámara del rey⁴⁵. Teresa Monseni, por su parte, era cuñada de Francisco Antonio Paglia (Milán, antes de 1720), tesorero del príncipe de Asturias⁴⁶ y, como ya se ha señalado, Balbina Alcedo era sobrina nieta del secretario de la reina madre. De esta manera, treinta y nueve de las cuarenta y cinco jóvenes de la muestra tienen una vinculación directa con Palacio y su personal. Lo aquí señalado no quiere decir que las seis camaristas restantes no tuvieran esos lazos, todo lo contrario, pero no ha sido posible constatar esos nexos dadas las limitaciones a la hora de acceder a sus árboles genealógicos y a la escasez de información disponible.

Una vez que se ha ratificado la relación entre las jóvenes y la escena palatina, a continuación, se plantea realizar un acercamiento a sus padres. Con ello se pretende conocer cuál era su perfil socio-económico para saber más sobre las posibles conexiones que pudieron existir con los futuros maridos de sus hijas. Atendiendo a su ocupación llama significativamente la atención la relevancia del plano castrense. Veintisiete de los cuarenta y cinco padres estaban vinculados este sector. La amplia mayoría de ellos, veinticinco, desarrollaron una carrera marcial frente a los dos restantes que desarrollaban un *cursus* enfocado en la gestión dentro del aparato militar. En lo que respecta a su posición en el escalafón, entre los veinticinco mencionados se observa que la mayoría tenían al menos el rango de teniente coronel. Otro elemento significativo e inequívoco de su posición privilegiada.

⁴¹ La fuente no especifica el nombre de la reina a la que sirvió.

⁴² Archivo General de Simancas (AGS), Tribunal Mayor de Cuentas (TMC), legs. 2069-2071; AGS, Secretaría de Gracia y Justicia (GJ), leg. 915; AGS, Guerra Moderna (GM), leg. 5915.

⁴³ Archivo de Protocolos Notariales de Madrid (APNM), prot. 20396/353r-359r.

⁴⁴ AGP, RC, Caj. 304, exp. 6; AGP, RC, Caj. 268, exp. 8.

⁴⁵ AGP, RC, Caj. 268, exp. 4; José Miguel Mayoral y Lodo, "Necrológico nobiliario madrileño del siglo XVIII (1701-1808). Años 1761 a 1765", *Hidalguía: la revista de genealogía, nobleza y armas* 374 (2016): 742.

⁴⁶ AGMS, EP1, Q/188,1.

Tabla 4: Graduación de los padres militares de las camaristas

Grado	Número de oficiales
Teniente general	1
Mariscal de campo	4
Brigadier	4
Coronel	8
Teniente coronel	4
Capitán de navío	1
Capitán	1
Grado desconocido	2
Total	25

Fuente: Expedientes de casamiento de las camaristas.

Otro aspecto a destacar de este grupo es que varios de ellos estuvieron adscriptos a las guardias reales en algún momento de su vida. Felipe V crearía este conjunto de cuerpos militares para que velara por su protección y la de los sitios reales. Dados sus privilegios con respecto al resto de regimientos (fuero especial, sobresueldos, mayor rapidez a la hora de ascender en la jerarquía militar, etc.) hicieron de esta guardia de élite el principal semillero de generales. Además de copar los altos grados, muchos de ellos fueron designados como gobernadores e intendentes en las diferentes plazas y territorios de la Monarquía⁴⁷. Entre los veinticinco padres militares al menos once estuvieron vinculados a ellas en algún periodo de su trayectoria, aunque no siempre fue al servicio de la Corona hispana. En algunos casos, como en el de Deodato Costa o José Scotti de Vigoleno, formaron parte de las guardias reales de Nápoles⁴⁸.

A gran distancia de las hijas de militares se encuentran las hijas de empleados de la administración, representados en siete casos. Cinco de ellos formaban parte de los órganos de mayor relevancia dentro del aparato judicial de la Monarquía, los Consejos. Se trataría así de un fiscal y cuatro consejeros provenientes de los de Castilla y el de Guerra: Andrés Valcárcel Dato y Felipe Codallos, consejeros de Castilla, eran padres de María Josefa Valcárcel y María Ignacia Codallos; Ginés Martínez Hermosa, difunto marqués de Ollas, consejero de Guerra, era padre de Ignacia y Josefa, camaristas de la reina. Finalmente, Pedro González de Mena, fiscal del consejo de Castilla, era padre de Valentina (Valladolid, 1758), la cual estaba destinada al servicio

⁴⁷ Francisco Andújar Castillo, “Elites de poder militar: las guardias reales en el siglo XVIII”, en *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de historia institucional en la Edad moderna*, eds. Juan Luis Castellano, Jean-Pierre Dedieu & María Victoria López-Cordón (Madrid: Marcial Pons, 2000), 65-84; Thomas Glesener, “Les ‘étrangers’ au service du roi. La réforme des gardes royales au début du règne de Philippe V (1701-1705)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 2005, 35/2 (2005): 219-242.

⁴⁸ AGP, RC, Caj. 252, exp. 33; AGP, RC, Caj. 268, exp. 4.

de la infanta María Luisa. Además de la administración judicial, integrantes de las nuevas administraciones ministeriales también estaban presentes en este grupo: José Guerrero, difunto oficial de la Secretaría del Despacho Universal de Guerra, era padre de la camarista Rosalía Guerrero (Madrid, 1753), empleada en la servidumbre de la infanta María Luisa; mientras que el de Luisa Vaucouleur, llamado Juan Bautista, había sido secretario del rey de Sicilia y oficial de la Secretaría de Hacienda en esos territorios⁴⁹.

Dado que una de las claves para ingresar en el servicio femenino de la Casa Real radicaba en el hecho de tener parientes dentro de este grupo, no es de extrañar que la presencia de progenitores varones vinculados a este sector sea casi testimonial. Solo cuatro camaristas tuvieron padres de empleados en Palacio. Todos ellos, eso sí, cargos de primera magnitud dentro de organigrama palatino: el difunto Antonio Pedrosa, padre de Rita Pedrosa, era caballerizo de la reina y caballero de la Orden de Calatrava; Francisco García de Pando Echaburu, padre de Petronila García Echaburu, era jefe de la Furriera; Esteban Zuaznábar, ayuda de cámara del rey, era padre de la camarista María Concepción Zuaznábar (Hernani, 1760); mientras que Manuel Miguel Larrea Rivera, jefe del guardarropa del rey, era el padre de Carlota Larrea.

Sobre la posición laboral de los padres de las siete camaristas restantes se ha podido constatar que dos de ellos pertenecían a las elites locales de sus lugares de origen. En el caso del padre de Antonia Jiménez de Ocón, su padre, llamado Tomás, era tesorero de la catedral de Segovia. En el último de los casos, el del padre de María Jacinta Cevallos Vera, su ocupación laboral permanece desconocida, pues no ha sido posible encontrar referencia alguna relativa a su ocupación. En otros tres casos tampoco ha sido posible vincular a los padres a alguna ocupación profesional, si bien se ha constatado que eran hijas de nobles titulados⁵⁰. Sin embargo, estas no eran las únicas, puesto que otras seis camaristas también tuvieron un progenitor titulado. Pero si se tiene como referencia la tenencia o el hecho de ser titular de un condado, marquesado o ducado, entre las cuarenta y cinco jóvenes de la muestra hay nueve hijas de nobleza titulada⁵¹. Una de ellas, además, Ignacia Soria, sucedería a su padre como marquesa de Bondad Real.

LOS NOVIOS

El aspecto inicial a analizar de los futuros maridos de las camaristas será el de su empleo. En primer lugar, es necesario señalar que la ocupación de cuatro de ellos es desconocida para el momento del enlace. En estos casos particulares, los expedientes de casamiento conservados en el Archivo General de Palacio no albergan ninguna información a este respecto. En un intento de completar este vacío también se ha

⁴⁹ En el expediente de casamiento de la mencionada Luisa Vancouleur no queda claro si la ocupación de su padre era en el reino de España o en el de Nápoles, siendo lo más probable este último.

⁵⁰ Claudia Scutelari era hija del conde del mismo título mientras que las hermanas Isabel y Ana Villiers eran hijas del barón de Villiers.

⁵¹ Los títulos son la baronía de Villiers, el vizcondado de Reymbot; el condado de Scutellari; el marquesado de Bondad Real; el de Casa Postigo; el de Onofrio y el de Ollas.

procedido a la consulta de la base de datos Fichoz⁵², pero tampoco ha ofrecido ninguna respuesta. Por ello, lo más probable sea que no ejercieran ningún cargo antes de desposarse⁵³. En lo que respecta a la clasificación, en lo alto de la misma se encuentran los oficiales de las guardias reales, el cuerpo privilegiado que velaba por el rey, protagonistas de nueve enlaces. El brigadier Carlos Hautregard (Herbé, 1710), Martín Díaz de Mayorga (Barcelona, 1721) y Gaspar Cron (San Miguel de Sarria, 1729) eran capitanes; el coronel Pascual Mercader (Valencia, 1725), barón de Cheste y Montichelvo, Miguel Trejo (Zamora, 1723) y José Negri (Pavía, 1743) eran exentos; Antonio Alcedo (Quito, 1735) era teniente primero; Antonio Pérez de Hita (Granada, 1750) era teniente segundo y José Víctor García de Samaniego (Badajoz, 1754), marqués de la Granja de Samaniego, era cadete del mismo cuerpo en el momento de su matrimonio. El siguiente grupo más numeroso sería el de oficiales de los diferentes regimientos españoles y extranjeros con un total de ocho esposos. Por su posible cercanía podría destacar el teniente coronel Juan Miguel Vives Feliu (Gerona, 1749), capitán comandante de la compañía de fusileros guardabosques reales. Finalmente, se localizan tres maridos cuya ocupación tenía mayor carácter administrativo: el coronel Juan Boca (Valenciennes, 1718), corregidor electo de Huesca y antiguo brigadier de las guardias de corps; Juan Francisco Saavedra Sangroniz (Sevilla, 1746), intendente del ejército y real hacienda de Caracas; y José Ponte Mandía (Ferrol, 1733), tesorero del departamento de marina de Ferrol.

⁵² Jean-Pierre Dedieu, “Fichoz 2011. Balance de una base de datos sobre la España moderna”, en *Construyendo historia. Estudios en torno a Juan Luis Castellano*, eds. Antonio Jiménez Estrella, Julián Lozano Navarro, Francisco Sánchez Montes, Margarita María Birriel Salcedo (Granada: Universidad de Granada, 2013), 185-200.

⁵³ Sin embargo, hay constancia de que algunos de ellos ocuparon en fechas posteriores cargos al servicio del rey.

Tabla 5: Ocupación profesional de los maridos de las camaristas casadas en el reinado de Carlos III

Ocupación		Número	
Administración	Adm. judicial	Ministro Audiencia / Chancillería	6
		Fiscal Consejo	1
		Alcalde Casa y Corte	1
	Adm. económica	Contador general	2
		Director renta Correo	1
		Ministro tribunal cuentas	1
	Adm. ministerial	Oficial Secretaría Despacho	1
Milicia	Regimientos	Oficial guardias reales	9
		Oficial regimientos nacionales	6
		Oficial regimiento extranjero	1
		Oficial compañía fusileros guardabosques	1
	Corregidor	1	
	Intendente	1	
	Tesorero departamento marina	1	
Palacio	Ayuda de cámara	3	
	Caballerizo de campo	2	
	Mayordomo semana	1	
Otros	Embajador	1	
	Catedrático Universidad	1	
Desconocido		4	
Total		45	

Fuente: Expedientes de casamiento de las camaristas.

Tras ellos se sitúan los ministros de las audiencias y chancillerías que componían la base institucional de la judicatura, casándose seis de ellos con camaristas. La esfera judicial contará, además, con dos contrayentes más, uno alcalde de casa y

corte y el otro fiscal de los Consejos. De esta manera, entre los maridos provenientes de los aparatos administrativos el sector de la judicatura será el que mayor peso tenga.

En segundo lugar, se encuentran los empleados vinculados a ramos de carácter económico con cuatro esposos. Finalmente, de manera testimonial, se cuenta con un contrayente empleado en las secretarías del despacho. Atendiendo a los contrayentes que restan se observa cómo la presencia de los empleados de Palacio no es muy significativa. Solo se cuentan seis contrayentes empleados en ella, frente a los nueve oficiales del cuerpo castrense⁵⁴ o a los trece empleados de la administración. Igualmente, el necesario reseñar el protagonismo de los empleados de la judicatura, pues fueron ocho de sus integrantes los que casaron con una camarista. Si bien es cierto que si se contabilizan a los oficiales de las guardias reales como empleados de Palacio esta interpretación inicial cambiaría situando la endogamia matrimonial en uno de cada tres enlaces de las jóvenes criadas.

En lo que respecta a su lugar de origen, llama poderosamente la atención que no haya ningún nacido en las capitales por las que pasó Carlos III: ni Nápoles ni Madrid. No obstante, al encuadrar las localizaciones en las regiones o áreas a las que correspondían, se observa que el grupo de los originarios de Italia es uno de los más numerosos. Tras ello, el lector advertirá el peso de territorios aparentemente periféricos en lo que respecta al ejercicio de poder. Bajo esta etiqueta se encuentran las diferentes localidades diseminadas en el espacio de Aragón, Cataluña, las dos Castillas o los reinos de Sevilla y Granada, entre otros. Es aquí donde las ciudades más relevantes de esos entornos (Zaragoza, Barcelona o Toledo) se encuentran en un plano secundario frente a urbes menor entidad como Estadilla, Meruelo o Almadén. Cabría plantearse si el florecimiento y presencia de estos núcleos se debe a una política de reclutamiento de grupos y personas ajenas al poder por parte de la Monarquía. Igualmente, dos de los futuros maridos procedían de los territorios coloniales de Sudamérica. Para finalizar, destacan tres contrayentes del aparato militar y palatino cuyas familias procedían de territorios europeos, extranjeros de los límites de la Corona.

Tabla 6: Orígenes geográficos de los maridos de las camaristas

Nombre	Número
Aragón	5
Italia	5
Cataluña	5
Castilla la Nueva	4
Reino de Sevilla	4
Región de León	3
Territorios norte de África	3

⁵⁴ Aquí también se incluye al corregidor en cuestión, Juan Boca, dado que también era coronel graduado.

Castilla la Vieja	2
Galicia	2
Territorios de Sudamérica	2
Reino de Granada	2
Francia	1
Bélgica	1
Suiza	1
Asturias	1
Murcia	1
Valencia	1
Extremadura	1
Total	45

Fuente: Expedientes de casamiento de las camaristas.

Sobre la edad en la que ellos se desposaron, los datos revelan que contaban con 37,95 años de media. Unos valores que no se alejan en exceso de la mediana de los datos, pues esta se sitúa en los treinta y ocho años. El más joven de los desposados fue Antonio Cayetano Acosta (Santiago de Chile, 1766), que contaba solo con dieciocho años, muy alejado de los cincuenta y ocho que José Cistue (Estadilla, 1725) tenía el día de su enlace. Únicamente en tres casos la edad exacta del contrayente es desconocida⁵⁵. Pero hay un elemento que afecta inequívocamente a esta edad: el número de nupcias previas. En algunos casos este factor es fundamental para explicar la avejentada edad del esposo. El estudio releva que aquellos que accedieron a casarse con una de estas criadas mayoritariamente lo hicieron en primeras nupcias, treinta y nueve de cuarenta y cinco. Seis de ellos habían contraído sus segundas nupcias con camaristas; sin embargo, su edad varía significativamente. Mientras que Carlos Reding (Schwyz, 1729), Pedro Vivero (San Salvador de Lorenzana, 1730), Antonio Scellari (Bologna, 1722) e Ignacio Meras (Tineo, 1738) celebraron su enlace en segundas nupcias con una edad entre los treinta y dos y los cuarenta y dos años, Pedro Cistue y Carlos Hautregard lo hicieron con cincuenta-cinuenta y cuatro años. Unos márgenes temporales, estos últimos, que se alejan de la media previamente señalada. Por ello, atendiendo únicamente a lo que sería a las primeras nupcias con ellas, la edad media de los solteros que las desposaron rondaría los 30,7 años.

⁵⁵ Antonio Montúfar Milla era mayor de treinta y dos años, mientras que Juan Antonio Espinosa era mayor de veintisiete y Manuel Bahamonde tenía más de veintitrés años.

Tabla 7: Edad en la que los maridos de las camaristas las desposaron

Edad	Número
18-20	3
21-25	1
26-30	4
31-35	10
36-40	8
41-45	3
46-50	3
51-55	5
56-60	2
Desconocido	3
Total	45

Fuente: Expedientes de casamiento de las camaristas.

Atendiendo a los lazos de estos individuos con la esfera palatina se observa cómo aparentemente no existieron estos vínculos entre los empleados de la administración. Constaría el caso del fiscal José Cistue, hermano de Pedro, caballero jubilado. Llama poderosamente la atención la similitud de perfiles entre los contrayentes provenientes del mundo de la judicatura: jóvenes provenientes de localidades alejadas de los centros de poder cuyas familias pertenecían a la elite local, sin cotas de poder aparente, que habían ascendido en la carrera judicial. Esta muestra, muy alejada de aquellos grupos que dirigían el sistema judicial tras la llegada de los Borbones⁵⁶, podría ser el fiel reflejo del nuevo modelo de la política de reclutamiento llevado a cabo durante la segunda mitad del siglo.

Sin embargo, si se considera a las guardias reales como cargos palatinos esos nexos serían cuanto menos significativos. Su inserción dentro del mismo espacio y la cercanía con el mismo hace de este grupo en particular una variable de interés. Partiendo de esta premisa ha sido posible localizar a parientes en veintidós casos, siendo en quince de ellos también miembros del mismo cuerpo. Por ello, ¿podría trazarse una dinámica matrimonial de endogamia intrapalatina entre la oficialidad de las guardias privilegiadas y aquellas camaristas que ocupaban los espacios cercanos y, por ende, privilegiados, de la familia real? Si a lo que se atiende es a los nexos con la familia de mujeres, solo en el caso de Antonio Acosta Montealegre consta vinculación directa. Su madre era Margarita Montealegre, marquesa de Salas, dama de honor de la reina.

⁵⁶ Imízcoz Beunza, “La clase”, 10-62.

El casamiento con una empleada de Palacio proporcionaba, además, la oportunidad de acercarse a las diferentes redes existentes en los mismos espacios. Unos vínculos que, con el tiempo, podrían resultar cruciales a la hora de mejorar la posición y el estatus de la nueva pareja. Un ejemplo de lo aquí expuesto fue cómo el brigadier Miguel Trejo, por entonces gobernador del Real Sitio de Aranjuez, logró en octubre de 1787 que se le pagara el sueldo entero de su empleo. Su esposa, Josefa Biempica (Trujillo, 1734), tendría una participación relevante en todo ello. En este proceso la antigua camarista de la reina mediaría con actores de primera envergadura como el murciano conde de Floridablanca y el alavés Eugenio Llaguno Amírola. Una intermediación en última instancia que le permitió obtener el goce solicitado⁵⁷.

Estas relaciones no solo fueron efectivas para la obtención de gajes económicos, también estuvieron activas en las concesiones de empleos y cargos honoríficos. Sin tener en cuenta a los seis maridos que habían desarrollado su *cursus* dentro de los muros palatinos⁵⁸, es sabido que al menos otros cinco ingresaron en el servicio personal del rey y su familia tras su enlace. Aunque en este caso daban inicio a esta nueva etapa desde una posición privilegiada, pues ocuparon algunos de los cargos honoríficos con mayor renombre: Miguel Trejo, José Negri y Ramón Vallgornera (Olot, 1752) obtuvieron el puesto de gentilhombre de cámara del rey; Pedro Vivero Pardo fue designado mayordomo de semana del infante Luis (1769); mientras que Manuel Quero (Toledo, 1742) ingresó en el servicio de Palacio como caballerizo de campo del rey (1762) y posteriormente fue promovido a mayordomo de semana del infante Gabriel (1784)⁵⁹. Es así que la servidumbre palatina pasa de estar compuesta por cuatro de ellos a integrar a otros seis en algún momento posterior a su desposorio.

La adquisición de una posición honorífica no fue el último de estos privilegios puesto que algunos de ellos también cumplieron sus aspiraciones en el plano social con la concesión de un título nobiliario. En el ocaso del siglo dieciochesco, ya en tiempos de Carlos IV, dos de los maridos de la muestra obtuvieron esta gracia real: Miguel Trejo, que obtuvo el condado de Casa Trejo en 1793; y Ramón Vallgornera, a quien le fue conferido el marquesado del mismo nombre en 1796. Este grupo debía de ser sumado a aquellos titulados que ya lo eran por herencia de sus parentelas: Pascual Mercader, que antes de su desposorio ya era barón de Cheste y Monticherlo; Antonio Acosta, que heredaría de su madre el marquesado de Salas antes de 1786; y José Víctor García de Samaniego, que también era marqués de la Granja de Samaniego desde 1759. Además, a este grupo habría que sumar al antes mencionado Manuel Quero, que se convirtió en marqués de Bondad Real por su matrimonio⁶⁰.

⁵⁷ Sobre este episodio en particular véase Peña Ramos, “Las camaristas”, 1247-1248.

⁵⁸ Aquellos oficiales de las guardias reales no están contabilizados en este cómputo dado que el carácter y las vicisitudes de su carrera era totalmente diferentes a las del cuerpo marcial.

⁵⁹ AGP, Carlos IV, Cámara, Leg. 1; AHN, Consejos, Leg. 8978; AGS, GM, Leg. 5915; AGS, GJ, Leg. 913; AGS, GJ, Lib. 317; AGS, GJ, Leg. 915.

⁶⁰ AGS, GJ, leg. 914; AGP, RC, Caj. 304, exp. 6; AHN, Consejos, Leg. 8978/3; Didier Ozanam & Fabrice Abad, *Les intendants espagnols du XVIIIe siècle* (Madrid: Casa de Velázquez, 1992); AGP, RC, LP, Matrimonios 45, 19r-19v.

CONCLUSIONES

Tras la llegada de la dinastía de los Borbones comenzó un proceso de sustitución de las hasta entonces elites gubernativas, en detrimento de grupos como la todopoderosa aristocracia. Teóricamente, la grandeza fue capaz de mantener su presencia en Palacio y, particularmente, los cargos honoríficos dentro de las Casa Real. Ahora bien, el perfil social de las jóvenes estudiadas se aleja ciertamente de esa imagen e indica que algo ha ocurrido antes del advenimiento de Carlos III. Las jóvenes camaristas que ingresaban en este cuerpo provenían de una nobleza inferior. A este respecto, hay que considerar la notable cantidad de jóvenes camaristas que tuvieron parientes dentro de la familia de mujeres, muestra de la capacidad de ocupación de unas posiciones privilegiadas por una serie de parentelas durante varias generaciones. Además, posteriormente podían volver a formar parte del servicio palatino como cargos principales dentro de la familia de mujeres. Todo ello permite evocar una serie de preguntas tales como: ¿hasta qué punto pudo haber una patrimonialización indirecta estas posiciones?; ¿y si la grandeza únicamente mantuvo aquellos puestos con mayor renombre y prestigio?; ¿verdaderamente conservaron su influencia en el plano palatino o solo tuvieron una representación cosmética en algunos de los puestos más relevantes con mayor visibilidad? Se plantea que el proceso de sustitución de las antiguas elites gubernativas se continuó durante todo el siglo XVIII, al menos, dentro de Palacio. La aristocracia fue perdiendo posiciones y quedando limitada a ciertos empleos, no muy numerosos pero de gran relevancia, mientras que desde la Corona se promovería a gentes y familias hasta entonces ajenas al juego palatino, todo ello en un proceso de configuración de unas redes de patronazgo cuya cabeza sería el rey.

En lo que respecta a los futuros maridos de las camaristas se aprecia claramente un perfil diferente al que previsiblemente podríamos encontrar. Dado que muchas camaristas viudas volvieron a ingresar posteriormente en el servicio de Palacio era de esperar que la presencia de Grandes y aristócratas fuera como poco evidente. La realidad, sin embargo, señala que su presencia fue inexistente. Los nombres, familias y cargos de los esposos hablan de que las jóvenes criadas desposaban con sectores privilegiados de la milicia, como los oficiales de las guardias reales, o bien con empleados de la alta administración, destacando el peso de los miembros de la judicatura. Pero, en este último caso, el perfil de los juristas se aleja del de los grupos dirigentes de ese mundo, así; ¿podría plantearse este ejemplo como otro paso de control de la Corona sobre el sistema judicial? Esto permitiría medrar y conseguir enlaces ventajosos a aquellos juristas que sin cotas de poder habían aceptado las posturas, valores e ideas defendidas por el monarca, en detrimento de linajes que habían acaparado el poder dentro de la judicatura. Una cosa parece segura, la relevancia de ambos grupos sobre el conjunto podría ser indicativo del favor real, su protección y sus deseos de que aquellos dependientes configuraran un grupo cercano a él.

RELACIÓN DE EXPEDIENTE MATRIMONIALES DE LAS CAMARISTAS

1. AGP, RC, Caj. 250, exp. 7: Manuel M^a Quero Fernández, regidor perpetuo de Toledo, con Ignacia Soria, marquesa de Bondad Real, camarista de la reina M^a Amalia
2. AGP, RC, Caj. 252, exp. 33: Juan Langlase, ayuda de cámara del rey, con Javiera Coste, camarista de la reina difunta M^a Amalia.
3. AGP, RC, Caj. 252, exp. 39: Martín de Mayorga, capitán del regimiento de guardia española, con María Josefa Valcárcel, camarista de la reina.
4. AGP, RC, Caj. 253, exp. 31: Alejandro Vallejo, contador general de la contaduría de la media anata, mesas eclesiásticas, expolios y vacantes, caballero de la Orden de Santiago, y Balbina Alcedo, camarista de la reina Isabel de Farnesio.
5. AGP, RC, Caj. 255, exp. 11: Carlos Reding, teniente coronel graduado y comandante del regimiento suizo de José Reding, y Teresa Lanne, camarista de la infanta M.^a Josefa.
6. AGP, RC, Caj. 260, exp. 27: Miguel Trejo, exento de las guardias de corps de la compañía española, y Josefa Biempica Sotomayor, camarista de la reina Isabel de Farnesio.
7. AGP, RC, Caj. 260, exp. 41: Manuel M.^a Sancho Baamonde, capitán del regimiento de infantería de España, y M.^a Ignacia Espejo, camarista de la difunta reina M.^a Bárbara.
8. AGP, RC, Caj. 261, exp. 12: Carlos Hauregard, brigadier de los ejércitos, capitán de la guardia valona, e Isabel Manuy, camarista de la infanta M.^a Josefa.
9. AGP, RC, Caj. 262, exp. 10: Francisco Pando González de Bárcena, conde de Villapaterna, y Francisca Álava Dávila, camarista de la reina difunta M.^a Bárbara.
10. AGP, RC, Caj. 262, exp. 33: Gerónimo Alba Maldonado Barrientos y Josefa Hermosa Espejo, camarista de la difunta reina M.^a Bárbara.
11. AGP, RC, Caj. 263, exp. 32: José Antonio Ponte Mandía, caballero de la orden de Santiago, tesorero de marina en el departamento del Ferrol, y M.^a Manuela Castro Araujo, camarista de la difunta reina M.^a Barbara.
12. AGP, RC, Caj. 265, exp. 16: Antonio Scelleri, oficial de la Secretaría de Hacienda, viudo de Isabel Jasimone, y M.^a Ramona Costa, camarista de la infanta doña M.^a Josefa.

13. AGP, RC, Caj. 265, exp. 30: Pedro Vivero y Pardo, ministro en el tribunal de la contaduría mayor, y Margarita Moreo Solorzano, camarista de la reina Isabel de Farnesio.
14. AGP, RC, Caj. 266, exp. 23: José Oreiro, teniente del regimiento infantería de Cantabria, y Ana Hermán, camarista de la infanta M.^a Josefa.
15. AGP, RC, Caj. 268, exp. 8: José Cregenzan Monter, catedrático de derecho de la Universidad de Huesca, y Antonia Brías, camarista de la reina Isabel de Farnesio.
16. AGP, RC, Caj. 268, exp. 15: Juan Boca, coronel de los ejércitos y corregidor electo de Huesca, e Isabel Villens, camarista de la reina Isabel de Farnesio.
17. AGP, RC, Caj. 269, exp. 8: José Paolucci, marqués de Paolucci, embajador de Módena, y Claudia Scutelari, camarista de la reina Isabel de Farnesio.
18. AGP, RC, Caj. 271, exp. 6: Antonio Montújar Milla, caballerizo de campo del rey, e Isabel M.^a de la Vega, camarista de la princesa de Asturias.
19. AGP, RC, Caj. 272, exp. 21: Juan Antonio Espinosa, capitán del regimiento infantería de la Princesa, y Luisa Vaucouleur, camarista de la infanta M.^a Josefa.
20. AGP, RC, Caj. 283, exp. 36: Ramón Laborde, sargento mayor del segundo regimiento de infantería ligera de Cataluña, e Isabel Villiers, camarista de la princesa de Asturias.
21. AGP, RC, Caj. 283, exp. 37: Baltasar Villalba, caballero de la orden de Santiago, teniente coronel de caballería agregado al regimiento de Alcántara, y Juana Hickey, camarista de la princesa de Asturias.
22. AGP, RC, Caj. 283, exp. 38: Juan Antonio González de Bárcena, ayuda de cámara del rey, y Juana Díaz de Feydeau, camarista de la princesa de Asturias.
23. AGP, RC, Caj. 284, exp. 32: Tomás Gargollo, alcalde de Casa y Corte, y M.^a Rosa Van Asbroeck, camarista de la infanta M.^a Josefa.
24. AGP, RC, Caj. 290, exp. 21: Pedro Cistue, barón de la Menglana, caballerizo de campo del rey, con M.^a Carlota de Larrea, camarista de la infanta M.^a Josefa.
25. AGP, RC, Caj. 294, exp. 1: Antonio Alcedo, primer teniente de guardias españolas, y M.^a Ignacia Codallos, camarista del infante Carlos.
26. AGP, RC, Caj. 298, exp. 9: Ignacio Meras Queipo de Llano, ayuda de cámara del infante Luis, viudo de Teresa Benita de Alfonso Arguelles, y Petronila García Pando de Echaburu, camarista de la princesa de Asturias.

27. AGP, RC, Caj. 298, exp. 10: Andrés Bruno Cornejo, caballero de la Orden de Santiago, oidor en la Real Chancillería de Valladolid, y M.^a Josefa Jaureguiondo, camarista de la princesa de Asturias.
28. AGP, RC, Caj. 304, exp. 6: Pascual Mercader, barón de Ontichesco y Cheste, coronel de los ejércitos y exento de compañía española de reales guardias de corps, y Rosa Onofrio, camarista de la infanta M.^a Josefa.
29. AGP, RC, Caj. 306, exp. 21: Joaquín Aróstegui Escala, oidor de la Real Chancillería de Granada, y Francisca García de Postigo Manrique, camarista de la princesa de Asturias.
30. AGP, RC, Caj. 312, exp. 22: Juan Miguel Vivas, capitán comandante de fusileros guardabosques reales, con Antonia de Carvajal, camarista de la infanta Amalia.
31. AGP, RC, Caj. 313, exp. 14: José García de Samaniego Ulloa, marques de la Granja, cadete de la compañía española de reales guardias de corps, con Ana Diez de Tejada Paz, camarista de la infanta M.^a Amalia.
32. AGP, RC, Caj. 315, exp. 12: José Cistue, fiscal del consejo de Indias, con Josefa Martínez Manrique, camarista de la princesa de Asturias, destinada anteriormente en la servidumbre de la difunta la infanta M.^a Luisa.
33. AGP, RC, Caj. 317, exp. 12: Francisco Antonio Zamora, caballero de la orden de Carlos III y alcalde del Crimen en la Real Audiencia de Cataluña, con M.^a Rosalía Guerrero, camarista de la infanta M.^a Luisa.
34. AGP, RC, Caj. 317, exp. 13: Gaspar Cron, capitán de la guardia valona, y M.^a Ana Witte Pau, camarista de la infanta M.^a Luisa.
35. AGP, RC, Caj. 317, exp. 14: Antonio Tomás Pérez de Hita, caballero de Calatrava y teniente de la guardia española, y Dolores Luisa de Van Asbroeck, camarista de la infanta Carlota.
36. AGP, RC, Caj. 317, exp. 21: Francisco Escarano Triviño, caballero de Santiago y director general de correos, con M.^a Concepción Zuaznabar, camarista de la princesa de Asturias.
37. AGP, RC, Caj. 320, exp. 3: Antonio Cayetano de Acosta Montealegre con Sara M.^a Enriqueta Teresa O'Beirne O'More, camarista de la princesa de Asturias.
38. AGP, RC, Caj. 321, exp. 7: Agustín Castillo, alcalde del crimen de la Real Audiencia de Cataluña, con Rita Pedrosa, camarista de la infanta Carlota Joaquina.

39. AGP, RC, Caj. 323, exp. 2: José Negri, exento de la compañía italiana de las guardias de corps, con Agustina Mendizábal, camarista infanta M^a Luisa.
40. AGP, RC, Caj. 323, exp. 9: Ramón Vallgornera con M.^a Jacoba Clementina MacDonell, camarista de la infanta María Josefa.
41. AGP, RC, Caj. 325, exp. 2: Francisco Berruezo, ministro de la Real Audiencia de Aragón, con Antonia Jiménez de Ocón, camarista del infante Pedro.
42. AGP, RC, Caj. 327, exp. 23: Pedro Antonio Belinchón, alcalde del crimen de la Real Chancillería de Granada, con Valentina González Mena Aragón, camarista de la infanta M^a Luisa.
43. AGP, RC, Caj. 327, exp. 25: Francisco Saavedra, intendente del ejército y de la provincia de Caracas, con Rafaela Jaureguiondo, camarista de la princesa de Asturias.
44. AGP, RC, Caj. 328, exp. 2: Ignacio O'Mulryan, contador general de caminos y teniente de capitán de caballería, con M.^a Jacinta de Ceballos Vera, camarista de la infanta M.^a Luisa.
45. AGMS, EP1, Q/188-1: Ignacio Quiroga, capitán del regimiento de infantería de Murcia, con Teresa Monseni, camarista de la infanta Carlota⁶¹.

⁶¹ Por razones desconocidas el expediente de casamiento que debiera existir entre la documentación de la Real Capilla no ha sido localizado. Por ello, la información ha sido vaciada del expediente conservado en el Archivo General Militar de Segovia. No obstante, otras fuentes como los hechos de gracia y justicia relativos a la clase de camaristas o los de expediente del Archivo General de Palacio constatan la actividad de la mencionada Teresa en la servidumbre palatina.

BIBLIOGRAFÍA

- Akkerman, Nadine & Birgit Houben, eds. *The politics of female households: ladies-in-waiting across early modern Europe*. Leiden: Brill, 2014.
- Alcaraz Gómez, José Francisco. *Jesuitas y reformismo. El Padre Francisco de Rávago (1747-1755)*. Valencia: Facultad de teología de Valencia, 1995.
- Andújar Castillo, Francisco. “Elites de poder militar: las guardias reales en el siglo XVIII”. En *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de historia institucional en la Edad moderna*, eds. Juan Luis Castellano, Jean-Pierre Dedieu & María Victoria López-Cordón, 65-84. Madrid: Marcial Pons, 2000.
- , “Mercedes dotales para mujeres, o los privilegios de servir en palacio (siglos XVII-XVIII)”, *Obradoiro de Historia Moderna* 19 (2010): 215-247.
- , “Las Casas de las Reinas y sus camareras: Un manantial de plazas de justicia en el reinado de Carlos II (1680-1699)”. En *El telar de la vida: tramas y urdimbres de lo cotidiano, Maneras de vivir en la España Moderna*, eds. Gloria Franco Rubio, Inmaculada Arias Saavedra Alias & Ofelia Rey Castelao, 55-64. Gijón: Ediciones Trea, 2021.
- Badorrey Martín, Beatriz. *Los orígenes del Ministerio de Asuntos Exteriores (1714-1808)*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1999.
- Broomhall, Susan, ed. *Women and Power at the French Court, 1483-1563*. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2018.
- Cadenas Vicent, Vicente. *Caballeros de Montesa que efectuaron sus pruebas de ingreso durante el siglo XIX*. Madrid: Imprenta Maestre, 1957.
- Campbell Orr, Clarissa, ed. *Queenship in Europe, 1660-1815: The Role of the Consort*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Gómez-Centurión, Carlos. “La reforma de las Casas Reales del marqués de la Ensenada”, *Cuadernos de Historia Moderna* 20 (1998): 59-83.
- Dedieu, Jean-Pierre. *Après le roi. Essai sur l'effondrement de la monarchie espagnole*. Madrid: Casa de Velázquez, 2010.
- , “Fichoz 2011. Balance de una base de datos sobre la España moderna”. En *Construyendo historia. Estudios en torno a Juan Luis Castellano*, eds. Antonio Jiménez Estrella et al., 185-200. Granada: Universidad de Granada, 2013.

- Glesener, Thomas. "Les 'étrangers' au service du roi. La réforme des gardes royales au début du règne de Philippe V (1701-1705)", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 35/2 (2005): 219-242.
- Ibáñez Espinosa, Vicente. "Los Alcedo de Valencia", *Anales del Centro de Cultura Valenciana* 13 (1945): 108-116.
- Imízcoz Beunza, José María. "La clase política del reformismo Borbónico: Las redes sociales del cambio", *Magallánica. Revista de Historia Moderna* 4/7 (2017): 10-62.
- López-Cordón Cortezo, María Victoria. "Entre damas anda el juego: las camareras mayores de Palacio en la Edad Moderna", *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos* 2 (2003): 123-153.
- , "La evolución de las damas entre los siglos XVII y XVIII". En *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispánica y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*, coords. José Martínez Millán & María Paula Marçal Lourenço, vol. II, 1357-1398. Madrid: Polifemo, 2009.
- , "En las redes palatinas. De damas intrigantes a señoras políticas". En *La Corte de los Borbones: Crisis del modelo cortesano*, coords. José Martínez Millán, Concepción Camarero Bullón & Marcelo Luzzi Traficante, vol. II, 941-974. Madrid: Polifemo, 2013.
- Lourenço, María Paula Marçal. "The Household of Portuguese Queens in Modern Times: Patronage and Powers", *Mediterranean Studies* 14 (2005): 17-26.
- Martínez Millán, José. "La corte de la monarquía hispánica", *Studia Historica. Historia Moderna* 28 (2006): 17- 61.
- , "La Casa de la reina Isabel de Farnesio (1715-1766): Características y evolución". En *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispánica y Portuguesa. Las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*, coords. José Martínez Millán & María Paula Marçal Lourenço, vol. I, 579-723. Madrid: Polifemo, 2009.
- , "La sustitución del 'sistema cortesano' por el paradigma del 'estado nacional' en las investigaciones históricas", *Libros de la Corte* 1 (2010): 4-16.
- Massin, Antonio. "El padrón de 1766", *Villaviciosa "Quién vivía"* 14 (2008): 1-136.
- Mayoralgo y Lodo, José Miguel de. "Necrológico nobiliario madrileño del siglo XVIII (1701-1808). Años 1761 a 1765", *Hidalguía: la revista de genealogía, nobleza y armas* 374 (2016): 729-778.

- , “Necrológico Nobiliario madrileño del siglo XVIII (1701-1808). Años 1786 a 1790”, *Hidalguía: la revista de genealogía, nobleza y armas* 388 (2021): 193-250.
- , “Necrológico Nobiliario madrileño del siglo XVIII (1701-1808). Años 1791 a 1795”, *Hidalguía: la revista de genealogía, nobleza y armas* 390 (2022): 417-476.
- Ozanam, Didier & Fabrice Abad. *Les intendants espagnols du XVIIIe siècle*. Madrid: Casa de Velázquez, 1992.
- Peña Ramos, Jon. “Las camaristas de palacio en la segunda mitad del siglo XVIII. Avatares de una carrera al servicio de la reina”. En *Los caminos de la Historia Moderna. Presente y porvenir de la investigación*, coords. Ofelia Rey Castelao & Francisco Cebreiro Ares, 1242-1249. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2023.
- Persson, Fabien. *Women at the Early Modern Swedish Court*. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2021.
- Simón Palmer, María del Carmen. “Nota sobre la vida de las mujeres en el Real Alcázar”, *Cuadernos de Historia Moderna* 19 (1997): 21-37.
- Zuluaga Citores, Ángel. *Sebastián de la Quadra, primer marqués de Villarías, secretario de Estado en el reinado de Felipe V (1687-1766)*. Muskiz: Ayuntamiento de Muskiz, 1999.

Recibido: 1 de septiembre de 2022

Aceptado: 8 de diciembre de 2022

MONOGRÁFICO:
450 AÑOS DE LEPANTO: RELECTURAS DE UNA OCASIÓN

450 AÑOS DE LEPANTO: RELECTURAS DE UNA OCASIÓN

coordinado por:

Miguel Ángel de Bunes Ibarra (IH-CSIC) y Francesco Caprioli (Universidad Autónoma de Madrid)

El 7 de octubre de 2021, diversas instituciones científicas y culturales españolas celebraron el 450 aniversario de la batalla de Lepanto con conferencias, seminarios, exposiciones artísticas, presentaciones de nuevas monografías e, incluso, recreaciones históricas de uno de los principales acontecimientos que marcaron la historia del Mediterráneo del siglo XVI. En los carteles y programas de la mayoría de dichos actos, el término “celebración” se intercambiaba sinérgicamente con el de “conmemoración”. De forma más o menos consciente por parte de los organizadores, tanto personas como entidades, estas dos palabras manifestaban el deseo de “recordar” el evento y, sobre todo, de mostrar su incidencia en el panorama social, político y cultural de la Monarquía hispánica a lo largo de la temprana edad moderna.

De esta manera, los actos organizados para “conmemorar” el aniversario de Lepanto en España se han enfocado en perpetuar una determinada visión de la batalla, la de la victoria de la Liga Santa sobre la armada otomana, promoviendo la conversión del acontecimiento en una efeméride. Así pues, se ha vuelto nuevamente a una narración protagonizada por héroes y paladines de la cristiandad, que salvaron la Europa latino-cristiana de la amenaza turco-otomana, olvidando, casi por completo, que Lepanto fue una lucha naval de escasas consecuencias geopolíticas, un episodio dentro de una guerra que duró tres años (1570-73) y en la que fueron las fuerzas del sultán de Estambul las que salieron victoriosas al arrebatar la isla de Chipre a la República de Venecia. Además, como ya recordaba Fernand Braudel, no fue dicha batalla lo que marcó un antes y un después en la rivalidad hispano-otomana en el Mediterráneo del siglo XVI, sino la necesidad para los Habsburgo y los Osmanlís de redirigir sus esfuerzos económicos y militares hacia viejos y nuevos escenarios de guerra, tales como Flandes y Portugal para Felipe II o Azerbaiyán y el Cáucaso para Murad III¹.

Lejos de volver a plantear esta cuestión desde los mismos parámetros que en el siglo pasado, el Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (IH-CSIC) y el Instituto Universitario “La Corte en Europa” (IULCE-UAM) organizaron un seminario científico en Madrid que se focalizó en el acto de “releer”, desde diferentes perspectivas, lo que Miguel de Cervantes definió “la más memorable y alta ocasión que vieron los siglos”². El objetivo principal de dicho seminario, de facto, no fue recordar el “hecho histórico”, sino abrir el foco del análisis

¹ Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vols. (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2018), II, 624-652.

² “450 años de Lepanto, relecturas de una ocasión”, CCHS-CSIC, Madrid, 7 y 8 de octubre de 2021.

y volver a las aguas griegas de la bahía de Lepanto para averiguar los límites de la guerra y la diplomacia en el teatro mediterráneo, mostrando la naturaleza de los contactos entre Cristiandad e Islam más allá de los clásicos arquetipos culturales de cruzada y yihad.

Así como en 1971 Gino Benzoni había propulsado el diálogo entre varios historiadores para arrojar nueva luz sobre el Mediterráneo de la segunda mitad del siglo XVI a través de lo que pasó antes, durante y después de Lepanto³, los directores del seminario celebrado en Madrid (Miguel Ángel de Bunes Ibarra, Manuel Rivero Rodríguez y Rubén González Cuerva) han enriquecido el debate sobre los principales fenómenos y acontecimientos político-diplomáticos que rodearon *La Naval* gracias a la participación de musicólogos y expertos en historia del arte, además de otomanistas e historiadores *tout court*. La presencia de investigadores y profesores pertenecientes no sólo a distintas nacionalidades, sino también adheridos a diferentes metodologías y enfoques historiográficos brindó la oportunidad de desvincular Lepanto del mero hecho de rememorar un enfrentamiento entre bloques contrapuestos, contextualizando la batalla en el marco de un entramado de relaciones e intercambios que pusieron en estrecho contacto a las potencias mediterráneas de aquel entonces.

El monográfico que aquí se presenta pone de relieve los principales resultados alcanzados durante este seminario. Se compone de ocho artículos de diferente corte, entre estudios de caso y visiones de conjunto que, sin embargo, están conectados entre sí por emplear una perspectiva de análisis extensa, en la que la batalla de Lepanto pasa de ser la protagonista del texto a su telón de fondo. A lo largo de las siguientes páginas, por tanto, nos encontramos con un amplio abanico de propuestas que abarcan temáticas y espacios geopolíticos hasta ahora poco investigados, recurriendo a fuentes de archivos y perspectivas aun inéditas sobre el tema. De manera particular, se proporcionan tres útiles claves de lectura —política, diplomática y cultural— para ampliar la mirada y orientar el análisis hacia nuevas cuestiones y horizontes.

Sin volver a replantearse quién de verdad salió beneficiado de Lepanto, las primeras dos contribuciones que abren este número monográfico examinan minuciosamente el impacto sociopolítico y cultural que tuvo la batalla en seno al Imperio otomano y a la Monarquía hispánica. A través de la documentación turco-otomana, İdris Bostan muestra cómo la Sublime Puerta interiorizó y reaccionó a la derrota militar. Recurriendo a las opiniones legales y a los consejos de las principales figuras religiosas del Imperio, el sultán y sus ministros justificaron el fracaso naval como una expresión directa de la voluntad divina, un desenlace natural que sirvió a los Osmanlís para redimirse de los errores cometidos a lo largo de la guerra de Chipre. Al subrayar la estrecha vinculación entre la retórica religiosa y las decisiones políticas tomadas por el gobierno estambulota en el otoño-invierno de 1571-72, Bostan observa cómo Selim II y su gran visir, Sokollu Mehmed Pasha, consiguieron enfrentarse a un momento de grave crisis. Mientras que se exhortaba a la élite palaciega y los altos mandos del ejército a donar parte de sus riquezas para sustentar el coste de la reconstrucción de la flota como si de un acto pío se tratara, el restablecimiento de

³ Gino Benzoni, ed., *Il Mediterraneo nella seconda metà del '500 alla luce di Lepanto* (Firenze: L.S. Olschki, 1974).

una nueva fuerza naval sirvió al sultán tanto para lucir su poderío como para reconfigurar el organigrama administrativo de su imperio, premiando a los almirantes que habían luchado hasta el final contra la Liga Santa y castigando a los que habían huido.

De manera similar, García Hernán relee los acontecimientos desde los ojos y las plumas de los españoles, combinando textos impresos en la península ibérica con la documentación conservada en el fondo “Santa Cruz” del Archivo Histórico de la Nobleza en Toledo. Lejos de considerar Lepanto como un enfrentamiento inútil y sin ninguna trascendencia, el autor señala que la batalla sigue siendo todavía un importante estudio de caso para profundizar en diferentes asuntos de la política interior y exterior de la Monarquía hispánica. La literatura de la época, de hecho, permite constatar que el éxito logrado por la Liga Santa en Lepanto se presentó como un símbolo de la alta cohesión interna a la Monarquía, cuyos planes más pragmáticos se alcanzaron con éxito al defender los territorios de los Habsburgo, derrotando a los otomanos y restaurando una aparente calma en las aguas del Mediterráneo. Asimismo, los textos y los documentos analizados sirven a García Hernán para aclarar cuestiones de gran calado en el seno del gobierno hispánico: por un lado, las labores de comunicación y negociación realizadas para llevar a cabo las tareas de desplazamiento y abastecimiento de las galeras bajo el mando de don Juan de Austria muestran la eficiencia que la logística hispánica había alcanzado durante el reinado de Felipe II. Por el otro, la gestión de las recompensas por los servicios prestados durante la batalla relata de manera nítida las implicaciones que *La Naval* tuvo para el sucesivo desarrollo de la carrera de almirantes, marineros y militares de diverso rango en la armada española.

A estas dos primeras contribuciones siguen cuatro artículos en los que se subraya la importancia que tuvieron las prácticas diplomáticas para redefinir el espacio mediterráneo antes y después de Lepanto. Mientras que Miguel Ángel de Bunes Ibarra emplea la correspondencia privada de los hermanos Luis de Requesens y Juan de Zúñiga con el fin de fijar las pautas de la diplomacia española durante las negociaciones para dar vida a la Liga Santa y arrojar luz sobre las relaciones personales entre alguno de sus protagonistas, Gianclaudio Civale analiza el fracaso de las ambiciones hispánicas de convertir la ciudad de Túnez en un nuevo presidio en el litoral magrebí a través del complejo diálogo intercultural que puso a don Juan de Austria en estrecho contacto con la élite musulmana de la antigua capital del reino hafsí. Completan este apartado sobre la diplomacia dos investigaciones desarrolladas a partir de la perspectiva otomana: Francesco Caprioli sigue los hilos de las negociaciones gestionadas por el gobernador de Argel, Arab Ahmed Pasha, con el monarca francés Carlos IX a raíz de la crisis de abastecimiento y la falta de defensas militares que afectaron a la provincia norteafricana de la Sublime Puerta en el bienio 1572-74. De esta manera, Caprioli explora las distintas funciones desempeñadas por la ciudad de Argel en el Mediterráneo después de Lepanto, señalando cómo su gobernador impulsó una política privada no siempre concordante con los intereses del sultán de Estambul o con la de los principales actores del contexto argelino. Por otro lado, Güneş Işıksel indaga de manera detallada el desarrollo de la negociación entre el gobierno otomano y la República de Venecia para alcanzar la paz en el invierno de 1573. Analizando los encuentros diplomáticos que tuvieron lugar en la capital del Imperio, Işıksel destaca

los problemas a los que se enfrentaron el gran visir Sokollu Mehmed Pasha y el bailo veneciano Marcantonio Barbaro, así como las estrategias que ambos actores emplearon a la hora de lograr sus intereses en el dilatado marco de las relaciones véneto-otomanas.

Por último, el monográfico se cierra con dos estudios que ponen de relieve el uso de nuevas perspectivas de investigación sobre Lepanto y el mundo mediterráneo del siglo XVI. Al reconstruir el “paisaje histórico sonoro” de Barcelona, Sevilla y Mesina durante las celebraciones por la victoria naval, el texto de Escrivà Llorca se enfoca en un peculiar matiz de la representación cultural de dichos eventos: el oído. Su examen de las músicas compuestas para celebrar el triunfo hispánico, de hecho, brinda la oportunidad no solo de reflexionar sobre la dimensión festiva y celebratoria de Lepanto, sino también de releer los sonidos que acompañaban a las celebraciones, elementos sensoriales que impulsaban y propagaban determinados valores e ideales sociopolíticos entre quienes los escuchaba. Por su parte, Palmira Brummett nos transporta al ámbito de las representaciones cartográficas del golfo donde se enfrentaron las embarcaciones de la Liga Santa con las del sultán de Estambul. Basándose en diferentes versiones del *Isolario*, compuesto y publicado por el veneciano Giovan Francesco Camocio, la autora observa cómo la imagen de Lepanto evolucionó tras la batalla. Después de octubre de 1571, aquellos que consultaban los mapas insertados en la obra de Camocio para obtener informaciones útiles sobre la navegación en el Mediterráneo levantino encontraron imágenes que idealizaban Lepanto tanto como lugar inseguro, debido a la presencia de corsarios y piratas, como escenario del reciente enfrentamiento naval entre la Cruz y la Medialuna. A partir de este estudio de caso, Brummett presenta y analiza tres paradigmas interpretativos con los que se puede explorar la historia del Mediterráneo de la temprana edad moderna: el imperial, en que el mar se convierte en el escenario donde las grandes potencias de la época proyectaban sus ideales político-confesionales; el geográfico-comercial, en que los litorales se interpretan como rutas vitales para el mantenimiento de las actividades de marineros y mercaderes; y, finalmente, el “predatorio”, donde se percibe el contexto mediterráneo como área insegura y de fuerte hostilidad, en la que ladrones y bandoleros de ambas confesiones maniobraban para capturar personas y asaltar sus bienes tanto en mar como en tierra.

A la luz de esta breve presentación, el acto de “releer” Lepanto sigue siendo un ejercicio esencial y de notable importancia para la historiografía modernista. Lejos de ser una simple efeméride, el acontecimiento continúa estimulando nuevas investigaciones, ofreciendo perspectivas y preguntas con las que volver a un *corpus* cada vez más heterogéneos de fuentes, como demuestran los artículos publicados en las siguientes páginas, que permiten acercarse a *La Naval* con renovadas expectativas.

OTTOMAN ATTITUDE TOWARDS THE DEFEAT AT LEPANTO (1571)¹

İdris Bostan
(İstanbul University)
idbos@istanbul.edu.tr

ABSTRACT

The defeat at Lepanto deeply affected the Ottoman administration and society, particularly the Sultan. The cost of the defeat, with the loss of both ships and trained manpower, was substantial. As an empire accustomed to victories, the Ottomans, although severely affected by this defeat, tried to portray it as a natural outcome both in domestic and foreign circles. While they accepted it with reliance on Allah as the "will of the creator", they took the necessary measures and quickly built a brand-new navy. In order to understand how the defeat and its reasons were perceived by Sultan Selim II, Vizier Sokullu Mehmed Pasha, Şeyhülislâm Ebussuud Efendi, and other senior administrators, as well as to determine public resonances, it is necessary to closely examine the Imperial Council decisions and the statements of the chroniclers, who witnessed the impact of the defeat at Lepanto and described it in their works comprehensively.

KEYWORDS: Lepanto; Ottoman Navy; Selim II; Ebussuûd Efendi; Fatwa.

LA ACTITUD OTOMANA ANTE LA DERROTA DE LEPANTO (1571)

RESUMEN

Las consecuencias de la derrota de Lepanto afectaron profundamente la administración y la sociedad otomanas, sobre todo al sultán. El coste de esta derrota marítima para el estado y la sociedad fue sustancial en términos de la pérdida de la mano de obra cualificada, así como la pérdida de barcos. Como un imperio acostumbrado a las victorias, los otomanos intentaron presentar lo ocurrido en Lepanto como un desenlace natural, tanto por dentro como por fuera, a pesar de que se vieron gravemente afectados por la derrota sufrida. Sin embargo, a pesar de que aceptaron la derrota con una cierta resignación como "el acto de Dios", esto no les impidió actuar con extrema rapidez para tomar las medidas necesarias y empezar a reconstruir la armada imperial. Para comprender como se percibió la derrota por el

¹ Translated by Ahmet Tekin PhD Candidate at İstanbul University, Türkiye.

sultán Selim II, el visir Sokullu Mehmed Pasha, el *Şeyhülislam* Ebussuûd Efendi y otros dirigentes otomanos de alto nivel, así como para saber la opinión pública sobre la derrota, es necesario examinar detenidamente las decisiones tomadas en el *Divan-ı Hümayun* (consejo imperial) y las afirmaciones de los historiadores otomanos de la época. Contrariamente a la creencia general, los historiadores otomanos contemporáneos, como testigos de los acontecimientos, observaron personalmente el impacto de la derrota en Lepanto y lo describieron de manera exhaustiva en sus obras.

PALABRAS CLAVE: Lepanto, Armada Otomana, Selim II, Ebussuûd Efendi, Fatwa

INTRODUCTION

The Battle of İnebahtı/Lepanto, known as the *Sıngın* naval war² in Ottoman sources, is accepted as the first major naval battle in Ottoman naval history that resulted in a defeat and loss of the navy. In other words, the sea battle was by far the most distinguished naval incident the Ottomans faced in terms of the consequences it triggered in its aftermath. The combat took place near the island of Beydemir (Oxia) off the İnebahtı Bay between the Allied Crusader and the Ottoman fleets (October 7, 1571). It appears that the name Beydemir was unknown to the Ottomans and was not mentioned in their sources³. On the other hand, the European sources, particularly those of Spanish origin, seem to refer to the battle as Lepanto from the beginning⁴. However, the word Lepanto was not mentioned in early Venetian sources, being preceded by *Ekinadi* or *Curzolari* in the description of the battle⁵.

Following the Battle of Preveza (1538), Ottoman expansion into the western parts of the Mediterranean eventually gave way to an “Ottoman Mediterranean”. The Ottoman Empire, which established itself in North Africa by conquering Tripolitania in 1551 from the Spanish kingdom and further consolidated its position in the Mediterranean with the Battle of Djerba in 1560, vigorously implemented its central and western Mediterranean policies during the times of Barbarossa Hayreddin Pasha, Turgut Pasha, Piyale Pasha, and Uluç/Kılıç Ali Pasha. Although the Siege of Malta

² İstanbul Üniversitesi, Nadir Eserler Kütüphanesi, TY. 5959: Gelibolulu Mustafa Âlî, *Künhü'l-abbâr*, 458v-459r; Kâtib Çelebi, *Tuhfetü'l-Kibâr fî Esfâri'l-Bibâr* (Ankara: TÜBA, 2018), 71, 172; Naîmâ Mustafa Efendi, *Târib-i Na'imâ*, edited by Mehmet İpşirli, (Ankara: TTK, 2007), IV, 1679. In Turkish, the word “sıngın” means “sınmak”, meaning defeated (*Yeni Tarama Sözlüğü*, Ankara 1983, 186).

³ Beydemir was mentioned only in a register kept for the Lepanto expedition. BOA (the Ottoman Archives within the Presidency of the Republic of Türkiye Directorate of State Archives), Kamil Kepeci (KK) Classification, 223, 4-5.

⁴ On the use of the name Lepanto Naval Battle in early Spanish sources for İnebahtı, see Fernando de Herrera, *Relacion de la guerra de Cipro, y sucesso de la batalla Naval de Lepanto* (Sevilla, 1572). I would like to thank my esteemed colleague Dr. Evrim Türkçelik for informing me about this source.

⁵ The name of the battle is mentioned in Venetian sources as «La Battaglia di Echinadi» or «La Battaglia di Curzolari». Similar to how the Ottomans described «Beydemir Island», the Venetians described the battle using the name of the island.

(1565) was a failure for the Ottomans, it posed a significant threat to Spanish dominions in the Mediterranean. Since the Ottomans dominantly thought that only a reorganized navy could conquer Malta, their attention moved to another strategically more urgent and significant objective in the Mediterranean, namely Cyprus.

The Ottoman expedition to Cyprus required the building of three new navies, each greater than the previous one. The Cyprus expedition in 1570-71, the Lepanto campaign in 1571, and the naval expeditions in 1572 to secure the Ottoman standing in the Mediterranean, all required extensive organizations. Despite the fact that the conquest of Cyprus culminated in success, the news of defeat at the Battle of Lepanto elicited a strong reaction in the Ottoman capital.

NAVIES BEFORE THE BATTLE

On May 4, 1571, the Ottoman navy embarked from Istanbul with a fleet of 124 galleys under the command of Pertev Pasha. Hayreddin Pashazade Hasan Pasha sailed out with the remaining 100 galleys about a month later. The chief admiral Müezzinzâde Ali Pasha, who left Istanbul on March 16, to take reinforcements and ammunition to Cyprus, returned with 80 ships, thus, the total number of ships in the three navies reached 300, and they set sail from Evvoia to Crete for Lepanto⁶. Braudel also confirms that the Ottoman navy, consisting of 200 galleys and 100 *galliot*s sailed from Evvoia to Crete⁷.

The Ottoman attack on the island of Crete was ensued by a series of incursions on the Venetian isles and coasts all the way to the Adriatic, and the fleet returned from Nova and arrived in Lepanto on September 22⁸. The Allied fleet was approaching as the Ottoman force dropped anchor in the Gulf of Lepanto.

The Spanish fleet, led by Don Juan, arrived in Mesina on August 24, while the Venetian fleet, led by Agostino Barbarigo and Marco Quirini and based in Crete, arrived in the final days of the month. The Allied fleet arrived in Corfu on September 27, unsure about the actions to be taken. Don Juan, the Spanish fleet commander, insisted on heading directly to either Cyprus or Tunisia, whilst Sebastiano Veniero, his Venetian counterpart, insisted on a direct assault on the Ottoman fleet. Finally, with the support of the Papal Fleet Commander Colonna, the decision was made to

⁶ On the number of ships in the navy, see İdris Bostan, “La Armada Otomana: De la Conquista de Chipre a la Batalla de Lepanto,” in *La Mar Roja de Sangre, Lepanto*, ed. Àlex Claramunt Soto (Madrid: Desperta Ferro 2021), 146-148.

⁷ Fernand Braudel, *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*, 2 vols. (Berkeley: University of California Press, 1996), II, 1099. Braudel writes, without specifying the date, that 196 galleys sailed from Istanbul, split in two at Evvoia, the major supply base, and one group went to Cyprus. However, the fleet of Müezzinzâde that went to Cyprus had already left Istanbul on March 16.

⁸ On the course of operations of the Ottoman fleet from Evvoia to Crete and its activities on the route until it anchored in Lepanto, see Bostan, “La Armada Otomana,” 150-155.

attack the Ottoman fleet. The allied fleet waited on the island of Cephalonia on October 5-6 to restock the ships⁹.

The information on the number of ships on both sides differs significantly. After a five or six-month-long naval operation, a number of *levant*¹⁰ ships and some *sancağ*¹¹ governors, who served in the vicinity of Lepanto, asked permission to leave the navy. The Ottoman Navy thus fell short in the number of ships, oarsmen, and combatants. According to Ottoman sources, the Ottoman fleet at the time of the battle had approximately 250 ships and 25.000-30.000 fighters. The Allies had about 230 ships and 40.000-50.000 fighters. Although the Allied galleys were largely armed with cannon and flintlock muskets; artillery and handguns were also in use in Ottoman galleys, but the warfare was mostly conducted with the bow-and-arrow¹². The Venetian naval barges, capable of firing ten cannons from four sides, were used for the first time in this war. The fundamental difference between the two navies was that the Ottoman navy had been weakened by long and exhausting conflicts of the earlier months, whilst the Allied fleet was fresh and vigorous for a full scale clash.

THE DAY OF THE BATTLE

On October 7, 1571, the two navies met. The Ottoman navy sailed out from the Lepanto Strait and headed to the place of battle. After the Allied navy arrived in Gulf of Patras in the early hours of the morning, the fleets started to take battle order. Both navies were divided into three sections: a center, two wings, and a reserve squadron. As commander-in-chief of the Allied navy, Don Juan, controlled the center, Gian Andrea Doria commanded the right wing, Agostino Barbarigo commanded the left wing, and Don Alvaro de Bazan commanded the reserve force. The Venetians were mainly on the left wing¹³. The Ottoman fleet was commanded by Müezzinzâde Ali Pasha in the center, with the right wing led by the Beg of Alexandria Şolok Mehmed Bey, the left wing led by Uluç Ali Pasha, and the ships of Pertev Pasha serving as a reserve force. After the fleets took their positions, the coastal fleets advanced first at midday. Ottoman galleys, in face of the frontal attack of the Venetian barges, broke the line they had previously formed to let the barges pass, but while the giant Venetian vessels moved through, they fired their side guns which effectively battered Ottoman war galleys. Şolok Mehmed Bey closed on the left of

⁹ Ibidem, 155-156; Braudel, *The Mediterranean*, II, 1099-1101; John F. Guilmartin, *Galleons and Galleys* (London: Cassell & Co., 2002), 141.

¹⁰ A phrase used in the Ottoman Empire to describe naval soldiers and men who accompanied provincial governors. Mücteba İlgürel, "Levent," *TDV İslâm Ansiklopedisi* 27 (2003): 149-151.

¹¹ The term literally means "Banner", also known as *liva*, the basic military-administrative unit of the Ottoman Empire. A *sancağ* consisted of 200 to 1000 settlements under the command of the *sancağ begi*. Gustav Bayerle, *Pashas, Begs, and Effendis: A Historical Dictionary of Titles and Terms in the Ottoman Empire* (İstanbul: The Isis Press, 1997), 131.

¹² Bostan, "La Armada Otomana," 156. Braudel states that there were 208 warships and six galleasses in the allied fleet. Braudel, *The Mediterranean*, II, 1102.

¹³ Guilmartin, *Galleons and Galleys*, 140-141.

Agostino Barbarigo, the deputy commander of the Venetian navy, and tried to lure him into shallow waters.

In the early phase of the battle, Müezzinzâde Ali Pasha, the chief admiral, launched an attack with his *bastarda*. The three lanterns of his admiral ship was recognized by enemy captains who converged on the Ottoman vessel, and two Venetian barzas intercepted and opened gunfire on the *bastarda*. During the clashes, Müezzinzâde Ali Pasha was killed by a musket shot. The *bastarda* of commander-in-chief Pertev Pasha was also destroyed by cannon fire. Mahmud Bey, the son of Hayreddin Paşazâde Hasan Pasha, rescued the commander-in-chief who, losing his vessel, was struggling to float over water, by taking him onboard to his own ship. This caused panic among the Ottoman forces and the soldiers began to flee in fear of their lives. The majority of the Ottoman soldiers were killed in the battle, and fifteen ships ran aground in Anatolikos, the battleground, because the sea was shallow near the shore. Some of those who fell overboard sought refuge in the mountains and survived, while others drowned.

Under such unfavorable circumstances, Uluç Ali Pasha, an experienced corsair sailor, disguised his ship and headed for the open sea with twenty Algerian ships. He fought with the ships on the right side of the enemy that came upon him. He destroyed some ships and killed many soldiers, but also had his own ships hit by cannon fire. He captured a few ships, one of which belonged to Malta. Uluç Ali's fleet, upon wind blowing against them, headed towards Moton without any casualties. Thus, the battle, which continued from morning to sunset in the evening, ended in a very violent and bloody way¹⁴.

THE RESULT OF THE BATTLE

The Ottomans gained the upper hand in the first phase of the battle, and the Allied navy was nearly defeated, with enemy ships being captured one by one, but the reversal of the wind and Müezzinzâde's wrong strategy turned the tide against the Ottomans who in turn suffered a complete rout, which is confirmed both in Ottoman sources and Western literature¹⁵.

In the battle, the Ottomans lost 190 ships and 20.000 people were killed or wounded¹⁶. Müezzinzâde Ali Pasha, eleven *sancak* governors, the pay-master general, and the majordomo of the imperial arsenal as well as many commanders/captains lost their lives and 3.000 people were taken prisoner. 15.000 galley slaves were released¹⁷. Pertev Pasha, after losing his ship during battle, was rescued and taken to

¹⁴ On detailed account of the phases of the battle, see Bostan, "La Armada Otomana," 158-160.

¹⁵ Âlî, *Künhü'l-abbâr*, 459v; Guilmartin, *Galleons and Galleys*, 142-148.

¹⁶ Ibrahim Peçuyly (Peçevi), *Târih*, 2 vols. (Istanbul: Matba'a-i 'Âmira, 1864-66), I, 498; Çelebi, *Tuhfetü'l-Kibâr*, 175. According to various estimates, the Ottoman side lost 15,000, 20,000, and 30,000 lives, see Tommaso Costo, *Giunta di Tre Libri di Tommaso Costo Cittadino Napoletano Al Compendio dell'Istoria del Regno di Napoli* (Venice, 1588), book II, 56.

¹⁷ Âlî, *Künhü'l-abbâr*, 458v; Peçuyly, *Târih*, I, 498. There were 12,000 Ottoman captives freed from the Ottoman fleet. Five thousand Ottomans were taken prisoner by the Allied Fleet. The Beg of Evvoia

Preveza, and from there he returned to Lepanto by land¹⁸. The most important loss of the Ottoman navy was the perishment of experienced archers and approximately 4.000 expert sailors in the navy¹⁹, as it would take years to replace the trained and experienced sailor manpower.

Fifteen galleys were sunk and several were destroyed in the Allied fleet. 8.000 people were killed and 21.000 were injured, including many noblemen from Spain, Italy, and Malta. Human casualties cost the Allies badly, and half of their available military strength was effectively out of the fight²⁰.

The Battle of Lepanto represented the last great crusade of the Catholic Christian world and displayed a temporary victory image since it had no lasting consequences. Cyprus, the main goal of the allied forces, could not be recaptured. Venice was soon forced to break with the alliance to sign a new peace treaty (1573) with the Porte, pay war indemnity for Cyprus, and increase the tribute it paid for the island of Zante. In the years that followed, the Ottoman fleet, which sailed into the Mediterranean with no navy to oppose it, conquered Tunisia (1574). Nevertheless, the battle shattered the myth of the Turks' invincibility, which existed in Europe since the 15th century.

OTTOMANS IN THE AFTERMATH OF THE BATTLE

Sultan Selim II learned the outcome of the battle of Lepanto officially on 23 October 1571 in Edirne, with a letter delivered by one of Uluç Ali Pasha's men, fifteen days after the incident²¹. However, considering that the imperial order sent for shipbuilding in shipyards was dated October 21, the news should have arrived earlier²². It seems that immediately after the news, a letter from Pertev Pasha in which he explained the outcome of the battle reached Edirne²³. Word of the defeat had already been spread. When the news reached Grand Vizier Sokullu Mehmed Pasha, he informed the sultan about the developments without losing time. Upon this news, the sultan immediately ordered: «Let Serdâr Pertev Pasha come to Istanbul with the remaining ships»²⁴.

Following the news of the rout, *Divân-ı Hümayun* (the Imperial Council) made two critical decisions. The first was to take measures with the existing navy by the

and the two sons of Müezzinzâde were held captive. For more information, see Costo, *Giunta di Tre Libri*, book II, 56-57.

¹⁸ BOA, KK, 223, 5.

¹⁹ Guilmartin, *Galleons and Galleys*, 149. For the names of some marines, see BOA, KK, 223, 7-14. Also, see Çelebi, *Tuhfetü'l-Kibâr*, 175.

²⁰ Bostan, "La Armada Otomana," 160.

²¹ Selim II left Istanbul on Sunday for Edirne to spend the winter, the day of the Battle (October 7), completely unaware of the outcome of the battle: Türk-İslam Eserleri Müzesi, nr. 1973: Seyyid Lokman, *Zübdetü't-tevârih*, 83r. The Sultan departed from Istanbul on October 6, one day before the battle, according to a filori register recording the expenses incurred during Selim II's journey to Edirne: Topkapı Palace Museum Archives (TSMA), D. 34, 10v.

²² Mustafa Selânikî, *Târih*, 2 vols. (Istanbul: Matb-i 'Amire, 1863), I, 84.

²³ The news was delivered on October 23, according Kâtib Çelebi, Çelebi. *Tuhfetü'l-Kibâr*, 175-176.

²⁴ Lokman, *Zübdetü't-tevârih*, 83r. Also, see Çelebi, *Tuhfetü'l-Kibâr*, 175-176.

sea and with the armies previously sent to Rumelia for defensive purposes against a possible attack by the enemy navy, which was still sailing in the region, on Ottoman fortifications now left vulnerable in the Adriatic, Peloponnese and Aegean waters. Secondly, edicts were issued to the imperial arsenal and shipyards in order to construct a new navy.

As a first precaution, for the protection of the Peloponnese coast, the vizier Ahmed Pasha and the Rumelian governor-general, Hüseyin Pasha, were asked to secure the coastal positions from the land²⁵, while the governor-general of Algiers, Uluç Ali Pasha, and the Beg of Rhodes were tasked with taking defensive measures on sea. Besides, an additional imperial edict demanded the safekeeping of all fortresses on the Peloponnese and Adriatic coasts, and if fortresses such as Bar and Ulcinj were difficult to protect, they should be demolished and their weapons and ammunition to be carried to other fortresses²⁶. In order to be able to build the great number of vessels for the navy, a long-term shipbuilding activity was initiated in all shipbuilding yards along the Black Sea, Marmara, and Mediterranean coasts, particularly in *Tersâne-i Âmire* (the Imperial Arsenal).

On October 28, 1571, Selim II appointed Uluç Ali Pasha as Chief Admiral and Governor-General of Algiers for his efforts in the battle of Lepanto and changed his name *Uluç* to *Kılıç* as a sign of recompense. Feridun Ahmed Beg, *Reisülküttab* (head of chancery of the imperial council), was tasked with giving him the good news²⁷. After securing the area between Chios and Evvoia, Uluç Ali Pasha was asked to join Pertev Pasha with the ships in his entourage and return to Istanbul with the remaining ships of the navy²⁸.

In Lepanto, Ottoman ships were partly sunk, partly damaged, and a number of sailors fell prisoner to Allied forces, while others were cast adrift and widely dispersed at sea. Only Uluç Ali Pasha left the battleground in a timely manner with his own fleet and proceeded to Moton. As a result, in edicts sent to both Uluç Ali Pasha and Pertev Pasha on the same day (October 28, 1571), they were ordered to bring together the ships that they still had in their possession and move to Evvoia. There, they were to recruit new oarsmen to refill the rowing desks and to secure the fortresses in the Lepanto Strait. Such orders aimed to counterbalance the actions of Don Juan, the commander of the Allied navy, who for some time considered to penetrate in Ottoman territory as far as the Dardanelles. He, however, was not able to receive the necessary support from the Papacy or Venice, and returned to Messina on November 1 after Philip II ordered him to spend the winter in Italy²⁹.

Kılıç Ali Pasha, now as the chief admiral, was entrusted with preparing a list of all the ships that went to Lepanto, including those that were destroyed and those that remained. On October 23, Pertev Pasha, still having a fleet under his command, held a council in Lepanto where he officially issued a number of appointments and

²⁵ BOA, Mühimme Defteri (MD), 16, entry 139 and 144.

²⁶ BOA, MD, 16, entry 129, 130, and 142.

²⁷ Selânikî, *Tarih*, I, 84; Âli, *Kiimbü'l-abbâr*, 459v.

²⁸ For the edict dated October 28, 1571, sent to Uluç Ali Pasha announcing his appointment as Chief Admiral, see BOA, MD, 16, entry 563 and 568; BOA, MD, 19, entry 195; BOA, KK, 74, 403.

²⁹ Braudel, *The Mediterranean*, II, 1103.

distributed administrative posts. The letters sent by Kılıç Ali Pasha as the governor-general of Algiers confirm the fact that Pertev Pasha made several legal transactions, but Uluç Ali was not with him at the time. Besides, it seems that it was not known yet Ali Pasha was appointed as the grand admiral of the Ottoman navy³⁰. The navy most likely sailed from Lepanto the next day and arrived in Evvoia on November 9th, fifteen days later. After meeting with Kılıç Ali Pasha in Evvoia, Pertev Pasha officially learned that Ali Pasha was now the chief admiral³¹.

Pertev Pasha stayed in Evvoia until November 24 and moved to Istanbul with only a few ships. He returned home in a devastated state, defeated and without a navy³². Although the historical sources claim that he was forced to give up his post on December 30, 1571 due to his failure in Lepanto, documents indicate that he retired voluntarily³³. He preferred to retire, probably because his viziership title was revoked in the face of public reactions³⁴. On the other hand, Kılıç Ali Pasha, who continued his guard duty in the region between the islands for about a month, arrived in Istanbul on December 19, 1571. He arrived with a fleet consisting of forty-two galleys, *bastarda* and galliot and entered directly into the Imperial Arsenal³⁵. Sultan Selim II left Edirne immediately after the Ramadan feast (February 16, 1572) and arrived in Halkalı on February 25³⁶. After a week here, he arrived in Istanbul by boat and went to Topkapı Palace on March 3³⁷.

WHAT WERE THE IMPACTS OF THE DEFEAT AT LEPANTO OVER THE OTTOMAN ADMINISTRATION AND SOCIETY?

It is commonly reflected in the chronicles of the period that the ruling class of the Ottomans, notably the sultan, were greatly astonished and frustrated when they learned about the defeat. Regardless of the decisive attitude towards the establishment of a new navy and the swift action that had been taken, the moral pressure of the defeat on the state administration and society influenced everyone profoundly.

It is noteworthy that the defeat of Lepanto, which Şeyhülislâm Ebussuûd Efendi called *bezîmet-i azîme*³⁸ (a great defeat), was emphasized in the official correspondence of the Imperial Council as *âyine-i takdîrde irâdetullâh bu nev' üzere sûret-peşîr* (a reflection of Allah's will on the mirror of fate). In other words, the Ottomans

³⁰ BOA, KK, 223, 47-80; BOA, MD, 16, entry 129, 163, and 563.

³¹ BOA, KK, 223, 81, 83, 86; BOA, MD, 16, entry 139, 558, 563, and 608.

³² Selânikî, *Tarih*, I, 82.

³³ Ibidem, I, 82, 84; Lokman, *Zübdetü't-tevârih*, 83v; BOA, Bâb-ı Âsafı, Nişan ve Tahvil Kalemi (A. NŞT), 1066, 135; BOA, MD, 10, entry 272.

³⁴ Lokman, *Zübdetü't-tevârih*, 83v; Selânikî, *Tarih*, I, 84.

³⁵ Selânikî, *Tarih*, I, 84.

³⁶ Lokman, *Zübdetü't-tevârih*, 83v.

³⁷ BOA, TSMA, D, 34, 10v.

³⁸ This statement appears in Ebussuûd Efendi's fatwa that zakat could be given in return for shipbuilding expenses after Lepanto. *Şeyhülislâm Ebussuûd Efendi Fetvaları Işığında 16. Asır Türk Hayatı*, edited by M. Ertuğrul Düздаğ (İstanbul: Enderun Kitabevi, 1983), 63-64.

referred to providence by using proverbs such as *el-harbu sicâlin*³⁹, which indicate that the outcome of wars changes in shifts. Again, submission was shown in accordance with the verse *el-hükümü lillâbi'l-aliyyi'l-kebir*⁴⁰ which expresses that Allah's judgment had occurred. In the face of this defeat, as it was expressed in official documents, *me'mûldür ki an karîb a'dâ-yı dîn ü devlete envâ'ı kabr u mezellet müyesser etmiş ola*, the Ottomans did not despair and expected that the enemies of religion and the state would be defeated as soon as possible⁴¹. This approach is the most important indicator of prevailing psychology of the time. The Ottoman administration chose to embrace the defeat as it was, assuming that sometimes themselves, and sometimes the enemy forces, would be victorious, and did not openly blame anyone⁴². This was a cautious and cold-minded reaction⁴³ of a state accustomed to wars and their consequences; however, the Ottomans did not refrain from analyzing the causes of the defeat either. They also did not hesitate to express the grief and deploration they experienced.

Ottoman historians of the time made some inferences and assessments about the impact of defeat on the state administration and the people, particularly the sultan, as well as the reasons for defeat in material and moral terms. Selânikî's statement, which considers the failure to keep the *abd* (promise) given to the Venetians as the most important reason for this defeat, should be emphasized. During the conquest of the fortresses of Ulcinj and Bar on the Adriatic coast, Selânikî relates, the Venetian garrison was promised by the vizier Ahmed Pasha that they would be released and safely conveyed to wherever they wanted in exchange for surrendering the fortresses. Pertev Pasha, however, after the conquest, confiscated the Venetians' property and put the *begs* (Venetian lords and captains) in chains when he came with the navy. This incident called for divine wrath since the promise made at the beginning was not kept, and the curse of the people who fell victim manifested itself as defeat in Lepanto. Selânikî elaborates his explanation by citing verses from the Holy Qur'an:

³⁹ An Arab proverb meaning outcome of wars changes in shifts. See Abdurrahman et-Tikrîti, *el-Emsâli'l-Bağdâdiyyetü'l-mukarenetü*, 2 vols. (Bağdad: Matba'at al-'Ani, 1967), II, 151, entry 814.

⁴⁰ Abdullah Yusuf Ali, *The Holy Quran: Arabic Text With an English Translation and Commentary* (Kasmiri Bazar, Lahore (India): Dar al-Qiblah, 1937), III, Sûra 40: Mû-min, verse 12, 1265.

⁴¹ BOA, MD, 16, entry 163: the decree dated 28 October 1571 sent to Vizier Pertev Pasha.

⁴² BOA, MD, 16, entry 129, 139, 144, 163, and 568: the decrees dated 24 and 28 October 1571 sent to Uluç Ali Pasha, Vizier Ahmed Pasha and Vizier Pertev Pasha.

⁴³ Busbecq, one of those who closely observed the dignified stance of Kanuni watching from Sarayburnu the entrance of the victorious Ottoman fleet under the command of Piyale Pasha, returning from the campaign of Djerba to Istanbul, states that «Those who saw Solyman's face in this hour of triumph failed to detect in it the slightest trace of undue elation. I can myself positively declare, that when I saw him two days later on his way to the mosque, the expression of his countenance was unchanged: his stern features had lost nothing of their habitual gloom; one would have thought that the victory concerned him not, and that this startling success of his arms had caused him no surprise. So self-contained was the heart of that grand old man, so schooled to meet each change of Fortune however great, that all the applause and triumph of that day wrung from him no sign of satisfaction»: *The Life and Letters of Ogier Ghiselin de Busbecq, Seigneur of Bousbecque: Knight, Imperial Ambassador*, 2 vols., ed. and transl. by Charles Thornton Foster and E.H. Blackburne Daniell (London: C. Kegan Paul & Co., 1881), I, 321-322.

Fulfil the Covenant of God when ye have entered into it, and break not your oaths after ye have confirmed them; Indeed ye have made God your surety; for God knoweth all that ye do.⁴⁴ Then any one who violates his oath, does so to the harm of his own soul, and anyone who fulfils what he has covenanted with God, -God will soon grant him a great reward.⁴⁵

According to the verses, Selânikî points out that the promise made should be kept, and the agreement reached should be followed, or the consequences will be as bad as in Lepanto⁴⁶. Furthermore, Selânikî emphasizes the deterioration in the lives of the Islamic soldiers, their inclination toward worldly life and sin, as well as the mismanagement of the war and the commanders' falling victim to their own ambitions.

THE ATTITUDE OF SELİM II IN THE FACE OF DEFEAT

Ottoman chroniclers state that Selim II was deeply saddened by the defeat and sought ways to console himself. Selânikî, in particular, claims that Selim II spent very sad and troubled days as a result of the defeat, and writes that the Sultan constantly glorified Allah by saying *Yâ Fettâhe'l-kulûb* (O the conqueror of hearts!), *Yâ Keşşâfe'l-keürûb* (O the suspender of agonies!), *Yâ Allâme'l-guyûb* (O the one who knows the unknown!), and *Yâ Settâre'l-nyûb* (O the concealer of offences!). He also states that the Sultan sought solace in this sad state of affairs by complaining to Celal Bey⁴⁷, his companion, who advised the Sultan to meet with the famous *nakibüleşraf*⁴⁸ of the period. In response, Selim II sent a dispatch to Sokullu Mehmed Pasha, stating that he wished to meet with the *nakibüleşraf* Seyyid Muhammed Muhterem Efendi (d. 1576)⁴⁹ at the mansion of Sultan Bayezid II. The next day, during the meeting between the Sultan and the *nakibüleşraf*, the Sultan seated the Nakibüleşraf on a chair in front of him and started a very friendly conversation while drinking their sherbet. When the talk came to the disaster the Ottoman navy encountered, *nakibüleşraf* reminded the verse «But it is possible that ye dislike a thing which is good for you»⁵⁰ and saw it as a warning to Muslims to be disciplined at the hands of the enemy and to come to their senses when their words, deeds, and behaviors were deteriorated. It is understandable that the *nakibüleşraf*, who explained that Allah's eternal will was fulfilled, wished to give the

⁴⁴ Yusuf Ali, *The Holy Quran*, II, Sūra 16: Nahl, verse 91, 681.

⁴⁵ Ibidem, III, Sūra 48: Fat-h, verse 10, 1393

⁴⁶ Selânikî, *Tarih*, I, 83.

⁴⁷ Celal Bey, real name Hüseyin, had become Selim's companion during his principedom through the recommendation of the prince's tutor Cafer Bey. For more information, see Ali, *Künhü'l-abbâr*, 483r-484v.

⁴⁸ The chief of the descendants of the prophet Muhammed. Bayerle, *Pashas, Beks, and Effendis*, 117.

⁴⁹ On Seyyid Muhammed Muhterem Efendi, see İ. H. Uzunçarşılı, *Osmanlı Devletinin İlmîye Teşkilâtı* (Ankara: TTK, 1965), 171. The *nakibüleşraf* registers kept during Seyyid Muhammed Muhterem Efendi time, see Bilgin Aydın, "Meşihat Arşivi'nde Muhafaza Edilen Nakibu'l-eşraf Defterleri," *Türklük Araştırmaları Dergisi* 10 (2001): 21-26.

⁵⁰ The full version of the vers is as follows: «Fighting is prescribed for you and ye dislike it. But it is possible that ye dislike a thing which is good for you and that ye love a thing which is bad for you. But God knoweth and ye know not»: Yusuf Ali, *The Holy Quran*, I, Sūra 2: Baqara, verse 216, 84.

Sultan hope and encouragement by bringing forth an alternative explanation. According to him, Allah Almighty wanted the Islamic Sultan to demonstrate his power and strength through the actions he would take in the face of such calamity. The Sultan, who would construct new fleets thanks to the confidence in himself, would be able to demonstrate his strength to the enemy once more. Selânikî records that the advice and recommendations of the *nakîbüleşraf*, who ensured the Sultan that this could be achieved with the help of a competent and wise vizier, put the heart of Selim II at ease, and that he was pleased that the man of faith emphasized the importance of being able to build a new navy⁵¹.

According to Gelibolulu Mustafa Âlî (d. 1600), when news of such a defeat, which no eye had ever seen, no ear had ever heard, and no one could have imagined until then, reached Selim II, the entire people, especially the sultan, viziers, and other dignitaries, were overwhelmed with great sorrow and expressed their astonishment by glorifying Allah such as *fe-sübhânellahi'l-kâdirü'l-bakîm* and *her şeye hükmeden ve gücü yeten Allah ne yücedir* (How great is Allah, who rules over everything and has power). Also, Âlî states that the Ottoman political body referred it to the meaning of the verse⁵², *Kıyamet sarsıntısı gerçekten büyük bir olaydır*⁵³.

Âlî writes that such a disaster had not occurred since the creation of the world and since the Prophet Noah built the ark, and that an important sheikh of the time whom he visited revealed him that Allah Almighty was not only the creator of Muslims but also the provider of all worlds, and exposed some of his thoughts on the apparent reasons for the defeat. Âlî attributes the defeat to Müezzinzade Ali Pasha's unwarranted bravery, as well as the fact that he entered the battle from the front, showing off among the enemy galleys and barges, despite the fact that he would be recognized because of the three lanterns in his *bastarda*. In the end, chief admiral lost his life and the navy was destroyed. He also stated that victory was impossible in the face of injustices and persecutions his fellowmen committed such as the forced recruitment of missing rowers from the coasts of Gallipoli and its surroundings, the confinement of all Muslims and non-Muslims in warehouses to prevent them from escaping, and then putting them on ships, treating them as criminals and chaining them by their feet⁵⁴. Lokman, on the other hand, states that when Sokullu Mehmed Pasha informed the Sultan about the defeat, Sultan Selim II responded by saying *es-sabru mißtâbu'l-ferec* (patience is the key to solace)⁵⁵.

THE POWER OF FATWA: EBUSSUÛD EFENDİ'S FATWAS ON THE OTTOMAN SOLDIERS AT LEPANTO

After the disastrous end of the battle, Pertev Pasha coming ashore at Preveza, after a ten-day journey on land, arrived in Lepanto on October 17, 1571. Pertev Pasha

⁵¹ Selânikî, *Tarih*, I, 84, 87-90.

⁵² Âlî, *Künhü'l-abbâr*, 458v-459v.

⁵³ «O mankind! Fear your Lord! For the convulsion of the Hour (of Judgment) will be a thing terrible»: Yusuf Ali, *The Holy Quran*, II, Sûra 22: Hajj, verse 1, 850.

⁵⁴ Âlî, *Künhü'l-abbâr*, 459r.

⁵⁵ Lokman, *Zübdetü'l-tevârih*, 83r.

allocated the deserted prebends of the timar-holders who died in Lepanto to those who displayed merit in the battle⁵⁶. The use of the term *fevt* for deceased timar holders and *şehid* (martyr) for *zeamet* holders in these records needs clarification⁵⁷. After his return to Istanbul, Pertev Pasha related his version of the day according to which Selim II and vizier Sokullu Mehmed Pasha were dissatisfied with those who participated in the battle. Therefore, the appointments and conferment granted by Pertev Pasha were not officially confirmed by the court. It seems that the fatwa of the Şeyhülislâm Ebussuûd Efendi was clearly influential in this decision⁵⁸. Ebussuûd Efendi clarified the status of the Ottoman soldiers in terms of religion in his renowned fatwa by making a distinction between those who died fighting in the battle, those who fell into the sea and drowned while fleeing, and those who escaped the battle. He stated that those who survived were blessed veterans, those who died while fighting were martyrs, their names would be remembered fondly in this world and in the hereafter, and they would receive numerous rewards. On the other hand, those who drown while escaping or those who fled will be cursed by Allah⁵⁹.

The decision stated in the fatwa was indeed definite. Following this decision, the fatwa was noted in Pertev Pasha's *ruus* register, which he kept after the battle, and the appointments and conferment of the combatants were not implemented. This fatwa entry in the *ruus* register is more detailed than the one in Ebussuûd Efendi's fatwa collections. Presumably, since this entry in the *ruus* register was taken as a basis in practice, it was written in the beginning of the register at a very early time to effectively hinder the administrative transactions Pertev Pasha sanctioned in the first place⁶⁰. It is critical to examine how this fatwa was executed in state practice. This issue was emphasized in an edict sent to the chief admiral Kılıç Ali Pasha on January 24, 1572. He was asked to investigate the surviving captains as well as to record and send in individual registers the captains who did not fight but sailed to the shore and the captains whose ships were sunk by cannon fire. Furthermore, those who fled the battle were ordered to be imprisoned. Those who demonstrated merit were promoted in accordance with their status. Among the famous captains, for example, Arnavud Memi, Murad, Kara Hasan, Ali, İsa, Hasan, and Musa were put on the payroll according to their status⁶¹. This state of affairs demonstrates that, while the appointments and conferment of the combatants made by Kılıç Ali Pasha were considered, appointments and conferment offered by Pertev Pasha and others were

⁵⁶ BOA, KK, 223, 5-6.

⁵⁷ BOA, KK, 223, 4-108. «A military fief with an annual income of twenty thousand to one hundred thousand akçes»: Bayerle, *Pashas, Begs, and Effendis*, 163. It is possible that the *zaims* were considered martyrs because they died in the line of duty while holding a high-level position.

⁵⁸ Ebussuûd Efendi issued three fatwas on the developments following Lepanto. See İdris Bostan, “Fetvanın Osmanlı Yönetimi ve Toplum Üzerindeki Etkisi: Ebussuûd Efendi'nin Kıbrıs ve İnebahtı Fetvaları,” *İ.Ü. Tarih Dergisi* 76 (2022): 35-62.

⁵⁹ BOA, A. NŞT, 1066, 3. İstanbul Müftülük Kütüphanesi, nr. 178, 74v: *Fetâvâ-yı Ebussuûd Efendi*; Diyanet İşleri Başkanlığı Kütüphanesi, nr. 1074, 79v: *Fetâvâ-yı Ebussuûd Efendi*. Bayezid Devlet Kütüphanesi, nr. 2757, 99v-100r: *Fetâvâ-yı Ebussuûd Efendi*.

⁶⁰ BOA, A. NŞT, 1066, 3.

⁶¹ BOA, MD, 10, entry 347.

either rejected or subjected to review⁶². Moreover, Vizier Hüseyin Pasha, the governor-general of Rumelia, was also warned not to make any appointments and conferment to those under his command, since he was conducting operations on the Adriatic coast during and after Lepanto. He was informed on March 23rd, 1572, that the appointments and conferment made in Lepanto were invalid because those who were in the navy in the previous year did not show sufficient effort for the sake of religion and were incompetent, and that he should not make any, because they would not be accepted⁶³.

On the other hand, the appointments and conferment of those who had shown merit in the military engagements preceding the Battle of Lepanto were approved. For example, Rüstem, the *müteferrika* (member of the elite mounted personal escort of the sultan), who divulged the information that the navy had plundered Crete, received 10.000 *akçes*⁶⁴. Some of the crew members of Kılıç Ali Pasha received promotions as well. Due to his contributions to the navy, Sinan, the late Turgud Pasha's treasurer who came from Algeria, had his income raised to 55.000 *akçes*⁶⁵. Ali Macar Reis, who ambushed a transshipment; Memi Zevraki, whose ship was struck by a cannon ball and sank while engaging the enemy, and captains of a galley in the Imperial Fleet, Mahmud and Elvan all received promotions⁶⁶.

The sources also show that those in the inner circle of Pertev Pasha and Müezzinzâde Ali Pasha received promotions. The janissary Isa, upon his usefulness, received a *zeamet* when Mahmud Bey, Pertev Pasha's son, was about to have his ship sink after being struck by a cannon ball. Promotions were also granted to Hızır and Mustafa, who served on Pertev Pasha's vessel and demonstrated martial prowess in the battle, and to Mehmed, who was wounded with musket fire⁶⁷. Mustafa, *kapıcılar kethüdası* (the chief of the imperial gatekeepers), who was wounded in battle, taken prisoner, and later saved himself by paying his own ransom, was given a promotion⁶⁸. Hasan, a captain under Müezzinzâde Ali Pasha, was shot by a musket while serving the pasha; as a result, he was promoted to captaincy of a galley in the Imperial Navy. Cafer Agha, the *kapıcıbaşı* of Müezzinzâde Ali Pasha, received a promotion as well⁶⁹.

COVERING THE EXPENSES FOR THE CONSTRUCTION OF A NEW NAVY

The most important problem encountered by the Ottoman court after Lepanto was to replace the destroyed navy with a new one, and if possible, to even build a better one. Immediately following the news of the defeat, edicts were issued to the relevant administrators for the establishment of a new imperial navy, both in

⁶² BOA, KK, 223, 79, 88, 89.

⁶³ BOA, MD, 12, entry 1089: the decrees dated 23 March 1572 sent to Vizier Hüseyin Pasha.

⁶⁴ BOA, A. NŞT, 1066, 11, 27, 102.

⁶⁵ BOA, KK, 223, 79, 88, 89.

⁶⁶ BOA, KK, 223, 12, 19, 38, 78.

⁶⁷ BOA, KK, 223, 16-18.

⁶⁸ BOA, KK, 223, 6, 25, 34, 64, 82, 108.

⁶⁹ BOA, KK, 223, 20, 37.

the Imperial Arsenal and the shipbuilding yards along the Black Sea and other coasts, and on the islands and rivers⁷⁰. Everyone was probably wondering how this was to be achieved since it was well known that shipbuilding was both expensive and time consuming. The Grand Vizier Sinan Pasha, years later, submitted a detailed report to Sultan Murad III in which he explicitly revealed the hardships of building a fleet⁷¹.

As soon as the news of the defeat in Lepanto was received, all Ottoman state officials took action. According to Selânikî, fifteen days after the defeat, with the decision taken on October 21, 1571, *gazâ-yı ekber* (a great war) was declared and an edict was issued for the construction of the navy⁷². The Ottomans, who lost a significant part of their navy in this war, were forced to spend the winter following the war carrying out shipbuilding activities in all of their shipyards. Also, new shipbuilding facilities were established in places suitable for shipyards.

The state treasury fell insufficient to cover all these expenses. The viziers were thus encouraged to financially contribute in construction activities in line with their own economic means. The imperial council dispatched a series of edicts ordering the *reaya* to chop off timber from the forests of the Kocaeli region, renowned as the «sea of trees». To meet the needs, the Ottomans also levied *avarîz* taxes (extraordinary military levy) and recruited rowers from imperial lands⁷³.

The navy's construction had to be finished in time for the following year's naval season. In absence of such an effort, the Ottoman Empire's prestige would be shattered, and it would be difficult to regain it. The grand vizier Sokullu Mehmed Pasha and the chief admiral Kılıç Ali Pasha made every effort to accomplish the task. Sokullu Mehmed Pasha personally inspected the shipbuilding activities by visiting the docks on a regular basis. It seems Kılıç Ali Pasha had some doubts on whether it was possible to rebuild a new navy of this scale. He, after all, had not previously held office in Istanbul, and had no understanding of the strength and capabilities of the empire. He told in a conversation with Sokullu Mehmed Pasha that the problem was not building ships but to provide the needed equipments such as five to six hundred anchors for 200 ships, as well as mooring lines, ropes, and gaff-topsails etc. In return, Sokullu Mehmed Pasha uttered his now famous reply:

*Paşa Hazretleri sen henüz bu devlet-i alîyyeyi bilmemişsin, be-vallâbi böyle itikad eyle bu devlet ol devlettir ki, murâd edinürse cümle donanmanın lengerlerin gümüşden, resenlerin ibrişimden yelkenlerin atlastan etmekte su'ûbet çekemez.*⁷⁴

In other words, he instilled confidence and encouragement in the chief admiral by stating that if the Ottoman state so desired, it would have no trouble making the entire anchors of the navy out of silver, its ropes out of thrown silk, and its gaff-topsails out of satin.

The question of whether a tax was collected from the people for the

⁷⁰ On rebuilding the navy after Lepanto, see İdris Bostan, “La Reconstrucción,” 253-297.

⁷¹ *Koca Sinan Paşa'nın Telhisleri*, edited by Halil Sahillioğlu (İstanbul: IRCICA, 2004), 4.

⁷² This decision was taken on October 21, 1571. See Selânikî, *Tarih*, I, 84.

⁷³ Ibidem, I, 84-85.

⁷⁴ Peçuylu, *Tarih*, I, 498-499.

reconstruction of the navy and whether all expenses were paid from the state treasury must have attracted the attention of chroniclers of the time, as different opinions were expressed. It appears that the state treasury was not able to cover all expenses, because, as mentioned above, according to Selânikî, the viziers were encouraged to participate in construction activities according to their own economic power⁷⁵.

During extensive shipbuilding activities, the chroniclers Mustafa Âlî and Peçuylyu claim that no one was actually offered to build ships. In their description there was no shortage of money in the treasury⁷⁶. Kâtib Çelebi, on the other hand, quoting some captains of the imperial arsenal who lived in those days, states that certain statesmen were offered to build ships according to their financial status, which corresponds with the information provided by Selânikî⁷⁷. It might be established that the vizier Lala Mustafa Pasha built three galleys in Antalya, Piyale Pasha built several galleys in Rhodes and Kocaeli, and *reisülküttab* Feridun Ahmed Bey built a *galliot* in Silivri⁷⁸.

The sultan also provided support from his personal treasury to cover the shipbuilding costs. Selîm II, who arrived in Istanbul on March 3, 1572, fifteen days after leaving Edirne, soon went to Kâğıthane and personally inspected the shipbuilding activities on site and gave 1.000 filorin to the chief admiral Kılıç Ali Pasha to be spent on shipyard expenses. The following month, on April 9, he went to the Tophane and was briefed on the new cannons being cast; rewarded the personnel for their services with *hil'ats* (robe of honor) and precious fabrics to head of artilleryman and two chiefs of cannon casters, 200 filorin to the other laborers as well as 100 filorin to the *acemî oğlans* (conscript boys)⁷⁹.

TWO FATWAS OF EBUSSUÛD EFENDÎ ON THE CONSTRUCTION OF NAVY

The issue of how to cover the costs of the ships to be built was addressed in Ebussuûd Efendi's fatwas, and the şeyhülislâm carefully selected the terminology in his legal writings to express the framework of the fatwa in the most effective manner possible. He encouraged the voluntary construction of ships, the provision of war materials and support for the needs of the warriors, and the payment of zakat. It is obvious that şeyhülislâm used the fatwa's influence to encourage wealthy Muslims to take action and support the procurement of the necessary materials and ammunition for the newly constructed navy. In this way, Ebussuûd Efendi contributed to the post-Lepanto preparations by issuing two fatwas. According to one of them, those

⁷⁵ Selânikî, *Tarih*, I, 84-85.

⁷⁶ This inference of Âlî is based on the combination of the *Künhü'l-abbâr*, TY 5959, p. 459v, housed in Istanbul University Library of Rare Works and *Gelibolulu Mustafa Âlî ve Künhü'l-abbâr'ında II. Selim, III. Murat ve III. Mehmet Devirleri*, 2 vols., edited by F. Çerçi, (Kayseri: Erciyes Üniversitesi Yayınları, 2000), II, 83, and the edition of *Künhü'l-abbâr* prepared according to four copies.

⁷⁷ Âlî, *Künhü'l-abbâr*, 459v; Peçuylyu, *Tarih*, I, 499; Çelebi, *Tuhfetü'l-Kibâr*, 176; Selânikî, *Tarih*, I, 85.

⁷⁸ BOA, MD, 10, entry 216, 258, and 265; BOA, MD, 16, entry 263, entry 287; BOA, MD, 18, entry 215.

⁷⁹ BOA, TSMA, D, 34, 10v.

who support Islamic soldiers with their wealth and lives in order to provide them with weapons and other necessities were also holy warriors, and that jihad with wealth was even more virtuous.

The first fatwa⁸⁰ on jihad (holy war) with wealth⁸¹ underlines the fact that the sultan personally built the destroyed navy and that statesmen also helped in this regard. For this reason, the following statements were made regarding the need for the wealthy to assist ghazis: *kalb-i bâzır ve safâ-yı hâtır ile birer mikdar mâl bezl edüp asâkir-i İslam'a mu'âvenet ve müzâberet eyleseler anlar dahi [zümre-i] guzât ve mücâbidinden ma'dûd.*

That is, if they voluntarily and willingly donate a certain amount of wealth to Islamic soldiers, they will also be considered ghazis and *mücâbids*. Therefore, the first fatwa does not deal with the issue of zakat. The other is that wealthy Muslims could count what they spend on the needs of the navy ghazis as zakat. However, there is no mention of building a navy or providing ships in this one.

According to Ebussuûd Efendi, in order to avenge the defeat suffered by the Islamic soldiers at sea, the sultan personally transferred a large sum of money for the construction of a large navy, which was unprecedented in any era, and that prominent statesmen also attempted to provide the necessary materials and ammunition, and explained that in response to the Islamic soldiers' rushing to holy war with their lives, the rich people should help them with their wealth. He backed up his point of view with selected examples from the lives of the Prophet's companions. Emphasizing that jihad with wealth is more virtuous than jihad with life, the şeyhülislâm was also stating that naval warfare was not the work of ordinary people, and that since the war on ships was fought with cannons, muskets and other instruments of war, the use of these weapons required expertise and that only soldiers such as artillerymen, janissaries and *ażab* (an auxiliary soldier) could perform this task. Therefore, he declared that providing them with the necessary weapons and supplies would be jihad with wealth. Furthermore, it is understood that the scope of the fatwa includes help and support of unwealthy Muslims, too. It is noteworthy that in this fatwa, the incentive to help the naval equipments was not described as zakat and it was included under the heading of «Kitâb al-jihâd» in the fatwa collections.

In addition to the first one, Ebussuûd Efendi issued another important fatwa, instructing the wealthy to give their zakat to be spent on the war expenses of navy ghazis. Şeyhülislâm was well aware that jihad with wealth would not be enough in the face of the great need for financial aid for the equipment of the newly constructed navy and the military equipment of the warriors. According to this fatwa, he sanctioned the paying of the Muslims' zakat of that year along with their unpaid zakats and the amounts to be paid in the following years. Ebussuûd Efendi assured the believers in his fatwa that this procedure was acceptable and legitimate in terms

⁸⁰ Diyanet İşleri Başkanlığı Kütüphanesi, nr. 1074, 78v-79v: *Fetâvâ-yı Ebussuûd Efendi*; İstanbul Müftülük Kütüphanesi, nr. 178, pp. 74r-v: *Fetâvâ-yı Ebussuûd Efendi*.

⁸¹ On the fact that jihâd with wealth is one of the incomes of the treasury of Islamic states and could be used mainly for war expenses, see Burhâneddin el-Buhârî (d. 1219), *el-Muhâtü'l-Burbânî fi'l-fikbi'n-Nu'mânî*, edited by Abdülkerim Sâmî el-Cündî, 2 vols. (Beyrut: Dâru'l-Kütübi'l-İlmiyye, 2004), II, 368-369. Also, see Erkal, "Beytülmâl," *TDV İslam Ansiklopedisi* 6 (1992): 93.

of Islamic law⁸². The prevailing opinion here was that zakat was given for the war expenses of ghazis, which proves the magnitude of the predicament of the time. What is noteworthy in this fatwa is that the zakat was given to the ghazis for their own needs and armament, rather than for the construction of the navy⁸³.

All of these developments not only show the Ottomans' commitment to the Islamic law, but also demonstrate that the fatwas were influential in military affairs. In this regard, it appears that some fatwas served as sources for not only religious issues, but also for historical incidents. So, any approach on Ottoman political body attempting to explain everything solely with political incentives is doomed to be questionable unless it took the influence of fatwas within the Ottoman society. The fact that fatwa texts, as invisible forces penetrating deeply into society and administration, was referred to in solving religious-legal-political issues even centuries later demonstrates the power of the mechanism⁸⁴.

It is a significant mistake to assess the Battle of Lepanto solely depending on its repercussions in Europe and to ignore the Ottoman experience. What Ottoman sources and archival material indicate regarding the preparations before the battle, the battle itself, and the events that followed is crucial. The records kept during the campaign, as well as the decisions made in the Imperial Council before and after the battle, shed light on the events from the Ottoman perspective. Ottoman chroniclers provide sufficient detail on the engagement and even how the defeat was received by the Ottoman public.

In this regard, there is no doubt that the defeat at Lepanto had political, economic, administrative, legal, and even emotional/spiritual consequences and effects. The efforts of the leading figures of the time alongside Sultan Selim II, to establish a new navy demonstrated that it was not impossible for the Ottomans, who had enough experience and resources, to act quickly and replace what they had lost. However, one would wonder how would it be possible to replace the navy's lost experienced admirals and sailors in a short period of time?

⁸² *Şeyhülislâm Ebussuûd Efendi Fetvaları Işığında 16. Asır Türk Hayatı*, edited by M. Ertuğrul Düzdağ (Istanbul: Enderun Kitabevi, 63-64). This fatwa is mentioned in the following books in the section of Kitâb al-jihād: Diyanet İşleri Başkanlığı Kütüphanesi, nr. 1074, 79v: *Fetâvâ-yı Ebussuûd Efendi*; İstanbul Müftülük Kütüphanesi, nr. 178, 74r-v: *Fetâvâ-yı Ebussuûd Efendi*. However, the same fatwa is mentioned in the following versions in the section of Kitâb al-zakât: Diyanet İşleri Başkanlığı Kütüphanesi, nr. 1074, 24v: *Fetâvâ-yı Ebussuûd Efendi*, and Bayezid Devlet Kütüphanesi, nr. 2757, 28r: *Fetâvâ-yı Ebussuûd Efendi*.

⁸³ For detailed information, see Bostan, "Fetvanın Osmanlı," 35-62.

⁸⁴ The issue of collecting zakat to help the navy was back on the Ottoman agenda before the Balkan War (1912-1913) and was discussed through this fatwa of Ebussuûd Efendi. See Bostan, "Fetvanın Osmanlı," 53-55; Hamdi Çilingir, "Zekâta Muhtaç Donanma, Donanmaya Muhtaç Devlet, II. Meşrutiyet Devri Osmanlı Devleti'nde İane-i Donanma'ya Zekât Meselesi," *İnsan ve Toplum* 9, no. 4 (2019): 53-77.

BIBLIOGRAPHY

Primary Sources

- Costo, Tommaso. *Giunta di Tre Libri di Tommaso Costo Cittadino Napoletano Al Compendio dell'Istoria del Regno di Napoli*. Venice, 1588.
- De Herrera, Fernando. *Relacion de la guerra de Cipro, y sucesso de la batalla Naval de Lepanto*. Sevilla, 1572.
- El-Buhârî, Burhâneddin. *El-Muhâtü'l-Burbânî fi'l-fikhi'n-Nu'mânî*, edited by Abdülkerim Sâmi el-Cündî. Beyrut: Dâru'l-Kütübi'l-İlmiyye, 1424/2004.
- Et-Tikrîtî, Abdurrahman. *El-Emsâlü'l-Bağdâdiyyetü'l-mukârenetü*. Bağdad: Matba'at al-'Ani, 1967.
- Fetâvâ-yı Ebussuûd Efendi*. Bayezid Devlet Kütüphanesi (Bayezid State Library), nr. 2757.
- Fetâvâ-yı Ebussuûd Efendi*. Diyanet İşleri Başkanlığı Kütüphanesi (Directorate of Religious Affairs Library), nr. 1074.
- Fetâvâ-yı Ebussuûd Efendi*. İstanbul Müftülük Kütüphanesi (Istanbul Muftiate Library), nr. 178.
- Gelibolulu Mustafa Âlî. *Künhü'l-abbâr*, İstanbul Üniversitesi, Nadir Eserler Kütüphanesi (Istanbul University Rare Books Library), TY. 5959.
- Gelibolulu Mustafa Âlî ve Künhü'l-abbâr'ında II. Selim, III. Murat ve III. Mehmet Devirleri, vol. II*, edited by Faris Çerçi. Kayseri: Erciyes Üniversitesi Yayınları, 2000.
- Kâtib Çelebi. *Tuhfetü'l-Kibâr fi Esfâri'l-Bihâr*, edited by İdris Bostan. Ankara: TÜBA, 2018.
- Koca Sinan Paşa'nın Telhisleri*, edited by Halil Sahillioğlu. İstanbul: IRCICA, 2004.
- Naîmâ Mustafa Efendi. *Târib-i Na'âmâ*, edited by Mehmet İpşirli. Ankara: TTK, 2007.
- Peçuylu, İbrahim. *Târib*. İstanbul: Matba'a-i 'Âmira, 1864-66.
- Seyyid Lokman. *Zübdetü't-tevârih*. Türk-İslam Eserleri Müzesi, nr. 1973.
- Şeybülislâm Ebussuûd Efendi Fetvaları Işığında 16. Asır Türk Hayatı*, edited by M. Ertuğrul Düздаğ. İstanbul: Enderun Kitabevi, 1983.

The Holy Quran: Arabic Text With an English Translation and Commentary, edited by Abdullah Yusuf Ali. Lahore: Dar al-Qiblah, 1937.

The Life and Letters of Ogier Ghiselin de Busbecq, Seigneur of Bousbecque: Knight, Imperial Ambassador, 2 vols., edited and translated by Charles Thornton Foster and E.H. Blackburne Daniell. London: C. Kegan Paul & Co., 1881.

Secondary Sources

Aydın, Bilgin. “Meşihat Arşivi’nde Muhafaza Edilen Nakibu’l-eşraf Defterleri.” *Türklük Araştırmaları Dergisi* 10 (2001): 21-26.

Bayerle, Gustav. *Pashas, Beks, and Effendis: A Historical Dictionary of Titles and Terms in the Ottoman Empire*. Istanbul: ISIS Press, 1997.

Bostan, İdris. “Fetvanın Osmanlı Yönetimi ve Toplum Üzerindeki Etkisi: Ebussuûd Efendi’nin Kıbrıs ve İnebahtı Fetvaları.” *İ.Ü. Tarih Dergisi* 76 (2022): 35-62.

—. “La Armada Otomana: De la Conquista de Chipre a la Batalla de Lepanto.” In *Lepanto. La Mar Roja de Sangre, Lepanto*, edited by Àlex Claramunt Soto, 127-169. Madrid: Desperta Ferro, 2021.

—. “La Reconstrucción de la Armada Otomana.” In *Lepanto. La Mar Roja de Sangre*, edited by Àlex Claramunt Soto, 253-297. Madrid: Desperta Ferro, 2021.

Braudel, Fernand. *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*, 2 vols. Berkeley: University of California Press, 1996.

Çilingir, Hamdi. “Zekâta Muhtaç Donanma, Donanmaya Muhtaç Devlet, II. Meşrutiyet Devri Osmanlı Devleti’nde İane-i Donanma’ya Zekât Meselesi.” *İnsan ve Toplum* 9, no. 4 (2019): 53-77.

Dilçin, Cem. *Yeni Tarama Sözlüğü*. Ankara: Türk Dil Kurumu, 1983.

Erkal, Mehmet. “Beytül-mâl.” *TDV İslam Ansiklopedisi* 6 (1992): 90-94.

Guilmartin, John F. *Galleons and Galleys*. London: Cassell & Co., 2002.

İlgürel, Mücteba. “Levent.” *TDV İslâm Ansiklopedisi* 27 (2003): 149-151.

Uzunçarşılı, İsmail Hakkı. *Osmanlı Devletinin İlmîye Teşkilâtı*. Ankara: TTK, 1965.

Recibido: 3 de septiembre de 2022

Aceptado: 12 de abril de 2023

EL “EFECTO LEPANTO”

David García Hernán
(Universidad Carlos III de Madrid)
davidgar@hum.uc3m.es

RESUMEN

Este trabajo pretende mostrar a través de algunos aspectos significativos que la batalla de Lepanto, lejos de considerarse un enfrentamiento inútil y sin ninguna trascendencia, como ha venido diciendo la historiografía tradicional, tuvo importantes implicaciones. La nueva historia cultural y el riquísimo panorama de representaciones culturales sobre el hecho que se están estudiando en los últimos años, permite acercarnos a nuevas perspectivas bastante esclarecedoras; así como otros aspectos que nos introducen en el verdadero contexto político global del momento, y también importantes dimensiones prácticas, como el desarrollo de la logística. Ello nos permite acercarnos, ayudados por algunos documentos originales no conocidos hasta ahora, y más allá de una simple mirada -ventajista- sobre los hechos posteriores, al verdadero sentido de la victoria cristiana.

PALABRAS CLAVE: Lepanto; Felipe II; Liga Santa; Juan de Austria; Imperio Otomano; Venecia; Mediterráneo; Marqués de Santa Cruz; Ruy Gómez de Silva; Literatura Siglo de Oro; batalla; pinturas de batallas; logística.

THE “LEPANTO EFFECT”

ABSTRACT

This work intends to show through some significant aspects that the battle of Lepanto, far from being considered a useless confrontation without any transcendence, as traditional historiography has been saying, had important implications. The new cultural history and the very rich panorama of cultural representations on the event that are being studied in recent years, allows us to approach new perspectives quite enlightening; as well as other aspects that introduce us to the real global political context of the moment, and also important practical dimensions, such as the development of logistics. This allows us to approach, with the help of some original documents not known up to now and beyond a simple -opportunist- look at the later events, to the true meaning of the Christian victory.

KEYWORDS: Lepanto, Philip II; Holy League; John of Austria; Ottoman Empire; Venice; Mediterranean; Marquis of Santa Cruz; Ruy Gómez de Silva; Golden Age literature; battle; battle paintings; logistics.

LA INVENCION DE LA INUTILIDAD DE LEPANTO

Lepanto es una invención. Es decir, lógicamente no es una invención en cuanto al hecho, sino en cuanto a su representación cultural. Manuel Rivero lo dijo muy acertadamente en su libro sobre la batalla: Lepanto es un “artefacto cultural”¹. Se creó una invención que repercutió en sus representaciones.

Sobre esa invención se ha hecho otra invención que llegó a crear una especie de mito, una invención de la invención, como diría Peter Burke², la del desaprovechamiento de la victoria por las fuerzas cristianas, especialmente las españolas. Y esta última invención, como todo mito, tiene un fondo de verdad. Se alimentó como respuesta a la catarata de obras y representaciones culturales exageradamente épicas que se hicieron sobre Lepanto en España. No hay que olvidar que los consumidores de esas obras en su inmensa mayoría creían que lo que se contaba era verdad, traspasando así la línea fronteriza entre la Literatura y la Historia. Y, de hecho, la *Relación de la guerra de Chipre* de Fernando de Herrera, por ejemplo, se llegó a presentar como un manual histórico (no siéndolo) de referencia de los hechos históricos para los poetas que quisieran tratar sobre el tema.

Lepanto apenas tuvo consecuencias según la literatura historiográfica de los últimos decenios, por lo menos (con el precedente del propio Voltaire) desde Braudel³, y una interpretación reduccionista de su afirmación de que fue un símbolo y poco más. La mayor parte de los historiadores han considerado desde entonces, y lo siguen considerando hoy, que, en realidad, fue un esfuerzo infructuoso⁴.

Creemos que es necesario aportar nuevos puntos de vista. Esta invención tiene que ver con muchas cosas. Por ejemplo, ha podido influir en ello la imagen de superioridad cristiana contra el islam que ha mantenido Occidente desde entonces, y, como ha subrayado David Ringrose hace poco, la minusvaloración de las potencias europeas hacia los imperios asiáticos en la era moderna, cuando esa pretendida superioridad en lo tecnológico y en lo económico en realidad solo se adquirió a partir

¹ Manuel Rivero Rodríguez, *La batalla de Lepanto: Cruzada, Guerra Santa e Identidad Confesional* (Madrid: Sílex, 2012).

² Peter Burke, “La Historia cultural y sus vecinos,” *Alteridades* 17, no. 33 (2007): 111-117.

³ Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vols. (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2016), II.

⁴ Para Hess, por ejemplo, las cosas estaban igual o peor que antes de la batalla: Andrew C. Hess, “La batalla de Lepanto y su lugar en la historia del Mediterráneo,” en *Poder y sociedad en la España de los Austrias*, ed. John Elliott (Barcelona: Crítica, 1982), 90-114. Más recientemente, Geoffrey Parker ha insistido en la idea de que las cosas seguían estando igual, ya que, al fin y al cabo, Chipre no se había podido recuperar y tampoco fue posible impedir que los otomanos -como lo harían con una rapidez inusitada- pudieran rehacer su flota. Geoffrey Parker, *Felipe II. La biografía definitiva* (Barcelona: Planeta, 2010), 546.

de la Revolución Industrial⁵. Desde esta minusvaloración, parecía lógico, dentro de una especie de lógica de la Historia, que los turcos perdieran la batalla ante la superioridad occidental.

Y qué decir de la historiografía nacionalista de tantos siglos, e incluso de nuestra época, que ha hecho también de la suyas. Por ejemplo, la influencia del *Risorgimento* italiano y la distorsionada imagen que tenía de Lepanto. En el documental más importante que se puede ver hoy en día, por lo menos el más extenso, sobre Lepanto en *YouTube*⁶, se entrevista sobre todo a historiadores italianos, con la idea básica de que las galeazas italianas fueron las que decidieron la batalla, y, entre los errores y deformaciones que contiene, no se le da ninguna importancia, prácticamente, a España, e incluso se presenta a Juan de Austria, no como el hermanastro del rey de España, sino como el hijo de Carlos V.

Por parte española, influida por una corriente ultranacionalista derivada de planteamientos políticos del franquismo, también se ha deformado la realidad exagerando, al igual que lo habían hecho las representaciones culturales coetáneas del acontecimiento, los frutos de la victoria. No hay nada más que ver la placa española en que se descubrió con ocasión del 400 aniversario de la batalla, esto es, en 1971, frente a las aguas en las que se había labrado la sangrienta batalla. El tono de supremacía bélica nacional española es absolutamente patente, en contraposición de las placas que se pusieron en esa ocasión por parte de la República Italiana y la Santa Sede, que abogaban por un abrazo entre culturas para que no se repitiera ese terrible acontecimiento⁷.

En realidad, si hacemos tabla rasa de estas influencias poco conciliables con la historiografía científica, podemos decir que es este, el de los frutos inútiles o no de la victoria, un falso debate. Es conveniente releer a Braudel quien, en realidad, zanja la cuestión hace ya casi ochenta años:

Si en vez de fijarnos exclusivamente en lo que viene después de Lepanto, paramos la atención en lo que le precede, nos daremos cuenta de que esta victoria pone fin a un estado de cosas lamentable, a un verdadero complejo de inferioridad por parte de la cristiandad y una primacía no menos verdadera por parte de los turcos. La victoria cristiana cerró el paso a un porvenir que se anunciaba muy próximo y muy sombrío [...]. Antes de ironizar entorno de Lepanto, siguiendo a Voltaire, sería tal vez razonable sopesar el peso directo de esta jornada. Peso, evidentemente, enorme [...]. Los historiadores muestran la tendencia de sonreírse ante estas graves

⁵ David Ringrose, *El poder europeo en el mundo, 1450-1750* (Barcelona: Ediciones de Pasado y Presente, 2019).

⁶ Se trata de un documental de 2002 producido por Spiegel TV de la cadena alemana ZDF.

⁷ Manuel Rivero Rodríguez, por ejemplo, habla de dos representaciones completamente distintas de Lepanto en Venecia y en España a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Mientras que en este último país esas representaciones estaban encaminadas a sublimar el papel de la Iglesia en una empresa de carácter divino, en el caso italiano se utilizaba la batalla como una herencia del papel mítico del poder veneciano en un imaginario colectivo de base imperial para justificar la expansión en los Balcanes y el Egeo. Rivero Rodríguez, *La batalla*, 10.

conversaciones⁸ ni más ni menos que ante los tumultuosos proyectos. Pero es muy fácil sonreír cuando se conoce el desenlace.⁹

Es decir, lo que en esta y otras muchas ocasiones se da para una incorrecta interpretación del hecho histórico: la falta de contextualización con las coordenadas políticas, sociales, económicas y culturales de su época.

HEGEMONÍA ESPAÑOLA E IMPERIO OTOMANO

Pero, además, desde nuestro punto de vista, en las valoraciones tradicionales ha habido un error de interpretación bastante grosero en lo que se refiere a la participación hispana. Un error basado en la tendencia a comparar el enfrentamiento de Lepanto como el choque entre dos imperios, el otomano y el español.

Pero eso no es así. Se trataba de la lucha entre una hegemonía y un imperio. Y hay que distinguir muy bien entre ambos conceptos, pues son dos cosas bastante distintas¹⁰. España, en la Santa Liga, es un caso claro de hegemonía. No podía ser de imperio. A pesar de que sí tenía un imperio, especialmente en sus dominios americanos, en esta parte del mundo no actúa como tal. Y la prueba más evidente se encuentra en que Venecia llega a firmar la paz por separado con los turcos, algo que es completamente ajeno (el llevar una política independiente a la política imperial) a lo que es esencialmente un imperio¹¹. En cambio, el Imperio otomano, sí que es un imperio, que actúa como un poder imperial¹², y, además, con una vocación imperialista¹³. La Monarquía Hispánica no tiene esa vocación en su política del Viejo continente, sino la de conservar sus dominios dinásticos y con una política de búsqueda de la estabilidad, y no de grandes proyectos expansionistas. Si tenemos en cuenta esto, veremos que no son elementos comparables los imperios y las hegemonías (y eso ha podido también distorsionar la valoración historiográfica), porque estas tienen sus limitaciones -grandes- a la hora de llevar a cabo ese pretendido choque entre civilizaciones, entre imperios, porque los objetivos eran muy distintos. Los de España no eran acrecentar sus dominios y, ni muchos menos, la Fe cristiana en esta parte del mundo, sino la tranquilidad en el Mediterráneo y en sus costas. Nada más. Y, cuando se presentó la oportunidad en esos casi eufóricos meses del otoño-invierno de 1571-72, y se dio también una circunstancia propicia (en su momento, el triunfo de Lepanto

⁸ Se refiere a las que se hicieron en Roma sobre qué es lo que había que hacer en la próxima campaña.

⁹ Braudel, *El Mediterráneo*, II.

¹⁰ Seguimos aquí los planteamientos, acertados en este aspecto desde nuestro punto de vista, de Herfried Münkler, *Imperios. La lógica del dominio del mundo desde la antigua Roma a Estados Unidos* (Madrid: Nola Editores, 2020).

¹¹ Eso sin hablar, como ya destacaba Braudel, de las inmensas dificultades que hubo para formar la Liga. Con unos objetivos tan complicados e importantes entre los distintos aliados, se podría decir que, en cierto sentido, la Liga nació muerta. Braudel, *El Mediterráneo*, II.

¹² La flota combinada otomana, aunque había diferencias entre sus miembros (Egipto, por ejemplo) no tenía el problema de las luchas estratégicas y de poder que tenía entre sus miembros la Santa Liga.

¹³ Recordemos que, de cada sultán otomano, se esperaba una nueva conquista. Robert Mantran (ed.), *Histoire de l'empire ottoman* (Paris: Fayard, 1989); Colin Imber, *El Imperio Otomano (1300-1650)* (Barcelona: Ediciones B, 2004).

se consideraba incuestionable y definitivo¹⁴, rodeado de buenos augurios para la monarquía, como el nacimiento del heredero Fernando, o la gran riqueza que habían traído las flotas de Nueva España y Perú), no se varió esa perspectiva, pese a que hubo muchas voces en sentido contrario. Bien es cierto que condicionada también la situación por las amenazas -graves- que se veían en el horizonte.

En este sentido, son muy significativas las cédulas reales que se mandan a las distintas autoridades, civiles y religiosas, en América, conservadas hoy en el Archivo General de Indias: en todas ellas, independientemente de que a los civiles se les conminaba a que hicieran festejos, y a los religiosos a que rezaran por las ánimas de los caídos y que dieran gracias a Dios, había un denominador común. Y no era otro que la repetitiva idea de la defensa y tranquilidad: «Ha sido cosa de grande importancia para la quietud y sosiego de toda la cristiandad»¹⁵. Y se paraba ahí. No decía «plega a dios que mayores empresas podamos acometer», ni nada parecido. El propio duque De Alba, como ha subrayado recientemente el historiador turco Hüseyin Serdar Tabakoğlu, reconocía que no existían planes de ataque contra los otomanos¹⁶. Y el propio Cervantes, más allá de la manida frase de «la más alta ocasión», dijo textualmente que, a partir del resultado de la batalla, «se desengañó el mundo y todas las naciones del error en que estaban creyendo que los turcos eran invencibles por mar»¹⁷.

Además, supuso también la constatación de que, en un determinado momento, la política y la logística podían ir de la mano si los países de la llamada Cristiandad se unían y podían ser, como se diría hoy en día, competitivos frente al gran poder otomano. Es evidente que, cuando menos, Lepanto, significó la posibilidad de la unión de los países europeos frente a una amenaza común, y esto, lógicamente, debía tener sus consecuencias.

Por otro lado, no solo no son comparaciones adecuadas en el plano interpretativo las de las luchas entre una hegemonía y un imperio en su dimensión internacional. También en el orden interno. Y es que las posibilidades de una y otro eran muy distintas con respecto a un tema fundamental. Mientras los turcos podían conseguir remeros con los métodos de reclutamiento realmente duros, con castigos a los responsables que no aportaran el número suficiente, como ha demostrado también recientemente el profesor Idris Bostan¹⁸, Felipe II tenía que estar en este tema mucho más cauteloso. En sus disposiciones para reclutar chusma y gente de remo que podemos encontrar hoy en el Archivo de Santa Cruz, se puede ver la grave dificultad que entrañaba el sistema, no solo por la falta de efectivos humanos, sino también

¹⁴ Hugo O'Donnell, “Proemio,” en *Lepanto. La mar roja de sangre*, ed. Alex Claramunt Soto (Madrid: Desperta Ferro, 2021), IX-XIII. No podemos estar más de acuerdo con la afirmación que hace O'Donnell aquí en el sentido de que «Lepanto no hizo cambiar el mundo mediterráneo, más las consecuencias de un triunfo turco, un triunfo más sumado a los terrestres, lo hubieran modificado de un modo drástico».

¹⁵ Archivo General de Indias (AGI), Indiferente, 427, 30, fols. 225r, 226r, 227v, y 228r.

¹⁶ Hüseyin Serdar Tabakoğlu, “Repercusiones y consecuencias de la batalla de Lepanto,” en *Lepanto*, 299-328.

¹⁷ Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*, edición de Francisco Rico del IV Centenario, (Madrid: Real Academia Española, 2004), I, cap. XXXIX, 402.

¹⁸ Idris Bostan, “La reconstrucción de la armada otomana,” en *Lepanto*, 127-170.

porque, si bien era más fácil en condenados por la justicia (ya que solo se esperaba en la ejecución de la sentencia), y en gitanos y moriscos, en los demás sectores de la población era mucho más complicado. Y el propio rey lo reconocía especialmente con respecto a los territorios de Cataluña y Valencia para reclutar gente de buena boya (a la que había que “prenderles” una parte del sueldo para asegurarse de que no desertarán), «esto sin hacer fuerza, ni compulsión, ni usar de lo del jugarse y otros medios, que en otras partes se permiten y aquí no parece se debe hacer»¹⁹. Además de esta “mano blanda” con estos reinos siempre proclives a reclamar sus fueros y derechos frente a las disposiciones del monarca, Don Felipe no las tenía todas consigo en el cumplimiento de lo que se necesitaba para aprovisionar de hombres sus galeras:

Y según el número de galeras que de nuevo se arman, y las que han de ir y han de quedar habrá gran dificultad, aunque se venga a abusar de todos los dichos remedios en el poderse armar de esta gente de remo todas las dichas galeras, y así no se puede hacer fundamento de que acá se pueda ayudar en esto a las galeras, que en las otras partes y provincias se han de armar.²⁰

Hay un efecto multiplicador muy grande de las consecuencias de la batalla en el orden de la política internacional y de las disposiciones militares de la época en esos meses subsiguientes a aquel 7 de octubre de 1571, y fueron así múltiples también los condicionantes sobre los caminos que se podían seguir para el aprovechamiento de la victoria. Unos condicionantes entre los que se impuso la política más conservadora, pese a las tentaciones que le llegaron en muchos sentidos, del “Rey Prudente”²¹. Además, de los efectos en el tablero de la política internacional: la posición de las potencias enemigas de “siempre”, el tratado de Blois entre Francia e Inglaterra de abril de 1572 (y su conocimiento en la corte española)²², la posición independiente de Venecia, el cambio de perspectiva de los turcos después de Lepanto, la bendición que supuso para el catolicismo la batalla²³, después de los varapalos sufridos desde el inicio de las reformas protestantes, el potencial cultural-político de la victoria, con la alegría -y hasta euforia- que produjo el resultado de la batalla en ambos hemisferios, y la imagen de superioridad que eso aportaba²⁴.

¹⁹ Archivo Histórico de la Nobleza (AHNOB), Santa Cruz, C. 75, doc. 23, ff. 189-190.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ Aspectos ya desarrollados, con cierta extensión, en David García Hernán y Enrique García Hernán, *Lepanto: el día después* (Madrid: Actas, 1999).

²² Felipe II no cometería el error, que siglos más tarde tuvo Hitler, de abrirse dos frentes simultáneos en Europa, y tuvo mucho cuidado (prudencia, si se quiere) de llevar a cabo un planteamiento imprudente: un monarca que, por otro lado, para tomar una decisión necesita consultar con, en algunas ocasiones, decenas de personas, no puede considerarse, desde nuestro punto de vista, como “imprudente”.

²³ Como ha destacado, muy acertadamente, Manuel Rivero. Rivero Rodríguez, *La batalla*, 274 y 285-286.

²⁴ La noticia fue tan impactante como para que se dieran órdenes en América para que se celebrara extraordinariamente la victoria, como se desprende de la importancia y el número de altos cargos en América destinatarios de las órdenes reales en ese sentido. A todos los obispos, a los provinciales de las órdenes religiosas, a las audiencias, a los cabildos de las ciudades, etc.: «He querido avisaros de ello para que hagáis que se le den gracias por la merced que en esto y en todo continuamente nos ha hecho y

De todos estos efectos y condicionantes vamos a profundizar, en la medida que nos permite la extensión de este trabajo, en los que consideramos menos tratados en el pasado y que creemos que, sin embargo, tienen una gran trascendencia. Empezaremos por un proceso bastante complejo, pero de un gran alcance como fue la repercusión que tuvo la victoria en el proceso de afirmación del Estado Moderno en el caso de la Monarquía Hispánica.

LEPANTO Y EL ESTADO MODERNO HISPÁNICO

En su relativamente reciente e interesante obra sobre la imagen de Lepanto en el Arte, Víctor Mínguez habla de que las imágenes y sus discursos simbólicos y retóricos llevaban consigo una concepción del poder construida en torno al linaje de los Habsburgo. Y habla no solo de Tiziano, sino de Vasari, Veronés, Tintoretto, Vicentino, Michieli, Bronzino, el Greco, Cambiasso, Velázquez, Lucas Valdés, y un largo etcétera²⁵. Ya el propio Miguel Rivero hablaba de que Lepanto ocupa un lugar importante «en el proceso de configuración de la monarquía, en su justificación y en su representación»²⁶.

Buenos planteamientos, sin duda, que, desde nuestro punto de vista, no se han prodigado demasiado. Entre otras cosas, porque cómo demostrar que se está produciendo esa afirmación de forma efectiva, en la vida real, afectando, más o menos, a la población. Las fuentes que se pueden utilizar para este tema no son, precisamente, demasiado positivistas, ya que estamos hablando de estados de opinión. Pero el que sea difícil de demostrar no quiere decir que no hayan existido. También Manuel Rivero habla del significado de las representaciones, especialmente la del nacimiento del Infante Fernando, en ese *annus mirabilis* de la monarquía que fue 1571, en el que parecía que el viento soplabla de popa en todos los sentidos. Y la celebración de la batalla se mezcló con la continuidad de la monarquía²⁷.

Por otro lado, no hay que olvidar, que una de las esencias de la justificación del Estado moderno en sus primeros pasos era lo que podía ofrecer en cuanto a seguridad de los súbditos²⁸. Y Lepanto, sobre todo, transmitió la imagen de seguridad frente a los miedos que flotaban en el ambiente desde hacía muchísimo tiempo con respecto

hace [...]. Y ordenéis se hagan en esta ciudad y las demás de esas provincias las demostraciones de alegría que es razón»: AGI, Indiferente, 427, 30, ff. 225r, 226r, 227v, y 228r. Algo que, en cierta manera, ha llegado hasta nuestros días, como se puede ver en las demostraciones populares de Zacatecas, en México o en el municipio de Barlovento, en La Palma conmemorando la batalla. Por lo demás, no es necesario insistir aquí sobre los trabajos que han profundizado últimamente, dentro del vigor de la nueva historia cultural, en la representación cultural que significó Lepanto. Tanto en la literatura (entre los más recientes están los trabajos de Lara Vilà, “El ‘sangriento destrozado y crudas muertes’. Gloria y miseria en la poesía de Lepanto,” en *Lepanto*, 329-370; y David García Hernán, “Consecuencias político-culturales de la batalla de Lepanto: la literatura española,” *Mediterranea- ricerche storiche* 23 (2011): 467-500), como en el arte, especialmente, el importante trabajo de Víctor Mínguez Cornelles, *Infierno y gloria en el mar. Los Habsburgo y el imaginario artístico de Lepanto (1430-1700)* (Castellón de la Plana: Universidad Jaume I, 2018).

²⁵ Mínguez Cornelles, *Infierno y gloria en el mar*.

²⁶ Rivero Rodríguez, *La batalla*, 266.

²⁷ *Ibidem*, 265.

²⁸ Antonio M. Hespanha, *Vísperas del Leviatán. Instituciones y poder político* (Madrid: Taurus, 1989).

al Imperio otomano. Es algo reconocido por muchísimos autores y no hace falta que los recordemos aquí.

Y, relacionado con esta cuestión, todavía se ha desarrollado menos la idea de lo que pudo suponer Lepanto en cuanto a la idea de un proyecto común entre los distintos reinos peninsulares de la monarquía. Un valenciano, como Cristóbal de Virués, en su poema sobre la *Historia del Montserrat* (lugar emblemático para los catalanes donde los haya) inserta una parte importante sobre la batalla. Y en 1671, el 7 de octubre, en los lugares más emblemáticos de la ciudad de Valencia se conmemoró con gran pompa y solemnidad el centenario de la batalla de Lepanto²⁹. Evidentemente, la carga de seguridad (y, con ella, el afianzamiento del Estado Moderno a partir de uno de sus principales argumentos) que llevó consigo la victoria contra el Turco, hizo que se recordara durante muchos años.

Pero es que, además, la presencia catalana en este tema es importantísima, más allá, como es sabido, del trascendental papel de Luis de Requesens³⁰. Con hechos tan trascendentes también como el papel de las atarazanas de Barcelona (donde se encuentra, como es sabido, una réplica de la galera real que se hizo en la conmemoración del cuarto centenario de la batalla, en los mismos astilleros donde se construyó la original), o la literatura poética del escritor Joan Pujol, sobre el que ha trabajado, la también catalana (docente en la Universtat de Girona), Lara Vilà. Pujol, presbítero en Mataró, comenzará a escribir al año siguiente de la batalla su *Singular y admirable victoria que per la gracia de N.S.D. tingue el serennissim Senyor D. Iuan D'Austria de la potentíssima armada turquesca* y su obra será publicada en 1574.

La esencia argumentativa de Pujol es el triunfo del catolicismo gracias a España. Llega un momento en la obra que, reproduciendo los pasos que diera el bastardo real en Cataluña, se detiene en Barcelona, lo que le da pie a llevar a cabo una especie de alabanza de las grandes familias catalanas que formaron parte de la expedición que culminaría en Lepanto. En su obra, Pujol presenta también a los cristianos encarnando una unidad expresada en la Santa Liga amparado por el Papa y por los hijos del emperador. Don Juan de Austria es el brazo ejecutor de su hermano, y se subraya el carácter apocalíptico de la batalla en el mar. Para el autor catalán, Lepanto no es una victoria más, sino la mayor de cuantas ha visto la Historia de la Humanidad, «una gesta religiosa que vehicula una alabanza hispánica, ya que corresponde al rey de España proteger la fe, para lo que recurre a su heroico hermano»³¹. De tal manera que se presenta a la monarquía de Felipe II como un poder político centralizado, siendo, además, la protagonista más importante de la victoria. Asimismo, a la alabanza de los linajes catalanes que participaron en la empresa, incorpora también un marco general de alabanza hispánica. La idea de unidad ante el enemigo turco es la base esencial sobre la que se edifica todo el poema:

Aquest és, doncs, lo triomfant succés Jamés oït de tan bella victoria de què es farà durant lo món memoria, I més avant, si més durar pogués. Espanya cant per la

²⁹ Gennaro Varriale, “La batalla de las firmas: la negociación de la Santa Liga,” en *Lepanto*, 43-78.

³⁰ Véase sobre este tema el trabajo de Miguel Ángel Bunes en este volumen.

³¹ Cit. por Vilà, “El sangriento destroz.”

mercè tan gran A l'etern Déu himnes molt gloriosos, Perquè siam tostemps victoriosos Contra hereus de Soliman Sultán.³²

Creemos que, dada su trascendencia, este tema de la influencia en el poder central del Estado de la Monarquía Hispánica es una línea de investigación sobre los efectos de la batalla de Lepanto en la que se debería profundizar.

LA CLAVE DE LA LOGÍSTICA

Desde el punto de vista general, el gran reto de la Monarquía Hispánica a comienzos de la década de los setenta del siglo XVI era si, realmente, podía incorporar todos (o al menos los más importantes) los esenciales cambios que definían a la revolución militar³³, para hacer frente a los inmensos, gigantescos desafíos de espacio y tiempo, que suponía su posición geopolítica global. Y, para ello, para medir el grado de modernización de su ejército y, en este caso, de sus fuerzas navales, la logística se presentó como el escenario fundamental donde había que ganar la batalla de la modernidad, superando las dificultades tremendas de comunicación y aprovisionamiento.

Un hecho muy significativo de que estas no eran cuestiones precisamente menores (a pesar de ser menos espectaculares y deslumbrantes que las grandes batallas), y con las que debemos contar en mayor proporción de lo que se ha hecho hasta ahora, es que, por ejemplo, a la altura del ¡28 de octubre! (es decir, más de veinte días después de la batalla), Felipe II todavía no sabe nada de Lepanto, puesto que escribía a Santa Cruz, según carta de esa fecha conservada en el Archivo de la Nobleza, diciendo que se alegraba de que haya llegado a Mesina, y abordando temas tales como el aprovisionamiento de las galeras y el precio de los esclavos³⁴. En esa gigantesca operación logística que significó la reunión de la flota de la Liga en la ciudad siciliana, tanto en el verano de 1571 como en los meses de invierno subsiguientes hasta determinar cuál sería el próximo objetivo, se tuvo que contar con la exasperante lentitud en los pagos, y los destrozos y problemas de toda índole -especialmente los ocasionados a la población civil- que había que superar para que la flota combinada se hiciera a la mar con un mínimo de competencia operativa. A pesar de todo ello, se consigue, que no solo Mesina, sino toda la isla de Sicilia sea un inmenso puerto logístico, y, con un indudable éxito en este sentido para las dificultades de la época, la flota estuvo lista para actuar (otra cosa es que los objetivos estratégicos y político-militares fueran los adecuados en aquellos momentos)³⁵.

³² «Este es, pues, el triunfo nunca oído de tan bella victoria, de la que se hará mientras dure el mundo memoria, y más allá, si más pudiera durar. Canta, España, por tan gran merced a Dios eterno, himnos muy gloriosos para que salgamos siempre vencedores de los herederos de Solimán Sultán»: cit. por Vilà, “El sangriento destrozó.”

³³ Jeremy Black, *A Military Revolution? Military Change and European Society 1550–1800*. (Atlantic Highlands, NJ.: Humanities Press International, 1990).

³⁴ AHNOB, Santa Cruz, C. 44, doc. 3, f. 141

³⁵ García Hernán y García Hernán, *Lepanto*, cap. II: “El éxito logístico.”

Una parte de este éxito corresponde al propio monarca por su preocupación constante por la disposición de vituallas, bastimentos, y todo tipo de materiales, y de hombres, para armar la flota. Una prueba muy evidente es la correspondencia constante que mantiene Felipe II con Álvaro de Bazán sobre estas cuestiones, agradeciéndole “el cuidado con que se ocupa en hacer poner orden en las galeras” y felicitándole por los preparativos. En el fondo de Santa Cruz, dentro del Archivo de la Nobleza en Toledo hay numerosas cartas de este tipo³⁶ que ponen en evidencia el enorme celo del rey por estas cuestiones tan fundamentales y tangenciales en la historiografía. Nada más significativo de ese celo y preocupación del monarca que la carta que le envía a Santa Cruz el 6 de julio de 1571 pidiéndole de información para ver cómo atiende la petición que le ha hecho el veedor de galeras Francisco de Murillo de aumento de sueldo al haber crecido el número de embarcaciones que tiene que visitar³⁷. Hasta gestiones como estas desciende el monarca, bien enterado de la importancia fundamental de la logística para los planes de la Monarquía.

El 5 de abril de 1574 el monarca escribirá a Santa Cruz para que se le dé toda la ayuda que necesiten en su misión a los visitantes de las galeras³⁸. Y, por supuesto, Don Juan de Austria también se tomaba las cuestiones logísticas con la máxima importancia, y, pocos días después, el 14 de abril de 1574, daría una patente e instrucción a Santa Cruz sobre lo que se debía hacer en su ausencia como capitán general de la mar. Se centraba Don Juan esencialmente en disposiciones logísticas para avituallar y armar La Goleta, dándole la máxima autoridad en estas cuestiones fundamentales y ordenando que todos los cargos militares y logísticos le obedezcan³⁹. Pero antes de Lepanto, el 24 de enero de 1571, ya le indicaba a Don Álvaro que le «avisase de continuo del estado en que tenían las galeras a su cargo»⁴⁰.

De acuerdo con aquella afirmación de Braudel de que, como resultado de la batalla de Lepanto, los turcos tuvieron que renunciar a estrategias que ya tenían preconcebidas sobre qué iban a hacer contra la Monarquía Hispánica, tuvo mucho que ver para ello, sin duda, el grado de eficiencia logística que llegaron a presentar las fuerzas navales cristianas. Y, pese a que no se le han dado a estos temas la importancia que realmente tuvieron, los contemporáneos sí lo hicieron, y eran plenamente conscientes de lo que les iba en la preparación de sus tropas y barcos.

Así, en la literatura se puede ver con claridad ese reconocimiento, y los personajes dedicados a la intendencia y la logística son tratados también poco menos que con la categoría de héroes. En la obra de Pedro Manrique *La naval* (término con el que, por aquel entonces, se conocía por antonomasia a la batalla de Lepanto), por ejemplo, se exponen los nombres del proveedor y del veedor de la armada de las fuerzas navales españolas:

³⁶ Por ejemplo, AHNOB, Santa Cruz, C. 44, doc. 3-9; AHNOB, Santa Cruz, C.45, docs. 4-3, f. 20; AHNOB, Santa Cruz, C. 75, doc. 23, ff. 181-184.

³⁷ AHNOB, Santa Cruz, C. 44, doc. 3-9, f. 55.

³⁸ AHNOB, Santa Cruz, C. 44, doc. 3-9, f. 80.

³⁹ AHNOB, Santa Cruz, C. 45, doc. 4-2, ff. 1 y 3.

⁴⁰ AHNOB, Santa Cruz, C. 45, doc. 4-3, f. 20.

Y al proveedor llamó que le tocaba
prover la cantidad con gran cuantía
a Francisco de Ibarra que llevaba
este cargo en la armada y la provía
y a don Pedro Velázquez ordenaba
(por ser vedor) que embarquen cada día
gran bastimento y muchas municiones
para acudir a todas ocasiones.⁴¹

Igualmente, se da una descripción detallada de la logística de una galera en la égloga de Cristóbal de Virués sobre *La batalla naval* inserta en la *Historia de Monserrate*, lo que redundaba en esa importancia que se le da implícitamente a la logística:

Aquel bullicio, aquel apercibirse,
aquel desembarcar y el embarcarse,
aquel cruzar de esquifes y embestirse,
aquel salir a tierra a regalarse,
y el volver a galera provehidos
de refrescos que suelen desearse,
el rumor della chusma, los ruidos,
el son desentonado de cadenas,
el sacudir sus tropas y vestidos
el aderezar los árboles y entenas,
las xarcias, el timón, la palamenta,
aquellas diferencias de faenas
el hacer provisión por tasa y cuenta,
el hacer leña y el hacer aguada,
el tenerse de canto tanta cuenta:
que la galera esté bien estibada,
que tenga en abundancia municiones,
que esté dada carena y despalmada,
en fin en semejantes ocasiones
el trabajo solícito el cuidado,
los pensamientos, las ocupaciones,
son que esté prevenido y alistado
todo lo necesario y conveniente
en tiempo tan preciso y limitado.⁴²

Precisamente uno de los grandes problemas que tuvieron los turcos, fue de orden logístico, no tanto de construcción de galeras, sino de pertrechos y bastimento especializados, y, sobre todo, de marineros experimentados, que habían muerto, en su gran mayoría, en Lepanto.

De acuerdo con esto, no respondía, precisamente, a una decisión caprichosa, la crueldad de la orden del Senado de Venecia de matar a cientos de prisioneros turcos para que el Imperio otomano no pudiera rehacer su flota con marineros

⁴¹ Biblioteca Nacional de España, Mss. 3.942, fol. 109: Pedro Manrique, *La Naval*.

⁴² Cristóbal de Virués, *El Monserrate* (Madrid: en la imprenta de Sancha, 1805) [1.ª ed. Madrid, 1587].

experimentados. De hecho, la historiografía turca no solo repara en estas cuestiones, sino que se afirma que los turcos pudieron ver qué al otro lado del Mediterráneo eran capaces de «superar los complicados problemas logísticos de una campaña de esas dimensiones», lo que dio un gran sentido de superioridad moral y de autoconfianza y, en cierta forma, fue la apertura del camino hacia los preparativos de la gran armada de 1588, como ha afirmado recientemente Hüseyin Serdar Tabakoğlu⁴³.

FELIPE II, DON JUAN, Y LA MEDIDA DEL ÉXITO

Otro de los aspectos derivados de las consecuencias de Lepanto en los que se ha insistido poco es cómo, quienes tenían el poder decidir en aquellos momentos posteriores a la batalla, gestionaron en éxito en cuanto a la promoción y recompensas de quienes habían participado y se habían distinguido en el combate. En este sentido, tuvieron que actuar como auténticos “jefes de personal”, como diríamos hoy en día, lo cual no era poco importante para el desarrollo ulterior de los acontecimientos.

Es evidente que Lepanto fue una ocasión única de promoción de grandes y menos grandes figuras militares; Felipe II tuvo la máxima responsabilidad en gestionar, de la forma más justa y efectiva posible, las promociones. Debía atender, con el planteamiento más global de la Monarquía que se pudiera tener, no sólo a los méritos militares y sus respectivas recompensas, sino también en las tensiones que esto podía acarrear en la corte. De hecho, el mismísimo Álvaro de Bazán, por ejemplo, en una dimensión del personaje prácticamente desconocida para nosotros hasta ahora, estaba en contacto con Ruy Gómez Silva, su contacto en la corte, para que intercediera por él para conseguir los mayores beneficios por su participación en la batalla. El rey le había concedido como recompensa a principios de junio de 1572 las muy rentables (más de 6.000 ducados anuales) encomiendas de Santiago de Alhambra y Solana, pero esperaba más (de acuerdo con sus valiosísimos servicios y con la opinión generalizada de los historiadores de un merecimiento mayor). El de Éboli, figura esencial de confianza en la corte, le daba la enhorabuena por esas mercedes a Santa Cruz un mes más tarde de esa concesión en una misiva fechada el 3 de julio, pero también le decía, textualmente:

Dar a V.S. la norabuena como se la doy, çertificando lo que holgaría de q. fuera muy mayor, pero crea V.S. que no ha auido más paño de cortar, pero yo espero que presto lo aurá, y daré a V.S. otra y otras de más sustança plegue a Dios q. así a de ser [...].⁴⁴

«No ha habido más paño que cortar». Decididamente, no era fácil gestionar esas prebendas en la corte para cumplir con todas las expectativas. Como se demuestra a las claras en este importante documento, hasta los servidores del Estado más competentes necesitaban de estas complicadas redes en cuanto a la mecánica de los servicios y las recompensas.

⁴³ Serdar Tabakoğlu, “Repercusiones.”

⁴⁴ AHNOB, Santa Cruz, C. 43, doc. 65-7.

De hecho, otra prueba más de la dificultad en gestionar estas cuestiones es que, unos meses antes, el 10 de mayo de 1572, el monarca le pedía al propio Santa Cruz una información sobre el memorial que Juan Andrea Doria había enviado al soberano sobre las gigantescas presas y el inmenso botín⁴⁵ que se había conseguido en la batalla, para «dar en ello la orden que conviniese»⁴⁶.

Y, asimismo, también tenía que gestionar el monarca las malas prácticas y las carencias en la administración hasta de los más elevados personajes. Como las de don García de Toledo, sobre el que le llegó un memorial dándole cuenta de las numerosas y gravísimas acciones de corrupción que llevó a cabo en torno a la preparación de la armada, según consta en un extenso memorial conservado en el fondo de Santa Cruz del Archivo de la Nobleza, donde se le acusa de graves prácticas de corrupción en su cargo de Capitán General de las Galeras de España⁴⁷.

Y, cómo no, tenía que gestionar también el soberano el increíble éxito que estaba teniendo don Juan de Austria, para que no le hiciera sombra, en absoluto. Esto es algo que se ha estudiado bastante en la historiografía y que nos vamos a repetir aquí. Pero es evidente, que don Juan no recibió el triunfo que se merecía⁴⁸, y en esto tuvo que ver esa gestión del personal que hizo Felipe II. Lo cual no era tarea demasiado sencilla, y que ocupó y preocupó para tomar una decisión lo más eficaz posible para ello.

La propia personalidad de don Juan, y su relación con los mandos de la flota fue muy importante para que las cosas se dieran, como se dieron, de acuerdo, como se ha destacado, con el carácter de excepcionalidad que tuvo el momento de la batalla, desde Fernand Braudel hasta Hugh Bicheno⁴⁹ y otros muchos autores.

Don Juan no hizo caso a las opiniones muy autorizadas de Requesens, Juan Andrea Doria, e incluso García de Toledo, que se inclinaban por una actitud prudente y defensiva. Inmediatamente después de la batalla hubo bastantes críticas entre los mandos militares bastante autorizados sobre lo arriesgado que había sido la decisión de don Juan de dar batalla. Pero, con el tiempo, fueron acalladas por la inmensa aureola de gloria que estaba tomando don Juan.

Su ambición y sus aspiraciones (los famosos posibles reinos que esperaba como recompensa⁵⁰), así como su carácter decidido y “heroico” y propenso a la acción, han sido puestas de manifiesto también por muchos historiadores⁵¹. Cuando muere el papá Pío V, sin ningún tipo de rubor, lejos de lamentar sentidamente la pérdida (al menos explícitamente en sus escritos, le comunicaba asépticamente a Santa Cruz: «por ser coyuntura que sólo puede tener graves inconvenientes»), le preocupa sobre todo la nueva coyuntura (que podía traer graves inconvenientes), y que hubiera una elección,

⁴⁵ Vid. García Hernán y García Hernán, *Lepanto*.

⁴⁶ AHNOB, Santa Cruz, C. 44, doc. 3-9, f. 67.

⁴⁷ AHNOB, Santa Cruz, C. 75, doc. 23, ff. 202-210.

⁴⁸ Rivero Rodríguez, *La batalla*, 265.

⁴⁹ Hugh Bicheno, *La batalla de Lepanto* (Barcelona: Ariel, 2005).

⁵⁰ «No cabe duda de que el espíritu de don Juan se hallaba torturado por el deseo de llegar a ceñir una corona, y esta inquietud no le dejaba punto de reposo»: Braudel, *El Mediterráneo*, II.

⁵¹ Entre ellos, el gran hispanista francés Bartolomé Bennassar, *Don Juan de Austria. Un héroe para un imperio* (Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2004).

según había escrito al colegio de cardenales, «presta y buena»⁵² para atender a las directrices que él consideraba fundamentales en el próximo plan de acción de las fuerzas cristianas.

Estas inclinaciones se ven también, en la correspondencia con Santa Cruz cuando se estaba preparando la galera Real. Estaba constantemente preocupado sobre los preparativos de dicha galera, atendiendo constantemente, casi obsesivamente (las cartas son muy abundantes, y además de los mínimos detalles, como el color que debían llevar en sus vestimentas la chusma) sobre el tema⁵³ porque era allí donde más se haría notar su presencia.

CONCLUSIONES

Como vemos, el “efecto Lepanto” tuvo importantes consecuencias de toda índole. Es obvio que, tanto en el orden internacional como en el interno, el panorama fue sustancialmente diferente a partir del resultado del combate. La nueva Historia Cultural está aportando nuevas perspectivas sobre esta cuestión y, a partir también de nuevas consideraciones que hemos apuntado brevemente aquí, como la valoración en su justa medida de la logística, lo que puedo aportar en la idea de una autoridad centralizada, o la gestión de las recompensas por los servicios se puede apreciar que, lejos de ser una batalla inútil, como tantas veces se ha dicho, tuvo implicaciones de gran calado.

⁵² AHNOB, Santa Cruz, C. 45, doc. 4 -9, f. 116.

⁵³ AHNOB, Santa Cruz, C. 45, doc. 4-4, ff. 28 y 36; AHNOB, Santa Cruz, C. 45, doc. 4-9, f. 118; AHNOB, Santa Cruz, C. 45, doc. 4-7, ff. 44, 48, 50 y 60.

BIBLIOGRAFÍA

- Bennassar, Bartolomé. *Don Juan de Austria. Un héroe para un imperio*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2004.
- Bicheno, Hugh. *La batalla de Lepanto*. Barcelona: Ariel, 2005.
- Black, Jeremy. *A Military Revolution? Military Change and European Society 1550–1800*. Atlantic Highlands, NJ.: Humanities Press International, 1990.
- Bostan, Idris. “La reconstrucción de la armada otomana.” En *Lepanto. La mar roja de sangre*, editado por Alex Claramunt Soto, 127-170. Madrid: Desperta Ferro, 2021.
- Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vols. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Burke, Peter. “La Historia cultural y sus vecinos.” *Alteridades* 17, no. 33 (2007): 111-117.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*, edición de Francisco Rico del IV Centenario. Madrid: Real Academia Española. Afaguara, 2004.
- García Hernán, David y Henrique García Hernán. *Lepanto: el día después*. Madrid: Actas, 1999.
- García Hernán, David. “Consecuencias político-culturales de la batalla de Lepanto: la literatura española.” *Mediterranea-ricerche storiche* 23 (2011): 467-500.
- Hespanha, Antonio M. *Vísperas del Leviatán. Instituciones y poder político*. Madrid: Taurus, 1989.
- Hess, Andrew C. “La batalla de Lepanto y su lugar en la historia del Mediterráneo.” En *Poder y sociedad en la España de los Austrias*, editado por John Elliott, 90-114. Barcelona: Crítica, 1982.
- Imber, Colín. *El Imperio Otomano (1300-1650)*. Barcelona: Ediciones B, 2004.
- Mantran, Robert (ed.). *Histoire de l'empire ottoman*. Paris: Fayard, 1989.
- Mínguez Cornelles, Víctor. *Infierno y gloria en el mar. Los Habsburgo y el imaginario artístico de Lepanto (1430-1700)*. Castellón de la Plana: Universidad Jaume I, 2018.
- Münkler, Herfried. *Imperios. La lógica del dominio del mundo desde la antigua Roma a Estados Unidos*. Madrid: Nola Editores, 2020.

- O'Donnell, Hugo. "Proemio." En *Lepanto. La mar roja de sangre*, editado por Alex Claramunt Soto, IX-XIII. Madrid: Desperta Ferro, 2021.
- Parker, Geoffrey. *Felipe II. La biografía definitiva*. Barcelona: Planeta, 2010.
- Ringrose, David. *El poder europeo en el mundo, 1450-1750*. Barcelona: Ediciones de Pasado y Presente, 2019.
- Rivero Rodríguez, Manuel. *La batalla de Lepanto: Cruzada, Guerra Santa e Identidad Confesional*. Madrid: Sílex, 2012.
- Serdar Tabakoğlu, Hüseyin. "Repercusiones y consecuencias de la batalla de Lepanto." En *Lepanto. La mar roja de sangre*, editado por Alex Claramunt Soto, 299-328. Madrid: Desperta Ferro, 2021.
- Varriale, Gennaro. "La batalla de las firmas: la negociación de la Santa Liga." En *Lepanto. La mar roja de sangre*, editado por Alex Claramunt Soto, 43-78. Madrid: Desperta Ferro, 2021.
- Vilà, Lara. "El 'sangriento destrozo y crudas muertes'. Gloria y miseria en la poesía de Lepanto." En *Lepanto. La mar roja de sangre*, editado por Alex Claramunt Soto, 329-370. Madrid: Desperta Ferro, 2021.
- Virués, Cristóbal de. *El Monserrate*. Madrid: en la imprenta de Sancha, 1805 [1ed. Madrid, 1587].

Recibido: 5 de septiembre de 2022
Aceptado: 28 de febrero de 2023

LOS REQUESENS-ZÚÑIGA EN LA DIPLOMACIA DE LEPANTO

Miguel Ángel de Bunes Ibarra
(Instituto de Historia, IH-CSIC)
miguelangel.bunes@cchs.csic.es

RESUMEN

El presente artículo emplea la abundante correspondencia de los hermanos Luis de Requesens (1528-1576) y Juan de Zúñiga (1536-1586) para intentar fijar las características de la diplomacia española en Lepanto. Usando los papeles personales que conservaron en su archivo particular se aprecia perfectamente sus temores, los ritmos de negociación, los celos con Florencia y Venecia y, sobre todo, las prevenciones y enemistadas que mostraron a lo largo de 1570 y 1571. Aunque durante la preparación y el desarrollo de la batalla los dos hermanos se encuentran separados, se hace evidente la enorme sintonía en las decisiones y opiniones que tienen, además de que se escriben y consultan constantemente para igualar juicios y posturas. Resulta especialmente interesante el enfrentamiento con Marco Antonio Colonna, mostrando su desprecio por el capitán romano que también es súbdito de Felipe II por las posesiones que tiene en el reino de Nápoles.

PALABRAS CLAVE: Lepanto; diplomacia; familia Requesens; política mediterránea de la Monarquía hispánica.

THE REQUESENS-ZÚÑIGA IN LEPANTO'S DIPLOMACY

ABSTRACT

By using the correspondence by the brothers Luis de Requesens and Juan de Zúñiga, this article aims to establish the features of Spanish diplomacy in Lepanto. Thanks to the personal papers the Requesens kept in their private archives, we can perfectly appreciate their fears, the rhythms of negotiation, the misgivings with Florence and Venice, and the reservations and enmities they showed throughout 1570 and 1571. Although during the preparation and development of the battle the two brothers were separated, it is evident the harmony in their decisions and opinions, as well as the fact that they constantly wrote and consulted to each other in order to balance their judgements and positions. Particularly, the confrontation with Marco Antonio Colonna is very interesting, for it shows the contempt of the Requesens for the Roman captain, who was also a subject of Philip II due to his possessions in the Kingdom of Naples.

KEYWORDS: Lepanto; diplomacy; Requesens family; Spanish Mediterranean policy.

INTRODUCCIÓN

Hase hablado con el y con otros para hundir más el negocio, diziendoles la sinrazon que a su embajador se haze, como a la verdad es assy, habiendo el muy bien y prudentemente negociado lo que su Republica convenia, y quan mal parescera por censuras, pues quien tien gana de cumplir y pagar, no suele temer de obligarse bien. Y sobre lo que ellos dizen assy puesto por la difirencia que dellos se tiene, replicasele que ser tantos en la República interesados en el comercio de levante da causa a todos en la christiandad, assy hombres de stado, como otros, de sospechar en este punto, juzgando lo porvenir por lo passado; porque este interesse fue causa que ni acudieron a Malta ni se han juntado con los otros potentados christianos contra el turco desde el año 37, ... Dizen estos tambien que estas censuras y ser la liga tan larga desesperara a sus subditos, que pensaran hayan de quedar en perpetua guerra con el turco, y que desesperaran poderla sostener: y que aunque la intención de los Señores sea que la liga sea perpetua, y que conforme a lo tratado no platique la una parte sin la otra de tregua, paz u otro genero de concierto, no se poniendo estas censuras ni penas en este capitulo, podria con esto engañar a sus subditos, y para animarlos a que se esforçassen persuadirles que no duraría mucho, y que hallaria forma de atajar esta guerra.¹

En esta larga cita se aprecia el ambiente en las negociaciones que se estaban desarrollando en Roma para intentar cerrar la constitución de la Liga Santa que se enfrentará en las proximidades de Lepanto a la poderosa flota otomana. Los hermanos Luis de Requesens y Juan de Zúñiga serán piezas claves, junto a los cardenales Granvela y Diego de Espinosa, presidente del Consejo de Castilla e inquisidor general, para desatascar muchos de los conflictos que se generan a lo largo de estos meses. Al mismo tiempo, ambos hermanos imprimieron su sesgo en las decisiones que se tomaron, tema al que nos aproximaremos en las páginas que siguen. En la actualidad conocemos el desarrollo de las negociaciones de la Liga al haberse publicado extensas colecciones documentales, por lo que nos detendremos en la correspondencia particular de los hermanos para referir alguna de las circunstancias concretas vinculadas con los sucesos de Lepanto. Esta es una tarea bastante más compleja de lo que puede parecer en un primer momento, ya que los Requesens-Zúñiga, y en general buena parte de su familia, se encuentran entre los servidores de Felipe II que

¹ Archivo General de Simancas (AGS), Estado, legajo 914, doc. 33: *Falso rumor de haberse firmado la Liga*, Roma, 8 de septiembre de 1570, carta firmada por el cardenal Granvela, el cardenal de Toledo y Luis de Zúñiga, publicado por Serrano en: Luciano Serrano, *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el pontificado de San Pío V*, 4 vols. (Madrid: JAE-Escuela Española de Roma, 1914), IV, 8-9.

acumularon mayores legados de correspondencia manuscrita del período². Sin pretender ser exhaustivo, ya que el análisis de su documentación depara en sí mismo una línea de trabajo específica, la correspondencia de Juan de Zúñiga se encuentra en la actualidad dispersa, como el resto del fondo Altamira, entre varios archivos situados en diferentes instituciones y países³. Además, conservamos muchas otras cartas en varias de las secciones del Archivo General de Simancas, un extenso fragmento de la biografía de Requesens en la Biblioteca Nacional de Francia⁴ y sus papeles personales, descritos en varios de los trabajos de José María March⁵. Estos se guardaban en el archivo del Palau Reial Menor de Barcelona, una de las residencias de la familia Requesens en la segunda mitad del siglo XVI, y en la actualidad los conserva el Archivo Nacional de Cataluña (ANC).

Resulta evidente la constante conexión y comunicación entre los dos hermanos, aunque se encuentran separados en los meses de 1570-1571 en que se está negociando la creación de la Liga, así como en las numerosas semanas de navegación de la armada cristiana que parte de Barcelona para concentrarse en Mesina y luchar en Lepanto. Desde esta perspectiva hay que entender que las cartas que remite Luis de Requesens

² Geoffrey Parker, *La gran estrategia de Felipe II* (Madrid: Alianza Editorial, 1998), 485.

³ Fernando José Bouza Álvarez, “Guardar papeles y quemarlos en tiempos de Felipe II: La documentación de Juan de Zúñiga, un capítulo para la historia del Fondo Altamira. I,” *Reales Sitios* 129 (1996): 3-15; Gregorio de Andrés, “La dispersión de la valiosa colección bibliográfica y documental de la Casa de Altamira,” *Hispania* 46 (1986): 587-655.

⁴ Alfred Morel-Fatio, “La vie de Don Luis de Requesens y Zúñiga, Grand Commandeur de Castille (1528-1576),” *Bulletin Hispanique* 6, no. 3 (1904): 195-233; Henry Biaudet, *La Correspondance diplomatique de Don Juan de Zúñiga y Requesens à la bibliothèque publique et universitaire de la ville de Genève (Collection Édouard Favre)* (Genève: Imprimerie E. Chaulmontet, 1912). Biaudet, además de describir la colección de Edouard Favre, referenció en el Archivo General de Simancas los códigos manuscritos y los legajos de las negociaciones con Roma en los que se conservan los despachos del embajador, cotejándolos con los que custodia la colección ginebrina. Una descripción más moderna de este fondo lo ha realizado Esperanza Bort Tormo, “Don Juan de Zúñiga y Requesens: 1577-1578-1579,” en *Felipe II y su tiempo. Actas de la V Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, ed. José Luis Pereira Iglesias y Jesús Manuel González Beltrán (Cádiz: Universidad de Cádiz, 1999), 423-429. Muchas de las cartas de Juan de Zúñiga que se conservan en la Biblioteca Zabálburu se han editado en varios de los tomos de la *Colección de Documentos inéditos para la historia de España (CODAIN, vols. 97 y 102)* y la *Nueva Colección de Documentos inéditos para la historia de España (vols. I-V)*. Otra parte de esta correspondencia se encuentra en la colección española de la British Library, también originaria del fondo Altamira. Se han publicado varias de las cartas de Zúñiga al cardenal Espinosa, inquisidor general, por León Gómez Rivas, “Cartas del cardenal Espinosa, presidente del Consejo de Castilla, a don Juan de Zúñiga (1572),” en *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, ed. José Martínez Millán, 4 vols. (Madrid: Parteluz, 1998), II, 345-361; Ídem, “La correspondencia del Cardenal Espinosa con la Santa Sede (1565-1572),” en *Iglesia y Sociedad en el Antiguo Régimen. III Reunión Científica de Historia Moderna. Asociación Española de Historia Moderna*, ed. Vicente J. Suárez Grimón, Enrique Martínez Ruiz y Manuel Lobo Cabrera (Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1995), 141-148; Ídem, “Roma y Madrid, correspondencia del cardenal Espinosa con el embajador Luis de Requesens,” en *Madrid, Felipe II y las ciudades de la monarquía*, ed. Enrique Martínez Ruiz, 3 vols. (Madrid: Editorial Actas, 2000), III, 333-344.

⁵ José M. March, *El Comendador Mayor de Castilla Don Luis de Requesens en el gobierno de Milán, 1571-1573. Estudio y narración documentada de fuentes inéditas* (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1945), 25-47. Debemos agradecer la copia de los documentos que se conservaban en el Palau, y en la actualidad en el Archivo Nacional de Cataluña, a la Dra. Dolores López y a su antiguo director, Josep Maria Sans i Travé.

intentando rechazar su nombramiento a gobernador de los Países Bajos para sustituir al duque de Alba fueran escritas por Juan de Zúñiga. Los hermanos fueron cuidándose y ayudándose a lo largo sus carreras al servicio de Felipe II, labor realizada especialmente por el primogénito Luis, como muestra que pidiera al cardenal Granvela que vigilase y educase a su hermano Juan cuando se trasladó a los Países Bajos para servir a Carlos V en 1547⁶. Desde ese año se inicia una continua colaboración con el cardenal que se incrementa, como resulta lógico, en los años de la Liga, junto a Zúñiga y al cardenal Francisco Pacheco de Toledo.

La unión de ambos hermanos es continua desde el nombramiento de Requesens para puestos de responsabilidad, comenzando con el de comendador mayor de Castilla de la Orden de Santiago en 1551. Así se visualiza en un episodio de 1554, cuando Luis se enfrentó en Barcelona con Bernardino de Mendoza, capitán general de las galeras de España. Este último mandó asaltar las dos galeras que enarbolaban el pendón de la Orden de Santiago por una cuestión de cortesía entre las diferentes armadas, un tipo de litigio muy frecuente este siglo. Era virrey de Cataluña Per Afán de Ribera, duque de Alcalá y futuro virrey de Nápoles mientras se pactan las cláusulas de la Liga Santa⁷, quien estaba presente durante el incidente y logró detener a Requesens cuando se dirigía a caballo para enfrentarse directamente con don Bernardino. No logró hacer lo mismo con su hermano Juan de Zúñiga, un joven de escasos dieciocho años que se desplazó al puerto al enterarse del suceso, apoyado por otros nobles y un buen grupo de voluntarios, para retar a Mendoza cuando desembarcase. Se logró acabar con el incidente gracias a los buenos oficios del virrey, quien será otro de los futuros aliados de los hermanos cuando son embajadores en Roma y en especial en los meses en los que se fragua la unión de los navíos que luchan en Lepanto⁸.

La integración de los dos legados de manuscritos mencionados (la colección Altamira y el fondo del ANC) nos pone de manifiesto la unidad de actuación en estos años y cómo, mientras Juan de Zúñiga ejercía de embajador en Roma, Requesens conservaba ese oficio a la vez que asesoraba a Juan de Austria en el Mediterráneo, en la Guerra de Granada y en la organización de la armada. En ello actuaba con enormes prerrogativas, que generarán enfrentamientos entre don Juan y el noble catalán. El nombramiento de Requesens junto a don Juan fue una decisión profundamente meditada por Felipe II, como ponen de manifiesto las instrucciones particulares que complementan el nuevo cargo de lugarteniente⁹, al mismo tiempo que pretende que

⁶ Parker, *La gran estrategia*, 117-118.

⁷ Giuseppe Coniglio, *Il vicereame di Napoli e la lotta tra spagnoli e turchi nel Mediterraneo*, 2 vols. (Napoli: Luca Torre Editore, 1989), I, 100-181.

⁸ Adro Xavier, *Luis de Requesens en la Europa del siglo XVI* (Madrid: Vassallo de Mumbert, 1984), 125-131.

⁹ Archivo Nacional de Cataluña (ANC), Archivo Palacio Requesens (APR), familia Requesens (FR), ANC1-960_T-4535: «La asistencia vuestra con la persona del dicho Illmo. Don Joan assi por lo que toca al cargo, como a su persona en todo lo de mas es de muy grande importancia, ya que avemos tenido muy principal fin, entendiendo quanto depende desto, no solo el buen gobierno y el buen modo de proceder en lo del dicho cargo, y officio, mas para la buena direction y progresso de su vida y acciones que tanto deseamos». Cit. en José M. March, *Don Luis de Requesens en el gobierno de Milán* (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1943), 59-62.

no se aleje de los temas romanos. Ello mismo ocurre cuando don Luis es designado, después de la victoria naval, gobernador de Milán (1572-1573)¹⁰. Su propio hermano Juan de Zúñiga fue el mayor interesado en contar con su opinión y cercanía en los tratos con el Papado.

LA UNIÓN DE LUIS DE REQUESENS Y LUIS DE ZÚÑIGA EN LOS AÑOS DE LAS NEGOCIACIONES PARA LA CREACIÓN DE LA LIGA

Luis de Requesens actuó a lo largo de toda su vida como tutor de su hermano pequeño, conservándose una gran correspondencia entre ellos a lo largo de toda su existencia. Como resulta lógico, esta aumenta durante la época en la que los dos residieron en Italia, sobre todo desde el nombramiento de Luis como embajador en Roma en 1563, y especialmente en los meses cercanos a la batalla de Lepanto y en la etapa posterior, cuando Luis es gobernador de Milán y Juan embajador ante la Santa Sede. Ambos fueron piezas claves de la política del sur de la Monarquía en los primeros años de la década de 1570 dada su proximidad de residencia y las densas redes clientelares en las que se integraron durante sus años de estancia en Italia, como es demostración su relación con Granvela cuando este ejerce de virrey de Nápoles¹¹.

Por otro lado, Felipe II no deseó en ningún momento que Luis de Requesens abandonase la embajada de Roma cuando en 1568 le nombró lugarteniente de don Juan de Austria al recibir este el título de capitán general de la mar¹². Para solventar esta situación, y aunque Juan de Zúñiga desempeñará las antiguas funciones de su hermano, Felipe II le pide que resida en Roma mientras las escuadras de galeras que capitanea el hijo ilegítimo de Carlos V invernen en los meses más difíciles de navegación para que siga atendiendo las cosas de la Santa Sede¹³.

El papel que le corresponde representar al noble catalán al lado del hermanastro de Felipe II tendrá un coste personal muy alto, además de que se generará desde los primeros meses de servicio una relativa enemistad entre los dos personajes, dado que las funciones particulares que el monarca ha asignado a Requesens limitan la libertad de movimientos y de acción del capitán general de la mar¹⁴.

¹⁰ «Aguarda S. S. a mi hermano para tratar de los de las fuerças que se han de juntar para el año que viene y de la empresa que se ha de hazer, y todavía le veo inclinado a que se haga expedición general y empresa en Levante»: carta de Juan de Zúñiga a Felipe II, Roma, 19 de noviembre de 1571, documento publicado en Serrano, *Correspondencia diplomática*, IV, 586.

¹¹ Maria Antonietta Visceglia, “International Politics, Factions and Parties in the Roman Curia During the Late 16th Century,” en *A Europe of Courts, a Europe of Factions: Political Groups at Early Modern Centres of Power (1550-1700)*, ed. Rubén González Cuerva y Alexander Koller (Leiden: Brill, 2017), 64-75.

¹² ANC, APR, FR, ANC1-960 T-4533: *Instruccion al Comendador Mayor de Castilla*, Madrid, 23 de marzo de 1568.

¹³ ANC, APR, FR, ANC1-960 T-4534: «como se os a dicho de palabra havemos tenido fin a que en el dicho tiempo del invierno dexando las cosas de la mar y de las galeras bien proveidas, y ordenadas, y no haciendo falta a aquello, vos vais a estar y residir el dicho tiempo en Roma, y asistir allí a los negocios juntamente con don Joan de Çuñiga vuestro hermano, lo qual entendemos que será de mucho efecto e ymportancia para lo que allí concurre de ordinario».

¹⁴ ANC, APR, FR, ANC1-960-T-4533: *Instruccion al Comendador Mayor de Castilla*, Madrid, 23 de marzo de 1568: «Y como quiera, que como abreis visto por uno de los capitulos de la ynstruccion particular, que havemos dado al dicho Illmo. don Juan de Austria, le havemos ordenado, y assi es nuestra voluntad

Sin embargo, después de acabar el tutelaje de Requesens sobre don Juan de Austria, las relaciones entre ambos personajes mejoraron ostensiblemente. Los dos mantuvieron una frecuente comunicación, tanto personal como política, por lo que se solventaron alguno de los desencuentros y tensiones previos por la excesiva vigilancia del comportamiento de la alteza real. A finales de noviembre de 1571, cuando Requesens entró en Roma después de la batalla, Pío V quiso entrevistarse personalmente con el antiguo embajador para fijar los objetivos de la flota después de la victoria de Lepanto; esto nos muestra perfectamente su importancia dentro del panorama diplomático del momento, además del reconocimiento de su experiencia militar y de fijación de objetivos, con independencia de los conflictos que tuvo con don Juan de Austria:

Después de esta escripta estuve yo el comendador mayor con el Papa muy gran rrato y sin parecer que hera negocio sino solo por vía de conversación truxe a propósito hablar en ellas materias que agora se tratan y vienen a discurrir por dar las rrazones que avía así para començar este año que viene la Jornada por Levante como para comenzarla por Berbería, diciendo que avía tanto que decir por entrambas partes que quando V. Ma. y los demás coligados lo ubieran rremitado a un parecer no supiereramos dalle sin pensar mas en ello y que suplicábamos a su beatitud se informase de las personas platicas y de los estados del Turco //No he comenzado a tratar los negocios de mi comisión aunque he presentado al papa los poderes de mi hermano y míos porque me voy entreteniendo deseando que lleguen cartas de Su M. después de haver sabido¹⁵.

En las semanas previas a que Luis de Requesens se incorporara a su nuevo cargo de gobernador de Milán, los hermanos escribieron a don Juan y al propio Felipe II encabezando las misivas de manera conjunta, como ya habían hecho hasta 1569, cuando don Luis partió a las Alpujarras. Los hermanos remitían a las conversaciones que ambos mantenían con el pontífice, lo que muestra su unidad de acción en muchos de los acontecimientos, aunque Requesens asumió después de Lepanto que el verdadero intermediario con Roma era su hermano, en consonancia con su propia ausencia de la Urbe desde hacía dos años:

Ya he dicho en otras q V. S. que en lo que aquí se trata de la Liga me he de remitir siempre a mi hermano por no cortar el hilo de su correspondencia y no me queda que decir sino que desseo ya desembarcarme para yrme a Milan que ya que Dios no es servido que pueda tener una ora de descanso, parece que lo es el mudar de ocupacion como le acaece al ganapan quando lleva una muy gran carga que descansa con mudalla de un hombro al otro y no se quita por eso una onza de peso y todavía

que se guarde, que todo lo que se huviere de proveer, ordenar y hazer sea con vuestro parecer, y que de aquel no se parte, en ninguna manera, y demás de lo que se dize por escripto, se lo havemos advertido particularmente de palabra, y tenemos por cierto que así lo hará».

¹⁵ ANC, APR, FR, ANC1-960-T-4550: *Copia de la que escribió al conde de Monteagudo a 20 de noviembre [s.a.]*, Roma, s.f., documento publicado en Serrano, *Correspondencia diplomática*, IV, 554.

me estoy en mí opinión que no ay tal ministerio como el de los embarxadores que tienen mil variedad de ocupaciones y no esta a su cargo ningún suceso¹⁶.

Esta estrategia propia de los Requesens-Zúñiga durante los meses de la negociación de la Liga se había centrado en la defensa de realizar ataques a las ciudades de Berbería en manos de los otomanos. Desde la empresa de Carlos V a Túnez en 1535 los intereses de los súbditos mediterráneos de la Monarquía se centraron en acabar con las urbes corsarias de Berbería, que sometían estas costas a una constante dinámica bélica y cuya existencia se identificaba con la amenaza del Imperio otomano¹⁷. En los periodos en los que Juan de Austria navegaba junto a Requesens, con anterioridad al inicio de los conflictos en las Alpujarras, había realizado una activa política naval en el Mediterráneo. Los dos intervinieron en varias persecuciones y ataques a las flotas corsarias argelinas que amenazaban el Levante español y las plazas de dominio en el Magreb. También en 1572 navegaron para proveer y defender a las fronteras en Berbería, en especial en el doble presidio de Orán-Mazalquivir, lo que muestra la importancia que daban los hermanos a lograr la quietud de esta parte del Mediterráneo, además de que era el objetivo esencial que buscaba Felipe II cuando entró en la Liga¹⁸.

Uno de los temas que mejor se ha estudiado en los últimos años es el reparto de poder entre las diferentes facciones cortesanas de la época de Felipe II para nombrar a los diferentes asistentes de don Juan de Austria en Lepanto de cara a no amparar ni dar demasiada importancia a ninguno de los grupos en liza¹⁹. Los Requesens-Zúñiga habían procurado mantenerse al margen de estas disputas, aunque a lo largo de 1570 Zúñiga demostró su enemistad con el cardenal Francisco Pacheco de Toledo por el apoyo que este recibía de Cosme de Medici, sobre todo desde el momento en el que el Papa le concedió el título de gran duque de Toscana sin contar con la aprobación de Felipe II y del Emperador²⁰. El enfrentamiento con el religioso databa de la época del

¹⁶ ANC, APR, FR, ANC1-960 T-646: *Cartes enviadas per Lluís de Requesens i Zuñiga al duc d'Alba i al comte de Monteagudo*, Roma, 22 de diciembre de 1571.

¹⁷ Rubén González Cuerva y Miguel Ángel de Bunes Ibarra, *Túnez 1535. Voces de una campaña europea* (Madrid: Polifemo, 2017), 25-26.

¹⁸ David García Hernán y Enrique García Hernán, *Lepanto, el día después* (Madrid: Actas, 1999), 78.

¹⁹ «[...] en la corte de Felipe II existían fuertes tensiones entre, al menos dos facciones, que se agudizarían a raíz de la guerra naval en el Levante [...]. El primer círculo estaba liderado por el por el ya mencionado duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo, mientras el otro tenía como cabeza más visible al príncipe de Éboli, Ruy Gómez de Silva»: Gennaro Varriale, “La batalla de las firmas: la negociación de la Liga Santa,” en *Lepanto. La mar roja de sangre*, ed. Alex Claramunt Soto (Madrid: Desperta Ferro, 2021), 61. Esta cuestión ha sido estudiada por Manuel Rivero Rodríguez, “La Liga Santa y la paz de Italia (1569-1576),” en *Política, religión e inquisición en la España Moderna: homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, ed. Pablo Fernández Albadalejo, Virgilio Pinto Crespo y José Martínez Millán (Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1996), 587-620, y Manuel Rivero Rodríguez, *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional* (Madrid: Sílex, 2008), 121-123.

²⁰ Las galeras de la Orden de San Stefano, las pertenecientes a Cosme I de Medici, fueron una de las grandes preocupaciones de Luis de Requesens cuando estaba preparando la armada en Barcelona. Entre la correspondencia que manda custodiar en el Palau menor conservamos varias cartas en las que se fija la manera en la que han de servir las diez galeras de Cosme, especialmente afamadas por su tamaño y por contar con excelentes tripulaciones muy bien adiestradas, llamándole siempre duque de Florencia.

proceso contra Bartolomé de Carranza²¹, lo que explica las continuas cartas que Zúñiga mandó a Felipe II para que se alejase a Pacheco de Roma. Aunque logró en un primer momento su objetivo, en última instancia el cardenal también fue nombrado plenipotenciario para tratar la Liga con los representantes del Papa y con el embajador de Venecia. Se tuvieron que reducir las tensiones entre ambos para mostrar la unidad de acción del bando español con respecto a los otros coaligados.

La disparidad de Zúñiga con Pacheco volverá después de la victoria naval. La insistencia del segundo en reclamar el reconocimiento del título concedido a su valedor, Cosme I de Medici, llevó a que se acrecentaran las misivas críticas de Zúñiga a Felipe II hasta que logró apartarle de las negociaciones de los futuros objetivos de la Liga. Entretanto, don Juan de Austria no participó activamente en estas conversaciones porque se quedó en Mesina preparando las embarcaciones para futuras empresas, dado que a “España no se puede yr hasta aver hechado al Turco de Europa, y plega a Dios que esta y muchas mas se consiga”²².

De cualquier manera, en los meses anteriores a terminar los acuerdos de la Liga se aprecia perfectamente que la voz preponderante fue la del cardenal Granvela, que compartía los objetivos de Zúñiga tanto cuando estaba en Roma como cuando se trasladó a Nápoles para ocupar el virreinato, vacante por la muerte de Per Afán de Ribera en abril de 1571. La coincidencia de intereses y opiniones se aprecia en la mayor parte de los asuntos tratados, desde las disputas con Florencia como en los recelos sobre el papel de Francia en los meses en los que se negocia la Liga²³. Granvela y los Requesens-Zúñiga comparten una misma manera de plantear la lucha en el Mediterráneo: la ocupación y mantenimiento de las ciudades costeras norteafricanas, lo que coincide con la visión que tiene Felipe II y la mayor parte de los súbditos de la Monarquía afectados por el expansionismo de la Sublime Puerta²⁴. Todos ellos se muestran contrarios a las pretensiones de los venecianos respecto a los objetivos de la

ANC, APR, FR, ANC1-960-T-4530: *Condiciones estipuladas entre el Rey de España y el duque de Florencia sobre la provision de diez galeras.*

²¹ José Ignacio Tellechea Idígoras, *El Arzobispo Carranza. Tiempos Recios (recopilación de 150 artículos)*, tomos I, II, III y IV (Salamanca: Universidad Pontificia, 2003-2007). Entre la ingente cantidad de bibliografía que se puede referir sobre este tema se puede citar, por su novedad y al emplear la correspondencia de Juan de Zúñiga que se guardaba en el fondo Altamira y que en la actualidad custodia la Biblioteca Universitaria de Ginebra en la colección Edouard Favre, el trabajo de Alfredo Alvar Ezquerro, *El arzobispo Carranza desde la microhistoria. Una correspondencia inédita entre el rey y su embajador en Roma (1569-1572)* (Madrid: Universidad Francisco de Vitoria, 2021), cartas que habían sido referidas y descritas para los años posteriores por Bort Tormo, “Don Juan de Zúñiga,” 423-429.

²² ANC, ANC1-960-T-4550: carta a don Juan de Austria, Nápoles, 19 de noviembre de 1571.

²³ ANC, APR, FR, ANC1-960-4546: carta de Luis de Requesens al conde de Monteagudo, Roma, 8 de diciembre de 1571: «Como es justo y si franceses nos dexan por un rrato muchas cosas se podrán hazer. Ellos andan tan inquietos como V. S. sabe y aunque el papa quiere enviar persona propia a hazer los officios que como padre universal es obligado. Fio poco que por voluntad ni virtud ni obediencia ni aun por venganza ayan de dexar lo que les combiene, mas experiencia tengo en que len han de faltar fuerças para ello y hallar muchas dificultades en su propio Reyno. Dios se las de muy mayores».

²⁴ «Granvela confesaba al rey que ‘quando llegé aquí [Nápoles] se dezía públicamente que tanta provisión no hera para la liga sino para hazer la empresa de África, que nos hizo harto daño en Roma en la negociación de la dicha liga, y dio las sospechas a los venecianos»: Varriale, “La batalla de las firmas,” 69.

Liga, además de que su comportamiento les genere una enorme desconfianza. Tanto los representantes españoles como el genovés Juan Andrea Doria recelaban de la lealtad de Venecia con respecto a la Liga, incluso cuando se estaba cerca de signarla definitivamente en 1570:

Pienso apretar a S.S. en que signe las gracias que a V. M. ha ofrecido, pues no queda por su parte de efetuarse la liga; y sino se haze, queda V.M. en mayor obligación; porque es de creer que Venecianos se han de concertar con el turco, y él ha de invadir alguna plaça de los estados de V. M.²⁵

En este aspecto se aprecia que durante las negociaciones se está creando un grupo perfectamente articulado en Italia que pivota en torno a Requesens²⁶ y el cardenal Granvela, que después de la victoria naval consolidaron su posición como gobernador de Milán y virrey de Nápoles, respectivamente. Mientras, Juan de Zúñiga servía de elemento clave para crear una red clientelar desde Roma²⁷, además de enlace entre sus diferentes figuras²⁸. Adquirió un poder aún mayor cuando el cardenal Diego de Espinosa, otrora aliado²⁹, cayó en desgracia ante el Rey y murió inesperadamente en 1572³⁰. El poder de Zúñiga se irá incrementando en los años sucesivos, tanto por su matrimonio³¹ como al heredar las redes clientelares por la muerte de su hermano en

²⁵ AGS, Estado, legajo 914, doc. 124: carta de Juan de Zúñiga a Felipe II, Roma, 22 de noviembre de 1570, documento publicado en Serrano, *Correspondencia diplomática*, IV, 84.

²⁶ Raimundo A. Rodríguez Pérez, “Bajo la sombra de don Luis de Requesens. El encumbramiento cortesano del Marqués de los Vélez,” *Investigaciones Históricas* 31 (2011): 11-34.

²⁷ Esperanza Bort Tormo, “Algunos ejemplos de las estrategias clientelares de don Juan de Zúñiga Requesens desde Roma,” en *Población y grupos sociales en el Antiguo Régimen*, ed. Juan Jesús Bravo Caro, Luis Sanz Sampelayo, 2 vols. (Málaga: Universidad de Málaga, 2009), I, 295-310.

²⁸ «Tras la victoria de Lepanto, Zúñiga, Requesens y Granvela lograron que los objetivos de la armada de la Liga se desviarán de Levante al Norte de África, anteponiendo los intereses españoles a los venecianos, lo que condujo a la disolución de la coalición. Como alternativa a ésta, en 1572 el embajador, de acuerdo con el duque de Alba, elaboró un proyecto de ‘Liga para la defensa de Italia’ que pretendía garantizar la quietud de la península bajo la hegemonía militar y política del rey de España, convertido en árbitro de los príncipes italianos»: Carlos José Hernando Sánchez, “Juan Bautista Silvestre de Zúñiga y Requesens,” en *Diccionario Biográfico Español*, (Madrid: Real Academia de la Historia, 2013), I, 1020-1027; Manuel Rivero Rodríguez, *Felipe II y el gobierno de Italia* (Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998), 116-119.

²⁹ En los primeros tiempos de la embajada de Luis de Requesens en Roma existe una cierta cercanía con el cardenal Espinosa, pero paulatinamente se irán distanciando y empeorando estas relaciones. José M. March, *La embajada de don Luis de Requesens en Roma por Felipe II cerca de Pío IV y Pío V* (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1950), 111.

³⁰ Ignacio Ezquerria Revilla, *El Consejo Real de Castilla bajo Felipe II. Grupos de poder y luchas faccionales* (Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000); José Antonio Escudero López, “Notas sobre la carrera del Inquisidor General Diego de Espinosa,” *Revista de la Inquisición* 10 (2001): 7-16; José Antonio Escudero López, *Felipe II, El rey en el despacho* (Madrid: Editorial Complutense, 2002); Santiago Fernández Conti, “La nobleza castellana y el servicio palatino,” en *La monarquía de Felipe II. La Casa del Rey*, ed. José Martínez Millán y Santiago Fernández Conti, 2 vols. (Madrid: Fundación Mapfre-Tavera, 2005), I, 545-645.

³¹ Juan de Zúñiga contrajo un ventajoso matrimonio con Giulia Dorotea Barrese Santapau, princesa de Pietraperzia, lo que le permite ascender socialmente y lograr un título nobiliario. «Uno de los procedimientos más importantes para el ascenso social de la familia, y abandonar así la condición de

Flandes en 1576 y de su sobrino, además del título del primero como comendador mayor de la Orden de Santiago en Castilla.

La figura de Luis de Requesens también ha sido estudiada en los últimos años en relación a la creación de grupos de poder catalanes asistiendo a la guerra y las ocupaciones cortesanas durante el reinado de Felipe II, dada su proximidad al monarca desde épocas muy tempranas³². La elección de la ciudad de Barcelona para establecer el lugar de reunión de las armadas de Felipe II que lucharán en Lepanto facilitó el ascenso de esta nobleza dentro de las galeras controladas por el comendador mayor de Castilla y su futuro como militares y diplomáticos, como es el caso de Guillén de San Clemente³³.

EL ENFRENTAMIENTO DE LOS REQUESENS-ZÚÑIGA CON MARCO ANTONIO COLONNA SEGÚN LA DOCUMENTACIÓN DEL PALAU REIAL MENOR

Durante las negociaciones de la Santa Liga, uno de los problemas que tuvieron que solventar los españoles con el embajador veneciano, e incluso con el propio Pío V, fue superar el mal precedente de la Santa Liga acordada por los mismos en la década de 1530, saldada con la derrota en la batalla de La Preveza y la pérdida de la ciudadela de Castilnovo (1538)³⁴. Este tema se imbricaba directamente con la elección del capitán

segundones, fueron los matrimonios. En febrero de 1573 don Juan de Zúñiga y Requesens se casó con una viuda perteneciente a la más alta y fiel aristocracia de Sicilia [...]. Para Requesens el camino pasaba por sus hijos. Primero con la boda de Mencía con el futuro marqués de los Vélez, don Pedro Fajardo». Esperanza Bort Tormo, “Las negociaciones para un matrimonio: correspondencia entre Don Luis de Requesens y Don Juan de Zúñiga,” en *Pasados y presente: estudios para el profesor Ricardo García Cárcel*, ed. Rosa María Alabrús Iglesias et al. (Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2020), 273-274.

³² «La recerca s’endinsa en la construcció de la seva clientela de nobles catalans i com, a través del servei personal a Requesens i a Felip II per la via de les armes, procuraven engruixir el seu currículum per buscar una bona col·locació dins la Monarquia»: Víctor Joaquín Jurado Riba, *Clientelisme, milícia y govern: Lluís de Requesens i la noblesa catalana al servei de Felip II (1569-1576)*, tesis de doctorado inédita (Barcelona: Universitat de Barcelona, 2021). Esta línea de trabajo ya la había adelantado en Ídem, “La nobleza catalana en Lepanto. Una aproximación desde la galera capitana de Luis de Requesens,” en *Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: economía, sociedad, política y cultura en el mundo hispánico*, ed. María Ángeles Pérez Samper y José Luis Betrán Moya (Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2018), 602-613.

³³ Javier Arienza Arienza, “Don Guillén de San Clemente, embajador hispano y cronista de la Larga Guerra contra los turcos (1593 - 1606),” *Acta Hispánica* 12 (2008): 17-27; Javier Arienza Arienza, “Don Guillén de San Clemente, un embajador hispano en la Corte de Bohemia,” *Ibero-Americana Pragensia* 34 (2008): 93-103; Javier Arienza Arienza, *La crónica hispana de la Guerra de los Quince Años (1593-1606), según Guillén de San Clemente y de Centelles, embajador de Felipe II y Felipe III en la Corte de Praga entre los años 1581 y 1608*, tesis de doctorado inédita (Szeged: Universidad de Szeged, 2010); Rubén González Cuerva, “From the Empress to the Ambassador: The ‘Spanish Faction’ and the Labyrinths of the Imperial Court of Prague, 1575-1585,” *Librosdelacorte.es* 2 (2015): 11-25.

³⁴ «Dixo que tampoco se havia observado la capitulado en la otra liga a los Venecianos, porque Castelnuovo havia de ser suyo por la capitulación, y S. M. Ces. de gloriosa memoria se les detuvo. Respondimole que también en esto era S. S. mal informado; que la empresa se hizo no comúnmente por la liga, porque los venecianos se apartaron de la Prevesa, mas con solas las fuerzas de S. M. Cesarea que Don Ferrante de Gozaga alla llevó; que plugiera a Dios no se hubiera hecho, pues se perdieron tan valientes capitanes y soldados; y aunque no huviese obligación para restituirlo a Venecianos, todavía S.

general de la Liga y con la disputa y enemistad de los hermanos Requesens-Zúñiga (a la que también podemos añadir la de Juan Andrea Doria) con Marco Antonio Colonna.

Según la documentación que Felipe II remitió a sus representantes en Roma, el monarca había decidido que su hermanastro Juan de Austria actuase como capitán general de la Liga y recomendaba que esto fuera aceptado por el papa y los venecianos de manera rápida. En un primer momento, dejaba a un lado la elección de su lugarteniente, la persona que le sustituirá en caso de ausencia. El propio monarca valoraba la idea de Juan de Zúñiga según la cual Juan de Austria concentrase el poder de general de la mar y de la tierra, para solventar futuros problemas entre los diferentes contingentes de la liga:

Quanto a lo del general de tierra, he visto lo que vos don Juan de Çuñiga advertis por vuestra carta de XIII de julio que seria bien que yo nombrasse al dicho don Juan de Austria mi hermano para general de mar y tierra, y que en su ausencia en la mar sirviese su lugar teniente, y en la tierra el que S. S. nombrasse, lo qual ha parecido que seria lo mejor y con que cessarian las dificultades de todo; y assi conberna y a todos os encargo mucho que lo procureis y hagais en ellò todo el esfuerço posible; porque cierto esto seria lo que mas conviene a todos y a la auctoridad de la misma liga que lo fuesse la persona del dicho don Juan de Austria mi hermano, pues siéndolo él, ternia mucha cuenta con que lo que tocasse a empresas de Veneçianos se hiziesse y governasse a satisfacion dellos³⁵.

Esta dura posición del bando español era la forma de contrarrestar los intentos del noble romano Marco Antonio Colonna, apoyado por Pío V, para ser nombrado general en jefe de la Liga³⁶. En la primera navegación de las galeras en el verano de 1570, Felipe II aceptó que Colonna fuera la cabeza visible del bando cristiano por la perentoria necesidad de salir a enfrentarse a la flota otomana³⁷, y pidió a Doria que

M. Ces., a ruegos del papa Paulo III, havia mandado que se les diese, lo qual no se pudo efetur, porque sucedió la desgracia de la pérdida»: AGS, Estado, legajo 914, doc. 124: *Comisarios al Rey. Resumen de las resoluciones y juntas sobre la Liga celebradas durante los meses de Octubre y Noviembre*, Madrid, 5 de diciembre de 1570, documento publicado en Serrano, *Correspondencia diplomática*, IV, 115.

³⁵ *Felipe II a Comisarios. Instrucciones sobre cada uno de los capítulos del texto de la liga que se ha remitido desde Roma*, Madrid, 24 de septiembre de 1570, documento publicado en Serrano, *Correspondencia diplomática*, IV, 30.

³⁶ Rivero Rodríguez, *La batalla de Lepanto*, 101-104.

³⁷ «El nombramiento de General de la expedición recayó en Marco Antonio Colonna, patricio romano, gran condestable de Nápoles, y, por lo mismo, vasallo de Felipe II. Frisaba su edad en los treinta y cinco años; en su primera juventud habíase dedicado, aunque de paso, a la dirección y administración de unas galeras de su propiedad; era la única práctica del mar y de marina de guerra que poseía el nuevo General de la flota pontificia, que debía serlo también de la veneciana y española. Procuró el embajador Zúñiga desbaratar este nombramiento, y más aún el que se formase de modo tan repentino una flota pontificia, que desde luego podía considerarse de escasa utilidad para la Liga y, sobre todo, contraria a los intereses políticos de España en ella. De hecho, Zúñiga opinaba prudentemente, pues la improvisación de una flota pontificia respondía a la mente del Papa y los venecianos únicamente a resolver una cuestión de etiqueta, según unos; a evitar dificultades entre España y Venecia con motivo de la nacionalidad del jefe de las expediciones marítimas, según otros; en realidad, a impedir que dispusiese España a su arbitrio de la flota coaligada, mediante un general vasallo suyo y dócil instrumento de las miras imperialistas de la opinión pública atribuía entonces a la nación española»: Luciano Serrano,

aceptase estar bajo su mando. Las viejas enemistades entre todos estos personajes estuvieron latentes a lo largo de la presencia de los Requesens-Zúñiga en los primeros compases de la Liga. Se irá generando paulatinamente un terrible recelo sobre este noble romano, acrecentado también por su pésima valoración como militar, al perder la mayor parte de la armada pontificia en los meses de verano de 1570. Los diplomáticos hispanos en Roma trabajaron para evitar que adquiriera tanto poder y responsabilidad nuevamente porque creían que carecía de la suficiente cualificación. También lo mostró claramente Felipe II en los comentarios a los puntos tratados para la constitución de la Liga.

Gran parte de estas cuestiones se solventaron después de la caída de Nicosia en manos otomanas en septiembre de 1570. Como el enfrentamiento con la Sublime Puerta era ya casi imposible de evitar y sus ansias expansionistas eran evidentes, la Serenísima se dio cuenta de que había que terminar rápidamente las negociaciones³⁸ y aceptó muchas de las peticiones de los delegados españoles, lo que generará problemas al embajador veneciano en Roma con el Consejo de los Diez.

Entretanto, Requesens mantuvo su enemistad con Colonna durante todo el desarrollo de la navegación que culmina en Lepanto y mostró su enorme desprecio hacia sus nulas capacidades militares en el mando de la armada. En la documentación que remite a su hermano, Requesens nunca reconoce la intermediación de Colonna en los diferentes conflictos que acaecieron desde que se reúnen las naves en Mesina y se dirigen hacia el escenario de la batalla, en especial en los encontronazos por las acciones de almirante veneciano Veniero³⁹. Por su parte, Granvela actuaba como virrey de Nápoles e impidió que el general pontificio reclutara soldados en el reino y que convirtiera las letras de cambio que llevaba en dinero para comprar bastimentos para sus galeras y dar la paga a sus soldados. Granvela aducía que Colonna, como súbdito de Felipe II, sabía perfectamente que la saca de moneda estaba completamente prohibida. Marco Antonio Colonna retrasó su partida de Nápoles hasta contar con todas las galeras que consideraba imprescindibles para su seguridad en la navegación ante la proximidad de las naves enemigas. Esto significó un nuevo elemento de tensión con las autoridades españolas y sirvió para cuestionar nuevamente la mala adecuación y nula validez militar del romano.

Estos conflictos muestran el difícil ambiente en el que se produjo la negociación diplomática y la navegación hasta el combate naval, pues también se mantuvieron después de la batalla (7 de octubre de 1571). Pocos días antes de realizar su entrada en Roma, Luis de Requesens escribió a su hermano para remitirle algunos

La Liga de Lepanto entre España, Venecia y la Santa Sede (1570-1573), 2 vols. (Madrid: Escuela Española de Roma, 1918), I, 70-71.

³⁸ «Con la nueva de la buelta de nuestras armadas, y de la perdida de Nicosia dixieron venecianos de embiar comisión a sus embaxadores para poder concluir la liga»: AGS, Estado, legajo 1058, doc. 122: Juan de Zúñiga al duque de Alcalá, Roma, 7 de noviembre de 1570, documento citado por Varriale, “La batalla de las firmas,” 67.

³⁹ «Tocó una vez más a Colonna, con su consumada habilidad diplomática, mediar entre las partes. Convocado por Don Juan no como capitán general del papa, sino como vasallo del rey Felipe, fue el último en tomar la palabra y dijo que no expresaría su parecer si antes no hablaba con el Proveedor Barbarigo, el segundo al mando de la armada veneciana»: Alessandro Barbero, *Lepanto. La batalla de los tres imperios* (Barcelona: Pasado & presente, 2011), 550-551.

avisos de Levante relativos a las medidas que toma el sultán para que no sea conocida la enorme derrota de su flota⁴⁰ y luego sobre la rápida reconstrucción de la misma, tema sobre el que se muestra erróneamente muy escéptico⁴¹. Requesens está en Nápoles a finales de 1571, desde donde envía a don Juan de Austria, entonces en Messina, las novedades que remite su hermano Juan de Zúñiga desde la embajada romana⁴². Además de compartirle el deseo de Granvela de que el vencedor de Lepanto se acercase a la capital del virreinato para descansar y ser agasajado, resultan más interesantes los comentarios que realiza a Juan de Austria sobre la entrada en Roma de Marco Antonio Colonna. En ellos se trasluce que don Juan tampoco tenía una buena opinión de esta persona por los comentarios que se le refieren:

por algunos papeles que aquí van entenderá V. Exa. el triunfo que el pueblo romano haze a Marco Antonio Colonna, y por la copia de dos capítulos de una carta de mi hermano, me escribe la causa por qué no le contradigo. Parece que ha sido gran vanidad, y aún gentilidad, hazello y muy mayor aceptado. Marco Antonio, aunque hubiera sido cabeça de la Jornada, quanto mas estando lexos de ello, y fuera de harto mas provecho que le diera el pueblo para pagar sus deudas los veynte mil escudos que diz que gasta en el triunfo. Parece que con esto no han dexado puerta abierta para yr V. Exa. a Roma fuese derribándole las murallas, no aviendolas menester ya y aviéndoles V. Exa. asegurado de sus enemigos para siempre⁴³.

Mientras tanto, Luis de Requesens estaba preparando su llegada a Roma en estrecha comunicación con su hermano Juan de Zúñiga. Le refirió las diferentes personas que embarcarían con él hasta Terracina en las dos galeras del marqués de Santa Cruz y le pidió que tramitase con Juan Antonio de Tassis cuarenta caballos de posta en ese puerto para trasladar tal séquito. También le notificó que preferiría entrevistarse con Pío V una vez que dispusiera de las opiniones de Felipe II sobre el

⁴⁰ ANC, APR, FR, ANC1-960 T-4349: carta de Luis de Requesens a Juan de Zúñiga, Mesina, noviembre de 1571: «Ha venido aqui aviso de Levante, en que dizen que el Turco manda, so pena de vida, que nadie hablase palabra en la pérdida de la batalla, ni llorasen a los muertos que el hera tan gran Señor que lo remediaría presto todo y que mandava a gran priesa hazer armar galeras. Podra ser que no pueda salir con ello con la brevedad que piensa».

⁴¹ «He discurrido mucho con el Papa por las causas que he dicho [...]. Que está persuadido que vaya a levante y aun hasta Constantinopla; y ayuda a esto averse dicho que el turco se da tanta prisa a armar que dizen que saldrá el verano con dozientas galeras, y assi es bien atajalle los pasos desde luego. Yo bien pienso que por mucha que sea su grandeza no podrá llegar a este numero de galeras, a lo menos bien armadas; y quiça le façilitan Venecianos en esto mas de lo que ello es para tener firme a S.S. en la opinión de yr a levante antes de hazer la jornada de Argel ni otra ninguna»: carta de Luis de Requesens a Felipe II, Roma, 8 de diciembre de 1571, documento publicado en Serrano, *Correspondencia diplomática*, IV, 553.

⁴² ANC, APR, FR, ANC1-960 T-4552: carta de Luis de Requesens a don Juan de Austria, Roma, 8 de diciembre de 1571: «De Roma escriben que en la corte de Francia se hizieron grandes alegrías por la victoria de V. Ex. Y que la capilla del Rey cantó el Te Deum Laudamus por ella, con lo qual está el Papa tan tierno y engañado con franceses que piensa en su seso que han de entrar en la Liga, y yo seguro a V. Ex. que están bien lejos dello, y que no les pesso en Constantinopla deste suceso que en la corte de Francia».

⁴³ ANC, APR, FR, ANC1-960 T-4552: carta de Requesens a don Juan de Austria, Roma, 8 de diciembre de 1571.

destino que debían tomar las naves de la Liga Santa. Su obsesión con respecto a Colonna se muestra claramente en todos los preparativos para su viaje a Roma, que organiza meticulosamente desde Nápoles para no tener que recibir ningún favor de esta persona:

irme he con un par de galeras del marqués de Santa Cruz hasta Terracina, y de allí ire a dormir a Salimoneta y otro a Gruta Ferrata, que me parece muy bien aceptar allí el hospedaje del Farnés, y si Marco Antonio (Colonna) ofreciere el de Marino, excusarse ha con que estotro lo había pedido primero, y de allí podré hacer la entrada en Roma⁴⁴.

El recibimiento con que la ciudad de Roma agasajó al general de las galeras pontificias consistió en una procesión triunfal por la victoria lograda⁴⁵. La ciudad le convirtió en un nuevo conquistador *a la antigua*, lo que explica que conservemos una estatua de Colonna como un César romano victorioso, conservada en la actualidad en los Museos Capitolinos, perfecta demostración de la creación del mito sobre Colonna en la corte papal. Las noticias y relaciones que Requesens iba recibiendo, mayoritariamente remitidas por su hermano, aún le enfadaban más, como muestra que en su correspondencia privada aparezcan noticias sobre el comportamiento del personaje. Las misivas entre Requesens y don Juan de Austria explican que el catalán retrasase su llegada a Roma para no coincidir en ningún momento con el noble romano. Con independencia de las tensiones existentes entre Requesens y Juan de Austria, los dos personajes compartieron sus recelos y antipatía con Colonna. Entre las noticias que Requesens recibe, también se encuentran referencias a que se le quiere agasajar con una entrada triunfal, honor que es rechazado para que su persona no fuera equiparada ni comparada con el general romano, considerando que es un deshonor ser celebrado de la misma manera que a Colonna:

Serenísimo Señor. Riase V. Exa. del triunfo de Marco Antonio, y aunque yo no soy tan vano que le aceptara quando bien uviera sido cabeça de la jornada, no soy tan umilde que no me enfade de entrar en Roma casi el mismo día, y así por escusar un gran recibimiento que me tenían aparejado pienso entrarme un día antes de lo que avía dicho, de noche, y reyrme de todo y procurar de hazer el negocio de dios y del Rey, que es lo que haze al caso. Con todo esto pienso en Roma preçeder a Marco Antonio sin consentir otra cosa quando el la intentase, aunque no creo que se le pasará por el pensamiento.⁴⁶

⁴⁴ March, *Don Luis de Requesens*, 72. En la carta que se conserva en el ANC, APR, FR, ANC1-960 T-4552, se menciona que Juan de Austria se quedó con los dos hijos de Piyale Pasha capturados en la batalla, que al principio se pensaban regalar a Pío V. Uno de ellos murió en Roma, y el otro fue liberado por Juan de Austria. Cayetano Rosell, *Historia del combate naval de Lepanto y juicio de la importancia y consecuencias de aquel suceso* (Madrid: Academia de la Historia, 1853), 237-239.

⁴⁵ Stefan Hanß, “Event and Narration. Spanish Storytelling on the Battle of Lepanto in the Early 1570s,” en *Lepanto and Beyond. Images of Religious Alterity from Genoa and the Christian Mediterranean*, ed. Laura Stagno y Borja Franco Llopis (Leuven: Leuven University Press, 2021), 91.

⁴⁶ ANC, APR, FR, ANC1-960 T-4552: *Copias de cartas escriptas al S. Don Juan de Austria*, Roma, 25 de noviembre de 1571.

En ningún momento se puede aceptar desde el bando español que la intervención de las diez galeras pontificias fuera considerada más importante que las comandadas por los diferentes generales del contingente de Felipe II, ni que se equiparase la importancia de Colonna con otros que habían combatido en Lepanto. Requesens y su hermano no reconocían ninguna de las virtudes y cualidades de Colonna, como tampoco su buen comportamiento en el combate naval al correr al auxilio de la galera *Real* en los primeros momentos de la batalla, disparando la artillería y arcabucería de su galera a la *Sultana* de Pialí Paça. El auxilio más importante para aliviar el gran peligro en el que se encontraba don Juan de Austria lo realizó poco después Álvaro de Bazán, que para ello comandaba la escuadra de socorro y acudía donde fuera más necesario. Colonna también luchó en el centro de la batalla y logró derrotar a la capitana otomana mandada por Egriboz, lo que demuestra su buen hacer durante el combate, cuestión negada en todas las misivas de los dos hermanos embajadores en Roma.

Cada uno de los encargados de los diferentes contingentes cristianos realizó informes para sus señores sobre los acontecimientos que se suceden en el combate, informes que no son coincidentes sobre las actuaciones del resto de los generales, e incluso sobre los diferentes capitanes que combaten⁴⁷. En el caso de Colonna, “fue tremendamente mordaz en el informe que realizó para el papa”⁴⁸, de la misma manera que Requesens intentó la defensa de alguno de los nobles que se encontraban en su parcialidad, como es el caso de Juan de Cardona, por su participación en la batalla.

Requesens, como consecuencia de las noticias que le remite su hermano, está muy preocupado por la forma de actuar de Marco Antonio Colonna, volviendo a demostrar el antiguo antagonismo mostrado hacia el noble romano. Zúñiga logró asentar la opinión entre los españoles, por medio de comunicaciones a sus amigos y partidarios, del trato descortés que tanto Pío V como su general estaban haciendo a su hermano el comendador mayor de Castilla y, lo que es lo mismo, a Juan de Austria y al propio Felipe II, al no reconocer su importancia en el desarrollo de la Liga y en el buen fin de la batalla naval. En varias cartas se fija la idea de que Colonna se intentaba apropiarse de la victoria, como muestra el mal tratamiento que se dio al lugarteniente del capitán general de la Liga, opinión corroborada por otros españoles que residen en la ciudad⁴⁹.

En esta visión de los acontecimientos, los Requesens-Zúñiga omitían la concesión por parte de Pío V en los primeros meses de 1572 de sendas bulas que premiaron al comendador mayor de Castilla por haberse comportado como “buen soldado de Cristo”. En la primera se concede en perpetuidad a las personas que visiten la iglesia del Palau de Barcelona el 7 de octubre, fiesta del Rosario, indulgencias plenarias y, en la segunda, el derecho de sepultura a los miembros de la familia en la

⁴⁷ *A su Majestad. Quejas de los capitanes Generales de la armada sobre la primera relación de la batalla...*, Antonio Pérez a Felipe II, Mesina, 8 de noviembre de 1571, documento publicado por José M. March, *La batalla de Lepanto y D. Luis de Requesens* (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores 1944), 47-59. Varias de las relaciones españolas sobre la batalla se encuentran editadas en *CODOIN*, t. III, 230-303.

⁴⁸ Hugh Bicheno, *La batalla de Lepanto* (Barcelona: Ariel, 2005), 285.

⁴⁹ En el artículo de Hanß, “Event and Narration,” 81-109, se reseña por documentos de la época la consideración de que se estaba dando un tratamiento deshonoroso a Requesens.

citada iglesia⁵⁰. En su documentación personal, en especial en las cartas que remite a sus amigos y partidarios, Requesens insistía en mostrarse despedido por la mala actuación de Colonna en la gestión del triunfo, sin reparar nunca en la enemistad mostrada durante la negociación de la Liga por parte de los hermanos y del cardenal Granvela:

El triunfo de Marco Antonio Colonna hemos tomado aca con mucha mas paciencia de lo que V. S. lo toma, porque quando le desearamos mal (que no se le desea) pudiéramos gustar de lo que la gente se ha reido dello, pero el verdadero triunfo para él ha sido que le ha dado su Santidad es estas fiestas diez mil escudos de ayuda de costa y una abadía de cinco mil de renta para un hijo suyo que tiene clérigo y otra de dos mil para el cardenal Colonna su pariente.⁵¹

CONCLUSIONES

En estas páginas se ha intentado abordar uno de los momentos más complejos de la creación de la Liga cristiana que combatió en la batalla de Lepanto por medio de la correspondencia personal que guardaron los hermanos Requesens-Zúñiga entre sus papeles personales, conservados inicialmente en el Palau Reial Menor de Barcelona. Como resulta obvio, es imposible sintetizar un proceso tan complejo, tanto internacionalmente como en relación a los intereses de los propios negociadores, en estas pocas líneas. En la preparación de la Liga la acción combinada de los hermanos Requesens-Zúñiga tuvo una enorme trascendencia, pues fue uno de los elementos más interesantes de todo este proceso, que también continuó en los meses posteriores a los acontecimientos del 7 de octubre de 1571. José María March se sorprendía de la amargura y el rencor que se muestra en la correspondencia personal de Luis de Requesens sobre alguno de los personajes cristianos que intervinieron en la Liga, no dando crédito a estos caracteres negativos de su biografiado, especialmente evidentes en su relación con Marco Antonio Colonna.

De cualquier manera, estas cartas personales muestran la cercanía de los dos hermanos en todos los tratos y acuerdos que se lograron para conseguir que la Liga Santa se pudiera crear a finales de 1570. Como se aprecia por estas misivas, existía una excelente sintonía entre los hermanos Zúñiga-Requesens con el cardenal Granvela y las otras autoridades españolas en Italia, lo que muestra una perfecta articulación entre todos ellos para solventar muchos de los problemas que acaecieron en estos complicados meses de negociación y de actuación de las diferentes armadas que comandó don Juan de Austria mientras la Santa Liga seguía vigente.

⁵⁰ March, *La batalla de Lepanto*, 40-41.

⁵¹ ANC, APR, FR, ANC1-960-T-4549: carta de Luis de Requesens al duque de Medinaceli, Roma, 29 de diciembre de 1571.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar Ezquerro, Alfredo. *El arzobispo Carranza desde la microhistoria. Una correspondencia inédita entre el rey y su embajador en Roma (1569-1572)*. Madrid: Universidad Francisco de Vitoria, 2021.
- Andrés, Gregorio de. “La dispersión de la valiosa colección bibliográfica y documental de la Casa de Altamira.” *Hispania* 46 (1986): 587-655.
- Arienza Arienza, Javier. “Don Guillén de San Clemente, embajador hispano y cronista de la Larga Guerra contra los turcos (1593 - 1606).” *Acta Hispánica* 12 (2008): 17-27.
- . “Don Guillén de San Clemente, un embajador hispano en la Corte de Bohemia.” *Ibero-Americana Pragensia* 34 (2008): 93-103.
- . *La crónica hispana de la Guerra de los Quince Años (1593-1606), según Guillén de San Clemente y de Centelles, embajador de Felipe II y Felipe III en la Corte de Praga entre los años 1581 y 1608*, tesis de doctorado inédita. Szeged: Universidad de Szeged, 2010.
- Barbero, Alessandro. *Lepanto. La batalla de los tres imperios*. Barcelona: Pasado & presente, 2011.
- Biaudet, Henry. *La Correspondance diplomatique de Don Juan de Zúñiga y Requesens à la bibliothèque publique et universitaire de la ville de Genève (Collection Eduard Favre)*. Genève: Imprimerie E. Chaulmontet, 1912.
- Bicheno, Hugh. *La batalla de Lepanto*. Barcelona: Ariel, 2005.
- Bort Tormo, Esperanza. “Don Juan de Zúñiga y Requesens: 1577-1578-1579.” En *Felipe II y su tiempo. Actas de la V Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, editado por José Luis Pereira Iglesias y Jesús Manuel González Beltrán, 423-429. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1999.
- . “Algunos ejemplos de las estrategias clientelares de don Juan de Zúñiga Requesens desde Roma.” En *Población y grupos sociales en el Antiguo Régimen*, 2 vols., editado por Juan Jesús Bravo Caro, Luis Sanz Sampelayo, I, 295-310. Málaga: Universidad de Málaga, 2009.
- . “Las negociaciones para un matrimonio: correspondencia entre Don Luis de Requesens y Don Juan de Zúñiga.” En *Pasados y presente: estudios para el profesor Ricardo García Cárcel*, editado por Rosa María Alabrús Iglesias et al., 273-282. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2020.

- Bouza Álvarez, Fernando José. “Guardar papeles y quemarlos en tiempos de Felipe II: La documentación de Juan de Zúñiga, un capítulo para la historia del Fondo Altamira. I.” *Reales Sitios* 129 (1996): 2-15.
- Coniglio, Giuseppe. *Il vicereame di Napoli e la lotta tra spagnoli e turchi nel Mediterraneo*. Napoli: Luca Torre Editore, 1989.
- Escudero López, José Antonio. “Notas sobre la carrera del Inquisidor General Diego de Espinosa.” *Revista de la Inquisición* 10 (2001): 7-16.
- . *Felipe II. El rey en el despacho*. Madrid: Editorial Complutense, 2002.
- Ezquerria Revilla, Ignacio. *El Consejo Real de Castilla bajo Felipe II. Grupos de poder y luchas faccionales*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.
- Fernández Conti, Santiago. “La nobleza castellana y el servicio palatino.” En *La monarquía de Felipe II. La Casa del Rey*, 2 vols., editado por José Martínez Millán y Santiago Fernández Conti, I, 545-645. Madrid: Fundación Mapfre-Tavera, 2005.
- García Hernán, David y Enrique García Hernán. *Lepanto, el día después*. Madrid: Actas, 1999.
- Gómez Rivas, León. “La correspondencia del Cardenal Espinosa con la Santa Sede (1565-1572).” En *Iglesia y Sociedad en el Antiguo Régimen*, editado por Vicente J. Suárez Grimón, Enrique Martínez Ruiz, Manuel Lobo Cabrera, 141-148. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1995.
- . “Cartas del cardenal Espinosa, presidente del Consejo de Castilla, a don Juan de Zúñiga (1572).” En *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, 4 vols., editado por José Martínez Millán, II, 345-361. Madrid: Parteluz, 1998.
- . “Roma y Madrid, correspondencia del cardenal Espinosa con el embajador Luis de Requesens.” En *Madrid, Felipe II y las ciudades de la monarquía*, 3 vols., editado por Enrique Martínez Ruiz, III; 333-344. Madrid: Actas, 2000.
- González Cuerva, Rubén. “From the Empress to the Ambassador: The ‘Spanish Faction’ and the Labyrinths of the Imperial Court of Prague, 1575-1585.” *Librosdelacorte.es* 2 (2015): 11-25.
- González Cuerva, Rubén y Miguel Ángel Bunes Ibarra. *Túnez 1535. Voces de una campaña europea*. Madrid: Polifemo, 2017.

- Hanß, Stefan. “Event and Narration. Spanish Storytelling on the Battle of Lepanto in the Early 1570s.” En *Lepanto and Beyond. Images of Religious Alterity from Genoa and the Christian Mediterranean*, editado por Laura Stagno y Borja Franco Llopis, 81-109. Leuven: Leuven University Press, 2021.
- Hernando Sánchez, Carlos José. “Juan Bautista Silvestre de Zúñiga y Requesens.” En *Diccionario Biográfico Español*, tomo L, 1020-1027. Madrid: Real Academia de la Historia, 2013.
- Jurado Riba, Víctor Joaquín. “La nobleza catalana en Lepanto. Una aproximación desde la galera capitana de Luis de Requesens.” En *Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: economía, sociedad, política y cultura en el mundo hispánico*, editado por María Ángeles Pérez Samper y José Luis Betrán Moya, 602-613. Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2018.
- . *Clientelisme, milícia y govern: Lluís de Requesens i la noblesa catalana al servei de Felip II (1569-1576)*, tesis de doctorado inédita. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2021.
- March, José M. *Don Luis de Requesens en el gobierno de Milán*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1943.
- . *La batalla de Lepanto y D. Luis de Requesens*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1944.
- . *El Comendador Mayor de Castilla Don Luis de Requesens en el gobierno de Milán, 1571-1573. Estudio y narración documentada de fuentes inéditas*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1945.
- . *La embajada de don Luis de Requesens en Roma por Felipe II cerca de Pío IV y Pío V*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1950.
- Morel-Fatio, Alfred. “La vie de Don Luis de Requesens y Zúñiga, Grand Commandeur de Castille (1528-1576).” *Bulletin Hispanique* 6, no. 3 (1904): 195-233.
- Parker, Geoffrey. *La gran estrategia de Felipe II*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- Rivero Rodríguez, Manuel. “La Liga Santa y la paz de Italia (1569-1576).” En *Política, religión e inquisición en la España Moderna: homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, editado por Pablo Fernández Albadalejo, Virgilio Pinto Crespo y José Martínez Millán, 587-620. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1996.
- . *Felipe II y el gobierno de Italia*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998.

- . *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional*. Madrid: Sílex, 2008.
- Rodríguez Pérez, Raimundo. “Bajo la sombra de don Luis de Requesens. El encumbramiento cortesano del Marqués de los Vélez.” *Investigaciones Históricas* 31 (2011): 11-34.
- Rosell, Cayetano. *Historia del combate naval de Lepanto y juicio de la importancia y consecuencias de aquel suceso*. Madrid: Academia de la Historia, 1853.
- Serrano, Luciano. *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el pontificado de San Pío V*, 4 vols. Madrid: JAE-Escuela Española de Roma, 1914.
- . *La Liga de Lepanto entre España, Venecia y la Santa Sede (1570-1573)*, 2 vols. Madrid: Escuela Española de Roma, 1918.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio. *El Arzobispo Carranza. Tiempos Recios (recopilación de 150 artículos), tomos I, II, III y IV*. Salamanca: Universidad Pontificia, 2003-2007.
- Varriale, Gennaro. “La batalla de las firmas: la negociación de la Liga Santa.” En *Lepanto. La mar roja de sangre*, editado por Alex Claramunt Soto, 43-77. Madrid: Desperta Ferro, 2021.
- Visceglia, Maria Antonietta. “International Politics, Factions and Parties in the Roman Curia During the Late 16th Century.” En *A Europe of Courts, a Europe of Factions: Political Groups at Early Modern Centres of Power (1550-1700)*, editado por Rubén González Cuerva y Alexander Koller, 64-84. Leiden: Brill, 2017.
- Xavier, Adro. *Luis de Requesens en la Europa del siglo XVI*. Madrid: Vassallo de Mumbert, 1984.

Recibido: 5 de septiembre de 2022

Aceptado: 21 de junio de 2023

**EL FRACASO DE TÚNEZ:
AMBICIONES Y DERROTA DESPUÉS DE LEPANTO (1573-1574)**

Gianclaudio Civale
(Università degli Studi di Milano)
gianclaudio.civale@unimi.it

RESUMEN

En el breve experimento del dominio tunecino parecen discernirse con sustancial claridad los impulsos y constantes, así como las contradicciones que caracterizaron la prolongada articulación y el fracaso del expansionismo hispano en Norte de África. Su análisis plantea cuestiones como el papel que jugó la lucha contra el islam en la definición de la vocación imperial hispana, las pautas de su crecimiento territorial y la individuación de prácticas de remodelación de las sociedades conquistadas. El estudio de este caso, un episodio sin duda notable, pero escasamente frecuentado por la investigación más reciente, ofrece así la gran oportunidad de rediscutir paradigmas historiográficos a menudo dados por asentados y de cotejarlos con las sugerencias de propuestas interpretativas avanzadas en clave global.

PALABRAS CLAVE: Lepanto; Don Juan de Austria; Túnez; política mediterránea de la Monarquía hispánica.

**THE FAILURE OF TUNIS:
AMBITIONS AND DEFEAT AFTER LEPANTO (1573-1574)**

ABSTRACT

During the brief experiment of Spanish rule over Tunis (1573-74), the impulses and constants, as well as the contradictions that characterised the prolonged articulation and failure of Spanish expansionism in North Africa seem to be discernible with substantial clarity. Its analysis raises questions such as the role played by the struggle against Islam in defining the Spanish imperial vocation, the patterns of its territorial growth and the identification of practices for reorganising conquered societies. The study of such a particular case, an undoubtedly remarkable episode which has received little attention in recent research, offers the great opportunity to reassess some historiographical paradigms and to compare them with the suggestions of advanced interpretative proposals in a global perspective.

KEYWORDS: Lepanto; John of Austria; Tunis; Spanish Habsburg Mediterranean policy.

INTRODUCCIÓN

Después de dos meses de asedio, el 13 de septiembre de 1574, la *Arx Nova*, la fortaleza aún inacabada que debía asegurar el control español de la ciudad de Túnez, fue vencida al cuarto asalto que los otomanos lanzaron durante ese día. Sólo dos semanas antes, La Goleta, el precinto que Carlos V había querido dejar en suelo africano en 1535, había caído también, bajo la violencia de las baterías y el ímpetu de los jenizaros, ante la consternación de los defensores católicos del otro lado del “estanque”, el lago salado que dividía la capital africana del mar¹.

Así terminaron de la manera más ignominiosa las campañas de la Liga Santa, que había logrado la mayor de las victorias en las aguas de Lepanto, poco menos de tres años antes. La caída de Túnez, sin embargo, no sólo representó la pérdida de la única conquista territorial que la precaria alianza patrocinada por Pío V había logrado, ni tampoco, para Felipe II y el conjunto imperial bajo su mando, significó sólo la desaparición de varios miles de irremplazables veteranos². Fue una derrota tan contundente que su eco difícilmente pudo ser amortiguado por las celebraciones y el entusiasmo despertado por el anterior triunfo naval; aquel éxito simbólico no podía atenuar las repercusiones concretas, inmediatas y duraderas, de la exposición de las costas italianas a los ataques de los corsarios que habían logrado consolidarse a unas pocas leguas de distancia.

A pesar de que, apenas informado de la derrota, Felipe II reclamara al pontífice y a sus aliados italianos la participación a una ofensiva para la recuperación del territorio perdido, el rey no tuvo la posibilidad de organizar alguna acción directa en el frente mediterráneo, apremiado simultáneamente por la rebelión de Flandes, los desórdenes en Génova y los problemas económicos que, en 1575, lo obligarían a declarar su segunda bancarrota³. Por el contrario, fue necesario un repliegue sustancial, más o menos definitivo, de las ambiciones españolas de supremacía en las aguas del Mediterráneo central y occidental.

Ya reconstruido hace años por Emilio Sola, el incierto periodo siguiente fue caracterizado por el lento tejer de los hilos de una diplomacia clandestina por parte de personajes a menudo ambiguos, que conseguían moverse entre los frentes, como renegados, contrabandistas y espías, cuya centralidad se ha vuelto a remarcar por Emrah Gürkan⁴. Sus

¹ Sobre el sitio de 1574 y la inútil resistencia ofrecida por las tropas de Felipe II se han concentrado la mayoría de los trabajos monográficos a propósito de la dominación española en Túnez. Cfr. Alessandro Ripa di Meana, *Gli Italiani in Africa ossia gli assedi della Goletta e del forte di Tunisi nel MDXXIV* (Torino-Firenze: G. Cassone e compagnia, 1865); Elie de la Primaudie, “Documents inédits sur l’histoire de l’occupation espagnole en Afrique (1506-1574),” *Revue Africaine* 21 (1877): 294-298, 361-379, 461-469; Gustave Hannezo, “L’occupation espagnole de La Goulette et Tunis de 1535 à 1574,” *Revue Tunisienne* 19 (1912): 3-20, 177-191, 248-262; Salvatore Bono, “L’occupazione spagnuola e la riconquista musulmana di Tunisi (1573-1574),” *Africa* 33 (1978): 351-381; Enrique García Hernán, “La conquista y la pérdida de Túnez por don Juan de Austria (1573-1574),” *Annali di Storia militare europea* 2 (2010): 39-95. Sobre la breve y anómala experiencia de gobierno, cfr. Gianclaudio Civale, “Tunisi spagnola tra violenza e coesistenza (1573-1574),” *Mediterranea-ricerche storiche* 21 (2010): 51-88.

² Sobre los esclavos cristianos de Túnez: Cecilia Tarruell, “Prisoners of War, Captives or Slaves? The Christian Prisoners of Tunis and La Goleta in 1574,” en *Micro Spatial Histories of Global Labour*, ed. Christian G. De Vito y Anne Gerritsen (Cham: Palgrave Mcmillan, 2018), 95-122.

³ Sobre la reorientación de la política española después de Túnez insisten: Geoffrey Parker, *La gran estrategia de Felipe II* (Madrid: Alianza, 1997), 205-253; Manuel Rivero Rodríguez, “La liga santa y la paz de Italia (1569-1576),” en *Política, religión e Inquisición en la España Moderna. Homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, ed. Pablo Fernández Albaladejo, Virgilio Pinto Crespo, y José Martínez Millán (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1996), 587-590 y 612-620.

⁴ Cfr. Emilio Sola, José F. de la Peña, *Cervantes y la Berbería: Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996). Para una interesante reflexión sobre las tratativas entre Imperio otomano y la Monarquía hispana y las formas de la diplomacia interconfesional, véase:

tramas, tal vez lábiles u oscuras, pudieron culminarse con la tregua de 1581, un compromiso, cuyos pormenores han sido analizados finamente por María José Rodríguez Salgado, que fue logrado gracias a los servicios del milanés Giovanni Margliani, cuya familiaridad con la política istanbuliota fue herencia de los años como esclavo a raíz de su cautiverio en la caída de Túnez⁵.

La efímera ocupación española de la ciudad, en la práctica, marcó el fin de una duradera ambición africana que, desarrollándose paralelamente, había acompañado a la afirmación imperial castellano-aragonesa⁶. No fue, por lo tanto, sólo un episodio de la irreconciliable rivalidad entre el islam y el cristianismo en la cuenca mediterránea o de la guerra secular entre las entidades imperiales otomana y española. Con el trágico final del incierto proyecto de dominio español sobre un territorio musulmán se estableció un *limes*, tal vez infranqueable culturalmente, incluso antes que militarmente, a las aspiraciones del catolicismo militante ibérico.

La adopción de un caso particular como el de Túnez, notable pero poco frecuentado por la investigación más reciente, ofrece la oportunidad de rediscutir paradigmas historiográficos a menudo dados por asentados desde la lección braudeliiana y de cotejarlos con las sugerencias de más recientes propuestas interpretativas. Si el *Méditerranée* constituyó un punto de partida metodológico e intelectual indispensable para los desarrollos de la historia global, como reconocido por Sanjay Subrahmanyam, su reelaboración no siempre ha sido inmediata⁷. La empresa africana, de hecho, parece ser una especie de punto ciego de los grandes frescos que la historia mundialista ha tratado de dar de la Monarquía hispana; su dimensión resulta evanescente en reflexiones tan relevantes como las de Serge Gruzinski, Bartolomé Yun Casalilla o de Pedro Cardim y Tamar Herzog⁸. A partir de perspectivas distintas, sus estudios han intentado dar una explicación a como los imperios ibéricos pudieron emprender un primer proceso de «désenclavement du monde». El enfrentamiento con el islam, por supuesto, constituyó un recurso político-cultural decisivo para expresar capacidades de conquista, adaptación y penetración para ambir a crear una Monarquía universal. Necesariamente, se prestaban a ser matizadas las ocasiones en que aquel mismo antagonismo llevó a un repliegue o a un fracaso.

Emrah Safa Gürkan, “Mediating Boundaries: Mediterranean Go-Betweens and Cross Confessional Diplomacy in Constantinople, 1560-1600,” *Journal of Early Modern History* 19 (2015): 107-128.

⁵ Cfr. María José Rodríguez Salgado, *Felipe II, el “Paladín de la cristiandad” y la paz con el Turco* (Valladolid: Universidad de Valladolid, 2004).

⁶ Que la definitiva toma de Túnez por los turcos, junto con la batalla de Alcazarquivir en 1578, señale una clara cesura en la política española en África y en el Mediterráneo ha sido reconocido ya por Fernand Braudel, “Les espagnols et l’Afrique du Nord de 1492 à 1577,” *Revue Africaine* 69 (1928): 184-233 y 351-428, ahora en Fernand Braudel, *Autour de la Méditerranée* (Paris: Éditions de Fallois, 1996), 47-124, y luego por todos los demás autores, incluso sus críticos: Andrew C. Hess, “The Battle of Lepanto and Its Place in Mediterranean History,” *Past & Present* 57 (1972): 53-73; Andrew C. Hess, *The Forgotten Frontier: a History of the Sixteenth Century Ibero-African Frontier* (Chicago: Chicago University Press, 1978); Miguel Ángel Bunes Ibarra, Mercedes García Arenal, *Los Españoles y el Norte de África: siglos XV-XVIII* (Madrid: Mapfre, 1992); Beatriz Alonso Ácero, *España y el norte de África en los siglos XVI y XVII* (Madrid: Editorial Síntesis, 2017).

⁷ Sobre la reelaboración no siempre lineal de la lección de Braudel por la historiografía del *global turn*, interesantes reflexiones en Maurice Aymard, “De la Méditerranée à l’Asie. Une comparaison nécessaire (commentaire),” *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 56 (2001): 43-50; Sanjay Subrahmanyam, “On the Origins of Global History. Inaugural Lecture delivered on Thursday 28 November 2013,” *Collège de France*, en línea: <https://books.openedition.org/cdf/4200?lang=it> (consultado el 15/12/2022).

⁸ Cfr. Serge Gruzinski, *Les quatre parties du monde. Histoire d’une mondialisation* (Paris: Éditions de La Martinière, 2004); Pedro Cardim, Tamara Herzog, *Polycentric Monarchies. How did Early Modern Spain and Portugal Achieve and Maintain a Global Hegemony?* (Eastbourne: Sussex Academic Press, 2012); Bartolomé Yun Casalilla, *Los imperios ibéricos y la globalización de Europa (siglos XV a XVII)* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2019).

No puede negarse a este propósito que los últimos estudios mediterráneos, solicitados tanto por los desarrollos de la *Connected History* como por el giro de la nueva historiografía diplomática, se hayan centrado en señalar los intercambios políticos y los puntos de contacto más que las distancias y los desentendimientos. Tal evolución ha permitido explorar facetas a menudo olvidadas y desatendidas del mundo político y cultural de la primera Edad Moderna⁹. Sin embargo, como recientemente recordado por Miguel Ángel Bunes Ibarra, surge el riesgo de descuidar la rivalidad religiosa e ideológica con el islam como horizonte en el que necesariamente debía tener lugar cualquier relación, incluso los acercamientos diplomáticos¹⁰.

El estudio del breve experimento de dominio tunecino plantea entonces cuestiones más generales como el papel que jugó la lucha contra el islam en la definición de la vocación imperial hispana, las pautas de su crecimiento territorial y la individuación de prácticas de remodelación de las sociedades conquistadas¹¹. En cuanto resolución del expansionismo hispano en África, su análisis permite discernir con sustancial claridad los impulsos y constantes, así como las contradicciones que caracterizaron su prolongada articulación.

EL SOMETIMIENTO DE LA CIUDAD

En el octubre de 1573, la conquista de Túnez por el ejército de Juan de Austria, para que se había producido un enorme esfuerzo organizativo y se habían tenido que agotar las últimas reservas financieras, resultó ser poco más que un paseo marcial. El éxito, sin embargo, no había conseguido mermar el potencial militar del adversario, ya que, constantemente informada de los movimientos y de la envergadura de la fuerza enemiga, la guarnición berberisca y otomana a las órdenes del renegado sardo Ramadán Pasha había decidido no oponer resistencia y optar por una retirada hacia el sur del país y su antiguo centro religioso, Kairouan.

Justificada por consideraciones de interés estratégico, como, en primer lugar, la de evitar el retorno de las tropas turcas, la decisión de establecer un dominio español sobre Túnez pareció responder más a las aspiraciones papales que a los efectivos planes de la Corona. Con anterioridad a la expedición, entre las más altas jerarquías políticas y militares del imperio se había desarrollado una amplia discusión promovida por el mismo Felipe II sobre los rumbos y los objetivos que debía tomar la ofensiva mediterránea. Don Juan, que tras su triunfo en Lepanto llevaba tiempo planeando una incursión de la flota sobre los puertos corsarios, fue originariamente partidario de un ataque en contra de Argel, el mayor peligro en el Mediterráneo occidental, cuyo curso, sin embargo, estaba especialmente dirigido hacia las costas ibéricas. Finalmente, prevaleció la opinión más cauta para que la armada no se alejase de sus bases en Sicilia y se dirigiera, en cambio, hacia Túnez, que, desde su ocupación por Uchalí en 1569, amenazaba desde cerca los litorales italianos¹². Fue una solución patrocinada tanto por los comandos militares como por los aliados peninsulares de la Monarquía: sí, pero, veteranos como Gian Andrea Doria o el duque de Sessa, concebían

⁹ Véase, a modo de ejemplo, J. M. Escribano-Páez, *Juan Rena and the Frontiers of Spanish Empire, 1500-1540* (New York: Routledge, 2020), o el volumen curado por Francesco Caprioli y Rubén González Cuerva, eds., *Reconocer al infiel. La representación en la diplomacia hispano-musulmana (siglos XVI y XVII)* (Madrid: Sílex, 2021).

¹⁰ Miguel Ángel Bunes Ibarra, “Consideraciones finales: las diferentes maneras de reconocer al infiel por los Habsburgos españoles,” en *Reconocer al infiel*, 243-262.

¹¹ Sobre la relación entre imperio y conquista, muy estimulantes los planteamientos de José J. Ruiz Ibáñez, Gaetano Sabatini, “Monarchy as Conquest: Violence, Social Opportunity, and Political Stability in the Establishment of the Hispanic Monarchy,” *The Journal of Modern History* 81 (2009): 501-536.

¹² Sobre los planes de expedición a Túnez o Argel en 1572, véase García Hernán, “La conquista y la pérdida de Túnez,” 49-53.

la acción como una rápida embestida con el propósito de sustraer la ciudad al Turco y neutralizar sus instalaciones defensivas, el pontífice romano albergaba designios más ambiciosos.

Incluso antes de que llegara a Roma la noticia de la conquista de la ciudad, el papa había prospectado al embajador Juan de Zúñiga que si se «ganaba á Túnez sería mejor conservar aquel reino». Que no se tratara de vagos auspicios, como el agente español era inclinado a creer, sino de concretos planes de reconquista militar y religiosa, tuvo que aclarárselo el secretario de estado, el cardenal de Como. En un sucesivo coloquio, este sugirió «que sería bien que Vuestra Majestad conservase aquel reino para sí, y se enviase un obispo para que con el tiempo se pudiese proseguir en la conquista de África y conversión de aquellos infieles»¹³.

La Curia parecía estar todavía inmersa en la retórica de la cruzada, una actitud interpretada tal vez como ensoñada y poco practica y a menudo soportada con cinismo por los agentes de Felipe II¹⁴. En los designios de Gregorio XIII, sin embargo, la conquista de Túnez podía convertirse en una etapa decisiva de ese cambio radical de imagen y política internacional que, promovido sobre todo por Pío V, había supuesto un creciente compromiso diplomático y militar de la Santa Sede en la lucha contra los enemigos de la fe¹⁵. Para el papa, la creación de un nuevo reino cristiano en las costas africanas habría representado el primero de los frutos de la grandiosa campaña para la propagación del catolicismo, a cuya prosecución se había votado desde el comienzo de su pontificado; además, la expedición ofrecía la posibilidad de cumplir la promesa de su predecesor de premiar el vencedor de Lepanto con la primera corona vacante.

El papa, entonces, se movió para convencer al soberano español de que concediera el reino de Túnez al general de la Liga, vinculando así la causa romana en contra de infieles y herejes con el ascenso del hijo natural del emperador y paladín del catolicismo. La propuesta fue objeto de repetidas solicitudes avanzadas por la Santa Sede a lo largo de todo el periodo en que se consumió el efímero experimento de ocupación¹⁶; fue acogida por el soberano con argumentos a menudo elusivos e interesada paciencia, en la esperanza que, en cambio, lograra obtener incrementos en las ayudas económicas romanas necesarios a la hacienda española. Sólo en el abril de 1574, delante del rápido periclitar de la situación del dominio, pudo zanjar la cuestión del título para su hermanastro haciendo notar al nuncio Ormaneto que «sarebbe parso cosa vana al mondo l'haver fatto Re di un Regno che subito si fusse perso»¹⁷.

Así que, por falta de tiempo y de voluntad política por parte española, don Juan non pudo obtener la corona tan ansiada para rescatarse de la incómoda y deshonrada posición de bastardo real, teniendo que conformarse, en cambio, con la entrega de la condecoración de la rosa de oro como único peño visible de la gratitud pontificia. Es más: el evidente apoyo a las iniciativas de Roma de patrocinar su propia promoción comprobó, a los ojos de los más recelosos, como el capitán general iba persiguiendo objetivos personales y una agenda política que no se identificaba con los intereses inmediatos de la Monarquía. En un dramático

¹³ *Colección de Documentos inéditos para la historia de España* (CODOIN), t. CII, 330: Juan de Zúñiga al Rey, Roma, 23 de octubre de 1573.

¹⁴ Archivo y biblioteca Francisco de Zabálburu (ABFZ), Altamira, 50, doc. 185: Juan de Zúñiga al Rey, Roma, 19 de febrero de 1574.

¹⁵ Sobre la transformación de la política internacional del papado bajo Pío V y Gregorio XIII, véase por lo menos: Giovanni Brunelli, *Soldati del papa. Politica militare e nobiltà nello Stato della Chiesa (1560-1644)* (Roma: Carocci, 2003).

¹⁶ Per Olaf von Törne, *Don Juan d'Autriche et les projets de conquête de l'Angleterre. Etude historique sur dix années du seizième siècle (1568-1578)*, 2 vols. (Helsingfors: Helsingfors Bokhandel, 1915), I, 224-295.

¹⁷ El rey observaba que «non sia bene stabilito et assicurato il Regno di Tunesi ne le mani de Christiani per li rumori che si sentono del Turco»: Archivio Apostolico Vaticano (APV), Nunziature, Spagna, 8, fol. 114r.

revés de fortuna, típico de la corte filipina, su misma osadía le valió la desconfianza del rey, que prefirió apartarlo del teatro de guerra del Mediterráneo y de Túnez, relegándolo por casi todo el año 1574 a Milán y en la difícil resolución de la crisis de Génova, para luego emplearlo, sin respaldo adecuado, en el frente flamenco¹⁸.

Sin el apoyo de su principal impulsor, el poderío cristiano sobre Túnez fue destinado a arrastrarse en medio de inmensas dificultades y del incesante acoso de los enemigos, sin haber tenido nunca posibilidad de consolidarse militar y políticamente y superar las aporías intrínsecas de su natura.

El gobierno de una ciudad como Túnez, la aglomeración urbana más poblada de la costa de Berbería habría constituido un experimento sin precedentes en la larga tradición de dominación de la Corona española¹⁹. Sin embargo, la relación con los habitantes fue perjudicada incluso antes de su comienzo: entrando en la ciudad, que había abierto sus puertas a los invasores, el 9 de octubre de 1573, el mismo don Juan había querido conceder a sus tropas el saco, con la única condición «que los que dentro se hallaban ni fuesen muertos ni hechos esclavos, sino que sólo la ropa se saquease»²⁰. A pesar de esta limitación, no siempre respetada, los soldados, entusiasmados por una victoria lograda sin casi derramamiento de sangre, se abandonaron a una caótica operación de demolición de los edificios de la ciudad en busca de escondrijos donde encontrar dinero y joyas. La situación de desorden duró diez días, al final de los cuales, en palabras del auditor de las tropas italianas, Bartolomeo Ruffino, «vi si ritrovavano molte strade dove non era più apparentia di case, rovinata da capo sino agli fundamenti»²¹. Incluso la mezquita Zituna, el más venerado edificio religioso de la ciudad, acabó profanada por los soldados que la convirtieron en establos, mientras que su biblioteca, uno de los principales centros de cultura de la región, fue violada y miles de libros destruidos, con sus páginas esparcidas por las calles como, más de un siglo después, aún recordaba con horror el erudito Mohammed El Kairouani²². El mismo general quiso participar al pillaje apoderándose, para decepción de los tunecinos, de dos preciosas y antiguas columnas marmóreas que adornaban la mezquita²³.

Como villa de infieles, a la que no se aplicaban las restricciones del código de guerra cristiano, don Juan tenía el derecho a ordenar su despojo²⁴; sin embargo, fue una decisión impróvida, tomada sin calcular sus consecuencias nefastas, ya que acabó por menoscabar las

¹⁸ Cfr. von Törne, *Don Juan d'Autriche*, I, 246-253; Fernand Braudel, *Civiltà e imperi del Mediterraneo nell'età di Filippo II*, 2 vols. (Torino: Einaudi, 1986), II, 1216.

¹⁹ Sobre Túnez en la época moderna, véase Sadok Boubaker, *La Régence de Tunis au XVIIème siècle: ses relations commerciales avec les ports de l'Europe méditerranéenne, Marseille et Livourne* (Zaghuan: CEROMA, 1987); Paul Sebag, *Tunis au XVIIe siècle. Une cité barbaresque au temps de la course* (Paris: Harmattan, 1989); Leïla Temime Blili, *The Regency of Tunis, 1535–1666. Genesis of an Ottoman Province in the Maghreb* (Cairo-New York: AUC Press, 2021).

²⁰ CODOIN, t. XI, 359-454: *Relación de la armada de la Santa Liga, y entre ellos el de la Batalla de Lepanto desde 1571 hasta 1574 inclusive. Escrita por el P. Fr. Miguel SERVILÁ, religioso franciscano, confesor de don Juan de Austria*.

²¹ Cfr. Bartholomeo Ruffino, “Sopra la desolatione della Goletta e Forte di Tunisi,” en *Une relation inédite sur la prise de Tunis par les Turcs en 1574*, ed. Paul Sebag (Tunis: Publications de l'Université de Tunis, 1971), 1-119, aquí en particular 39 y 40-41; CODOIN, t. XI, 359-454: *Relación de la armada de la Santa Liga*, 419.

²² El *Kitāb al-mu'nis fī akhbār Afriqyah wa-Tūnis* (“Libro sobre los acontecimientos en África y Túnez”), escrito en 1681, constituye la fuente musulmana más detallada sobre la ocupación de Túnez: Moh'Ammed Ben Abi El Raïni El Kairouani, *Histoire de l'Afrique*, traducción y edición por Edmond Pellissier de Reynaud y Abel Rémusat (Paris: Imprimerie Royale, 1845), 297-298.

²³ Además, el general se quedó con un león pertenecido al anterior reinante, que, al acompañarle con frecuencia, acabaría marcando su imagen. Sobre la participación de don Juan al saco de Túnez, véase CODOIN, t. XI, 359-454: *Relación de la Santa Liga*, 419.

²⁴ Cfr. Geoffrey Parker, “The Etiquette of Atrocity. The Laws of War in Early Modern Europe,” en *Success is never final. Empire, War, and Faith in Early Modern Europe*, ed. Geoffrey Parker (New York: Basic Books, 2002), 143-168.

aspiraciones para una ocupación duradera y desveló la natura contradictoria del entero proyecto. En efecto, las devastaciones no cesaron nunca durante todo el período de la estancia de los españoles en la ciudad. Ya captivo, Ruffino contó hasta «quattro ruine della città», todas ocasiones en el que las tropas se abandonaron a insoportables brutalidades sobre los habitantes; con expresión doliente, tuvo que admitir que incesablemente «durò detto sacco nove mesi e sei giorni che ivi stemmo».

Mientras que en las calles se consumía su primer saco, el destino de la ciudad conquistada fue decidido durante un concurrido consejo de guerra celebrado en la alcazaba el día después de su toma. Pese a las dudas de los más experimentados, que abogaban por el desmantelamiento de las estructuras defensivas y de los puertos de la costa, don Juan de Austria, aprovechando la vaguedad de las instrucciones del rey, consiguió imponer su deliberación de implantar un control directo de la capital a través de la rápida edificación de una nueva fortaleza justo fuera de sus antiguas murallas²⁵.

Esta decisión formaba parte de un plan de largo alcance, inspirado por García de Toledo, el antiguo virrey de Sicilia, con quien el capitán general mantenía una estrecha relación epistolar. La dominación del reino de Ifriqiya habría supuesto un cambio decisivo en la actitud defensiva que Felipe II había tenido hasta entonces en el frente mediterráneo y también habría aligerado la carga de los reinos de Nápoles y Sicilia, ya que la nueva provincia africana, una vez consolidada su posesión, habría podido asumir por sí sola sus propios gastos militares²⁶. Para don Juan, entonces, «conservándose Túnez», los soldados y los navíos empleados en la defensa de los reinos italianos de Felipe II habrían gozado de una amplia base africana desde la cual podían «procurar ofender» al enemigo en su propio territorio, en lugar de «aguardar ser ofendido»²⁷.

TUNÉZ ESPAÑOLA

Antes de abandonar la costa africana a finales de octubre, don Juan encomendó la tarea de administrar la nueva conquista al milanés Gabrio Serbelloni, noto arquitecto militar que había servido en los ejércitos españoles en Italia, Flandes y en Lepanto²⁸. Como gobernador, a cuya ordenes se le encomendaron una guarnición de ocho mil hombres²⁹, su tarea consistía principalmente en completar rápidamente la erección del fuerte que debía asegurar el mantenimiento de la capital contra cualquier ataque externo o rebelión interna³⁰. La pacificación del territorio y el gobierno de su gente era, sin embargo, el primero de los problemas al que la nueva administración tenía que enfrentarse. En el intento de ganar la confianza de los nativos, las detalladas instrucciones recibidas por Serbelloni precisaban

²⁵ Archivo General de Simancas (AGS), Estado, legajo 487, doc. s.n.

²⁶ CODOIN, t. XXX, 10-14.

²⁷ AGS, Estado, legajo 487, doc. s.n.

²⁸ Sobre Serbelloni: Carlo Promis, “Biografie di ingegneri militari italiani dal secolo XIV alla metà del secolo XVIII,” *Miscellanea di Storia Italiana* 14 (1874): 208-247; Fabrizio Biferali, “Serbelloni Gabriele,” *Dizionario Biografico degli Italiani*, en línea: [https://www.treccani.it/enciclopedia/gabriele-serbelloni_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/gabriele-serbelloni_(Dizionario-Biografico)/) (consultado el 22/11/2022).

²⁹ A Serbelloni se le dejó el mando de ocho mil hombres de guarnición, la mitad españoles a las órdenes del castellano de Palermo García de Salazar, la mitad italianos a cargo de Pagano Doria. Una copia de la patente de gobernador de Túnez expedida a Gabrio Serbelloni en: AGS, Estado, legajo 1140, doc. 32.

³⁰ Sobre las fortalezas españolas en África, véase Antonio Sánchez Gijón, “La Goleta, Bona, Bugía y África. Los presidios del reino de Túnez en la política mediterránea del emperador,” en *Las fortificaciones de Carlos V*, ed. Carlos J. Hernando Sánchez (Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de Carlos V y Felipe II), 626-651. A propósito de la relación entre fortificaciones bastionadas y ciudad, cfr. Michael Pollack, *Cities at war in Early Modern Europe* (New York: Cambridge University Press, 2010), 9-60.

normas que garantizaran las relaciones pacíficas con los civiles musulmanes³¹.

Se trataba de un ambicioso intento de reorganización de la sociedad tunecina que garantizara a los ocupantes las condiciones necesarias para la administración del dominio mediante la puesta en marcha de mecanismos para la construcción del consenso político. En opinión de don Juan, para mantener la posesión estable de Túnez, era indispensable:

tener gran vigilancia y cuidado en que los moros conozcan que son tratados con humanidad y blandura, y ordenar so graves penas a los soldados assí españoles como italianos y a todas las personas que quedan en la dicha Tunes que no hagan ningún agravio ni maltratamiento a los moros ni por obras ni palabras.³²

El capitán general de la mar quiso dejar claro que bajo la acepción amplia de «agravio» tenían que incluirse no sólo actos como el pillaje o la esclavitud de hombres adultos, mujeres y niños, sino los abusos de poder, los robos y hasta los simples insultos. Se trataba de una clarificación necesaria, ya que la esclavización de los indígenas constituía una fuente de ingresos habitual para los soldados en África. La disciplina exigida a las tropas y los castigos, incluso la pena de muerte, ejecutados «con rigor» hacia los cristianos, tenían el objetivo de difundir «la fama en toda la provincia del buen trato que aquí se da a los moros», de modo que resultara evidente «la diferencia que el gobierno de los ministros de vuestra Magestad hace a los turcos»³³. Así que uno de los principales propósitos de la nueva administración establecida en Túnez fue la reversión de la política tradicional española en Berbería. Este cambio habría supuesto el paso de una actitud tendencialmente agresiva hacia todas las poblaciones musulmanas a una individuación específica del enemigo únicamente en los turcos y sus aliados, los corsarios berberiscos. De esta manera, se habrían podido consolidar las relaciones pacíficas con los otros grupos presentes en el territorio, es decir, los moros de la ciudad, los azuagos de las tribus bereberes y los alárabes, los beduinos nómadas³⁴.

El intento de introducir una línea de demarcación étnica y política para la identificación del adversario significaba el abandono del simple criterio de discriminación religiosa contra todos los musulmanes. Por lo tanto, merecía especial cautela la explicación de las normas que debían regular la práctica del islam, ya que la coexistencia religiosa iba a constituir el factor principal para consolidar el nuevo régimen. Tratándose de un cambio de actitud difícil de imponer a soldados que, escasamente gobernables, seguían practicando sincera aversión contra cualquier musulmán, fue necesario establecer en términos inequívocos que «no se ha de apremiar a los dichos moros a que vivan fuera de su ley y costumbres, pero en ninguna manera se ha de consentir que se las afee, sino dexarlos con su antigua usança»³⁵. El primer y más visible ejemplo de esta conducta tolerante fue exigido por los propios mandos militares, que en el cuartel general instalado en la *casbah* tuvieron que compartir espacios con la corte del «gobernador de los moros» Muley Mahamet y concederles un sitio libre para ser utilizado como mezquita de palacio³⁶.

La generosidad del trato reconocida a los musulmanes y los esfuerzos de Gabrio Serbelloni para hacer respetar su condición fue reconocida por el mismo El Kairouani que, todavía no se engañaba cuando tachaba esta conducta como «pérfida» e insincera, ya que

³¹ AGS, Estado, legajo 1140, doc. 34: *Copia de la instrucción que se dio a Gabrio Çerbellon*.

³² *Ibidem*.

³³ *Ibidem*.

³⁴ Sobre la distinta percepción de los pueblos musulmanes de la región, cf. Miguel Ángel Bunes Ibarra, *La Imagen de los musulmanes y el norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad* (Madrid: CSIC, 1989), 67-136.

³⁵ AGS, Estado, legajo 1140, doc. 34: *Copia de la instrucción que se dio a Gabrio Çerbellon*.

³⁶ *Ibidem*.

únicamente encaminada a conseguir el acatamiento por los tunecinos del gobierno cristiano³⁷. Tal adhesión pasaba a través del reconocimiento de su propia sumisión, de la admisión de una condición de inferioridad de la que era posible salir solo con la conversión al catolicismo.

En esa orden, el deber de difundir y defender la verdadera fe, que en España se identificaba con los bautismos forzados y los procesos inquisitoriales, fue abandonado en favor de una posición más providencialista, por la que era razonable esperar, gracias también al nombramiento de un obispo residente y a una obra pacífica de proselitismo, que «con el tiempo será Dios servido de inspirarles [a los moros *ndt*] que se reduzcan a su católica yglesia»³⁸. Dada la absoluta excepcionalidad de la medida, fue necesario ordenar de manera perentoria que «ni ha de haver inquisición ni nos hemos de embaraçar en sus ritos y costumbres». Las razones que justificaban la suspensión de los poderes del Santo Oficio eran puramente de orden público ya que, como se admitía:

se entiende por diversas partes, que de los moriscos que se huyeron del reyno de Granada ay muchos en estas provinçias que les van representando [a los tunecinos *ndt*] que les han de hazer mudar de religión y por esta via desasosegando e inquietando los animos de los naturales.³⁹

Se creía, por tanto, que, si la presencia comprobada de moriscos que habían huido de Granada hubiese dado lugar a una represión inquisitorial, los musulmanes se habrían deslizado hacia la rebelión; por el contrario, una actitud de paciente tolerancia habría constituido el factor principal para la salvaguarda de la posesión⁴⁰.

Don Juan, pocos años antes, había empezado su carrera librando contra los rebeldes de las Alpujarras una guerra descarnada, «a fuego y sangre»; luego había tenido que asistir a la frustración de sus esfuerzos de pacificación y, por tanto, ser obligado a organizar y presidir la expulsión de los moriscos de Granada. El espectáculo de un pueblo derrotado camino del exilio y la muerte le había dejado profunda impresión moviéndolo a afirmar que «ver la despoblación de un reino es la mayor compasión que se puede imaginar»⁴¹. No podía ignorar, entonces, las «difficultades grandes» que se encontrarían en Túnez al establecer «un reyno poblado de hombres de diversas religiones y costumbres», superando la enemistad y desconfianza mutua. La solución que propuso fue la preservación de los regímenes jurídicos y administrativos tradicionales de los grupos que componían la sociedad tunecina. Cada comunidad conservaba sus propios gobernantes y jueces que debían cooperar en el intento de proporcionar el equilibrio del conjunto. La administración política y judicial de la comunidad musulmana debía recaer exclusivamente en el «gobernador de los moros» y sus ministros, que gobernarían «conforme a sus leyes y costumbres» sin ninguna intromisión de las autoridades cristianas, si no la de última instancia⁴². Los agravios de los moros contra los cristianos se dirigirían a sus «alcaldes», los cadíes, que a su vez transmitirían la queja a los auditores de las tropas. Al comandante de la plaza caía la responsabilidad de supervisar el funcionamiento de este engorroso procedimiento en cuanto representante de un soberano, como el español, que reconocía su función de garante de la justicia para sus súbditos como

³⁷ El Kairouani, *Histoire de l'Afrique*, 298.

³⁸ AGS, Estado, legajo 1140, doc. 34: *Copia de la instrucción que se dio a Gabrio Çerbellon*.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ Olatz Villanueva Zubizarreta, "The Moriscos in Tunisia," en *The Expulsion of the Moriscos from Spain. A Mediterranean Diaspora*, eds. Mercedes García Arenal y Gerard A. Wiegers (Leiden: Brill, 2014), 357-388.

⁴¹ CODOIN, t. 28, pp. 155-157: carta de don Juan de Austria a Ruy Gómez da Silva, Guadix, 5 de noviembre de 1570. Sobre su papel en la guerra de Granada, véase por lo menos: Jean-Pierre Bois, *Don Juan d'Autriche. Le héros de toutes les nations* (Paris: Tallandier, 2008), 115-168.

⁴² AGS, Estado, legajo 1140, doc. 34: *Copia de la instrucción que se dio a Gabrio Çerbellon*.

una de las atribuciones constitutiva de su rol.

Para evitar tensiones o posibles enfrentamientos, había de establecerse la rigurosa distinción de los espacios asignados a cada uno de los grupos. Mientras esperaban la construcción del nuevo fuerte, con sus propios cuarteles, los soldados fueron alojados en la alcazaba, la gran ciudadela que dominaba sobre la medina, y en las casas, previamente requisadas, de una de las calles principales. Con el objetivo de «evitar la platica y conversación de los moros con los soldados» se tapiaron todos los caminos que conducían a la zona ocupada por los soldados, para que «los moros puedan estar en sus casas sin que los cristianos entren en ellos». Del mismo modo, en un intento de evitar cualquier ocasión de «desdén y disgusto» entre los musulmanes, se prohibió estrictamente a los soldados entrar en las mezquitas y acosar a los fieles que acudían a rezar. Sin embargo, era obvio, «forçoso», que debía haber al menos un lugar dedicado a la compra de bienes ordinarios que los milites necesitaban diariamente. Por lo tanto, se planificó en el espacio que se extendía entre el fuerte y las murallas de la ciudad un zoco en el que la «contratación» podía tener lugar pacíficamente porque estaba supervisada por «ministros de justicia» para que «no suçeda alguna pendenza y disensión»⁴³.

Don Juan exigió a sus subordinados una conducta devota y virtuosa; ordenó a Serbelloni, «como cosa de mayor importancia y consideración que ninguna otra», de cuidar que todos los cristianos en Túnez:

vivan con muy gran religión no solamente en los effectos, pero en las apparencias y de manera que den buen exemplo y doctrina a los moros, pues por esta via se puede façilmente esperar que Dios aya de inspirar en sus animos que reconozcan su santa fee que es el fin por el qual principalmente su Majestad ha mandado juntar esta armada.

Conformemente a las aspiraciones del papa, don Juan interpretó la conquista de Túnez como la prosecución de la victoria de Lepanto en el camino hacia el triunfo del cristianismo sobre el islam. En la única ocupación territorial llevada a cabo durante la guerra de la Santa Liga, la piedad de los nuevos cruzados mostraría a los moros el camino hacia la fe. Por esta razón, al igual que en el ejército que luchó en Lepanto, se consideró fundamental que los soldados «no blasfemen del nombre de Dios ni de sus sanctos», ni se abandonaran al «viçio nefando». La prevención de este horrible pecado, al que eran a menudo propensos soldados y marineros, no se encomendó únicamente a la amenaza de «penas irremisibles», sino también a medidas de orden público, como la provisión de «un buen numero de las mugeres publicas de las galeras»⁴⁴. El recurso a la prostitución habría evitado episodios de sodomía o el contacto carnal y las violencias sobre las mujeres nativas. Para evitar que se produjeran estas eventualidades, se prohibió expresamente a los soldados molestar a las musulmanas, de las que sus familiares eran más celosos «de lo que ordinariamente suelen ser los otros hombres»⁴⁵. Sin embargo, correspondía a los religiosos recordar a los soldados sus deberes de mansedumbre. Se ordenó, entonces, que se restauraran las iglesias de la antigua comunidad mercantil cristiana y que se construyeran nuevos templos, en que se celebraran servicios frecuentes, no sólo «los días de fiesta», sino también otros días, cuando los soldados «no estuvieren ocupados». Para llevar a cabo estas funciones, se dejó a cargo un grupo de clérigos, «hombres de buena vida y costumbres», de los cuales fue nombrado responsable el franciscano Juan de Villalba, investido con el título de administrador del hospital, vicario

⁴³ AGS, Estado, legajo 1140, doc. 34: *Copia de la instrucción que se dio a Gabrio Çerbellon*.

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ Ruffino calculó que en los presidios de La Goleta y Túnez fueran presentes «200 e più» mujeres, «fra le maritate e scorta». Ruffino, “Sopra la desolatione della Goletta,” 46.

eclesiástico e inquisidor⁴⁶.

La refundación de una Túnez cristiana, después de todo, había comenzado inmediatamente tras la conquista de la ciudad, cuando se llevó a cabo uno de los ritos clásicos de la conquista religiosa, la conversión, en este caso sólo temporal, de la mayor mezquita de la ciudad para un solemne *Te Deum* de victoria⁴⁷.

PRÁCTICAS IMPERIALES

Con su atípico experimento, el dominio español de Túnez no perduró ni un año. La dificultad de realizar, sobre todo a corto plazo, la promesa de que la nueva posesión habría conseguido mantenerse autónomamente, extendiendo el control del territorio y garantizando una fiscalidad conspicua y regular, se repercutió en el lento avance de la construcción de la fortaleza y multiplicó los problemas de abastecimiento directo desde Sicilia, sobre que, mientras tanto, recaía la carga de asegurar dinero, suministros y materiales para las guarniciones de La Goleta y Túnez. El cálculo de estos factores tuvo un peso decisivo en la incertidumbre de la política central, ya que, a lo largo de todo el invierno y la primavera de 1574, Felipe II y sus consejeros titubearon entre la necesidad de abandonar una conquista que parecía indefendible y la exigencia de preservar el honor de su conservación, acabando por encontrarse impreparados al contrataque otomano⁴⁸.

Las razones de este colapso, repentino e inesperado incluso para los más pesimistas, surgieron inmediatamente después de la salida de don Juan de la costa africana. No sólo residían en las inmensas dificultades logísticas, financieras y estratégicas de gestión de una nueva posesión de arduo acceso incluso desde las bases más cercanas, sino justamente en la impracticabilidad de la solución adoptada para su administración. La tolerancia de que parecen estar imbuidas las disposiciones tunecinas de Juan de Austria atrajo también la atención de un joven Fernand Braudel. Tras preguntarse si respondían al deseo del hijo natural del emperador de hacerse soberano de ese territorio, el historiador francés observó que se trataba, en todo caso, de enunciaciones teóricas ya que, en la realidad, ni siquiera el general de la Liga quiso abstenerse de la actitud predatoria típica del conquistador⁴⁹. El mismo don Juan, entonces, al tiempo que intentaba contener la violencia de los soldados, la legitimaba y la compartía, siendo partícipe de la mentalidad que justificaba la brutalidad de los cristianos sobre los musulmanes. En esta incapacidad de limitar la conducta agresiva hacia los que eran sentidos como enemigos de la fe parece explicarse el fracaso de la dominación de Túnez. Para mejor entender las motivaciones de su dramático desenlace, hay que volver a reflexionar a propósito del papel que la rivalidad con el islam tuvo en el ideario político castellano y sobre como la proyección africana constituyó el laboratorio donde se fraguaron unas constantes del pensamiento y de la práctica imperial hispana.

Las conquistas en el Magreb nacieron como prosecución de la última fase de la Reconquista bajo el reinado de los Reyes Católicos, a la vez que las medidas de segregación contra las minorías de mudéjares se iban haciendo más rígidas en todas las ciudades de Castilla⁵⁰. Como es sabido, la rendición de Granada se obtuvo gracias a la voluntad de

⁴⁶ Gianclaudio Civale, *Guerrieri di Cristo. Inquisitori, gesuiti e soldati alla battaglia di Lepanto* (Milano: Unicopli, 2009), 190-193.

⁴⁷ CODOIN, t. XI, 359-454: *Relación de la armada de la Santa Liga*, 414.

⁴⁸ Sobre los preparativos militares cfr. García Hernán, “La conquista y la pérdida de Túnez,” 62-78.

⁴⁹ Cfr. Braudel, “Les espagnols et l’Afrique du Nord,” 114-115.

⁵⁰ Sobre la condición de los mudéjares en Castilla y Andalucía, cfr. Miguel Ángel Ladero Quesada, “Los mudéjares de Castilla en la Baja Edad Media,” *Historia, instituciones, documentos* 5 (1979): 257-304; Mercedes García Arenal, *Los mudéjares de Castilla en tiempo de Isabel I* (Valladolid: Instituto “Isabel la Católica”, 2014).

conceder capitulaciones muy generosas a los vencidos; en realidad sólo fue una maniobra instrumental, ya que la agresiva política de repoblación católica marcó un endurecimiento de la condición de los musulmanes que se vieron forzados, tras su primera rebelión en las Alpujarras, a la conversión en masa, mientras que la mayoría de su aristocracia encontraba un acomodamiento en el nuevo régimen, gracias a la aceptación del catolicismo y al consiguiente reconocimiento de su nobleza⁵¹. La integración del reino de Granada en el sistema político castellano se prestó a constituir un modelo para cualquier futura expansión española⁵². La restauración religiosa de toda Castilla así conseguida se perpetuó en la visión mesiánica de Cisneros, el principal protagonista de esta fase, y en sus sueños cruzados de liberación de la mismísima Jerusalén⁵³.

El intento de convertir los moros al catolicismo, aunque relevante en los discursos, estaba destinado a ser abandonado rápidamente por falta de medios, así como por la hostilidad de la población⁵⁴. De hecho, se configuró como una acción sólo subsidiaria de la ocupación cristiana de la tierra, sobre todo, estaba destinada a ser percibida con inamovible desconfianza por los cristianos viejos, que, en España, pronto extendieron su propio estigma de los musulmanes a los moriscos multiplicando las medidas opresivas y de aislamiento⁵⁵. Cuando, desecada por el nuevo horizonte americano y el anhelo de poder europeo, la cruzada en África se agotó, los intentos de repoblación resultaron vanos y también los intermitentes tratos diplomáticos con los reyes del interior se agotaron, la cadena de plazas fuertes en el norte de África se convirtió en una marca fronteriza en la que la separación entre dos religiones y dos mundos percibidos como irreconciliables se hizo concreta y fue representada por las murallas que separaban materialmente a los cristianos de los musulmanes.

Un ejemplo lo ofrece el presidio de La Goleta: una pequeña fortaleza edificada para vigilar un fondeadero y garantizar el vínculo entre el emperador y los reyes Hafsíes de Túnez. Su población estaba compuesta principalmente por soldados, con un porcentaje muy pequeño de civiles, cuyas actividades giraban en torno a la función militar de la plaza. Perdido el apoyo de los soberanos moros, se convirtió en una ciudadela cristiana aislada en medio de un entorno ajeno, obligada a sobrevivir en un territorio adverso, por lo que la guarnición era obligada a depender para su supervivencia de los suministros procedentes de ultramar y los militares se limitaban a salir de las murallas sólo para hacer incursiones, cabalgadas o rebatos, para saquear productos de la tierra, animales y otras necesidades básicas⁵⁶. Este régimen de vida, al que los conquistadores tuvieron que adaptarse cuando fracasaron sus intentos de hacerse con el control del territorio, corresponde al modelo de “ocupación restringida”, a partir de la definición clásica de Fernand Braudel y Robert Ricard adoptado comúnmente por la historiografía como paradigma esencial para entender la presencia ibérica en la costa

⁵¹ La obra de referencia sobre las relaciones entre católicos y musulmanes en Granada tras la conquista sigue siendo Miguel Ángel Ladero Quesada, *Granada después de la Conquista. Repobladores y mudéjares* (Granada: Diputación Provincial de Granada, 1988). Un enfoque más reciente en Isabelle Poutrin, *Convertir les musulmans. Espagne, 1491-1609* (Paris: Presses universitaires de France, 2012), 11-172.

⁵² Tamar Herzog, “Reconquista y repoblación: modelos ibéricos, realidades americanas y respuestas peninsulares (siglos XI-XVII),” en *Las monarquías española y francesa (siglos XVI-XVIII): ¿Dos modelos políticos?*, eds. Anne Dubet y José J. Ruiz Ibáñez (Madrid: Casa de Velázquez, 2011), 45-55.

⁵³ José García Oro, *El Cardenal Cisneros. Vida y empresa*, 2 vols. (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1992), I, 568-591.

⁵⁴ Beatriz Alonso Acero, “Conversos musulmanes en la Berbería cristiana: el infortunio de la Cruzada Pacífica contra el Islam,” *Hispania Sacra* 103 (1999): 119-142.

⁵⁵ Cfr. Leonard P. Harvey, *Muslims in Spain, 1500 to 1614* (Chicago: University of Chicago Press, 2005); Poutrin, *Convertir les musulmans*.

⁵⁶ Sobre la Goleta, cfr. Anne Brogini, María Ghazali, “Un enjeu espagnol en Méditerranée: les présides de Tripoli et la Goulette au XVIe siècle,” *Cahiers de la Méditerranée* 70 (2005): 1-27.

del Magreb⁵⁷. Sus implicaciones culturales y en las relaciones entre creyentes de diferentes religiones, sin embargo, permanecen en gran medida inexploradas.

La ocupación de Orán en 1509, el ápice de la acción militar del Cardenal Regente y de la ofensiva española en África, se nutrió de la retórica del enfrentamiento con el islam y de la victoria final de la Cruz. Al igual que la recién terminada reconquista de los territorios ibéricos, entrelazaba motivos militares y religiosos: se practicaba como una guerra por el botín, pero también se veía e implementaba como una reconquista católica, una cruzada para la liberación de los antiguos territorios cristianos de la provincia de *Mauretania Tingitana* de romanos y visigodos, cuya herencia reclamaban los soberanos de Castilla. Al entrar en la ciudad, los musulmanes supervivientes fueron expulsados y las mezquitas consagradas al culto católico en una intervención de depuración simbólica del espacio de la ciudad. El principal templo islámico se transformó, en una ceremonia celebrada por el propio cardenal, en la nueva iglesia de Santa María de la Victoria, cuya intercesión había garantizado el triunfo cristiano. La integración de la conquista dentro del espacio político y religioso castellano quedó marcada por el nombramiento de un gobernador de plaza, por la creación de un cabildo municipal y por el establecimiento de las instituciones eclesiásticas de la madre patria, por la fundación de una colegiata dependiente de la diócesis primada, de conventos religiosos y de un tribunal inquisitorial para el castigo de conversos escapados de Andalucía⁵⁸.

La reconstrucción de una sociedad cristiana representaba un requisito indispensable para la ocupación permanente de la región. El recinto amurallado tenía que configurarse como el punto de partida de una reconquista religiosa que, como en Granada, implicaba la repoblación cristiana del territorio, la sumisión de los moros y su posible conversión⁵⁹. A pesar de revelarse impracticable, en esta misma visión coincidieron no sólo Cisneros sino también el aventurero Pedro Navarro y, tal vez, el mismo Fernando el Católico, que alternó cínicas iniciativas militares y diplomáticas con visionarios impulsos cruzados⁶⁰. Como demostró la empresa americana coetánea, conquista, colonización y evangelización eran tres elementos inseparables, que se apoyaban mutuamente.

En la vida cotidiana de los presidios, sin embargo, las relaciones con los nativos de los alrededores se limitaban, en el mejor de los casos, a acuerdos esporádicos para el reclutamiento de tropas indígenas o al comercio al por menor. Al insignificante porcentaje de “moros de paz”, a los que se les exigió que colaboraran con la guarnición, se les obligaba a residir fuera de los muros. Incluso si, tal vez, se les permitía residir dentro de la fortaleza, existía un rígido clima de marginación entre las diferentes comunidades, como en Orán, que pagó fuertemente en términos económicos y demográficos la conquista cristiana. A pesar de ser el presidio más grande y poblado, bajo la ocupación española, dejó su anterior papel de centro comercial y político reduciéndose en una pequeña villa aislada del país, aunque siguiese albergando dentro de sus límites pequeñas minorías, estrictamente vigiladas y separadas del resto de la población⁶¹. La permanencia de algunas familias judías, excepción destacada de la

⁵⁷ Cfr. Braudel, “Les espagnols et l’Afrique du Nord,”; Robert Ricard, “Le problème de l’occupation restreinte dans l’Afrique du Nord (XVe- XVIIIe siècle),” *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 41 (1936): 426-437.

⁵⁸ Sobre la construcción de una Orán cristiana insiste García Oro, *El Cardenal Cisneros*, II, 708-721.

⁵⁹ Sobre los proyectos de repoblación cristiana de Orán, cfr. Rafael Gutiérrez Cruz, María Teresa Martín Palma, “Resumen de Documentos para el estudio de la población de Orán y Mazalquivir tras la conquista,” *Baética. Estudios de arte, geografía e historia* 15 (1993): 247-256.

⁶⁰ Cfr. Andrew Devereux, “North Africa in Early Modern Spanish Political Thought,” *Journal of Spanish Cultural Studies* 12 (2011): 275-291; José Miguel Escribano-Páez, “Negotiating with the ‘Infidel’: Imperial Expansion and Cross-Confessional Diplomacy in the Early Modern Maghreb (1492–1516),” *Itinerario* 40 (2016): 189-214.

⁶¹ Beatriz Alonso Acero, *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: una sociedad española en la frontera de Berbería* (Madrid: CSIC, 2000).

política española posterior a la expulsión de 1492, se toleró en la medida en que los judíos eran los únicos, gracias al conocimiento de la lengua y a lazos comerciales, que podían mantener relaciones con la población islámica del entorno⁶². La presencia de los musulmanes dentro de la plaza era aún más tenue. Dejando de lado la población servil, resultado de las incursiones en los alrededores, se limitó a unos pocos mogataces, colaboradores utilizados como guías, espías y ocasionalmente auxiliares, mal pagadas y de escasa confianza. A menudo, las tribus árabes o bereberes del territorio podían acceder el estatuto de “moros de paz” sólo cuando, bajo la amenaza de una incursión, hacían acuerdos, siempre precarios, para la provisión de trigo a la guarnición española. En tales casos, también se concedía permiso para entrar en la ciudad para hacer negocios; si las transacciones comerciales requerían una estancia de más de un día, al anochecer, se hacía residir a los moros en las casas de los judíos o, a partir de 1596, encerrados dentro del recinto de la aduana.

Pero, Orán representa un caso excepcional, probablemente por su valor simbólico de lugar de la memoria cruzada española más que por su valía estratégica. Más indicativo del destino de la impresa africana y de su frustración fue el caso de Bugía, ocupada en 1510, aprovechando la rivalidad entre distintos pretendientes al trono⁶³. Centro próspero y densamente poblado, hogar de muchos refugiados granadinos, constituía la natural salida al mar de la Cabilia y con su puerto natural podía albergar una flota capaz de controlar un gran tramo de la ribera de Berbería y el acceso a la costa española. Fernando el Católico dispuso para ella que «no ha de haver moro ninguno sino que al adelante se ha de poblar de cristianos y que al presente ha de estar con guarnición de cristianos»⁶⁴. Asegurada su refundación por un flujo de pobladores y tramite el establecimiento de organismos institucionales castellanos, la existencia de la nueva Bugía y su suministro tenía que ser asegurado por el pacto de vasallaje con los cabecillas de las tribus del entorno. Sin embargo, moros y bereberes, expulsados del interior del recinto, nunca se conformaron al estado de sujeción; apoyados por los Barbarroja, desconocieron a sus propios reyezuelos, inducidos a la conversión por los españoles, e impidieron que su dominio se extendiera al interior⁶⁵. Veinte años después de su conquista, las ordenanzas civiles y militares promulgadas en 1531 para asegurar un gobierno regulado de la posesión recogían la imagen de una vida estancada y autorreferencial, en que todas las actividades giraban alrededor de la defensa de la plaza y su abastecimiento de la madre patria, mientras que, significativamente, ninguna de la norma era dedicada a las relaciones con los musulmanes que seguían viviendo en las proximidades⁶⁶. La ciudad había perdido su función mercantil, en beneficio de la cercana Argel y de sus incipientes fortunas corsarias; había también contraído sus confines, replegándose en un estrecho triángulo tras las antiguas murallas medievales y aferrándose a los tres fuertes modernos, construidos en sucesivas intervenciones⁶⁷. El abandono de cualquier intento de control permanente del territorio, percibida desde los últimos años de Fernando el Católico y ratificada por Carlos V, había

⁶² Cfr. Jean-Frédéric Schaub, *Les juifs du roi d'Espagne. Oran: 1509-1669* (París: Hachette, 1999).

⁶³ Beatriz Alonso Acero, *Cisneros y la conquista española del norte de África: cruzada, política y arte de la guerra* (Madrid: Ministerio de Defensa, 2006), 177-191.

⁶⁴ José M. Doussinague, *La política internacional de Fernando el Católico* (Madrid: Espasa Calpe, 1944), 614-616: carta de Fernando II de Aragón a Pedro Navarro, Monzón, mayo 1510.

⁶⁵ Valeriano Sánchez Ramos, “El infante don Fernando de Bugía, vasallo del emperador,” *Chronica Nova* 34 (2008): 341-360.

⁶⁶ Hugo Vázquez Bravo, “La reglamentación de la vida urbana en los presidios del norte de África: el caso de Bujía,” en *Lugares de escritura: la ciudad*, ed. Pilar Pueyo Colomina (Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 2015), 331-346.

⁶⁷ Sobre las fortificaciones de Bugía, cfr. José J. Castro Fernández, Irene Castro Díez, “El proyecto imperial de fortificación para Bugía. 1541,” en *Defensive Architecture of the Mediterranean: XV to XVIII centuries*, ed. Pablo Rodríguez Navarro, 6 vols. (Valencia: Editorial Universitat Politècnica de Valencia, 2015), I, 37-44.

permitido que en las costumbres de los soldados empeñados en la frontera se perpetuaran métodos de guerra surgidos durante la reconquista, como los arrebatos, en que tenían alguna posibilidad de acumular botín y gloria para reavivar una existencia por lo demás muy mísera. Sin embargo, el comando era confiado a oficiales prepotentes y corruptos, cuyas incursiones periódicas en territorio enemigo no eran capaces de asegurar el sustento adecuado para los esclavos, las mujeres y, tal vez, ni siquiera para los efectivos de la guarnición que, mal pagados e insuficientes en número, a menudo pedían su traslado a la frontera americana, mucho más prometedora, intentaban escapar embarcándose hacia España o terminaban desertando⁶⁸. En 1555, el ataque final de los argelinos, cuya artillería, al aniquilarlas en pocas horas, demostró lo mal construidas y peor mantenidas que estaban las fortificaciones, puso fin a una experiencia que, de hecho, hacía tiempo que estaba apartada de su propio contexto⁶⁹.

La aspiración a una Monarquía Universal, el último desenlace de las corrientes mesiánicas que habían constituido el motivo religioso de la expansión castellana, en el suelo africano dio lugar al rechazo total de cualquier opción de convivencia hacia una población obstinada en no aceptar la dominación y los designios catequizadores de los conquistadores⁷⁰. De su fracaso vino una sociedad cristiana cerrada dentro de esas parcelas de madre patria que eran los presidios, tercamente aislados de la realidad que la rodeaba, dependiente únicamente del cordón umbilical que la ataba a la metrópoli para sobrevivir.

UNA DOMINACIÓN IMPOSIBLE

Al intentar de establecer un gobierno ordenado de la posesión, las órdenes emitidas por don Juan esbozaban un modelo de sociedad de frontera sin precedentes: un consorcio compuesto y organizado jerárquicamente, formado principalmente por una mayoría musulmana y una presencia judía marginal, con una ciudadela católica en su centro. El ejemplo de virtud, devoción y rigor dado por este núcleo habría contribuido de manera decisiva a la progresiva asimilación de los restantes componentes en el marco imperial hispano y cristiano. Mientras tanto, las distintas componentes de este conjunto tenían que conducir existencias distintas y paralelas, cada una segregada en la parte de la ciudad que tenían reservada. La intención era evidentemente crear dos «repúblicas» paralelas, que se gobernarán a sí mismas según sus propios estatutos y costumbres y estuvieran unidas sólo por la figura del soberano común y su representante in loco.

Para la elaboración de este proyecto, la fuente de inspiración más cercana era sin duda constituida por el estatuto islámico de la *dhimma*⁷¹. Esta forma de protección legal ofrecida a las minorías en la práctica política otomana había dado lugar a un estable sistema de *millet*, en el que la pertenencia a una comunidad religiosa determinaba una tolerancia limitada, el sometimiento a sus propias instituciones judiciales y de gobierno tradicionales, la tributación

⁶⁸ Cfr. Primadue, “Documents inédits,” *passim*.

⁶⁹ Cfr. María José Rodríguez Salgado, *Un imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo, 1551-1559* (Barcelona: Crítica, 1992), 398-410; Beatriz Alonso Acero, “El norte de África en el ocaso del emperador (1549-1558),” en *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, 4 vols., ed. José Martínez Millán (Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001), I, 387-414.

⁷⁰ Son muchos los estudios sobre el papel de la religión y del choque con el islam en la configuración de la identidad española en el siglo XVI, algunos de los cuales ya se han citado en las notas anteriores. Aquí nos limitamos a señalar las reflexiones de Tamar Herzog, *Defining Nations: Immigrants and Citizens in Early Modern Spain and Spanish America* (New Haven and London: Yale University Press, 2003); Antonio Feros, *Speaking of Spain. The Evolution of Race and Nation in the Hispanic World* (Cambridge: Harvard University Press, 2017).

⁷¹ Yohanan Friedmann, “Dhimma,” *Encyclopaedia of Islam, 3rd edition*, en línea: https://referenceworks.brillonline.com/entries/encyclopaedia-of-islam-3/dhimma-COM_26005 (consultado el 28/12/2022).

y el disfrute de los derechos dentro de la estructura imperial. Sin embargo, el éxito de los Osmanlíes en el gobierno de una entidad estatal religiosamente plural se basaba en una larga costumbre de coexistencia con pueblos no musulmanes y en el reconocimiento, presente desde el Corán, de la dignidad de los diferentes “pueblos del Libro”⁷². Por el contrario, los conquistadores españoles no podían contar con las mismas condiciones; a pesar de haber mutuado del uso islámico aquel mismo régimen para asegurar la pervivencia de comunidades de mudéjares y judíos en los reinos cristianos ibéricos, en pocos años, terminada la Reconquista, habían borrado en la teoría y en la práctica cualquier recuerdo de la pasada coexistencia. Aun así, por su evidente utilidad, habían seguido utilizando el sistema de diversificación administrativa y judicial de distintas comunidades para organizar el gobierno de los indios de los nuevos territorios americanos. Este modelo, ya en la segunda mitad del siglo XVI, se estaba mostrando obsoleto también en aquella área, ya que la consolidación del dominio español estaba llevando a una homogeneización de las instituciones en el esquema político y judicial castellano y a una progresiva desaparición tanto de los señoríos autóctonos como de la «república de indios»⁷³.

De toda forma, como aclaró Francisco de Vitoria, la protección jurídica y el estatuto “privilegiado” que podían gozar los indígenas paganos, todavía no bautizados, no lo merecían los musulmanes. Junto con los judíos, se les estigmatizaba como *perpetui hostes* de la cristiandad, y quedaban privados de cualquier derecho o garantía⁷⁴. En los años de Lepanto, la vigencia de tal concepción se pudo verificar no sólo en la decisión de someter a la ciudad de Túnez al saqueo, de lo contrario injustificado, sino también en un escenario tan remoto como el de Filipinas. Emprendiendo una empresa de conquista y cristianización en muchos aspectos similar a la de América, los españoles importaron los mismos sistemas e instrumentos que se habían precedentemente utilizado para la administración de los nativos y su evangelización. Sin embargo, no se concedió ninguna piedad a los musulmanes locales, significativamente denominados moros, que fueron combatidos, perseguidos y esclavizados, en una réplica, a miles de leguas de la península ibérica y del Mediterráneo, de los conflictos en que se había forjado el ideal imperial hispano⁷⁵.

El agresivo sentimiento de superioridad hacia los musulmanes, la elección de un cierre total hacia ellos, justificó la elección de Juan de Austria, en sus ordenanzas para el gobierno de Túnez, de proceder a una división de los espacios destinados a los cristianos de los pertenecientes a la mayoría mora y a la comunidad judía. Tal implementación de un urbanismo “guetizado” a través de una rígida repartición de la ciudad fue reconocida por los mismos habitantes como el trato más característico del gobierno español⁷⁶; sin embargo, lejos de facilitar las relaciones pacíficas, no hizo sino aumentar la distancia entre los musulmanes, oprimidos, y los cristianos, opresores, según un patrón ya conocido en las sociedades medievales, para el que las medidas de separación adoptadas para garantizar la coexistencia no excluían, sino que exacerbaban la violencia entre los grupos⁷⁷.

⁷² Francesco Donelli, *Islam e pluralismo: la coabitazione religiosa nell'Impero ottomano* (Milano: Le Monnier, 2017).

⁷³ Jorge Díaz Ceballos, *Poder compartido. Repúblicas urbanas, Monarquía y conversación en Castilla del Oro, 1508-1573* (Madrid: Marcial Pons, 2020).

⁷⁴ Francisco de Vitoria, *Relectio de iure belli o Paz dinámica. Escuela Española de Paz (Primera generación 1526-1560)*, ed. por Luciano Pereña Vicente (Madrid: CSIC, 1981).

⁷⁵ Francisco Franco Sánchez, Isaac Donoso Jiménez, “Moriscos peninsulares, moros filipinos y el islam en el extremo oriental del imperio español: 1. Estudio y edición de la Segunda carta para la S.C.M.R acerca de los mahometanos de las Philipinas de Melchor de Ávalos (1585),” *Sharq Al-Andalus. Estudios mudéjares y moriscos* 20 (2011-2013): 553-583.

⁷⁶ El Kairouani, *Histoire de l'Afrique*, 297.

⁷⁷ Cfr. David Nirenberg, *Communities of Violence. Persecution of Minorities in the Middle Ages* (Princeton: Princeton University Press, 1996).

Por otra parte, desde el principio de la ocupación, el duque de Terranova, encargado de garantizar los lazos del territorio con las bases en Sicilia, había lúcidamente pronosticado el fracaso de este intento de coexistencia sin precedentes. En septiembre de 1573, escribió a Felipe II:

la forma di regimento per via di governatore cristiano [...] mi pare cosa impossibile et pericolosa, perché non tengo essere cosa sicura, che l'animo de mori s'habbia da sottoponer volentieri al dominio di persone d'altre leggi et costumi delli loro, maggiormente vedendosi ingiurare et maltrattare dalla solita insolentia de soldati.⁷⁸

Como gobernante, en efecto, el noble siciliano era consciente que, sobre todo en tierra de África, para la tropa común, que padecía el retraso de pago y avituallamiento y a menudo estaba enfrentada a sus mandos, la opresión y la rapina de los nativos constituían las únicas formas de mostrar su superioridad y, tal vez, su misma subsistencia⁷⁹. También por estas razones, sin embargo, la segregación era la única solución para garantizar la ocupación. Al describir una ciudad dividida en tres sectores (la judería, los arrabales y la medina para los musulmanes y la *casbah* y sus alrededores para los cristianos), el alférez Pedro de Aguilar tuvo palabras de admiración para la sabiduría de Gabrio Serbelloni. Pero, se vio obligado a admitir que, a pesar de los buenos oficios del gobernador, sus habitantes siguieron mostrando hostilidad hacia las tropas⁸⁰. A pesar no era sólo el precedente del pillaje de la ciudad, sino también las humillaciones cotidianas infligidas por los soldados, su desprecio por la religión musulmana y el intento de convertir a la población⁸¹. Desafortunada fue también la elección de conceder el poder al infante Muley Mahamet, que a los ojos de los tunecinos apareció como un títere de los españoles y pronto les hizo lamentar el gobierno despiadado, pero independiente de su predecesor.

La conducta desleal del último rey de la dinastía Hafsí, Muley Hamida, hicieron juzgar como inoportuno devolver el reino al soberano legítimo, como había hecho el emperador en 1535. Hamida era considerado «ynfiel y mudable», culpable del «maltratamiento que avia hecho a sus vassallos» y de haber abierto el camino, con su gobierno tiránico, a la ocupación otomana de 1569. En su lugar, se prefirió delegar la autoridad sobre los moros de Túnez en su hermano Mahamet, regresado del exilio. Este había abandonado Túnez treinta años antes y se había criado en Sicilia, gracias a las dádivas del emperador y de Felipe II. Su educación en Europa lo hizo a los ojos de don Juan digno de confianza, «tenido por hombre blanco y ordenado, amigo de la virtud». Las mismas calidades que lo hacían apreciar por los españoles, en las que por la falta de una uniformidad religiosa se asomaba por lo menos un prejuicio cultural y racial, sin embargo, constituían otras tantas fragilidades para sus súbditos. Como algunos oficiales señalaron ya en el consejo celebrado al día siguiente de la ocupación de la ciudad, el infante era considerado «en poca oppinión de hombre de guerra y [...] por mayor dificultad no conosciado de los moros»⁸². La peculiar condición de ser prácticamente un extranjero para los tunecinos se confirmó ser una grave carencia, ya que el modelo de

⁷⁸ AGS, Estado, legajo 1139, doc. 120: carta del teniente de Sicilia a Filippo II, Palermo, 17 de septiembre 1573.

⁷⁹ Miguel Martínez, *Front Lines. Soldiers' Writing in the Early Modern Hispanic World* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2016), 86-123.

⁸⁰ Pascual de Gayangos, *Memorias del cautivo en la Goleta de Túnez (el alférez Pedro de Aguilar)* (Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1875), 18.

⁸¹ El Kairouani, *Histoire de l'Afrique*, 297-298.

⁸² AGS, Estado, legajo 487, doc. s.n. Sobre los últimos Hafsíes y sus contactos con Europa, cfr. Cristelle Louise Baskins, *Hafsids and Habsburgs in the Early Modern Mediterranean. Facing Tunis* (London: Palgrave-Macmillan, 2022).

integración y consolidación usualmente aplicado en las conquistas implicaba la cooptación en el gobierno de un liderazgo autóctono como medio para lograr la aceptación del nuevo dominio por parte de los súbditos.

En una posición subordinada sólo a Serbelloni, sin embargo, Mahamet acabó investido del cargo de «governador de los moros», a los que don Juan confirió el estatuto de «vassallos de su Majestad»⁸³. Este reconocimiento implicaba la adquisición de derechos fundamentales, de protección y salvaguardia jurídica, pero también de deberes, el primero de los cuales era la obligación de pagar impuestos. Como se ha visto, la recaudación de tasas y tributos para destinar a la construcción y mantenimiento de las defensas del reino habría aliviado la carga de las exhaustas arcas españolas y habría constituido una excepción a la doctrina vigente según la cual la conservación de los presidios africanos constituía un pesado capítulo de gastos en las finanzas reales. Mahamet, entonces, era encargado de realizar las encuestas necesarias sobre el alcance de la tesorería del reino y sus posibilidades económicas, la confiscación de los bienes de los que habían colaborado con la anterior dominación turca, su castigo y el de aquellos que se oponían a la nueva autoridad⁸⁴.

Su papel le configuraba como el enlace indispensable entre los mandos españoles y los súbditos musulmanes, pero, a la prueba de los hechos, se reveló pronto un personaje débil, aplastado por su posición de intermediario entre conquistadores y conquistados y criticado por ambos. Nada más ser elevado al cargo, en un intento de congraciarse con Felipe II, sólo fue capaz de hacer una tímida alusión al saqueo de la ciudad, dejando el resto a la experiencia del soberano español para imaginar «lo que un ejército victorioso suele hacer en una çibdad rendida»⁸⁵. Sin embargo, el problema más inmediato al que había que enfrentarse no era el de lamentar la desgracia ocurrida, sino el de conseguir que la vida volviera a una apariencia de normalidad bajo los nuevos gobernantes. Los últimos años tumultuosos, en los que se habían sucedido dos ocupaciones extranjeras diferentes, la turca y la española, habían acelerado y culminado el proceso de disolución del sultanato hafsi. Las tribus bereberes, siempre poco controladas y dominadas, habían acentuado su tradicional rebeldía; en los centros provinciales, y no sólo en Kairuán, habían surgido núcleos de poder autónomos en torno al liderazgo militar y espiritual de caudillos y morabitos. En la misma capital, desolada y empobrecida, la población, que ya había padecido la rapacidad de jenizaros y berberiscos, había tratado de reorganizarse sobre distintas fidelidades, étnica y sectaria. Sus familias más ricas y poderosas a menudo habían dejado sus estancias ciudadanas para proteger sus posesiones a la espera de la aparición de una figura carismática que canalizara el deseo de rescate o de una posibilidad de efectiva integración con los dominadores⁸⁶.

En esta situación, también los que habían abandonado sus hogares ante el avance del ejército cristiano, se mostraban reacios a volver, sabiendo que las tropas seguían alojadas en sus casas y que el saqueo no había cesado⁸⁷. Sus peticiones para que las casas fuesen devuelta a sus habitantes, no pudieron ser atendidas porque, como se ha visto, a la espera de la construcción del fuerte, el centro de la ciudad se reservó para uso exclusivo de los cristianos. La desconfianza y el descontento creció entre los civiles, sobre todo entre «los moros

⁸³ AGS, Estado, legajo 1140, doc. 31.

⁸⁴ A finales de mayo de 1574, don Juan de Soto cuantificó los ingresos del reino de Túnez en 360000 ducados anuales: AGS, Estado, legajo 1142, doc. 25.

⁸⁵ AGS, Estado, legajo 487, doc. s.n.: carta de Muley Mahamet a Filippo II, Túnez, 30 de octubre 1573.

⁸⁶ Sobre la difícil integración de las elites locales bajo la dominación otomana, véase por lo menos Leïla Temime Blili, *The Regency of Tunis, 1535–1666*. Un interesante estudio sobre la organización políticas de los bereberes de Cabilia es Hugh Roberts, *Berber Government: The Kabyle Polity in Pre-colonial Algeria* (London: Tauris & Co., 2014).

⁸⁷ El Kairouani, *Histoire de l'Afrique*, 297.

principales», que se negaron a establecer contactos estables con los nuevos ocupantes, como habían hecho con los anteriores. Víctimas sustanciales de los continuos robos de los soldados y excluidos de la posibilidad de participar al gobierno de la ciudad, con su resistencia, los notables hicieron naufragar algunas de las medidas imprescindibles para la consolidación del régimen, como el establecimiento un sistema de recaudación de impuestos y la involucración de las élites locales.

Apoyado únicamente por una pequeña tropa de caballería bereber, cuya lealtad era muy cuestionable, y rodeado de una restringida corte de dignatarios regresado como él del exilio, Mahamet pronto quedó marginalizado, incapaz de reavivar la antigua fidelidad a la dinastía y revitalizar sus órganos administrativos. Para dar una imagen más fuerte e independiente y tratar de extender el control del territorio, en febrero de 1574 quiso arriesgarse con un modesto ejército contra los turcos y los rebeldes reunidos en Kairouan, pero, después de haber ocupado la aldea de Hammamet, sus tropas entraron en pánico en cuanto avistaron al enemigo, arrastrando también a la caballería española en una imparable huida hasta Túnez⁸⁸. Se trató de poco más de una escaramuza, sin embargo, tuvo consecuencias decisivas, en cuanto hizo perder a Mahamet el poco crédito que aún podía reivindicar y, sobre todo, a los españoles su fama de invencibilidad.

La construcción del fuerte se convirtió en la única solución para mantener el control de la ciudad. Para acelerar la obra, se había decidido no seguir adelante con la edificación del mercado extramuros y, además del contingente de zapadores enviados desde Sicilia, los soldados rasos fueron sometidos a turnos de trabajo; finalmente, se decidió reclutar a centenares de obreros moros. La utilización de jornaleros locales, percibidos como traidores, fue también motivo de incidentes, ya que eran sometidos a cotidianos lanzamientos de piedras⁸⁹. Durante el invierno, a pesar de las quejas del “gobernador de los moros”, para construir los cuarteles de los oficiales y la iglesia del fuerte, y para alimentar los fuegos de las tropas, se autorizaron nuevas demoliciones, entre las que también se encontraba una mezquita muy venerada⁹⁰. El gobernador trató de contrarrestar las intemperancias de las tropas; sin embargo, no consiguió hacer cumplir sus edictos, a menudo eludidos por auditores y oficiales complacientes.

A mediados de febrero de 1574, a los pocos días de la derrota de Hammamet, durante una misión de aprovisionamiento en el arrabal de Babazuecca (Bab Souika), donde en años anteriores se había asentado una colonia de moriscos granadinos, una disputa banal con los soldados fue la señal para el inicio del más grave tumulto que se verificó en el periodo de la regencia española. El pueblo enfurecido consiguió poner en fuga a una primera escuadra; sólo en un segundo momento, el maestre de campo Salazar, que acudió con sus hombres sin esperar siquiera las órdenes de Serbelloni, dirigió una sangrienta represión del motín que se había extendido a toda la ciudad. Al final de la batalla, Bartolomeo Ruffino contó entre los muertos a más de ochocientos civiles y treinta soldados, muchos de los cuales se habían quedado aislados al entretenerse saqueando casas y despojando a los cadáveres⁹¹. En su informe sobre el incidente, Serbelloni lo describió más como una suerte de *pogrom* contra los musulmanes que como un levantamiento reprimido. La responsabilidad del desenlace de la jornada tenía que atribuirse enteramente a la codicia y a la indisciplina de las tropas, que no habían respetado su orden para «che non entrassero nelle case a robbare». La mayoría de los civiles asesinados eran «vecchi decrepiti, donne et figiuoli», sorprendidos por los soldados irrumpidos en sus viviendas, maltratando y robando a cualquier moro que encontraban,

⁸⁸ Ruffino, “Sopra la desolatione della Goletta,” 50-53; Gayangos, *Memorias del cautivo*, 19-20.

⁸⁹ Ruffino, “Sopra la desolatione della Goletta,” 20-21.

⁹⁰ *Ibidem*, 37 y 47-48.

⁹¹ *Ibidem*, 53-56.

rapiñando a los comerciantes a los que se les había permitido vender dentro de la zona cristiana, e incluso robando a los cortesanos que vivían en la alcazaba. En el intento de recuperar la confianza de los tunecinos, Serbelloni ordenó la restitución de los bienes saqueados y la liberación de los moros esclavizados; ni siquiera se echó atrás cuando los cadíes de la ciudad, encabezados por Muley Mahamet, exigieron el castigo de los culpables de las peores crueldades⁹².

Al ilustrar los acontecimientos, el duque de Terranova tuvo ocasión de comentar: «io non ho mai avuto speranza che quelli barbari di buona voglia portassero quel giugo, anzi sempre mi ha persuaso che tanto havessero a tardare e scoprire et effettuare la perversa intentione quanto tardasse la occasione di farlo»⁹³. A causa de la animadversión de los moros, la rebelión no podía que ser un hecho descontado; en su opinión, de la situación en Túnez no cabía esperar «altro che male et peggio» a causa de:

le difficoltà anzi impossibilità che si ritrova in refrenare totalmente la insolenza de soldati, maggiormente essendo essi costretti da quelle necessità le quali molti giorni sono li travagliano e opprimono.⁹⁴

El convencimiento del Terranova de que las fortalezas no podrían resistir el embate y que la población acabaría ayudando a los turcos, por el resto, estaba respaldada por la opinión de experimentados militares en Túnez y en La Goleta. Después de la insurrección, Serbelloni prefirió retirar las tropas del centro de la ciudad trasladándolas paulatinamente a la fortaleza aún inacabada, mientras que la caballería al servicio de Mahamet desertó, prefiriendo unirse a los de Kairouan y llevándose a grupos de sediciosos de Babazuecca. Muchos otros, los ocupantes estaban convencidos, estaban conspirando con el enemigo o, en el mejor de los casos, esperando su llegada. Ruffino consiguió expresar la percepción de cerco que sentían los ocupantes al sentirse constantemente amenazados:

gli nostri erano in armi, havendo parte de nemici in casa, cioè gli alloggiati nella città, e parte negli doi fianchi, cioè negli doi borghi, né era cosa di essere addormentato accompagnato di tale pericolo essendo gli nemici più di 30000 e noi altri sparsi nel contorno della grande muraglia [...] e la maggior parte nel forte.⁹⁵

Al comienzo del verano, con las noticias cada vez más seguras de la aproximación de la flota otomana y de fuertes contingentes terrestres que marchaban desde el sur, el gobernador Serbelloni no tuvo más remedio que organizar la retirada del indefendible presidio de Bizerta y preparar las fortificaciones lo mejor posible a la espera del asedio⁹⁶. La flota turca, después de haber sido esperada durante mucho tiempo, constantemente vigilada en sus movimientos, pero nunca adversada, apareció ante las costas de Cartago a principios de julio⁹⁷. El día 11, el ejército enemigo acampó frente a la capital; Muley Mahamet reunió

⁹² AGS, Estado, legajo 1141, doc. 25: carta de Gabrio Serbelloni a Felipe II, Túnez, 8 de marzo de 1574.

⁹³ AGS, Estado, legajo 1141, doc. 24: carta del duque de Terranova a Gabrio Serbelloni, Palermo, 8 de marzo de 1574.

⁹⁴ AGS, Estado, legajo 1141, doc. 24: carta del duque de Terranova a Gabrio Serbelloni, Palermo, 8 de marzo de 1574.

⁹⁵ Ruffino, "Sopra la desolatione della Goletta," 55.

⁹⁶ Terranova se vio literalmente desbordado por las peticiones de refuerzos en hombres, armas y materiales de las guarniciones de La Goleta y Túnez. AGS, Estado, legajos 1141 y 1142, *passim*.

⁹⁷ Durante la primavera de 1574, muchos comandantes militares fueron invitados a dar su opinión sobre la actitud a tomar en caso de un ataque turco a Túnez. Un análisis de todas las posiciones que surgieron en este debate en García Hernán, "La conquista y la pérdida de Túnez," 76-79.

sus escasas huestes, que volvieron a disolverse tras las primeras escaramuzas; los españoles opusieron resistencia simbólica en los arrabales de Babacida y Babazuecca, que habían abierto sus puertas a los turcos. Era un ejército poderoso el que se había preparado para la campaña de 1574⁹⁸; pero, no habría logrado investir simultáneamente las dos fortalezas de las orillas del “estanque” de Túnez si no hubiera contado con la ayuda de los moros de la ciudad y de las tribus beduinas y bereberes que antes habían servido a Mehemet⁹⁹. Los últimos días de la Túnez española se consumieron entre el pánico y las últimas rapiñas de los soldados, que destruyeron grandes secciones de las antiguas murallas de la ciudad para recoger material útil para la defensa y se hicieron de los pocos bienes que quedaban para desvalijar. Mientras tanto, la población festejaba la llegada de los turcos y los comerciantes judíos buscaban en vano el permiso para retirarse dentro de la *Arx Nova* temiendo represalias. El pronóstico se reveló acertado, ya que ni los turcos ni los tunecinos tuvieron piedad de los que habían colaborado con el invasor¹⁰⁰.

En definitiva, impidiendo a la población musulmana de superar la justificada desconfianza hacia los nuevos dominadores, el constante maltrato por los soldados frustró todos los esfuerzos para que la ocupación pudiese consolidarse y aceleró su trágico final¹⁰¹. La inviabilidad de un plan que implicaba el gobierno directo por parte de la Corona española de una grande ciudad y de una provincia africana parece, entonces, justificarse no sólo con motivaciones de carácter económico o geoestratégico, sino con razones más profundas, culturales, o sea en la arraigada imposibilidad en la sensibilidad española, tanto de los hombres de gobierno como de los soldados que fueron la *longa manus* de esa política, de concebir un espacio compartido con el islam si no bajo las categorías de sumisión, acoso y eventualmente conversión. La misma ideología que, en la tierra natal, hizo prevalecer el principio de marginación y llevó a la delimitación de aljamas y morerías en los centros castellanos y andaluces, llevó a los españoles de Berbería a encerrarse en ciudadelas fortificadas, renunciando a todo contacto que no se resolviera en un acto de opresión o motivado por los intereses imperiosos de la pura supervivencia.

⁹⁸ La armada otomana, comandada por el Kapudan Pasha Uchalí, era compuesta por alrededor de 200 galeras y 50 navíos de transporte; el ejército, a las órdenes de Koca Sinan Pasha, ascendía a 40.000 hombres. Para movilizar estos recursos, Selim solicitó la movilización de las bases corsarias de Argel y Trípoli y consiguió unir, bajo la bandera de la guerra santa, a la mayoría de las tribus bereberes del interior. Cfr. Emrah Naki, “1574 Tunus Seferi Üzerine Yeni Bir Bakış /A New Perspective on the 1574 Tunisian Campaign,” *OTAM* 40 (2016): 129-144.

⁹⁹ El Kairouani reconoce el papel de los habitantes de Bab Souika para alimentar la resistencia a los ocupantes (El Kairouani, *Histoire de l'Afrique*, 298). Además, una crónica turca anónima de la conquista de La Goleta reconoce un papel esencial a los emires de Kairouan y Trípoli para el bloqueo de la fortaleza de Túnez mientras el contingente turco se ocupaba de asediar La Goleta. Cfr. John T. Carletti, *History of the conquest of Tunisi and the Goletia by the ottomans a.b. 981 (a.D.1573)* (London: Trübner & Co., 1883), 22-25.

¹⁰⁰ Sobre el destino de Muley Mahamet, matado en la caída de La Goleta, y de los otros que habían colaborado con el régimen español, Ruffino, “Sopra la desolatione della Goletta,” 67-68.

¹⁰¹ Ruffino reconoció el rol nocivo de los soldados cristianos en Túnez, cuando, con sinceridad, confesó: «senza tutte queste occasioni (los soprusos de los soldados), quando venne l'armata turchesca sopra di noi, i mori non gli hariano dato soccorso»: Ruffino, “Sopra la desolatione della Goletta,” 55.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Acero, Beatriz. *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: una sociedad española en la frontera de Berbería*. Madrid: CSIC, 2000.
- . “El norte de África en el ocaso del emperador (1549-1558).” En *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, 4 vols., editado por José Martínez Millán, I, 387-414. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.
- . *Cisneros y la conquista española del norte de África: cruzada, política y arte de la guerra*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2006.
- . *España y el norte de África en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Editorial Síntesis, 2017.
- Aymard, Maurice. “De la Méditerranée à l'Asie. Une comparaison nécessaire (commentaire).” *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 56 (2001): 43-50.
- Baskins, Cristelle Louise. *Hafsids and Habsburgs in the Early Modern Mediterranean. Facing Tunis*. London: Palgrave-Macmillan, 2022.
- Biferali, Fabrizio. “Serbelloni Gabriele.” En *Dizionario Biografico degli Italiani*, en línea: [https://www.treccani.it/enciclopedia/gabriele-serbelloni_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/gabriele-serbelloni_(Dizionario-Biografico)/) (consultado el 22 de noviembre de 2022).
- Bois, Jean-Pierre. *Don Juan d'Autriche. Le héros de toutes les nations*. Paris: Tallandier, 2008.
- Bono, Salvatore. “L’occupazione spagnuola e la riconquista musulmana di Tunisi (1573-1574).” *Africa* 33 (1978): 351-381.
- Boubaker, Sadok. *La Régence de Tunis au XVIIème siècle: ses relations commerciales avec les ports de l’Europe méditerranéenne, Marseille et Livourne*. Zaghuan: CEROMA, 1987.
- Braudel, Fernand. *Civiltà e imperi del Mediterraneo nell’età di Filippo II*, 2 vols. Torino: Einaudi, 1986.
- . “Les espagnols et l’Afrique du Nord de 1492 à 1577.” *Revue Africaine* 69 (1928): 184-233 y 351-428. Ahora en *Autour de la Méditerranée*, editado por Fernand Braudel, 47-124. Paris: Éditions de Fallois, 1996.
- Brogini, Anne y María Ghazali. “Un enjeu espagnol en Méditerranée: les présides de Tripoli et la Goulette au XVIe siècle.” *Cahiers de la Méditerranée* 70 (2005): 1-27.
- Brunelli, Giovanni. *Soldati del papa. Politica militare e nobiltà nello Stato della Chiesa (1560-1644)*. Roma: Carocci, 2003.
- Bunes Ibarra, Miguel Ángel. *La Imagen de los musulmanes y el norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*. Madrid: CSIC, 1989.

- Bunes Ibarra, Miguel Ángel y Mercedes García Arenal. *Los Españoles y el Norte de África: siglos XV-XVIII*. Madrid: Mapfre, 1992.
- Caprioli Francesco, y Rubén González Cuerva (eds.). *Reconocer al infiel. La representación en la diplomacia hispano-musulmana (siglos XVI y XVII)*. Madrid: Sílex, 2021.
- Cardim Pedro, y Tamar Herzog (eds.). *Polycentric Monarchies. How did Early Modern Spain and Portugal Achieve and Maintain a Global Hegemony?* Eastbourne: Sussex Academic Press, 2012.
- Carletti, John T. (ed.). *History of the conquest of Tunisi and the Goletta by the ottomans a.h. 981 (a.D.1573)*. London: Trübner & Co, 1883.
- Castro Fernández, José J., y Irene Castro Díez. “El proyecto imperial de fortificación para Bugia. 1541.” En *Defensive Architecture of the Mediterranean. XV to XVIII centuries*, 6 vols., editado por Pablo Rodríguez Navarro, I, 37-44. Valencia: Editorial Universitat Politècnica de València, 2015.
- Civale, Gianclaudio. *Guerrieri di Cristo. Inquisitori, gesuiti e soldati alla battaglia di Lepanto*. Milano: Unicopli, 2009.
- . “Tunisi spagnola tra violenza e coesistenza (1573–1574).” *Mediterranea-ricerche storiche* 21 (2011): 51–88.
- Devereux, Andrew W. “North Africa in Early Modern Spanish Political Thought.” *Journal of Spanish Cultural Studies* 12 (2011): 275-291.
- Díaz Ceballos, Jorge. *Poder compartido. Repúblicas urbanas, Monarquía y conversación en Castilla del Oro, 1508-1573*. Madrid: Marcial Pons, 2020.
- Donelli, Francesco. *Islam e pluralismo: la coabitazione religiosa nell'Impero ottomano*. Milano: Le Monnier, 2017.
- Doussinague, José M. *La política internacional de Fernando el Católico*. Madrid: Espasa Calpe, 1944.
- El Kairouani, Moh'Ammed Ben Abi El Raïni. *Histoire de l'Afrique*, traducción y edición por Edmond Pellissier de Reynaud y Abel Rémusat. Paris: Imprimerie Royale, 1845.
- Escribano Páez, José Miguel. “Negotiating with the ‘Infidel’: Imperial Expansion and Cross-Confessional Diplomacy in the Early Modern Maghreb (1492–1516).” *Itinerario* 40 (2016): 189–214.
- . *Juan Rena and the Frontiers of Spanish Empire, 1500-1540*. New York: Routledge, 2020.
- Feros, Antonio. *Speaking of Spain. The Evolution of Race and Nation in the Hispanic World*. Cambridge: Harvard University Press, 2017.
- Franco Sánchez, Francisco, y Isaac Donoso Jiménez. “Moriscos peninsulares, moros filipinos y el islam en el extremo oriental del imperio español: 1. Estudio y edición de

la Segunda carta para la S.C.M.R acerca de los mahometanos de las Philipinas de Melchor de Ávalos (1585).” *Sbarq Al-Andalus. Estudios mudéjares y moriscos* 20 (2011-2013): 553-583.

Friedmann, Yohanan. “Dhimma.” En *Encyclopaedia of Islam, 3rd edition*, en línea: https://referenceworks.brillonline.com/entries/encyclopaedia-of-islam-3/dhimma-COM_26005 (consultado el 28 de septiembre 2022).

García Arenal, Mercedes. *Los mudéjares de Castilla en tiempo de Isabel I*. Valladolid: Instituto “Isabel la Católica”, 2014.

García Hernán, Enrique. “La conquista y la perdida de Túnez por don Juan de Austria (1573-1574).” *Annali di Storia militare europea* 2 (2010): 39-95.

García Oro, José. *El Cardenal Cisneros. Vida y empresa*, 2vols. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1992.

Gayangos, Pascual de. *Memorias del cautivo en la Goleta de Túnez (el alférez Pedro de Aguilar)*. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1875.

Gruzinski, Serge. *Les quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation*. Paris: Éditions de La Martinière, 2004.

Gürkan, Emrah Safa. “Mediating Boundaries: Mediterranean Go-Betweens and Cross Confessional Diplomacy in Constantinople, 1560-1600.” *Journal of Early Modern History* 19 (2015): 107-128.

Gutiérrez Cruz, Rafael, y María Teresa Martín Palma. “Resumen de Documentos para el estudio de la población de Orán y Mazalquivir tras la conquista.” *Baética. Estudios de arte, geografía e historia* 15 (1993): 247-256.

Hannezo, Gustave. “L’occupation espagnole de La Goulette et Tunis de 1535 à 1574.” *Revue Tunisienne* 19 (1912): 3-20, 177-191, 248-262.

Harvey, Leonard P. *Muslims in Spain, 1500 to 1614*. Chicago: University of Chicago Press, 2015.

Herzog, Tamar. *Defining Nations: Immigrants and Citizens in Early Modern Spain and Spanish America*. New Haven and London: Yale University Press, 2003.

—. “Reconquista y repoblación: modelos ibéricos, realidades americanas y respuestas peninsulares (siglos XI-XVII).” En *Las monarquías española y francesa (siglos XVI-XVIII) ¿Dos modelos políticos?*, editado por Anne Dubet y José J. Ruiz Ibáñez, 45-55. Madrid: Casa de Velázquez, 2011.

Hess, Andrew C. “The Battle of Lepanto and Its Place in Mediterranean History.” *Past & Present* 57 (1972): 53-73.

- . *The Forgotten Frontier: a History of the Sixteenth Century Ibero-African Frontier*. Chicago: Chicago University Press, 1978.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel. “Los mudéjares de Castilla en la Baja Edad Media.” *Historia, instituciones, documentos* 5 (1979): 257-304.
- . *Granada después de la Conquista. Repobladores y mudéjares*. Granada: Diputación Provincial de Granada, 1988.
- Martínez, Miguel. *Front Lines. Soldiers' Writing in the Early Modern Hispanic World*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2016.
- Naki, Emrah. “1574 Tunus Seferi Üzerine Yeni Bir Bakış / A New Perspective on the 1574 Tunisian Campaign.” *OTAM* 40 (2016): 129-144.
- Nirenberg, David. *Communities of Violence. Persecution of Minorities in the Middle Ages*. Princeton: Princeton University Press, 1996.
- Parker, Geoffrey. *La gran estrategia de Felipe II*. Madrid: Alianza, 1997.
- . “The Etiquette of Atrocity. The Laws of War in Early Modern Europe.” En *Success is never final. Empire, War, and Faith in Early Modern Europe*, editado por Geoffrey Parker, 143-168. New York: Basic Books, 2002.
- Pollack, Micheal. *Cities at War in Early Modern Europe*. New York: Cambridge University Press, 2010.
- Poutrin, Isabelle. *Convertir les musulmans. Espagne, 1491-1609*. Paris: Presses universitaires de France, 2012.
- Primaduaie, Elie de la. “Documents inédits sur l’histoire de l’occupation espagnole en Afrique (1506-1574).” *Revue Africaine* 21 (1877): 294-298, 361-379, 461-469.
- Promis, Carlo. “Biografie di ingegneri militari italiani dal secolo XIV alla metà del secolo XVIII.” *Miscellanea di Storia Italiana* 14 (1874): 1-858.
- Ricard, Robert. “Le problème de l’occupation restreinte dans l’Afrique du Nord (XVe-XVIIIe siècle).” *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 41 (1936): 426-437.
- Ripa Di Meana, Alessandro. *Gli Italiani in Africa ossia gli assedi della Goletta e del forte di Tunisi nel MDXXIV*. Torino-Firenze: G. Cassone e compagnia, 1865.
- Rivero Rodríguez, Manuel. “La liga santa y la paz de Italia (1569–1576).” En *Política, religión e Inquisición en la España Moderna. Homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, editado por Pablo Fernández Albaladejo, Virgilio Pinto Crespo, y José Martínez Millán, 587-620. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1996.
- Roberts, Hugh. *Berber Government: The Kabyle Polity in Pre-colonial Algeria*. London: I.B. Tauris & Co., 2014.

- Rodríguez Salgado, María José. *Un imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo, 1551-1559*. Barcelona: Crítica, 1992.
- . *Felipe II, el "Paladín de la cristiandad" y la paz con el Turco*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2004.
- Ruffino, Bartholomeo. "Sopra la desolatione della Goletta e Forte di Tunisi." En *Une relation inédite sur la prise de Tunis par les Turcs en 1574*, editado por Paul Sebag, 1-119. Tunis: Publications de l'Université de Tunis, 1971.
- Ruiz Ibáñez José J., y Gaetano Sabatini. "Monarchy as Conquest: Violence, Social Opportunity, and Political Stability in the Establishment of the Hispanic Monarchy." *The Journal of Modern History* 81 (2009): 501-536.
- Sánchez Gijón, Antonio. "La Goleta, Bona, Bugía y África. Los presidios del reino de Túnez en la política mediterránea del emperador." En *Las fortificaciones de Carlos V*, editado por Carlos J. Hernando Sánchez, 626-651. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de Carlos V y Felipe II, 2001.
- Sánchez Ramos, Valeriano. "El infante don Fernando de Bugía, vasallo del emperador." *Chronica Nova* 34 (2008): 341-360.
- Schaub, Jean-Frédéric. *Les juifs du roi d'Espagne. Oran 1509-1669*. Paris: Hachette, 1999.
- Sebag, Paul. *Tunis au XVIIe siècle. Une cité barbaresque au temps de la course*. Paris: Harmattan, 1989.
- Serviá, Miguel. *Relación de la armada de la Santa Liga, y entre ellos el de la Batalla de Lepanto desde 1571 hasta 1574 inclusive. Escrita por el P. Fr. Miguel SERVLÁ, religioso franciscano, confesor de don Juan de Austria*. En CODOIN, t. XI (1847), 359-454.
- Sola, Emilio, y José Francisco de la Peña. *Cervantes y la Berbería: Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Subrahmanyam, Sanjay. "On the Origins of Global History. Inaugural Lecture delivered on Thursday 28 November 2013." En *Collège de France*, en línea: <https://books.openedition.org/cdf/4200?lang=it> (consultado el 15 de diciembre de 2022).
- Temime Blili, Leila. *The Regency of Tunis, 1535–1666. Genesis of an Ottoman Province in the Maghreb*. Cairo-New York: AUC Press, 2021.
- Tarruell, Cecilia. "Prisoners of War, Captives or Slaves? The Christian Prisoners of Tunis and La Goleta in 1574." En *Micro Spatial Histories of Global Labour*, editado por Christian De Vito y Anne Guerritsen, 95-122. Cham: Palgrave Mcmillan, 2018.
- Vázquez Bravo, Hugo. "La reglamentación de la vida urbana en los presidios del norte de África: el caso de Bujía." En *Lugares de escritura: la ciudad*, editado por Pilar Pueyo Colomina, 331-346. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", 2015.

- Villanueva Zubizarreta, Olatz. "The Moriscos in Tunisia." En *The Expulsion of the Moriscos from Spain. A Mediterranean Diaspora*, editado por Mercedes García Arenal y Gerard A. Wiegers, 357-388. Leiden: Brill, 2014.
- Vitoria, Francisco de. *Relectio de iure belli o Paz dinámica. Escuela Española de Paz (Primera generación 1526-1560)*, editado por Luciano Pereña Vicente. Madrid: CSIC, 1981.
- Von Törne, Per Olaf. *Don Juan d'Autriche et les projets de conquête de l'Angleterre. Etude historique sur dix années du seizième siècle (1568-1578)*. Helsingfors: Helsingfors Bokhandel, 1915.
- Yun Casalilla, Bartolomé. *Los imperios ibéricos y la globalización de Europa (siglos XV a XVII)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2019.

Recibido: 7 de febrero de 2023
Aprobado: 21 de marzo de 2023

“PER LA CONSERVATION DI QUESTA PIAZZA”: ARAB AHMED PASHA Y LAS MÚLTIPLES VISIONES DE ARGEL EN EL MEDITERRÁNEO DESPUÉS DE LEPANTO (1572-74)

Francesco Caprioli
(Università degli Studi di Milano)
francesco.caprioli@unimi.it

RESUMEN

Durante su gobierno argelino (1572-74), Arab Ahmed Pasha mantuvo una intensa correspondencia con la corona francesa. En una de las cartas que dirigió a Carlos IX, el gobernador otomano pidió a los Valois que intercedieran en su favor ante el sultán Selim II para defenderse de las acusaciones de mal gobierno formuladas por Arnaud Mami, a la sazón jefe almirante de los corsarios argelinos. Sin embargo, el apoyo francés no pudo evitar que la Sublime Puerta decidiera destituir a Arab Ahmed de su cargo y nombrar a su sucesor para administrar la provincia de Argel. Siguiendo los hilos de esta historia desde tres puntos de vista diferentes (francés, otomano y argelino), este artículo trata de explorar las distintas funciones desempeñadas por la ciudad de Argel en el Mediterráneo después de Lepanto. Junto a las funciones clásicas de Argel como gran centro corsario y primera provincia otomana en el norte de África, esta investigación subraya también la presencia de una política privada decidida por el gobernador local y no siempre en consonancia con la de los sultanes de Estambul o con la de los principales actores del contexto argelino.

PALABRAS CLAVE: Imperio otomano; alianza franco-otomana; diplomacia mediterránea; política argelina.

“FOR THE PRESERVATION OF THIS CITY”: ARAB AHMED PASHA AND THE MANY VISIONS OF ALGIERS IN THE MEDITERRANEAN AFTER LEPANTO (1572-74)

ABSTRACT

During his governorship in Ottoman Algiers (1572-74), Arab Ahmed Pasha maintained an intense correspondence with the French crown. In one of the letters he addressed to Charles IX, he asked the Valois to intercede on his behalf with Sultan Selim II to defend himself against accusations of misrule made by Arnaud Mami, the chief of the Algerine corso. However, such a support could not prevent the Sublime Porte from deciding to remove Arab Ahmed from his post and appoint a new governor for the province of Algiers. By following the woven threads of this story

from three different points of view (French, Ottoman, and Algerine), this article tries to explore distinct functions performed by Algiers in the Mediterranean after Lepanto. Alongside the classic roles of Algiers as a major corsair centre and first Ottoman province in North Africa, this investigation also points to the presence of a personal policy decided by the local governor and not always in line with that of the sultans of Istanbul or that of the main actors in the Algerian context.

KEYWORDS: Ottoman Empire; French-Ottoman Alliance; Mediterranean Diplomacy; Algiers Foreign Policy.

INTRODUCCIÓN

Sire

Después que soy venido a esta tierra no he hallado comodidad de hacer el servicio que debo a Vuestra majestad [*Carlos IX*] y como me lo tiene mandado la majestad del gran señor mi señor [*Selim II*], y habiéndose ofrecido hallarse aquí, por ahora, un servidor de Vuestra Majestad con su bajel, que es micer Antonio Lencio corso, lleva seis caballos y cuatro jumentas y unos lebreles y falcones con otros animales. Vuestra Majestad sea servido admitir que se reciban como de mi mano servidor y [*a*] Vuestra majestad hago saber cómo procurando yo siempre sustentar a palabra de la majestad del gran señor mi señor con la voluntad que conozco tener a las cosas tocantes al servicio de Vuestra Majestad y queriendo castigar un capitan que aquí había, que se dize memi arnaute [*Arnaud Mami*], por haber hecho traición en haber tomado algunos bajeles franceses y cautivado su gente, quítele la bandera por ello, y él, como hombre revoltoso y culpado, hizo liga con los genicaros de esta tierra, informándolos mal y fue causa de un gran motín [...]. Y con favor dellos y contra mi voluntad, se fue a Estambul para apresurar con falsas relaciones para quedar siempre con cargo [...]. Suplico a Vuestra majestad [...] avisar con letra a la Majestad del gran señor deste suceso para que nuestra palabra en la defensa de los basallos de Vuestra majestad tenga más fuerça.¹

Es el 8 de febrero de 1574. Esta carta, escrita por Arab Ahmed Pasha, a la sazón *beylerbeyi* (gobernador general) de la provincia otomana de *Cezâyir-i Garb* (Argel), es enviada al monarca francés Carlos IX de Valois a través del mercader corso Antonio Lencio. En una primera lectura, su contenido refleja algunas de las cuestiones que está encarando recientemente la historiografía sobre las relaciones político-diplomáticas en el Mediterráneo turco-otomano de la primera edad moderna. De hecho, nos encontramos ante una carta que atestigua, en primer lugar, el diálogo entre un poder cristiano y un poder musulmán; en segundo, un diálogo basado en el uso diplomático de los presentes para consolidar una relación intercultural y en la presencia de intermediarios, en este caso un mercader, que hacen posible la comunicación en la

¹ Bibliothèque nationale de France (BnF), Nouvelles Acquisitions Françaises (NAF), 5178, f. 53r: *Lettre du roi d'Alger au roi de France*, Argel, 8 de febrero de 1574. Para la edición de las fuentes citadas en este artículo, he regularizado la acentuación y la puntuación según criterios actuales.

porosa frontera mediterránea²; así como la estrecha relación entre el centro y los límites territoriales de una entidad política, que aquí se reduce a las órdenes del sultán otomano dadas a su gobernador provincial para que mantenga buenos tratos con la Monarquía francesa, y que podría ser empleada para profundizar en el examen del complejo sistema administrativo del Imperio otomano³.

Si nos detenemos en uno de estos dos puntos, observaremos que la ciudad de Argel, protagonista del documento a examen y personificada en su gobernador Arab Ahmed Pasha, desempeña un papel diferente según la perspectiva que se elija: en el primer caso, sería la ciudad corsaria con la que las potencias cristianas del Mediterráneo dialogaban y negociaban a menudo para rescatar a los cautivos caídos en las manos de los corsarios argelinos, recabar información política sobre el estado y los planes de las fuerzas otomanas, o incluso para comunicarse con la Sublime Puerta a través de sus delegados en las fronteras y por medio de una diplomacia vernácula⁴. En el segundo caso, sería la capital de la provincia norteafricana del Imperio otomano, una provincia cuya importancia estaba ligada a cuestiones estrictamente propagandísticas, difundiendo la imagen de los sultanes de Estambul en el norte de África como califas del mundo musulmán; o a cuestiones militares, actuando como agente desestabilizador de la política hispánica en el Magreb y abasteciendo a la armada otomana cuando esta emprendía largas expediciones a las aguas del Mediterráneo occidental⁵.

Sin embargo, si releemos la carta examinada, nos damos cuenta de que a los dos puntos que acabamos de mencionar se le añade un tercero: la Argel como potencia local, cuya política se refleja en la estrategia adoptada de manera pragmática por su gobernador para hacer frente a cuestiones relacionadas, en primer lugar, con el territorio que está administrando. En este caso, Arab Ahmed Pasha, teniendo que enfrentarse a una rebelión encabezada por Arnaud Mami, a la sazón jefe almirante de los corsarios argelinos, ruega al monarca francés que interceda por él delante del gobierno otomano para defenderlo de las acusaciones de su detractor y mantener así su cargo político.

Aunque el apoyo francés no pudo evitar que la Sublime Puerta destituyera a Arab Ahmed y nombrara a su sucesor en la primavera de 1574, la petición de ayuda enviada a Carlos IX es solamente el último acto de una historia mucho más compleja

² Emrah Safa Gürkan, “Mediating Boundaries: Mediterranean Go-Betweens and Cross Confessional Diplomacy in Constantinople, 1560-1600,” *Journal of Early Modern History* 19 (2015): 107-128.

³ Sobre los más recientes debates en la historiografía otomanista: Leslie Peirce, “Changing Perceptions of the Ottoman Empire: The Early Centuries,” *Mediterranean Historical Review* 19, no. 1 (2004): 6-28; Virginia H. Aksan, “What’s Up in Ottoman Studies?,” *Journal of the Ottoman and Turkish Studies Association* 1, no. 1-2 (2014): 3-21. En cuanto a la temática centro-periferia en los más recientes estudios sobre el Imperio otomano de la primera Edad Moderna: Antonis Anastasopoulos, ed., *Provincial Elites in the Ottoman Empire* (Rethymno: Crete University Press, 2005); Karen Barkey, *Empire of Difference: the Ottomans in Comparative Perspective* (Oxford: Oxford University Press, 2008); Gábor Kármán, ed., *Tributaries and Peripheries of the Ottoman Empire* (Leiden-Boston: Brill, 2020).

⁴ Emilio Sola y José Francisco de la Peña, *Cervantes y la Berbería: Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II* (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1996).

⁵ Kemal Kahraman, “Cazayir: 3. Osmanlı Dömeni,” *TDV İslâm Ansiklopedisi* 7 (1993): 486-489; Miriam Hoexter y Tal Shual, “Algiers,” *Encyclopaedia of Islam, THREE*, en línea: <http://dx.doi.org/10.1017/9789004161216.003> (Consultado el 14 de junio de 2022).

de lo que se presenta. Por lo tanto, al entrelazar los acontecimientos que condujeron a la deposición del *beylerbeyi*, el objetivo principal de este artículo es explorar las distintas funciones desempeñadas por la Argel otomana en el Mediterráneo después de Lepanto y enfatizar la presencia de una política argelina decidida por el gobernador de turno y no siempre en consonancia con la de los grupos de poder local o con la de los sultanes de Estambul.

De esta manera, además de las vertientes mediterráneas e imperiales indagadas por la historiografía sobre la Argel otomana del siglo XVI (la ciudad “nido de corsarios” y la capital de la homónima provincia magrebí súbdita de la Sublime Puerta), el estudio de caso de Arab Ahmed Pasha nos permite también observar una tercera y aun poco investigada dimensión: la Argel de los *beylerbeyi*, un centro caracterizado por su propia política y marcado por el continuo enfrentamiento entre gobernantes y gobernados.

Lo que sigue será, entonces, siempre la misma historia con los mismos protagonistas, pero cada vez se releerá como parte de un contexto diferente según el punto de vista —francés, otomano o argelino— que se desarrolla en cada una de las tres secciones en que se articula este estudio.

LA PRIMERA VISIÓN: LA ARGEL MEDITERRÁNEA VISTA POR LOS FRANCESES

A ojos de los franceses, la ciudad de Argel representaba tanto la ciudad corsaria con la que se había de negociar para obstaculizar a los Habsburgo en el Mediterráneo occidental, como un importante canal diplomático para seguir dialogando con la Sublime Puerta y mantener la entente consolidada a partir de la década de 1530⁶.

De manera particular, el triángulo diplomático entre París, Argel y Estambul se fortaleció tras el asesinato de Antonio Rincón, agente diplomático del monarca francés Francisco I, durante su vuelta a la capital otomana en junio de 1541⁷. El homicidio de Rincón dejó claro a los Valois que sus enviados a la Sublime Puerta debían enfrentarse al problema de pasar por los territorios de los Habsburgo en el norte de Italia para llegar a Venecia y desde allí alcanzar las rutas hacia Estambul⁸. Por ello, desde las décadas centrales del siglo XVI, agentes, espías y embajadores franceses empezaron a preferir viajar por mar, llegando a las costas del Magreb, permaneciendo en Argel y luego en Trípoli antes de emprender la última etapa del viaje hacia las aguas del Egeo. Así hizo Gabriel de Luetz, señor de Aramon, cuando dejó la corte de París en 1551 para volver a Levante como embajador galo ante la Sublime Puerta. Según la descripción hecha por Nicolas de Nicolay, geógrafo de Enrique II elegido para formar parte de dicha embajada, Gabriel de Luetz viajó a Marsella, desde donde se embarcó

⁶ Christine Isom-Verhaaren, *Allies with the Infidel: the Ottoman and French alliance in the Sixteenth Century* (London: I. B. Tauris & Company, 2011).

⁷ Ricardo González Castrillo, “Dos agentes de Francisco I de Francia: César Fragosó y Antonio Rincón,” *Chronica Nova* 42 (2016): 291-311.

⁸ Nathan Michalewicz, *Franco-Ottoman Diplomacy during the French Wars of Religion, 1559-1610*, tesis de doctorado inédita (Fairfax: George Mason University, 2020).

rumbo al Norte de África, tocando tierra por primera vez en el puerto de Argel⁹. Asimismo, justo después de los acontecimientos de Lepanto, hay pruebas de que otro agente diplomático francés hizo escala en Argel de camino a Estambul. Así lo revela una carta enviada por el vicegobernador argelino Jafar Bey a Carlos IX el 22 de diciembre de 1571. Leyendo esta carta se desprende el papel de Argel como canal diplomático entre las cortes de París y Estambul, ya que Jafar Bey puso a disposición de un «inbaxador» francés una galera argelina para que este pudiera seguir su viaje hacia la corte otomana:

Saperà sua sacra magesta come allj 18 del presente è stata presentata la carta di sua sacra mg.ta dal s. inbaxador de sua detta mg.ta, volendo che il detto inbaxadore lo mandiamo in lavante a la corte de la M.ta del Gran signiore mio patrone. Subito visto e saputo l'intentione e voler de sua detta mg.ta he posto in effetto a mettere una galliotta in ordine di vinti banchi, molto bene armata, a mandarlo in levante, e non se aspetta che al primo tempo che farrà al intrare di genaro.¹⁰

El viaje diplomático con primera parada en Argel también tuvo, en varias ocasiones, un segundo propósito. Los agentes franceses tenían la oportunidad de dialogar con el gobierno argelino para rescatar a los súbditos de los Valois cautivados por los corsarios y obtener la liberación de los bienes que estos habían tomado de las galeras de los comerciantes provenzales¹¹. De hecho, hasta que no se formalizó la creación del primer consulado francés en Argel a raíz de la segunda capitulación franco-otomana de 1581, los daños causados por los corsarios a los súbditos franceses se resolvían en la ciudad norteafricana entre agentes enviados desde Marsella y las autoridades locales. Solo cuando las negociaciones en el Magreb no conducían a ningún resultado, se alertaba al embajador galo residente en Estambul para que defendiera la causa de los comerciantes franceses ante la Sublime Puerta¹².

Al lado de estos habituales incidentes en la frontera mediterránea, también cabe destacar el rol desarrollado por Argel como poderoso centro naval en favor de la política de los Valois. Para contrarrestar las fuerzas de los Habsburgo, la Monarquía francesa obtuvo muchas ventajas de una colaboración directa con Argel y su armada. Además de la conocida cooperación entre las flotas otomana y francesa en la época de los grandes almirantes Hayreddin Barbarroja (1534-46) y Sinan Pasha (1550-54), en varias ocasiones los franceses incitaron a los gobernadores argelinos a atacar a los españoles en sus posesiones en el norte de África o a asaltar los litorales ibéricos¹³. En 1551, Enrique II escribió una carta a Solimán I indicándole la posibilidad de debilitar al enemigo común, el emperador Carlos V, enviando cuarenta o cincuenta galeras a

⁹ Nicolas de Nicolay, *Le navigationi et viaggi nella Turchia* (Anversa: apresso Guiglielmo Silvio stampatore regio, 1576), 9.

¹⁰ BnF, NAF, 5178, ff. 40r-41v: *Lettre du roi d'Alger au roi de France*, Argel, 22 de diciembre de 1571.

¹¹ Gillian Weiss, *Captives and Corsairs: France and Slavery in the Early Modern Mediterranean* (Stanford CA: Stanford University Press, 2011).

¹² Pierre Grillon, “Origines et fondation du consulat de France à Alger”, *Revue d'Histoire Diplomatique* 78 (1964): 97-117.

¹³ Géraud Poumarède, “La France et les Barbaresques: police des mers et relations internationales en Méditerranée (XVIe-XVIIe siècles)”, *Revue d'histoire maritime* 4 (2005): 117-146.

Hasan Pasha, gobernador de Argel¹⁴. Al mismo tiempo, desde el puerto de Marsella se solía enviar regularmente material bélico para abastecer a la ciudad y al ejército de Argel, como nos indica una memoria escrita en Toledo en 1561¹⁵.

La importancia de la plaza de Argel para los franceses con el objetivo de hacer frente a los Habsburgo en el Mediterráneo se hizo aún más evidente a comienzos de la década de 1570. Ante la posibilidad de que Argel cayera en manos españolas tras la victoria de la Liga Santa en Lepanto, Carlos IX empezó a negociar con la Sublime Puerta un hipotético paso de la provincia argelina bajo el mando de su hermano, el futuro Enrique III, entonces duque de Anjou. Según este plan, como recoge Günes Işıksel en su estudio sobre la política diplomática del sultanato de Selim II, el hermano del monarca francés se habría convertido en el primer rey cristiano de Argel, obligado a enviar cada año un tributo al sultán y a seguir una política de fuerte cooperación con Estambul¹⁶. Sin embargo, tras plantear la cuestión al *Şeyhülislam* y a los muftíes de su corte, Selim II concluyó que este negocio no podía seguir adelante, como relató el embajador galo ante la Sublime Puerta a Carlos IX:

Sire, voyant la longueur dont on usoit à me respondre sur les arzés que j'avois fait au G. S., je fus voir le bassa le XXVIII^o du mois passé, que me dit que S. H. les avoit veuz, et qu'it l'avoit du commencement trouvée bien disposée à gratiffier Monseigneur vostre frère du royaume d'Alger; mais ayant communiqué de ce fait avec ses muftys et docteurs de son empire, comme est accoustumé en semblables cas, il s'estoit trouvé qu'y ayant leur religion de longtemps esté plantée et exercitée dans les mosquées, et la justice turquesque administrée par ses magistrats et officiers, il ne le pouvoit éclipser de sa domination non plus que Constantinople.¹⁷

A pesar del fracaso de esta negociación diplomática, la corte de París mantuvo la intención de ayudar a los argelinos. Sin embargo, esta política abierta a las negociaciones con Argel debe contextualizarse en el marco de una “gran estrategia” francesa que, destinada a debilitar a los Habsburgo, incluía a otros actores y se desarrollaba también en otros escenarios geopolíticos. Además del contexto mediterráneo, en el que era necesario reforzar a los argelinos para que pudieran defenderse y al mismo tiempo implementar el corso hacia los litorales ibéricos e italianos, los Valois tejían los sutiles hilos de la diplomacia internacional en el Atlántico y en Europa central. Mientras que con el Tratado de Blois (1572) se iniciaba una colaboración franco-inglesa con función antiespañola y en defensa de los Países Bajos recién sublevados contra el gobierno de la Monarquía hispánica, la elección de Enrique

¹⁴ Ernest Charrière, *Négociations de la France dans le Levant*, 4 vols. (Paris: Imprimerie Impériale, 1848-1860), II, 156.

¹⁵ BnF, Français, 3192, ff. 67r-v: *Extrait des informations faictes en Toledo, le second jour du mois de may mil cinq cens soixante et ung, par le docteur Snares de Toledo, alcade de court, sur quelques rapportz faictz à Sa Majesté catholique qu'aucuns François avoient mené, porté et deschargé en Arger grandes munitions de guerre contre les traictés de paix*, s.l., 2 de mayo de 1561; BnF, Français, 3192, ff. 119r-123r: *Information, en espaignol, contre ceulx qui de Provence portent des munitions aux Turcs d'Argeies*, Toledo, 22 de mayo de 1561.

¹⁶ Güneş Işıksel, *La diplomatie ottomane sous le règne de Selim II: paramètres et périmètres de l'Empire ottoman dans le troisième quart du XVIe siècle* (Louvain: Peeters, 2016), 190-197.

¹⁷ Charrière, *Négociations de la France*, III, 298.

de Valois como nuevo Rey de la Confederación Polaco-lituana en la primavera de 1573 era una clara maniobra para desestabilizar la rama imperial de los Habsburgo¹⁸.

En esta telaraña diplomática entró inmediatamente el nuevo gobernador de Argel, Arab Ahmed Pasha. Ahmed Pasha, que había llegado al Magreb el verano de 1572 y, por tanto, desconocía el anterior plan de Carlos IX de establecer un rey cristiano al mando de la plaza argelina, contactó inmediatamente con la corte de París. El *beylerbeyi* solicitó el envío urgente de armas y material bélico para consolidar las defensas de la ciudad y reforzar su flota¹⁹. Aunque no disponemos de la respuesta de Carlos IX al gobernador argelino, la presteza con la que el monarca francés envió la carta a su embajador en Estambul confirma su buena disposición para ayudar a Arab Ahmed ante el inminente peligro que suponía la hipotética “entreprise d’Alger” planeada por los españoles:

Le roy d’Espagne faict une extrême diligenec de s’aprester, délibérant commencer par l’entreprise d’Alger, comme mes minis tres résidans près de luy me l’ont mandé, dont vous advertirez de ma part le premier bassa, auquel j’escris aussy. J’ay mandé au gouverneur de ma ville de Marseille et pays de Provence donner advis de cette délibération au roy d’Alger, et luy offrir tous mes moyens pour s’en servir s’il en a besoin.²⁰

Sin embargo, la relación entre las dos orillas del Mediterráneo se vio bruscamente interrumpida por los trágicos acontecimientos de la noche de San Bartolomé y sus prontas repercusiones. Por esta razón, el diálogo franco-argelino no se reanudó hasta el invierno siguiente, cuando Carlos IX, después de recibir nuevas noticias de su embajador en Madrid sobre la intención de Felipe II de lanzarse a la empresa argelina, ordenó al gobernador de Marsella que mantuviera un estrecho contacto con Ahmed Pasha para ofrecerle toda la ayuda que este necesitara²¹.

El envío desde el puerto de Marsella de pólvora, balas de cañón, hierro, algodón para las velas y madera para los cascos de las galeras iba a tener lugar con la esperanza de obtener la liberación de más de quinientos cautivos franceses encerrados en los baños de Argel, como informó François de Noailles, embajador galo ante la Puerta, a Carlos IX en abril de 1572²². Por su parte, Arab Ahmed se mostró inmediatamente dispuesto a liberar a tres mercaderes provenzales que llevaban siete años encarcelados en Argel por una deuda contraída con el caíd de Dellys a raíz de la compra de un botín conseguido por corsarios argelinos. La decisión de liberarlos sin que tuvieran que pagar su deuda se basaba en el hecho de que, al cabo de un tiempo, se había descubierto que el botín comprado por los provenzales había pertenecido a unos colegas franceses²³. Este detalle, por lo tanto, invalidaba la venta realizada años

¹⁸ Michel Lesure, “Les relations Franco-Ottomanes à l’épreuve des Guerres de Religion (1560-1594),” en *L’Empire Ottoman, la République de Turquie et la France*, ed. Hâmit Batu y Jean-Louis Bacqué-Grammont (Paris: Association pour le Développement des Etudes Turques, 1986), 37-57.

¹⁹ BnF, NAF, 5178, ff. 44r-v: *Lettre du Roy d’Alger au Roy Charles IX*, Argel, 10 de octubre de 1572.

²⁰ Charrière, *Négociations de la France*, III, 388.

²¹ Charrière, *Négociations de la France*, III, 388-389.

²² Poumarède, “La France et les Barbaresques,” 122.

²³ BnF, NAF, 5178, f. 51r: *Lettre du Roy d’Alger au Roy Charles IX*, Argel, 24 de marzo de 1573.

atrás por el caíd de Dellys, ya que todos los bienes tomados a los súbditos del monarca francés debían ser devueltos según las cláusulas de la primera capitulación franco-otomana establecida en 1569²⁴.

Sin embargo, en una ciudad en la que muchos hacían su fortuna a través de operaciones comerciales fronterizas -como la compraventa de esclavos y el rescate de cautivos-, la política aplicada por Arab Ahmed Pasha a favor de la liberación de los cautivos franceses no tardó en suscitar numerosas quejas. De hecho, como se desprende de la carta enviada por el gobernador de Marsella a Carlos IX en marzo de 1574, la decisión de Ahmed Pasha de liberar a otro grupo de franceses chocó con la oposición del jefe almirante de los corsarios argelinos, Arnaud Mami. Este último, con la ayuda de un pequeño grupo de jenízaros y otros notables locales (posiblemente los propietarios de los cautivos franceses), había privado al *beylerbeyi* del uso de cualquier galera para comunicarse con Estambul y había decidido viajar a la capital otomana para acusar a Arab Ahmed de mal gobierno y obtener su pronta destitución. El gobernador de Marsella concluía su carta refiriéndose a la súplica hecha por el *beylerbeyi* para que Carlos IX utilizase a su embajador ante la Sublime Puerta para defenderlo y castigar a Arnaud Mami, culpable de romper las capitulaciones franco-otomanas²⁵.

El embajador francés en Estambul, François de Noailles, se convirtió entonces en un agente diplomático argelino, cuya tarea habría sido defender Arab Ahmed de las acusaciones de Arnaud Mami. Como se evidencia en la carta de Carlos IX a su agente, los esfuerzos diplomáticos franceses en favor del gobernador argelino no habrían sido en vano, ya que las relaciones con el sultán se habrían reforzado en vista de los futuros favores que este habría concedido a los franceses²⁶. Empero, cuando François de Noailles respondió a su monarca en la primavera de 1574, el embajador galo aclaró todo el asunto y reveló un trágico final. Aunque Arab Ahmed había solicitado el favor de los Valois para defenderse de las acusaciones de mal gobierno y seguir al frente de Argel, la cantidad de denuncias presentadas contra él, tanto por los argelinos como por numerosos mercaderes de paso por el norte de África, habían privado al embajador de Carlos IX de cualquier oportunidad de defender al *beylerbeyi*, que acababa de ser destituido:

Mais outre que, depuis que je reside par deca, il n'est venu vaisseau aucun de vos subjects ayant passé par Alger qui ne m'ayt faict plainte des assassinats et brigandages que ledit Arabamat leur a faicts , et que les Turcs mesmes et habitans du pays continuent, deux ans a, de faire doléance à cette Porte contre luy, il y a plus de deux mois qu'il a esté l'aict mansy, c'est-à-dire privé de solde et de grade, et en sa place a esté destiné un autre Turc appellé Caïd Ramadan; de sorte quand iceluy Arabamat serait le meilleur homme du monde, je ne luy pourrois aujourd'huy ayder.²⁷

²⁴ Ignace de Testa, *Recueil des traités de la Porte Ottomane avec les puissances étrangères depuis le premier traité conclu, en 1535, entre Suléyman I et François I jusqu'à nos jours*, 8 Vols. (Paris: Amyot éditeur des Archives Diplomatiques, 1864-1894), I, 91-96.

²⁵ Charrière, *Négociations de la France*, III, 553.

²⁶ *Ibidem*, 553-554.

²⁷ *Ibidem*.

LA SEGUNDA VISIÓN: LA ARGEL IMPERIAL VISTA POR LOS OTOMANOS

La ciudad de Argel también sirvió de canal diplomático para que la Sublime Puerta dialogara con la Monarquía francesa. En muchas ocasiones, de hecho, los agentes otomanos enviados a la corte de París preferían -como sus colegas galos- viajar por la ruta marítima y llegar a Marsella vía Argel, en lugar de pasar por Venecia y el Estado de Milán o los cantones suizos. En 1561, Laffer Ağa, después de haber llegado a Argel, fue enviado con las galeras de Hasan Pasha a Marsella, mientras que, en 1570-1, Haci Murad siguió el mismo recorrido para llegar hasta la corte de París y negociar temas de carácter económico y político con el gobierno de Carlos IX²⁸.

Las relaciones diplomáticas entre las dos potencias se hicieron aún más necesarias tras el otoño de 1571. El gobierno otomano, de hecho, a la espera de acordar la paz con Venecia, contaba únicamente con la Francia de los Valois como única entidad política amiga en el contexto europeo con la que contrarrestar a la Liga Santa²⁹. Así lo confirman las órdenes dadas por el sultán a Arab Ahmed Pasha antes de que este zarpara de Estambul en la primavera de 1572 para tomar posesión de su nuevo cargo en Argel. Las órdenes recibidas, además de subrayar la importancia de mantener paz y justicia en el norte de África, y dar completa libertad a sus corsarios y soldados para agredir a los españoles, especificaban no atacar a las galeras de los mercantes franceses, ya que el *Françe Padişâhı* (Sultán de Francia) seguía manteniendo su amistad y buenas relaciones con la Sublime Puerta³⁰.

Además de su importante papel diplomático, Argel era obviamente uno de los principales centros logísticos de la armada del sultán. En el puerto norteafricano se podían construir y armar nuevas galeras, así como fabricar grandes cantidades de bizcocho para abastecer la flota imperial. Junto a eso, si bien la visión otomana, como se ve reflejada en la obra de Evliya Çelebi, bebía del tópico de Argel como nido de corsarios de la misma forma que los relatos contenidos en las crónicas cristianas, estos bandoleros del mar significaban un aporte humano y técnico imprescindible para las empresas de la armada del sultán contra los rivales cristianos en el Mediterráneo³¹.

Desde este punto de vista, la atención que la Sublime Puerta concedía a la provincia argelina vuelve a destacarse en el periodo posterior a los hechos de Lepanto. Mientras se iniciaron los trabajos de reconstrucción de la flota en la capital otomana, el nuevo *Kapudan Pasha*, Kılıç Ali, tras obtener permiso para seleccionar y llamar a

²⁸ Michalewicz, *Franco-Ottoman Diplomacy*, 125-126.

²⁹ Isom-Verhaaren, *Allies with the Infidel*, 46-48.

³⁰ Başbakanlık Osmanlı Arşivi (BOA), Mühimme Defteri (MD), 18, hüküm 288, documento publicado en Abderrezak Khadir, *Mühimme defterlerine göre kanunî ve II. Selim Döneminde Cezayir'e Ait Hüükümler*, tesis de doctorado inédita (Istanbul: İstanbul Üniversitesi Sosyal Bilimler Enstitüsü Tarih Anabilim Dalı, 2016), 148-149.

³¹ Christine Isom-Verhaaren, *The Sultan's Fleet: Seafarers of the Ottoman Empire* (New York: I.B. Tauris, 2022). Sobre la visión de Argel como “nido de corsarios” en la obra de Evliya Çelebi: Marinos Sariyannis, “Images of Piracy in Ottoman Literature, 1550-1750,” en *Corsairs and Pirates in the Eastern Mediterranean: Fifteenth-Nineteenth Centuries*, ed. Gelina Harlaftis, Dēmētrēs Dēmētrópoulos y David J. Starkey (Athens: Sylvia Ioannou Foundation, 2016), 129-140; Joshua M. White, *Piracy and Law in the Ottoman Mediterranean* (Stanford, CA: Stanford University Press, 2017), 44-51.

Estambul a los mejores hombres de las provincias del Imperio, reclutó a muchos artesanos, carpinteros, marineros y corsarios de Argel³². A esto hay que añadir otras órdenes dadas a Arab Ahmed Pasha después de su partida, en las que Selim II le ordenó tanto reestructurar la zona del puerto para la defensa de la ciudad como construir nuevas galeras para atacar las embarcaciones enemigas en el puerto de Mesina, antes que estas emprendiesen nuevas expediciones contra los territorios musulmanes³³.

Por último, Argel también sirvió como puesto de avanzada otomano en el Mediterráneo occidental desde el que enfrentarse directamente con los Habsburgo, espíarles por medio de los corsarios, así como para difundir la imagen de los sultanes de Estambul como únicos defensores de las poblaciones musulmanas. Si bien a lo largo de la primera mitad del siglo XVI hay muchos datos que destacan este papel, la principal actividad desarrollada por los gobernadores de Argel en favor de esta filosofía política otomana fue la de prestar socorro a los moriscos³⁴. Una vez más, revisando las órdenes enviadas a Arab Ahmed Pasha, encontramos una relativa a la ayuda que se debía proporcionar a los moriscos que, huidos de los territorios de la Monarquía hispánica tras la segunda revuelta de las Alpujarras (1568-71), estaban viviendo en una condición precaria en la ciudad de Argel. Según esta orden imperial, se debía animar a los emigrados a establecerse y acomodarse en la sociedad argelina, eximiéndoles de impuestos y de toda forma de tributo por tres años³⁵. A ojos del gobierno estambuliota, los primeros meses de Arab Ahmed Pasha en Argel parecían confirmar la decisión tomada por Selim II de confiar el cargo de *beylerbeyi* a un hombre que se había distinguido por sus buenos servicios durante la Guerra de Chipre. Prueba de ello fue el envío a Arab Ahmed de una túnica de honor (*hi'lat*) el 1 de abril de 1573 en recompensa por la labor realizada en la provincia de *Cezâyir-i Garb* hasta aquel entonces. Sin embargo, la carta en la que se anunciaba el envío del regalo por parte del sultán contenía un dato aún más importante para entender el favor depositado en Arab Ahmed: la decisión de enviar la túnica, signo de lealtad, estima y estrecha vinculación a la Sublime Puerta, se había tomado después de que una serie de buenos testimonios a favor del gobierno de Arab Ahmed habían llegado a la corte de Selim II de parte de administradores, eruditos y jeques de la provincia norteafricana³⁶.

El análisis de los *Mühimme Defteri* (registros de los asuntos importantes) nos indica que el *beylerbeyi* pudo contar con el pleno apoyo de la Sublime Puerta hasta el invierno de 1574. De hecho, tras haber recibido una serie de protestas sobre el mal gobierno ejercido por el caíd del distrito otomano de Tenes en contra de la población local, el sultán había ordenado a Arab Ahmed que investigara el asunto en cuestión, alabando su actitud, enviándole un nuevo *hi'lat* y recordándole la importancia de

³² Colin Imber, "The reconstruction of the Ottoman Fleet after the Battle of Lepanto," en *Studies in Ottoman History and Law*, ed. Colin Imber (Istanbul: ISIS, 1996), 85-101.

³³ BOA, MD, 19, hüküm 255 y BOA, MD, 21, hüküm 640, documentos publicados en Khadir, *Mühimme defterlerine*, 151 y 156.

³⁴ Miguel Ángel de Bunes Ibarra, "El Imperio otomano y el Reino de Granada," en *La historia del reino de Granada a debate: viejos y nuevos temas*, ed. Manuel Barrios Aguilera y Ángel Galán Sánchez (Málaga: Centro de Ediciones de Diputación de Málaga, 2004), 65-76.

³⁵ BOA, MD, 23, hüküm 244, documento publicado en Khadir, *Mühimme defterlerine*, 166-167.

³⁶ BOA, MD, 21, hüküm 639, documento publicado en Khadir, *Mühimme defterlerine*, 155-156.

perseguir a todo aquel que contradijera la *sharía* y afectara a los súbditos del Imperio³⁷. Asimismo, como se desprende de otras órdenes, el *beylerbeyi* había sido llamado a supervisar las principales acciones de defensa del litoral magrebí. Además de ultimar las tareas para proteger su provincia y sofocar cualquier tipo de revuelta local, Arab Ahmed tenía que restablecer sólidas relaciones políticas con las tribus bereberes de Kuko y Labes y cooperar estrechamente con otros gobernadores otomanos en el Magreb para resistir a un inminente ataque naval español dirigido a conquistar la ciudad de Túnez³⁸.

A la luz de estos datos, la repentina destitución de Arab Ahmed en marzo de 1574 parece bastante contradictoria con el liderazgo que el gobernador de Argel acababa de asumir en el norte de África. Sin embargo, al cruzar las fuentes otomanas con las cristianas, surgen rastros que nos permiten reconstruir los motivos que llevaron al sultán a tomar esta decisión. A finales de marzo, el bailo veneciano en Estambul había señalado la llegada a la capital otomana de unos argelinos que pretendían comunicar al Diván sus quejas contra el gobierno de Arab Ahmed Pasha³⁹. Aunque el aviso del bailo no nos permite saber quiénes fueron los protagonistas de ese acto de protesta, ni comprender plenamente el contenido de sus quejas, estos datos se pueden deducir de dos órdenes enviadas al nuevo gobernador de Argel, Ramadán Pasha: por una parte, la Sublime Puerta señalaba el reciente nombramiento de Arnaud Mami como capitán de la marina argelina⁴⁰; y por otra, Selim II avisaba a Ramadán que había derogado algunos *bid'atler* (innovaciones administrativas como la creación de nuevos impuestos) emitidos por los precedentes *beylerbeyi* de *Cezâyir-i Garb*, ya que estos decretos locales no solo eran contrarios a la *sharía*, sino que habían oprimido injustamente a la población argelina⁴¹. El aviso del bailo, el ascenso del nuevo almirante argelino y la supresión de los *bid'atler* se convierten entonces en pistas que explican el porqué de la destitución de Arab Ahmed. En efecto, se puede deducir que el grupo de argelinos señalado por el bailo habría sido liderado por el capitán de los corsarios Arnaud Mami. Este, ocultando al gobierno otomano que había ya entrado en conflicto con Arab Ahmed por la liberación de los cautivos provenzales en Argel, se había aprovechado de la ola de protestas contra las nuevas medidas fiscales introducidas por el gobernador para llevar a Estambul a los opositores de su rival y usurparle el cargo.

A pesar de que esta reconstrucción se ajusta al testimonio hecho por el embajador francés a Carlos IX en la primavera de 1574, la Sublime Puerta no castigó realmente a Arab Ahmed por su mala gestión en la provincia argelina. La coyuntura de crisis que estaba encarando el Magreb otomano, marcada por la difusión de la peste y

³⁷ BOA, MD, 22, hüküm 252, 273 y 671, documentos publicados en Khadir, *Mühimme defterlerine*, 160-161 y 165.

³⁸ BOA, MD, 22, hüküm 359 y 419; BOA, MD, 23, hüküm 658, documentos publicados en Khadir, *Mühimme defterlerine*, 162-164 y 170-171.

³⁹ Archivio di Stato di Venezia (ASVe), Senato, Dispacci degli Ambasciatori, Costantinopoli (SDC), Registro D1, f. 335r: el bailo Marcantonio Barbaro al Dux de Venecia, Estambul, 23 de marzo de 1574.

⁴⁰ BOA, MD, 24, hüküm 222, documento publicado en Khadir, *Mühimme defterlerine*, 177-178.

⁴¹ BOA, MD, 24, hüküm 166, documento publicado en Khadir, *Mühimme defterlerine*, 172-173. Sobre el *bid'at* (pl. *bid'atler*), véase: Uriel Heyd, *Studies in Old Ottoman Criminal Law* (Oxford: Clarendon Press, 1973), 40-41; Rahmi Yaran, “Bid'at,” *TDV İslâm Ansiklopedisi* 6 (1992): 129-131.

la reciente caída de Túnez en manos españolas, obligó a Selim II a no exigir un rápido regreso a la corte del acusado. De hecho, Arab Ahmed, nombrado en la documentación ya como *sâbıkâ beylerbeği* (exgobernador), habría desempeñado aun un papel importante en el contexto norteafricano: colaborar al lado de Ramadán Pasha y de la flota imperial en la inminente campaña anfibia con la que el Imperio otomano habría retomado posesión de la capital tunecina⁴².

LA TERCERA VISIÓN: LA ARGEL DE ARAB AHMED PASHA

Cuando, a principios de 1572, el gobierno otomano tuvo que nombrar un nuevo gobernador de Argel, la primera opción fue Hasan Pasha, hijo de Hayreddin Barbarroja, que, a pesar de haber desempeñado el cargo ya tres veces (1545-51, 1557-61, 1562-7), no lo aceptó en esta ocasión dada su avanzada edad. Según fuentes otomanas, como ha señalado Erdim Taş, el nuevo *Kapudan Pasha* Kılıç Ali dirigió la elección del sultán al antiguo gobernador del distrito turco de Koaceli, Arab Ahmed⁴³. Además del apoyo de Kılıç Ali, Arab Ahmed también obtuvo el cargo administrativo en el norte de África gracias a un gran esfuerzo económico. Según un aviso recogido por los servicios de inteligencia españoles en Estambul, Arab Ahmed logró su objetivo gracias a una serie de regalos entregados a los miembros del Diván y al propio sultán, así como a la promesa de enviar 30.000 ducados al año como tributo:

Arab Amat, omo vile, avendo fato gran presenti a li magnifici bassa et proferto dar duchati 30 milia de tributo al ano e de andar con 5 gallere sola, don gli fo conzesso [...]. Alii 2 deto, Arab Amat basiò la mano al gran signor et li feze un presente de valore de 13 mila ducati et il gran signor gli donò la bandiera del governo del gieri [...]. A li 26 deto, Arab Amat se partì per el gieri et insieme il sanzacho de tripoli de barbaria; li duo se dize saran acompagnati da 10 gallere.⁴⁴

A pesar de la exactitud del aviso de los espías españoles, es muy probable que Arab Ahmed no hubiese prometido ningún tributo. De hecho, Argel era la capital de un *salyâneli eyâlet* (provincia con salario), expresión con la que se identificaban las áreas administrativas del Imperio otomano en las que se adoptaba el sistema fiscal del *iltizâm*. Bajo este sistema, que se fue imponiendo a lo largo del siglo XVI en la gran mayoría del área norteafricana, la Sublime Puerta no proporcionaba a su gobernador local una tierra en usufructo (*timar*), sino un salario anual (*sâliyânât*) que procedía directamente de las tasas recogidas en los distritos provinciales. Por lo tanto, la suma que de Argel se enviaba a Estambul, y que los cristianos interpretaban a menudo como “tributo”,

⁴² BOA, MD, 24, hüküm 168 y 206, documentos publicados en Khadir, *Mühimme defterlerine*, 173-177.

⁴³ Abdullah Erdem Taş, “Cezâyir-i Garb Vilâyeti’nin Kuruluşu Meselesi ve İlk Cezâyir Beylerbeyileri,” *İslam Medeniyeti Araştırmaları Dergisi* 5, no. 2 (2020): 250-284, aquí 267.

⁴⁴ Archivo General de Simancas (AGS), Estado, leg. 487, doc. s.n.: avisos de Estambul, Estambul, 25 de abril de 1572.

en realidad correspondía a la parte del salario que quedaba en manos del gobernador de turno tras el pago de los funcionarios locales⁴⁵.

A raíz de esta explicación, resulta evidente que Arab Ahmed, para obtener el cargo de *beylerbeyi*, habría prometido al sultán aumentar la cantidad de dinero que el tesoro imperial podía esperar de la nueva administración en la provincia de Argel. Así que, para cumplir con esta promesa, la primera maniobra política de Arab Ahmed consistió en crear nuevos impuestos y no pagar los salarios a muchos oficiales del ejército argelino⁴⁶. De esta manera, el gobernador habría visto aumentar rápidamente su salario anual, beneficiándose además de un fondo más consistente que enviar a la capital otomana. Por ello, el perfil de Arab Ahmed que dibujaron los agentes al servicio de la Monarquía hispánica residentes en Argel era el de un hombre sin juicio, que se había enemistado con toda la población hasta el punto de ser considerado un «grandissimo tirano»⁴⁷.

Arab Ahmed, según la visión cristiana, respondía perfectamente al prototipo de aventurero procedente de Levante que, como relató Diego de Haedo en su *Topographia*, veía en Argel una ciudad en la que enriquecerse al igual que «los españoles a las Indias»⁴⁸. De hecho, siguiendo lo que apuntó Haedo en su obra:

Hallá por toda Turquía, Romania, Anatolia, y Suria, hablan todos de Argel, como nosotros acá de las Indias de Castilla y Portugal. Y no solo estos villanos (que en Turquía nunca salieron de miseria, y de guardar vacas u cabras) tienen esta opinión de Argel; pero entre los muy principales Turcos y renegados; que son baxas, y andan ordinariamente puestos en gobierno importantes de Reynos y señoríos, no ay cosa más codiciada, y que ellos procuren con más ambición, por medio de todos los favores posibles, y con presentar muy grandes sumas de dineros a los del Supremo Consejo del Turco; que ser Rey de Argel.⁴⁹

Sin embargo, Arab Ahmed Pasha no había contado con la difícil situación socioeconómica en la que se encontraba Argel tras los hechos de Lepanto. Mientras que, desde el punto de vista defensivo, faltaban galeras y marineros experimentados -ya que los mejores maestros carpinteros y corsarios habían sido llamados a Estambul para reconstruir la flota imperial-, desde el punto de vista social el nuevo gobernador se encontró con una provincia alborotada debido a la peste que estaba diezmando a la población y a la hambruna que había provocado el agotamiento de casi todas las reservas de grano de la ciudad⁵⁰.

A todo esto hay que añadir el hecho de que Argel, a comienzos de la década de 1570, se encontraba completamente aislada diplomáticamente: ante la amenaza de

⁴⁵ Salih Özbaran, “Some Notes on the Salyâne System in the Ottoman Empire as Organised in Arabia in the Sixteenth Century,” *Osmanlı Araştırmaları* 4 (1986): 39-45.

⁴⁶ Aziz Samih, *Simalî Afrika'da Türkler*, 2 vols. (Istanbul: Ankara caddesi, 1936), I, 152.

⁴⁷ AGS, Estado, legajo 487, doc. s.n.: carta de Francesco Gasparo a Felipe II, Valencia, 15 de enero de 1573.

⁴⁸ Diego de Haedo, *Topographia e Historia general de Argel* (Valladolid: por Diego Fernandez de Cordova y Oviedo, 1612), f. 64r.

⁴⁹ Haedo, *Topographia*, f. 116v.

⁵⁰ Samih, *Simalî Afrika'da*, I, 153-154.

una posible operación naval española para conquistar la ciudad otomana, en 1573 la petición de ayuda enviada por Arab Ahmed a Estambul no recibió la respuesta deseada, mientras que su paralelo intento de reforzar las relaciones con la vecina potencia musulmana de Fez se vio frustrado por la política anti otomana seguida por el entonces sultán saadí Mohammad al-Ghalib, que incluso intentó presionar al embajador osmanlí, Haci Murad⁵¹.

A pesar de todas estas dificultades, la voluntad de Arab Ahmed Pasha fue la de conservar a toda costa su posición administrativa como gobernador de Argel. Siguiendo la serie de cartas escritas por Arab Ahmed a los principales actores de la política francesa de aquel entonces, tenemos la oportunidad de observar su agenda política y constatar su perseverancia. Nada más llegar al norte de África, Ahmed Pasha, poniendo en marcha las órdenes de Selim II, se puso inmediatamente en contacto con la Monarquía francesa. Tanto en la carta enviada a Honorato II de Saboya, almirante de Francia y gobernador de Provenza, como en la dirigida al rey Carlos IX, se evidencia el interés del gobernador por mantener buenas relaciones con los Valois. En ambas cartas, Arab Ahmed prometió tratar bien a los comerciantes provenzales, liberar a los cautivos franceses y castigar a los corsarios que emprendían expediciones contra los territorios galos. Además, para sellar esta promesa y mostrar su voluntad de servir también a los franceses, envió a la corte de Carlos IX una serie de animales exóticos como avestruces, leones y leopardos, además de caballos y halcones⁵².

Por un lado, a cambio de la liberación de los cautivos franceses encontrados en los baños argelinos, como destacaba Arab Ahmed en su carta a Enrique d'Angoulême, nuevo Almirante de Francia, se pidió el paso libre a Argel para los moriscos que huían de los territorios españoles y que se habían refugiado mientras tanto en Marsella⁵³. Por el otro, los presentes enviados a Francia se convirtieron en un medio con el que requerir de manera urgente una serie de materiales bélicos para terminar la construcción de las galeras encargadas por el sultán. Aunque Arab Ahmed ya había comenzado las obras de reconstrucción de las murallas, la falta de flota ponía en grave peligro a Argel, sobre todo en un momento en el que varios rumores especulaban que el próximo objetivo de la armada de la Santa Liga dirigida por don Juan de Austria sería la misma ciudad magrebí. Por ello, tras dirigir una carta a Catalina de Medici para subrayar su disposición a colaborar con Francia según los dictámenes de Selim II, volvió a escribir a Carlos IX para que le enviara alberos, antenas, remos y

⁵¹ Abderrahmane El Moudden, *Sharifs and Padishahs. Moroccan-Ottoman Relations from the 16th through the 18th Centuries. Contribution to the Study of a Diplomatic Culture*, tesis de doctorado inédita (Princeton: Princeton University, 1992); Güneş Işıksel, "Hacı Murad (Agi Morato): an Elusive Dignitary Active in the Second Half of the Sixteenth Century," *Osmanlı Araştırmaları* 47 (2016): 249-263.

⁵² BnF, NAF, 5178, ff. 42r-43v: *Lettre du Roy d'Alger au comte de Tendre, gouverneur de Provence*, Argel, 2 de junio de 1572; BnF, NAF, 5178, ff. 44r-v: *Lettre du Roy d'Alger au Roy Charles IX*, Argel, 10 de octubre de 1572.

⁵³ BnF, NAF, 5178, ff. 45r-46v: *Lettre du Roy d'Alger au bastard d'Angoulesme, gouverneur de Provence*, Argel, 20 de noviembre de 1572.

algodones para las velas; todo lo necesario, como señaló Arab Ahmed, «per la conservasion di questa piazza»⁵⁴.

Mantener buenas relaciones diplomáticas con la Monarquía francesa no era solo una opción dictada por las órdenes de la Sublime Puerta o por la necesidad pragmática de defender la ciudad de Argel en una mala coyuntura. Las relaciones franco-argelinas también tenían una gran influencia en la carrera de los gobernantes de Argel. Una mala gestión de estas relaciones podía llevar incluso a la destitución del gobernador, como le ocurrió a Hasan Pasha en 1551, cuando fue llamado a juicio a Estambul por haber permitido a sus corsarios cautivar algunos nobles que formaban parte de la compañía de Gabriel de Luetz, señor de Aramon, embajador galo en Estambul⁵⁵.

Por esta razón, Ahmed Pasha actuó pronto en contra de la *ta'ifa* argelina, ordenando la liberación de unos mercaderes franceses injustamente cautivados y castigando al capitán de los corsarios, Arnaud Mami, confiscándole todas sus galeras y quitándole el cargo para dárselo a Murat Rais⁵⁶. Sin embargo, la rivalidad personal entre Ahmed Pasha y Arnaud Mami iba más allá de este episodio, ya que tenía su origen en una cuestión de carácter económico de gran relevancia: la gestión del rescate de los cautivos cristianos. Por un lado, el gobernador de Argel quería simplemente liberar a los provenzales como había prometido al Almirante de Francia y, sobre todo, para no contravenir las órdenes recibidas de Estambul. Por otro lado, Arnaud Mami quería retener a estos presos para capitalizar su libertad a cambio de un rescate justo. Como ha señalado Wolfgang Kaiser, el jefe almirante de los corsarios Mami desempeñaba en aquel entonces un papel clave en las negociaciones para la redención de los cautivos, actuando como un verdadero intermediario financiero entre los agentes europeos y los amos musulmanes de los cautivos cristianos⁵⁷. De ello se deduce claramente que Arnaud Mami deseaba bloquear la negociación entre Arab Ahmed y la Provenza, ya que quería gestionar él mismo la liberación de los provenzales para obtener un porcentaje sobre sus rescates.

Arnaud Mami, de hecho, no se plegó a la voluntad del gobernador argelino y, aprovechando el descontento causado por el mal gobierno de este último, protagonizó una revuelta con el apoyo de la gran mayoría de la población local. Los papeles se invirtieron: Arnaud Mami privó a Arab Ahmed del uso de cualquier barco para comunicarse con Estambul y, mientras tanto, marchó rumbo a la capital otomana para que el morabito Cid Butaybo, elegido representante de los argelinos ante la Sublime Puerta, presentase una queja formal contra el gobernador y sus medidas opresivas y tiránicas⁵⁸.

⁵⁴ BnF, NAF, 5178, ff. 47r-48v: *Lettre du Roy d'Alger à la reine Catherine de Médicis*, Argel, 13 de marzo de 1573; BnF, NAF, 5178, ff. 49r-50v: *Lettre du Roy d'Alger au Roy Charles IX*, Argel, 22 de marzo de 1573.

⁵⁵ Lemnouar Merouche, *Recherches sur l'Algérie à l'époque ottomane: la course, mythes et réalité* (Saint-Denis: Bouchène, 2007), 108-109.

⁵⁶ Haedo, *Topographia*, f. 81v.

⁵⁷ Wolfgang Kaiser, “Négociier avec l'ennemi. Le rachat de captifs à Alger au XVIe siècle,” *Siècles* 26 (2007): 43-54, aquí 45-46.

⁵⁸ Haedo, *Topographia*, f. 81v.

Fue entonces cuando el canal de diálogo con Francia fue plenamente explotado por Arab Ahmed, ya no para apoyar la política imperial otomana o servir a los Valois en el Mediterráneo occidental, sino como la única manera de defender su posición administrativa en el Magreb y seguir disfrutando de los ingresos económico que le brindaba su cargo tras la creación de nuevos impuestos. Aprovechando la presencia en la ciudad del mercader corso Antonio Lencio, capitán de la compañía francesa de la pesca de coral en el norte de África, volvió a enviar una serie de animales exóticos a Carlos IX y una larga carta en la que relataba al gobernador de Marsella los últimos sucesos de Argel con el fin de que la verdad llegara a oídos del monarca francés y este le protegiera y le defendiera⁵⁹.

CONCLUSIONES

La visión de Arab Ahmed Pasha de Argel como centro a explotar para enriquecerse se puede considerar un *leitmotiv* de su carrera al servicio de los Osmanlís: de hecho, unos años después de su destitución en el Magreb, el nuevo sultán Murad III le nombró gobernador de Chipre⁶⁰. Su política en la isla replicaba todavía aquella puesta en marcha en los años pasados en Argel, pero esta vez los jenizaros y la población local, cansados de su mala conducta y de no recibir el salario adecuado, asaltaron la casa de Arab Ahmed y lo decapitaron:

Después, en el año 1577, el Turco le envió por Rey y gobernador de Chipre. En este cargo estuvo todo aquel año, más en el de 1578, amotinándose contra él los genizaros de aquel Reyno, en la ciudad de Famagusta, porque no les pagava, como ya al tiempo que querían, entraron violentamente en su casa y le cortaron la cabeça.⁶¹

El estudio del caso de Arab Ahmed Pasha arroja luz sobre una visión poco investigada de Argel: la de sede del gobierno de los *beylerbeyi* que se convierte para estos gobernadores locales en un centro ideal en que desarrollar sus ambiciones de cara al futuro de sus carreras en el Imperio. Esta visión se sitúa entre la que se ve a través de los ojos franceses y la que se ve a través de los ojos del Diván de Estambul. Desde el lado francés, Argel era una poderosa ciudad, nido de corsarios, útiles tanto para planear una política en clave antiespañola, como para rescatar a los cautivos provenzales que se encontraban en sus mazmorras. Por el lado otomano, Argel era un eje logístico imprescindible para consolidar la fuerza naval turca en el Mediterráneo occidental y aún más necesario para proyectar la sombra del sultán en el territorio norteafricano garantizando paz, justicia y prosperidad a sus súbditos.

Además de mostrar la presencia de tres visiones diferentes de Argel en el mundo mediterráneo del siglo XVI, la historia del gobierno argelino de Arab Ahmed Pasha

⁵⁹ BnF, NAF, 5178, f. 53r: *Lettre du roi d'Alger au roi de France*, Argel, 8 de febrero de 1574.

⁶⁰ AGS, Estado, legajo 1073, doc. 41: nuevas de Estambul, Estambul, 8 de enero de 1577.

⁶¹ Haedo, *Topographia*, f. 81r. Sobre el gobierno de Arab Ahmed Pasha en Chipre y su muerte, véase: Kenan Kaya, *11 Numarali Mübimme Defteri'nin (H.978-986/1570-1578) Transkripsiyonu ve Değerlendirilmesi*, tesis de máster inédita (Istanbul: T. C. Bahçeşehir Üniversitesi Sosyal Bilimler Enstitüsü Tarih Yüksek Lisans Programı, 2019), 24.

permite problematizar la relación entre la corte otomana y su principal provincia en el norte de África. La distancia geográfica entre Argel y Estambul se convierte así en un elemento útil, como ya indicó Gábor Ágoston, tanto para comprender la flexibilidad con la que la Sublime Puerta administraba las fronteras de su imperio, como para constatar la presencia de una política pragmática elegida y aplicada por el *beylerbeyi* de turno para alcanzar sus objetivos en el contexto magrebi⁶². Esta hipótesis se refuerza aún más si se tiene en cuenta que el propio Arab Ahmed, mientras hablaba con Carlos IX para intentar buscar recursos para defender la plaza argelina, también había abierto un canal de comunicación justo con la Monarquía hispánica, proponiendo a Felipe II la posibilidad de negociar una hipotética tregua entre los Habsburgo y los Osmanlíes precisamente por la necesidad de lograr un “descanso” en el Mediterráneo:

Otrosi escrevi a vra mag.t tratando en ellas de las paces con su mag.t del gran señor çoltan çelim mi s.or; no e bisto rrespuesta e me movido replicar sobre ello el deseo que los esclavos de la mg.t otmana tenemos del descanso de los príncipes.⁶³

Hasta la década de 1560, los gobernadores de Argel se beneficiaron de una política imperial activa en el Mediterráneo que les permitió conseguir objetivos personales en el Magreb: Barbarroja conquistó Túnez en 1534 sin órdenes precisas de la Puerta para llevar a cabo esta empresa, Hasan Pasha rompió la tregua Habsburgo-Otomana de 1547 tomando posesión de Tremecén, mientras que Uluç Ali tomó Túnez por segunda vez en 1569 en lugar de prestar socorro a los moriscos recién levantados en las Alpujarras como le había indicado Selim II⁶⁴.

Tras Lepanto, sin embargo, se observa que el poder de los *beylerbeyi* para imponer su propia línea política disminuyó a raíz de la nueva posición diplomática de la Sublime Puerta, abierta a acordar ceses de hostilidades y a conceder capitulaciones a las principales potencias cristianas para hacer frente a las campañas que iban a tener lugar en Oriente Medio y posteriormente en los Balcanes⁶⁵. En el marco de este razonamiento, el ejemplo de Arab Ahmed Pasha podría ser el primero de una serie de casos de estudio que pueden ilustrar cómo, a finales del siglo XVI, el papel del *beylerbeyi*

⁶² Gábor Ágoston, “A Flexible Empire: Authority and Its Limits on the Ottoman Frontiers,” *International Journal of Turkish Studies* 9/1-2 (2003): 15-31.

⁶³ AGS, Estado, legajo 487, doc. s.n: carta de Arab Ahmed a Felipe II, Argel, 12 de agosto de 1573.

⁶⁴ Evrim Türkçelik, “The best-kept secret in the Mediterranean: Barbarossa’s 1534 Tunis campaign,” *Mediterranea-ricerche storiche* 49 (2020): 373-394; Beatriz Alonso Acero, “Cristiandad versus Islam en el gobierno de Maximiliano y María (1548-1551),” en *Carlos V. Europeísmo y universalidad*, ed. Francisco Sánchez-Montes González y Juan Luis Castellano, 5 vols. (Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001), III, 15-30; Chakib Benafri, “La posición de la Sublime Puerta y de la regencia de Argel ante la rebelión de los moriscos granadinos (1568-1570): entre esperanza y decepción,” *AREAS. Revista Internacional de Ciencias Sociales* 30 (2011): 141-146.

⁶⁵ Büllent Ari, “Las últimas fases de la lucha por el dominio del Mediterráneo entre dos superpotencias: el imperio Otomano y la monarquía hispana,” en *Cervantes y el Mediterráneo hispano-otomano*, ed. Pablo Martín Asuero, Mukadder Yacyioğlu y Paulino Toledo (Istanbul: ISIS, 2006), 111-145.

fue perdiendo su autoridad en favor, primero, de los capitanes de la flota argelina y, después, de las fuerzas militares dirigidas por el grupo de jenízaros⁶⁶.

En este sentido, el hecho de que Diego de Haedo incluyera en su *Epitome de los reyes de Argel* al capitán de los corsarios Arnaud Mami como sucesor de Uluç Hasan al mando de la ciudad en 1585, cuando en realidad el verdadero gobernador nombrado por la Sublime Puerta en ese año era Mehmed Pasha, es un dato bastante revelador del cambio de las lógicas de poder que estaban ocurriendo en la Argel otomana a finales de la centuria⁶⁷.

⁶⁶ Pierre Boyer, “Des Pachas Triennaux à la révolution d’Ali Khodja Dey (1571-1817),” *Revue Historique* 244, no. 1 (1970): 99-124.

⁶⁷ Haedo, *Topographia*, ff. 89v-90v; Erdem Taş, “Cezâyir-i Garb,” 269-270.

BIBLIOGRAFÍA

- Ágoston, Gábor. “A Flexible Empire: Authority and Its Limits on the Ottoman Frontiers.” *International Journal of Turkish Studies* 9, no. 1-2 (2003): 15-31.
- Aksan, Virginia H. “What’s Up in Ottoman Studies?.” *Journal of the Ottoman and Turkish Studies Association* 1, no. 1-2 (2014): 3-21.
- Alonso Acero, Beatriz. “Cristiandad versus Islam en el gobierno de Maximiliano y María (1548-1551).” En *Carlos V. Europeísmo y universalidad*, editado por Francisco Sánchez-Montes González y Juan Luis Castellano, vol. III, 15-30. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.
- Anastasopoulos, Antonis (ed.). *Provincial Elites in the Ottoman Empire*. Rethymno: Crete University Press, 2005.
- Arı, Büllent. “Las últimas fases de la lucha por el dominio del Mediterráneo entre dos superpotencias: el imperio Otomano y la monarquía hispana.” En *Cervantes y el Mediterráneo hispano-otomano*, editado por Pablo Martín Asuero, Mukadder Yaycioğlu y Paulino Toledo, 111-145. Istanbul: ISIS, 2006.
- Barkey, Karen. *Empire of Difference: the Ottomans in Comparative Perspective*. Oxford: Oxford University Press, 2008.
- Benafri, Chakib. “La posición de la Sublime Puerta y de la regencia de Argel ante la rebelión de los moriscos granadinos (1568-1570): entre esperanza y decepción.” *AREAS. Revista Internacional de Ciencias Sociales* 30 (2011): 141-146.
- Boyer, Pierre. “Des Pachas Triennaux à la révolution d’Ali Khodja Dey (1571-1817).” *Revue Historique* 244, no. 1 (1970): 99-124.
- Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. “El Imperio otomano y el Reino de Granada.” En *La historia del reino de Granada a debate: viejos y nuevos temas*, editado por Manuel Barrios Aguilera y Ángel Galán Sánchez, 65-76. Málaga: Centro de Ediciones de Diputación de Málaga, 2004.
- Charrière, Ernest. *Négociations de la France dans le Levant*, 4 vols. Paris: Imprimerie Impériale, 1848-1860.
- El Moudden, Abderrahmane. *Sharifs and Padishahs. Moroccan-Ottoman Relations from the 16th through the 18th Centuries. Contribution to the Study of a Diplomatic Culture*, tesis de doctorado inédita. Princeton: Princeton University, 1992.

- Erdem Taş, Abdullah. “Cezâyir-i Garb Vilâyeti'nin Kuruluşu Meselesi ve İlk Cezâyir Beylerbeyileri.” *İslam Medeniyeti Araştırmaları Dergisi* 5, no. 2 (2020): 250-284.
- González Castrillo, Ricardo. “Dos agentes de Francisco I de Francia: César Frago y Antonio Rincón.” *Chronica Nova* 42 (2016): 291-311.
- Grillon, Pierre. “Origines et fondation du consulat de France à Alger.” *Revue d'Histoire Diplomatique* 78 (1964): 97-117.
- Gürkan, Emrah Safa. “Mediating Boundaries: Mediterranean Go-Betweens and Cross Confessional Diplomacy in Constantinople, 1560-1600.” *Journal of Early Modern History* 19 (2015): 107-128.
- Haedo, Diego de. *Topographia e Historia general de Argel*. Valladolid: por Diego Fernandez de Cordova y Oviedo, 1612.
- Heyd, Uriel. *Studies in Old Ottoman Criminal Law*. Oxford: Clarendon Press, 1973.
- Hoexter, Miriam y Tal Shuval. “Algiers.” *Encyclopaedia of Islam, THREE*, en línea: http://dx.doi.org/pros1.lib.unimi.it/10.1163/1573-3912_ei3_COM_0017. (Consultado el 14 de junio de 2022).
- Imber, Colin. “The reconstruction of the Ottoman Fleet after the Battle of Lepanto.” En *Studies in Ottoman History and Law*, editado por Colin Imber, 85-101. Istanbul: ISIS, 1996.
- Işıksel, Güneş. “Hacı Murad (Agi Morato): an Elusive Dignitary Active in the Second Half of the Sixteenth Century.” *Osmanlı Araştırmaları* 47 (2016): 249-263.
- . *La diplomatie ottomane sous le règne de Selâm II: paramètres et périmètres de l'Empire ottoman dans le troisième quart du XVIe siècle*. Louvain: Peeters, 2016.
- Isom-Verhaaren, Christine. *Allies with the Infidel: the Ottoman and French alliance in the Sixteenth Century*. London: I.B. Tauris & Company, 2011.
- . *The Sultan's Fleet: Seafarers of the Ottoman Empire*. New York: I.B. Tauris, 2022.
- Kahraman, Kemal. “Cazayir: 3. Osmanlı Dömeni.” *TDV İslâm Ansiklopedisi* 7 (1993): 486-489.
- Kaiser, Wolfgang. “Négocié avec l'ennemi. Le rachat de captifs à Alger au XVIe siècle.” *Siècles* 26 (2007): 43-54.
- Kármán, Gábor (ed.). *Tributaries and Peripheries of the Ottoman Empire*. Leiden-Boston: Brill, 2020.

- Kaya, Kenan. *11 Numarali Mühimme Defteri'nin (H.978-986/1570-1578) Transkripsiyonu ve Değerlendirilmesi*, tesis de máster inédita. Istanbul: T. C. Bahçeşehir Üniversitesi Sosyal Bilimler Enstitüsü Tarih Yüksek Lisans Programı, 2019.
- Khadir, Abderrezak. *Mühimme defterlerine göre kanuni ve II. Selim Döneminde Cezayir'e Ait Hükkümler*, tesis de doctorado inédita. Istanbul: İstanbul Üniversitesi Sosyal Bilimler Enstitüsü Tarih Anabilim Dalı, 2016.
- Lesure, Michel. “Les relations Franco-Ottomanes à l'épreuve des Guerres de Religion (1560-1594).” En *L'Empire Ottoman, la République de Turquie et la France*, editado por Hâmit Batu y Jean-Louis Bacqué-Grammont, 37-57. Paris: Association pour le Développement des Etudes Turques, 1986.
- Merouche, Lemnouar. *Recherches sur l'Algérie à l'époque ottomane: la course, mythes et réalité*. Saint-Denis: Bouchène, 2007.
- Michalewicz, Nathan. *Franco-Ottoman Diplomacy during the French Wars of Religion, 1559-1610*, tesis de doctorado inédita. Fairfax: George Mason University, 2020.
- Nicolay, Nicolas de. *Le navigationi et viaggi nella Turchia*. Anversa: apresso Guiglielmo Silvio stampatore regio, 1576.
- Özbaran, Salih. “Some Notes on the Salyâne System in the Ottoman Empire as Organised in Arabia in the Sixteenth Century.” *Osmanlı Araştırmaları* 4 (1986): 39-45.
- Peirce, Leslie. “Changing Perceptions of the Ottoman Empire: The Early Centuries.” *Mediterranean Historical Review* 19, no. 1 (2004): 6-28.
- Poumarède, Géraud. “La France et les Barbaresques: police des mers et relations internationales en Méditerranée (XVIe-XVIIe siècles).” *Revue d'histoire maritime* 4 (2005): 117-146.
- Samih, Aziz. *Simalî Afrika'da Türkler*, 2 vols. Istanbul: Ankara caddesi, 1936.
- Sariyannis, Marinos. “Images of Piracy in Ottoman Literature, 1550-1750.” En *Corsairs and Pirates in the Eastern Mediterranean: Fifteenth-Nineteenth Centuries*, editado por Gelina Harlaftis, Dēmētrēs Dēmētopoulos y David J. Starkey, 129-140. Athens: Sylvia Ioannou Foundation, 2016.
- Sola, Emilio y José Francisco de la Peña. *Cervantes y la Berbería: Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1996.

- Testa, Ignace de. *Recueil des traités de la Porte Ottomane avec les puissances étrangères depuis le premier traité conclu, en 1535, entre Suléyman I et François I jusqu'à nos jours*, 8 vols. Paris: Amyot éditeur des Archives Diplomatiques, 1864-1894.
- Türkçelik, Evrim. "The best-kept secret in the Mediterranean: Barbarossa's 1534 Tunis campaign." *Mediterranea-ricerche storiche* 49 (2020): 373-394.
- Weiss, Gillian. *Captives and Corsairs: France and Slavery in the Early Modern Mediterranean*. Stanford, CA: Stanford University Press, 2011.
- White, Joshua M. *Piracy and Law in the Ottoman Mediterranean*. Stanford, CA: Stanford University Press, 2017.
- Yaran, Rahmi. "Bid'at." *TDV İslâm Ansiklopedisi* 6 (1992): 129-131.

Recibido: 5 de septiembre de 2022
Aceptado: 7 de febrero de 2023

BARBARO'S GLASS BALL AND SOKOLLU MEHMED'S FINESSE. OTTOMAN-VENETIAN PEACE IN 1573

Güneş Işıksel
(Medeniyet Üniversitesi, İstanbul)
gunes.isiksel@medeniyet.edu.tr

ABSTRACT

While the naval battle of Lepanto as well as the founding and dissolution of the Holy League has attracted significant scholarly attention, the preparation and ratification of the ensuing peace treaty between Ottoman Empire and Republic of Venice has received relatively little attention. Nonetheless, the three months of lengthy negotiations that culminated in the treaty of capitulations provide a valuable insight into the early modern Ottoman approaches to international negotiations and treaty-making. Sokollu Mehmed Pasha (1565-1579), Grand Vizier of Sultan Selim II (1566-1574), was the principal protagonist of these negotiations on the Ottoman side. This article focuses on the encounters of the latter with Marcantonio Barbaro, Venetian *bailo* and François de Noailles, ambassador of King of France Charles IX and aims to provide a new perspective on their bargainings by emphasising the participants' points of view, achievements and failures, hidden agendas, as well as tactics.

KEYWORDS: 1570-1573 Ottoman-Venetian War, Early Modern Trans-cultural Diplomacy; Mediation; Treaty-Making.

LA BOLA DE CRISTAL DE BARBARO Y LA DELICADEZA DE SOKOLLU MEHMED. LA PAZ ENTRE OTOMANOS Y VENECIANOS EN 1573

RESUMEN

Mientras que la batalla naval de Lepanto y la consolidación y disolución de la Liga Santa han suscitado gran interés entre los historiadores, la preparación y ratificación del tratado de paz entre el Imperio Otomano y la República de Venecia ha recibido relativamente poca atención. No obstante, los tres meses de largas negociaciones que culminaron en un tratado de capitulaciones proporcionan una valiosa visión de los enfoques otomanos de principios de la Edad Moderna sobre las negociaciones internacionales y la elaboración de tratados con las potencias europeas. Sokollu Mehmed Pasha (1565-1579), gran visir del sultán Selim II (1566-1574), fue el

principal protagonista de estas negociaciones por parte otomana. Este artículo se centra en los encuentros de este último con Marcantonio Barbaro, bailo veneciano, y François de Noailles, embajador del rey de Francia Carlos IX, para ofrecer una nueva perspectiva de las negociaciones haciendo hincapié en los puntos de vista de los participantes, sus logros y fracasos, sus agendas ocultas, así como sus tácticas.

PALABRAS CLAVE: 1570-1573 Guerra Otomano-Veneciana; Diplomacia intercultural; Mediación; Elaboración de tratados diplomáticos.

After granting your bailo's request, residing in the Sublime Threshold of our felicitous and almighty sultan—may God increase his triumphs!—who had repeatedly submitted letters and a petition with his handwriting and personal seal requesting the restoration of harmony and peace as well as the safety and security that formerly existed in between, we have ventured into this task—as we had done many times before—and made all kinds of efforts to relieve the pauper and the destitute from the suffering and misery by virtue of our strong feelings of charity towards them. Even though this was exceedingly difficult, every required human action was taken to extinguish the fury of the fortunate padishah of the World. Your bailo knows only but partially the challenges involved in delivering the above-mentioned petition, getting its contents approved, and appeasing the padishah's wrath. Thank God, our efforts for this deed of kindness—as well as for the harmony of the cosmos and the tranquility of the people—were not in vain. The unrelenting anger and wrath of our kind and magnanimous padishah were transformed into love and compassion. We have succeeded in getting peace and reconciliation accepted!¹

This is how the peace negotiations were described by Sokollu Mehmed Pasha, grand vizier of Selîm II (1566-1574), in an ostentatious letter sent to the Doge and the Senate of Venice, simultaneously with the treaty of capitulations (*'abd-nâme*) which ended the war between Ottoman Empire and Venice, in March 1573. Although numerous significant studies have been devoted to the naval battle of Lepanto as well as to the formation and the suspension of the Holy League, the preparation and ratification of this peace treaty has scarcely received attention. Yet, the protracted

¹ Archivio di Stato-Venezia (ASVe), Documenti Turchi, 819. *Éyle olsa bu def'a cümleñüze bu husûsüñ i'lâmü lâzım geldüğü sa'âdetlü ve kudretlü pâdişâhımız e'azza'l-lâhu te'âlâ ensârahı haşretleriniñ yüce âsitânelerinde olan bâylôsıñuz mukaddemâ bu maslahat için def'aâtle kendü mühri ve battıyla âsitâne-i sa'âdete bî'd-def'aât mektûb gönderüb mâbeyn kemâkân sulh u salâb ve emn ü emân üzere olmasın istid'â eylemegin şimdîye degin édegeldüğüñüz gibi mucerred perîşân ve muştaribu'l-bâl olan re'âya ve fukarâya terahhum^m bu 'azîm maslahatüñ içine girüb ve başını ortaya koyub sa'âdetlü pâdişâb-ı 'âlem-penâhuñ bu bâbda olan âteş ve gazabları def'i gâyet müşkil ve 'asîr iken şol ki makdûr-ı beşer-dür beşl ve sarf édüb sa'âdetlü sâbib-keirân-ı zümân haşretleriniñ pâye-i serîr-i â'lâlarında bâylôsıñuzıñ sulh husûsında yazduğı istid'â mahall-i kabûle erişdürince ve gazab [ve] biddetleri def' étdürilince neler çekildüğü bu dostuñuzıñ degil mezbur bâylôsıñuzıñ dabı bir mikdâr ma'lûmı olmış-dur el-hamdulillâbi te'âlâ bu hayra ve nizâm-ı 'âleme ve buşûr-ı re'âyâya olan kasd ve delâletüñüzü zâyi' olmayub müriüvetlü ve merhametlü pâdişâhımız haşretleriniñ satvet-i kâhire ve gazabları şefkat ve merhamete tebeddül olub sulh ve salâb kabûl etdirilüb...*

discussions between January and March 1573 resulting in the peace provide considerable insights into the Ottoman strategies in international negotiations and approaches to treaty-making.

Sokollu Mehmed Pasha, who assumed the central role in the talks on the Ottoman side, is simply mentioned in passing in the relevant studies. In this article I focus therefore on his tractations with Marcantonio Barbaro, *bailo* of Signoria and François de Noailles who acted as unofficial mediator of Charles IX (1561-1574) so as to analyse the protagonists' different points of view, hidden motives, successes, and drawbacks in the treaty making process.

AUTUMN 1572: PROSPECTS FOR PEACE AND WAR

At the start of the naval campaigns of 1572, as it was the case in the previous year, the Ottoman fleet furthered its advantage over the enemy, by being stationed around Dodecanese for over a month before Papal and Venetian squadrons merged at Corfu. On the other hand, even if the required materials and supplies had already been gathered, as well as rowers and combatants enlisted, the fleet's chances of success seemed slim, given the frailty of the newly-built galleys after the devastating defeat in last October and the inexperience of the majority of its captains. Yet, it had a considerable asset in the person of its new commander, Uluç 'Ali/ *Uchalí* who wanted to defend his reputation as a skillful sailor in front of his opponents whose flaws he knew rather well.² When Uluç 'Ali informed the Sultan and his grand vizier of his plan of actions, *i .e.* the attacks on the Venetian islands in the Ionian Sea, the former approved but the latter reacted with scepticism because he was aware of the fleet's vulnerability. On the other side, the unanimity between the coalesced forces was at its lowest. The Spanish contingent of Don John of Austria could not reach the Ionian Sea until September. *Uchalí* forced his enemies to combat in the most adverse conditions on his selected terrain for the remaining weeks. Eventually, these naval operations came to a close with both parties realizing that further weakening the enemy would be too difficult. Be that as it may, the disastrous setback at Lepanto had mostly been forgotten for the Ottomans.³

The reactions in Venice were varied. While the younger members of the Senate continued supporting a strong alliance with the King of Spain and were keen to fulfil the promises made to the allies, the Council of Ten (*Consiglio dei Dieci*) as well as the so-called *vecchi* in the Senate were now opting for peace and ready to resume the negotiations with the Sublime Porte. Despite the success in Lepanto, putting a term to the conflict had become urgent because of its exorbitant cost (around twelve million

² Cf. Emilio Sola Castaño, *Uchalí: el Calabrés Tiñoso, o el mito del corsario muladíen lafrontera* (Barcelona: Edicions Bellaterra, 2011).

³ Michel Lesure, *Lépante. La crise de l'Empire ottoman* (Paris: Julliard, 1972), 192-249; Kenneth Setton, *The Papacy and the Levant. 1204-1571* (Philadelphia: American Philosophical Society, 1984), v. IV, 1075-1086; Niccolo Capponi, *Victory of the West: The Story of the Battle of Lepanto* (New York: Macmillan, 2006), 287-320.

ducats) and because of its ravaging effects on the Dalmatian hinterland.⁴ Yet, the pro-peace Venetians knew that they would need to pay a hefty price for peace, especially after the recent naval operations which did not live up to expectations. At the same time, they could count on the support of the King of France, Charles IX, who from the outset had endeavored to act as a mediator between the Ottomans and Venetians, his two powerful allies in the eastern Mediterranean. Back in 1571, the King had sent his ambassador François de Noailles, Bishop of Dax, first to Venice and subsequently to the Sublime Porte, in order to find a way to reconcile them.⁵ The Ten, however, needed to maneuver in secret because any attempt to initiate peace talks could arouse the suspicion of Giovanni Antonio Facchinetti, apostolic nuncio in the city as well as the ambassadors of their allies in the League. In early August 1572, the Republic dispatched secret orders to Giovanni Michieli, its representative in Paris, to request the King Charles' mediation.⁶

On August 24, the very day of Saint-Bartholomew massacres, Charles IX informed his ambassador in Istanbul of the recent Venetian request.⁷ Noailles, who was a staunch opponent of the Spanish influence in the French Court, had already offered his services to Marc Antonio Barbaro to that end. Yet, according to Noailles, the Venetians were not ready to accept the French offer, in the summer of 1572: “If they let this season to end without carrying out a successful operation, they will have to purchase peace painfully, at great expense, and on such terms that I am certain Your Highness would not want his name or those of his ministers mentioned in any manner. Even though their *bailo* is secluded here, I have managed to reach him and offered him my good offices, at your request. However, he does not seem interested and when he does respond, he does so in a very indifferent way... But, if the Venetians happen to be successful in the War, you will not be happy of its consequences”.⁸ Having these views in mind, Noailles, after concluding an advantageous naval alliance with the sultan,

⁴ The Ten accorded permission to Barbaro in 11 September 1572. ASVe, Consiglio dei Dieci, Deliberazioni, Secreta, reg. 10, fol. 58 v^o: “*Se vederete che trattando voi se possa venir a qualche bona conclusione, vi damo libertà col ditto consiglio di Dieci et zonta di trattar.*” For the different factions at that time: Stefano Andretta, “Giovani and Vecchi: The Factionary Spirit in 16th and 17th Centuries Patrician Venice between Myth and Reality”, in *A Europe of Courts, a Europe of Factions*, ed. Rubén González Cuerva and Alexander Koller (Leiden: Brill, 2017), 176-196.

⁵ Güneş Işıksel, *La diplomatie ottomane sous le règne de Selim II. Paramètres et périmètres de l'empire dans le troisième quart du XVI^e siècle* (Paris-Louvain-Bristol: Peeters, 2016), 179-181.

⁶ Ernest Charrière, *Les Négociations de la France dans le Levant ou correspondances, mémoires et actes diplomatiques des ambassadeurs de France à Constantinople et des ambassadeurs envoyés à divers titres à Venise, Raguse, Rome, Malte et Jérusalem en Turquie, Perse, Géorgie, Crimée, Syrie, Égypte etc et dans les États de Tunis, d'Alger et de Maroc*, IV vol. (Paris: Imprimerie nationale [puis impériale], 1848-60), vol. III, 304 and 310, n. 1.

⁷ Charrière, *Négociations*, v. III, 309, n. 1.

⁸ Charrière, *Négociations*, v. III, 277: “*S'ils laissent passer ceste saison sans frapper ung bon coup, il faudra, l'année qui vient, qu'ilz achement la paix par force bien chèrement, bonteusement et à telles conditions que je m'assure que V. M. ne voudroit que son nom et ses ministres y intervinsent. J'ay trouvé moyen, encores que leur baylle soit icy bien resserré, de luy faire communiquer les bons offices que je faitz icy par vostre commandement pour sa république. Mais il fait le froid et ne respond que par voix d'oracle... Si la guerre tourne à bien auxdits Vénitiens, vous ne serez pas marry.*” For Barbaro's version of events: Eugenio Alberi (ed.), *Relazioni degli ambasciatori Veneti al senato. 4: Appendice* (Firenze: Grazzini, 1863), 404:

departed from Istanbul to Paris on September 6 so as to deliver this important document personally to his king, while leaving Barbaro to his own devices.⁹

However when Noailles reached Ragusa, he learnt of the events in Paris which forced him to abandon his journey to France. He sojourned in Ragusa for several weeks waiting for new instructions. Meanwhile, the stranded ambassador pondered the political ramifications of the massacre. Would this cause a reverse in French foreign policy? Would Charles IX decide to join the Holy League? In any case, this would most likely be the perception of the events in Istanbul. In a letter dated November 30, the King finally informed his ambassador that his foreign policy would, for the most part, remain unchanged, and that his kingdom was no longer capable to wage an active war against Spain. Consequently, the two main objectives of Noailles in his dealings with the Sublime Porte would be to settle the Veneto-Ottoman peace and, more importantly, garnering Ottoman support for the duke of Anjou's ascension to the vacant Polish throne, after Sigismund Augustus's death.¹⁰ The Bishop remained in Ragusa for the remainder of 1572, as these instructions arrived there only towards the end of December.

In Istanbul, the quasi-victorious return of *Uchalı* with the navy in autumn fostered the reopening of the peace negotiations. Sokollu Mehmed Pasha, assuming that Venice was more determined than ever to end the conflict, was prone to resume the negotiations.¹¹ But, he could not openly meet with the *bailo* since doing so would have given the war party, including *Uchalı*, a chance to accuse him of treason and subsequently remove him from power. Therefore, Sokollu maintained a regular correspondence with Marc Antonio Barbaro through his confidantes, the dragomans, the *çavuşes*, and especially, Rabbi Salomon Ashkenazi who was acting in this initial stage as a go-between, both literally and technically. The Grand Vizier and Barbaro both trusted this physician-*cum*-tradesman from Udine, whose occupation justified his discreet visits to the parties involved in the negotiations.¹²

Sokollu Mehmed's strategy at this early stage was the same as it had been since the beginning of the hostilities. Selim II would be portrayed as the source of most objectionable demands, while the pasha would act as the diplomat, attempting to soften the Sultan's position and mediating on behalf of Venice.¹³ During the initial talks, for which there is little documentation, each side refused to disclose its intentions, and neither knew the extent to which concessions might be taken from the opposing

⁹ Işıkşel, *La diplomatie ottomane*, 190-197.

¹⁰ Service Historique de la Défense (Vincennes), A 1 4, fol. 216 r^o-220 v^o; Charrière, *Négociations*, v. III, 339-348. For the French diplomatic efforts in Istanbul about the Polish elections, Işıkşel, *La diplomatie ottomane*, 197-206.

¹¹ Maria Pia Pedani (ed.), *Relazioni di ambasciatori veneti al Senato. XIV. Costantinopoli. Relazioni inedite 1512-1789* (Padova: Aldo Ausilio, 1996), 172.

¹² Michel Lesure, "Notes et documents sur les relations vénéto-ottomanes 1570- 1573, II", *Turcica* VIII/I (1976) 117-156 : 143-145 and Benjamin Arbel, "Venezia, gli ebrei e l'attività di Salomone Ashkenasi nella guerra di Cipro" in *Gli Ebrei e Venezia (secoli XIV-XVIII)* ed. Gaetano Cozzi (Milano: Edizione di Comunità, 1987), 163-197 : 176-178.

¹³ Güneş Işıkşel, "Diplomatik Bir Yenilik? II. Selim'in Nâmesi ve Sadrazamının Mektubu Bağlamında 1570 Yılında Venedik Cumhuriyeti'ne Verilen Ültimatomun İncelenmesi ve İlgili Metinlerin Neşri", *Tarih Dergisi* 76 (2022) : 21-34; Lesure, "Notes et documents".

camp. Du Ferrier, the French envoy in Venice, informed his King about the Grand Vizier's request about Kotor and Corfu's surrender as a preliminary to the peace talks. The *bailo* counterproposed the return of Cyprus to the Republic, with its strongholds dismantled and yearly payment doubled. Sokollu rejected this condition.¹⁴ There does not seem to have any negotiations in December 1572 and in the first weeks of January 1573.

NEGOTIATIONS SEMI-OFFICIALLY RECOMMENCE BEFORE HALTING AGAIN

On January 29, 1573, Ashkenazi paid another visit to the *bailo* to suggest the following principle, which remained constant throughout the negotiations: The peace agreement should be based on the previous Ottoman-Venetian treaty of 1540.¹⁵ This included, for the Venetians, the payment of a lump sum and the cession of some potentially troublesome strongholds from the Ottoman point of view.¹⁶ Barbaro, devoid of new instructions from Venice, had to accept these vague foundation principles for the peace talks willy-nilly.¹⁷ Still, these preliminary discussions were far from conclusive. Barbaro had been unable to persuade the grand vizier to obtain the retention of at least some Venetian strongholds in Cyprus. Nonetheless, he had proved to the Porte that its isolation notwithstanding, Venice would never accept to compromise with its sovereignty. Therefore, when Sokollu offered him the guarantee of perpetual peace in return for an annual tribute (*harâc*), Barbaro declined without any hesitation. Two days later, Sokollu Mehmed demanded five hundred thousand ducats for the suspension of arms and offered the principle of *uti possidetis* as the conditions for a peace agreement. Barbaro then requested some time to consult with the Venetian authorities.¹⁸

On February 6, Ashkenazi paid another visit to the Venetian embassy in the vineyards of Pera. Barbaro proposed to reward the Grand Vizier with a sum ranging from 25 to 30 thousand gold pieces for his services. Ashkenazi promised to communicate this offer while also noting pasha's insistence on the surrender of Corfu

¹⁴ Charrière, *Négociations*, v. III, 358; ASVe, Secreta, Archivio Proprio, Costantinopoli, 6-7, fol. 310 r^o-v^o, (20 January 1572, *mv*).

¹⁵ ASVe, Secreta, Archivio Proprio, Costantinopoli, 6-7, fol. 312 v^o, (29 January 1572, *mv*): “*La pace non si farebbe sinon nel modo che la fu fatta l'altra volta con gratificar Q<uest>o Sig<no>r. de danari et con da di qualche castello*”.

¹⁶ For the treaty of 1540, see Hans Theunissen, “Ottoman Venetian Diplomats: The Ahdnames. The Historical Background and the Development of a Category of Political-Commercial Instruments together with an Annotated Edition of a Corpus of Relevant Documents”, *Electronic Journal of Oriental Studies*, I (1998), 370-635: 165-168 and 448-469.

¹⁷ ASVe, Secreta, Archivio Proprio, Costantinopoli, 6-7, fol. 313 r^o (29 January 1572, *mv*).

¹⁸ ASVe, Secreta, Archivio Proprio, Costantinopoli, 6-7, fol. 316 r^o-v^o (31 January 1572, *mv*). *Uti possidetis* principle was used in territorial conflicts between states throughout the early modern era. It redefined ownership and borders of lands gained by invasion, treaties, or other methods. The idea sought to avoid future wars by maintaining the status quo and recognising de facto rule of territory.

or Kotor and some other Venetian strongholds in and around the Ionian Sea.¹⁹ The *bailo* was reminded by Ashkenazi that failing this condition, three hundred galleys were waiting for the upcoming campaign season in the Ottoman arsenal and that *Uchali* was ready to strike the Venetian islands. Semiz Ahmed, the third vizier and successor to Sokollu Mehmed as the Grand Vizier (1579-1580), was equally prepared to launch attacks from the land to the Dalmatian hinterland.²⁰ Indeed, Sokollu was simultaneously overseeing the preparations for the summer campaign of 1573. Ashkenazi arrived to the bailate some days later with the news that the Ottomans had held a war council (*ayak divâni*) on February 8 deciding to launch a decisive offensive against Corfu and Zadar.²¹ Sokollu was not bluffing. On the other hand lacking new instructions from the Council of Ten, Barbaro was frequently forced to employ generic language and ambiguous formulations. This was a challenging situation for the *bailo* in as much as to negotiate advantageous peace terms, he had to be both pertinent in his counter-propositions and careful so as to conceal his fragile position.

Barbaro's metaphor in his first *relazione* illustrate this ambiguity: "The means required to negotiate with the Turk are almost same to those necessary while playing with a glass ball. When the partner sends the ball with force, it must not be flung back powerfully, nor should it be dumped on the ground, because doing so, either way, risks crushing it. It is consequently vital to reply deftly to the Turks' pride and ignorance, without feeding their arrogance by making use of listless moves".²² In any event, the negotiations were heading to a stalemate by mid-February. The two parties not only disagreed on the substance of the treaty as I will discuss below, but also on some important articles regarding the Dalmatian frontiers. It was still unclear whether the prospective agreement would maintain the communities, locations, and boundaries as they were before the war or if the fighting groups would claim any additional properties they had accumulated during the conflict. However, the long-awaited Bishop of Dax was on his way to the Ottoman capital, resolute to resolve the diplomatic standoff.

NOAILLES ARRIVES...

Indeed, the intervention of Noailles would open the final round of the game. This was at least the hope of Sokollu, who had regularly inquired about the return of the French ambassador and his whereabouts in his way from Ragusa to Istanbul. However, as the anonymous author of a *relazione* pointed out, the pasha made an unexpected manoeuvre just before Noailles' arrival at the French embassy in Pera, neighbor to the Venetian one: "On the 28 [of February] our *çavuş* and janissary were

¹⁹ The information on this aspect of the negotiations is not very clear. According to Noailles, Sokollu was to receive 50000 ducats at the end. Charrière, *Négociations*, v. III, 368.

²⁰ ASVe, Secreta, Archivio Proprio, Costantinopoli, 6-7, fol. 317 r°-319 v° (6 February 1572, *mv*).

²¹ ASVe, Secreta, Archivio Proprio, Costantinopoli, 6-7, fol. 320 r°-322 r° (10 February 1572, *mv*).

²² Alberi (ed.), *Relazioni degli ambasciatori Veneti al senato. Serie III, Volume I*, (Firenze: Insegna di Clio, 1840), 341: *Il negoziato con li Turchi era simile a chi giocava con una palla di vetro, che quando il compagno la manda con forza, non bisogna violentemente ribatterla e nemmeno lasciarla cadere in terra, perche nell'uno e nell'altro modo si viene a romperla; e che perciò era necessario destralmente rispondere alla superbia ed ignoranza dei Turchi, senza nutrir l'arroganza loro con il negoziar fiacco e debole.*

called back and a much stern one had been appointed who had orders to lock us down tighter, *i.e.* to close all the windows to the point where it is necessary to lit candles in every room of the building”.²³

It is evident that the simultaneity of these events is not merely coincidental. As the important phase of the negotiations was about to begin, Sokollu ordered to place the entire building of the embassy under a strict lockdown. As soon as Noailles appeared, Sokollu Mehmed prevented Barbaro from hearing any news from the long-awaited ambassador and restricted his access to his dragomans, which would prove to be crucial in the later stages. The pasha then questioned the French ambassador immediately upon his arrival to be the first to learn the intentions of both the Republic of Venice and the King of France. As Barbaro had expressed in his second *relazione* which focused uniquely on his peace negotiations: “[B]ut, all my efforts were vain because the pasha had discussed with him first and discovered that the Bishop of Dax had no mandate whatsoever for the peacetalks”.²⁴ By curtailing their contacts, the pasha had deprived them from formulating compelling counter-propositions. Moreover, Sokollu seized the opportunity to manipulate Noailles, who was all the more ignorant of details concerning Dalmatian towns and villages. The *bailo* would have little option but to consent if the latter were to adopt the Grand Vizier’s viewpoint on the terms of Ottoman-Venetian peace in order to avoid being seen by Noailles as someone who is not genuinely interested in French intervention, as was the case in summer 1572, or worse, in peace.

At this point, the Venetian diplomat had reached an impasse. Months had passed as he awaited the French ambassador’s arrival, but neither new information nor instructions arrived with him. He had only received vague hints of action from Venice for a subject of such importance, which may be attributed to either a tumultuous diplomatic situation or disagreements between the Council of Ten and the Senate. He was, in fact, used to the hesitations and voltes-faces of his government. For example, he was not informed about the substantial progress in the concomittant negotiations for the continuation of the League. A peace treaty considered as unfavorable or even a *faux pas* during the talks would place him in a delicate situation when he would return to Venice. At this moment, however, even his return was far from being certain.

The position of the Grand Vizier was only slightly better. How could he succeed in persuading the sultan to sign a peace, given that the Ottoman fleet was preparing to set sail with more than three hundred galleys? Would the presence and good offices of Noailles convince the Sultan and his war party to abandon their current plans? Would he not be held liable for lost time if the negotiations failed in some way? The ambassador of the French king was briefed on the matter by Sokollu during their extensive conversations that got underway as soon as he arrived. In fact, they were to hold four meetings regarding the peace negotiations : The most significant one was

²³ Maria Pia Pedani (ed.), *Relazioni di ambasciatori veneti al Senato*. XIV. Costantinopoli. *Relazioni 1512-1789* (Padova: Aldo Ausilio, 1996), 173.

²⁴ Alberi (ed.), *Relazioni*, 406: “*Ma ogni diligenza fu vana, perchè il bassà abbocatosi quanto prima con esso, ed entrato in questo proposito, scoprì monsignor d’Alix non aver autorità alcuna.*” Barbaro bitterly writes in his letter to the Senate that this ambassador’s only commission was to “*acettar le condizioni che sono state trattate*”. ASVe, Secreta, Archivio Proprio, Costantinopoli, 6-7, fol. 330 r^o (7 March 1572, mv).

made in front of the sultan, together with two one-on-one meetings and another one with all the Ottoman high dignitaries in the imperial divan.²⁵ In this regard, Noailles provided the following account to Ferrals, the agent of Charles IX in Rome, naturally, with some consideration so as not to be perceived as the saboteur of the Holy League:

He [Sokollu] was eagerly awaiting my arrival. After learning of my return, he sent his men three times to hasten my journey because he believed that my presence would make his scheme (*dessein*) successful. As previously stated, I finally landed [in Istanbul] on the last day [of February]. On the second day of March, a Monday, I spent more than three hours with the pasha, during which time I gave him a plethora of compelling arguments and reasons for why he should change his mind about his fears. As he exited the room, he implored me to petition (*arzê* > 'arz) the Sultan regarding all of which we had agreed upon, but especially for the above-mentioned peace. The petition was prepared on Tuesday; one of the dragomans translated it on Wednesday; the pasha received it on Thursday; he delivered it to his master on Friday; and on Saturday [7 March 1573], the peace was concluded... Regarding the terms of peace, I did not interfere at all.²⁶

Even though Noailles did not place much emphasis on it, he facilitated tremendously Sokollu's *dessein* by submitting the peace petition. The *arzê*, which left no trace in the archives, served more than one purpose. As the ambassador of the sultan's unique ally in Christian Europe, the Bishop of Dax was not only cautioning the peace in the name of his King and emphasising its benefits to the sultan, especially in the volatile European balance of power after Saint- Bartholomew massacres, but also rendering a crucial service in a more important way. Since, signing a bi-lateral peace treaty would be beneath the dignity of the empire, which was also illicit by Islamic law, especially after a conquest like that of Cyprus, Selim II was waiting a formal demand from Venice in accordance with the Ottoman principle and strategy of "making the other bid for peace." On the other hand, not only did Barbaro lack proper instructions, but also being in the position of a petitioner for peace was a question of dignity for him. He was at least hoping for an honourable and bi-laterally signed treaty after Lepanto which would save the face of Signoria in front of her allies. Sokollu then must have reasoned that if someone else, a third party, had acted as the peace petitioner, appearances would have been saved. This was why Noailles was expected by all

²⁵ Temizay de Laroque, "Documents relatifs à l'ambassade de France à Constantinople", *Archives historiques du département de Girond*, XV (1874), 229.

²⁶SHD Vincennes A17, fol. 175v°, Dax to Ferrals, 8 March 1573 and Charrière, *Négociations*, vol. III, p. 363: "*Quant à la paix des Vénitiens, ledit bassa m'a franchement confessé, après beaucoup de discours sur ce sujet, comme le baile l'en avait recherché et qu'ils avaient esté bien près de la conclure: Ayant en avis de mon retour, il m'attendait en grande expectation de faire réussir son dessein par ma présence qui fût cause qu'il m'envoie hâter par trois fois en chemin Pour conclusion, j'arrivai comme je vous ai dit le dernier je fus avec ledit bassa, le lundi deusxième du présent, plus de trois heures où je lui représentais tant des vives raisons et inductions, que je lui fis penser et craindre ce qu'il n'n'e pas voulu. Au sortir de l'audience, il me pria de faire arzê au Grand Seigneur de tout ce qui s'était traité entre nous et singulièrement de ladite paix. Ledit arzê fut fait le mardi; le mercredi un des drogmans le traduisit; le jeudi il est mis entre les mains dudit bassa; le vendredi il le présente et fait voir à son maître; le samedi le paix est conclu... Quant aux conditions de la paix je m'en suis point meslé?*"

interested parties, and why several attempts were made to hasten his journey so as to conclude the peace.

Some further remarks regarding the role of the Bishop of Dax's are in order here. The latter did not possess the credentials to be officially recognized as a mediator. He simply practiced *bons offices officieux* with the tacit acceptance of the participants. However, any mentions of his name, let alone the name of his King, in the final treaty would have damaged the reputation of the Most Christian King in the *Respublica christiana*. That is why he had refrained from interfering with the articles of the peace. He remained in the background during the composition of the treaty, for all intents and purposes.²⁷

As Noailles himself had stated, his return was however timely. When he noticed that the discussions were leading to a stalemate, he reacted promptly to revivify the talks. In his meetings with both sides, Noailles worked hard to paint a positive picture about the prospects of peace, even if it meant downplaying critical facts to support Sokollu's scheme and persuade both Barbaro and the sultan. Had the French crown, the sultan's unique ally, not intervened through Noailles, Selim II would have most likely rejected the reconciliation. Throughout the negotiations, the Bishop of Dax styled himself as altruistic and desirous for peace.²⁸ Despite this idealised self-portrait, however, he was far from disinterested. Noailles had received orders from Charles IX to elicit the support of the Sublime Porte in the nomination of Henri d'Anjou to the Polish throne.²⁹

A BI-LATERALLY NEGOTIATED, BUT UNILATERALLY SIGNED PEACE

Because the ambassador of the French crown's brief but essential account focuses mostly on his role as a mediator, let us take a step back and concentrate on the final stage of treaty preparation since at the same time the *bailo* was discussing treaty provisions. After everything had been discussed between parties and the articles formulated, according to the anonymous author of the *relaxzjone*, on March 7 Sokollu summoned the *bailo* to his residence, where the latter was informed about the sultan's consent for signing the peace treaty.³⁰ He was also told that the dragoman and Ashkenazi would come in the night to write down the text of the treaty (*notar la capitulaxzjone*).³¹ Seemingly, even in their late stages, the peace talks were kept secret by

²⁷ SHD Vincennes, A 1 4, fol. 233, Dax to Catherine de Medici, 6 March 1573 and Charrière, *Négociations*, vol. III, p. 362.

²⁸ *Ivi*.

²⁹ Christian Schneider, "Types' of Peacemakers: Exploring the Authority and Self-Perception of the Early Modern Papacy", in *Cultures of Conflict Resolution in Early Modern Europe*, ed. by Stephen Cummins, Laura Kounine (London: Routledge, 2016), 77-103.

³⁰ Pedani (ed.), *Relaxzjoni*, 174.

³¹ ASVe, Secreta, Archivio Proprio, Costantinopoli, 6-7, fol. 332 r^o-v^o, (7 March 1572, *mv*); Alberi (ed.), *Relaxzjoni*, 408. For Ottoman treaty-making, cf. Dariusz Kolodziejczyk, *Ottoman-Polish Diplomatic Relations, 15th-18th Centuries. An Annotated Edition of 'Abdnames and Other Documents*, (Leiden: Brill, 2000), 35-46 and the *temessük*-type documents, *ibid.*, p. 47-56.

Sokollu in order to avoid any counter-reactions from the war-party. Here is the preamble of Barbaro's draft:

I, Marc Antonio Barbaro, procurator of St. Mark and the *bailo* for the most serene Doge and for the most serene Signoria of Venice ... by the commission and command given to me by the aforesaid most serene Doge and Signoria I have made and concluded peace with the most mighty sultan on the basis of the articles below ... For the observance of all these articles his Imperial majesty will give his noble command with his oath and promise and for the confirmation of the aforesaid articles I, the aforesaid Marc Antonio Barbaro, by the authority given me by the most serene Doge and Signoria of Venice, do swear and promise to Almighty God, to Jesus Christ and on the holy Gospels that the most serene Signoria will observe inviolably and completely the aforesaid Capitulations, and in pledge of the truth herein I shall with my own hand sign and seal with the seal of St. Mark this Capitulations.³²

Despite some few remaining disagreements, the bailo was relieved to close the affair. The ratification process appeared underway after he had transmitted his draft and he was informed by Sokollu that everything was fine at that stage (*facendomi intendere stava bene*).³³ The exact chronology is uncertain, but most probably, on March 9, the grand vizier must have sent Barbaro's draft to the chancery where, in that penultimate stage, the text was to be transformed into the official treaty. The text was prepared on the same day. Here are the conditions of the peace as they are specified later in the 'ahd-nâme: The negotiations resulted in a truce costing Venice 300000 ducats, a cost equivalent to that of the capitulations given during the reign of late Süleyman I.³⁴ The Republic was exempted from paying 8000 ducats annually for the Island of Cyprus since the island now entirely became part of the 'Well-Protected Dominions'.³⁵ Venice shall surrender the castle of Sopotò (today, Borsh in Albania) with its artillery. Its inhabitants were granted the liberty to either remain within or to leave without any hindrance, with their families and movable properties.³⁶ The annual tribute owed by Venice for the island of Zante rose from 500 to 1500 ducats and had to be paid

³² Biblioteca Nazionale Marciana, Ms. It VII (391) 8873, fol. 409 r. (7 mars 1572 mv). He further precises that "*la scrittura fatta in nome mio io ha solamente sottoscritta questa che è scritta nella nostra lingue, et non la Turca*".

³³ Alberi (ed.), *Relazioni*, 407.

³⁴ ASVe, Documenti turchi, 818. *Venedik begleri merbûm ve mağfûrun leh babam sultân Süleymân Han tâbe serabü zemânında vérdükleri üçyüz bin filôrîyi eski 'ahd-nâmelerde mukayyed olduğı üslûb üzere véreler*. On this matter, Özgür Oral makes a strong case that the sum in question was not a war indemnity, which is anachronic for the time. Indeed, both the Ottomans and the Venetians preferred to refer to this sum simply as a "payment". Özgür Oral, "«Zaferin Ardından Gelen Onur Kırıcı Bir Antlaşma»: II. Selim'in Venedik'e Verdiğı 1573 Ahidnamesi", *Tarih Dergisi* (2022), 145-160: 149-152.

³⁵ ASVe, Documenti turchi, 818. *Venedik begleri Kıbrıs ceşresünden ötüri sâl-be-sâl vérdükleri sekiz biñ altun min ba'd vérmeyeler*.

³⁶ İvi. *Sopôt nâm hisârı dabı bile alman toblarıyla véreler içinde olan re'âyâdan isteyen kala ve istemeyen esbâb ve emvâl ve evlâd ve ensâlî ile murâd édindikleri yere gideler kimesne mâni' olmaya*.

according to the old usage through a special envoy.³⁷ As for Albania and the province of Bosnia, both the Ottomans and the Venetians maintained their sway in their *ante bellum* possession according to the borders of the fortresses.³⁸ Both sides also agreed to release the captives. Finally, the merchants could claim compensation if any of their properties had been sold or lost.³⁹ These conditions aside, the ‘*abd-nâme*’ of 1567 and other relevant imperial orders remained in effect.⁴⁰

However, Barbaro’s tribulations were about to begin on the eve of Tuesday the 11th, as he relates both in his second *relazione* as well as in his *dispacci* written on March 13 and 14, one completing the other with the account of anonymous author residing in the Venetian embassy building. When the anticipated guests, the official dragoman of the Sublime Porte and Salomon Ashkenazi, showed up with the treaty’s version in Ottoman Turkish, they started to scrutinize it carefully before the chancellery officialized it with the monogramme of the sultan. But, as he started to examine it, he found that everything had been changed (*ogni cose mutate*), *i. e.* not only the order and formulation of the articles, but also the substance (*sostantia*) of the document.⁴¹ And, indeed, it was a matter of substance because, according to Barbaro, the document in hands was not a treaty. It was neither a diplomatic act between two parties but rather a letter from the sultan to the Republic in which he exalted himself and used numerous inappropriate expressions to belittle Venice. Additionally, the process was portrayed as though Barbaro had obsequiously pleaded with the sultan for the treaty and the latter had been gracious enough to grant it.⁴² This had been his fear and objection from the outset, and it was for this reason that Noailles had to intervene and present the petition as if it were France, not Venice, requesting peace. Here is the relevant passage in the ‘*abdnâme*’:

Marc Antonio Barbaro, their approved emissary, petitioned for the Signoria’s demand for the restoration of peace and truce by presenting a letter bearing his own handwriting and seal to my Threshold of Felicity. Since our Sublime Porte is wide open to all, whether they seek our friendship or our animosity, his request is accepted in accordance with our imperial habitude. I have thus accepted the peace and given my august treaty, which brings happiness, in accordance with the clauses contained

³⁷ İvi. *Zâklise cezâresinden ötüri mukaddemâ besyüz filôrî vérirler-idi hâliyâ bin filôrî ziyâde édiib kadîmden vérdükleri üslûb üzere biñ besyüz filôrîyi südde-i sa’adet-meâbîmuza irsâl eyleyeler.*

³⁸ İvi. *Arnâvudlukda ve Bôsna vilâyetinde olan yerler ki hâliyâ ba’z-ısı bu cânîbüñ tasarrufına girüb ve ba’z-ısı dahı Venedik begleriniñ ellerinde-dür iki cânîbüñ ellerinde olan hisârlarunñ kadîmî sinûrları ve karyeleri vére bozulmadın ne vecble zâbt olunelmış ise min ba’d gériñ ol vecbile zâbt olına.*

³⁹ İvi. *Vére bozulduğı zemânda iki cânîbde bulunub mabhûs ve girift olunan bâzergânlarâ esbâb ve metâ’ları ve gemileri vérilüb itlâk olınalar eger mezbûr bâzergânlarunñ metâ’ları satılub yahûd zâyî’ olmış ise ki sâbit ve zâhir ola satılanlarinuñ niçeye bey’ olunmış ise akçeleri ve zâyî’ olanlarunñ kıymetleri ne ise behâları vérele*

⁴⁰ İvi. *Ol ‘abd-nâmelerde ve eger vérlen evâmîr-i ‘aliyyede muqayyed olan hûşûşları ke-mâ-kâne muqarrer tutdum.*

⁴¹ ASVe, Secreta, Archivio Proprio, Costantinopoli, 6-7, fol. 334 r^o, (13 March 1572, mv).

⁴² İvi: *Non era capitulatione ma una lettera del Signore per V. S^{ta} nella quale narrava con molte indegne parole aggrondosi et abbassando lei...et che io havea pregato et con ossequio supplicato in nome di Ser^{mo} P^o per ottener la pace et che lui concedava per gratia.* Cf. Alberi (ed.), *Relazioni*, 408.

in the letter presented by the aforementioned bailo on behalf of the Doge and Signoria of Venice, and have consequently ordered the following.⁴³

There were also some alterations in the articles, aside from humiliating phrases reflecting the Ottoman ideology of superiority. An Ottoman treaty or “Capitulation” was construed as a gracious concession from the sultan and by no means as an agreement between equals. As if it was inappropriate for the Sultan to dive into minute detail, matters concerning boundaries were left to subsequent negotiations, except a brief clause – no matter how hard he attempted to specify them. The vagueness of the terms rendered them susceptible to misuse by the opposing party.⁴⁴ Barbaro summoned the dragoman, who was trying to evade (*cacciare*) his fury, and asked him why the Italian document he had prepared had been altered so drastically. The dragoman's response was all the more intriguing. He had indeed delivered the document to the chancellor Feridûn Ağa as it was formulated and concluded, but the latter had the charge to restyle it in ‘authentic form’ (*autentica forma*). In other words, the chancellor had rewritten the document according to the Ottoman chancery style and phraseology.⁴⁵ Feridûn Ağa was a close client of Sokollu Mehmed Pasha, if not his right-hand man.⁴⁶ Therefore, on March 11, Barbaro came to visit the Pasha to inquire about the situation. The latter assured him that he was sympathetic to his disappointment but was too tired to make further changes in the document, which already satisfied the sultan and did not cause any prejudice to Signoria. Furthermore, he bluntly stated that the peace had already been made public (*già s'era pubblicata la pace*).⁴⁷ Confronted with this *fait accompli*, at that point, Barbaro realised that the further insisting on the changes was meaningless and decided to send the document anyway as it was.⁴⁸

On the following day the dragoman and Ashkenazi came to the embassy to compose the official translation of the document on which they kept working for the entire night. Early in the morning of March 13, they headed to the Pasha's palace with the bailo's son Francesco, and came back with two copies of the capitulations, each

⁴³ ASVe, Documenti turchi, 818: *Mârkântónyó Bârbârô nâm mu'teber âdemleri müşarünileyhim begleri cânibünden gerü sulh ve salâh bususun i'lâm ve iş'âr edüb bu bâbda kendü hattı ve mübrizle mektûbun âsitân-i sa'âdet-âşiyânûm <a> getürüb istid'â-i 'inâyet eyledükde yüce dergâhımız eger dostluk ve eger düşmenlik dileyenlere 'inâyet ile meftûh ve mekşûf olduğı ecilden 'âdet-i bâ- sa'âdet-i şâhânemüze üzere hayyiz-i kabûlde vâkı' oldı... Eyle olsa mezbur bâylôsuiñ Venedik döji ve begleri cânibinden verdüğı mektubunda münderic olan şurût üzere sulhı kabûl edüb bu 'abdnâme-i hümayûn-ı meserret makrûm vârdüm ve buyurdum ki.*

⁴⁴ *Supra* note 38.

⁴⁵ Alberi (ed.), *Relazioni*, 408: *Ma che l'Agâ gran cancelliero, il quale, per il grado che teneva, aveva carico di ridurre le capitolazioni in autentica forma, l'aveva scritta in quel modo.*

⁴⁶ Cf. Nicolas Vatin, *Feridûn Bey. Les plaisants secrets de la campagne de Szigetvár. Édition, traduction et commentaire des folios 1 à 147 du Nüzhetü-l-esrârî-l-ahbâr der sefer-i-Sigetvár* (Vienne, Münster : LIT Verlag, 2010), 63-68.

⁴⁷ Alberi (ed.), *Relazioni*, 409-410. In his dispaccio (ASVe, Secreta, Archivio Proprio, Costantinopoli, 6-7, fol. 334 v° [13 March 1572, mv) he specifies further: *Per la natura del Signore et per molti rispetti era impossibile far altro; essendo massime la capitulation stata già solenemente espedita et signata, promettendo Sua Mag.^{cia} nella esecuzione di essa capitulation.*

⁴⁸ ASVe, Secreta, Archivio Proprio, Costantinopoli, 6-7, fol. 335 v°, (13 March 1572, mv): *Ma per non allongar più l'espeditione ... ma lasciarla venir in quel modo.*

one duly placed in an embroidered silk bag sealed with a golden capsule.⁴⁹ A letter from Sokollu and the Ottoman version of the treaty were sent to Venice on the same day with Francesco Barbaro.⁵⁰ Sokollu Mehmed, in his letter, grieved the injury and loss of life caused by the struggle for both the Ottomans and the Venetians, but except for the paragraph quoted at the opening of the article, he provided no information about the circumstances of the treaty preparation. In early April, Francesco Barbaro, *bailo's* son, arrived in Venice, in seventeen days. The terms of the peace treaty were not so unacceptable to the Doge and the Senate that without asking for any modification from the Sublime Porte, they promptly announced it and alerted their League partners. This was to cause serious trouble in as much as on the very day of March 7, they had signed the renewal of the Holy League in Rome. If the peace between Venice and the Ottomans came as a shock to the Pope, Philip II received it with a faint smile and with a “slight ironical twist of his lips”.⁵¹ *He either had prior knowledge of these confidential negotiations or he had arrived at the same conclusion as the Venetians through a similar analysis of costs and benefits.*⁵²

CONCLUDING REMARKS

On April 6, 1573, the Republic responded sincerely to the peace agreement by sending a confirmation letter to Selīm II and a letter of appreciation to Sokollu for his services.⁵³ The Senate appointed Andrea Badoer as the extraordinary ambassador in charge of the treaty's confirmation and to begin discussions on the specific details of the peace.⁵⁴ This time, in even shorter duration, Francesco returned back with these documents to Istanbul, on April 17, to join his father and report the news from Venice. The new bailo was announced as Antonio Tiepolo in May 1573. Barbaro was tasked with anticipating his arrival and introducing him to intricacies of dealing with the Ottomans.⁵⁵ In May 1574, he left Istanbul for Corfu.⁵⁶ His mission was finally over.

In the aftermath of the Saint-Bartholomew massacres and the naval operations of 1572, the balance of power in the Mediterranean was prone to sudden changes. The negotiations that took place during the first months of 1573 between a converted Orthodox, who later rose to the position of prime minister of the sultan, a Catholic with a strong humanistic background, a Jewish physician-cum-tradesman, and finally a Catholic bishop with reformist leanings, were not only fascinating in and of themselves. The delicate internal political balances of their countries had to be taken

⁴⁹ Pedani (ed.), *Relazioni, 174-175*. For the infoldments of documents, cf. Işıksel, *La diplomatie ottomane*, 45-46.

⁵⁰ ASVe, *Dispacci* Filza 6, 1 r-11 r.

⁵¹ Mario Brunetti and Eligio Vitale, *La corrispondenza da Madrid dell'ambasciatore Leonardo Donà (1570-1573)*, Florence: Olschki, 1964, vol. II, p. 679.

⁵² Claudia Pingaro, “A Complex Diplomatic Mission. Leonardo Donà at the Spanish Court of Philip II (1570-1573)”, *Cultura Latinoamericana*. 30 (2) (2019), 268-310.

⁵³ As they write in their letter to the sultan they've accepted “*le condizioni...con ogni sincerità*” and affirmed them. ASVe, *Deliberazione Constantinopoli*, filza 4, fol. 31 r°.

⁵⁴ *Ibid.*, fol. 34r°.

⁵⁵ ASVe, *Dispacci Constantinopoli*, filza 7, fol. 95 r°.

⁵⁶ ASVe, *Dispacci Costantinopoli*, filza 7, fol. 103 r°.

into consideration by each negotiator as well. While Noailles sought to ensure that Charles IX would not approach the pro-Spanish Guise group, Sokollu had to persuade the partisans of war of the need for peace. At the same time, Barbaro had to find a compromise between the Ten and the Senate.

Returning to Barbaro's *palla di vetro* metaphor, there seem to be more than one exceptionally fragile balls, and throughout the peace discussions, not only the *bailo* but also Noailles and notably Sokollu had to play the game with the required dexterity and finesse. Although the peace treaty may still be read to mean that the Ottomans had won the Battle of Lepanto, a deeper reading results in a different conclusion. If one of these glass balls were to fall and crack, the possibilities seem to be, if not infinite, quite unpredictable in any case. All parties concerned, namely France, but especially the Republic of Venice and the Ottoman Empire, must have embraced it unreservedly for that reason.

BIBLIOGRAPHY

- Alberi, Eugenio (ed.), *Relazioni degli ambasciatori Veneti al senato. Serie III, Volume I*, (Firenze: Insegna di Clio, 1840).
- . *Relazioni degli ambasciatori Veneti al senato. Serie IV. Appendice* (Firenze: Grazzini, 1863).
- Andretta, Stefano, “Giovani and Vecchi: The Factionary Spirit in 16th and 17th Centuries Patrician Venice between Myth and Reality”, in *A Europe of Courts, a Europe of Factions*, ed. Rubén González Cuerva ve Alexander Koller (Leiden: Brill, 2017), 176-196.
- Arbel, Benjamin, “Venezia, gli ebrei e l’attività di Salomone Ashkenasi nella guerra di Cipro.” in *Gli Ebrei e Venezia (secoli XIV-XVIII)* ed. Gaetano Cozzi (Milano: Edizione di Comunità, 1987), 163–197.
- Brunetti, Mario and Vitale, Eligio, *La corrispondenza da Madrid dell’ambasciatore Leonardo Donà (1570-1573)*, Florence: Olschki, 1964.
- Capponi, Niccolò *Victory of the West: The Story of the Battle of Lepanto* (New York: Macmillan, 2006).
- Castaño, Emilio Sola, *Uchalí: el Calabrés Tiñoso, o el mito del corsario muladí en la frontera* (Barcelona: Edicions Bellaterra, 2011).
- Charrière, Ernest, *Les Négociations de la France dans le Levant ou correspondances, mémoires et actes diplomatiques des ambassadeurs de France à Constantinople et des ambassadeurs envoyés à divers titres à Venise, Raguse, Rome, Malte et Jérusalem en Turquie, Perse, Géorgie, Crimée, Syrie, Égypte etc et dans les États de Tunis, d’Alger et de Maroc*, IV vol. (Paris: Imprimerie nationale [puis impériale], 1848-60), vol. III, 304.
- Işıksel, Güneş, *La diplomatie ottomane sous le règne de Selîm II. Paramètres et périmètres de l’empire dans le troisième quart du XVI^e siècle* (Paris-Louvain-Bristol : Peeters, 2016).
- . “Diplomatik Bir Yenilik? II. Selîm’in Nâmesi ve Sadrazamının Mektubu Bağlamında 1570 Yılında Venedik Cumhuriyeti’ne Verilen Ültimatovun İncelenmesi ve İlgili Metinlerin Neşri”, *Tarih Dergisi* 76 (2022): 21-34.
- Kolodziejczyk, Dariusz, *Ottoman-Polish Diplomatic Relations, 15th-18th Centuries. An Annotated Edition of ‘Abdnames and Other Documents*, (Leiden: Brill, 2000).
- Laroque, Temizay de, “Documents relatifs à l’ambassade de France à Constantinople”, *Archives historiques du département de Girond*, XV (1874),226-248.
- Lesure, Michel, *Lépante. La crise de l’Empire ottoman* (Paris: Julliard, 1972).

- . “Notes et documents sur les relations vénéto-ottomanes 1570- 1573, II”, *Turcica* VIII/I (1976) 117-156.
- Oral, Özgür, “‘Zaferin Ardından Gelen Onur Kırıcı Bir Antlaşma’: II. Selim’in Venedik’e Verdiği 1573 Ahidnamesi”, *Tarih Dergisi* 76 (2022), 145-160.
- Pedani, Maria Pia (ed.), *Relazioni di ambasciatori veneti al Senato*. XIV. Costantinopoli. *Relazioni* inedited, 1512-1789 (Padova: Aldo Ausilio, 1996).
- Pingaró, Claudia, “A Complex Diplomatic Mission. Leonardo Donà at the Spanish Court of Philip II (1570-1573)”, *Cultura Latinoamericana*. 30 (2) (2019), 268-310.
- Schneider, Christian, “‘Types’ of Peacemakers: Exploring the Authority and Self-Perception of the Early Modern Papacy”, in *Cultures of Conflict Resolution in Early Modern Europe*, ed. by Stephen Cummins, Laura Kounine (London: Routledge, 2016), 77-103.
- Setton, Kenneth, *The Papacy and the Levant. 1204-1571* (Philadelphia: American Philosophical Society, 1984).
- Theunissen, Hans, “Ottoman Venetian Diplomats: The Ahidnames. The Historical Background and the Development of a Category of Political-Commercial Instruments together with an Annotated Edition of a Corpus of Relevant Documents”, *Electronic Journal of Oriental Studies*, I (1998), 370-635.
- Vatin, Nicolas, *Feridûn Bey. Les plaisants secrets de la campagne de Szigetvár. Édition, traduction et commentaire des folios 1 à 147 du Nüzhetü-l-esrâri-l-ahbâr der sefer-i-Sigetvár* (Vienne, Münster : LIT Verlag, 2010).

Recibido: 6 de septiembre de 2022

Aceptado: 12 de junio de 2023

CANCIONES, TROMPETAS Y SALVAS: UNA RELECTURA DE LEPANTO DESDE EL *SOUNDSCAPE* HISPÁNICO¹

Ferran Escrivà Llorca
(Universidad Internacional de Valencia)
fescriva@universidadviu.com

RESUMEN

La victoria en la batalla naval de Lepanto fue celebrada de forma excepcional en multitud de lugares. A través del paisaje sonoro histórico se plantea una lectura en tres episodios de cómo fueron de importantes estas celebraciones para la Monarquía Hispánica y los personajes implicados, como don Juan de Austria. A partir de las relaciones de sucesos y de la única composición conservada en castellano se ofrece una panorámica dedicada al evento y recreación de cómo sonarían las ciudades de Barcelona, Sevilla y Mesina. A través de estos ejemplos, este acercamiento desde la musicología histórica muestra la importancia de la música y el sonido en la representación del poder y el orden establecido en la Edad Moderna.

PALABRAS CLAVE: Lepanto; paisaje sonoro; música; pólvora; Habsburgo.

SONGS, TRUMPETS AND SALVOS: A REREADING OF LEPANTO FROM THE HISPANIC SOUNDSCAPE

ABSTRACT

The victory in the naval battle of Lepanto was celebrated exceptionally in many places. The article presents a reading in three episodes, through the historical soundscape, of how important these celebrations were for the Hispanic Monarchy and the people involved, such as Don Juan de Austria. Based on the chronicles and the unique composition preserved in Spanish, it offers an overview and recreation about how the cities of Barcelona, Seville, and Messina would have sounded like. Using these examples, this approach from the perspective of historical musicology shows the

¹ El autor desea dar las gracias a Rubén González Cuerva, Iván Rega, Juan Ruiz Jiménez, Erika S. Honisch, María Ordiñana y Juan José Carreras por su apoyo y sus útiles sugerencias. Este artículo forma parte del Proyecto I+D+i del plan nacional “Tratar con el Infiel: Diplomacia hispánica con poderes musulmanes (1492-1708)” (PGC2018-099152-B-I00). El título está inspirado en los versos musicados que se conservan en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, procedentes de la Sala Capitular de la Catedral de La Plata (actual Sucre, en Bolivia) y de la Biblioteca del Oratorio de San Felipe Neri, todos ellos dedicados a festejar la victoria en Lepanto. Eichmann Oehrli, *Cancionero Mariano de Charcas* (Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2009), 707-709.

importance of music and sound in the representation of power and the established order in the Modern Age.

KEYWORDS: Lepanto; soundscape; music; gunpowder; Habsburgs.

PRÓLOGO

Valencia, 27 de noviembre de 1571. Un anuncio público, «Ara oiats quens fa saber», de parte del rey Felipe y en su nombre de don Luí Ferrer, lugarteniente de general gobernador del Reino de Valencia, da noticia de la gran victoria sobre el turco en Lepanto. Se ordena ejercitarse con obras espirituales, así como también que se hagan demostraciones de júbilo honestas y limitadas en el tiempo. Se tañen las campanas y se manda hacer «crida» pública. El sonido de la ciudad empieza a cambiar. Se celebrarán cuatro días de fiesta con luminarias y luz en las casas todas las noches: máscaras a pie o a caballo; bailes y danzas por la ciudad y los arrabales, por supuesto, sin ningún tipo de armas. Se recuerda la prohibición de maltratar a los nuevos conversos que vienen y van a la ciudad, algunos de ellos con las coplas a tocar sus instrumentos. Se hará solemne procesión el viernes a los que se convoca a los gremios y cofradías con sus pendones, con mucha música y con la mayor celebración que puedan. Se cantará varias veces el himno de acción de gracias, *Te Deum laudamus*, la música más escuchada en las calles de Valencia en el siglo XVI, con gran solemnidad, acompañados por la capilla de música de la Seu que en estas fechas no tiene maestro de capilla. Todo ello cambiará, por unos días, el sonido bullicioso y las rutinas del día a día de una ciudad que, acostumbrada a entradas y procesiones festivas, celebrará, como todas las de la Monarquía Hispánica, la gran victoria naval sobre la Sublime Puerta.

INTRODUCCIÓN

Esta breve narración nos sirve para introducirnos en la noción de “paisaje sonoro histórico”. Este término, en inglés *historical soundscape*, se emplea desde hace algunos años masivamente en el campo de la musicología. Si bien es un concepto que está en debate por sus problemas hermenéuticos y epistemológicos, es realmente útil para acercarnos desde diversos puntos de vista a la historia de las ciudades. La musicología urbana y los estudios históricos del sonido tienden a buscar puntos en común, incluyendo también los estudios sensoriales. Aun así, la teorización sobre el paisaje sonoro histórico sigue siendo un debate abierto². No obstante, y siguiendo los

² Para un resumen de los conceptos y estado de la cuestión de los diferentes planteamientos y corrientes historiográficos, recomiendo la lectura de Juan José Carreras, “Musicología, Sound Studies, Sound History,” en *Paisagens sonoras históricas – Anatomia dos Sons nas Cidades*, ed. Antónia Fialho Conde,

trabajos que se han realizado en los últimos tiempos sobre percepción sonora (en general, sensorial) y representación, se presenta el artículo sobre las conmemoraciones de Lepanto a partir de tres visiones distintas con el marco metodológico de trabajo de los paisajes sonoros. Estas visiones eran producidas en su totalidad por sujetos activos, puesto que estaban emocionalmente involucrados, y considero que deben ser interpretados desde el marco de la experiencia vivida y la significación simbólica. Parafraseando a Tess Knighton, el enfoque en el estudio de los paisajes sonoros históricos propone la necesidad de «abrir los oídos» en la historia urbana, así como dialogar y con otras propuestas como la historia de las emociones dentro del ceremonial urbano entendido como *performance*. El sonido comunica mensajes de todo tipo y significaciones múltiples a través del oído³.

El papel que desarrolló la victoria en Lepanto en el arte y la cultura visual en el mundo hispánico está muy bien estudiado hasta fechas muy recientes⁴. Desde la óptica musical ha sido, en comparación, menor. Es cierto que para el mundo italiano los trabajos de Iain Fenlon sobre las celebraciones, composiciones y repercusiones de la victoria en Venecia y Roma son un referente⁵. No obstante, es un tema relativamente poco tratado, menos aún en el ámbito hispánico, pero que aún sigue siendo un tema presente en las agendas musicológicas en algunos lugares en los que la batalla de Lepanto tuvo una repercusión trascendental⁶.

Vanda de Sá, y Rodrigo Teodoro de Paula (Évora: Publicações do Cidehus, 2021), en línea: <http://books.openedition.org/cidehus/16834>. También es importante en el debate el volumen de reciente aparición Franco Piperno, Simone Caputo y Emanuele Senici, eds., *Music, Plance, and Identity in Italian Urban Soundscapes circa 1550-1860* (London: Routledge, 2023).

³ Tess Knighton, “Prólogo,” en *Alguaciles del silencio. Paisaje sonoro en la Edad Moderna. Zamora como paradigma*. (Alberto Martín Márquez), ed. Alberto Martín Márquez (Kassel: Reichenberger, 2021), xviii-xxiii.

⁴ Algunos ejemplos representativos son Víctor Mínguez, *Infierno y gloria en el mar. Los Habsburgo y el imaginario artístico de Lepanto (1430-1700)* (Castelló de la Plana: Universitat Jaume I, 2017); Laura Stagno y Borja Franco, eds., *Lepanto and Beyond. Images of Religious Alterity from Genoa and the Christian Mediterranean* (Leuven: Leuven University Press, 2021); David García Hernán, “Consecuencias político-culturales de la batalla de Lepanto: la literatura española,” *Mediterranea: Ricerche Storiche* 23 (2011): 467-500; Oana Andreia Sambrian, “The Battle of Lepanto: a Cultural Image from History to Spanish Literature,” *Cuadernos de Investigación Filológica* 49 (2021): 155-170; Marie Claude Canova-Green, “Lepanto Revisited: Water-Fights and the Turkish Threat in Early Modern Europe (1571-1656),” *Waterborne Pageants and Festivities in the Renaissance* (2013): 177-198.

⁵ Iain Fenlon, “Lepanto: The Arts of Celebration in Renaissance Venice,” *Proceedings of the British Academy*, 73 (1987): 201-236; Iain Fenlon, “In Destructione Turcharum. The Victory of Lepanto in Sixteenth-Century Music and Letters,” en *Andrea Gabrieli e Il Suo Tempo*, ed. Francesco Degradà (Firenze: Leo S. Olschki, 1987), 293-317; Iain Fenlon, *Fenlon Music and Culture in Late Renaissance Italy* (Oxford: Oxford University Press, 2002). El capítulo 7 está dedicado a este tema: “Lepanto: Music, Ceremony, and Celebration in Counter-Reformation Rome”; Iain Fenlon, “The Memorialization of Lepanto in Music, Liturgy, and Art,” en *Celebrazione e Autocritica: La Serenissima e La Ricerca Dell'identità Veneziana*, ed. Benjamin Paul (Roma: Viella, 2004), 61-78.

⁶ Vassiliki Koutsobina, “Music at the Time of Cervantes: The Musical Imprint of the Lepanto Victory,” en *War, State and Society in the Ionian Sea (Late 14th-Early 19th Century)*, ed. Gerásimos D. Pagkrátis (Athens: Hêrodotos, 2018), 297-322; Vassiliki Koutsobina, “Musical Responses to the Lepanto Victory,” *Nuova Antologia Militare* 3, no. 1 (2022): 141-168.

El presente artículo muestra una relectura de las celebraciones por la victoria en Lepanto a partir de la interpretación de los paisajes sonoros a través de tres personajes⁷. En un primer lugar se plantea cómo el compositor Joan Brudieu (1520-1591) puso en música de madrigal la conmemoración de la victoria de Lepanto en el entorno de Barcelona. En esta obra polifónica se plasma, en gran parte, un paisaje sonoro, imaginado o escuchado, para que el oyente recree cómo fue esta celebración de júbilo y acción de gracias. Para ello se analiza el madrigal «Oíd, los que en la iglesia habéis nacido», el único conservado en español hasta la fecha, desde la perspectiva de la percepción sonora del compositor. En segundo lugar, se muestra cómo “sonó” la ciudad de Sevilla en los festejos por la victoria naval junto con las celebraciones por el nacimiento del príncipe Fernando. A través de las palabras de Pedro de Oviedo, escribano de la catedral de Sevilla, en su *Relacion de las sumptuosas y ricas fiestas, que la ciudad de Sevilla hizo...* se muestra todo el despliegue de medios musicales y sonoros, pólvora incluida, que los habitantes de la ciudad hicieron durante casi un mes que duraron los festejos de estas dos magnas noticias⁸. Por último, pero no menos importante, se trata cómo fue el paisaje sonoro que encontró el gran vencedor de la batalla de Lepanto, don Juan de Austria, en su desembarco en Mesina. Se muestra cómo se narra la entrada del *príncipe* don Juan a ojos, y oídos, de un militar a través de la panegírica *Primera parte de la chronica del muy poderoso principe Don Iuan de Austria hijo del emperador Carlo quinto de las iornadas contra el gran Turco Selimo II* (Zaragoza, 1572)⁹. Este acercamiento múltiple desde el prisma de la escucha histórica ayudará a comprender la dimensión festiva y celebratoria de la victoria en Lepanto. Mientras el debate historiográfico sobre las repercusiones de la victoria naval y las implicaciones ideológicas parece seguir abierto, existe consenso en cuanto a las repercusiones culturales, las dimensiones psicológicas y plasmación artística en su tiempo y momentos posteriores¹⁰.

Desde la musicología histórica, la música asociada a la victoria en Lepanto ha tenido un recorrido desigual. De igual manera que las potencias vencedoras proyectaron las celebraciones y conmemoraciones con una visión particular (Venecia, España, Estados Pontificios), la musicología ha atendido a los derivados del evento de forma similar. Ya se han mencionado los trabajos de Fenlon, principal investigador en estos temas para la península itálica. Cabe entender que debido al marco contextual de su trabajo –Venecia y Florencia, principalmente– el foco se puso en las festividades y la música compuesta para las ocasiones en estos territorios. No obstante, desde el ámbito musicológico y de la cultura festiva, queda aún mucho por conocer,

⁷ No puedo negar cierta influencia en la estructura de mi trabajo a partir del magnífico artículo de Bruno Nettl, “Mozart and the Ethnomusicological Study of Western Culture (An Essay in Four Movements),” *Yearbook for Traditional Music* 21 (1989): 1-16.

⁸ Los textos y títulos de las obras tratadas se transcriben de forma literal y diplomática.

⁹ Jerónimo de Costiol, *Primera parte de la Chronica del muy poderoso Principe Don Iuan de Austria hijo del Emperador Carlo Quinto; de las iornadas contra el Gran Turco Selimo II, comenzada en la perdida del Reyno de Chipre, tratando primero la genalogia dela casa Ottomana* (Zaragoza: Viuda de Bartolomé de Nájera, 1572). Como complemento, también se empleará la biografía de don Juan de Austria por van der Hammen: Lorenzo van der Hammen, *Don Iuan de Austria* (Madrid: por L. Sánchaz, 1627).

¹⁰ García Hernán, “Consecuencias político-culturales.”

especialmente en ciudades como Nápoles o Palermo, donde hubo grandes entradas y fiestas, pero de las que solo tenemos información parcial¹¹. Como expone Víctor Mínguez en el *Prefacio* a su monografía sobre Lepanto, las connotaciones ideológicas y las agendas historiográficas tuvieron mucho que ver en el estudio de las repercusiones de este evento¹². En el ámbito de la musicología hispánica, las consecuencias de Lepanto tampoco han tenido un interés notable. No hay muchas obras dedicadas a la victoria¹³. Sin duda, la más conocida es la que es objeto de estudio en este artículo: el madrigal «Oíd, los que en la iglesia habéis nacido» de Brudieu. La falsa adscripción de la *Missa Pro Victoria* de Tomás Luis de Victoria en honor a Lepanto ya dejó de ser un tema de debate entre los especialistas¹⁴. En mi opinión, la musicología española tiene varias lagunas historiográficas aún por cubrir relacionadas con las repercusiones de Lepanto. Todo lo referente a la música asociada al culto victorioso es un tema pendiente, con interesantes ejemplos en Toledo, con obras o liturgias implantadas a partir de batallas navales en las que se conmemoraba las victorias contra el infiel musulmán. La vida política durante la Edad Moderna estaba reflejada no solo en los motetes de estado o políticos –*Staatsmotetten*– y otros géneros similares, sino también en misas y oficios de canto llano para ser cantados durante el servicio litúrgico¹⁵. Conocemos solamente una mínima parte de lo que sobresale del iceberg y es un tema muy interesante para estudiar mejor las dotaciones y asignaciones en una sede catedralicia.

Por otra parte, conocemos, pero aún es necesario abordar desde la óptica musicológica todas las fiestas públicas que se celebraron en un primer momento a partir de las nuevas de Lepanto, y que muchas de ellas perduraron en el tiempo en forma de recuerdos, aniversarios y celebraciones varias. Toda la música y el sonido urbano asociados a las entradas, dramas escénicos, naumaquias, juegos de cañas y multitud de celebraciones diversas se conocen de forma muy superficial. Lepanto y otras victorias navales contra los otomanos fueron la excusa perfecta para desplegar en las ciudades todo tipo de fiestas y celebraciones participadas por casi todos los habitantes. Algunas de las representaciones de estos faustos, la mayoría efímeras, pasaron a formar parte de festividades anuales como las procesiones de Corpus,

¹¹ Tommaso Astarita, ed., *A Companion to Early Modern Naples* (Leiden; Boston: Brill, 2013), 167, 268; Ilaria Grippaudo, “Musica Urbana: musica e cerimonie all’aperto nella Palermo di Cinque e Seicento,” en *Studi sulla musica dell’età barocca*, ed. Giorgio Monari (Lucca: Libreria musicale italiana, 2012), en línea: <http://digital.casalini.it/9788870966671>.

¹² Mínguez, *Infierno y gloria en el mar*.

¹³ Ramon Perales de la Cal, *Lepanto, su música y danza* (Madrid: IV Centenario de Lepanto - Museo Naval, 1972) Esta publicación es un recopilatorio, sin mucho interés ni un criterio claro, de las músicas “asociadas” a Lepanto por compositores españoles. Ver también Robert M. Stevenson, *La música en las catedrales españolas del Siglo de Oro* (Madrid: Alianza Música, 1993), 361, se dedica una nota al pie a Fernando de las Infantas y su obra dedicada a Lepanto.

¹⁴ Alfonso de Vicente, “‘Pro Victoria’. El poder del sonido,” en *Tomás Luis de Victoria y la cultura musical en la España de Felipe III*, ed. Alfonso de Vicente y Pilar Tomás (Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica. Machado Libros, 2012), 9-32.

¹⁵ Albert Dunning, *Die Staatsmotette 1480–1555* (Utrecht: A. Oosthoek, 1969); Roman Hankeln, ed., *Political Plainchant? Music, Text and Historical Context of Medieval Saints’ Offices*, *Wissenschaftliche Abhandlungen; Musicological studies* Bd. 111 = v. 111 (Ottawa, Canada: Institute of Mediaeval Music, 2009).

patrones o entradas de dignidades¹⁶. Las motivaciones de por qué no se ha estudiado la música a partir de Lepanto pueden ser varias. Mi interpretación está en línea con la fuerte tradición historiográfica impuesta por Felipe Pedrell e Higinio Anglés¹⁷. Es decir, estos ya habían trabajado las obras de Brudieu, en catalán, y pocos se interesaron por conocer más y mejor las obras de este compositor, el madrigal sobre Lepanto y las repercusiones musicales de este acontecimiento.

OÍD LAS NUEVAS DE LEPANTO

Como se ha mencionado, a diferencia de las artes plásticas o literarias, las composiciones musicales sobre la victoria en Lepanto en el mundo ibérico son escasas. Los motivos de este vacío musical, a diferencia de las ciudades italianas, pueden ser varios, aunque principalmente se atribuye a una menor presencia de impresores de música en tierras españolas si se compara con los principales centros de producción (Italia, Francia y los Países Bajos)¹⁸. Por otra parte, y ligado a lo anterior, si bien era muy habitual publicar las relaciones de festejos y celebraciones de un evento singular, no lo era tanto la impresión de las obras de nueva creación como en el caso de Venecia¹⁹.

No cabe duda de que la obra más conocida es el madrigal «Oíd, los que en la iglesia habéis nacido» compuesto por Joan Brudieu y publicado en 1585 dentro de la edición barcelonesa de sus *Madrigals* (Hubert Gotard. RISM BB 4629 II)²⁰. Estos impresos fueron dedicados a Carlos Manuel I de Saboya, que estuvo en Barcelona en esas fechas de paso hacia el casamiento en Zaragoza con la infanta Catalina Micaela.²¹ El volumen es una miscelánea que el autor recopiló para la ocasión y que sufragó el cabildo de la catedral de la Seu d'Urgell, donde fue maestro de capilla casi toda su vida profesional. No solo se incluyen madrigales, sino también otros géneros musicales

¹⁶ Rafael Narbona Vizcaíno, “Apreciaciones históricas e historiográficas en torno a la fiesta del Corpus Christi de Valencia,” *Revista d'història medieval* 10 (1999): 371-382.

¹⁷ Según Carreras, Anglés era de Pedrell «su heredero intelectual, que acabaría por ser el musicólogo hispano más célebre del siglo XX». Juan José Carreras, “HIJOS DE PEDRELL: La historiografía musical española y sus orígenes nacionalistas (1780-1980),” *Il Saggiatore Musicale* 8, no. 1 (2001): 122.

¹⁸ En general, para el siglo XVI los impresos de origen hispánico se dedicaron a la música instrumental, principalmente vihuela. Los alemanes o del norte de Europa se centraron más en la imprenta de música polifónica. Iain Fenlon y Tess Knighton, eds., *Early Music Printing and Publishing in the Iberian World* (Kassel: Reichenberger, 2007), 329-339. Ver páginas ix a xi y apéndice con las obras publicadas en imprentas españolas.

¹⁹ Fenlon, “Lepanto”; Fenlon, “In Destructione Turcharum”; Fenlon, “The Memorialization of Lepanto”; Los últimos trabajos sobre la música en las celebraciones de Lepanto, sus peculiaridades y textos se deben a Vassiliki Koutsobina, “Music at the Time of Cervantes: The Musical Imprint of the Lepanto Victory”; Koutsobina, “Musical Responses to the Lepanto Victory.”

²⁰ Las dos referencias para el estudio de las obras de Brudieu son el clásico texto de Higinio Anglés, a partir de las notas de Felipe Pedrell, y la edición más moderna de Bernadó. Felipe Pedrell y Higinio Anglés, *Els Madrigals i La Missa de Difunts d'en Brudieu* (Barcelona: Institut d'Estudis Catalans - Palau de la Diputació, 1921); Màrius Bernadó, ed., *Joan Brudieu. Madrigals* (Lleida: Universitat de Lleida-Patrimoni Nacional, 2001).

²¹ Pedrell y Anglés, *Els Madrigals*, 52-53.

como villancicos y gozos a la Virgen, tanto en castellano como en catalán, entre ellos, algunos con poesía de Ausiàs March.

No conocemos la fecha de composición de este madrigal, solo la de impresión con el resto de las obras. Cabe suponer que se creó en fechas muy cercanas al conocimiento de la noticia de la victoria en Lepanto²², pero carece de una confirmación, encargo o documento que así lo atestigüe. Aunque las motivaciones compositivas de este madrigal tienen una vinculación directa con la victoria naval, como se ha indicado en la introducción, quiero poner el foco en cómo se interpreta la construcción de esta obra por el maestro de la Seu d'Urgell.

Se desconocen las motivaciones de la composición de este madrigal y la inclusión en la colección publicada en 1585. Solo tenemos la disquisición de Pedrell/Anglés en relación con la biografía de Brudieu, pero como en otros casos, se debe prevenir sobre este relato plagado de elogios y exaltaciones al genio compositivo, y con bastantes conjeturas prosopográficas²³. No obstante, los pocos datos que tenemos acerca de la presencia de Joan Brudieu en Barcelona suelen citar la mencionada biografía. Sabemos que estuvo en 1578 como maestro de capilla y organista en Santa María del Mar, volviendo en abril del siguiente año a la Seu d'Urgell. Por tanto, también es posible que pudiera escribir el madrigal a partir de algunas de las crónicas publicadas en Barcelona sobre las nuevas de la victoria en Lepanto²⁴.

La concepción musical sigue de forma clara y estricta el texto poético, del que desconocemos la autoría²⁵. Está estructurado como una octava real²⁶.

Oíd, los que en la iglesia habéis nacido
y os cobijáis debajo de su manto,
las buenas nuevas que nos han traído
de allá de la Morea y de Lepanto.
Tristor, dolor, pesar y aun gemido
destiérrense, y también llorar y llanto,
y en su lugar sucedan a porfía,
placer, contento y fiesta, y alegría.

Pastor mayor, que con tu celo y maña
tan buena y sancta Liga has concordada,
gozarte has con Felipe, rey de España,
d'aquesta gran victoria y encumbrada,
y el príncipe don Juan, oh cosa extraña,

²² Michele Olivari y Jesús Villanueva, "Los discursos festivos en Barcelona tras la batalla de Lepanto: alcance e implicaciones de un gran acontecimiento sentimental," *Historia Social* 74 (2012): 147.

²³ Pedrell y Anglés, *Els Madrigals*, 40-42.

²⁴ Olivari y Villanueva, "Los discursos festivos."

²⁵ Sobre la poesía sobre Lepanto publicada en Cataluña, ver Pep Valsalobre, "La contribución catalana a la celebración poética leparentina," en *Escribir y persistir. Estudios sobre la literatura en catalán de la Edad Media a la Renaixença*, ed. Josep Vicent Escartí (Buenos Aires-Los Angeles: Argus-a, 2013), 36-64; Pep Valsalobre, "Lepanto en Cataluña: una contribución a la épica y a la poesía narrativa hispánicas del Quinientos," *Hispanic Review* 87, no. 2 (2019): 229-249.

²⁶ José Domínguez Caparrós, *Diccionario de métrica española* (Madrid: Alianza Editorial, 2016).

que fue, miró y venció tan fuerte armada.
 A Dios eterno demos todos gloria.
In manu eius est pugne Victoria

Ahora bien, quisiera destacar lo que, a mi entender, es un elemento de recreación central: la puesta en música de las percepciones sonoras que Brudieu conocía. En sí, este madrigal es, en gran parte, una plasmación en música de los sonidos y sensaciones que se pudieron escuchar en Barcelona semanas después de tal gran victoria. La llamada inicial es un claro ejemplo con el «Oíd» que se repite por las cuatro voces y recrea el tono de una trompeta de *crida* (compases 1-15)²⁷. Los bandos públicos eran un elemento habitual en los sonidos de una ciudad. Sones de trompeta, llamadas a congregarse multitudes por festejos, celebraciones o tristezas. Pero con un ejemplo evidente de cómo podría sonar un pregonero con su corneta de llamada, o con las trompetas y atabales municipales según la importancia del anuncio en cuestión. Este mismo tipo de inicio se puede observar también en otros ejemplos musicales de época cercana que recrean en música estas llamadas al público. El caso más conocido es la ensalada *La Justa* de Mateo Flecha *el Viejo*²⁸. El inicio, con el texto «Oíd, oíd los vivientes, una justa que se ordena» es claramente una llamada pregonera para un evento singular. Este tipo de *madrigalismo* es un recurso habitual para la representación musical del texto²⁹.

Una de las características propias del estilo compositivo de Brudieu es el uso refinado de los temas populares y cercanos, como en el caso de los *Goigs a Nostra Dona* con melodías de la tradición de los gozos del Rosario en Cataluña³⁰. No obstante, de ningún modo se pueda comparar la calidad técnica del compositor a nivel dinámico, dramático y expresivo con los madrigales de los referentes italianos³¹. No sabemos si el polifonista estuvo en la ciudad condal en fechas cercanas al anuncio de la victoria en Lepanto, pero sin duda conocía bien cómo sonaba una *crida* o bando del consejo de la ciudad. Existen muchas versiones impresas y manuscritas de los textos para fiestas y celebraciones, como el Corpus Christi, que empiezan con el arquetípico «Ara hoiats».

Intérpretes como Jordi Savall han recreado este madrigal en estos términos interpretativos:³² como una pieza musical que bebe del paisaje sonoro que su

²⁷ Pedrell y Anglés, *Els Madrigals*. Uso la numeración a partir de esta edición musical.

²⁸ Maricarmen Gómez Muntané, ed., *Las Ensaladas (Praga, 1581)* (València: Institut Valencià de la Música, 2008), 113-119 (tomo I); 118 (tomo II). Sobre otros romances relacionados con la batalla de Lepanto que usan material textual como en esta ensalada, ver 116 (tomo I).

²⁹ El madrigalismo es la concreción, generalmente para los siglos XVI y XVII, de lo que se suele denominar “Word-Painting” a lo largo de la historia de la música. Tim Carter, “Word-Painting,” *Grove Music Online* (2001), en línea: <https://www.oxfordmusiconline.com/grovemusic/display/10.1093/gmo/9781561592630.001.0001/omo-9781561592630-e-0000030568;jsessionid=79DB8425ACB44A4A7D9A95137A198923> (último acceso 13 julio de 2022).

³⁰ Es bien conocido el auge en la devoción a la Virgen del Rosario a partir de la victoria en Lepanto, que según la tradición se le apareció a Pío V en el mismo momento de la batalla. Bernadó, *Joan Brudieu. Madrigals*, 15.

³¹ *Ibidem*, 13.

³² Pista 20 del CD 1 “Oíd, oíd... (..Las buenas nuevas de Lepanto) (Madrigal),” *Venezia Millenaria*, Libro-CD (Bellaterra: Alia Vox, 2017).

compositor vivió en una bulliciosa Barcelona en la segunda mitad del siglo XVI. No solo en la vertiente musical compositiva, sino también en la adición de repicar de campanas, como símbolo unívoco de festividad y con su carácter fuertemente antimusulmán³³.

Esta interpretación del madrigal de Joan Brudieu debe ser entendida como una recreación en música de un paisaje sonoro, al menos en parte, de una ciudad. Esta formalización artística puede verse desde las primeras composiciones que imitan la naturaleza y tiene un amplio desarrollo durante el Renacimiento con la creación de *chansons* y, principalmente, madrigales³⁴. Si bien la mayoría los podemos encontrar en el mundo italiano, la obra de Brudieu representa claramente esta influencia, pero en un idioma menos usual para este género. Es, pues, «Oíd, los que en la iglesia habéis nacido» un buen ejemplo de mezcla de inspiración compositiva personal con la puesta en música de los sonidos consuetudinarios. Una muestra más de los centenares que encontramos en toda la Historia de la Música.

RELACIONES *SUMPTUOSAS* PARA MAYOR GLORIA DE LOS HABSBURGO

Cuando estudiamos los paisajes sonoros históricos encontramos en las relaciones de sucesos, crónicas y dietarios personales un grupo de fuentes de inestimable valor. Estas nos suelen ofrecer visiones multidimensionales de los eventos que describen³⁵. De igual manera, las crónicas de viajeros son otros documentos de apreciable interés, puesto que nos dan una visión comparativa respecto a las crónicas locales³⁶. En todo caso, siempre se ha de tener en cuenta diversos aspectos como la subjetividad de los redactores: qué describen, su conocimiento previo, a quién va dirigido o en qué aspectos ponen los detalles. La finalidad principal de estas relaciones era «para que los que no lo vieron, oyéndolo se regozijen y huelguen, y los que gozaron dello lo vean agora impreso» (f. 3r)³⁷. Con todo esto, este tipo de documentos nos es

³³ Juan Ruíz Jiménez, “Conversión masiva y transformación de las mezquitas de Granada en iglesias cristianas (1500),” *Paisajes Sonoros Históricos (c.1200-c.1800)* (2018), en línea: <http://www.historicalsoundscapes.com/evento/758/granada> (último acceso 31 de agosto de 2022); Jutta Toelle, “*Todas las naciones han de oyrla*: Bells in the Jesuit Reduccionen of Early Modern Paraguay,” *Journal of Jesuit Studies* 3, no. 3 (2016): 437-450.

³⁴ El trabajo clásico de Einstein sigue vigente en la actualidad. Alfred Einstein, *The Italian Madrigal: Volume I*, ed. Alexander H. Krappe, Roger Sessions, y Oliver Strunk (Princeton: Princeton University Press, 2019).

³⁵ Para la problematización de las relaciones como fuentes para el estudio de los paisajes sonoros ver Andrea Bombi, “*Cantaron a no más*, or Musical Changes in Eighteenth-Century Spain as Constructed through Valencian Relaciones de Fiestas,” en *Hearing the City in Early Modern Europe*, ed. Tess Knighton y Ascensión Mazuela-Anguila (Turnhout: Brepols, 2018), 177-193.

³⁶ Paola Dessì, “Musiche in Viaggio: Ascoltare e Vedere Gli Altri,” *Itineraria* 20 (2021): 3-8; Dinko Fabris, “Travellers and Migrants: Musicians around Europe in the Early Modern Age,” en *Music Migrations in the Early Modern Age: People, Markets, Patterns and Styles*, ed. Vjera Katalinic (Zagreb: HMD/Croatian Musicological Society, 2016), 13-29.

³⁷ Pedro de Oviedo, *Relacion de las sumptuosas y ricas fiestas, que la ciudad de Sevilla hizo, por el felice nacimiento del Príncipe Nuestro Señor. Y por el vencimiento de la Batalla Naval, que el Serenissimo de Austria ovo*

realmente útil para hacernos una idea de cómo podría sonar una ciudad en plena fiesta de celebración, aunque sin olvidar en ningún momento, que la percepción sonora y musical, así como los intereses, siempre serán personales y esto se refleja en los textos.

Las crónicas y relaciones refieren las fiestas celebradas en Sevilla como una de las mayores celebraciones por la victoria en Lepanto. Las noticias del desenlace de la batalla se fusionaron con las nuevas del nacimiento del príncipe Fernando, heredero del imperio hispánico, el 4 de diciembre de 1571. En la ciudad hispalense se decidió realizar de forma conjunta todas las celebraciones, que durarían más de un mes y se juntarían con el Carnaval. Estas fiestas se plasmaron en varias publicaciones. Para nuestro caso, el panorama sonoro de la ciudad en fiesta se describe muy detalladamente en la crónica del escribano de la catedral de Sevilla Pedro de Oviedo³⁸. Además, esta *Relacion de las sumptuosas y ricas fiestas, que la ciudad de Sevilla hizo, por el felice nascimiento del principe nuestro señor. Y por el vencimiento de la batalla naval, que el serenissimo de Austria ovo, contra el armada de Turco* (Sevilla, Fernando Díaz, 1572) puede, y debe, ser leída de forma pluridimensional³⁹. El texto está articulado en tres momentos: acción de gracias, parabién y júbilo. Esto se refleja en las descripciones de los usos musicales. Por ejemplo, es muy significativo que la *Relación* tenga su primer momento “acústico” con el repique de campanas y la interpretación del himno de acción de gracias:

Y llegó a esta ciudad a los ocho de Diziembre, y luego inmediatamente en la yglesia mayor se tocaron las campanas, en todas las iglesias se hizo lo mismo, y se juntó el Illustrísimo Arçobispo don Christoval de Rojas en su cabildo, y de allí vinieron en orden, y delante del altar mayor cantaron el cántico. Te Deum laudamus, con gran música que le seguía. Y assí se començó a regocijar esta ciudad, con el mayor apaluso y contento que jamás se ha visto (ff. 3r-3v).⁴⁰

Una de las peculiaridades de este relato es la imagen de la vida festiva en las calles de Sevilla en estas fechas. Hay un interés especial en mostrar las diferentes participaciones y descripciones y que podemos interpretar a partir de estas. Si bien esta relación está escrita desde el ámbito catedralicio y del poder local, no deja de tener mucha relevancia la fuerte participación de los gremios y cofradías. No porque sea una novedad, ya que la participación de estos colectivos era obligatoria en la mayoría de las procesiones de ciudades de la monarquía hispánica (Corpus Christi, patrones, entradas de personalidades, etc.) y, en algunas ocasiones, foco de conflicto. Es relevante el detalle sobre gremios y cofradías que nos indican cómo entendían la participación pública en la vida festiva de la ciudad. Las relaciones de presencia musical que acompañaban las invenciones, danzas, carros triunfales o séquitos son muy abundantes, aunque no hay espacio aquí para detenerse en cada una de ellas. Sin embargo, sí es

contra el armada de Turco (Sevilla: Fernando Díaz, 1572), 2r. Se ha empleado para la investigación la edición conservada y digitalizada en Biblioteca Digital Hispánica - BNE. R/22747.

³⁸ Para datos del autor y la confección de la *Relación*. José Jaime García Bernal, “Velas y estandartes: imágenes estivas de la batalla de Lepanto,” *IC Revista Científica de Información y Comunicación* 4 (2007): 183-184.

³⁹ García Bernal, “Velas y estandartes”. Según García Bernal las imágenes de la fiesta reproducidas toscamente en la *Relación* tienen un valor esencial para el estudio de esta fuente.

⁴⁰ Oviedo, *Relacion de Las Sumptuosas y Ricas Fiestas*.

interesante mencionar algunos ejemplos por menos habituales. El domingo 6 de enero se celebró una «boda villana de Castilla» (ff. 7r-7v) con la presencia de «un negro muy galán tañendo su flauta y tamboril, y otro tañendo una gayta çamorana y a trechos bailaron en diversas partes de la plaça». Esto nos muestra la significativa presencia y el aprecio de los músicos negros que fueron habituales en España y Portugal tanto como esclavos como libres⁴¹.

En general, la descripción del cronista muestra una gran presencia de varios tipos de música. La referencia a ministriles se refiere a una copla o capilla pequeña habitualmente de entre cuatro o cinco instrumentistas, formada por corneta, chirimías, sacabuches y bajón, y podían llevar percusión. Con la referencia «chirimías» separada de los otros ministriles debe ser entendida como solo chirimías con percusión, seguramente para danzas. En otras geografías podemos encontrar esta distinción con las «dulzainas». En la descripción de «música a voces» (f. 11r) se hace referencia a las pequeñas capillas de cantores que interpretarían música polifónica no muy elaborada. Por ejemplo, podrían cantar a fabordón o contrapunto simple. El detalle de “cantando canciones en loor del príncipe” (f. 9r) ofrece la información de la presencia, muy habitual también en otras latitudes, de canciones monódicas. Serían melodías más o menos conocidas a las que se adaptaban los textos poéticos, posiblemente creados exprofeso para la ocasión⁴². Para los trompetas o clarines, junto con atabales, cabe remitirse al uso clásico por parte de las autoridades. Aun así, algunas cofradías y especialmente gremios tenían instrumentos de este tipo con la misma función de toques de llamadas, fanfarrias y anuncios. Esto era signo de prestigio y riqueza por parte de estas agrupaciones. Muchos de los gremios tenían sus libreas para trompetas y atabales, cual casa nobiliaria que se preciase. Por último, no hay que confundir estas llamadas de júbilo o anunciación con las típicas de los bandos que se podían hacer con una trompeta o, como en el texto, «como correo tocando una corneta, pidiendo albricias a esta ciudad» (f. 11v).

Otro detalle destacado de entre las descripciones festivas son los grupos de «vihuelas de arco». Estos tocaban siempre sobre un catafalco, aunque en la crónica se indica que los doradores las llevaban sobre un carro triunfal. Aunque parece difícil tocar sentados en una plataforma en movimiento, es muy probable que tuvieran más un valor representativo y solamente sonoro en momentos puntuales.

El domingo 17 de febrero se celebró la representación de la entrada dedicada a la victoria en Lepanto (ff. 34v-48r). Las descripciones son muy detalladas, pero hay

⁴¹ Sobre músicos esclavos y negros, particularmente en navíos, el estudio seminal de Rey sigue aún muy vigente. Pepe Rey, “Apuntes sobre música naval y náutica,” en *Políticas y prácticas musicales en el mundo de Felipe II. Estudios sobre la música en España, sus instituciones y sus territorios en la segunda mitad del siglo XVI*, ed. John Griffiths y Javier Suárez-Pajares (Madrid: ICCMU, 2004), 95-139; Kate Lowe, “The Stereotyping of Black Africans in Renaissance Europe,” en *Black Africans in Renaissance Europe*, ed. Thomas F. Earle y Kate J. P. Lowe (Cambridge: Cambridge University Press, 2005), 17-47; muy significativa para este caso es la “Introduction” en Nicholas R. Jones, *Staging Habla de Negros: Radical Performances of the African Diaspora in Early Modern Spain* (University Park: The Pennsylvania State University Press, 2019).

⁴² Giuseppe Fiorentino, “Unwritten Music and Oral Traditions at the Time of Ferdinand and Isabel,” en *Companion to Music in the Age of the Catholic Monarchs*, ed. Tess Knighton (Leiden - Boston: Brill, 2017), 504-544.

un dato que es significativo. En todas las apariciones de don Juan de Austria, bien nombrando a su estandarte o bien a un personaje representado, va acompañado de «trompetas italianas». Esta mención que aparece en varias ocasiones (f. 38v) es, por supuesto, muy intencionada. Las trompetas italianas eran exclusivamente de uso bélico y heráldico. Al contrario, la mención de trompetas en un conjunto de ministriles podría referirse a las trompetas bastardas. Éstas son aquellas que el cuerpo se puede deslizar y producir, por tanto, más sonidos. Las trompetas de carácter militar también pueden ser denominadas, según su tamaño y por lo tanto su registro, como añafil o clarín⁴³.

Como suele suceder en multitud de ocasiones, los historiadores de la música tenemos en las crónicas solo indicios de cómo podía sonar aquella representación. A diferencia de las descripciones pormenorizadas de las vestimentas de los personajes y las alegorías, los detalles para la música o de instrumentos son, por lo general, muy escuetos. No obstante, aunque pueda parecer que tienen un valor relativo, estas informaciones nos proporcionan pistas sobre este concepto general de *soundscape*.

Por último, no debemos olvidar los fuegos artificiales como parte del sonido público y festivo. Como era habitual, las luminarias y las invenciones con pirotécnica eran parte fundamental de cualquier celebración⁴⁴. Estos se concentraron en diversos días y fueron los protagonistas en algunas de las procesiones. Como eje central por las celebraciones por Lepanto aparecen en la crónica dos elementos en cuanto a pirotécnica y sonido del estallido de la pólvora. El gremio de la madera sacó, el martes 15 de enero, un elefante «artificial ensillado y con su freno dorado echando fuero por la trompa» (ff. 19r-19v). Después del desfile, el elefante se quedó en medio de la plaza (de san Francisco) y «fue cosa muy de notar» porque «llevaba ocultos gran número de cohetes y voladores» (f. 24r). El domingo 17 de febrero los mercaderes, al frente de los cuales estaba Juan Gutiérrez Tello, alférez mayor de la ciudad, hicieron una «máscara de mucha gala y riqueza, y de curiosa invención». En la representación de la victoria de don Juan de Austria aparecieron participantes vestidos tanto de cristianos a la manera de los estados participantes en la Liga Santa, como de turcos⁴⁵. Hicieron lucha con arcos y flechas y fuego de arcabucería por toda la plaza de san Francisco. Pero la invención principal fue una gran escultura que representaba a Ali Baxa que llevaba «en la cabeça [...] y en los brazos, y en todo el cuerpo [...] muchos cohetes, y voladores que no se parecían, y en el pedestal del mismo, y dentro de la cabeça y garganta de la sierpe, un buen número de rayos y tronadores» (ff. 36v-37r). Y habiendo terminado la representación se encendió «la sierpe, y comenzó a disparar de si muchos cohetes, rayos y voladores, y otros artificios diversos de fuego que fue cosa espantosa

⁴³ Margaret Sarkissian y Edward H. Tarr, “Trumpet,” *Grove Music Online* (2001), en línea: <https://www.oxfordmusiconline.com/grovemusic/display/10.1093/gmo/9781561592630.001.0001/omo-9781561592630-e-0000049912?q=trumpet&mediaType=Article> (último acceso 31 de agosto de 2022).

⁴⁴ Inmaculada Rodríguez Moya, “Tres siglos de máquinas ígneas. Fuegos de artificio en los festejos de la Monarquía Española, siglos XVI-XVIII,” en *El rey festivo. Palacios, jardines, mares y ríos como escenarios cortesanos (siglos XVI-XIX)*, ed. editado por Inmaculada Rodríguez Moya (València: Universitat de València, 2019), 153-174.

⁴⁵ Sobre representación y vestimenta “a la morisca” ver Javier Irigoyen-García, «Moros vestidos como moros». *Indumentaria, distinción social y etnicidad en la España de los siglos XVI y XVII* (Barcelona: Edicions Bellaterra, 2018).

de ver, porque duro el disparar grande rato y por toda la plaza se esparzieron cohetes, y estaba toda cubierta de humo que no se vian unos a otros» (ff. 38r-38v). Esta demostración de fiesta, fuego y fuerza la encontramos en multitud de fiestas desde el siglo XVI en muchas ciudades de la Monarquía Hispánica, incluidos los territorios americanos.

La rica descripción de estas celebraciones corrobora el conocimiento sobre la vida musical pública en Sevilla. Como ha plasmado Juan Ruiz en sus investigaciones⁴⁶, el despliegue de medios, variedad de instrumentos, géneros festivos e instituciones y colectividades participantes hacen de la ciudad hispalense uno de los centros culturales más importantes de Europa en el tránsito hacia su esplendor del siglo XVII.

EL DESEMBARCO DEL *PRÍNCIPE*

Don Juan de Austria tuvo dos entradas solemnes en Mesina: en agosto de 1571 para encabezar la alianza de la Santa Liga y el 1 de noviembre de regreso victorioso de la batalla de Lepanto. Este apartado se centra en el paisaje sonoro que los cronistas indican que escuchó don Juan en sus entradas en la ciudad siciliana. Mi planteamiento es que esta percepción sonora es indisociable a su condición de militar. Aunque es conocida la afición que tenía don Juan de Austria por la música y la danza, como otros insignes militares⁴⁷, se pone en relevancia qué distinta es la descripción de un paisaje sonoro en honor de un general victorioso, en comparación a la exaltación de una ciudad, como en el caso de Sevilla. Como base documental se emplea para este acercamiento al paisaje sonoro histórico de Mesina dos de las crónicas apologéticas que describen los arribos de don Juan con sus galeras a Mesina: *Primera parte de la chronica del muy poderoso principe Don Iuan de Austria hijo del emperador Carlo quinto* (Zaragoza, 1572) y *Don Iuan de Austria* (Madrid, 1627), la primera biografía de don Juan, a cargo de Lorenzo van der Hammen. Sin bien sabemos que estas obras muestran una imagen y práctica del poder muy determinada, al mismo tiempo simbolizan una idea de orden establecido. A partir de cómo los cronistas detallan los hechos, es realmente útil ver las descripciones y qué características sobresalen. Esto nos da una idea de cómo quiere ser leído cada texto.

En la biografía de don Juan, van der Hammen se recrea en los detalles de la primera visita a Mesina y no deja lugar a dudas de que el relato quiere resaltar el

⁴⁶ Juan Ruiz Jiménez, “Ciudades con cartografía histórica (Sevilla),” *Paisajes Sonoros Históricos (c.1200-c.1800)* (2015), en línea: <http://www.historicalsoundscapes.com/lugar/sevilla/1> (último acceso 31 de agosto de 2022); Juan Ruiz Jiménez, “Historical Soundscapes (c.1200-c.1800): An On-Line Digital Platform,” en *Hearing the City in Early Modern Europe*, ed. Tess Knighton y Ascensión Mazuela-Anguita (Turnhout: Brepols, 2018), 355-371; Juan Ruiz Jiménez, “Cartografía digital de espacios sonoros: una innovadora aproximación metodológica en los estudios de musicología urbana,” en *Respondámosle a Concierto. Estudios En Homenaje a Maricarmen Gómez Muntané*, ed. Eduardo Carrero y Sergi Zauner (Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2020), 235-248.

⁴⁷ Michael J. Levin y Steven Zohn, “Don Juan de Austria and the Venetian Music Trade,” *Early Music* 33, no. 3 (2005): 439-448; Melanie L. Marshall, “Warriors and Musicians: Notes from the Colonna Family Archive,” *Early Music* 39, no. 2 (2011): 195-201.

impresionante recibimiento que tuvo don Juan de Austria⁴⁸. Las referencias sónicas están descritas de forma muy vinculada a la música y sonoridad marcial: «Fue de todos saludado con grandes deprecaciones, reverencia y amor y felicidad deste Príncipe. Y con fiestas, música, contento público, y salva de los soldados, de las naves, galeras y Ciudad, passó hasta el Alcazar». Sigue el relato, «la correspondencia, y armonía de los tiros, arcabuces y mosquetes, de los clarines, pífanos, chirimías, cornetas y trompetas»⁴⁹. Como se ve, a diferencia de otras crónicas, las manifestaciones sonoras tienen una fuerte carga sónica. Es decir, se intenta transmitir una sensación de volumen alto. En términos del estudio del paisaje sonoro podemos encontrarnos delante de una *soundmark* para aquellas personas vinculadas al mundo castrense⁵⁰.

Sigue la narración con la idea de un espectáculo visual, sonoro y sensorial:

salió la gente de la Ciudad, y llenava la marina. Don Juan salió a tierra con su milicia por un puente que para este efecto se hizo, y fue recibido a la puerta Real del Arçobispo Monseñor Retaña Español, Clerecía y Magistrado con gran aplauso, alegría y veneración, por lo admirable que tiene la virtud miliar vencedora que parece algo de Divinidad en los Heroes. Entró debaxo de palio, con salva de los castillos de la Ciudad, de los baxeles y soldados, con música de excelentes voces, y muchos instrumentos. Assí llegó cantado los Eclesiásticos el Himno *Te Deum laudamus* a la Iglesia mayor. Aquí con gran solemnidad se dixo el Cántico *Benedictus*, acabado, dichas las Oraciones que señala el Pontifical Romano.⁵¹

No debemos olvidar que, con las salvas de todo tipo, más allá del sonido producido, es fundamental entender la percepción de otros sentidos, como por ejemplo el olfato, fuertemente ligado a esta práctica⁵².

En comparación, la *Primera parte de la chronica...* dedica el capítulo VIII del tercer libro a este evento: «Que trata de la llegada de su alteza a Mescina, y del recibimiento que allí se le hizo»⁵³. Aquí, Jerónimo de Costiol recrea la espiritualidad y piedad de don Juan de Austria en primer lugar, ya que fue al «monasterio de frayles de la orden de sant Francisco no muy lexos de la cerca de la ciudad». Fue al día siguiente cuando, ya presentes el resto de los generales y capitanes, con las galeras que habían estado entrando en puerto durante toda la noche, hicieron la entrada triunfal en la ciudad. Y por la mañana «salieron [las galeras] todas del puerto: y con estandartes, banderas y gallardetes tendidos, hizieron solennissima entrada con orden bellissimo y maravilloso, divisas en dos cuernos». Y relata el cronista el impacto sonoro victorioso:

⁴⁸ Otros detalles de las visitas de don Juan de Austria a Mesina se pueden encontrar en Fernando Marías, “Una estampa con el arco triunfal de don Juan de Austria (Messina, 1571): desde Granada hacia Lepanto,” *Lexicon* 5-6 (2008): 65-74; Mínguez, *Infierno y gloria en el mar*, 374 y ss.

⁴⁹ van der Hammen, *Don Juan*, 160-163.

⁵⁰ Para los elementos del *soundscape* propuestas por Schafer ver R. Murray Schafer, *Soundscape: Our Sonic Environment and the Tuning of the World* (Rochester: Destiny Books, 1994), 9-10. Schafer propone el uso del término *soundmark* como una huella sonora o sonidos característicos, únicos, para una comunidad y que tiene un valor simbólico o afectivo.

⁵¹ van der Hammen, *Don Juan*, 183.

⁵² Mark M. Smith, *Sensing the Past: Seeing, Hearing, Smelling, Tasting, and Touching in History* (Berkeley: University of California Press, 2007), 120.

⁵³ El impreso no lleva paginación, solamente libros y capítulos.

Y viniendo desde alto mar con este orden, y entrada en el puerto, hizieron una pomposissima salva de artillería, y acabuzería, con alegría más segura que la de los enemigos”. Y sigue la descripción: “Fue les respondido desde la ciudad con altísimo estruendo: y primero del Castillo de S. Salvador; del castillo Matagrifone: de la fortaleza de Gonzaga; y de todas las otras fuerças della, con alegría infinita de todo el pueblo, que se havia juntado para ver tan solemne estrada, y glorioso espectáculo.

Después de esto, don Juan desembarcó en tierra junto con Marco Antonio Colonna, y «fueron recibidos del Clero, y acompañados procesionalmente hasta la Iglesia mayor [...] Celebrose en la Iglesia muy solemne missa pontifical: cantada por el reverendissimo Arçobispo della, y en acabando se dixo el Te Deum laudamus con solemidad grande».

Las dos crónicas hacen mención expresa a la carga sonora de las salvas. Incluso los ministriles que aparecen descritos en el *Don Juan de Austria* también harían una función de volumen más que no tocar “con armonía” como en otras se señala en otras crónicas⁵⁴. Valga este ejemplo de un militar victorioso para entender los cambios significativos en un paisaje sonoro recogido a partir de unas crónicas que pretenden ensalzar esta misma figura. La gradación sonora en las entradas o despedidas marítimas forma parte indisociable del ceremonial de este tipo de evento, y en especial, en los acontecimientos regios de la dinastía Habsburgo⁵⁵.

NOTAS FINALES

El paisaje sonoro histórico es un marco de trabajo del que nos servimos los musicólogos para vincular el estudio de la ciudad como terreno de encuentro y comunicación. Los mensajes sonoros propuestos por los diferentes agentes, y codificados de forma subjetiva por los informantes, son una herramienta clave para entender el complejo e imbricado tejido tanto social como sonoro y musical de un lugar. Los tres momentos, y tres personajes, de recreación de la victoria en la batalla de Lepanto se muestran aquí a partir del tamiz de este concepto problemático de *soundscape*. La propuesta de exégesis de estas celebraciones debe ser tomada como un paso más en el conocimiento y aplicación de estas metodologías para el conocimiento de la historia de la música, y por extensión de la Historia en el contexto urbano.

Los acontecimientos de los que tuvo noticia Joan Brudieu son reflejados a través de un madrigal descriptivo que muestra al oyente la fuerza y el recuerdo sonoro habitual. Las mencionadas *soundmarks* aparecen como las llamadas del trompeta de la ciudad para una celebración magnífica. Al mismo tiempo, este tipo de anuncios

⁵⁴ Es indisociable la vinculación de estas sonoridades victoriosas y militares, el júbilo del triunfo con la teoría de los afectos que se desarrollaría ampliamente durante el siglo XVII de la que podemos encontrar referencias concretas en *Musurgia universalis* (1650) del jesuita Athanasius Kircher.

⁵⁵ Ferran Escrivà Llorca, “Música y espacios acuáticos en celebraciones y festividades habsbúrgicas en la Edad Moderna,” en *El rey festivo. Palacios, jardines, mares y ríos como escenarios cortesanos (siglos XVI-XIX)*, ed. editado por Inmaculada Rodríguez Moya (València: Universitat de València, 2019), 85-86; Víctor Mínguez y Inmaculada Rodríguez Moya, “Un imperio iluminado por un sol y cien mil luminarias (Prólogo),” en *Visiones de un imperio en fiesta*, ed. Víctor Mínguez y Inmaculada Rodríguez Moya (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2016), 9-30.

públicos se pueden ver también en las crónicas de las entradas en las ciudades. Se ha propuesto el caso de Sevilla, pero también se puede ver en el caso de València. Las fiestas celebradas en las ciudades de la Monarquía Hispánica en honor a la victoria en Lepanto fueron esplendorosas. A nivel de la producción musical expofeso, distan mucho de las venecianas, pero un estudio comparativo de las celebraciones públicas y la carga simbólica de estas ayudaría a un mejor conocimiento de estas fiestas y los diferentes componentes musicales y sonoros. Además de los paisajes sonoros, no se debe olvidar que el sonido forma parte de una esfera sensorial. El resto de los sentidos también forman parte de la pretensión de comunicar de los cronistas en las descripciones, en especial la vista y el olfato.

Por último, las entradas de don Juan de Austria en Mesina simbolizan desde el sonido el triunfo de un militar victorioso. La historiografía musical europea, y en concreto hispánica, para la Edad Moderna ha tratado principalmente las victorias militares a partir de misas y celebraciones festivas. Se ha escrito sobre las misas de batalla o en conmemoración de victorias. Son buenos ejemplos la *Missa Pro Victoria* de Tomás Luis de Victoria, basada musicalmente en la canción «La Guerre» que Clémentine Janequin escribiera para celebrar la Batalla de Marignan; o la menos conocida *Missa de Batalla* de Joan Cererols. Pero existen menos ejemplos de cómo investigar sobre celebraciones victoriosa desde la musicología. El ya mencionado artículo pionero de Pepe Rey sigue en plena vigencia y es una referencia también desde los estudios de los paisajes sonoros y la percepción⁵⁶. Las dos crónicas empleadas para estudiar el paisaje sonoro de Mesina se insertan en el conjunto de relatos encomiásticos a partir de la victoria en Lepanto y en alabanza a don Juan de Austria. A pesar de sus posibles descripciones hiperbólicas, reflejan bien el carácter sónico para este personaje singular y nos sirven de ejemplo para estudiar las grandes celebraciones por la victoria en Lepanto.

⁵⁶ Rey, “Apuntes sobre música naval y náutica”; Kate Van Orden, *Music, Discipline, and Arms in Early Modern France* (Chicago y London: University of Chicago Press, 2020).

BIBLIOGRAFÍA

- Astarita, Tommaso (ed.). *A Companion to Early Modern Naples*. Leiden-Boston: Brill, 2013.
- Bernadó, Màrius (ed.). *Joan Brudieu. Madrigals*. Lleida: Universitat de Lleida-Patrimoni Nacional, 2001.
- Bombi, Andrea. “*Cantaron a no más*, or Musical Changes in Eighteenth-Century Spain as Constructed through Valencian Relaciones de Fiestas.” En *Hearing the City in Early Modern Europe*, editado por Tess Knighton y Ascensión Mazuela-Anguila, 177–193. Turnhout: Brepols, 2018.
- Canova-Green, Marie Claude. “Lepanto Revisited: Water-Fights and the Turkish Threat in Early Modern Europe (1571-1656).” En *Waterborne Pageants and Festivities in the Renaissance. Essays in Honour of J.R. Mulryne*, editado por Margaret Shewring, 177–198. London: Routledge, 2013.
- Carreras, Juan José. “Hijos de Pedrell: La historiografía musical española y sus orígenes nacionalistas (1780-1980).” *Il Saggiatore Musicale* 8, no. 1 (2001): 121–169.
- . “Musicología, Sound Studies, Sound History.” en *Paisagens sonoras históricas – Anatomia dos Sons nas Cidades*, editado por Antónia Fialho Conde, Vanda de Sá, y Rodrigo Teodoro de Paula. Évora: Publicações do Cidehus, 2021. En línea: <http://books.openedition.org/cidehus/16834>.
- Carter, Tim. “Word-Painting.” *Grove Music Online* (2001). En línea: <https://www.oxfordmusiconline.com/grovemusic/display/10.1093/gmo/9781561592630.001.0001/omo-9781561592630-e-0000030568;jsessionid=79DB8425ACB44A4A7D9A95137A198923> (último acceso 13 julio de 2022).
- Costiol, Jerónimo de. *Primera parte de la chronica del muy poderoso Principe don Iuan de Austria hijo del Emperador Carlo Quinto; de las jornadas contra el gran turco Selimo II, comenzada en la perdida del reyno de Chipre, tratando primero la genalogia dela casa ottomana*. Zaragoza: Viuda de Bartolomé de Nájera, 1572.
- Dessi, Paola. “Musiche in Viaggio: Ascoltare e Vedere Gli Altri.” *Itineraria* 20 (2021): 3-8.
- Domínguez Caparrós, José. *Diccionario de Métrica Española*. Madrid: Alianza Editorial, 2016.
- Dunning, Albert. *Die Staatsmotette 1480–1555*. Utrecht: A. Oosthoek, 1969.

- Einstein, Alfred. *The Italian Madrigal: Volume I*, editado por Alexander H. Krappe, Roger Sessions, y Oliver Strunk. Princeton, Princeton University Press, 2019.
- Escrivà Llorca, Ferran. “Música y espacios acuáticos en celebraciones y festividades habsbúrguicas en la Edad Moderna.” en *El rey festivo. Palacios, jardines, mares y ríos como escenarios cortesanos (siglos XVI-XIX)*, editado por Inmaculada Rodríguez Moya, 81-94. València: Universitat de València, 2019.
- Fabris, Dinko. “Travellers and Migrants: Musicians around Europe in the Early Modern Age.” En *Music Migrations in the Early Modern Age: People, Markets, Patterns and Styles*, editado por Vjera Katalinic, 13-29. Zagreb: HMD-Croatian Musicological Society, 2016.
- Fenlon, Iain. *Fenlon Music and Culture in Late Renaissance Italy*. Oxford: Oxford University Press, 2002.
- . “In Destructione Turcharum. The Victory of Lepanto in Sixteenth-Century Music and Letters.” En *Andrea Gabrieli e Il Suo Tempo*, editado por Francesco Degrada, 293-317. Firenze: Leo S. Olschki, 1987.
- . “Lepanto: The Arts of Celebration in Renaissance Venice.” *Proceedings of the British Academy* 73 (1987): 201-236.
- . “The Memorialization of Lepanto in Music, Liturgy, and Art.” En *Celebrazione e Autocritica: La Serenissima e La Ricerca Dell'identità Veneziana*, editado por Benjamin Paul, 61-78. Roma: Viella, 2004.
- Fenlon, Iain, y Tess Knighton (eds.). “Appendix.” En *Early Music Printing and Publishing in the Iberian World*, editado por Iain Fenlon y Tess Knighton, 329-339. Kassel: Reichenberger, 2007.
- Fiorentino, Giuseppe. “Unwritten Music and Oral Traditions at the Time of Ferdinand and Isabel.” En *Companion to Music in the Age of the Catholic Monarchs*, editado por Tess Knighton, 504-544. Leiden-Boston: Brill, 2017.
- García Bernal, José Jaime. “Velas y estandartes: imágenes festivas de la batalla de Lepanto.” *IC Revista Científica de Información y Comunicación* 4 (2007): 172-211.
- García Hernán, David. “Consecuencias político-culturales de la batalla de Lepanto: la Literatura Española.” *Mediterranea: Ricerche Storiche* 23 (2011): 467-500.
- Gómez Muntané, Maricarmen (ed.). *Las Ensaladas (Praga, 1581)*. València: Institut Valencià de la Música, 2008.

- Grippaudo, Ilaria. “Musica Urbana: musica e cerimonie all’aperto nella Palermo di Cinque e Seicento.” En *Studi sulla musica dell’età barocca*, editado por Giorgio Monari. Lucca: Libreria musicale italiana, 2012.
- Hankeln, Roman (ed.). *Political Plainchant? Music, Text and Historical Context of Medieval Saints’ Offices*. Wissenschaftliche Abhandlungen; Musicological studies Bd. 111 = v. 111. Ottawa, Canada: Institute of Mediaeval Music, 2009.
- Irigoyen-García, Javier. «*Moros vestidos como moros*». *Indumentaria, distinción social y etnicidad en la España de los siglos XVI y XVII*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2018.
- Jones, Nicholas R. *Staging Habla de Negros: Radical Performances of the African Diaspora in Early Modern Spain*. University Park, Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press, 2019.
- Kircher, Athanasius. *Musurgia Universalis, sive Ars Magna Consoni et Dissoni*. Roma: Ludovico Grignani, 1650.
- Knighton, Tess. “Prólogo.” En *Alguaciles del silencio. Paisaje sonoro en la Edad Moderna. Zamora como paradigma*, editado por Alberto Martín Márquez, xviii–xxiii. Kassel: Reichenberger, 2021.
- Koutsobina, Vassiliki. “Music at the Time of Cervantes: The Musical Imprint of the Lepanto Victory.” En *War, State and Society in the Ionian Sea (Late 14th-Early 19th Century)*, editado por Gerásimos D. Pagkrátis, 297-322. Athens: Hêrodotos, 2018.
- Koutsobina, Vassiliki. “Musical Responses to the Lepanto Victory.” *Nuova Antologia Militare* 3, no. 1 (2022): 141-168.
- Levin, Michael J., y Steven Zohn. “Don Juan de Austria and the Venetian Music Trade.” *Early Music* 33, no. 3 (2005): 439-448.
- Lowe, Kate. “The Stereotyping of Black Africans in Renaissance Europe.” En *Black Africans in Renaissance Europe*, editado por Thomas F. Earle y Kate J. P. Lowe, 17-47. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- Marías, Fernando. “Una estampa con el arco triunfal de don Juan de Austria (Messina, 1571): desde Granada hacia Lepanto.” *Lexicon* 5-6 (2008): 65-74.
- Marshall, Melanie L. “Warriors and Musicians: Notes from the Colonna Family Archive.” *Early Music* 39, no. 2 (2011): 195-201.
- Mínguez, Víctor. *Infierno y gloria en el mar. los Habsburgo y el imaginario artístico de Lepanto (1430-1700)*. Castelló de la Plana: Universitat Jaume I, 2017.

- Mínguez, Víctor, y Rodríguez Moya, Inmaculada. “Un imperio iluminado por un sol y cien mil luminarias (Prólogo).” En *Visiones de un imperio en fiesta*, editado por Víctor Mínguez y Inmaculada Rodríguez Moya, 9-30. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2016.
- Narbona Vizcaíno, Rafael. “Apreciaciones históricas e historiográficas en torno a la fiesta del Corpus Christi de Valencia.” *Revista d’historia medieval* 10 (1999): 371-382.
- Nettl, Bruno. “Mozart and the Ethnomusicological Study of Western Culture (An Essay in Four Movements).” *Yearbook for Traditional Music* 21 (1989): 1-16.
- Oehrli, Eichmann. *Cancionero Mariano de Charcas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2009.
- Olivari, Michele, y Jesús Villanueva. “Los discursos festivos en Barcelona tras la batalla de Lepanto: alcance e implicaciones de un gran acontecimiento sentimental.” *Historia Social* 74 (2012): 145-166.
- Oviedo, Pedro de. *Relacion de las sumptuosas y ricas fiestas, que la ciudad de Sevilla Hizo, por el felice nacimiento del Principe Nuestro Señor. Y por el vencimiento de la batalla naval, que el Serenissimo de Austria ovo contra el armada de Turco*. Sevilla: Fernando Díaz, 1572.
- Pedrell, Felip, y Higini Anglés. *Els Madrigals i la missa de difunts d’en Brudieu*. Barcelona: Institut d’Estudis Catalans-Palau de la Diputació, 1921.
- Perales de la Cal, Ramon. *Lepanto, su música y danza*. Madrid: IV Centenario de Lepanto-Museo Naval, 1972.
- Piperno, Franco, Simone Caputo y Emanuele Senici (eds.). *Music, Plance, and Identity in Italian Urban Soundscapes circa 1550-1860*. London: Routledge, 2023.
- Rey, Pepe. “Apuntes Sobre Música Naval y Náutica.” En *Políticas y prácticas musicales en el mundo de Felipe II. estudios sobre la música en España, sus instituciones y sus territorios en la segunda mitad del siglo XVI*, editado por John Griffiths y Javier Suárez-Pajares, 95-139. Madrid: ICCMU, 2004.
- Rodríguez Moya, Inmaculada. “Tres siglos de máquinas ígneas. Fuegos de artificio en los festejos de la Monarquía Española, siglos XVI-XVIII.” En *El Rey Festivo. Palacios, jardines, mares y ríos como escenarios cortesanos (siglos XVI-XIX)*, editado por Rodríguez Moya, Inmaculada, 153-174. València: Universitat de València, 2019.

- Ruiz Jiménez, Juan. “Cartografía digital de espacios sonoros: una innovadora aproximación metodológica en los estudios de musicología urbana.” En *Respondámosle a concierto. estudios en homenaje a Maricarmen Gómez Muntané*, editado por Eduardo Carrero y Sergi Zauner, 235-248. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2020.
- . “Ciudades con cartografía histórica (Sevilla).” *Paisajes Sonoros Históricos (c.1200-c.1800)* (2015), en línea: <http://www.historicalsoundscapes.com/lugar/sevilla/1> (último acceso 31 de agosto de 2022)
- . “Conversión masiva y transformación de las mezquitas de granada en iglesias cristianas (1500).” *Paisajes Sonoros Históricos (c.1200-c.1800)* (2018), en línea: <http://www.historicalsoundscapes.com/evento/758/granada> (último acceso 31 de agosto de 2022.)
- . “Historical Soundscapes (c.1200-c.1800): An On-Line Digital Platform.” En *Hearing the City in Early Modern Europe*, editado por Tess Knighton y Ascensión Mazuela-Anguita, 355-371. Turnhout: Brepols, 2018.
- Sambrian, Oana Andreia. “The Battle of Lepanto: A Cultural Image from History to Spanish Literature.” *Cuadernos de Investigación Filológica* 49 (2021): 155-170.
- Sarkissian, Margaret, y Edward H. Tarr. “Trumpet.” *Grove Music Online* (2001), en línea: <https://www.oxfordmusiconline.com/grovemusic/display/10.1093/gmo/9781561592630.001.0001/omo-9781561592630-e-0000049912?q=trumpet&mediaType=Article> (último acceso 31 de agosto de 2022).
- Schafer, R. Murray. *Soundscape: Our Sonic Environment and the Tuning of the World*. Rochester: Destiny Books, 1994.
- Smith, Mark M. *Sensing the Past: Seeing, Hearing, Smelling, Tasting, and Touching in History*. Berkeley: University of California Press, 2007.
- Stagno, Laura, y Borja Franco (eds.). *Lepanto and Beyond. Images of Religious Alterity from Genoa and the Christian Mediterranean*. Leuven: Leuven University Press, 2021.
- Stevenson, Robert M. *La música en las catedrales españolas del Siglo de Oro*. Madrid: Alianza Música, 1993.
- Toelle, Jutta. “*Todas las naciones han de oyrla*: Bells in the Jesuit Reducciones of Early Modern Paraguay.” *Journal of Jesuit Studies* 3, no. 3 (2016): 437-450.
- Valsalobre, Pep. “La contribución catalana a la celebración poética leparentina.” en *Escribir y persistir. Estudios sobre la literatura en catalán de la Edad Media a la*

Renaixença, editado por Josep Vicent Escartí, 36-64. Buenos Aires-Los Angeles: Argius-a, 2013.

—. “Lepanto en cataluña: una contribución a la épica y a la poesía narrativa hispánicas del Quinientos.” *Hispanic Review* 87, no. 2 (2019): 229-249.

Van der Hammen, Lorenzo. *Don Iuan de Austria*. Madrid: por L. Sánchaz, 1627.

Van Orden, Kate. *Music, Discipline, and Arms in Early Modern France*. Chicago y London: University of Chicago Press, 2020.

Vicente, Alfonso de. “‘Pro Victoria’. El poder del sonido.” En *Tomás Luis de Victoria y la cultura musical en la España de Felipe III*, editado por Alfonso de Vicente y Pilar Tomás, 9-32. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica. Machado Libros, 2012.

Venezia Millenaria. Libro-CD. Bellaterra: Alia Vox, 2017.

Recibido: 8 de septiembre de 2022

Aceptado: 8 de mayo de 2023

MODELS OF THE MEDITERRANEAN, CAMOCIO'S *ISOLARIO*, AND EARLY MODERN SHOWINGS AND TELLINGS IN LIGHT OF LEPANTO

Palmira Brummett
(University of Tennessee)
pbrummett10@gmail.com

ABSTRACT

This essay proposes three models of Mediterranean space and action that emerge out of early modern narratives and visuals (particularly maps). These overlapping models, for the long sixteenth century, are: 1) itinerary; 2) empire; and 3) predator, all of which appear under the broader frame of geographic-commercial space that is either conflicted or pacific. I employ a preliminary narrative, *The Deeds of Commander Pietro Mocenigo*, by Coriolano Cippico, a galley commander in the Ottoman-Venetian conflict of 1470-1474; then, the *isolario* of Giovanni Camocio, as it appeared in the aftermath of the Battle of Lepanto in 1571. Camocio's maps focus attention on that battle and on imperial conflict. But his vision of the Mediterranean is that of a range of familiar, maritime spaces dotted with fortresses and harbors, sometimes enmeshed in conflict and more often not.

KEY WORDS: Lepanto; Mediterranean; Ottoman empire; Venice; maps.

LOS MODELOS DEL MEDITERRÁNEO, EL *ISOLARIO* DE CAMOCIO Y LOS RETRATOS Y RELATOS DE ESE MAR A LA LUZ DE LEPANTO

RESUMEN

En este artículo se presentan y analizan tres modelos del Mediterráneo del siglo XVI que surgen de narraciones y elementos visuales típicos de la temprana edad moderna, tal como los mapas. Dichos modelos, para lo que concierne el siglo XVI, son: 1) itinerario, 2) imperial y 3) predatorio. Todos ellos se involucran dentro de un marco más amplio, el del espacio geográfico-comercial conflictivo o pacífico. Para su análisis se empleará, en primer lugar, una narración preliminar basada en *The Deeds of Commander Pietro Mocenigo* de Coriolano Cippico, comandante de una galera en el conflicto otomano-veneciano de 1470-1474. A raíz de este primer análisis, la investigación se enfocará en el *isolario* de Giovanni Camocio, tal y como apareció tras la batalla de Lepanto en 1571. De manera particular, al explorar los mapas de Camocio,

que centran la atención en la batalla y en el conflicto imperial, se mostrará la representación del Mediterráneo como contexto conformado por una serie de espacios marítimos familiares, repletos de fortalezas y puertos, a veces envueltos en conflictos y otras veces no.

PALABRAS CLAVE: Lepanto; Mediterráneo; Imperio otomano; Venecia; mapas.

INTRODUCTION

The English physician and traveler Edward Brown, describing his journey from Vienna to Istanbul in a volume published in 1673, depicted Hungary in terms of two framing devices: the rivers that bounded the country, and the defeat of an Ottoman army, commanded by the grand vezir, by the forces of the Hapsburg empire. «The discourse» of that defeat, he wrote, «was fresh, when I was at the city of Raab; and many I found who saw the corpses of Men and Horses floating in that stream [the Danube] [...]»¹. Brown was writing long after the battle of Lepanto in 1571; and he was narrating land and riverine travel. I cannot help but think, however, that his three descriptive categories (boundaries, imperial battles, and the witnessing of bodies floating in the water) serve very well to characterize much of the historiography of the early modern Mediterranean before and after the emblematic battle of Lepanto. Water crossings, riverine or seaborne, for one thing, were both the bane of military endeavors and the marker of the limits of political authority. I invoke Brown's account here because he, like others before and after who showed and told the Mediterranean in the early modern era, saw that seascapes and landscapes were a reflection of various pasts, stages for the enactment of human and imperial dramas, and challenges to the traveler who required equal parts of knowledge, endurance, engagement, and resources².

Brown, like many other narrators of the Middle Sea was also preoccupied with a question that preoccupies me in this essay: What was the role of the Ottomans in the early modern conceptualization of space, history, and power politics? In addressing that question, Brown placed the Ottomans in a historical hierarchy of empires whose ambitions encompassed the Mediterranean.

Though Augustus [Caesar] thought it a point of wisdom, to put some limit unto the Roman Empire, yet I do not find the Turks are of his judgment, but still endeavor

¹ Edward Brown, *A Brief Account of Some Travels in Hungaria, Servia, Bulgaria, Macedonia, Thessaly, Austria, Styria, Carinthia and Friuli* (London: Printed by T.R. for Benj. Tooke, 1673), 2.

² This is my third venture into assessing the visualizing and telling of the Mediterranean. The first two were: Palmira Brummett, "Visions of the Mediterranean: A Classification," *Journal of Medieval and Early Modern Studies* 37, no. 1 (2007): 9-56; and Palmira Brummett, "The Lepanto Paradigm Revisited: Knowing the Ottomans in the Sixteenth Century," in *The Renaissance and the Ottoman World*, eds. Anna Contadini and Claire Norton (Farnham, Surrey: Ashgate, 2013), 63-93.

to enlarge their Dominions, and when I consider that people, their hardy education, sober course of life, and obedience to their Superiors; [...] I am apt to think or fear, if he, who putteth bounds on the Sea, and saith hither thou shalt come and no further, doth not, out of his great mercy, put a stop to their further incursions they may probably obtain and conserve a far larger Empire, and even all Europe, unto the Western Ocean.³

Placing boundaries on the sea, for Brown, was thus an endeavor both human and divine; though in what follows I shall deal primarily with the former. I conclude with the idea of an Ottoman Mediterranean. But first I want to consider some default paradigm(s) of the Mediterranean in a long sixteenth century surrounding the iconic battle of Lepanto/İnebahtı in 1571, in which a Christian coalition (led by Spain and Venice) defeated an Ottoman fleet in the contested territory of the Ionian Sea. Then, I propose a set of models of Mediterranean space and action that emerge out of early modern narratives and visuals (particularly maps) of the Mediterranean. The dividing line between “narratives” and “visuals” (the showings and tellings of my title) is not, of course, a firm one; but those designations here mean written narrative sources, and the illustrations that accompanied them (either physically or in the narrative imagination). The three proposed, overlapping models are: 1) itinerary; 2) empire; 3) and predator, all of which appear under the broader frame of geographic and commercial space that is, further, depicted as either conflicted or pacific. While historiography has often focused on the imperial as a primary mode for envisioning the Mediterranean, the sources I present here are also inclined toward an emphasis on the itinerary and on predatory space⁴. That is: What segments of the Mediterranean, delineated how, are of elemental concern? along with the question of who is doing (or can do) what to whom in the relevant segments of the Sea. And, just as there is no firm boundary between narrative and image, there is no firm boundary between sea and land, except perhaps that boundary between the far-sea and near-sea (that which lies within reach of the land). Early modern narrators (and mapmakers) tended to depict Mediterranean space in terms of islands and coasts, coastal settlements, and hinterlands, with rivers providing an inlet from coastal space into the settlements of the hinterlands. The sea that was not within reach of the land was the space beyond.

This analysis presumes a set of questions, most of which can only be raised rather than answered. There is an enormous body of scholarship on the Mediterranean. Nonetheless, it seems to me that the following questions remain highly relevant. What happens if one does not start with empire and faith, or even robbery and violence? That, of course, is what world, environmental, and even cultural historians do: look at a “big picture”, focus on those things that transcend political boundaries, or even human endeavor. Much has been done to expand our vision of the Mediterranean beyond both conflict and consumption. But that is not really what I intend here.

³ Brown, *A Brief Account*, 82-83.

⁴ Eric Dursteler, “On Bazaars and Battlefields: Recent Scholarship on Mediterranean Cultural Contacts,” *Journal of Early Modern History* 15 (2011): 413-434, provides a useful survey on the evolution of Mediterranean historiography, noting the powerful allure of war and commerce as determining factors.

Regardless of the evidence of expansive and enduring triumphal rhetorics in the Christian kingdoms of Europe, one still has to ask the question: Who cares about the Battle of Lepanto and how? What did it mean to the peoples of the coastal Adriatic, for example, as opposed to peoples at a distance?

Another ongoing question is, does gender play a role? When I think of gender and the Mediterranean, what comes to mind are the ethnographic vignettes on early modern maps and the similarly ethnographic descriptions of travelers from the Christian kingdoms of Europe, or from the Ottoman empire, like Evliya Çelebi (1611-1682). Those travelers use women as a marker of boundaries for certain types of space, often as one moved from Christian imperial to Muslim imperial territory. Stopping places were, after all, looking places. Some travelers fail to mention women at all. Others characterize the women of the various places on their itineraries in terms of dress, character, beauty, visibility, and sometimes occupation and sexuality. The Mediterranean was told as an ethnographic sea in which types were pasted onto spaces; and the ethnographic sea is a gendered sea. Nicolas de Nicolay, a pioneer in the presentation of print ethnographic illustrations of Ottoman women comes to mind⁵. Gender, of course, is not limited to women, but in an era when the travel narrative, not to mention its inhabitants, is overwhelmingly male, then the gendering of space becomes an exercise in noting default society and its alternatives. Eric Dursteler's recent essay, "Language and Gender in the Early Modern Mediterranean", suggests some of the possibilities for modeling the White Sea using gender. He divides Mediterranean terrain on the basis of female multilingualism and "cross-linguistic intimacy", for example, providing a telling alternative to divisions of the Mediterranean based on imperial identity or faith⁶. Walter Andrews and Mehmet Kalpaklı have taken an alternate approach, analyzing the Mediterranean literary salon as a trans-imperial and transregional source of political, cultural, and sexual power and interaction⁷. In the early modern world, many of the travel sources we employ are those produced by men who participated in such homosocial gatherings. Beyond the models I address here, we might see the Mediterranean as an ethnography of its women (or its men), relatively devoid of battles if not of other sorts of violence, or as what might be called a literatography of its salons (male, female, or trans-gender). Maps too are gendered,

⁵ Nicolas de Nicolay, *The Navigations into Turkie* (Amsterdam: Da Capo Press, 1968, reprint of London 1585 edition), 38-40, 63-64, 66-68, 117, 120, 124, 137-138, 143-144, for example. Or the spectacular images of the album of a young, Polish traveler who traversed the Mediterranean short years after Lepanto, see: Olga Nefedova, *Bartholomäus Schachman (1559-1614): The Art of Travel* (Milan: Skira, 2012), 229-237, and 287-289. See also, Palmira Brummett, "The 'What If?' of the Ottoman Female: Authority, Ethnography, and Conversation," in *Ottoman Women in Public Space*, eds. Kate Fleet and Ebru Boyar (Leiden: Brill, 2016), 18-47.

⁶ Eric Dursteler, "Language and Gender in the Early Modern Mediterranean," *Renaissance Quarterly* 75, no. 1 (2022): 11. See also Palmira Brummett and Katherine Thompson Newell, "A Young Man's Fancy Turns to 'Love'?: The Traveler's Eye and the Narration of Women in Ottoman Space (or The European Male 'Meets' the Ottoman Female, 16th-18th C.)," *Journal of Ottoman Studies/Osmanlı Araştırmaları Dergisi* 40 (2012): 193-220; and Genevieve Carlton, "Viewing the World: Women, Religion, and the Audience for Maps in Early Modern Venice," *Terrae Incognitae* 48, no 1 (2016): 15-36.

⁷ Walter Andrews and Mehmet Kalpaklı, *The Age of Beloveds: Love and the Beloved in Early Modern Ottoman and European Culture and Society* (Durham, N.C.: Duke University Press, 2005).

including representations of the supposedly “real” and the strictly iconic, so we might divide the mapped Mediterranean on the basis of who appears within the map frame: soldiers, traders, clerics, officials, villagers, refugees, and emblems of nation or of ideology. Often enough, of course, no embodiment of the peoples in Mediterranean spaces appears at all.

What if we focused first on the visual and narrative imagination of the Mediterranean (maps and travel accounts), rather than on an event or its protagonists? Then, where does Lepanto stand? Is it a gulf, a proof of imperial power, a coastal background, a destination, a stop on an itinerary? Is it an aberration, a celebration, one event among many, a measure of who can get or do what? Does it prove Christendom is ascendant (yes, for some), or does it show the dominance of Islamdom that such a coalition had to be put together in the first place? What does Lepanto look like? What, in effect, is the ‘geography’ of various types of narratives or visuals? These are not new ideas. But I want to use the stopping place and event of Lepanto to launch a case study about what certain specific showings and tellings actually say about Mediterranean space. My primary case study here is the *isolario*, or island book, of Giovanni Francesco Camocio, a publisher, printer, and cartographer active in Venice. Camocio’s collection of maps, entitled (in English translation), *Famous islands, ports, fortresses, and maritime territories subject to the Most Serene Republic of Venice, other Christian Princes, and the Turkish Sultan, newly brought to light*, was apparently first assembled before the battle of Lepanto but was updated in several editions thereafter to include maps depicting the battle and its environs⁸.

MODELS

I propose three overlapping models that were commonly employed both to show and tell the Mediterranean world of the early modern era. These models are contained within two overarching frames. The first is of war and peace, or, rather, violence and (relative) tranquility. Mediterranean places are depicted, particularly visually, as either pacific or as sites of conflict⁹. The second frame is what one might call the geographic-commercial. This frame takes for granted that the Mediterranean is divided into the sea, islands, shore and ports, hinterlands, and various extensions of the sea inland via land routes and rivers. It reflects the ways in which this space was mapped and understood in the early modern imagination. That understanding presumes that the sea mattered because it provided humans access to commodities. A dangerous space, the Mediterranean was approached for purposes that were generally commercial. This old and persuasive frame takes into account: goods, transport, routes,

⁸ Newberry Library, Basiles folio. oG 1955 .C3 [1572]: Giovanni Camocio, *Isole famose porti, fortezze, e terre maritime sottoposte alla Ser.ma Sig.ria di Venetia, ad altri Principi Christiani, et al Sig.or Turco, nouamente poste in luce* (Venetia: Alla libreria del segno di S. Marco, 1574[?]). On Camocio, see: Cosimo Palagiano, “Camocio, Giovanni Francesco,” in *Dizionario Biografico degli Italiani*, online: https://www.treccani.it/enciclopedia/giovan-francesco-camocio_%28Dizionario-Biografico%29/ (accessed June 22, 2022).

⁹ Elsewhere I have characterized the mapping of Ottoman space as employing: historical space, war space, travel space and sacred space. Palmira Brummett, *Mapping the Ottomans: Sovereignty, Territory, and Identity in the Early Modern Mediterranean* (Cambridge: Cambridge University Press, 2015), 22-35.

and ports as well as people and their trajectories (that is travel, such as the labor and tourist flows illustrated by Julia Clancy-Smith for a later era)¹⁰. Among other things, the geographic-commercial frame allows us to look at the ways in which the impetus to trade and profit both allowed the circumvention of political agendas and determined the fates of men. As William Shakespeare, in *The Merchant of Venice*, had it:

Hath all his ventures failed...
 From Tripolis, from Mexico, and England,
 From Lisbon, Barbary, and India,
 And not one vessel scape the dreadful touch
 Of merchant-marring rocks?¹¹

Under the umbrellas of these conflict and geographic-commercial frames, one finds my three models. The itinerary model takes for granted mobility, the impetus of humans to navigate onto and around the sea. It moves beyond discrete spaces to show the routes taken by ships, travelers and the commercial agents who employed them, one port at a time. It answers the questions: How does one get from here to there? and, What do the stopping places look like? Itineraries suggest the flows of people, goods, and culture around the Mediterranean basin and its extensions. Trajectories could be long or short; but the itinerary shows the segments of travel by which the separate spaces of the Mediterranean (Venice to Cyprus, Malta to Algiers) could be traversed and connected. There are anchor islands like Cyprus; and then there are subsidiary islands that seldom attracted sailors or travelers. The second model is the empire model. This model is often the default found in depictions of the early modern Mediterranean. It assigns ownership to Mediterranean spaces based on the actions and aspirations of major political players in the region. Thus, one finds a Spanish or a Venetian or an Ottoman Mediterranean touching the shores of the territories controlled, more or less, by those polities, despite the fact that any kind of “control” of the sea was elusive at best. Maps, chronicles, and pilgrim narratives, not to mention more contemporary historiography, have labelled Mediterranean space with the names

¹⁰ Julia Clancy Smith, *Mediterraneans, North Africa and Europe in an Age of Migration, c.1800-1900* (Berkeley: University of California Press, 2011). Clancy Smith’s Mediterranean is a colonial Mediterranean. It is interesting to speculate on the extent to which the notion of colonial might be applied to the sea and its parts at the time of Lepanto. See also, Palmira Brummett, “Imagining the Early Modern Ottoman Space, from World History to Piri Reis,” in *The Early Modern Ottomans: Remapping the Empire*, eds. Virginia Aksan and Daniel Goffman (Cambridge: Cambridge University Press, 2007), 15-58, here 17-24, and 54-58. See also, Francesca Trivellato, *The Familiarity of Strangers: The Sephardic Diaspora, Livorno, and Cross-Cultural Trade in the Early Modern Period* (New Haven: Yale University Press, 2009), 18-20, 73-74, on “communitarian cosmopolitanism,” for a telling model; and Sebouh David Aslanian, *From the Indian Ocean to the Mediterranean: Global Trade Networks of Armenian Merchants from New Julfa* (Berkeley: University of California Press, 2011), 66-88, 112-117.

¹¹ William Shakespeare, *The Complete Works*, eds. Stanley Wells and Gary Taylor (Oxford: Clarendon Press, 1986), 496: “The Comical History of the Merchant of Venice,” Act 3, scene 2, lines 265-269. The play was in the Stationers’ Register on July 22, 1598, and the editors suggest it was written in 1596 or 1597 when Lepanto was still fresh in the memories of the Christian kingdoms.

of imperial entities and their monarchs¹². It is this imperial model that was challenged by, among others, the world history model of Janet Abu Lughod, the micro-zone histories of Horden and Purcell, and the environmental or climate models of various world historians¹³. Paradigms that look at the Mediterranean as a conduit in much larger systems of exchange have been most useful in presenting an alternative to political models of the Mediterranean space. In these paradigms it is commercial, artistic, literary, and ideological exchange rather than imperial power that is transcendent. Marshall Hodgson provided an early and compelling example of that violation of political boundaries in the Afro-Eurasian oikumene¹⁴. And yet the imperial model was dominant in the rhetorics of early modern authors and artists. My third model is the predator model; this model views the sea as a watery avenue by which various predators maneuvered to steal or destroy persons and property, by both sea and land. This model reveals, for example, captains, captives, court cases, and ransom negotiations¹⁵. I have purposely avoided the label “pirate” for this model because, as suggested by various scholars, the boundaries between war and theft, captains and corsairs, navies and less formal kinds of fleet, are visibly and significantly flexible. The images of Mediterranean spaces captured on maps showing the battle fleet of one empire confronting that of another do little justice to the raiding, ruination, and booty-taking accomplished by ships either tightly or loosely associated with states and their administrators.

Other models of the Mediterranean highlight periodization and the geographic division of Mediterranean space. What difference might it make, for example, if we count the Mediterranean in the long sixteenth century in terms of Ottoman reigns, from Bayezid II (1481-1512) through Mustafa I (two reigns, 1617-18 and 1622-23)¹⁶. A good discussion of various of the possible frameworks may be found in O’Connell and Dursteler’s, *The Mediterranean World*¹⁷. These authors call the period of the late sixteenth and seventeenth centuries, the «Age of the Corsair in the Mediterranean», with the years 1580-1620 serving as the «most intense period of corsair activity»¹⁸. But

¹² Of course, the geographic models of the sea cannot be clearly separated from imperial (or military) models. Anastasia Stouraiti, “Printing Empire: Visual Culture and the Imperial Archive in Seventeenth-Century Venice,” *The Historical Journal* 59, no. 3 (2016): 635-668, notes imperial influence over various types of communication and the importance of print making for visualizing the Ottoman-Venetian wars.

¹³ Janet Abu Lughod, *Before European Hegemony: The World System, A.D. 1250–1350* (New York: Oxford University Press, 1989); and Peregrine Horden and Nicolas Purcell, *The Corrupting Sea: A Study of Mediterranean History* (Malden, MA: Blackwell, 2000).

¹⁴ Marshall Hodgson, *The Venture of Islam: Conscience and History in a World Civilization*, 3 vols. (Chicago: University of Chicago Press, 1977); or David Abulafia, *The Great Sea: A Human History of the Mediterranean* (Oxford: Oxford University Press, 2011).

¹⁵ See, for example, Molly Greene, *Catholic Pirates and Greek Merchants: A Maritime History of the Mediterranean* (New Haven: Princeton University Press, 2011); and Joshua White, *Piracy and Law in the Ottoman Mediterranean* (Stanford: Stanford University Press, 2018).

¹⁶ Palmira Brummett, “Marking Time on the Early Modern: Kings, Conquests, Commune, Continuum,” *Journal of the Ottoman and Turkish Studies Association* 7, no. 1 (2020): 14-17.

¹⁷ Monique O’Connell and Eric Dursteler, *The Mediterranean World from the Fall of Rome to the Rise of Napoleon* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2016), 178-281, who look, for example, at commercial, imperial, migration, piratic, and environmental models.

¹⁸ *Ibidem*, 251.

I would suggest that using a model of predation in the Mediterranean, rather than piracy, makes that era somewhat less distinctive. In any case, one might ask what is the relation of the clash at Lepanto to this notion of enhanced corsair activity. The periodization of the early modern and the long sixteenth century varies, of course, depending on what factors of Mediterranean existence one is assessing. We can look at the Middle Sea, for example, as a huge basin (dotted with commercial ports) for the taking and ransoming of slaves¹⁹. Ali Atabey, like O'Connell and Dursteler, takes the post Lepanto era, «the end of the Ottoman-Venetian War of Cyprus in 1573 and the Ottoman-Hapsburg truce of 1581», as signaling a period of «increasing piracy»²⁰. Joshua White, too, in a telling case study that links the activity of North African corsairs in the eastern Mediterranean to Cossack incursions in the Black Sea, Ottoman policy formation, Mediterranean diplomacy, and shifting naval technology, proposes an elemental shift in activity of and response to sea raiders in the decades following Lepanto²¹. Idris Bostan provides an analysis of the divisions of Mediterranean space and their official status in an article on the Ottomans' admirals, or *kapudan pasha*. Using Ottoman sources, he points up conflicting visions of Mediterranean space, and concludes that the province of the Islands of the White Sea, allocated to the *kapudan*, and the province of North Africa (“Islands” of the West) remained separate in the Ottoman conceptualizations of space and authority²². Traditionally, we have divided

¹⁹ Mike Carr, “Review of *That Most Precious Merchandise: The Mediterranean Trade in Black Sea Slaves, 1260-1500*, by Hannah Barker (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2019),” *International Journal of Middle East Studies* 53, no. 3 (2021): 551-552, argues «that the slave trade was not conducted by professional slave traders, but by opportunistic merchants who bought and sold slaves alongside other commodities and transported them on mixed-cargo ships». See also, Maryna Kravets and Victor Ostapchuk, “Cossacks as Captive-Takers in the Ottoman Black Sea Region and Unfreedom in the Northern Countries,” in *Slavery in the Black Sea Region, c. 900-1900: Forms of Unfreedom at the Intersection between Christianity and Islam*, ed. Felicia Roşu (Leiden: Brill, 2022), 251-54. The Black Sea serves as a watery extension of the Mediterranean with the flow of goods like slaves moving both ways, so that Caffa could be considered a secondary Mediterranean port. The authors suggest “raiding zones”, illustrating the question of how far inland one might conceptualize “Mediterranean raiding”. Fariba Zarinebaf, *Mediterranean Encounters: Trade and Pluralism in Early Modern Galata* (Berkeley: University of California Press, 2018), 56-58, notes the concentration of slaves (which increased in times of war) and manumitted slave populations in Mediterranean ports like Galata.

²⁰ Ali Atabey, “Ransom Intermediaries and the Redemption of Ottoman Captives in the Early Modern Mediterranean: A Sociological View from Seventeenth-Century Galata,” *Journal of the Ottoman and Turkish Studies Association* 8, no. 1 (2021): 263. Atabey characterizes Galata as a gateway to the Mediterranean for Ottoman subjects who could «help their kin or friends by purchasing the mobility, knowledge and brokering skills of intermediaries». Kate Fleet, “Ottoman Expansion in the Mediterranean,” in *The Cambridge History of Turkey. Volume 2: The Ottoman Empire as a World Power, 1453-1603*, eds. Suraiya Faroqhi and Kate Fleet (Cambridge: Cambridge University Press, 2013), 170, citing Katip Çelebi, argues, «The period from 1574 marked a shift in Ottoman strategy in the Mediterranean from aggression to defence».

²¹ Joshua White, “Shifting Winds: Piracy, Diplomacy, and Trade in the Ottoman Mediterranean, 1624-1626,” in *Well-Connected Domains: Towards an Entangled Ottoman History*, eds. Pascal Firges, Tobias Graf, Christian Roth, and Gülay Tulasoğlu (Leiden: Brill, 2014), 38-39, 42, 52-53.

²² Idris Bostan, “The establishment of the province of Cezayir-i Bahr-i Sefid,” in *The Kapudan Pasha, His Office, and His Domain. Halcyon Days in Crete IV: A Symposium Held in Rethymnon, 7-9 January 2000*, ed. Elizabeth Zachariadou (Rethymnon: Crete University Press, 2002), 249. Nicolas Vatin, “L'Empire ottoman et la piraterie en 1559-1560,” in *The Kapudan Pasha, His Office, and His Domain*, 373-376, identifies

the Ottoman Mediterranean into the Levant (Cyprus and east), the Adriatic/Aegean (Archipelago), and Barbary. There is utility to this model which reflects, in part, imperial spheres of interest. But the three spaces, like their ships and passengers, flow into and out of each other. So, in addition to the question of periodization, there remain the question of who and what flows when and where, the question of how each polity imagined authority over these sea spaces, and the question of how these spaces were mapped in narratives and visuals²³.

Lepanto, of course, is a happening, an instigator of information and misinformation. It is a prominent marker in the timeline between the Ottoman conquests of Constantinople and Cairo and the seventeenth century emergence of Western European powers as conquerors, or rather linkers, of the Mediterranean, Atlantic, and Indian seas. It looms large as an icon of the power of European Christian kings (if not as a symbol of their naval dominance), or at least as a received indication of divine favor at the expense of the imperial reach of the Ottoman Muslim polity. Lepanto, after all, was logistically important, but it was not clearly a radically transformational naval victory. Still, it can be evaluated in terms of celebrations and aspirations²⁴. There were the shame of, and a shrug from, the Ottomans who quickly rebuilt their fleet. There were the years-long festivities in Venice and elsewhere in Europe accompanied by an outpouring of print, story, poetry, and song. Individual powers and peoples had to imagine and depict what exactly this event meant for the envisioning of Mediterranean territory and resources. The thrill of victory had to be balanced with the pragmatic assessment of ongoing policy. And Lepanto had to be distributed to readers, hearers, and lookers in ways that were appealing, lucrative, and acceptable to political overseers. Here below are two relevant examples, one a predecessor from the later fifteenth century, the second a mapping of the Mediterranean that was altered in the aftermath of the Battle itself.

TELLING THE PREDATOR, AN EARLY EXAMPLE IN CORIOLANO CIPPICO

Examples of predatory spaces, defined by predatory behavior, are not difficult to find in the literatures of the early modern Mediterranean. Those who lived by the sea, its ports, and its commercial routes could not escape the nightmare of the raid that

three zones of “piracy” from the Adriatic to Anatolia as suggested in the Ottoman important affairs (*mühimme*) registers.

²³ Dana Sajdi, “In Other Worlds? Mapping Out the Spatial Imaginaries of 18th-Century Chroniclers from the Ottoman Levant (Bilād al-Shām),” *Journal of Ottoman Studies/Osmanlı Araştırmaları* 44 (2014): 363-64, 388-89, provides an engaging assessment of spatial worldview in 18th century Ottoman chronicles which takes into account factors such as the profession of the author, as well as empire and faith, to narrate spaces such as the Levant.

²⁴ For an assessment of the ways in which those aspirations were negotiated somewhat earlier, and a view of the complicated nature of imperial claims, see Francesco Caprioli, “The ‘Sheep’ and the ‘Lion’: Charles V, Barbarossa, and Hapsburg Diplomatic Practice in the Muslim Mediterranean (1534-1542),” *Journal of Early Modern History* 25 (2021): 414-417. Indeed, the rhetorical construction of the Ottoman-Hapsburg struggle for Tunis, in its various tellings, provides an intriguing case study for a comparison to the showings and tellings of Lepanto.

materialized from the sea. In fact, despite the multiple variants of the tale of the Terrible Turk in the kingdoms of Christian Europe and beyond, when it came to the raider from the sea, one might give Venice privilege of place. An eloquent illustration of the work of the predator, in the seas around Venice during the Signoria's ongoing clash with the Ottomans, can be found in a Latin text composed by Coriolano Cippico (1425-1493), a Dalmatian noble from Trau, about one hundred years before Lepanto.

Cippico, a humanist and diplomat, served Venice as a galley captain under Pietro Mocenigo from 1470-1474²⁵. Kiril Petkov suggests that Cippico's *The Deeds of Commander Pietro Mocenigo* is an exercise in «local civic patriotism», rather than simply a paean to Venetian imperial interests, despite its eulogizing of Mocenigo²⁶. In any case, Cippico gives an enthusiastic and expansive description of predation²⁷. He begins the tale of Mocenigo's command in 1470 by saying that the commander sailed to Greece traversing «all the cities and islands of that province», comforting, «subjects and confederates»²⁸. He accused the Ottomans, who had taken Chalcis, of behaving «like a thief from an ambush [...] subjecting to depredations what belonged to others»²⁹. After taking command of the Venetian fleet, the season being late, he sent the galleys that did not need repair to the islands of the Archipelago. Action in 1471 was delayed as the Porte and the Signoria engaged in a series of failed peace negotiations. But, late in the year, Mocenigo sailed to the Aegean; and, hearing that a «wealthy settlement in Ionia had been left defenseless», he planned an attack. Currently under the Genoese, the settlement was called «Passing by the locals, and is situated on the mainland opposite the island of Chios». Cippico noted that the shops were «overflowing with goods»³⁰.

In the deep of night, the commander brought the fleet to shore in the vicinity of the settlement. The soldiers and the galleys' fighting contingents disembarked, accompanied by not a small number of hired allies... Terrified by the unexpected assault of our troops, the residents fled to the nearby mountain. Our people entered the village and found it vacated by its inhabitants but chock-full of commodities for sale: silk cloths, embroidered woolens called giambelotti, colorful carpets and other precious wares. They looted it and took the booty to the galleys; whatever was not worth taking away they burned, setting it to fire.³¹

²⁵ I am using here the edition and translation, Coriolano Cippico, *The Deeds of Commander Pietro Mocenigo*, ed. and trans. Kiril Petkov (New York: Italica Press, 2014), xvi-xviii, xxxvi-xxxvii. On the Ottoman perspective at this time, see Fleet, «Ottoman Expansion», 143-148.

²⁶ Cippico, *The Deeds*, xix-xx. Mocenigo was charged with recovering Negroponte from the Ottomans and inflicting «as much damage on the Ottoman-controlled Levantine coasts as possible».

²⁷ Ibidem, xxvii-xxix, xxxiv. Petkov notes in Cippico's account both the sacking and looting of coastal cities and the use of a «scorched earth» policy in the search for booty. «Since the Venetian empire's inception, raiding enemy coastal settlements or those of people of neutral affiliation, looting, sacking, and pillaging had been the traditional Venetian mode of warfare». On Venetian and Ottoman predation more generally, see Benjamin Arbel, «Venice's Maritime Empire in the Early Modern Era», in *A Companion to Venetian History, 1400-1797*, ed. Eric Dursteler (Leiden: Brill, 2013), 198-213.

²⁸ Cippico, *The Deeds*, 5.

²⁹ Ibidem.

³⁰ Ibidem, 11. Petkov believes this settlement to be modern-day Çeşme.

³¹ Ibidem, 11 and xxv.

A century before Lepanto, Cippico thus celebrated the commercial gain available to Venetian commanders in a zone where the allegiances of the local populace might be transient or difficult to discern. This was not war, it was opportunity.

Mocenigo sailed for winter quarters toward Modon. And there, after a temporary diversion to Lemnos, each galley was fortified by the addition of ten armed horsemen, *stratiote*, or «mercenary riders» recruited «from every city of the Peloponnese subject to their [Venetian] dominion, or allied with them»³². According to Cippico, these were men who had «devastated the part of the Peloponnese subject to the Ottoman and turned it into a desert». He added that they were «very rapacious, more prone and better skilled to prey rather than [to] fight pitched battles»³³. Mocenigo, accompanied by two Venetian legates, in the spring of 1472, then «took off to despoil and devastate the maritime provinces of Asia»³⁴. Cippico here notes that Mocenigo did not want to inflict harm on the islands and provinces of Greece where the majority of the population was Christian, but planned to direct his attention to Asia, «a province populated by barbarian and infidel people dedicated and devoted to the superstitious sect of Muhammad»³⁵.

The narrative continues in this vein, listing one tale of looting after another for the campaign season of 1472. Cippico makes the point that raids took place «in the deep of night». At Castro in the plain of Pergamum, the marauders «overran several villages», taking men, farm animals and household goods³⁶. The galleys then sailed to a deserted island nearby where the booty was unloaded and divided, the mercenary horsemen keeping two-thirds of what they had seized for themselves. Proceeding to the port of Barbanicola, the «soldiers and horsemen [...] disembarked and spread all over the countryside». Cippico notes that «they captured people of all ages and many sheep but little else besides some carpets and felt»³⁷. He points out that the locals were herders with no fixed abode; they made their «tents and beds with felt»³⁸. Carpets are mentioned again as an important booty item, as is further raiding of areas inhabited by pastoralists on the Bodrum peninsula. Apparently, it was common practice to retire to «uninhabited» islands to divide the spoils, to hunt, and to replenish water supplies³⁹. Cippico's division of this Mediterranean raiding space thus included island refuges and hostile coasts as well as spaces designated as Christian or infidel. Mocenigo boasted that he had: «despoiled Aeolia and Caria, rich provinces of the barbarian enemy, of men and animals, and burned them down and put everything to the sword»⁴⁰. He further noted the Signoria's preeminent role among empires in this ongoing defense

³² Ibidem, 13.

³³ Cippico, *The Deeds*, 13.

³⁴ Ibidem.

³⁵ Ibidem.

³⁶ Ibidem, 14-15.

³⁷ Ibidem, 17. Petkov notes the area as part of southwestern Turkey.

³⁸ Ibidem.

³⁹ Ibidem, 22-23.

⁴⁰ Ibidem, 22.

of Christendom against the Ottomans⁴¹. But the theme of predation from this eyewitness account is seldom far from the narrator's mind.

Those deriving from Ottoman spaces and zones of authority developed their own expertise in predation as illustrated by Murat Cem Mengüç's study of an Ottoman history by Safa'i detailing the newly emergent empire's expedition to Lepanto in 1499⁴². Safa'i notes the gory effect of warfare: «I saw decapitated heads, used like cannon balls / I saw blood run like a river into the sea... / I saw many boats ruined because of fire [and] Those who tried to escape drowned in the sea / a thousand lives weren't worth a straw»⁴³. He writes that the sailors said that had they known what warfare was like they would never have boarded the boats⁴⁴. But Safa'i also details the looting and predation that took place in what Mengüç calls «zones of hostility», as Ottoman ships moved between bases and encounters⁴⁵. There, in the search for booty, food, and sweet water, Ottoman sailors terrorized the populations of the littoral. On the way to Coron, confronted by a storm, some boat crews tried to anchor their ships; but they were deterred when the people on shore, who were haying, set their hay on fire so that the smoke would drive off the enemy ships. The next day, near Coron, marauders from the Ottoman fleet pillaged local orchards and gardens, then killed a monk and burnt his church⁴⁶. The designation «zones of hostility» is a useful one for the accounts of both Cippico and Safa'i. Zones of hostility enabled zones of predation. Spots along the shores of the Mediterranean could alternate between being zones of hostility or pacificity, depending on imperial policies, the movement of fleets, and the whims of local authorities or ship commanders. When the locals set their hay on fire, they were signaling that they were not easy prey. But their action also suggests that they had experienced predation before. Even in zones of pacificity, there was no guarantee that the locals were safe⁴⁷. Predators came from the land and the sea; and the variable status of such Mediterranean territories meant that who was subject to which imperial entity

⁴¹ Michael Talbot, "Separating the Waters from the Sea: The Place of Islands in Ottoman Maritime Territoriality during the Eighteenth Century," in *Islands of the Ottoman Empire*, ed. Antonis Hadjikyriacou (Princeton, N.J.: Markus Weiner, 2018), 78-79, makes the case for an Ottoman territoriality in a later period focusing on the mainland littoral rather than on islands or seas, «[...] temporary assertions over the sea were occasionally necessary, all with the aim of protecting the people living on the coasts of Europe, Asia, and the islands, as well as those trading or sailing in what the Ottomans considered to be their waters, more often than not centered on the coast».

⁴² Murat Cem Mengüç, "Maritime Warfare in the Aegean and Ionian Islands: Safa'i's History of the 1499 Lepanto Expedition," in *Islands of the Ottoman Empire*, ed. Antonis Hadjikyriacou (Princeton: Markus Wiener Publishers, 2019), 89. Mengüç concludes that Safa'i was probably not an eyewitness like Cippico, but a well-connected, expert interviewer of eye-witnesses.

⁴³ *Ibidem*, 90, 95. Lines in verse; author's translation.

⁴⁴ Mengüç, "Maritime Warfare," 91.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ *Ibidem*, 98.

⁴⁷ A century later, and short years after the Battle of Lepanto, in 1579, the local governor of Albanian Iskenderiyye falsely designated "rebellious" villages to punish and sack, enslaving some of the local people. See, Joshua White, "Piracy of the Ottoman Mediterranean: Slave Laundering and Subjecthood," in *The Making of the Modern Mediterranean: Views from the South*, ed. Judith E. Tucker (Berkeley: University of California Press, 2019), 102. White's article concerns «slave laundering» a practice designed to hide the illegal taking of Ottoman subjects as slaves.

was a confusing prospect, causing terror and anxiety for some and providing opportunity for others. In both narratives the Mediterranean is mapped in terms of islands and coasts with careful attention given to whether resistance is likely to be present or absent. Cippico's telling of Mediterranean space also highlights the dimension of commercial goods and their value. In any case, the predation detailed by Cippico and Safa'i sets the tone for a long 16th century of Venetian-Ottoman conflict that paved the way for Lepanto and its aftermaths.

These brief cases are merely suggestive; they do not do justice to the complex and comprehensive systems of raiding that bridged the gaps between navies and piracy and tested the authority of imperial entities⁴⁸. Unlike these narratives, maps cannot show us the householders and herders or the spaces that were perceived to be vulnerable or impregnable. But maps are suggestive of the idea of predation in the Mediterranean world; they convey the notions of the safe and the unsafe, in part through the depiction of fortresses⁴⁹. By way of illustration, I will proceed to the island book of Giovanni Camocio, a text that conveys the "feel" of the Mediterranean through pictures more than through words, to look for expressions of empire, itinerary, and predation.

CAMOCIO, MAPPING THE MEDITERRANEAN IN THE TIME OF LEPANTO

The *isolario* (or island book) of the Venetian cartographer and publisher, Giovanni Francesco Camocio, like other map compilations, was issued in varying configurations over time⁵⁰. It was an evolving, collaborative process, employing a range of cartographers⁵¹. It is no surprise, then, that Camocio's available assemblage of maps

⁴⁸ For a fine-grained reading of the systems of raiding in the Adriatic, their imperial implications and their political and economic factors, see Wendy Bracewell, *The Uskoks of Senj: Piracy, Banditry, and Holy War in the Sixteenth Century Adriatic* (Ithaca: Cornell University Press, 1992), 89-154. Bracewell notes both the principle of terror and a local «code of behavior» on raiding that affected Uskok activities.

⁴⁹ Giovanni Botero, *Delle Relationi Universali, Prima parte* (Rome: Apresso Giorgio Ferrari, 1591), 83, described Dalmatia in terms of city fortresses, strong, like Zara, or weak, like Split, «povere e mal habitate» as a result of Ottoman raids. He divided the Mediterranean spaces into those shores of the sea controlled by the Ottomans and those expansive borders, by land and sea, contested by Venetians and the "Turk" (Botero, *Delle Relationi*, 219, 232). He added that the Venetians maintained their position vis a vis the Ottomans, «more through the art of peace than of war». He also counts the Mediterranean spaces in terms of the itinerary of islands, how one would encounter them sailing along the coast (Botero, *Delle Relationi*, 249-250).

⁵⁰ See David Woodward, "The Italian Map Trade, 1480-1650," in *The History of Cartography. Volume 3: Cartography in the European Renaissance*, ed. David Woodward (Chicago: University of Chicago Press, 2007), 784-790, especially 788; Anastasia Stouraiti, "Talk, script and print: the making of island books in early modern Venice," *Historical Research* 86, no. 232 (2013): 220, calls Camocio's *isolario* «a good example of early modern visual journalism»; see also, Bronwen Wilson, "Francesco Lupazzolo's *Isolario* of 1638: The Aegean Archipelago and Early Modern Historical Anthropology," in *Reflections on Renaissance Venice: A Celebration of Patricia Fortini Brown*, eds. Mary Frank and Blake Di Maria (Milan: 5 Continents, 2013), 187-200.

⁵¹ See Miljenko Lapaine and Ivka Kljajić, "Some Important Persons in Croatian Cartography," in *Pet stoljeća geografskih i pomorskih karata Hrvatske / Five Centuries of Maps and Charts of Croatia*, eds. Drago Novak, Miljenko Lapaine, and Dubravka Mlinarić (Zagreb: školska knjiga, 2005), 121-22, which notes

of the Mediterranean was updated to incorporate maps depicting the setting and staging of the Battle of Lepanto. Lepanto was a placeholder, or marker, for the spatial imaginary of the Mediterranean. It focused the reader's attention on its location at the center of an imperial struggle for territory and prestige.

The question I wish to address here is not the question of provenance, who produced, copied or was influenced by whom, in the production of the maps for Camocio's *isolario*. Rather it is the question of how consumers, Camocio's audiences, might have seen (or been made to see) the Mediterranean through the *Isole famose*⁵². How did it reflect or alter their knowledge-picture of the Mediterranean? The episode of Lepanto coincided precisely with the dramatic flourishing, or highpoint, of Venetian map production. David Woodward argues that it was at this moment that maps became «everyday commodities»; they:

[...] played a subtle but important role in shaping ideas about strange places and events. The world maps magically captured the world as a single, universal, ordered image and caught the merchant's eye in sponsoring new trading enterprises. As a source of topical and informal information, the siege and battle maps supplied the general public with information about current events with staggering immediacy, longevity, and durability. Over 140 separate representations of the siege of Malta [for example] appeared from 1565 for the next eighty years.⁵³

Isolarij, even though they were called “island books,” covered lands and coasts as well, and incorporated the news maps, often battle scenes, noted by Woodward above, although for many Venetians, the places depicted can hardly be characterized as “strange”. Camocio's title, after all, speaks of «famous» islands, ports, and maritime territories. Camocio himself apparently shared with Cippico some direct knowledge of Croatian segments of the Adriatic conflict zone⁵⁴. Over the years, island books might appear with greater or lesser amounts of text (beyond the map legends) to provide context. Camocio's *isolario* was a simple affair, comprising maps without accompanying texts. The *isolario* of Giuseppe Rosaccio, *Viaggio da Venezia a Costantinopoli*, published in Venice in 1598, which included or adapted many of the maps from Camocio's work, took instead the form of an itinerary (to the ‘Holy Land’ and Istanbul) with a narrative of the journey accompanying the map illustrations⁵⁵. A century later, the cartographer

that the Croatian State Archive copy of Camocio's *isolario* contains 88 numbered sheets while the National and University Library of Zagreb copy includes 78 unnumbered sheets, «with slight differences in the content and sequence». Eleven sheets, the authors note, bear Camocio's name. Anica Kisić, “The Origins of Camocio's and Rosaccio's *Isolario* in Croatian Collections,” in *Pet stoljeća geografskih*, 295, who has consulted multiple copies, argues that the “original” Camocio *isolario* had 88 numbered pages.

⁵² Stouraiti, “Talk, script and print,” 228, calls *isolarij* «significant cultural agents, which familiarized Venetian readers with the land and seascapes of the Levant».

⁵³ Woodward, “The Italian Map Trade,” 794-795. See also Jessica Maier, “Cartography and Breaking News: Mapping the Great Siege of Malta,” *Renaissance Quarterly* 75, no. 2 (2022): 475-482.

⁵⁴ Lapaine and Kljajić, “Some Important Persons,” 121.

⁵⁵ Giuseppe Rosaccio, *Viaggio da Venezia a Costantinopoli*, introduction by Francesco Boni de Nobili (Venice: Dario Bastiani, 2017). The Newberry Library version of Camocio follows more of an itinerary arrangement, matching Rosaccio's itinerary especially in the first half. A contemporary narrative telling

and publisher, Vincenzo Coronelli, also in Venice, would describe part one of his much more elaborate island book, in a note to his readers, as a set of 138 islands that form «the famous Emporium of Venice»⁵⁶. Coronelli thus shared a vision of the islands as beginning with a great zone of exchange that flowed into and out of the Mediterranean. Simple or complex, each one of these *isolarii* expressed a set of zones of proximity and possession. Each one suggested the impetus to commerce, travel, and war.

Camocio's *Isole famose* was decidedly framed in terms of the conflict between the imperial powers of Venice and the Ottoman state. Its undated title page states this clearly: *Famous islands, fortresses, and maritime territories subject to the Most Serene Signoria of Venice and to other Christian princes, and to Signor Turk, newly illuminated*. Beneath this formal title are two vignettes, one of armies and one of navies clashing⁵⁷. The select map illustrations provided in this essay are from the copy of *Isole famose* found at the Newberry Library in Chicago (with 46 maps); but my analysis below derives from the more expansive copy found in the Aikaterini Laskeridis Foundation Library, *Travelogues-Travelers' Views* version (with 77 maps), which is accessible online to readers who want to call up more of the images⁵⁸.

The very first map in the Laskeridis Foundation Library edition is the walled fortress of Vienna, hardly a maritime territory but emblematic of European Christendom's struggle to limit the expansionist ambitions of the Ottomans⁵⁹. Later on, the besieged fortress of Sighetvar, Hungary (Map 62) is depicted, the site of the demise of Sultan Suleiman in 1566⁶⁰. So too, the *Isole famose* contains an image of a «Divine Apparition» appearing over two mosques in Istanbul, understood as a symbol of impending Christian victory against the Ottomans (Map 16)⁶¹.

Scattered throughout the remaining maps are images of the Ottoman-Venetian competition to hold port cities and their surrounding hinterlands. These are not ranged

of a 1587 journey is Giovanni Alcarotti, *Del viaggio de terra santa* (Novaro: apresso gli Heredi di Fr. Sefalli, 1596), 3-19.

⁵⁶ Newberry Library, Vault, Ayer 135.C8 1696: Vincenzo Coronelli, *Isolario [Dell' Atlante Veneto]* (Venetia: a spese dell'autore, 1696), unnumbered: *L'Autore a Chi Legge*.

⁵⁷ Library collections have labelled the editions employed here variously as being published between 1572 and 1574. For an image of the title page, see Kisić, "The Origins of Camocio's and Rosaccio's *Isolario*," 292.

⁵⁸ Newberry Library, Basiles folio. oG 1955 .C3 [1572]: Camocio, *Isole famose*; and Aikaterini Laskeridis Foundation Library: "Travelogues-Travelers' Views. Camocio, *Isole famose*," online: <https://eng.travelogues.gr/collection.php?view=145> (accessed June 24, 2022). The New York Public Library also has an online version with 87 maps, although the images are not particularly sharp: New York Public Library: Camocio, *Isole famose*, [1572], online: <https://digitalcollections.nypl.org/items/6863f050-f304-0135-9f5b-051ae5389df3> (accessed June 24, 2022). The Folger Shakespeare Library's copy has 87 maps: Folger Shakespeare Library, G1015 C3 1574: Camocio, *Isole famose* (Venetia: alla libreria del segno di S. Marco, [1574]); and the British Library version has 59 plates: British Library, Maps, C.22.a.3.

⁵⁹ The first map in the Newberry Library edition is a map of Europe, northern Africa, and part of Asia by Domenico Zenoi, dated 1568. It is an abbreviated version of the same map in Aikaterini Laskeridis Foundation Library: Camocio, *Isole famose*, Map 66, which expands to include the rest of Africa and part of North America.

⁶⁰ This is the very last map in the New York Public Library version which has 87 maps and begins with the map of Europe, Africa, and part of Asia that is the 66th map in the version employed here.

⁶¹ Brummett, *Mapping the Ottomans*, 115-119,

in itinerary form, from Venice to Istanbul, as are the maps in Rosaccio's *Viaggio*. Indeed, while the map of the Italian Peninsula and Venice is placed second, the map of the city of Istanbul is located in the sixth position. Otherwise, most of the maps do depict the Mediterranean territories between the Signoria and the Porte. Beyond these, the *isolario* includes one image of the fortress of Valetta on Malta (Map 32); two images of Tunis fortress (Maps 7 and 60); and two rather portolan-style images of continents, one of the port-dotted coasts of the Archipelago, western Anatolia, and a segment of North Africa (Map 55), and the other of Europe, Africa, and part of Asia (Map 66). These suggest the western reach of Ottoman sovereignty, and the broader Mediterranean and world contexts of the conflict. There are five images directly specific to the Battle of Lepanto: massed ships engaged in battle for the «amazing» victory of Lepanto (Map 5); «the true order of the two potent armadas, Christian and Turk» (Map 23); the Gulf of Lepanto, site of the battle (Map 42); «the true order of the navy of the Holy League» (Map 61); and a depiction of the standard of the «Pasha General of the Turkish armada» (Map 64)⁶². These have received a certain amount of attention, especially given the celebratory mood the battle conjured in the literatures of Venice and the Christian kingdoms. But Lepanto was only one highlight in the parade of Mediterranean spaces; the major theme of Camocio's *isolario* was the coastal-island zones and, in particular, the port fortresses where both commerce and conflict were concentrated. For these spaces the *isolario* communicated the layers of history and possession and used the Battle of Lepanto to produce a new knowledge picture for Camocio's readers, one that was a function of previous knowledge pictures replicating themselves with greater or lesser sensitivity to the acquisition of new information⁶³.

Taken as a whole, the *isolario* is not simply conflict oriented. Indeed, the number of non-conflict maps is greater than those showing combat or militant forces. If we exclude the images of the pasha's standard and the divine apparition, fifty-four of the remaining seventy-five maps are pacific. That is, they do not depict troops or combat⁶⁴. That disparity reminds us that combat was only one theme in the visualization of Mediterranean space. Setting aside the frame of combat or tranquility, twenty-one maps depict islands: thirteen untethered and floating in the sea, and eight depicted in relation to their surrounding coasts⁶⁵. Two more, as noted above, depict continents. Three show fleets aligned or in combat in the sea. Five show regions (Italian Peninsula, Albania, Morea, Greece/Archipelago, Istria). Three show gulfs (Prevesa, Lepanto, and Ludrin). The remaining maps show fortresses: 30 port (city) fortresses, 3 with more than one fortress arrayed along the coast, and 8 of inland (city)

⁶² Ibidem, 29.

⁶³ Ian Manners, *European Cartographers and the Ottoman World 1500-1750: Maps from the Collection of O.J. Soprano* (Chicago: Oriental Institute Museum, 2007), 36, notes «the persistence of geographic information once it had found its way onto the map».

⁶⁴ Two views of Kilitbahar fortress, one from the sea and one from the land side, suggest smoke emerging from cannon on the fortress walls; but there are no objects of this fire.

⁶⁵ Nicolas Vatin, «Îles grecques? Îles ottomans? L'insertion des îles de l'Égée dans l'Empire ottoman à la fin du XVIe siècle», in *Insularités ottomans*, eds. Nicolas Vatin and Gilles Veinstein (Paris: Institut français d'Études anatoliennes, Maisonneuve & Larose, 2004), 72, 82-87, illustrates the significance of coastal proximity as well as the ambiguities of exercising imperial authority in the islands in the last quarter of the sixteenth century.

fortresses⁶⁶. Camocio's maps of islands in the context of their mainland coasts remind us of the "geographies of exchange" that Julia Clancy-Smith has examined in assessing the role of islands as intermediaries⁶⁷.

The port-fortress might occur on the mainland or on an island. In either case it was the site of commerce, communication, combat, and competition, a site that the audience was presumed to know or have heard of⁶⁸. It was a stopping place on a journey, with walls to provide safety. Those walls, an edifice of habitation, occupation, and protection were also an easy marker of imperial possession on the map, even if possession and identity outside the walls were contested, changeable, or difficult to predict. Port-fortresses 'belonged' to one power or another, and that possession was often enough inscribed on the map, although the legend might also indicate recent changes of possession. Maps of broader territories (e.g., coasts or provinces) might provide symbols of alternating possession, a cross here, a crescent there.

One such example, in the parade of Mediterranean spaces that Camocio's *isolario* presented to its readers, was the province of Albania (Map 11, Laskeridis)⁶⁹. This map shows the coasts and hinterlands surrounding the gulfs of Lodrin and Valona, with the anchor ports of Dolcigno, Durazzo, and Valona (Fig. 1)⁷⁰. The bulk of this province is shown as "owned" by the Ottomans, that ownership indicated by crescents on towns and Ottoman troops marching in the countryside. On the Dolcigno side of the territory, however, the fortress is marked by the winged lion flag of Venice, and churches are topped with crosses. Three galleys in the sea sport banners with crosses⁷¹. This division of space, nonetheless, is not absolute. On the Ottoman "side" of the map, two churches, Santa Maria, and San Nicholo, are both marked with crosses. That marking can signify the weight of past identities, the ambiguity of imperial sovereignty, or the vagaries of marking possession on map plates. In any case, the map suggests, rather than depicts, the sovereign struggle for Mediterranean space. Also, on this map one sees a device that is common enough on such maps, several small groups of armed riders outside the settlements and detached from the massed marching units. While this can be construed as a decorative device, a pictorial representation of travelers, or simply another option for depicting military struggle, it also reminds us of Cippico's armed marauders, men with the capability of preying on the countryside who might or might not be part of a formal military unit.

⁶⁶ Of the inland fortresses, Scutari (Map 33), on a lake, is shown in relation to the coast.

⁶⁷ Julia Clancy-Smith, "The Mediterranean of the Barbary Coast: Gone Missing," in *The Making of the Modern Mediterranean*, 56-60.

⁶⁸ See Palmira Brummett, "The Fortress: Defining and Mapping the Ottoman Frontier in the Sixteenth and Seventeenth Centuries," in *The Frontiers of the Ottoman World*, ed. A. Peacock (Oxford: Oxford University Press and The British Academy, 2009), 31-55.

⁶⁹ Newberry Library, Basiles folio. oG 1955 .C3 [1572]: Camocio, *Isole famose*, Map 11.

⁷⁰ In general, I am using the place names employed on the maps in Camocio's *isolario*.

⁷¹ It is important to note here that not all settlements or banners have markers of identity; and sometimes when banners are marked, they are illegible. Note too, that the crescent is an identity marker chosen by the artists of the Christian kingdoms to represent the Ottomans. The crescent was not a primary marker for Ottoman self-identity.



Fig. 1 - Province of Albania. Giovanni Camocio, *Isole famose*, Map 15. Chicago, Newberry Library, Vault, Baskes G1955.C3 [1574].

Another map zeroes in on the fortress of Valona itself (Map 73, Laskeridis). It is surrounded by the residences of the town, gardens outside of town, and then isolated buildings and a more distant fortress in the surrounding hills (Fig. 2). This is the type of hinterland one can imagine being raided in the narratives of Cippico and Safa'i. The legend box is blank as is the case with various of the maps in this collection. But sovereign identity is still stamped on the map with a crescent on Valona fortress and galleys bearing flags with crosses in the port. There is no evidence of direct conflict.



Fig. 2 - Valona. Giovanni Camocio, *Isole famose*, Map 19. Chicago, Newberry Library, Vault, Baskes G1955.C3 [1574].

Then there are the islands themselves. The fact that this is a Mediterranean space is clearly marked on the map of Candia (Map 67, Laskeridis), with «Mare del Mediterraneo» inscribed in the sea on one side of the island and «Mare del Archipelago» on the other (Fig. 3)⁷². The city fortress of Candia lies mid coast on the left side of the island. The legend box highlights location, antiquities, produce, and possession:

Candia in Crete, island located in the Mediterranean sea, [a] place of the Most Illustrious Signori Veneziani, full of distinguished antiquities. It is an island fertile in every way and especially noted for a unique wine. It is 260 miles (mill.) long, 50 miles wide and 520 all around (*di circuito*). It is 500 miles from the Cape of Otranto, from Alexandria 450, 660 miles from Syria, and 250 from Africa.⁷³

⁷² Newberry Library, Basiles folio. oG 1955 .C3 [1572]: Camocio, *Isole famose*, Map 30. This map can be contrasted with the map of Corfu (Newberry Library, Basiles folio. oG 1955 .C3 [1572]: Camocio, *Isole famose*, Map 21, also Aikaterini Laskeridis Foundation Library: “Travelogues-Travellers’ Views,” Map 44, another «most fertile» island, which appears juxtaposed to the shore of «Epiro Provincia», seemingly only a stone’s throw away, but noted in the legend as 20 miles away.

⁷³ Ibidem. For comparison, Coronelli, *Isolario [Dell’ Atlante Veneto]*, unnumbered: map located after p. 167 depicted Corfu in a two-page image surrounded by vignettes of various fortresses on the island.

This is a pacific map, one that suggests commerce, given Crete's desirable wine and the ships sailing around the coasts. There are crosses on several of the galleys, but they do not disrupt the sense of prosperity and relative distance.

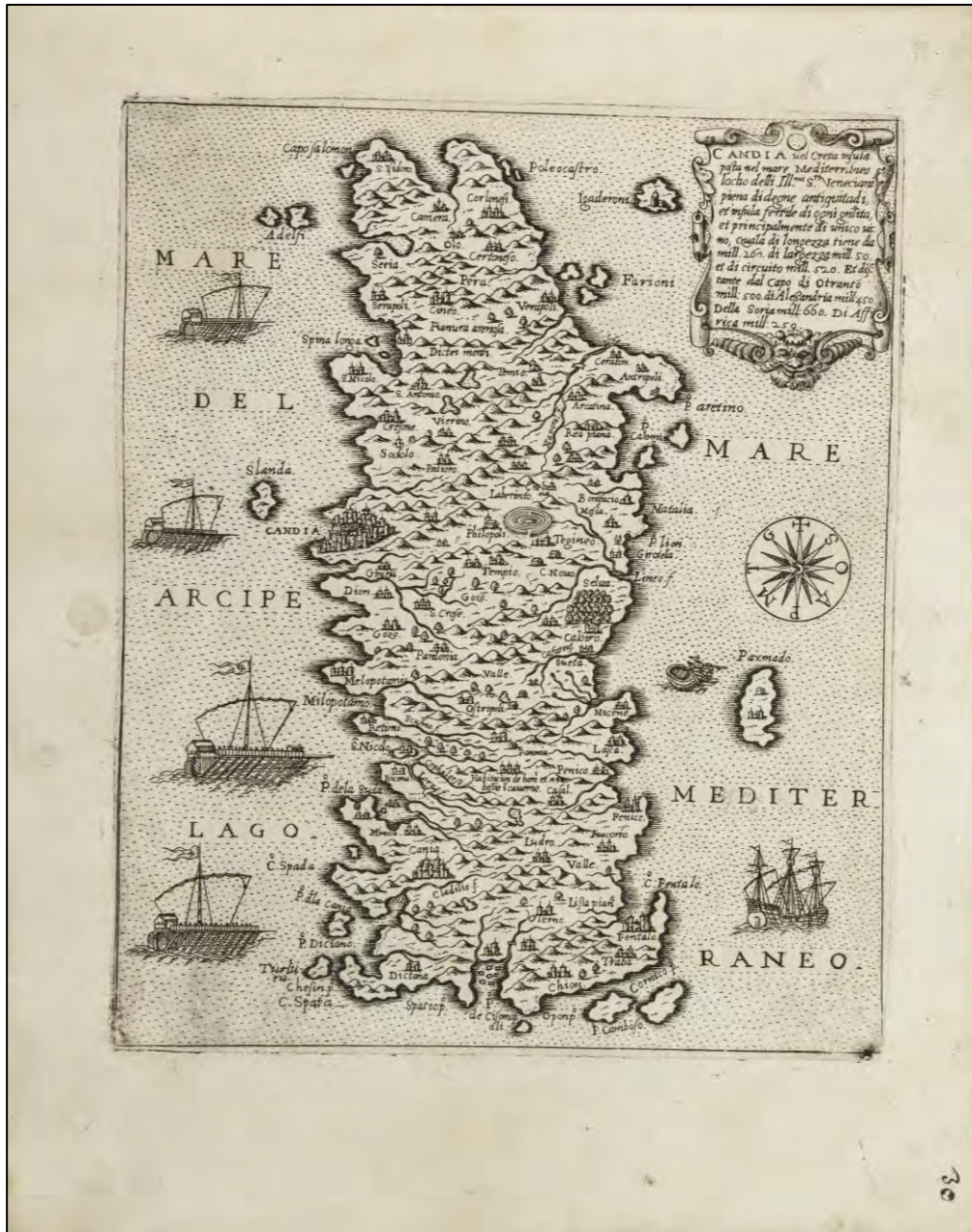


Fig. 3 - Candia on Crete. Giovanni Camocio, *Isole famose*, Map 30. Chicago, Newberry Library, Vault, Baskes G1955.C3 [1574]

But imperial identity was still important. The legend box reads «island of Corfu possessed by the Most Serene Republic of Venice», followed by Coronelli as author and a dedication.

Not so pacific is Camocio's map of Cyprus, which appears, as in other contemporary maps of the island, juxtaposed to the coasts of Anatolia and Syria (Map 45, Laskeridis)⁷⁴. Cyprus was a stepping-stone in the itinerary to and from the Levant, Jerusalem, and Alexandria. Goods and people flowed in and out of its cities, especially Famagosta. As if to suggest this interchange, the surrounding sea is full of various types of ship (Fig. 4). But the Anatolian shore is studded with multiple units of marching troops carrying crescent flags, all moving in the direction of the coast, as if to suggest Ottoman aggression. The caption reads:

The most noble island of Cyprus, whose greatness excels all the others, and called Blessed for its miraculous fertility with wine, grain, oil, flax, babagio [?], woolens, timber, garments, salt, fish, metals. It is divided into two (*ij*) districts (*contadi*), 550 miles around. It is 110 miles long and 65 miles wide. It is distant from Syria 60 miles, from Caramania [on the Anatolian coast] 50, from Candia 500 miles. The principal city of government is Nicosia [inland], which is 38 miles distant from Famagosta [on the coast].

Here again, the island's distance from other Mediterranean spaces, its reachability (how long it might take to get to it or from it to elsewhere) is important. So too, is the value of its goods to the sovereigns, merchants, and predators who sought them.

⁷⁴ Newberry Library, Basiles folio. oG 1955 .C3 [1572]: Camocio, *Isole famose*, Map 43. A similar juxtaposition with a different orientation and without the marching troops may be found in Paolo Forlani's 1570 map of Cyprus, see David Woodward, *The Maps and Prints of Paolo Forlani: A Descriptive Bibliography* (Chicago: Newberry Library, 1990), Fig. 88, p. 50.



Fig. 4 - Cyprus. Giovanni Camocio, *Isule famose*, Map 43. Chicago, Newberry Library, Vault, Baskes G1955.C3 [1574].

A different and very common type of image is that of the coastal fortress besieged. One such map shows Scardona (Map 56, Laskeridis), a well-inland yet coastal fortress that is reachable by river (the Krka) from Sebenico in Croatia, thus suggesting

the inland flows of both Mediterranean spaces and the Ottoman-Venetian conflict (Fig. 5). There is a ruined fortress and the hills of the hinterland in the background. In the foreground, Venetian ships (marked by winged lion flags) are actively firing on the town while men on horseback and on foot skirmish around the city walls. Crescents mark the mosque and the fortress walls. The legend reads: «Scardona, an ancient city in Dalmatia, located on the Procilian Lake [Lake Prokljan], an Ottoman (*Turcho*) territory near Sebenico, newly taken and demolished [*spianato*] by the Most Illustrious Signoria of Venice»⁷⁵. This map reinforces the notion of Venetian successes, push-back against Ottoman advances, and penetration into the “Turk” countryside. Scardona’s territorial context is not visible in the map frame. The map’s vision of Mediterranean realities is contingent upon the knowledge picture of the reader. But, regardless of that understanding, its message, like that of the Battle of Lepanto maps, is one of Venetian victory.



Fig. 5 - Scardona. Camocio, *Isole famose*, Map 7. Chicago, Newberry Library, Vault, Baskes G1955.C3 [1574].

⁷⁵ Newberry Library, Basiles folio. oG 1955 .C3 [1572]: Camocio, *Isole famose*, Map 7.

A wider view is presented in a map of Modon, not shown here⁷⁶. The city is embedded in its wider coastal setting, with Sapiientia Island to the south and west, and the fortress of Navarino to the north along the coast. Gardens surround the outskirts of the city. Galleys (labelled «*armada Turchesca*») crowd the port and stretch out along the coast. More galleys (labelled «*armada Christiana*») are packed into a gulf on nearby Sapiientia. Around Navarino, a pitched battle seems to be taking place, two more contingents of troops are marching toward the coast from the east, and more ships fill the attendant Gulf of Órmos. The legend tells the reader why this stretch of coast is important and what is going on: «The true picture of the site of Modone and Navarino in the province of the Morea, where at present one finds the armada of the Turk besieged by the Christian armada of the Sacred League, with hope of victory. In Venice, 1572». While the legend focuses on naval action, the scene highlights the fleets sheltering in place, a good reminder of the common disjuncture between message, image, and event. This image, focusing apparently on events of spring 1572, constitutes one of the “update” maps added to Camocio’s collection in the aftermath of Lepanto. The Newberry edition of *Isole famose* does not include this map, presenting instead Modon as a tranquil Ottoman port, «at present in possession of the infidels»⁷⁷.

Battle, after all, as both Cippico and Safa’i suggested, was an occasional event. It is no accident that many of Camocio’s maps depict land and seascapes where battle, or even sovereignty, is not the preeminent theme. So, I conclude with two of the *Isole famose*’s more pacific images of segments of the Mediterranean. The first is the Gulf of Prevesa (Map 10, Laskeridis), one of the maps that is stamped with Camocio’s name («*Appresso Giovan. Francesco Camocio, con Privilegio*») ⁷⁸. The second is the Gulf of Lepanto (Map 42, Laskeridis), also one of Camocio’s own. ⁷⁹ Both locations were the sites of famous battles, Prevesa in 1538 (an Ottoman victory) and Lepanto in 1571 (a victory for the coalition of the Christian kingdoms). Thus, the mere inscribing of those names on the map for a Venetian audience invoked the competition of Signoria and Porte. That said, these were spaces known for things besides naval conflict, part of the maritime parade of stopping places for ships and humans as they moved through the Mediterranean pathways. The Gulf of Prevesa provides a dramatic juxtaposition of the «Mare Mediterraneo» to one side and the hill-dotted terrain of the land (Fig. 6). Surrounded by those hills is the gulf, full of galleys whose banners are either unmarked or illegible. The land is also marked by maritime fortresses (Santa Maura, Prevesa, Arta) topped by crescents revealing Ottoman possession. What is most apparent here is that the gulf shelters ships; it is, at least in this frame, a haven from the dangers of the sea.

⁷⁶ Aikaterini Laskeridis Foundation Library: Camocio, *Isole famose*, Map 37.

⁷⁷ Newberry Library, Basiles folio. oG 1955 .C3 [1572]: Camocio, *Isole famose*, Map 27, shows only the port city of Modon, with crescent towers and ships sailing in the harbor. It is signed «D. Zenoni».

⁷⁸ Ibidem, Map 22.

⁷⁹ Ibidem, Map 25.



Fig. 6 - Gulf of Prevesa. Giovanni Camocio, *Isole famose*, Map 22. Chicago, Newberry Library, Vault, Baskes G1955.C3 [1574].

The map of the Gulf of Lepanto also appears pacific in the Laskeridis Foundation Library version, not shown here⁸⁰. The gulf is a large thumb of sea poking into the mainland. It divides one province from another and is an inlet from a sea that features an island-dotted coastline and more islands opposite the mainland. Lepanto and Patrasso port fortresses overlook the sea while smaller fortifications labelled «Dardinello» and «Dardanello» guard the entrance to the gulf on either side, each one marked with a crescent. Various towns appear both along the coasts and inland. But this map presents a different message than that of the map of the Gulf of Prevesa. That message is not supplied with firing galleys or units of marching troops. Instead, it is the legend that tells the reader what he or she is seeing, a vision that invokes the past as the map of Prevesa did not:

Gentle Readers. Here you are shown the site of the Gulf of Lepanto, in antiquity called Naupato. It is more than 60 miles long, and it is 30 miles wide near Eximili and 20 near Lepanto. And here is also depicted for you the site of the place where on October 7, 1571, by means of the Armada of the Holy League, our Lord Jesus

⁸⁰ Aikaterini Laskeridis Foundation Library: Camocio, *Isole famose*, Map 42.

Christ wanted to come to the aid of his people. In Venice, *Appresso Giov. Francesco Camotio*.

A small legend box outside the gulf marks the spot, reading: «In this place occurred the glorious day of the Christians, against the grand dragon, in praise of blessed Jesus». This gulf, then is a place that recent history has transformed, almost gently it seems for the «Gentle Readers». The sovereigns supplied the armada; but it was God who provided the victory over the Muslim foe.

It is notable that the Newberry Library edition of the *Isola famose* does not include this map. Rather, the map of Lepanto, signed «D. Zenoni» (Domenico Zenoi, fl. 1560-1580), shows an abbreviated version of the gulf with significantly less surrounding territory (Fig. 7). The scene is pacific, with unidentified galleys sailing in the sea and the fortresses of Lepanto and Patrasso topped with crescents. The legend tells no tale of navies, supplicant peoples, and divine intervention. It reads: «The city of Lepanto, situated in the province of Achaia, with its gulf, and the city of Patrasso, situated in the Morea, at present in the possession of the infidels». The Gulf of Lepanto is thus a place in a province, «theirs» not «ours» and devoid of glorious histories. This variance in map depictions of the Gulf of Lepanto may suggest the Laskeridis edition was put together somewhat later than that at the Newberry; or it may simply reflect a more limited set of selections for a less affluent buyer. But the juxtaposition of both versions of the Gulf reminds us that Lepanto was above all a place, a shelter in what Coronelli later called «the famous emporium of Venice». It was also the site of a famous sea battle, but that was a transitory part of its identity, even for the most interested of parties. The description in Piri Reis's (1465-1553) famous, *Book of the Sea*, for example, makes the point. The Gulf of Lepanto/İnebahtı was marked by: two fortresses at the mouth, «built by the Ottoman Sultan Bayezid II» (r. 1481-1512); the big castle of İnebahtı with its artificial harbor; and a more expansive harbor, Espire İspisi, at the eastern end of the gulf «where we quartered our warships when İnebahtı was conquered [...]. This is a fine haven, safe against all winds. It was here that our victorious troops dug wells for their drinking water»⁸¹.

⁸¹ Piri Reis, *Kitab-ı Bahriye*, ed. Ertuğrul Zekâi Ökte (İstanbul: Historical Research Foundation, 1988), 675-77, 680-81. The mentioning of access to sweet water, always a critical factor in the movement of ships, is a key reason that Tom Goodrich argued (personal communication) for the practical utility, rather than simply decorative value, of the maps in the *Kitab-ı Bahriye*. See also, Svat Soucek, *Piri Reis and Turkish Mapmaking after Columbus: The Khalili Portolan Atlas* (London: Nour Foundation, 1992), 84-91. Soucek sees the *isolarîi* as part of the inspiration for Piri Reis' work (Soucek, *Piri Reis*, 84).



Fig. 7 - Gulf of Lepanto. Giovanni Camocio, *Isole famose*, Map 25. Chicago, Newberry Library, Vault, Baskes G1955.C3 [1574].

In sum, the vision of the Mediterranean presented in Camocio's *isolario*, is that of a range of fortresses, mostly in port or coastal spaces, sometimes enmeshed in conflict and sometimes not. Other maps show the spaces, especially gulfs, where ships can shelter, rather than highlighting the fortresses themselves. That range of maritime spaces is interrupted by reminders of the victory at Lepanto and by the occasional image of an inland fortress. At times the map is marked with a clear designation of «*Mare Mediterraneo*» but mostly that is taken for granted. Here, the model of imperial possession seems to take precedence. While the itinerary can be imagined, it is not foregrounded (as it is by Rosaccio or Piri Reis). As for the predator, Camocio's maps show nothing like the raiding activities suggested by Cippico and Safa'i. But they do show ships aligned before ports, firing upon fortresses. Sometimes they suggest the people and settlements in the countryside. And various of them include images of men marching on the land to indicate a state of conflict in the pictured territories. These are iconic figures (often generic) and found on many maps. One ordinarily (and rightly) sees these men as troops, an indication of warfare. But we can also read them as a more general indicator of conflict and could easily see them as suggesting the type of marauders that Cippico treats in his history of Mocenigo. They are men sent by an

enemy; they may meet the formal description of an “army”, or they might be something less identifiable, armed men intent on various forms of predation.

AN OTTOMAN MEDITERRANEAN?

Much has been written on the Mediterranean since Braudel wrote his masterpiece⁸². During my career, like many others, I have taken a number of runs at modelling the Mediterranean; but conversations and readings never fail to expand and challenge those attempts. Then, there is the question that all of us who work with ships and merchants and empires must face: whether there was an Ottoman Mediterranean. When I was completing my dissertation on the Ottomans, Venetians, and the Levantine Mediterranean, I thought I had an answer to that question. Yes, there was an Ottoman Mediterranean; at least the Ottomans “had” the White Sea as much as any other imperial polity had it. They were actual and important contenders and operators. But, as my career has progressed, I find myself rather less determined that there was an Ottoman Sea, or any imperial sea. The more one consumes the showings and tellings of the Mediterranean, the more one sees the Mediterranean as avoiding possession and functioning as a terrible transimperial force. It was a place where men and ships went to die, where goods and fortunes were lost as easily as they were made, where exalted imperial plans often foundered⁸³. It was a sea of edges loaded with ports and afflicted with predators. Its maps could be stamped with emblems and imperial designations; but mapping always had as much to do with the desired and imagined as with the confronted and the “real”. Narratives of the Mediterranean focused on travails and various forms of relief at least as much as on triumphs. Maps pictured the conflicts but longed for the commerce-boosting periods of tranquility. The vision of the sea had, perhaps, more to do with how often the predators were avoided, how often the ships slipped through, how often the traveler could pursue his itinerary and make it to the next destination.

⁸² Fernand Braudel, *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*, 2 vols. (Berkeley: University of California Press, 1996).

⁸³ Of course, as Clancy-Smith, “The Mediterranean of the Barbary Coast,” 49-51, has pointed out, foundered ships often meant windfalls for those on the shore.

BIBLIOGRAPHY

- Abu Lughod, Janet. *Before European Hegemony: The World System, A.D. 1250 – 1350*. New York: Oxford University Press, 1989.
- Abulafia, David. *The Great Sea: A Human History of the Mediterranean*. Oxford: Oxford University Press, 2011.
- Alcarotti, Giovanni. *Del viaggio de terra santa*. Novaro: apresso gli Heredi di Fr. Sefalli, 1596.
- Andrews, Walter, and Mehmet Kalpaklı. *The Age of Beloveds: Love and the Beloved in Early Modern Ottoman and European Culture and Society*. Durham, N.C.: Duke University Press, 2005.
- Arbel, Benjamin. "Venice's Maritime Empire in the Early Modern Era." In *A Companion to Venetian History, 1400-1797*, edited by Eric Dursteler, 125-253. Leiden: Brill, 2013.
- Aslanian, Sebouh David. *From the Indian Ocean to the Mediterranean: Global Trade Networks of Armenian Merchants from New Julfa*. Berkeley: University of California Press, 2011.
- Atabey, Ali. "Ransom Intermediaries and the Redemption of Ottoman Captives in the Early Modern Mediterranean: A Sociological View from Seventeenth-Century Galata." *Journal of the Ottoman and Turkish Studies Association* 8, no. 1 (2021): 261-289.
- Bostan, Idris. "The establishment of the province of Cezayir-i Bahr-i Sefid." In *The Kapudan Pasha, His Office, and His Domain. Halcyon Days in Crete IV: A Symposium Held in Rethymnon, 7-9 January 2000*, edited by Elizabeth Zachariadou, 241-52. Rethymnon: Crete University Press, 2002.
- Botero, Giovanni. *Delle Relationi Universali, Prima parte*. Rome: Apresso Giorgio Ferrari, 1591.
- Bracewell, Wendy. *The Uskoks of Senj: Piracy, Banditry, and Holy War in the Sixteenth Century Adriatic*. Ithaca: Cornell University Press, 1992.
- Braudel, Fernand. *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*, 2 vols. Berkeley: University of California Press, 1996.
- Brown, Edward. *A Brief Account of Some Travels in Hungaria, Servia, Bulgaria, Macedonia, Thessaly, Austria, Styris, Carinthia and Friuli*. London: Printed by T.R. for Benj. Tooke, 1673.

- Brummett, Palmira. "The Fortress: Defining and Mapping the Ottoman Frontier in the Sixteenth and Seventeenth Centuries." In *The Frontiers of the Ottoman World*, edited by A. Peacock, 31-55. Oxford: Oxford University Press, The British Academy, 2009.
- . "Imagining the early modern Ottoman space, from world history to Piri Reis." In *The Early Modern Ottomans: Remapping the Empire*, edited by Virginia Aksan and Daniel Goffman, 15-58. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- . "The Lepanto Paradigm Revisited: Knowing the Ottomans in the Sixteenth Century." In *The Renaissance and the Ottoman World*, edited by Anna Contadini and Claire Norton, 63-93. Farnham, Surrey: Ashgate, 2013.
- . *Mapping the Ottomans: Sovereignty, Territory, and Identity in the Early Modern Mediterranean*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
- . "Marking Time on the Early Modern: Kings, Conquests, Commune, Continuum." *Journal of the Ottoman and Turkish Studies Association* 7, no. 1 (2020): 14-17.
- . "Visions of the Mediterranean: A Classification." *Journal of Medieval and Early Modern Studies* 37, no. 1 (2007): 9-56.
- . "The 'What If ?' of the Ottoman Female: Authority , Ethnography , and Conversation." In *Ottoman Women in Public Space*, edited by Kate Fleet and Ebru Boyar, 18-47. Leiden: Brill, 2016.
- Brummett, Palmira, and Katherine Thompson Newell. "A Young Man's Fancy Turns to 'Love'?: The Traveler's Eye and the Narration of Women in Ottoman Space (or The European Male 'Meets' the Ottoman Female, 16th-18th C.)." *Journal of Ottoman Studies / Osmanlı Araştırmaları* 40 (2012): 193-220.
- Camocio, Giovanni Battista. *Isole famose porti, fortezze, e terre maritime sottoposte alla Ser.ma Sig.ria di Venetia, ad altri Principi Christiani, et al Sig.or Turco, nouamente poste in luce*. Venetia: Alla libreria del segno di S. Marco 1574 [?]. Newberry Library, Basiles folio. oG 1955 .C3 [1572].
- . *Isole famose* [1572]. New York Public Library. Online: <https://digitalcollections.nypl.org/items/6863f050-f304-0135-9f5b-051ae5389df3> (accessed June 24, 2022).
- . *Isole famose*. In "Travelogues-Travellers' Views: Camocio, *Isole famose*." Aikaterini Laskeridis Foundation Library. Online: <https://eng.travelogues.gr/collection.php?view=145> (accessed June 24, 2022).

- . *Isole famose*. Venetia: Alla libreria del segno di S. Marco [1574]. Folger Shakespeare Library, G1015 C3 1574.
- . *Isole famose*. Venetia: Alla libreria del segno di S. Marco [1574]. British Library, Maps, C.22.a.3.
- Caprioli, Francesco. “The ‘Sheep’ and the ‘Lion’: Charles V, Barbarossa, and Hapsburg Diplomatic Practice in the Muslim Mediterranean (1534-1542).” *Journal of Early Modern History* 25 (2021): 392-421.
- Carlton, Genevieve. “Viewing the World: Women, Religion, and the Audience for Maps in Early Modern Venice.” *Terrae Incognitae* 48, no 1 (2016): 15-36.
- Carr, Mike. “Review of *That Most Precious Merchandise: The Mediterranean Trade in Black Sea Slaves, 1260-1500*, by Hannah Barker.” *International Journal of Middle East Studies* 53, no. 3 (2021): 551-552.
- Cippico, Coriolano. *The Deeds of Commander Pietro Mocenigo*, edited and translated by Kiril Petkov. New York: Italica Press, 2014.
- Clancy-Smith, Julia. “The Mediterranean of the Barbary Coast: Gone Missing.” In *The Making of the Modern Mediterranean: Views from the South*, edited by Judith E. Tucker, 36-66. Berkeley: University of California Press, 2019.
- . *Mediterraneans, North Africa and Europe in an Age of Migration, c.1800-1900*. Berkeley: University of California Press, 2011.
- Coronelli, Vincenzo. *Isolario [Dell' Atlante Veneto]*. Venetia: a spese dell'autore, 1696. Newberry Library, Vault, Ayer 135.C8 1696.
- Dursteler, Eric. “Language and Gender in the Early Modern Mediterranean.” *Renaissance Quarterly* 75, no. 1 (2022): 1-45.
- . “On Bazaars and Battlefields: Recent Scholarship on Mediterranean Cultural Contacts.” *Journal of Early Modern History* 15 (2011): 413-434.
- Fleet, Kate. “Ottoman Expansion in the Mediterranean.” In *The Cambridge History of Turkey. Volume 2: The Ottoman Empire as a World Power, 1453-1603*, edited by Suraiya Faroqhi and Kate Fleet, 141-72. Cambridge: Cambridge University Press, 2013.
- Ghisalberti, Alberto. “Camocio, Giovanni Francesco.” In *Dizionario Biografico degli Italiani*. Online: https://www.treccani.it/enciclopedia/giovan-francesco-camocio_%28Dizionario-Biografico%29/ (accessed June, 2022).

- Greene, Molly. *Catholic Pirates and Greek Merchants: A Maritime History of the Mediterranean*. New Haven: Princeton University Press, 2011.
- Hodgson, Marshall. *The Venture of Islam: Conscience and History in a World Civilization*, 3 vols. Chicago: University of Chicago Press, 1977.
- Horden, Peregrine, and Nicolas Purcell. *The Corrupting Sea: A Study of Mediterranean History*. Malden, MA: Blackwell, 2000.
- Kisić, Anica. "The Origins of Camocio's and Rosaccio's Isolario in Croatian Collections." In *Pet stoljeća geografskih i pomorskih karata Hrvatske / Five Centuries of Maps and Charts of Croatia*, edited by Drago Novak, Miljenko Lapaine, and Dubravka Mlinarić, 292-330. Zagreb: školska knjiga, 2005.
- Kravets Maryna, and Victor Ostapchuk. "Cossacks as Captive-Takers in the Ottoman Black Sea Region and Unfreedom in the Northern Countries." In *Slavery in the Black Sea Region, c. 900-1900: Forms of Unfreedom at the Intersection between Christianity and Islam*, edited by Felicia Roşu, 250-335. Leiden: Brill, 2022.
- Lapaine, Miljenko, and Ivka Kljajić. "Some Important Persons in Croatian Cartography." In *Pet stoljeća geografskih i pomorskih karata Hrvatske / Five Centuries of Maps and Charts of Croatia*, edited by Drago Novak, Miljenko Lapaine, and Dubravka Mlinarić, 113-166. Zagreb: školska knjiga, 2005.
- Maier, Jessica. "Cartography and Breaking News: Mapping the Great Siege of Malta." *Renaissance Quarterly* 75, no. 2 (2022): 459-507.
- Manners, Ian. *European Cartographers and the Ottoman World 1500-1750: Maps from the Collection of O.J. Soprano*. Chicago: Oriental Institute Museum, 2007.
- Menguç, Murat Cem. "Maritime Warfare in the Aegean and Ionian Islandscapes: Safa'i's History of the 1499 Lepanto Expedition." In *Islands of the Ottoman Empire*, edited by Antonis Hadjikyriacou, 87-104. Princeton, N.J.: Markus Weiner, 2018.
- Nefedova, Olga. *Bartholomäus Schachman (1559-1614): The Art of Travel*. Milan: Skira, 2012.
- Nicolay, Nicolas de. *The Navigations into Turkie*. Amsterdam: Da Capo Press, 1968 (reprint of London, 1585 edition).
- O'Connell, Monique, and Eric Dursteler. *The Mediterranean World from the Fall of Rome to the Rise of Napoleon*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2016.

- Pîrî Reis. *Kitab-ı Babriyye*, edited by Ertuğrul Zekâi Ökte. İstanbul: Historical Research Foundation, 1988.
- Rosaccio, Giuseppe. *Viaggio da Venezia a Costantinopoli*, introduction by Francesco Boni de Nobili. Venice: Dario Bastiani, 2017.
- Sajdi, Dana. “In Other Worlds? Mapping Out the Spatial Imaginaries of 18th-Century Chroniclers from the Ottoman Levant (Bilād al-Shām).” *Journal of Ottoman Studies / Osmanlı Araştırmaları* 44 (2014): 357-392.
- Shakespeare, William. *The Complete Works*, edited by Stanley Wells and Gary Taylor. Oxford: Clarendon Press, 1986.
- Soucek, Svat. *Piri Reis and Turkish Mapmaking after Columbus: The Khalili Portolan Atlas*. London: Nour Foundation, 1992.
- Stouraiti, Anastasia. “Printing Empire: Visual Culture and the Imperial Archive in Seventeenth-Century Venice.” *The Historical Journal* 59, no. 3 (2016): 635-668.
- . “Talk, script and print: the making of island books in early modern Venice.” *Historical Research* 86, no. 232 (2013): 207-229.
- Talbot, Michael. “Separating the Waters from the Sea: The Place of Islands in Ottoman Maritime Territoriality during the Eighteenth Century.” In *Islands of the Ottoman Empire*, edited by Antonis Hadjikyriacou, 61-85. Princeton, N.J.: Markus Weiner, 2018.
- Trivellato, Francesca. *The Familiarity of Strangers: The Sephardic Diaspora, Livorno, and Cross-Cultural Trade in the Early Modern Period*. New Haven: Yale University Press, 2009.
- Vatin, Nicolas. “Îles grecques? Îles ottomans? L’insertions des îles de l’Égée dans l’Empire ottoman à la fin du XVI^e siècle.” In *Insularités ottomans*, edited by Nicolas Vatin and Gilles Veinstein, 71-89. Paris: Institut français d’Études anatoliennes, Maisonneuve & Larose, 2004.
- Vatin, Nicolas. “L’Empire ottoman et la piraterie en 1559-1560.” In *The Kapudan Pasha, His Office, and His Domain, Halcyon Days in Crete IV*. A Symposium Held in Rethymnon, 7-9 January 2000, edited by Elizabeth Zachariadou, 371-408. Rethymnon: Crete University Press, 2002.
- White, Joshua. *Piracy and Law in the Ottoman Mediterranean*. Stanford: Stanford University Press, 2018.

- . “Piracy of the Ottoman Mediterranean: Slave Laundering and Subjecthood.” In *The Making of the Modern Mediterranean: Views from the South*, edited by Judith E. Tucker, 95-122. Berkeley: University of California Press, 2019.
- . “Shifting Winds: Piracy, Diplomacy, and Trade in the Ottoman Mediterranean, 1624-1626.” In *Well-Connected Domains: Towards an Entangled Ottoman History*, edited by Pascal Firges, Tobias Graf, Christian Roth, and Gülay Tulasoğlu, 37-53. Leiden: Brill, 2014.
- Wilson, Bronwen. “Francesco Lupazzolo’s Isolario of 1638: The Aegean Archipelago and Early Modern Historical Anthropology.” In *Reflections on Renaissance Venice: A Celebration of Patricia Fortini Brown*, edited by Mary Frank and Blake Di Maria, 187-200. Milan: 5 Continents, 2013.
- Woodward, David. “The Italian Map Trade, 1480-1650.” In *The History of Cartography. Volume 3: Cartography in the European Renaissance*, edited by David Woodward, 773-803. Chicago: University of Chicago Press, 2007.
- . *The Maps and Prints of Paolo Forlani: A Descriptive Bibliography*. Chicago: Newberry Library, 1990.
- Zarinebaf, Fariba. *Mediterranean Encounters: Trade and Pluralism in Early Modern Galata*. Berkeley: University of California Press, 2018.

Recibido: 27 de agosto de 2022

Aceptado: 22 de mayo de 2023

RESEÑAS

ARQUERO CABALLERO, Guillermo F.: *El confesor real en la Castilla de los Trastámara 1366-1504*, Madrid, Sílex, 2021, 310 págs. ISBN: 978-84-18388-43-9

Germán Gamero Igea
Universidad de Burgos

El estudio del confesor regio era uno de los grandes temas en el análisis del llamado *soft power* que adeudaba nuestro medievalismo y el trabajo de G. Arquero logra con gran soltura proponernos interesantes vías de investigación, así como conclusiones historiográficas de calado. Sin duda, ambas facetas harán de este libro un referente para trabajos sucesivos.

La obra se inicia con un capítulo introductorio que recoge las aportaciones anteriores a este tema de estudio y muestra la relevancia de la investigación al respecto. A modo de estado de la cuestión, sitúa al lector ante una problemática relevante para el estudio de las cortes soberanas, pero también para la propia institución monárquica, las órdenes religiosas y, en general, el mundo de la política bajomedieval e incluso altomoderna.

Tras ello, en los capítulos primero y segundo, el autor expone los resultados de una minuciosa investigación documental y bibliográfica sobre los confesores trastámara. Establece una cronología de servicio de cada uno de estos oficiales palatinos, detalla diversos aspectos de su vida (orígenes, formación, servicio a la monarquía, etc.) y ofrece una panorámica completa de la evolución diacrónica del cargo. La división que se realiza es cronológica, atendiendo el primer capítulo a las realidades del siglo XIV, mientras que el segundo abarca los reinados de Juan II, Enrique IV e Isabel I. Con ello no solo se facilita la lectura, sino que, además, a partir de la estructura del libro se muestran dos momentos muy diferentes para el cargo. Mientras que el siglo XIV se analiza como un momento de afianzamiento progresivo, los últimos soberanos muestran un periodo de consolidación del confesor, destacando especialmente la figura de Lope de Barrientos y los confesores de Isabel I.

En el tercer capítulo se abre un nuevo apartado del trabajo. En él se nos presenta un análisis de la influencia política del confesor en su regio penitente. Para ello, se infieren algunas conclusiones a partir de los datos mostrados en los capítulos primero y segundo. Estos religiosos, como bien expresa el autor, debían caracterizarse por una disponibilidad y lealtad incuestionable respecto al monarca, pero a la hora de conocer su papel en la toma de decisiones (por la naturaleza de la confesión en el rito romano y especialmente tras el IV Concilio Lateranense) solo es posible la conjetura, que el autor fundamenta sobradamente. Esta ardua responsabilidad de tratar de conocer la relación privada (y secreta) entre confesor y monarca se salva a partir de un estudio detallado de los casos de conciencia que pudieran plantearse al soberano. Para ello, la guía la ofrecen los doctrinales de confesores de la época y, especialmente, las bibliotecas e inventarios de estos regios oficiales, que el autor analiza con exhaustividad. Igualmente, el análisis de la formación de los confesores completa el exhaustivo trabajo de investigación. Casos como la legitimidad (de acceso y de ejercicio) del poder, la exacción fiscal, el amparo de la fe y la moral del reino, entre

otras, son analizadas para tratar de inferir la relación entre esta pareja que es mucho más que personal y que llega a analizar la influencia de la religión en la constitución del llamado «Estado Moderno». Quizás cuestiones como la ortodoxia o la guerra, que tanto caracterizarían la primera modernidad hispana son aspectos más llamativos, pero el análisis que se hace de la relación entre la moral, el poder regio y la justicia (pilar fundamental de la legitimación monárquica y del quehacer del Estado) es sin duda encomiable.

Finalmente, el cuarto capítulo, que puede considerarse un bloque con objetivos diferenciados, se propone conocer la evolución prosopográfica del grupo. El análisis estadístico de los individuos que el autor ha logrado localizar permite ahora valorar su filiación religiosa, su nivel de estudios, su labor política posterior (con especial atención a su labor diplomática) o el afán reformista demostrado por los titulares del cargo.

En cuanto a las contribuciones del libro, se trata de un estudio sistemático que busca patrones de actuación (cómo los confesores pudieron acceder a su oficio, cuál fue su suerte posterior, cómo se interrelacionaron con el rey y el resto de la Corte, etc.) muy necesario para poder comparar la situación de Castilla con el resto de los territorios ibéricos, así como entre la Edad Media y la Moderna. La contextualización entre la historia del sacramento y la del cargo, pero también de la política religiosa (la introducción de la reforma cluniacense, las crisis cismáticas etc.) enriquecen la visión que teníamos hasta ahora de esta figura, siempre difícil de analizar, pero más cuando las fuentes son incluso más escasas. En este sentido cabe destacar el cuarto capítulo en donde la comparación institucional del confesor se extiende más allá de los límites inicialmente marcados recogiendo también los ejemplos de los últimos representantes de la casa de Borgoña.

En el caso de los confesores de la Baja Edad Media la luz que arroja en su comparación entre los reinados de Juan II-Isabel I y Enrique IV es de suma utilidad para poder seguir avanzando en cómo los debates políticos de la Castilla bajomedieval estaban fundamentados en cuestiones estructurales más allá de las rivalidades personales aparentes. Además, en este sentido el autor muestra claramente cómo la figura del confesor real es un oficial dependiente de la dimensión personal del soberano. Tanto en el análisis de las vías de acceso de los confesores (recomendación, disposición por parte de los progenitores o fama propia del eclesiástico) como en la labor posterior de aquellos se observa una nítida relación personal entre el monarca y su confesor. El autor pone así en el centro del debate un concepto esencial para las relaciones políticas del momento como es la *amistad*, cuya relevancia se pone de manifiesto en varias páginas de la obra. Un caso concreto es el análisis de la relación política entre confesor y penitente. El autor muestra cómo los confesores regios siempre apoyaron a su soberano una vez se desvincularon de la Corte, y que, por lo general ellos fueron un arma política en el reino, desterrando la idea de que sería precisamente el soberano el influenciado por las ideas de su confesor. Así, en palabras del autor, solo a final del periodo, en concreto con Hernando de Talavera, aparece la visión del confesionario como un campo para actuar en el bienestar de la población del reino.

De la misma manera se ofrece una perspectiva muy interesante en lo que respecta a las relaciones internacionales. El autor conecta así con líneas de

investigación recientes en torno a la naturaleza del poder real y al peso de dichas relaciones. Por ello no es sorprendente que las conclusiones de este trabajo puedan servir no solo para conocer mejor a los confesores regios y a la Corte en general, sino que el estudio aporta numerosos datos muy sugerentes sobre la sociedad bajomedieval. Es el caso, por poner tan solo un ejemplo, del papel concedido a las instituciones de enseñanza, tanto a la Universidad de Salamanca como a la de Palencia y a los estudios de Valladolid. Especialmente la labor del convento de San Pablo de la ciudad del Pisuerga, vinculado a los confesores regios desde diferentes puntos de vista, se pone de manifiesto en diferentes momentos como un pilar esencial en la configuración del *ethos* del confesor regio.

En cuanto a la dimensión institucional, el autor logra aportar algunos datos de suma relevancia, demostrando la escasa solidez científica de algunas ideas que venían defendiéndose. Es el caso, por ejemplo, del predominio de los dominicos en el confesionario Trastámara. Aunque su análisis muestra una ligera preeminencia de esta orden, no es ni mucho menos indiscutida ni absoluta. De la misma manera, en relación con el episcopado, es interesante igualmente señalar cómo, en líneas generales donde la reina Isabel I sería una excepción, los confesores regios no tuvieron en tiempos de los trastámaras una posición episcopal especialmente destacada, asumiendo en la inmensa mayoría de los casos diócesis secundarias. El caso de la diócesis pacense es, por ejemplo, paradigmático en este sentido, apareciendo durante algún tiempo como una sede privilegiada para los confesores de diferentes miembros de la familia real.

Por todo ello podemos afirmar que nos encontramos ante un libro de suma utilidad, fruto de una investigación sostenida y bien fundamentada que sin duda ayuda a conocer mejor el tema principal de estudio (los confesores regios) pero también a la sociedad y la política trastámara.

IANNUZZI, Isabella: *Convencer para convertir: la católica impugnación de fray Hernando de Talavera*, Granada, Editorial Nuevo Inicio, 2019, 265 págs. ISBN: 978-84-120514-8-3.

Alberto Pérez Camarma
Universidad Autónoma de Madrid

Junto al cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, fray Hernando de Talavera (1428/1430-1507) es otro de los grandes prelados castellanos de tiempos de los Reyes Católicos. En los últimos años están proliferando los estudios acerca de esta figura. Es el caso de los realizados, entre otros autores, por Ángel Gómez Moreno, Beatriz Jiménez Jiménez, Francisco Javier Martínez Medina o la propia Isabella Iannuzzi - autora del estudio sobre *La Católica impugnación*-. Nacido en la localidad toledana de Talavera de la Reina entre los años 1428 y 1430, era, por vía materna, de origen converso; mientras que, a través de su padre, estaba emparentado con los señores de Oropesa. Tal circunstancia explica que esta familia nobiliaria financiara parcialmente sus estudios, primero, en Barcelona, y, posteriormente, en Salamanca, ciudades donde estudió respectivamente caligrafía, artes y teología. Ya en su etapa adulta ostentó las dignidades episcopales de obispo de Ávila y arzobispo de Granada -siendo el primer titular en ocupar la archidiócesis granadina tras su reconquista a los musulmanes nazaries-, además de confesor de la reina. Por encima de todo, primó su condición de fraile jerónimo, una congregación religiosa estrechamente vinculada a la monarquía castellana. En 1478 alcanzaba el priorato del monasterio de Nuestra Señora del Prado de Valladolid. Fue una etapa fecunda en cuanto a lo religioso se refiere, dado que acometió una amplia reforma dentro de su congregación. Su pertenencia a la misma pudo determinar, en parte, el inicio de su contacto con las altas esferas del poder y, en particular, su cercanía a los Reyes Católicos.

Además de sus actividades pastorales, propias de su condición jurídico-religiosa, Talavera es conocido también por su faceta literaria. No en vano, es el autor de la *Católica impugnación del herético libelo, maldito y descomulgado*. Este texto era impreso, por vez primera, en 1487, en la ciudad del Tormes. Su objetivo fue defender a aquellos judíos de Sevilla, que habían abrazado el cristianismo, de un panfleto en el que se les acusaba de criptojudasismo. Este panfleto, que únicamente es conocido por las referencias que proporciona Talavera, constituía una defensa de la ritualidad hebrea y superioridad de la vieja ley o *ley mosaica*.

La Católica impugnación ha de ser encuadrada en el ambiente castellano de reforma religiosa, situado a caballo entre los últimos decenios del siglo XV y los primeros años del siguiente. En este ambiente surgieron algunos movimientos religiosos de talante reformista, que abogaron por el regreso a un cristianismo primitivo, siendo el caso, por ejemplo, de los alumbrados. La defensa de aspectos como la oración mental -y no vocálica- y la crítica de ciertas costumbres -el ayuno y la penitencia- o de la vida monacal, les hizo rozar las tesis luteranas y empezar a ser vistos como herejes. No en vano, en 1478 era instituido, en los reinos hispanos, el tribunal del Santo Oficio, encargado, entre otros cometidos, de corregir y acabar con las desviaciones religiosas que se produjeran por un mal entendimiento, vivencia y praxis de la fe cristiana. No

obstante, con el paso del tiempo, la Inquisición terminó también adoptando un perfil político, que fue más allá de lo estrictamente religioso. Circunstancia que se explica por el binomio indisoluble que existió, hasta la época contemporánea, entre política y religión. Para Iannuzzi, la *Católica impugnación* podría entenderse bajo este prisma, constituyendo “un testimonio de enorme importancia para el estudio de la mentalidad de una época y una sociedad [...] y que caracterizan el ser y el estar de la sociedad hispánica y de su clase dirigente, política y religiosa, en la última parte del siglo XV” (p. 17).

Talavera, en palabras de la profesora italiana, se opuso a una doctrina de la Iglesia de carácter discriminatorio y excluyente, ya que sería negar la misión evangelizadora del cristianismo y, en especial, la propia salvación del alma, abierta a todo ser humano. Concibió la nueva ley –esto es, el cristianismo– como un verdadero instrumento de transformación o conversión de las personas. Frente al proceso de cristianización excluyente, que solía emplear métodos coercitivos y que, en nada, ayudaban a la conversión sincera de las personas, apuesta por un proceso de larga duración que permitiera conocer, con más detalle, “al otro”, así como por utilizar la cotidianidad como otro instrumento de conversión. En estos propósitos se asemeja a los misioneros de los siglos XVI y XVII, miembros de distintas congregaciones religiosas, que, en su afán por dar a conocer la Palabra, aprendían las lenguas y dialectos de las poblaciones del Extremo Oriente. En este sentido, Talavera pretendió que los sacerdotes que ejercieran su labor pastoral en la diócesis granadina, aprendieran la lengua árabe. De hecho, encargó a su hermano de religión, Pedro de la Vega, la composición y redacción de una gramática-manual para que dichos sacerdotes aprendieran esta lengua semítica, publicación que sería acompañada de un catecismo. Para él, el Santo Oficio es un instrumento pastoral, y no político. Por otro lado, tampoco renuncia a entender la homogeneización religiosa como un eficaz instrumento de centralización y fortalecimiento del poder monárquico. Su sensibilidad religiosa le condujo a desarrollar ideas, tales como la necesidad que existe de integrar al “otro”, los límites de la voluntad humana, la bondad y sinceridad de las manifestaciones de la religiosidad popular, etc.

De todo lo expuesto, se deduce claramente que el objetivo último de la *Católica impugnación* fue convencer, antes que imponer, sobre la verdad de la fe católica para que en un futuro, más o menos próximo, y de acuerdo también con las circunstancias personales de cada individuo, se ganara más adeptos al cristianismo. Al mismo tiempo, se pretendía acabar con la distinción entre cristianos viejos y cristianos nuevos. Este deseo se apoyaba en el hecho de que, tanto la conversión de unos (cristianos nuevos), como la praxis religiosa de otros (cristianos viejos), debían vivirse de una manera sincera y fiel. De tal modo que se lograría la ansiada homogeneización religiosa y, por ende, la unidad política-religiosa de la Monarquía de los Reyes Católicos, al no existir ya posibles disensiones de carácter religioso que enturbiaran el devenir político.

NIEVA OCAMPO, Guillermo y PIZARRO LLORENTE, Henar (Coords): *Pastores, misioneros, inquisidores, jueces y administradores: el clero del Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*, Salta, La Aparecida, 2021, 350 págs. ISBN: 978-987-47453-5-4.

Nahuel Vassallo

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

Esta obra reúne un conjunto de trabajos que abordan, en un marco temporal, espacial y temático amplio, las características, problemas y dinámicas de actuación del clero durante el Antiguo Régimen. Se propone, de esta manera, construir un “mosaico” que permita contribuir a una visión variada y, a la vez, integrada de la actividad clerical. Es decir, que abarque las diversas caras de unos actores complejos y multifacéticos.

Los primeros dos aspectos mencionados, el temporal y el espacial, comprenden un arco que va desde los albores del siglo XV hasta finales del siglo XIX, y espacios diversos en términos geográficos y casuísticos, pero vinculados en cuanto a estructuras corporativas, marcos normativos, trayectorias de los agentes o pertenencia a una misma monarquía. Esto permite la confluencia de estudios centrados en Inglaterra o las cortes de Francia, España y el Sacro Imperio entre los siglos XIV y XVI, hasta el arzobispado de México, el virreinato del Perú o las diócesis de Salta y Río de Janeiro entre los siglos XVIII y XIX.

El tercer aspecto, hilo conductor de la obra, son las temáticas. Estas exponen, por una parte, la amplitud y complejidad que, durante las últimas décadas, adquirieron los estudios históricos sobre el clero y la cuestión religiosa, a partir de un abordaje cada vez más profuso por parte de una renovada historiografía secular. Incluso, resulta apropiado hablar de historiografías, dado que a lo largo del volumen se hacen presentes obras y referencias de diversa procedencia teórica y metodológica. Este aspecto conlleva, asimismo, mencionar dos cuestiones relevantes que se desarrollan a lo largo del libro.

La primera tiene que ver, específicamente, con los problemas y casos tratados en los capítulos. Estos incluyen el rol de los eclesiásticos en la justicia y gobierno de las monarquías del Antiguo Régimen (jueces, virreyes, administradores); su labor como agentes diplomáticos, misioneros e intelectuales; las particularidades del gobierno diocesano y las corporaciones de la justicia eclesiástica; las bases teóricas y la construcción discursiva de los sermones; los fundamentos de la santidad y los procesos de beatificación; y la formación de cofradías, hermandades y devociones, entre otros.

La segunda cuestión se vincula con el amplio repertorio archivístico y documental que se expone a lo largo del libro. Allí se exhibe tanto la disponibilidad, o no, de acceso y consulta a los archivos eclesiásticos, como así también, la abundante disponibilidad de documentación producida por el clero durante el Antiguo Régimen. Por una parte, por un prolífico trabajo de publicación de documentación desarrollado, en particular, en las primeras décadas del siglo XX (con unos objetivos distintos a la citada renovación historiográfica). Por otra parte, por la ingente documentación inédita resguardada en distintos archivos y bibliotecas eclesiásticas y estatales de Argentina,

Brasil, Perú, España, Inglaterra y Portugal, por citar únicamente los casos tratados en el libro.

Los coordinadores del volumen plantean, de esta manera, que la complejidad y diversidad que caracterizó al cuerpo eclesiástico, hacen que un recorrido amplio en términos temporales y espaciales permita “valorar las pretensiones y aspiraciones de los clérigos en el gobierno de la Iglesia, para hacer de la sociedad del Antiguo Régimen –y en la medida de lo posible también del Nuevo– una sociedad cristiana” (pp. 8-9).

En términos de contenido, tres capítulos abordan la relación entre los agentes eclesiásticos y el gobierno secular en diferentes momentos y contextos: Inglaterra en los siglos XIV-XV, el virreinato del Perú en el siglo XVII y el obispado de Salta a comienzos del siglo XIX. En “Los obispos de Inglaterra como jueces del rey: los cambios en el lenguaje y la práctica legal en los siglos XIV-XV”, Tomás Bado indaga en el ejercicio de la justicia discrecional por parte de los obispos ingleses en tres contextos: el Consejo, la Cancillería y el Parlamento. Para esto, el autor se basa en las prácticas, y también en los principios teóricos y teológicos que subyacieron a este ejercicio. Naturalmente, la intervención de los mitrados exhibe su disposición en el servicio regio, pero también su exposición y participación en disputas políticas. En este marco, Bado repara en las dimensiones jurisdiccionales y del poder episcopal, para sintetizar el desarrollo de un proceso de legitimación de un tipo de justicia que actuaba en conformidad con los preceptos que fundaban la moral y la voluntad divina. Así, los obispos “eran los individuos más calificados del reino para interpretar y seguir la Ley Natural” (p. 26). Por lo tanto, la estructuración del sistema legal produjo una novedad en el siglo XV, que expone la fuerte carga moral que lo acompasó y, al mismo tiempo, se introdujo en el discurso político.

Juan Jiménez Castillo, en “La naturaleza política de los arzobispos-vicereyes en las Indias: el caso de Melchor de Liñán y Cisneros como virrey interino (1678-1681)”, da cuenta de las alternativas de un proceso de largo alcance. Por una parte, explica el funcionamiento del sistema político-clientelar y parental que articuló a la monarquía hispana, en el contexto posterior a la paz de Westfalia. Un momento de reconfiguración monárquica y de las relaciones hispano-romanas. Por otra parte, analiza la designación de arzobispos en la función de vicereyes por parte del Consejo de Indias como una práctica que se desarrolló, particularmente, en contextos de crisis de los poderes virreinales. De esta manera, sostiene, era posible enmendar la corrupción y “limpiar la conciencia del rey”, al tiempo que se proponía evitar que el gobierno virreinal fuera presidido por la Real Audiencia. Centrado en el caso peruano de finales del siglo XVII, aúna la dinámica vincular con la construcción discursiva durante el gobierno del virrey Liñán y Cisneros, establece comparaciones con la designación de mitrados en la silla virreinal novohispana, e indaga en la confluencia de los dos cuerpos (el místico y figurativo, y el natural del virrey), propiciada por el ejercicio del gobierno y la justicia en manos del arzobispo.

El capítulo escrito por Alejandro Nicolás Chiliguay, “El obispo y el cabildo eclesiástico de Salta frente a la revolución independentista (1810-1812)”, indaga en las reacciones y consecuencias de la ruptura del orden colonial a partir de la figura del primer mitrado de la diócesis salteña, Nicolás Videla del Pino. Para ello, reconstruye el contexto de formación del obispado en el marco de las reformas borbónicas, y la

conformación del gobierno de la diócesis, en el que el cabildo catedralicio y el Tribunal Eclesiástico constituyeron espacios de importancia. A partir del desarrollo del proceso revolucionario en Buenos Aires y sus implicancias para el espacio salteño, el trabajo recorre las alternativas entre la adhesión inicial del obispo al gobierno porteño – siempre que se garantizara la lealtad al rey–, hasta los disensos que derivaron en el apriesonamiento del obispo, considerado traidor por el gobierno del Triunvirato. Esta resolución, afirma, expone el temor gubernamental por el avance realista en el norte, como así también, por la “imposibilidad de conseguir que el obispo abrace fervientemente la causa revolucionaria” (p. 329). Asimismo, destaca, estos hechos acaecieron en un contexto de cambios en el poder eclesiástico y en un marco legal confuso.

El rol de los religiosos en la diplomacia es objeto de indagación de dos capítulos, que analizan las relaciones entre el rey de Francia y el Asia Central a comienzos del siglo XV y la red diplomática al servicio de Felipe II en la segunda mitad del siglo XVI. En “La correspondencia entre Tamorlán y el rey Carlos VI de Francia en 1403. La labor del dominico Juan, obispo de Sultania como traductor, editor, informante, misionero”, Laura Carbó examina el vínculo entre los tártaros de Tamorlán y el rey francés, a partir de las cartas que el primero le remitió al segundo tras derrotar a las fuerzas turcas. Las misivas llegaron al rey galo por medio del dominico Juan de Galonfontibus. Este les agregó un reporte elaborado de su mano, valorado por su contenido descriptivo y por las modificaciones introducidas por el mitrado. Estas últimas, denotan su actuación como traductor y editor, dado que incluyó valoraciones sobre el rey y sobre sí mismo. Al mismo tiempo, destaca la autora, su desempeño como “informante y misionero” expone de forma cabal los objetivos del fraile, tanto a favor de la Orden como de sus propios intereses. Así, subrayó la importancia de establecer relaciones entre los monarcas, y sus beneficios políticos, comerciales y religiosos. Entre estos últimos, se describe y analiza la expansión de la labor misionera de los dominicos en Oriente y sus objetivos vinculares con los soberanos asiáticos como canal para la “circulación de las verdades de Cristo” (p. 59).

Por otra parte, Javier Hipólito Villanueva en “Colaboración y rivalidad en la red diplomática de los embajadores de Felipe II en la corte imperial: la relación de Chantonnay y San Clemente con el clero católico”, aborda el desempeño de los representantes del monarca hispánico en el Sacro Imperio. Para esto, parte de una perspectiva renovada de la historia diplomática, centrada en las relaciones y vínculos sociales de los agentes monárquicos, en las que actores pertenecientes al clero católico son una clave para comprender los entramados relacionales. El autor emplea la perspectiva de las redes diplomáticas y comunicacionales, en las que se entretrejieron los intereses personales, familiares y políticos de los actores –en la búsqueda de mercedes y patronazgo real– con la lucha confesional por asegurar la ortodoxia. Con esta perspectiva, estudia los casos de los embajadores Chantonnay (por medio de su hermano, el cardenal Granvelle, el secretario del rey Gonzalo Pérez, y Francisco Pacheco de Toledo, cardenal protector de Castilla en Roma) y San Clemente (por ejemplo, con fray Miguel Álvarez, confesor de la archiduquesa Isabel de Austria, reina viuda de Francia), en coyunturas específicas de la segunda mitad del siglo XVI.

Los procesos de evangelización de los nativos en América entre los siglos XVI y XVIII, como así también, un amplio abanico de problemáticas asociadas a estos procesos, son objeto de estudio en dos capítulos que analizan misiones y doctrinas del Perú y Nueva España. En este caso, los artículos abordan aspectos relativos a las trayectorias de los curas evangelizadores, el influjo de las actividades económicas y la provisión de bienes para el éxito de los proyectos misionales. En “Evangelización y economía en las doctrinas del corregimiento de Piura: el caso de Juan de Llerena y Francisco de Mendoza (1570-1612)”, Pável Elías Lequernequé recorre las trayectorias de dos curas doctrineros, el primero en el puerto de Paita y pueblo de Colán, el segundo en el valle de Catacaos, ambos pertenecientes al obispado de Quito. En su artículo analiza las actividades y negocios a los que se dedicaron estos curas, y la confluencia de sus labores pastorales con otros intereses que trascendían la evangelización. Así, observa sus recorridos como curas beneficiados, los pleitos que sostuvieron, su dedicación al comercio y su desempeño como agentes comerciales e, incluso, prestamistas.

Por otro lado, en “Viciar para evangelizar. El tabaco en las misiones del norte del Nuevo Reino de León, 1698-1747”, Mijael Obando Belard Silvano aborda las estrategias de los misioneros para la conservación de los nativos tlaxcaltecas en los pueblos. En este caso en particular, el autor repara en la función que cumplió el tabaco en la labor franciscana, en los márgenes de la jurisdicción neoleonese. En este marco, subraya una aparente contradicción, ya que los frailes promovieron y propagaron la circulación del tabaco en las misiones como incentivo para la permanencia, trabajo y aprendizaje del dogma católico por parte de los naturales, a pesar de que se trató de un producto empleado en prácticas que se consideraban idolátricas. Las implicancias de la necesidad de este bien, de esta manera, trascendieron los objetivos apostólicos, pues el acceso al tabaco –e, incluso, su producción– propició la integración de estos pueblos, geográficamente alejados, en la dinámica regional de circulación mercantil.

Dos capítulos analizan tanto la elaboración como la práctica de los sermones, a partir de dos casos de los siglos XVII y XVIII, mentados con objetivos distintos. Henar Pizarro Llorente, en “Espejo de inquisidores. El sermón del carmelita Raimundo Lumbier por la beatificación de Pedro de Arbués (1664)” aborda la trayectoria del fraile, su constitución como referente en la orden del carmelito, y profundiza en su labor intelectual y teológica, y en su actividad como calificador del Tribunal de la Inquisición. A partir de allí, examina el sermón predicado, impreso y difundido por Lumbier con motivo de la beatificación de Pedro de Arbués, analizado por la autora como una auténtica “loa al Santo Oficio”. Allí, se subraya la actuación del beatificado como inquisidor, el primero de Zaragoza, por cuya causa había sufrido el martirio. De esta manera, ahonda en los cambios que se produjeron en el seno de la iglesia romana relativos al reconocimiento de la santidad, que concentraron la resolución final en manos del papa, y evidencia el peso de las relaciones entre el rey y el pontífice en la resolución de este proceso. En este sentido, destaca la autora, se expone que la promoción de la beatificación de Arbués expresó un modelo de santidad distinto al promocionado por Urbano VIII, que “colisionaba abiertamente con las directrices marcadas por el papa en el contexto de la iglesia triunfante” (p. 144). En

este contexto, asimismo, se puso de relieve la labor de cohesión territorial, vigilancia y conservación que cumplía el tribunal inquisitorial en el seno de la monarquía.

En “Las lecturas detrás de los sermones: el caso del predicador fray Pantaleón García”, Karina Clissa se detiene en el rol de los predicadores y el púlpito en la Córdoba del Tucumán colonial y postcolonial, como una herramienta de la Iglesia Católica para la instrucción y formación de los creyentes. En este marco, la autora indaga en las obras leídas, seleccionadas e incorporadas por García en sus piezas oratorias, y el rol del fraile como actor social, intelectual y figura de autoridad. Para ello, se refiere al sermón como “fenómeno polifónico”, en el que la voz del predicador construía una “relación comunicativa” con otras voces, en el contexto de una “red dialógica” en la que “el texto citante permitía la coexistencia de épocas y relatos diversos que se actualizaban en función del momento convocante” (p. 269). De esta manera, a partir del conocimiento de los elencos bibliográficos disponibles en las librerías del convento franciscano de San Jorge en la ciudad mediterránea, analiza el decurso de este fraile, y la práctica de la lectura de obras, manuales, compendios y tratados empleados como herramientas para la “fabricación” del sermón. A partir de la revolución de mayo, observa cómo García se inclinó inicialmente por la causa peninsular y, luego, apoyó el proceso revolucionario.

Las carreras eclesiásticas son tratadas en la mayoría de los capítulos que componen el volumen, en particular a nivel biográfico. No obstante, dos artículos abordan esta cuestión con particularidad a partir de distintos objetos –un individuo y un grupo–, en el arzobispado de México y el obispado de Río de Janeiro, durante el siglo XVIII. En “Perfis, estratégias e condições do clero paroquial no extremo sul da América portuguesa no século XVIII: relatos de uma análise prosopográfica”, Rafaela Zanotto Casagrande indaga en estos espacios durante el proceso de estructuración diocesana, como reflejo de la consolidación territorial y la conformación de poblaciones. La autora se detiene en un universo de tres parroquias (Río Grande, Río Pardo y Santo Amaro) fundadas entre 1738 y 1773, y los 29 sujetos que fueron sus párrocos entre 1738 y 1801, y los analiza por medio del método prosopográfico. Allí indaga en la circulación, posibilitada por el sistema de órdenes, ya que los párrocos eran enviados por el obispo de Río de Janeiro, con contratos temporales y congruas variables. Asimismo, caracteriza a los párrocos como mayoritariamente inmigrantes, tanto peninsulares como de otras partes lusoamericanas, al menos hasta la década de 1780. Para explicar esta caracterización, la autora recurre a las acciones institucionales, las estrategias familiares e individuales, y el seguimiento de algunos estudios de caso que ponen matices a una definición cerrada del perfil del clero parroquial.

Por su parte, Carolina Yeveth Aguilar García estudia en “El camino de un provisor. El caso de Juan Cienfuegos, juez provisor y vicario general del arzobispado de México (1788-1800)” las complejidades del gobierno arzobispal novohispano. Propone, de este modo, trascender la figura de los arzobispos y detenerse en otros funcionarios episcopales, sus carreras, actuaciones y redes de sociabilidad eclesiástica y secular. En el caso de Juan Cienfuegos, se interesa en el seguimiento de su trayectoria eclesiástica, para comprender la configuración de su poder de agencia en el gobierno diocesano del obispo Alonso Núñez de Haro. En este sentido, destaca el rol del provisor como actor principal en la reforma de las asociaciones seculares del

arzobispado a finales del siglo XVIII. La autora repara en el método de reorganización de las cofradías que aplicó Cienfuegos, su éxito y posterior aplicación en el resto del arzobispado novohispano, como así también, en el hecho que este prelado no lograra acceder a la cúspide del cabildo catedralicio por su carácter de “infraletrado”.

Por último, la dinámica de las cofradías y las devociones que las articularon son objeto de dos capítulos, centrados en la diócesis de Salta entre mediados del siglo XVIII y finales del siglo XIX. Enrique Quinteros, en “Cofradías y hermandades religiosas en el contexto de las reformas borbónicas”, presenta una visión general del fenómeno cofradiero a finales del periodo colonial y las expresiones de la religiosidad, sus aspectos constitutivos, las situaciones que atravesaron, sus recursos económicos, servicios espirituales, relaciones con autoridades civiles y eclesiásticas. El contexto de análisis es el de las últimas décadas de un régimen de cristiandad, en el que comienzan a observarse desplazamientos en las formas de la piedad barroca hacia una de tipo ilustrado, en una primera instancia de secularización. La dinámica de las cofradías le permite observar un conjunto renovado de ideas que pusieron en cuestión las costumbres devocionales. Estas dieron lugar a críticas centradas en la solemnidad y la pompa de las prácticas mortuorias por parte de las autoridades y los feligreses. De este modo, el autor sitúa el inicio del proceso de secularización a finales del siglo XVIII, de la mano de una modernización política, económica y administrativa propugnada por las reformas borbónicas.

El capítulo que cierra el volumen se centra en el fenómeno devocional en el mismo espacio un siglo después. En “José Gregorio Romero y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en la diócesis de Salta (Argentina) a finales del siglo XIX”, Giovanni Zampar aborda el proceso de fortalecimiento de la devoción corazonista de la mano de la renovación de la vida cristiana patrocinada por el papado. De esta manera, expone la progresiva vinculación, desde mediados del siglo XIX, entre la devoción al Sagrado Corazón y los sectores ultramontanos del catolicismo, que se expresó en el crecimiento de asociaciones como el Apostolado de la Oración. Por este motivo, el autor analiza el fenómeno devocional corazonista, su manifestación y difusión en el espacio diocesano salteño, y los agentes que lo difundieron. En especial, a partir de la labor del obispo Pablo Padilla y, sobre todo, de Gregorio Romero, director del Apostolado, una asociación católica vinculada a nivel nacional y transnacional, “con objetivos espirituales concretos, pero que también persiguió finalidades políticas que podrían definirse ultramontanas” (p. 341).

En síntesis, la obra propone y aporta un conjunto de contribuciones en pos de suplir carencias en un campo de estudio que, asimismo, expresa un amplio abanico de temas, problemas, contextos y vínculos sociales, a partir de los actores que conformaron el clero entre los siglos XV y XIX. Como se expresa en el título del libro, la amplitud y diversidad de actividades y roles desempeñados por el clero expone, de alguna manera, la simplificación que implica abarcarlos a todos con el mismo término.

SANZ CAMAÑES, Porfirio (ed.): *La nobleza titulada castellana en la conservación del imperio español en tiempos de Carlos II*, Madrid, Sílex, 2023, 408 págs. ISBN: 978-84-19077-93-6.

Félix Labrador Arroyo
Universidad Rey Juan Carlos

La nobleza española durante los Austrias ha sido un tema de estudio importante para la historiografía española desde los ya clásicos trabajos de Domínguez Ortiz: *La sociedad española en el siglo XVII* (1964) y *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen* (1973), tal y como se constata en la pléyade de estudios que se citan en diferentes estados de la cuestión que se han realizado por especialistas en la materia, como los de García Hernán, “El estamento nobiliario: los estudios clásicos y el nuevo horizonte historiográfico” (1993) y “La historiografía de la nobleza en la Edad Moderna: las últimas aportaciones y las nuevas líneas de investigación” (2005), el de Colás Latorre y Serrano Martín, “La nobleza en España en la edad Moderna: líneas de estudio a partir de *La Sociedad española del siglo XVII* de don Antonio Domínguez Ortiz” (1996), los de Soria Mesa, “La nobleza en la España moderna. Presente y futuro de la investigación” (2009) y “Nobleza y élites en la Castilla moderna: De la renovación historiográfica de las últimas décadas a las nuevas líneas de investigación” (2013), el de Guillén Berrendero, “La nobleza como objeto de estudio en la historiografía española: una propuesta de análisis” (2015) o el de Felices de la Fuente, “La nobleza titulada en tiempos de Felipe V. Un balance historiográfico” (2016).

En este sentido, destacados especialistas como Maravall, Yun Casalilla, Atienza Hernández, García Hernán, Soria Mesa, Carrasco Martínez, Martínez Hernández, Guillén Berrendero, Molina Recio, Salas Almela, Hernández Franco o Faya Díaz, entre otros, han analizado el papel de la nobleza en la sociedad española de los siglos XVI y XVII. Algunos de los temas que se han investigado han sido el análisis de la nobleza como grupo social privilegiado y su relación con el poder político, prestando atención a la relación de la nobleza con el poder real y cómo ésta se vio afectada por la crisis política y económica del reinado de Carlos II. También se ha estudiado el papel de la nobleza en la corte y en la administración y su influencia en la toma de decisiones políticas, así como la organización interna de la nobleza española, el señorío, las diferencias entre la nobleza titulada y la no titulada y la movilidad social dentro de la misma, además de las estrategias políticas, familiares, económicas, de servicio, etc., utilizadas por las familias nobles para mantener el linaje, así como los valores y virtudes que señalaban y diferenciaban a este grupo del resto. Asimismo, se han estudiado las relaciones sociales y culturales de la nobleza, así como sus prácticas culturales y artísticas y el papel de la nobleza en el mecenazgo artístico.

No obstante, a pesar de esta profusión de trabajos y de los esfuerzos que se han realizado en torno a la nobleza titulada, todavía perviven imágenes estereotipadas, sobre todo para el reinado de Carlos II, periodo que ha calificado Ribot García como uno “de los peor conocidos y menos valorado de la historia de España”, y que han

presentado a este grupo como egoísta y faccioso, alejado de la milicia y de la administración, en un contexto marcado por una serie de problemas económicos, políticos y sociales, reflejo de la decadencia de la Monarquía.

En este sentido, la obra que edita Sanz Camañes presenta una mirada política poliédrica y novedosa de la nobleza durante el reinado de Carlos II, cuyo número aumentó debido a las necesidades económicas de la Corona. Así, en este libro se recogen 17 trabajos de especialistas que prestan atención al análisis de trayectorias nobiliarias familiares que superan los viejos estereotipos tanto del papel desempeñado por la nobleza a finales de la Casa de Austria, en particular, donde parece que toda la nobleza titulada abandonó la carrera política y militar, y sobre el propio reinado de Carlos II, en general, centrado en la decadencia y la ruina de la Monarquía.

La obra se estructura en cuatro partes. En la primera, denominada “Corte, patronazgo y redes clientelares”, se analizan algunos ejemplos de nobles que sirvieron en la administración y en la corte, desempeñando los principales cargos. En tiempos de Carlos II se observa como la nobleza titulada incrementó el control y dominio de las altas instituciones y de palacio, desenvolviéndose en un entorno complicado donde las facciones cortesanas cambiaban con suma rapidez.

En este sentido, García de la Cruz estudia el ascenso al poder de Juan Francisco de la Cerda, VIII duque de Medinaceli; uno de los aristócratas más linajudos de la corte de Carlos II. Medinaceli comienza su carrera ocupando importantes puestos militares y desempeñando cargos en palacio, como el de sumiller de corps y caballerizo mayor, que le permitieron ganarse la confianza y amistad real en una corte cambiante y convertirse en un contrapeso a Fernando de Valenzuela. Además, gracias a su red clientelar, aumentada a través de la política familiar, alcanzó tras la muerte de Juan José de Austria la cúspide del poder, disputándosela al Condestable de Castilla y al conde de Monterrey. El 21 de febrero de 1680 sería nombrado Primer Ministro y considerado el valido del rey, teniendo como modelo a don Luis de Haro. Sin embargo, la oposición de la Reina Madre y las disputas en una corte de voluntades volubles y cambiantes, más allá de las derrotas militares y de los problemas económicos de la Corona, explicarían su caída en 1685 y su sustitución por el conde de Oropesa.

Sánchez González analiza la figura política de Manuel Joaquín Álvarez de Toledo, IX conde de Oropesa, el cual sustituyó a Medinaceli como Primer Ministro y obtuvo, poco después, la Grandeza de España, en 1690. Oropesa comenzó su servicio a la corona en la milicia y en palacio, para desempeñar luego puestos en los consejos reales. Gracias a su red clientelar, donde destacaban el almirante de Castilla, el conde de Aguilar, el marqués de los Vélez, el cardenal de Córdoba, el obispo de Segovia, el arzobispo de Zaragoza y Manuel de Lira y Castillo, entre otros, y al apoyo de María Luisa de Borbón, fue nombrado Primer Ministro, puesto que ocupó en dos momentos, entre 1684-1690 y 1698-1699, llevando a cabo una labor reformista criticada en la época pero que actualmente “ofrece más luces que sombras”. Su figura, no obstante, fue objeto de fuertes intrigas palaciegas y de oposición por parte de la reina Mariana y de su entorno, como el duque de Arcos, el cardenal Portocarrero o el marqués de Leganés, así como de críticas a través de pasquines y libelos, que minaban su credibilidad y le hacían culpable de la poca influencia política de la nobleza en el gobierno de la Monarquía y de la crisis general.

Por su parte, Gómez Navarro analiza, tras un pormenorizado contexto historiográfico e histórico, al cardenal Portocarrero, uno de los personajes más importantes durante la cuestión sucesoria. Hombre de Estado y eclesiástico que junto a su red clientelar fue uno de los defensores más importantes del futuro Felipe V, al que consideraba un “preilustrado”. Su intervención activa en la vida pública coincide con la primera caída en desgracia de Oropesa, en 1690, y, sobre todo, durante los últimos momentos del reinado de Carlos II, donde ejerció como lugarteniente y gobernador del reino, y los primeros de Felipe V. El análisis de su figura pone de manifiesto, en la línea trazada por Ribot García, que no tenía una escasa capacidad y una falta de cultura y formación, sino todo lo contrario.

Cierra este primer apartado el trabajo que realiza Solano Camón de otro eclesiástico, el arzobispo de Zaragoza, Ibáñez de la Riva y Herrera, en el que se analiza su papel como hombre de Estado, al ejercer como presidente del Consejo de Castilla, desde comienzos de agosto de 1690 a finales de 1692, y virrey de Aragón desde el 28 de febrero a julio de 1693, en lugar del marqués de Camarasa. Destacó por su apoyo a la causa de Felipe en complicidad con el cardenal Portocarrero. Su importante labor en la justificación de la nueva dinastía, el control de las órdenes religiosas y la represión del austracismo eclesiástico le permitió alcanzar, de nuevo, el virreinato de Aragón, desde noviembre de 1704, el cargo de Inquisidor General en 1709 y el arzobispado de Toledo.

En la segunda parte, denominada, “Servidores del rey. Del poder local a los virreinos”, se analiza el *cursus honorum* y trayectoria de servicio de algunos nobles que pudieron ascender socialmente a través del ejercicio de diferentes cargos en la administración política, militar y de palacio y de las recompensas que recibieron por ello de la Corona; un *do ut des* donde ambos, Corona y nobleza, mantuvieron unos intereses comunes en el sostenimiento del sistema político de la época, en un entorno de fortalecimiento de la cultura del mérito y de servicio y de crisis económica. Como señaló Domínguez Ortiz este reinado fue uno de los periodos de máxima aristocratización de la alta administración del Estado, con un innegable dominio de la política castellana por parte de los Grandes.

El primero de los trabajos recogidos en esta parte es el de Fernández Valverde, que analiza el linaje de los Dávila Enríquez y sus estrategias de poder en Toledo, Cuenca y Albacete, donde ocuparon importantes cargos locales y llevaron a cabo una estrategia matrimonial y familiar que les permitió, no solo ampliar su poder local, sino que, en un contexto de crisis, consolidar e incrementar su poder, utilizando para este estudio, principalmente, fuentes notariales. Por su parte, Rivero Rodríguez, a través de la figura del VII duque de Alburquerque, don Francisco Fernández de la Cueva, analiza como las ideas del conde-duque de Olivares en relación con la Unión de Armas no desaparecieron tras su caída, en 1643, sino que perduraron a través del estudio de la trayectoria política del duque de Alburquerque tanto en palacio, donde fue gentilhomme de cámara y mayordomo mayor, como en la administración, donde ejerció como consejero de Estado, virrey de Nueva España y de Sicilia, lo que le permite realizar una profunda reflexión sobre los Reinos de Indias y su relación con los europeos. Asimismo, este trabajo desmitifica la negativa imagen del duque, forjada por Hanke y que recogía toda una tradición historiográfica angloamericana desde

mediados del siglo XX, que no le consideraba brillante, ni le confería aptitudes extraordinarias y que todo en él lo debía a su linaje.

Rex Galindo, por su parte, centra su atención en el militar guipuzcoano, don José de Garro, que tras años de servicio en Flandes, Cataluña y Portugal recibió el nombramiento como gobernador de Tucumán, Río de la Plata, Chile y, tras su regreso a la Península, de Gibraltar, donde llevó a cabo importantes proyectos militares y administrativos, que matizan “el relato catastrófico sobre la monarquía de Carlos II” y aportan datos al debate sobre la crisis global de la Monarquía. Finalmente, García Bresó y Sanz Camañes analizan la dilatada carrera de otro militar y devoto político, don Melchor Portocarrero Lasso de la Vega, III conde de la Monclova, que tras ocupar cargos militares y palatinos fue recompensado con el virreinato de la Nueva España, que ejerció entre 1686 y 1688, y del Perú, entre 1689 y 1705, analizando las medidas que allí tomó en relación con la defensa, crisis de abastecimientos, obras públicas, administración, comercio, etc., aportando una visión diferente a la que mantuvo, entre otros, Céspedes del Castillo, que no le consideraba un buen gobernante.

En la tercera parte, denominada “Linaje, familia y estrategias matrimoniales”, se presentan 6 estudios donde se ponen de manifiesto diferentes estrategias: de mediación, negociación, amistad, parentesco, abuso, lealtad o enfrentamiento, que llevaron a cabo determinados linajes para crear, consolidar y aumentar su posición y que provocarían conflictos, tanto a nivel local como en la corte.

En este sentido, Fernández-Nadal analiza el linaje de los Coloma y Escolano, a través del *cursus honorum* de los hermanos Pedro, Eugenio y Manuel Coloma y Escolano, hijos del secretario Pedro Coloma y de Mariana Escolano; los cuales, sirvieron a la Corona en palacio, en la diplomacia y en otros cargos de la administración y vieron recompensados sus servicios con diferentes mercedes, gracias y prebendas, incluso de un título nobiliario, el marquesado de Canales de Chozas. Si bien, la falta de sucesión provocó que los bienes recayesen en el cabildo de Logroño, que vendería el título, con lo que la fortuna del linaje desaparecería. Retortillo Atienza, por su parte, dedica su trabajo al III marqués de los Balbases, Pablo Spínola Doria, que desarrolló su carrera en el servicio militar, diplomático y en la administración. Gracias a la red clientelar de su padre y de su mujer italiana alcanzó importantes puestos en el sistema político de la Monarquía, al ser nombrado consejero de Estado, de Guerra y protonotario del Consejo de Italia. También se convirtió en el mediador de los asuntos entre la Corona y los particulares genoveses. En el desempeño de estos cargos llevó a cabo una interesante política familiar y matrimonial que le permitió no solo consolidar el linaje sino acrecentar su poder al estrechar lazos con las principales familias castellanas e italianas, como los Medinaceli, lo Peñaranda, Montealegre o Avelino, entre otros.

López Amores sigue analizando la fortuna de linajes que no tenían sus orígenes en la Península Ibérica y que acabaron castellanizándose, al estudiar la política matrimonial y de servicio, tanto militar como burocrático, de los marqueses de Villazor, que provenían de Cerdeña. Estudia la tradición de servicio a la monarquía de la familia Alagón, así como sus vinculaciones, con los Pimentel y Silva, muy vinculados a la corte y pone de manifiesto cómo las estrategias desarrolladas les permitieron aumentar su control sobre la nobleza sarda. Salado Santos, por su parte, analiza la estrategia familiar

y de parentesco de don Francisco Ronquillo Briceño, que ocupó cargos militares y fue corregidor en Córdoba y en Madrid, así como mayordomo mayor de Juan José de Austria, que utilizó para la reproducción social de su linaje.

Gómez Vozmediano en su aportación analiza las estrategias del XIV señor de Cameros, Íñigo de la Cruz Suárez Manrique de Lara, para mantener su casa en un contexto difícil tras la expulsión de su padre de la corte por parte del conde de Oropesa. Suárez Manrique de Lara desempeñó importantes cargos militares y en la administración al servicio tanto de Carlos II como de Felipe V, hasta que fue alejado de la corte por las intrigas de los nuevos grupos cortesanos, falleciendo en febrero de 1734. Su caso es un ejemplo más de la vinculación que se daba entre prosperidad y fama del linaje y el servicio a la Corona. Don Íñigo, que se consideraba sobre todo un militar, destacó también con la pluma, siendo autor de reconocidas obras, como su Defensorio de las Órdenes Militares españolas o Antigüedad y origen del Tercio de Lombardía. Este apartado concluye con el trabajo de Atienza Hernández y Ledesma Gámez, que analizan la crisis económica que afectó a la Casa de Osuna por atender a las dotes y a los gastos suntuarios y de representación del linaje y las reformas que llevaron a cabo los administradores para salir de ella y que iban desde una reducción de la casa y del gasto, recuperación de deudas atrasadas y la supresión de la corrupción de los empleados y arrendadores.

En la cuarta y última parte, titulada “Idea de nobleza, honor y construcciones culturales”, se abordan en 3 trabajos cuestiones relacionadas con el sentimiento de pertenencia a una elite, así como las virtudes y cualidades intrínsecas de la misma y los aspectos de ostentación social, de mecenazgo artístico y de representación cultural del linaje en la edad Moderna. Aspectos, sin duda, fundamentales en la reproducción social de este grupo, como recientemente ha apuntado Guillén Berretero en su trabajo “Quo vadis nobilitas: la pervivencia de los valores nobiliarios más allá de la "Edad de la nobleza", una reflexión” (2020) y que están teniendo una importante atención historiográfica.

Así, González Cuerva ahonda en el papel de los Zúñiga en la heroica toma de Buda de 1686 y como se vincula dicha participación con unos valores, ideales y virtudes del ethos nobiliario que asemejan al duque de Béjar con un héroe cristiano que dio su vida por la defensa de la fe, por una dinastía y por una nación, como hicieron los cruzados medievales y que se reflejó con intensidad en las crónicas, relaciones de sucesos y obras de teatro de la época. García Hernán, por su parte, analiza el impacto que tuvo la obra *El caballero perfecto*, de Salas Barbadillo y su idea de nobleza, escrita a finales del reinado de Felipe III, en tiempos de Carlos II y el mantenimiento de los mismos ideales nobiliarios, como la virtud, el mérito, la lealtad y la fidelidad, concretados en el servicio a la Monarquía en busca del bien público, en un contexto cortesano nada sencillo, frente a los de la sangre y el linaje. Es decir, las cualidades tradicionales que debía tener un verdadero noble. Finalmente, Carrasco Martínez se centra en la herencia recibida por parte del IX duque del Infantado y V duque de Pastrana, Gregorio de Silva Mendoza, y la manifestación de su individualidad a través de diferentes representaciones culturales, espacios que como señala el autor tiene “contornos indefinidos y metodología mestiza”. Silva y Mendoza, que fue retratado por Carreño Miranda, a pesar de la oportunidad que se le brindaba de intervenir de

manera activa en la política por su alta posición dentro de las casas tituladas castellanas, fracasó a la hora de dirigir un grupo de poder y de ocupar un espacio en la corte como el que tuvieron el duque de Medinaceli o el conde de Oropesa.

Los trabajos recopilados en esta obra editada por Sanz Camañes ponen de manifiesto cómo la nobleza española en el reinado de Carlos II siguió desempeñando un papel importante en la vida política, social y cultural del país, ocupando puestos destacados en la administración del Estado, en el ejército y en la Iglesia, ejerciendo una gran influencia en el mecenazgo artístico y cultural. Además, la crisis económica que afectó a la Monarquía, unida a una política fiscal ineficiente y a las guerras, tuvieron un impacto importante en la economía de la nobleza que reforzó el servicio a la Corona como medio para hacer frente a las deudas que contraían por el servicio y por la necesidad de mantener una imagen del linaje, reforzando así el papel de la corte como espacio de difusión de la gracia real, proceso que se inició a lo largo del reinado de Felipe III

En este sentido, como señala uno de los autores de la obra colectiva en la primera nota de su trabajo: “Estoy segura de que con esta obra colectiva se dibujará una nueva mirada historiográfica sobre este apasionante periodo”. Sin duda, la obra que edita el profesor Sanz Camañes así lo hace y aporta nuevas visiones poliédricas que ayudarán, sin duda, a desterrar definitivamente los antiguos estereotipos sobre el reinado y, en concreto, sobre el papel de la nobleza en el mismo.

RESTIFO, Giuseppe: *Capizzi fra Tre e Seicento in un mondo mediterraneo di tensioni*, Gioiosa Marea, Pungitopo Editrice, 2022. 304 págs. ISBN: 978-88-99852-61-0.

Maria Cristina Pascerini
Universidad Autónoma de Madrid

En este interesante volumen titulado *Capizzi fra Tre e Seicento in un mondo mediterraneo di tensioni*, Giuseppe Restifo, su autor, se centra en la historia y cultura de Capizzi, una localidad del interior de la provincia de Mesina situada en los montes Nebrodi, principalmente para las épocas que transcurren desde la Baja Edad Media hasta finales del siglo XVI.

El libro se articula en seis capítulos, en los que el autor entrelaza la exposición de los acontecimientos de la historia de Capizzi más relevantes con el estudio de sus rasgos culturales y antropológicos más reseñables. En el capítulo 1, Restifo expone la historia de Capizzi entre los siglos XIV y XV. En el capítulo 2, trata de la especificidad de Capizzi como localidad de montaña. En el capítulo 3, destaca la especial devoción de Capizzi por Santiago, para centrarse en el capítulo 4 en la historia de la reliquia de Santiago y de su santuario en Capizzi. En el capítulo 5, profundiza en la historia de Capizzi en el siglo XVI. Finalmente, en el capítulo 6, se ocupa de los señores genoveses de Capizzi y de las vicisitudes del castillo de la localidad.

Restifo considera la primera fecha reseñable en la historia de Capizzi la de 1337, año en el que el rey Pedro II de Sicilia, en el volumen llamado Pedro II de Aragón según la denominación que la dinastía aragonesa adquiere en Sicilia, visitó la localidad y se hospedó en su castillo. En 1340, tres años después, este rey concedió a Capizzi la celebración de una feria que tendría lugar cada año en el mes de julio coincidiendo con la festividad de Santiago.

La segunda fecha que el autor pone de relieve es la de 1426, pues en este año Sancho de Heredia llevó a la iglesia de Santiago de Capizzi unas reliquias entre las que se encontraban las de este santo. Aunque unos años después éstas fueron entregadas a la Archidiócesis de Mesina en su gran mayoría, un fragmento que quedó en Capizzi favoreció que se desarrollara una gran devoción por Santiago en esta localidad y que quizás ésta se convirtiera en meta de peregrinaciones. En 1497 aquí se fundó además la cofradía de Santiago en el día de la fiesta del santo.

Restifo hace hincapié en el esfuerzo de Capizzi por convertirse de territorio feudal en *demanio* con prerrogativas de autogobierno reconocidas por el rey, recordando al respecto la importancia de los *Capitula* aprobados por el rey Alfonso V de Aragón el 1 de febrero de 1448, que se reproducen al final del volumen. El autor también destaca la defensa del uso de los pastos que hubo en la localidad, puesto que buena parte de la economía de la zona se basaba en la ganadería. Este uso no solo fue mencionado por el rey Alfonso en un privilegio del 16 de mayo de 1449, sino que fue reivindicado en los años siguientes por los habitantes de Capizzi, que en 1453, en defensa de sus derechos de trashumancia sin pagar peajes a los feudatarios, explicaron al rey que en invierno tenían la costumbre de marchar con su ganado de la montaña a la costa.

Restifo también menciona el vínculo que unía a las localidades de Capizzi y Mistretta por cuestiones de pastos y bosques, y que las necesidades económicas del rey llevaron a éste a alienar algunos *demanios*, aunque Capizzi consiguió rescatar sus tierras. El Parlamento siciliano solicitó en más de una ocasión que no se realizaran más alienaciones de esta clase de territorios, y Mistretta y Capizzi obtuvieron en 1481 una confirmación del rey Fernando sobre la inalienabilidad de sus tierras, entrando al año siguiente a formar parte del patrimonio real. Cuando en 1543 Carlos V quiso conceder a Antonio Branciforte el señorío sobre Capizzi, se encontró con las protestas de sus habitantes, que hicieron referencia a las prerrogativas concedidas en 1448. El emperador confirmó entonces, con una Real Carta escrita desde Gante a finales de 1544, los privilegios de la localidad, y al año siguiente ésta volvió a su condición de *demanio* dentro del patrimonio real en la que permaneció hasta principios del siglo XVII. El autor destaca también la peculiaridad del territorio de la localidad de Capizzi, situada en los montes Nebrodi. La montaña ofrece aquí mucho bosque, cuya madera se utilizaba para la producción de carbón vegetal o para la construcción, incluso la naval. Restifo señala que, después de la gran epidemia de peste de 1348, los cultivos fueron expandiéndose, y con ello aumentaron las preocupaciones propias de la vida agrícola de los *capitini*, es decir de los habitantes de Capizzi, que invocaban a Santiago para que protegiera los cultivos. La montaña ofrecía además un bien singular, la nieve, cuyo aprovisionamiento había de ser asegurado. El autor menciona al respecto un documento de 1619, en el que el virrey se ocupaba de la protección de su transporte hasta Palermo. Gracias a las neveras, que podían ser grutas o pozos de nieve, y que también existían en otras localidades de Sicilia como la de Trecastagni situada en las laderas del Etna, en Capizzi se podía consumir la *granita*, es decir el granizado de limón con ocasión de celebraciones veraniegas como la fiesta de Santiago.

Restifo destaca que la historia de Capizzi no se puede entender si no se considera su profunda vinculación con Santiago, cuya devoción sigue estando muy presente entre los *capitini*, que guardan historias legendarias sobre peregrinaciones hasta Santiago de Compostela y sobre la figura del santo como psicopompo, es decir como protector y acompañador de las almas en el más allá hasta el Paraíso. En el mismo Capizzi se realiza una especial peregrinación por las calles de la ciudad en las tardes del mes que precede a la fiesta de Santiago para encomendarse al final a la protección del santo, cuya estatua le representa sentado, con la mano derecha en acto de bendecir, con el Evangelio en la mano izquierda, y con capa y sombrero de peregrino. Restifo señala también la devoción de los *capitini* hacia otros santos, como el santo patrón san Nicolás, san Antonio de Padua, san Antonio Abad, o el culto mariano atestiguado por la iglesia de la Madonna delle Grazie, pero subraya el especial vínculo que une a Capizzi con Santiago, y que fue favorecido durante el dominio de la casa de Aragón.

El autor explica que la devoción por Santiago estaba presente en Sicilia ya en época bizantina, y que se difundió después de la conquista normanda, pues entre los siglos XII y XIII hubo iglesias dedicadas a Santiago en varias localidades de la isla. En Capizzi un santuario de Santiago adquirió cierta relevancia en 1224, cuando su prior entró a formar parte de la jerarquía de las abadías de la Tierra Santa en Sicilia.

Sin embargo, la devoción por Santiago tuvo especial empuje en Capizzi gracias a la corona de Aragón, pues el rey Federico III y su hijo Pedro II de Sicilia promovieron

aquí la construcción de la iglesia de Santiago, empezando una larga contienda con la iglesia de San Nicolás por adquirir el *madriciato*, es decir la dignidad de Iglesia Madre, que finalmente se resolvió a favor de San Nicolás en 1771 con la publicación de las normas tituladas *Istruzioni per il Regolamento delle Chiese e del Clero di Capizzi*.

Restifo destaca que un dedo de Santiago el Mayor estaba entre las reliquias que Sancho de Heredia presentó a principios de enero de 1426 a Ruggero Bellomo, obispo de Siracusa, quien concedió cuarenta días de indulgencia a quien las venerara donde Sancho quisiera depositarlas, recordando que un pergamino de la indulgencia se encuentra en el Santuario de Santiago en Capizzi, a cuya iglesia llevó Sancho las reliquias.

El autor subraya que Sancho de Heredia era una figura de cierto relieve, pues Alfonso el Magnánimo le había nombrado *provisor castrorum*, es decir supervisor de los castillos reales de Sicilia, cuyo cargo daba acceso al Consejo del rey, y que era sobrino de Juan de Heredia, prior y gobernador en Mesina de la Orden de los Caballeros de San Juan de Jerusalén. Hacia finales de enero de 1426 Sancho recibió del arzobispo de Mesina el patronato de la iglesia de Santa María del Piano en territorio de Capizzi, con la obligación de favorecer el culto y mantenerla con los ingresos derivados de las tierras que el beneficio incluía. En octubre del mismo año fue nombrado capitán de Capizzi por el rey Alfonso. En 1430, por sus compromisos como provisor, Sancho cedió a Capizzi el mencionado beneficio, y homenajeó a la iglesia de San Nicolás con la donación de un ostensorio de plata.

Mientras tanto, la iglesia de Santiago, gracias a las reliquias, se había convertido en un renombrado santuario donde acudían fieles desde toda Sicilia, por lo que el 3 de noviembre de 1428 el rey Alfonso y su esposa María pidieron al papa que concediera 1100 días de indulgencia a quienes, “paenitentibus et confessis”, lo visitaran en determinadas fechas venerando la reliquias. La bula papal con la concesión de la indulgencia, cuyo original se conserva en el Archivo Secreto Vaticano, fue preparada por Martín V, pero promulgada el 11 de marzo de 1431 por Eugenio IV, su sucesor.

Restifo señala que el año de 1432 no solo marca un nuevo esfuerzo de Alfonso por consolidar su poder en el Mediterráneo, sino también un especial interés del rey para reforzar su consenso en la isla. Posiblemente a la luz de esta doble instancia ha de entenderse el encargo que Alfonso dio a Sancho de Heredia el 12 de octubre de ese mismo año, de trasladar las reliquias de Capizzi a otra iglesia de Sicilia que Sancho considerara adecuada. El Archivo del Capítulo de la catedral de Mesina conserva el acta de la donación firmada por el rey Alfonso de Aragón y Sicilia el 28 de marzo de 1435, y cuya memoria permanece en la obra *Messina Città nobilissima* (Venezia, 1606) de Giuseppe Buonfiglio e Costanzo, y en el segundo tomo de los *Annali della città di Messina* (1758) de Cayo Domenico Gallo.

En Capizzi quedaron unos fragmentos de las preciadas reliquias, que se depositaron en la Iglesia Madre en un soporte de plata, aunque se reservó a la iglesia de Santiago el derecho de exponerlas. Posiblemente no faltaron las protestas de los *capitini* por el traslado de las reliquias a Mesina, y puede que precisamente para compensarles a principios del siglo XVII se les concediera llevar a cabo en Capizzi la procesión de Santiago, en una modalidad todavía vigente. Algunos documentos y testimonios de estudiosos, como por ejemplo el de Nicola Larcán e Lanza, quien fue

el primer cronista de Capizzi, refieren que en la localidad se encontraba también un hospital de peregrinos, pero falta documentación que pruebe la existencia de antiguos peregrinajes para venerar al santo.

Restifo hace luego hincapié en la crisis que atenazó Capizzi en el último cuarto del siglo XVI: a la peste, que había aparecido en Mesina y Palermo en 1575, y que se documentó un año después en Capizzi, se añadió en 1590 una gran carestía. A ello siguieron unos años de gran sequía entre 1591 y 1596. Después llegó una epidemia de tifus. El autor recuerda que, después de la epidemia de 1575, se completaron las obras para ampliar y embellecer la iglesia de Santiago, que se convirtió en un admirable santuario. En 1594 Antonio Lombardo, arzobispo de Mesina, redactó unas *Relationes ad limina* sobre la situación y el patrimonio religioso de Capizzi. Entre los detalles destacados por Restifo, se encuentran la existencia en la localidad de dos beneficios, es decir el de la abadía de S. María, y el del monasterio de S. Benedicto, cuyo abad en 1641 sería Filippo Gullo, doctor en Teología por la Universidad de Salamanca y hombre apasionado por la Astronomía, que dejaría varias notas científicas, y la compunción del monseñor por la rivalidad entre la iglesia de Santiago y la de San Nicolás por el *madriciato*. Otros documentos de la época muestran en cambio la contribución de Capizzi para el rescate de los sicilianos esclavos en Berbería a finales del siglo XVI.

Capizzi mantuvo la condición de demanio dentro del patrimonio real hasta 1630, año en que el territorio fue cedido, por las necesidades de liquidez de la Corona, al genovés Gregorio Castelli, conde de Gagliano. Éste consiguió para su hijo Lancellotto, quien heredaría el título de marqués de Capizzi, otros nombramientos adquiridos también gracias a la asistencia financiera a Felipe IV: en 1635 Lancellotto fue nombrado caballero de Santiago, mientras que en 1638 se convirtió en maestro racional en el Tribunal del Real Patrimonio. El marquesado y la tierra de Capizzi pertenecieron a la familia Castelli hasta finales del siglo XVIII.

Finalmente Restifo menciona la posible etimología de Capizzi, localidad situada alrededor del monte Verna, cuya forma recuerda una caperuza, y que durante la dominación árabe se levantó allí un castillo a modo de fortaleza. En época normanda el castillo posiblemente asumió las características funciones feudales para el control del territorio, y tuvo uno o varios pasajes subterráneos. Bajo el dominio de Federico II Hohenstaufen, después de la rebelión de 1232, Capizzi fue casi destruida y sus habitantes obligados a mudarse a Palermo. Hacia finales del siglo XIII la localidad volvió a poblarse, y su castillo llegó a hospedar, en el siglo siguiente, a Pedro II de Sicilia. Esta construcción con el tiempo perdió su importancia estratégica y fue abandonada, hasta el punto que Gregorio Bravo de Sotomayor, después de una visita en 1582, recomendó su conversión en casa llana.

A mediados del siglo XIX todavía podían observarse algunos restos del castillo, que apenas resultaban visibles a principios del siglo XX. Sin embargo, su memoria y la de su ilustre huésped quedan en el desfile del *Real Vessillo*, es decir del estandarte aragonés, que se celebra cada 22 de julio hacia la zona de Capizzi donde antiguamente se erigía el castillo. Este cortejo pretende recordar la concesión de la feria que en 1340 Pedro II de Sicilia hizo a la ciudad para la festividad de Santiago, y es interpretado por

Restifo como marca fuertemente identitaria de una comunidad que cobra vida a partir de la reinterpretación de sus tradiciones.

SANZ CAMAÑES, Porfirio: *Cromwell contra el imperio español*, Madrid, Actas, 2022, 374 págs. ISBN 978-84-9739-211-2

Manuel Rivero Rodríguez
Universidad Autónoma de Madrid

Porfirio Sanz Camañes es catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Castilla-La Mancha, especializado en historia militar de España y en las relaciones hispano-británicas en los siglos XVI y XVII. Es autor de numerosos artículos y libros sobre la historia diplomática y militar de España en la Edad Moderna y la obra que presentamos complementa y amplía su imprescindible *Los ecos de la Armada. España, Inglaterra y la estabilidad del Norte (1585-1660)* (Madrid: Sílex 2012) proponiendo esta vez un análisis planteado exclusivamente desde el punto de vista británico, lo cual no solo es muy original, sino inédito en el ámbito de la investigación española.

Si ya estamos acostumbrados a escuchar el término hispanista desde el lado británico, tendremos que acostumbrarnos también a considerar que ya tenemos expertos en la historia de Inglaterra que pueden medirse de igual a igual con los historiadores británicos y este es el caso que nos ocupa. El primer capítulo hace un exhaustivo análisis bibliográfico e historiográfico que coloca al lector en un estado de la cuestión, que nada tiene que envidiar a las últimas monografías publicadas en el Reino Unido.

El libro escrito por Porfirio Sanz Camañes es mucho más que lo que su título anuncia pues se trata de un estudio general sobre Oliver Cromwell (1599-1658), político, militar y estadista inglés que lideró la Revolución Inglesa y fue el principal arquitecto del establecimiento de la Commonwealth, un efímero y fallido experimento republicano. El autor dibuja la biografía de Cromwell destacando los contextos que marcaron su vida, su infancia en Huntingdonshire, su educación puritana en Cambridge, su elección al Parlamento en 1628, y su gradual ascenso al liderazgo como defensor de los derechos parlamentarios.

En el segundo capítulo aborda las caras de Cromwell y se fija exclusivamente en el análisis del individuo, cifrándolo en tres etapas, el Cromwell parlamentario, soldado y puritano, pues fue durante la Guerra Civil Inglesa (1642-1651) cuando Cromwell emergió como uno de los principales líderes del Ejército del Parlamento determinando con sus Round Heads la victoria de las fuerzas parlamentarias sobre las realistas. Después de la ejecución de Carlos I Estuardo en 1649, se convirtió en el gobernante de facto de Inglaterra y estableció un régimen republicano que derivó en dictadura personal cuando fue nombrado Lord Protector en 1653, gobernando Inglaterra, Escocia e Irlanda hasta su muerte en 1658. Su régimen puede definirse como una dictadura moderna, siendo recordado por la represión violenta de las rebeliones en Irlanda y Escocia. También es conocido por haber permitido la tolerancia religiosa: en 1656 permitió la construcción de una sinagoga en Londres y el regreso de los judíos pero nunca fue indulgente con los católicos, sobre los que mantuvo una fuerte represión.

En el tercer capítulo muestra al Cromwell estadista y su percepción de la política de Estado. La política exterior de Oliver Cromwell se caracterizó por dar prioridad a los intereses comerciales de Inglaterra, pero, al mismo tiempo, estuvo marcada por fuertes convicciones anticatólicas, que lo condujeron al enfrentamiento con España y Francia. Simpatizó con los protestantes en la Guerra de los Treinta Años en Europa y en la Guerra de los Ochenta Años en Holanda, pero también hizo la guerra a los holandeses para acabar con su hegemonía comercial.

Esta mezcla de pragmatismo y confesionalismo marcaría su relación con la Monarquía Hispánica, con la «España papista», cuya relación ambigua queda perfectamente retratada en los primeros intercambios diplomáticos con Felipe IV. El cuarto capítulo dedicado al tiempo de cambios comprendido entre 1655 y 1658 aborda de manera monográfica la ruptura de hostilidades contra la Monarquía. En 1654 Oliver Cromwell proyectó el denominado Western Design, una campaña militar iniciada en 1654 con el objetivo de expulsar a los españoles de sus posesiones en América. Pretendía dañar la economía y el poder de España, y al mismo tiempo fortalecer la posición de Inglaterra como potencia hegemónica en el Atlántico y líder del mundo protestante.

La campaña involucró una flota de más de 30 barcos y un ejército de más de 8.000 hombres, dirigidos por el general Robert Venables y el almirante William Penn. La flota salió de Inglaterra en diciembre de 1654 y llegó a Barbados en enero de 1655. Desde allí se dirigió a Santo Domingo, cosechando una severa derrota, retirándose a Jamaica, que fue ocupada sin dificultad al hallarse prácticamente despoblada. Las fuerzas inglesas sufrieron una serie de reveses en sus intentos de capturar otros territorios, y las condiciones en el Caribe, incluyendo la enfermedad y la falta de suministros, comenzaron a afectar gravemente la campaña.

Finalmente, en abril de 1655, la mayoría de las escasas fuerzas que aún quedaban regresaron a Inglaterra, dejando un pequeño contingente en Jamaica para mantener la posición ganada. A pesar de que el Western Design fue un rotundo fracaso, sentó las bases para la presencia inglesa en el Caribe y allanó el camino para el posterior desarrollo del comercio y la influencia inglesa en la región.

El capítulo quinto y último aborda la herencia de Cromwell, por una parte el olvido al que fue relegado en la restauración pero también su impronta en el tratado anglo español de 1670 en el que ya el Caribe dejó de ser un *mare clausum*.

Porfirio Sanz, en este importante estudio va mucho más allá de aportar una síntesis de la historiografía británica sobre el Lord Protector, aporta un punto de vista original y constructivo sobre su obra política y su contexto, e incluso cabría decir que el título de la obra, *Cromwell contra el Imperio español*, se queda pequeño, pues en realidad aborda el análisis de esta figura en toda su complejidad, mientras que su hostilidad al Imperio español solo monopoliza el capítulo cuarto. La extensa bibliografía, la abrumadora lista de fuentes y el completo apéndice documental completan una obra que es de obligada lectura para acceder a las fuentes y los autores. Es, de hecho, una obra imprescindible para conocer la Historia y el sistema de gobierno de la república inglesa o Commonwealth, su éxito y su fracaso en términos que nos obligan a revisar muchas de las ideas que teníamos sobre el Lord Protector y su tiempo.

DRUMOND BRAGA, Isabel y DRUMOND BRAGA, Paulo (coords.): *Rainhas, princesas e infantas. Quotidiano, ritos e cerimónias na Península Ibérica (séculos XVI-XX)*, Lisboa, Temas e Debates-Círculo de Leitores, 2022, 375 págs. ISBN: 978-989-644-727-4.

Ezequiel Borgognoni
Universidad Rey Juan Carlos

En esta obra, Isabel y Paulo Drumond Braga coordinan una serie de estudios cuyo objetivo no es otro que analizar las múltiples facetas de la vida cotidiana, ritos y ceremonias de distintas reinas, princesas e infantas que vivieron en las monarquías española y portuguesa entre los siglos XVI y XX. Una breve introducción a cargo de los coordinadores y dos prefacios, el primero escrito por Manuel Rivero Rodríguez y el otro firmado por António Ventura, dan marco a un conjunto de investigaciones en los cuáles reconocidos especialistas repasan distintos estudios de caso que ponen en evidencia la fuerte presencia que tuvieron las mujeres de la realeza en los entramados políticos y cortesanos de las edades moderna y contemporánea.

El prof. Rivero Rodríguez empieza su texto titulado “Com a liberdade da dama, mulheres na Corte” con una sugerente metáfora política que le permite ilustrar el rol de la reina en el sistema cortesano. El prologuista afirma que en el juego de ajedrez se evoca un mundo reglado, dotado de una estructura, con jerarquías internas y en el cual los actores tienen movimientos limitados. Sin embargo, en aquel tablero de ajedrez existe una pieza con una amplia libertad de movimiento: la dama. Aquella pieza viene a simbolizar a la reina, una figura central en los sistemas monárquicos hereditarios y que gozaba de un amplio margen de acción para incidir en la vida política, religiosa y cultural de su tiempo. En este primer prefacio se hace un repaso de cuáles eran las funciones de la reina y se insiste en el carácter ejemplarizante de su vida de cara a la sociedad. Del prólogo de un modernista, la obra discurre hacia un segundo prefacio, esta vez encargado a un especialista en Historia contemporánea. Aunque es indudable que en las distintas cortes europeas (Madrid, París, Lisboa, etc.) se vislumbran diferencias significativas, en todas ellas, destaca el prof. Ventura, existieron rasgos comunes. Uno de ellos fue la presencia de reinas, princesas y un conjunto de mujeres que se organizaron en una estructura jerárquica que le asignó a cada una de ellas funciones variadas. Para acceder al estudio de estas mujeres es importante tener en cuenta algunas precisiones sobre las fuentes, un aspecto sobre el cual Ventura realiza algunos señalamientos de carácter metodológico.

Formalmente, el libro se articula en torno a diez capítulos ordenados cronológicamente y centrados en una figura femenina en particular: Catarina de Áustria (Ana Isabel Buescu), D. Maria Manuela de Portugal (Félix Labrador Arroyo), D. Joana de Áustria (José Martínez Millán), D. Maria, hija ilegítima de D. João IV (Francisco José Pegacha Pardal), Bárbara de Bragança (Gloria A. Franco Rubio y Natalia González Heras), D. Mariana Vitória de Bragança (Isabel Drumond Braga), D. Isabel Maria (Paulo Drumond Braga) y María II (Pedro Urbano). La última reina de Portugal, D. Amélia de Orléans, ha merecido dos textos, el de José Alberto Ribeiro y el trabajo

de Teresa Sousa Nunez. Me interesa destacar la notable labor de I. Drumond Braga como traductora de buena parte de los capítulos que componen esta publicación.

Los primeros tres capítulos están dedicados a mujeres de la familia real española y portuguesa en el siglo XVI. En primer lugar, la investigación de A. I Buescu (FCSH/UNL-CHAM/Centro de Humanidades) está centrada en la reina Catarina de Austria (1507-1578), a quien la autora no duda en calificar como una “mulher inteligente, determinada e voluntariosa, consciente da sua linhagem e da sua condição de rainha” (p.32). La gran tragedia de la vida de la reina fue tener que enterrar a sus nueve hijos ya que ninguno de ellos alcanzó a sobrevivir a su longeva madre. Aun así, la documentación hallada en distintos archivos portugueses y españoles le permite a la autora evidenciar cómo la reina había intervenido activamente en los años 40 y 50 en los casamientos de sus hijos João y Maria Manuela. Sobre esta última figura, la princesa de Asturias Maria Manuela (1527-1545), versa el capítulo de F. Labrador Arroyo (Universidad Rey Juan Carlos) quien analiza en detalle los pormenores de las negociaciones del matrimonio con el príncipe Felipe (luego Felipe II), cómo se organizaron las jornadas y cuestiones concernientes configuración de la Casa de la princesa. Una lectura histórica y en clave política de los acontecimientos, le permiten al autor identificar a los diferentes grupos de poder que pugnar por mantener un control de los principales cargos en la Casa de la princesa. Reviste notable utilidad la introducción de un “Quadro” con el listado de sus servidores y, al final del texto, el esclarecimiento del destino de los oficiales luego de la muerte de Maria Manuela. El capítulo tercero, a cargo de J. Martínez Millán (Universidad Autónoma de Madrid), dirige su atención hacia una de las mujeres más importantes del siglo XVI ibérico. Hija de Carlos V, hermana de Felipe II, cuñada de Maria Manuela y nuera de la reina Caterina, la infanta D. Joana de Austria (1535-1573) se casó con el príncipe portugués D. João en 1552. Con su acostumbrado magisterio, el prof. Martínez Millán nos invita a hacer un repaso del contexto político-religioso en el momento del nacimiento de la infanta. D. Joana creció en un ambiente humano e ideológico en el que predominaba una corriente espiritual, la *observancia*, que la influenciaría durante toda su vida. El estudio integral del personaje mueve al historiador a tratar los hitos más importantes de su vida: la conformación de su Casa, su matrimonio y maternidad, su entorno literario y espiritual, su viudez, su regencia en Castilla, su relación con los jesuitas, su patrocinio religioso, etc.

El libro avanza cronológicamente y nos adentramos en la corte lisboeta del seiscientos. Irrumpe con su presencia ya no una reina, ni una princesa o infanta, sino una mujer emparentada con el primer rey de la dinastía Bragança. Me refiero a D. Maria (1643-1693), hija ilegítima de D. João IV, la cual se nos presenta a través de la pluma de F. J. Pegacha Pardal (Centro de História da Universidade de Lisboa). La joven había nacido fuera del matrimonio legítimo de D. João IV con D. Luísa de Gusmão. Ella era hija de Júlia Negrão, una de las damas de D. Luísa. Por lo tanto, a pesar de que el rey la reconoció en su testamento, D. Maria fue considerada ilegítima y vivió toda su vida recluida en un convento carmelita, aunque nunca profesó como monja. Mantuvo un vínculo cordial con todos los miembros de la familia real portuguesa, y en particular con la hija ilegítima que el futuro D. Pedro II tuvo con D. Maria da Cruz Mascarenhas. A lo largo del capítulo, el autor repasa los proyectos matrimoniales que se barajaron

para casar a D. Maria en las décadas de 1660 y 1670, y, por último, da a conocer el inventario de objetos de plata y oro que la joven tenía cuando ingresó en el convento.

El Siglo de las Luces tuvo también a sus reinas, aunque las hubo más y menos ilustradas. La reina Bárbara de Bragança (1711-1758) integró el elenco de las primeras. En su capítulo, G. A. Franco Rubio y N. González Heras hacen una reconstrucción de los rasgos esenciales de la princesa al momento de llegar a España: “Tratava-se de uma joven de 18 anos, cuja educaçao a tornou uma mulher culta. Grande apreciadora de música, compunha e interpretava e é bem conhecida a sua relação próxima com o músico Domenico Scarlatti, que foi seu professor. Por outro lado, a sua biblioteca reflete bem o nível cultural de D. Maria Bárbara” (p.156). Seguidamente, las profesoras de la Universidad Complutense de Madrid nos introducen en un tema dotado de gran originalidad: el estudio de la configuración de la Casa de la reina Bárbara y el análisis de los efectos que tuvieron en dicha estructura de servicio las reformas que se llevaron a cabo durante el ministerio del marqués de Ensenada en 1749. El capítulo de I. Drumond Braga (Universidade de Lisboa, Faculdade de Letras, CIDEHUS-UE e CHULisboa) nos sitúa nuevamente en la corte española, pero esta vez algunos años después de la muerte de la reina Bárbara. En esta oportunidad, la historiadora nos recuerda el deber primordial de las mujeres de la familia real: asegurar la sucesión. En su investigación, la autora, traductora y coordinadora de la obra se ocupa de reflexionar sobre los embarazos y partos de la infanta D. Mariana Vitórica de Bragança (1768-1788), hija de los reyes de Portugal y esposa del infante Gabriel de Borbón y Sajonia. Para realizar su labor analiza la correspondencia íntima, un tipo de fuente que nos permite recrear cómo las personas reales vivieron estas experiencias constitutivas del ciclo vital.

Las mujeres se vieron implicadas en los sucesos que acaecieron durante el convulso siglo XIX en Portugal. Los profesores P. Drumond Braga (Instituto Europeu de Ciências da Cultura Padre Manuel Antunes Cátedra CIPSH de Estudos Globais-UAB) y P. Urbano (IHEC-NOVA-FCSH; CEC-FLULisboa) nos ofrecen sendos trabajos que nos permiten visualizar como se insertaron las mujeres en coyunturas políticas difíciles. Por un lado, Drumond Braga examina la trayectoria vital de la infanta D. Isabel María (1801-1876), hija soltera de D. João VI y D. Carlota Joaquina de Borbón que se desempeñó como regente del reino entre la muerte de su padre, en 1826, y la entronización de su hermano D. Miguel, en 1828. Además de realizar un perfil político de la infanta, su habilidad para leer críticamente las fuentes (en especial las cartas) le permiten al autor reconstruir rasgos de la personalidad y carácter de la infanta, interconectando la nueva historia política con la historia de los afectos y las emociones. Avanzando en la historia portuguesa, la investigación de P. Urbano nos sumerge en el reinado de D. Maria II (1819-1853), y en particular, en el estudio del ambiente femenino adscrito a su Casa real. Finalizada la guerra civil, se incorporaron al *entourage* de la primera monarca constitucional un conjunto de damas viudas o solteras provenientes de familias liberales que se había enfrentado al gobierno de D. Miguel y que se habían visto obligadas a emigrar. También prestaron sus servicios a la nueva reina algunas mujeres emparentadas con antiguos servidores de las casas reales.

La obra se clausura con los trabajos de J. A. Ribeiro (Palácio Nacional de Ajuda) y T. de Sousa Nunes (Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa), ambos

centrados en la figura de la última reina de Portugal. La reina D. Amélia de Orléans (1865-1951) era una princesa francesa por nacimiento que en 1886 se casó con Carlos, duque de Bragança y futuro monarca portugués intitulado con el mismo nombre. La faceta artística de la reina, su preocupación por la conservación, restauración y valorización del patrimonio y sus esfuerzos por promover el arte y a los artistas portugueses son aspectos que se abordan en el estudio de Ribeiro. El autor destaca que «D. Amélia estaba atenta aos assuntos patrimoniais que as instituições de poder político não resolviam» (p.284), poniendo en evidencia así la sensibilidad de la reina y su deseo por proteger el patrimonio histórico y a los artistas de su reino. Jamás dejó de estudiar bellas artes, y se destacó en el ámbito de la pintura. Pero el fin de la monarquía constitucional trajo aparejado un conjunto de cambios en las consideraciones que se tenía sobre las reinas en el espacio público e institucional. Sobre ello versa el trabajo de Sousa Nunes, una investigación que considera no solamente los discursos que se produjeron sobre la reina D. Amélia sino también sobre algunas de sus damas y los efectos de su implicación política hasta el regicidio de 1908 y el posterior advenimiento de la república.

Este libro evidencia que incluso en sistemas culturales androcéntricos, como el cortesano o el liberal, las mujeres supieron crear redes y espacios de poder que le permitieron incidir en su propia vida, en las de sus familias y aún en la de los propios estados que habitaron. Tal vez por esto su presencia despertó temor, recelo y fue combatida por algunos de sus contemporáneos. Buena parte de la historiografía del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX fue heredera de esos prejuicios y excluyó, de manera más o menos deliberada, a las mujeres de los discursos históricos. Es por esto por lo que estoy convencido de que la publicación de libros como este constituye una empresa historiográfica revestida de una gran utilidad social. El pasado es una construcción y constantemente las sociedades lo reinterpretan. Enhorabuena a todos aquellos que lo hacen desde el pluralismo, la integración y la equidad.

DRUMOND BRAGA, Isabel: *D. Pedro Carlos (1786-1812). Um infante de Espanha em Portugal e no Brasil*, Lisboa, Temas e Debates/Círculo de Leitores, 2023, 376 págs. ISBN: 978-989-644-983-0.

Cristina Bienvenida Martínez García
CH-ULisboa

Nos encontramos con un estudio de la vida del infante don Pedro Carlos de Borbón y Braganza, hijo primogénito de los infantes don Gabriel de Borbón y de doña María Victoria de Braganza. Nieto, a su vez, del rey Carlos III y su esposa María Amalia, por parte de padre, y de doña María I y don Pedro III, reyes de Portugal, por parte de madre.

El libro está escrito por la profesora Isabel Drumond Braga, una gran especialista en temas de vida cotidiana y familiar, en los que ha desarrollado gran parte de su larga carrera investigadora, como testimonian sus numerosas publicaciones. En los últimos años, la profesora Drumond ha iniciado una serie de estudios relacionados con las reinas y miembros de las casas reales de finales del Antiguo Régimen, haciendo las biografías de personajes, que no consiguieron alcanzar el trono, lo que -en apariencia- pudiera parecer una línea de investigación secundaria, pero que, en mi opinión, es todo lo contrario. La profesora Drumond señala algo evidente, pero que no se le ha dado la importancia debida, como es que, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, las casas reales de España y Portugal constituyeron familias muy numerosas, no solo por el número de hijos, sino también porque convivieron los miembros de varias generaciones al mismo tiempo (abuelos, padres, nietos). Esto coincidía con los inicios del cambio de estructura del Estado (el Estado liberal), en el que el monarca ya no tenía el poder de antaño, cuando donaba a sus vástagos alguna parte de sus rentas o señoríos a la hora de contraer matrimonio, sino que el reino comenzaba a ser considerado “nación” y ello llevaba consigo la separación del patrimonio real del patrimonio nacional. No obstante, los miembros de las familias reales se casaban con otros vástagos de otras familias reales europeas formando una red aristocrática emparentada con la realeza. Tales personajes desempeñaron determinados cargos políticos en virtud de su posición social y de su función internacional, lo que produjo una red de intereses comunes, de aspiraciones frustradas y de conciencia de su clase que resultan esenciales para entender la opinión y la ideología que compartían este grupo social numeroso que se consideraba por encima de la sociedad en general; es decir, esta “comunidad de alta sociedad” tenían unas costumbres, unos intereses económicos, unas diversiones, ideología y, en resumen, una cultura específica y peculiar de la que la profesora Drumond se ha percatado y ha sabido analizar con acierto, incorporando estos campos de investigación a las biografías realizadas sobre personajes.

En efecto, la profesora Drumond se sirve de las metodologías que utilizó anteriormente en sus estudios sobre la vida cotidiana y la cultura popular, para darle una nueva dimensión a la biografía, lo que le da un interés especial más allá de las

escritas al uso clásico. En este libro, la autora realiza un completo análisis sobre las investigaciones sobre la infancia, la muerte, el vestido, las diversiones y la cultura de la época cuando analiza cada una de estas facetas del personaje biografiado, que lo hacen un estudio científico, propio de una historiadora consagrada y no de una narradora de acontecimientos.

El contenido del libro *Don Pedro Carlos (1786-1812)* está distribuido en cuatro partes, de acuerdo con las diferentes etapas de su vida, añadiendo unos ricos y extensos apéndices que ayudan a situar en el contexto histórico al personaje de manera rápida. En la Primera Parte (titulada “Política y Familia”), la autora hace el contexto histórico de las complejas relaciones que existían entre las familias reales hispanoportuguesas. Basándose en una exhaustiva documentación y mostrando un buen dominio de la bibliografía existente sobre la materia, la profesora Drumond hace un análisis de las relaciones entre las Monarquías de España y Portugal del período, especialmente complicadas por la intervención de Francia e Inglaterra en cada una de las Monarquías con el fin de ganarse el dominio en Europa. La autora nos recuerda que los matrimonios entre los miembros de las casas reales de ambas monarquías siempre fueron utilizados como garantía de paz. Esta es una de las razones que mueven a la profesora Drumond a estudiar la vida de este infante. Seguidamente, se pasa a estudiar el nacimiento e infancia del infante es estudiado con una meticulosidad y abundancia de documentación propias de una gran especialista. Las otras tres partes se ocupan de las etapas en donde vivió el infante:

En la Segunda Parte (titulada “Em Espanha”) estudia el nacimiento del infante y su vida en España hasta que marchó a Portugal. El análisis de su vida en España está basado fundamentalmente en documentación del Archivo Histórico Nacional y del Archivo del Palacio Real (Madrid). La investigación destila solidez en su lectura y derrocha originalidad con aportaciones novedosas. Aprovechando su formación metodológica en otros campos y los estudios que ha realizado, la profesora Drumond expone la vida cotidiana del infante y de la corte en general aplicando con facilidad y sencillez todos sus conocimientos aplicados a la biografía. En este sentido, es preciso señalar el descubrimiento de la lista de todos los servidores que partieron con don Pedro Carlos a Portugal, al mismo tiempo que señala meticulosamente la ruta y villas que atravesó la comitiva desde su salida del Escorial hasta su llegada a Lisboa.

La Tercera Parte (titulada “Em Portugal”) está dedicada a la vida del infante D. Pedro Carlos en la corte de Lisboa. Su llegada a Portugal estuvo acompañada con la casa que su padre le había impuesto, si bien, el monarca portugués le sustituyó los principales cargos de su servicio por otros personajes portugueses, como el vigilante de cámara o el guardarropa. La educación del príncipe se continuó con los profesores que se contrataron en la corte portuguesa. Con todo, junto a las diversiones cortesanas, el infante tuvo que ejercer una serie de obligaciones de acuerdo con el puesto que le correspondía por su edad. Precisamente, la autora se detiene en analizar la comida, la ropa del infante; asimismo, la autora se detiene en estudiar las joyas y utensilios cotidianos. Aprovechando su explicación de la función diplomática que cumplían los matrimonios de la familia real hispanoportuguesa, explica la función del infante en sus relaciones con España ya que, tras la paz de Basilea de 1795, Francia y España habían hecho alianza dejando excluida a Portugal, más unida a Inglaterra. Finalmente,

hace un estudio exhaustivo del patrimonio del infante, que era muy sustancioso, basado fundamentalmente en vales reales, rentas en el priorato de san Juan, además de una gran librería, una rica colección de arte, que había heredado de su padre. Finalmente, su partida hacia Brasil en 1807, cuando contaba 21 años.

La Cuarta Parte (titulada “No Brasil”). El viaje y estancia del infante don Pedro Carlos a Brasil, junto a la familia real portuguesa, no fue el de un personaje pasivo, sino que por su edad, ya adulta, y por la fidelidad que siempre mantuvo a Joao VI ocupó cargos importantes. Concretamente, el 13 de marzo de 1808 se le nombraba Almirante General de la marina portuguesa en documento fechado en Río de Janeiro. A propósito del nombramiento, la profesora Drumond hace un estudio de la situación de las colonias sudamericanas portuguesas y la actividad de doña Carlota Joaquina, madre de don Pedro Carlos. Fue en Río de Janeiro donde el infante contrajo matrimonio con María Teresa de Braganza (13 de mayo 1810). Describe las grandes fiestas que se realizaron al ser el primer matrimonio de la casa real portuguesa que se celebraba en las colonias. Allí nació su único hijo, el primer infante portugués que nacía en las colonias, don Sebastián Gabriel (4 noviembre 1811). Fue también en Brasil (Boa Vista) donde fallecía don Pedro Carlos el 26 mayo 1812, a los 26 años.

Finalmente, en la “Conclusión”, se ofrecen una serie de reflexiones sobre este infante, que nació en España, vivió en Portugal y falleció en Brasil en una época convulsa marcada por la revolución francesa y por la invasión de Napoleón a la península Ibérica, lo que hizo que la familia real se trasladara a Brasil. Asimismo, fue padre del primer infante portugués que nació en las colonias y ciertamente, la cultura de la corte se conoció en Brasil merced a los sucesos ocurridos en la vida del infante.

En los apéndices no solo presenta los árboles genealógicos de las casas de Portugal y de España, sino que añade la “lista de servidores” que don Pedro Carlos llevó consigo a Portugal cuando se trasladó a Lisboa, lista interesante y desconocida hasta ahora.

FOLETTI, Ivan; KRAVČÍKOVÁ, Katarína; PALLADINO, Adrien y ROSENBERGOVÁ, Sabina (eds.): *Migrating Art Historians on the Sacred Ways: Reconsidering Medieval French Art through the Pilgrim's Body*, Brno, Masaryk University / Roma, Viella, 2018 (Convivia 2), 464 págs. ISBN: 978-88-3313-105-4

Lucía Rodríguez Navarro
Universidad Autónoma de Madrid

En la primavera de 2017, Ivan Foletti y un pequeño grupo de estudiantes e investigadores de la Universidad de Masaryk (Brno) se embarcaron en una aventura inédita dentro del campo de la historia del arte: cuatro meses de ruta de más de 1500 kilómetros, experimentando y conociendo algunos de los centros de peregrinación medievales de lo que es hoy Francia. El libro *Migrating art historians on the sacred ways* (2018) es solo uno de los productos físicos del proyecto, dado a conocer al gran público a través de diferentes medios audiovisuales y con gran eco en la prensa checa en el momento. La sana envidia que genera el proyecto solo queda en parte satisfecha por el viaje al que invita la estructura misma del libro y que recrean la lectura de su contenido y el ensimismamiento con sus fotografías. Empezando por una reflexión sobre el paisaje, el lector va acercándose a los lugares sagrados desde la lejanía, para después pararse en los umbrales de su espacio y, finalmente, penetrar en su interior, entrando en contacto con los relicarios y cuerpos santos.

El «experimento» –como lo llaman los autores–, partía de la convicción de que el propio cuerpo es un instrumento útil para entender el arte medieval, de manera que la participación encarnada pudiera poner en cuestión el paradigma de observación distanciada que reina en la disciplina o, al menos, lo completara. Los *migrating art historians* no solo han llegado a pie a los templos, sino que se han sentado en los bancos de sus umbrales y han participado activamente –no como observadores– en sus ritos litúrgicos. El proyecto no pretende, y los autores lo recuerdan en sucesivas ocasiones, reconstruir miméticamente la peregrinación medieval ni lo que el peregrino de entonces experimentaba en el encuentro con lo sagrado; pero sí afirma que la implicación corporal propia del camino (la fatiga, el alivio y alegría de la llegada) constituye un nuevo acercamiento a la comprensión de cómo fue percibido el arte en la Edad Media. La densidad de los capítulos y la novedad de su contenido constituyen una prueba del éxito del proyecto, pero, sobre todo, de las posibilidades de la propuesta metodológica llevada a experimento. En ese sentido, tan valiosos como los artículos eruditos que articulan el libro y van guiando al lector-peregrino, son la introducción de Ivan Foletti y el capítulo de cierre, de Karolína Foletti, verdadero corazón del proyecto

y oportunidad de una reflexión sobre el valor de las ciencias humanas y las implicaciones de hacer historia del arte hoy.

En la introducción, Ivan Foletti admite que la experiencia del proyecto ha corregido su propio punto de partida: «buscar al peregrino medieval» a través de una experiencia encarnada y participativa implica siempre al sujeto y hace imposible, de hecho, mantener la distancia crítica intelectual propia del conocimiento objetivo de la crítica histórica tradicional (pp. 53-54). La pregunta fundamental que subyace es, entonces, qué valor tiene el sujeto y su percepción para comprender mejor las obras de arte de la Edad Media y, sobre todo, cómo ello no implica falta de rigor o un precipitarse en el relativismo. La clave la aporta Karolina Foletti en un texto conclusivo supuestamente *no académico* en su forma y contenido y, en cambio, profundamente valioso para la disciplina. Las ciencias humanas, dice la autora, se ocupan de aquella parte de lo humano que no puede reducirse a datos que clasificar y medir (pp. 408-410). El «alma» que ella describe se expresa en las preguntas que hombres y mujeres vehiculan a través del arte y la literatura. La complejidad del ser humano requiere, entonces, métodos para conocerlo que no lo encasillen y que respeten, lo más posible, su dimensión inconmensurable. Adaptándose a los ritmos del camino, los *migrating art historians* han seguido la máxima de que el método de conocimiento lo marca el objeto: sus pasos han sostenido la espera de la llegada, la imaginación del lugar y el deseo de verlo recortado en el horizonte; una satisfacción que llegaba en una temporalidad inhabitual y desconocida para nuestra era de la inmediatez de internet y las redes sociales.

La belleza del libro y del proyecto que da a conocer reside en parte en sus conclusiones, pero, ante todo, en las preguntas que despierta: ¿Qué es el conocimiento *objetivo*? ¿Qué es la *experiencia* y qué valor tiene en el conocer? ¿Están condenadas a excluirse siempre mutuamente? Como se pregunta Ivan Foletti, ¿puede una *story* convertirse en *history*? ¿El conocimiento es siempre afectivo? Leer *Migrating* es la posibilidad de volver a hacerse estas preguntas. A la vez, es la posibilidad de acercarse a una nueva forma de hacer historia del arte, donde el conocimiento riguroso del pasado no solo no es abandonado en favor de una aparente subjetividad, sino que abre la cuestión del «rigor» o la «objetividad» sobre factores humanos a menudo indecibles, profundos y, en última instancia, misteriosos. Nunca sabremos exactamente el contenido de lo que pasaba por la mente del peregrino/a que se acercaba al relicario de Santa Fe de Conques, pero, al iluminarlo con velas, los *migrating art historians* han visto a la estatua cobrar vida; una dimensión antropológica que dice más del objeto de culto que el tradicional análisis estilístico, con el que viene a complementarse. El proyecto enseña, en definitiva, cómo las ciencias humanas pueden ser verdaderamente humanas, preguntándose sobre el equilibrio entre el razonamiento crítico y lo «inmensurable del ser humano» (p. 416). Es inevitable que no vengan a la mente las

palabras que Shakespeare puso en boca de Hamlet: «There are more things in heaven and earth, Horatio, than are dreamt of in your philosophy».

CAMPOS PALLARÉS, Liliana: *Pedro Machuca en Italia y en España. Su presencia y huella en la pintura granadina del Quinientos*, Jaén, Universidad de Jaén, 2021, 464 págs. ISBN: 978-84-9159-430-7

Felipe Serrano Estrella
Universidad de Jaén

La revisión profunda y sólida de grandes artistas de la Edad Moderna es cada vez más necesaria. Analizar con detenimiento qué se ha dicho sobre ellos, el contexto de los escritos, la relectura de las fuentes documentales, etc., nos permite acercarnos a estos maestros con un mayor conocimiento y espíritu crítico. Si a esto se suma la incorporación de noticias inéditas y la inserción de nuevas obras en su catálogo, se puede afirmar que el trabajo ha merecido la pena y que se ha puesto al día a un maestro del que, bien por la dispersión de las fuentes o bien por cierto olvido, teníamos una visión distorsionada o incompleta.

Pues bien, esto es lo que ha hecho Liliana Campos Pallarés con Pedro Machuca (c. 1490-1550), al que ha estudiado en su faceta como pintor, muchas veces escondida tras su labor como arquitecto al servicio de una obra de tal envergadura como fue el Palacio de Carlos V en Granada.

La doctora Campos Pallarés ha estructurado su trabajo en cuatro ámbitos. El primero, contextualiza a Machuca en el Renacimiento de la primera mitad del siglo XVI y lo erige como uno de sus introductores en la Península Ibérica. A continuación, dedica un extenso capítulo a su biografía y da luz a muchos aspectos borrosos de la misma. El tercer apartado es el dedicado al catálogo, en el que separa las obras que son propiamente del autor de aquellas que se le han venido atribuyendo y no lo son. El cuarto de los bloques es el destinado a los artistas que siguieron el magisterio de Machuca en Granada y en los territorios limítrofes. El estudio se cierra con unas pertinentes conclusiones y un extenso apéndice documental en el que se aporta una jugosa documentación inédita o poco conocida.

Una acertada contextualización, plantea la realidad del primer Renacimiento español y el papel de maestros como Pedro Berruguete y Juan de Borgoña en el Toledo de finales del siglo XV y principios del XVI, en el que tuvo lugar la primera formación de Pedro Machuca. El viaje a Italia y, en concreto a focos artísticos tan significativos como Roma, Florencia, Siena o Nápoles, marcarán su quehacer pictórico de por vida. Y, de vuelta a España, es en la bulliciosa Granada de la primera mitad del Quinientos, donde encuentra acomodo y donde, además de a la pintura, tendrá que dedicarse a la arquitectura a partir de 1527, lo que se dejará sentir en su carrera como pintor.

Pese a las limitaciones documentales, la doctora Campos Pallarés traza una sólida biografía del maestro a través de los datos proporcionados por las fuentes y documentos posteriores que le ofrecen indicios sobre sus orígenes. Para ello parte de

las noticias dadas en vida del propio maestro, como la proporcionada por Francisco de Holanda, que lo sitúa entre sus «águilas» junto a Alonso Berruguete, o la sustanciosa referencia que, unos años después de su muerte, hace de él Lázaro de Velasco en su introducción a la traducción de los *Diez Libros de Arquitectura* de Vitrubio. La autora hace una completa revisión historiográfica que no se circunscribe solo a España sino también abarca otros ámbitos europeos, especialmente, Italia.

Con estos cimientos comienza a levantar su biografía y traza el recorrido que Machuca realizó por la Península Itálica, prestando especial atención a los maestros con los que tuvo relación entre los que sobresalen los grandes Rafael y Miguel Ángel. Asimismo, subraya la importancia de su paso por Nápoles –realidad que ha cobrado especial interés gracias a la exposición que se celebra en el Museo del Prado bajo el título *Otro Renacimiento. Artistas españoles en Nápoles a comienzos del Cinquecento* (18/10/2022-29/01/2023) y para la que esta monografía se ha convertido en referencia destacada– y recalca la estancia del maestro en la Toscana en relación con Beccafumi, lo que sin duda abre una interesantísima vía de estudio que la autora plantea con gran solidez. Asimismo, acentúa la influencia que Machuca ejerció en otros maestros, especialmente, del foco napolitano, como Agostino Tesauro, Andrea Sabatini o Marco Cardisco; un influjo que se reactiva años después, en torno a 1527, en el contexto de un segundo viaje a Italia de Machuca. En este sentido, confiere un importante papel a obras como *la Virgen y las ánimas del Purgatorio* o *Virgen del Sufragio* (Museo del Prado) que, por hallarse firmada y datada, ha contribuido a un mejor conocimiento de su producción.

Con todo este bagaje nos lo presenta en España a partir de 1520 para establecerse en Granada al servicio de Luis Hurtado de Mendoza. Campos Pallarés enriquece la información que se tiene de este período con documentación inédita y recoge sus movimientos, contactos con artistas como Juan de Velasco y Jacopo Torni y encargos no solo en la capital granadina sino en numerosos lugares de la archidiócesis y, también, en la vecina Jaén, donde tendrá una relación muy estrecha con el cabildo de la catedral.

Asimismo, la autora subraya la trascendencia de su nombramiento como maestro mayor de las obras palatinas de la Alhambra en 1527 y plantea un segundo viaje a Italia en este momento, al que se sumaría el paso efímero tras la Jornada de Túnez (1535). En este sentido, Liliana Campos no deja de lado algunas cuestiones más espinosas como la pérdida de calidad de la pintura del maestro cuando da prioridad a la arquitectura y aclara la participación de otros artistas sobre los que da luz y a los que dedicará un apartado especial; tampoco obvia la controvertida implicación de Machuca en los retablos de los Beneficiados y los Consejeros en Cagliari y concluye una interesante hipótesis abierta años antes en relación con *el Entierro de Cristo* que conservan las terceras franciscanas de Coria (Cáceres), el cual relaciona con el *Retablo de la Quinta Angustia* de la catedral giennense.

En cuanto al catálogo, la doctora Campos lo estructura en varias partes. La primera, «Obras atribuidas con anterioridad a esta investigación, que la autora del

trabajo refrenda como de Machuca», se inicia con las miniaturas realizadas por el maestro en sus primeros años y continúa con sus afamadas Vírgenes con el Niño vinculadas, especialmente, a su etapa italiana. A estas piezas se suman grandes obras como el *Descendimiento* del Museo del Prado, el *Retablo de Santa Cruz* de la Capilla Real de Granada, la tabla de *Pentecostés* que custodia el Museo de Ponce (Puerto Rico) – desgajada de alguno de los retablos realizados en Granada–, y el *Retablo de San Pedro de Osma* de la Catedral de Jaén. También recoge aquí los escasos y valiosos dibujos que se han conservado, entre ellos los del Louvre.

En segundo lugar, se dedica a las «Obras atribuidas a Machuca que la autora del trabajo desestima como del pintor», un conjunto de diecinueve piezas que comienzan con el *Niño Jesús con la cruz* (mercado anticuario) que le atribuyera Ferdinando Bologna y sobre el que también ha puesto su interés la citada exposición del Museo del Prado.

El tercer apartado lo dedica a las «Obras de nueva atribución», con valientes y novedosas incorporaciones como la escena del *Diluvio* que forma parte de las Logias de León X en el Palacio Apostólico Vaticano, o la colaboración con Beccafumi en el *San Pablo en cátedra* del Museo dell' Opera de Siena. A ellas se suma otra faceta que también ha cobrado especial relieve entre los estudiosos de Machuca, como es su relación con la escultura, particularmente en los trabajos de la capilla Caracciolo di Vico en san Giovanni a Carbonara de Nápoles, junto a Siloé y Ordóñez.

A continuación, aborda los «Retablos documentados y desaparecidos», que abre con el no menos interesante de *Consolación* para la Catedral de Jaén, con el que se ha vinculado la *Sagrada Familia* que custodia este templo, y sigue con una extensa nómina de obras realizadas en la archidiócesis de Granada y en las diócesis vecinas de Jaén, Guadix y Almería. A esta sección le siguen las denominadas «Obras de atribución dudosa» y «Obras de atribución errónea» con las que se completa el catálogo.

A continuación, la doctora Campos Pallarés se adentra en la escuela de colaboradores y seguidores que dejó el maestro. En ella destacan figuras como su propio hijo, Luis Machuca, que también se formó en Italia como se deja ver en el *Retablo de San Pedro de Osma* de la Catedral de Jaén. Junto a él nos presenta a Sebastián Perea, Miguel Leonardo, Juan de Palenque y Juan de Aragón.

La monografía se cierra con un amplio capítulo de conclusiones, las pertinentes fuentes y bibliografía empleadas y el no menos necesario apéndice documental, que deja fuera la obra arquitectónica, pero que recoge tanto documentos ya publicados como otros inéditos.

Un sólido trabajo que, sin duda, ha debido exigir una amplia dedicación de la doctora Campos Pallarés y que se presenta en una cuidada edición a color que ha sido editada por la Universidad de Jaén en la serie dedicada a estudios sobre el Renacimiento que, con el título Cátedra «Andrés de Vandelvira», forma parte de la colección Artes y Humanidades que cuenta con el Sello de Calidad en Edición Académica.

MAZZETTI DI PIETRALATA, Cecilia y SCHÜTZE, Sebastian: *Nuove scenografie del collezionismo europeo tra Seicento e Ottocento. Attori, pratiche, riflessioni di metodo*, Berlin/Boston, De Gruyter, 2022, 284 págs. ISBN: 978-3-11-073768-4.

Macarena Moralejo Ortega
Universidad Complutense de Madrid

Este volumen ha sido coordinado por el profesor Sebastian Schütze, actual Rector de la Universidad de Viena y catedrático del Departamento de Historia del Arte de la misma institución, así como por la profesora Cecilia Mazzetti di Pietralata, también historiadora del arte y docente de la Università degli Studi di Cassino e del Lazio Meridionale. Algunos de los ensayos aquí publicados fueron presentados en el marco de un encuentro de especialistas internacionales organizado por el Instituto de Historia del Arte de la Universidad de Viena y el Instituto Histórico Austríaco de Roma, que dirige el profesor Andreas Gottsmann, entre el 17 y el 18 de octubre de 2019. Tal actividad fue promovida por una de las instituciones sobre el estudio de redes internacionales de intercambio artístico y mecenazgo en la Edad Moderna más importantes hoy en Europa, el denominado como *Vienna Center for the History of Collecting*. El proyecto de investigación *Habsburgische Gesandte in Rom, 1619–1740: Kunstsammeln als Mittel des Kulturtransfers* (Lise Meitner Projekt M2474-G25), financiado por Wissenschaftsfonds FWF y coordinado por Cecilia Mazzetti di Pietralata, con la participación también de Sebastian Schütze, ha sido también esencial en la puesta en marcha del congreso y en la financiación del libro.

La obra aquí reseñada, además, constituye el cuarto volumen de una serie titulada *Sammler, Sammlungen, Sammlungskulturen in Wien und Mitteleuropa, Forschungen aus dem Vienna Center for the History of Collecting*. Por ello, la organización temática de la obra y los asuntos abordados tienen una estrecha relación con argumentos ya discutidos anteriormente en el resto de las publicaciones impresas con la misma editorial en los últimos años, cuya consulta y lectura se recomienda encarecidamente. En este sentido, los especialistas convocados para esta nueva obra, como se describe en la introducción de los coordinadores, han prestado una especial atención al cosmopolitismo de Viena y al coleccionismo de obras de arte entre los siglos XVII y XIX en los territorios del centro y sur de Europa. La propuesta ha sido, por tanto, doblemente ambiciosa dado que cada autor se ha detenido en casos específicos de mecenazgo que, por lo general, se explican a través de intercambios transnacionales y redes complejas en las que jugaron un papel esencial destacados personajes de la nobleza, artistas y eclesiásticos.

Ubicar y contextualizar a cada una de estas figuras era el principal reto y se ha cumplido de forma exquisita y puntillosa. Los coordinadores del volumen han descrito en la introducción la sistemática utilización de materiales de archivo por parte de los historiadores del arte invitados a participar y las dificultades que, en tiempos de pandemia, cada uno de ellos ha tenido para localizar nuevos datos en instituciones situadas en puntos lejanos de la geografía. Al despliegue de noticias inéditas identificadas en inventarios, epistolarios, contratos, cuadernos de cuentas y otras

tipologías documentales se ha unido la localización y los cambios en las atribuciones de pinturas y otras obras de arte hoy custodiadas en instituciones públicas y colecciones privadas; esta tarea ha exigido a cada autor, por tanto, la utilización de sus propias redes de contactos. La síntesis de cada investigación, desarrollada tanto en archivos como en el marco de colecciones actuales de diferente índole, ha posibilitado esta publicación con un magnífico repertorio de ilustraciones que explican y justifican el método de trabajo adoptado. Se han editado catorce ensayos, escritos en inglés, francés, italiano y alemán; el aparato de notas de cada contribución confirma que las referencias documentales y artísticas, como es obvio en trabajos científicos de esta envergadura, también ha tenido en cuenta otras prácticas coleccionistas en los territorios de la monarquía hispánica. Los trabajos se han publicado siguiendo, preferentemente, una secuencia cronológica lógica de contextualización tomando como punto de partida los últimos años del siglo XVI y cerrando con la descripción de varias iniciativas de patronazgo gestadas a mediados del XIX.

Así, Orsolya Bubryák (Academia Húngara de Ciencias) se ha ocupado de la presencia de pinturas de Paris Bordone (1500-1571) en la colección de Hans Steininger (1552-1634), un rico mercader de Augusta. Este ensayo pone en evidencia la extraordinaria dimensión que tienen las colecciones de arte de banqueros y mercaderes en Europa entre el siglo XVI y el XIX y las densas redes que tejieron entre ellos, tal y como se ha puesto en evidencia en el mismo periodo histórico, en el contexto hispánico, a través de los documentos conservados en el archivo de Simón Ruiz (1525-1597) en Medina del Campo. Antonio Ernesto Denunzio (Gallerie d'Italia, Nápoles) ha realizado una extraordinaria reflexión, coherente con sus precedentes investigaciones, acerca de los desplazamientos y redes de prelados, príncipes y agentes, principalmente en Nápoles y Múnich, entre finales del siglo XVI y principios del siglo XVII. Aquí, temas como la gestión española del virreinato partenopeo y el cosmopolitismo del territorio se entrecruzan para resaltar, por ejemplo, la existencia de piezas de factura alemana en espacios tan olvidados como las iglesias de Brindisi. Vincenzo Abbate, ex director de la Galleria Regionale di Palazzo Abatellis en Palermo, ha abordado también un tema muy cercano a los intereses españoles en la isla de Sicilia a partir de un completo análisis de las iniciativas artísticas de un emprendedor local, Giovanni Valdina. Raffaella Morselli (Universidad de Teramo) se ha ocupado del mercado artístico en Bolonia en los primeros decenios del siglo XVII, un tema sobre el que se ha detenido de forma más específica en un volumen de reciente publicación titulado *Professione pittore. Produttività, organizzazione e gestione a Bologna tra Cinque e Seicento*, (ed. Marsilio, 2022). Cuestiones como el precio de las obras de arte en el mercado respecto al coste de la vida, así como tratativas de peritos y mercantes ponen en valor temas relativos al mercantilismo del arte que hoy, además, están de plena actualidad. Francesca Curti se ha detenido en una prestigiosa familia romana, Mattei Paganica, para ello ha buceado en los archivos de la capital italiana en donde ha rescatado noticias de gran interés sobre las relaciones clientelares con artistas de prestigio internacional como Guercino, Francesco Albani y el arquitecto Guido Antonio Costa. Barbara Ghelfi (Universidad de Bolonia) se ha ocupado del mecenazgo de los príncipes Hercolani en Bolonia y de las complejas relaciones que mantuvieron con pintores locales y foráneos durante el siglo XVII. En la misma centuria, Elisabetta Frullini ha

buceado en diferentes colecciones romanas para rescatar aquellas pinturas que celebraban la vida a través de la música y que, en sí mismas, muestran cómo se distraían los cortesanos europeos y la importancia que tenían instrumentos, cantantes y compositores. El tema de gran actualidad, dado el interés que también el mercado del arte está mostrando por esta iconografía en los últimos años, pone en evidencia la utilización de una metodología de trabajo inspirada en la conciliación de disciplinas a partir de un estudio sincrónico de documentos de archivo, prácticas musicales y pinturas. Cecilia Mazzetti di Pietralata, destacada especialista de las redes clientelares entre Roma y Viena en los siglos XVII y XVIII, ha presentado una propuesta ambiciosa de estudios sobre el papel de los diplomáticos y hombres de poder del ámbito Habsburgo en diferentes territorios europeos. Aquí, el envío de obras de arte como regalos diplomáticos y el papel de los agentes es esencial, toda vez que los últimos estudios en la materia, algunos ya publicados por la misma autora, han enfatizado la necesidad de continuar con este tipo de investigaciones. Linda Borean (Universidad de Udine) ha realizado una reflexión de gran interés para los estudiosos del Rafael Sanzio y ha puesto de relevancia aquello que Vicente Carducho en sus *Diálogos de la Pintura* ya describió en los primeros decenios del siglo XVII en el contexto de la corte de Madrid: la atracción e interés que despertaron tanto las obras originales como las copias del gran artista del Renacimiento entre los coleccionistas venecianos del Barroco. Simonetta Prosperi Valenti Rodinò, prestigiosa estudiosa internacional del dibujo ha realizado una exhaustiva investigación sobre la circulación de modelos entre Roma y el norte de Europa subrayando el interés que este argumento está teniendo en publicaciones internacionales. Las tres contribuciones escritas por Patrick Michel (Universidad de Lille), Paolo Coen (Universidad de Teramo) y Gonzalo Redín (Universidad de Alcalá de Henares) ahondan en temas muy específicos relativos al coleccionismo en Francia, Italia y España entre los siglos XVIII y XIX. Aquí, la prevalencia del gusto francés y el interés del Grand Tour como viaje iniciático de patronos y artistas se explican a partir de detallados hallazgos de documentación personal, incluso en archivos privados, como el de la casa ducal de Alba en su sede de Madrid, que todavía podrían deparar grandes sorpresas en un futuro. Anna Frasca-Rath (Friedrich-Alexander-Universität Erlangen-Nürnberg), una joven historiadora del arte propone, en el ensayo que cierra el volumen, cómo la nueva generación está enfocando los estudios de coleccionismo a partir de una magnífica reconstrucción de la ubicación y disposición física de una parte de las obras que custodiaban tres colecciones artísticas. La utilización de las nuevas tecnologías de 3D pone en evidencia las infinitas posibilidades que los historiadores del arte podemos adoptar para dar a conocer entre especialistas y gran público nuestras investigaciones.

En su conjunto, esta nueva publicación aporta novedades de gran relieve para el estudio de las cortes en la Edad Moderna. Los estudios específicos de este volumen ponen de manifiesto la necesidad de focalizar las investigaciones en figuras de relieve que ejercieron un notable papel como mecenas, banqueros, marchantes y artistas. El telón de fondo de todas estas iniciativas, el escenario europeo, aparece ante nuestros ojos como un espacio dinámico y reticular en el que diferentes cortes compitieron, a lo largo de la Edad Moderna, para ejercer una hegemonía cultural que hoy es objeto de reflexión y discusión.

BLANCO, Emilio y ALBERT, Mechthild (eds.): *Pecados sociales en el Renacimiento*, Berlín, Peter Lang, 2022, 247 págs. ISBN: 978-3-631-83755-9

María Díez Yáñez
Universidad Complutense de Madrid

Emilio Blanco y Mechthild Albert editan una monografía dedicada a la conceptualización y análisis de los «pecados sociales» del Renacimiento en el marco de los proyectos de investigación «Censura, textualidad y conflicto en el siglo XVI» y «Los límites del disenso. La política expurgatoria de la monarquía hispánica» de la Universidad Autónoma de Barcelona. Nos presentan contribuciones de nueve especialistas de literatura renacentista de calado nacional e internacional: Mechthild Albert (Universidad de Bonn), Emilio Blanco (Universidad Complutense de Madrid), Wolfgang Matzat (Universidad de Tubinga), Marcela Londoño (Universidad Autónoma de Barcelona), Philippe Rabaté (Universidad de París Nanterre), María Sánchez-Pérez (Universidad de Salamanca), Christoph Strosetzki (Westfälische Wilhelms Universität Münster), Eduardo Torres Corominas (Universidad de Jaén) y María José Vega (Universidad Autónoma de Barcelona).

El volumen se abre con una introducción («atrio»), que focaliza el objeto y marco de estudio de los trabajos aquí publicados, esto es, el conocimiento de la época del Renacimiento partiendo de un análisis de la «acumulación de pecados individuales que se aglutina y puede objetivarse en ciertos ámbitos profesionales», lo que posibilita considerarlos más allá de «lo individual para alcanzar categoría social» (p. 7). A partir de la lectura, se pueden distinguir tres líneas temáticas y metodológicas que sirven para la cohesión del conjunto. En primer lugar, la propuesta del concepto de «pecados sociales» o, como los denominan Albert, Blanco, Vega y Strosetzki, «pecados profesionales». A raíz de esta conceptualización, se seleccionan una serie de prácticas (viciosas o pecaminosas) que afectan directamente a la estructura y funcionamiento de la sociedad y que se contraponen a la noción renacentista de virtud cívica. En segundo punto, la selección de las obras literarias analizadas responde a una metodología que justifica la eficacia que tienen ciertos géneros sobre otros en lo que a transmisión de los discursos morales se refiere. Por último, estos trabajos confirman la cuestión sobre la continuidad, adaptación y transformación de los géneros y discursos morales desde la Edad Media hasta el Renacimiento y, por lo tanto, de las particularidades propiamente renacentistas que se pueden extraer de estos procesos.

Así, como decíamos, estos trabajos se articulan en torno a aquellos pecados que tienen mayor incidencia en la estructura y funcionamiento de la sociedad. Dicha relevancia social obliga a considerar las interferencias y relaciones que se producen entre juicios religiosos y ordenamiento civil. De hecho, se remite a la ociosidad como «vicio, pecado o delito» (Albert, p. 13, 20), se habla de «pecados, delitos y ocupaciones deshonestas» (Albert, p. 30) o se señala que «las distinciones entre pecado, delito y crimen no estaban del todo claras» (Sánchez-Pérez, p. 159). Y es por ello que, a pesar de que en la monografía se percibe la consciencia sobre la importancia que tienen tales

disquisiciones judiciales, morales y religiosas y las consecuentes estructuras de castigo, se eche tal vez de menos un análisis más detallado de tal complejidad. Con todo, y desde el foco literario de estas páginas, se nos ofrecen análisis de aquellas obras que funcionan, precisamente, como medio y muestra de las condenas públicas de estos pecados sociales. Y así, de la mano de tratadistas y literatos nos exponen los vicios más comunes achacados a determinadas profesiones. Los mercaderes se caracterizan por la avaricia, traducida en la usura, el hurto y en la injusta fijación de precios (Blanco). Pero, como en casi todas las actividades que nos trae esta monografía, también la profesión de mercader recibe un «doble tratamiento –enaltecedor o escarnecedor–», según pretenda el género literario en cuestión alimentar la crítica del antimodelo o fomentar la alabanza del código de comportamiento a imitar (Blanco y Albert, p. 9). Por eso, aunque la profesión de mercader sea una de las más peligrosas, por su cercanía a la ocasión de pecar, es también la que otorga mayor engrandecimiento a la República y, por lo tanto, una de las más necesarias (Blanco, p. 51). A los malos médicos, por su parte, no solo se les culpa por su afán de dinero, sino también por el deseo de adquirir gloria sin el esfuerzo que merece una buena y completa formación profesional (Blanco). Mientras que a los humanistas se les acusa de un exceso en la erudición que cae en la superficialidad y que fomenta un alejamiento de la sociedad, lo que lleva a incumplir las obligaciones cívicas (Strostezki). Junto a estas profesiones, se analizan también otros vicios comunes a ciertos estados de vida social (que no propiamente profesiones) como son los de los nobles (Albert y Matzat), eclesiásticos (Matzat) o estudiantes (Albert). Por último, se dedican tres capítulos a otros tres vicios que, aun sin relacionarlos de manera tipológica con profesiones determinadas, sí sirven de análisis sobre faltas que se desarrollan y se juzgan en sociedad: es el caso de la contribución de Sánchez-Pérez, Matzat y Albert. La primera estudia la blasfemia y la superstición, que califica como de los «más graves» pecados (aunque hay que entenderlos sin aislarlos de la nómina de los otros vicios capitales). La contribución de Matzat parte del análisis del tratado de Juan Luis Vives, *De concordia et discordia* (1529) y las críticas ahí contenidas contra las prácticas pecaminosas de determinados miembros de las capas altas de la sociedad. El trabajo de Albert, por último, se centra en la ociosidad desde una perspectiva propiamente renacentista. Y es que en estas dos últimas aportaciones, se subraya, por un lado, el carácter de continuidad entre Edad Media y Renacimiento (así ocurre en el caso del tratado de Vives, cuando retoma las críticas al afán excesivo de prestigio, gloria y dinero, prácticas que se venían denostando desde antiguo) y, por otro, se perfila el cariz renacentista de las diatribas, cuando Matzat señala la actitud defensiva de Vives para con la posición pacifista (tan propia de los ambientes que frecuentaba el humanista) y cuando Albert subraya una visión de la ociosidad, no como un lujo presumible de posiciones sociales elitistas, sino como signo de negligencia y pasividad para con los deberes cívicos. Finalmente, en este bloque de trabajos se añade el dedicado al contexto social que explica muchos de los desarrollos del comportamiento renacentista: es el trabajo de Torres Corominas el que propone los defectos fomentados en el espacio de la corte. La sociedad cortesana es presentada así en las obras que analiza como palestra de pecados y defectos particularmente renacentistas, lo que está anunciando el declive de un sistema desarrollado sobre falsas

apariencias y que va en contra de la prudencia, discreción y compostura propias del *gentiluomo*.

Una segunda línea que cohesiona la monografía es la de la selección de un corpus que contribuye a enriquecer una vía de investigación que pide seguir siendo completada. La recopilación de obras que aquí se presenta puede responder a la pregunta sobre cuáles son los géneros literarios más eficaces para la crítica de ciertos comportamientos sociales y qué formas discursivas resultan más naturales a tales efectos. Así, el trabajo de Albert recurre –indirecta, y a veces solo en parte,– a los libros de emblemática para centrarse sobre todo en el *Discurso contra la ociosidad* (1608) de Pedro de Valencia y en el de los *Bienes del honesto trabajo, y daños de la ociosidad, en ocho discursos* (1614) del jesuita Pedro de Guzmán. Sánchez-Pérez se basa en las relaciones de sucesos. Torres Corominas remite a los tratados de cortesanía, tratados humanistas, libros de avisos y sátiras anti-cortesanas. El trabajo de Rabaté se enmarca en los orígenes del género picaresco a partir del *Lazarillo de Tormes* y retoma estudios previos para subrayar esta obra como ejemplo de una «estructura pecaminosa legitimada» o como signo del «pecado institucionalizado» (Rabaté, p. 144 y 146). Por último, y lo que resulta más reseñable en el conjunto de trabajos, es el recurso a los manuales de confesores (Blanco, Londoño y Rabaté) y a la propia práctica de la confesión (que también se evoca en el *Lazarillo*). Debido a esta importancia de las referencias, clasificaciones y análisis de las mentalidades que se reflejan en este tipo de manuales, puede que algún lector eche de menos precisamente un mayor detenimiento en las «disquisiciones teóricas que anteceden en varios libros [de confesión] a la enunciación específica de los pecados relacionados con la profesión y la actividad» (Blanco, p. 65), ya que se trata de realidades que entroncan directamente con esa compleja, pero fundamental, concepción de justicia social (religiosa y civil) que tanto tiene que ver con el objetivo de la línea de investigación de estas páginas: la comprensión de unos modelos de comportamiento renacentista y sus formas de transmisión literaria en la sociedad.

En tercer y último lugar, la cuestión sobre la continuidad entre la Edad Media y el Renacimiento es un enclave fundamental a lo largo de toda la monografía y queda especialmente iluminado por el trabajo de María José Vega. La referencia a la condición pecaminosa del hombre constituye el punto de partida de la contribución de esta investigadora que cierra el volumen y que sirve, a su vez, de marco teórico del mismo. En sus páginas, Vega pretende proponer una «genealogía intelectual y poner de manifiesto la continuidad y topicalización de las desdichas, pecados y calamidades de los pecados profesionales en el Renacimiento» (p. 217). Para ello, establece las filiaciones y cadenas que se desprenden del tratado medieval *De misera humanae conditione* (c. 1195) y las tradiciones epicúreas clásicas y medievalizantes, que se vuelcan, adaptándose y reescribiéndose en mentalidad renacentista, en el *Diálogo de la dignidad del hombre* (c. 1525-1530) de Hernán Pérez de Oliva y en las traducciones quinientistas de los diálogos y tratados *de miseria* (cuya nómina de oficios, apunta, «suele ser reducida y representar más la antigua sociedad estamental que la dinámica profesional del siglo XVI» [p. 228]). Solo a partir de la consciencia de la continuidad entre Edad Media y Renacimiento es desde donde pueden comprenderse en su justa perspectiva, la complejidad histórica que suponen las «reescrituras y amplificaciones» renacentistas

sobre el papel que juega la naturaleza del hombre en sociedad (Vega, p. 230). Conceptos, los de naturaleza y sociedad, que exigen un tratamiento histórico adecuado para evitar juicios que empañen o falseen la realidad histórica (y, por lo tanto, conceptual) que refieren. En este sentido, propuestas como las de Matzat, cuando anuncia ciertos componentes de la Ilustración en la concepción de sociedad que presenta Vives o cuando considera algunos de los desarrollos humanistas como profecías de discursos de Rousseau, puedan resultar audaces. De hecho, es el propio Matzat quien finaliza su trabajo advirtiendo «que el concepto que tiene Vives de la naturaleza del hombre difiere en un punto esencial del concepto de Rousseau», pues, el humanista «sigue el axioma tanto antiguo como cristiano de que la naturaleza del hombre lo destina a vivir en la sociedad» cuando «para Rousseau vivir según la naturaleza significa vivir como individuo aislado» (p. 129): la concordia natural que propone Vives en su tratado no tiene tanto que ver con ese pacto social, antinatural, pero necesario, que propondrá el ilustrado francés. Estas disquisiciones, por lo tanto, pueden funcionar como advertencia al lector para no establecer filiaciones erróneas entre conceptos morales que han continuado su andadura y aplicación histórica más allá del Renacimiento, pero a través de procesos y hechos históricos que exigen cautela en su tratamiento y comprensión. Por ello, es también en los adecuados horizontes históricos y culturales del Renacimiento donde deben analizarse las referencias a una «ética individual» (Blanco, p. 35), la importancia atribuida a la «recta intención» (Blanco, p. 44), la consideración del «fuero de la conciencia» (Blanco, p. 54, p. 88), su construcción a partir de las «experiencias» (Rabaté, p. 133), la exigencia del «concepto circunstancial de la ocasión» (Blanco, p. 52), la defensa, tan humanista, de los discursos pacifistas (Matzat, p. 118) o el «relativismo» y las consecuencias del «libre albedrío» (Rabaté, p. 145).

En resumidas cuentas, el conjunto de estas contribuciones, lejos de querer conformarse con una acumulación arbitraria de trabajos, responden a unos concretos intereses de investigación, se presentan de manera cohesionada en forma de monografía y exigen ser leídas en el contexto de los estudios sobre las prerrogativas intelectuales e históricas que forman parte del complejo proceso de formación de la Europa moderna.